

Impronta

Una publicación con criterio histórico para la construcción de identidad



LP

LA PATRIA

El periódico de casa

cien años
- de -
Verdad



Impronta

Autores

Albeiro Valencia Llano

Licenciado en Ciencias Sociales.

Doctor en Historia. Historiador

Fernando Alonso Ramírez.

Editor de noticias de La Patria – Profesor de Ética y Periodismo de Investigación.

Álvaro Gärtner Posada

Periodista e Historiador.

José Jaramillo Mejía

Escritor, Historiador y Columnista de La Patria.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla

Abogado. Periodista. Historiador y Escritor

Fabio Vélez Correa

Licenciado en Filosofía y Letras.

Historiador, Escritor y Ensayista.

Ángel María Ocampo Cardona

Licenciado en Educación. Magister en Educación y Desarrollo. Comunitario. Historiador.

Germán Ocampo Correa

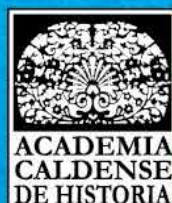
Licenciado en Educación Básica

Primaria. Especialista en Informática y Telemática. Escritor e Historiador.

Antonio María Flórez Rodríguez

Médico especialista en drogas y deporte.

Escritor. Historiador.



Impronta

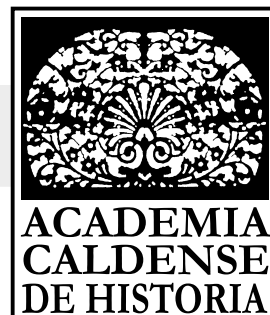
Revista de la Academia Caldense de Historia

*Albeiro Valencia Llano
Álvaro Gärtner Posada
Fernando Alonso Ramírez
José Jaramillo Mejía
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Fabio Vélez Correa
Ángel María Ocampo Cardona
Germán Ocampo Correa
Antonio María Flórez Rodríguez
Ylmar Javier Amaya P.
Pbro. Raúl Ortiz Toro
Ana Lucía Álvarez Morales
Melisa Vargas Gallego
Carmen Elisa Henao Jiménez
Jorge Enrique Esguerra Leongómez
Luis Fernando Sánchez Jaramillo
Luis Ernesto Henao Buitrago
José Guevara Hernández
Juan de Dios Gallego Mejía,
Octavio Hernández Jiménez*

Una publicación con criterio histórico para la construcción de identidad

Año 19 – Número 19

Manizales – Enero-Diciembre de 2021 – ISSN 1794-0559



Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

Director

FABIO VÉLEZ CORREA

Comité Editorial

LUISA FERNANDA GIRALDO ZULUAGA

ÁNGEL MARÍA OCAMPO CARDONA

LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO

ALBEIRO VALENCIA LLANO

JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA

Comité de Apoyo

JAVIER OCAMPO LÓPEZ

LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Consultores Internacionales

NANCY APPELBAUM Ph. D.

Universidad Estatal de Nueva York, Binghamptom

PABLO GONZÁLEZ RODAS

West Virginia University, Estados Unidos

IDANIA NÚÑEZ LA O.

Instituto Superior de Guantánamo, Cuba

IMPRONTA

Revista de la Academia Caldense de Historia *

Publicación Anual

ISSN 1794-0559

Año 19 – Número 19 – Enero-Diciembre de 2020

© ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Calle 26 Número 20-46

Teléfono: 8982444 Ext. 2400 - 2401

Dirección correspondencia: Transversal 72 N° 20-29 Apto. 503

Barrio Alta Suiza - Manizales

e-mail: academiadehistoriacaldense2015@gmail.com

[http: //academiacaldensedehistoria.blogspot.com/](http://academiacaldensedehistoria.blogspot.com/)

Manizales - Caldas - Colombia

Ilustración Carátula: Linotipo antiguo de LA PATRIA.

Fotografías contracarátula: Galería de directores. Tomada en 1971.

A la salida de los talleres (Fotos archivo LA PATRIA).

Con el auspicio de la Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura

Traductora de resúmenes: María del Rosario Valencia Arango

Diseño Carátula y Diagramación: Juan Carlos Arango Santa

* Los autores serán los responsables de las tesis u opiniones que se planteen en sus artículos publicados en la Revista.

Impresión y Terminado:

Manigraf Grupo Editorial GM S.A.S.

Carrera 19 N° 17-23

Tel. 311 605 33 08

e-mail: manigraf@hotmail.com

Manizales – Colombia

CONTENIDO

Presentación.....	9
 LA PATRIA 100 años	
Primeros años de LA PATRIA	15
<i>Albeiro Valencia Llanos</i>	
Notas sueltas sobre un centenario periodístico	39
<i>Álvaro Gärtner Posada</i>	
Sumario de cuatro líos jurídicos	49
<i>Fernando Alonso Ramírez</i>	
Orden Emilio Robledo Correa Categoría Excelencia a LA PATRIA.....	62
Centenario LA PATRIA. Memorias de un columnista.....	63
<i>José Jaramillo Mejía</i>	
De corresponsales de LA PATRIA a académicos	
–50 Años. Mi experiencia como corresponsal de LA PATRIA.....	70
<i>Jorge Eliécer Zapata Bonilla</i>	
–Cuando fui corresponsal cultural de LA PATRIA, en Risaralda.....	73
<i>Fabio Vélez Correa</i>	
–Mis recuerdos alrededor de LA PATRIA en la década de 1980.....	77
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
–Memorias de mi corresponsalía en LA PATRIA.....	81
<i>Germán Ocampo Correa</i>	
–La memoria imprecisa de un corresponsal de LA PATRIA	85
<i>Antonio María Flórez Rodríguez</i>	
 Artículos	
Los pantágoras o palenques. “valientes guerreros del valle del Magdalena”	91
<i>Yilmar Javier Amaya P.</i>	
Pedro Cieza de León, el Príncipe de los cronistas de Indias.....	113
<i>Antonio María Flórez Rodríguez</i>	
De Popayán a Manizales	125
<i>Pbro. Raúl Ortiz Toro</i>	
Acercamiento histórico desde la arqueología: caso de estudio en la ciudad de Manizales	141
<i>Ana Lucía Álvarez Morales. Melisa Vargas Gallego y Carmen Elisa Henao Jiménez</i>	
Concepción y construcción de las catedrales de Manizales. Entre lo local lo universal	175
<i>Jorge Enrique Esguerra Leongómez</i>	
Luces y sombras de los aeropuertos y la aviación en Manizales	199
<i>Luis Fernando Sánchez Jaramillo</i>	
Adalberto Mesa Villegas, el Genealogista Caldense	109
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
El Humanista Joaquín Ospina Vallejo.....	221
<i>Jorge Eliécer Zapata Bonilla</i>	
Contexto histórico del lugar de nacimiento del pensador Danilo Cruz Vélez	229
<i>Luis Ernesto Henao Buitrago</i>	

Jesús Guevara. El Poeta Pueblerino.....	243
<i>José Guevara</i>	
Enfermedades laborales no reconocidas en mujeres campesinas en fincas cafeteras del viejo Caldas. 1940-1980	255
<i>Juan de Dios Gallego Mejía,</i>	
Un viaje a la intimidad del mundo del café	271
<i>Germán Ocampo Correa</i>	
La migración venezolana a Colombia en el siglo XXI	289
<i>Octavio Hernández Jiménez</i>	

Documentos

Hace 100 años oficializaron la fundación de La Dorada (Caldas).	313
<i>Óscar Veiman Mejía</i>	
San Bartolomé (Pácora), 130 años de pujanza.....	317
<i>Diego Fernando Hidalgo</i>	
En la vereda Betania (Risaralda). Las vueltas de la Escuela La Cancana en Risaralda	319
<i>Laura Sánchez</i>	
69 años en Aguadas. El cementerio San Jerónimo, cargado de historias.....	321
<i>Carlos Mario Ríos</i>	
El nuevo camino del Quindío	323
<i>Jaime Lopera</i>	
En Manizales. 120 años de Arquidiócesis y de desarrollo.....	325
<i>Martha Lucía Gómez</i>	
La Sultana 53 Años	328
<i>Jorge Sánchez Ramírez</i>	
Desde el almar. Remembranzas médicas.....	329
<i>Jorge Raad</i>	
“Yo soy Paisaje Cultural Cafetero”: Lilia	331
<i>José Jaramillo Mejía</i>	
Vivir en el Parque Caldas.....	334
<i>Eduardo García A.</i>	
La colonización paisa que convirtió el occidente en un polo económico.....	335
<i>Horacio Gómez Aristizábal (EL TIEMPO)</i>	

Vida Académica

Mesa directiva 2020 – 2021	343
Actividades de la Academia.....	345
La batalla de Medellín (España) en la revista Impronta	347
Homenaje histórico a dos historiadores	348
–Luis Alfredo Cardona Tobón	348
–Ricardo De los Ríos Tobón	349
Invitan a leer y conocer la historia de Caldas	350
Orden “Emilio Robledo Correa” a la Arquidiócesis de Manizales.....	352
Arquidiócesis 120 años	353
<i>Efraín Castaño</i>	
Homenaje a la Arquidiócesis de Manizales 120 años de creación.....	354
–Palabras del Presidente de la Academia Caldense de Historia	355
–Palabras de Monseñor Efraín Castaño Arboleda. Arquidiócesis 120 años	357
–Palabras del Dr. Lindon Alberto Chavarriaga, Secretario de Cultura	357

Editorial de La Patria. 120 años de evangelización y civismo	359
Voz del lector. El libro Caldas.....	360
<i>Fabio Ramírez Ramírez</i>	
Los 80 de un aguadeño con alma boyacense: Javier Ocampo	361
Los homenajes: “En vida, hermano, en vida”	362
<i>José Miguel Alzate</i>	
Carta de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira.....	364
Fallece Edith Angélica Bustos Cremieux	365
<i>Fabio Vélez Correa</i>	
Fallece el Académico Rubén Darío Usma Porras	367
Homenaje póstumo a Ricardo De los Ríos: Ingeniero de la Historia	369
Reseñas	
Historias de un pueblo encantado. Cuentos	375
–Historias de un pueblo encantado	375
<i>Juan Álvaro Montoya</i>	
–Historias de un pueblo encantado	376
<i>Jorge Eliécer Zapata Bonilla</i>	
Caldas. Nuestros municipios y su Historia	377
–Prólogo.....	377
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
Círculo Cultural. Huella del alma de una generación.....	379
–La historia del Círculo Cultural “Bernardo Arias Trujillo” de Risaralda Caldas: una radiografía de los años 60 en la provincia colombiana.....	379
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
–“Ecos”, una aventura cultural	381
<i>Jorge Eliécer Zapata Bonilla</i>	
Monólogos de Florentino. Reflexiones de un ideólogo empírico	382
–Prólogo.....	382
<i>Humberto de la Calle Lombana</i>	
–Presentación.....	384
<i>Albeiro Valencia Llano</i>	
–Los Monólogos de Florentino o las meditaciones de un demócrata apasionado.....	386
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
–Monólogos de Florentino.....	387
<i>Fabio Ramírez Ramírez</i>	
El patio de las brujas	388
–Notas sobre El patio de las brujas	388
<i>Jorge Eliécer Zapata Bonilla</i>	
Devoción y Servicio. La Arquidiócesis de Manizales en la Historia.....	389
–Devoción y Servicio. La Arquidiócesis de Manizales en la Historia.....	389
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
Yo Quijote. Sonetos y Otros Versos (Proemio).....	392
Las Canciones Cuentan Cosas 2	393
Alrededor del fogón... entre mitos y espantos de Caldas.....	395
<i>Albeiro Valencia Llano</i>	
–Alrededor del fogón: entre los mitos y la historia	398
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	

“Alrededor del fogón... Entre mitos y espantos de Caldas”, el libro de Fabio Vélez C.	399
<i>Germán Ocampo Correa</i>	

Autores Caldenses

En el Centenario de Morales Benítez. La entrada triunfal del gran Otto.....	405
<i>Jorge Emilio Sierra Montoya</i>	
Aparicio Díaz Cabal, Filántropo y Versificador.....	408
<i>Jorge Triviño</i>	
El Centenario de Danilo Cruz Vélez.....	413
<i>Francisco Javier González Sánchez</i>	
Blanca Isaza de Jaramillo Meza.....	414
<i>Rogelio Vallejo Obando</i>	
Tulio Bayer y la carretera al mar	415
<i>Alfredo Cardona Tobón</i>	
Murió Marina Hernández, mamá de Orlando Sierra	416
<i>La Patria</i>	
Homenaje de Orlando Sierra a su mamá, Doña Marina Hernández.	417
La Poesía de Beatriz Zuluaga	419
<i>María Hilda Sánchez Jiménez</i>	
En circulación Papel de Oficio, Edición 26	422
Letras Caldenses	423
<i>Gustavo Páez Escobar</i>	
Finalista al Premio Nacional de Novela de Mincultura.	
Prólogo de El Médico de Pérgamo	424
<i>Pablo Montoya</i>	
Los Dramaturgos Caldenses tienen su libro.....	426
<i>Papel Salmón</i>	
Antología de la Escritura Dramática de Caldas	427
<i>Gilberto Leyton – Luis Wilfredo Garcés Ospina</i>	
Murió el maestro de la juventud	430
<i>El Tiempo</i>	
La Dorada y Risaralda ganan Premio Nacional de Bibliotecas Públicas	
Daniel Samper Ortega.....	430
<i>Liset Espinoza</i>	
Tres décadas tras La Golondrina.....	432
<i>Alfonso Ramírez Gómez</i>	
“El perverso mundo de los monaguillos”: Una autobiografía que recrea la picaresca española en la literatura regional de Caldas.....	434
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
Carlos Arturo Marín, Maestro inolvidable.....	435
<i>Liset Espinoza</i>	
Siete caldenses debutan en las letras.....	437
<i>Laura Henao</i>	
Juan Carlos Acevedo Ramos. Una vida alrededor de la literatura.....	439
<i>Gloria Luz Ángel Echeverri</i>	
Hace 25 años – 1996, Falleció Ovidio Rincón Peláez	442
Docentes de Caldas recibieron colección de libros de la Academia Caldense de Historia.....	443
Indicaciones para los Autores	445

PRESENTACIÓN

En 1921 fue fundado el diario LA PATRIA por un grupo de ciudadanos caldenses, liderados por el entonces secretario del Directorio del Partido Conservador en Caldas, Francisco José Ocampo Londoño y su esposa, María Inés Vélez, con el fin de promover la candidatura de Pedro Nel Ospina a la presidencia de Colombia, en las elecciones de 1922.

Con un pequeño presupuesto, el periódico comenzó a circular el lunes 20 de junio de 1921. Entre los demás fundadores, se puede destacar a Rafael Genaro Mejía, Félix María Salazar, Carlos Jaramillo Isaza y los gobernadores Alejandro Gutiérrez y Gerardo Arias Mejía. Así nació “el periódico de Casa”, ese que a diario nos trae la información local, regional, nacional y hasta internacional, para mantenernos al tanto del acontecer cotidiano.

La Academia Caldense de Historia, seguidora continua de los acontecimientos que tienen que ver con nuestra región del Gran Caldas, ha utilizado las páginas de LA PATRIA como herramienta segura de las noticias que reseñan, analizan y publican sus periodistas. Porque ellas, con el paso de los años, se convierten en el venero de los sucesos que van pasando, no al olvido, sino a la historia.

En este, 2021, cien años después, hemos querido hacerle un Homenaje especial y justo a LA PATRIA, por lo que ha representado para las gentes de Caldas y su desarrollo como departamento Modelo de Colombia. Por ello, le será entregada la Orden “Emilio Robledo Correa” Categoría Excelencia y se participará activamente en los eventos que organice el periódico en su Celebración Centenaria.

Y en la presente entrega, Impronta, nuestra revista, abrirá su información histórica con cuatro trabajos que tocan con la PATRIA, a saber: “Primeros años de LA PATRIA”, del académico Albeiro Valencia Llano; “Notas sueltas sobre un centenario periodístico”, del periodista y académico Álvaro Gärtner Posada; “Sumario de cuatro líos jurídicos”, de Fernando Alonso Ramírez, “Centenario LA PATRIA. Memorias de un columnista”, del académico José Jaramillo Mejía. Y “De corresponsales de LA PATRIA a académicos”, artículo donde los académicos Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Fabio Vélez Correa, Ángel María Ocampo Cardona, Germán Ocampo Correa y Antonio María Flórez Rodríguez, hablan de sus experiencias cuando fueron corresponsales de LA PATRIA desde sus pueblos natales.

Y en cuanto a los artículos históricos, Yilmar Javier Amaya P., Licenciado en Sociales, en su ensayo “Los pantágoras o palenques. “valientes guerreros del valle del Magdalena”, amplía el conocimiento que se tiene actualmente sobre la cultura y la vida cotidiana de los Pantágoras, esa comunidad prehispánica que habitó la actual región del oriente de Caldas y el sureste de Antioquia, y que fue conquistada y reducida por la acción de los españoles en el siglo XVI.

En “Pedro Cieza de León, el Príncipe de los cronistas de Indias”, el académico Antonio María Flórez Rodríguez, destaca como este Cronista fue el primero que describió, con profusión y detalle y con criterio historicista, en la primera y cuarta partes de su Crónica del Perú, el paisaje, la flora y la fauna, los hábitos y las costumbres de los indígenas que poblaban estas tierras americanas cuando llegaron los españoles en el siglo XVI.

En el ensayo, “De Popayán a Manizales”, el sacerdote historiador Raúl Ortiz Toro, da a conocer sus hallazgos en los Archivos Históricos de Popayán, “sobre el proceso de evangelización y organización del gobierno eclesiástico en la actual región caldense, que para el período colonial español dependía de la capital del Cauca, en particular en cuanto se refiere a la zona occidental del actual Caldas”.

Las investigadoras Ana Lucía Álvarez Morales, Melisa Vargas Gallego y Carmen Elisa Henao Jiménez, en su trabajo de investigación “Acercamiento histórico desde la arqueología: caso de estudio en la ciudad de Manizales”, presentan dos aspectos asociados con una ruta al sur desde el casco urbano hacia el municipio de Villamaría: un camino viejo y junto a este, una vivienda en bahareque, con un estilo propio de la colonización antioqueña, que funcionó como fonda o sitio de paso.

Por su parte el arquitecto y miembro de la Academia, Jorge Enrique Esguerra Leongómez, publica su ensayo “Concepción y construcción de las catedrales de Manizales. Entre lo local lo universal”, hace un balance histórico del proceso de construcción, evolución y desarrollo de la catedral de Manizales, desde la que comenzó a construirse ‘en madera’, en 1888; la que fue destruida en marzo de 1926; hasta la actual, la de hormigón armado, que permanece como símbolo religioso y urbano de la capital de Caldas.

Con el artículo “Luces y sombras de los aeropuertos y la aviación en Manizales”, Luis Fernando Sánchez Jaramillo, académico y docente de la Universidad de Caldas, “muestra las circunstancias que rodearon la construcción y funcionamiento de los aeropuertos de Manizales, en particular el de “Santágueda”, en un momento en que la ciudad, que cuenta con 170 años de fundada, se propone construir un nuevo aeropuerto en el municipio caldense de Palestina”.

Ahora bien, como ha sido frecuente que Impronta no solo publique ensayos sobre los hitos históricos de la región, sino también textos donde se destaca la labor de personajes que han dejado huella en la historia, en esta ocasión se presentan cuatro ensayos de académicos, al respecto, a saber: “Adalberto Mesa Villegas, el Genealogista Caldense”, por nuestro Presidente de la Academia, Ángel María Ocampo Cardona; “El Humanista Joaquín Ospina Vallejo”, de Jorge Eliécer Zapata Bonilla; “Contexto histórico del lugar de nacimiento del pensador Danilo Cruz Vélez”, de Luis Ernesto Henao Buitrago; y “Jesús Guevara. El Poeta Pueblerino”, investigación literaria de José Guevara.

En “Enfermedades laborales no reconocidas en mujeres campesinas en fincas cafeteras del viejo Caldas. 1940-1980”, el académico Juan de Dios Gallego Mejía destaca el valor del trabajo de la mujer campesina en la época del auge de este cultivo, haciendo énfasis en las mujeres de los “alimentaderos” y en los oficios de la casa, resaltando las diferentes enfermedades que ellas padecieron producto de este trabajo.

Con “Un viaje a la intimidad del mundo del café”, Germán Ocampo Correa hace un recorrido por “el mundo del café, desde la historia de su origen hasta llegar a nuestras tierras y posicionarse como uno de los cultivos que dieron lustre y brillo al proceso fundacional de los pueblos, fortaleciendo la economía de los mismos”. Asimismo, como en torno a su cultivo y recolección, resaltan las carencias propias por la que atraviesan los pequeños caficultores.

El académico Octavio Hernández Jiménez, con el escrito “La migración venezolana a Colombia en el siglo XXI”, explica como el proceso migratorio ocurrido de Venezuela a Colombia, “en las dos primeras décadas del siglo XXI, tuvo, como origen, razones sociales, políticas y económicas, haciendo énfasis en que penetraron en todas las regiones, se integraron y se dedicaron, en gran número, a trabajos materiales básicos”.

En Documentos se incluyen algunos trabajos periodísticos sobre los 100 años de la fundación de La Dorada; San Bartolomé (Pácora); la vereda Betania de Risaralda; El cementerio San Jerónimo de Aguadas; El nuevo camino del Quindío; los 120 años de la Arquidiócesis de Manizales; y La colonización paisa, entre otros, que dan nuevas luces para el conocimiento de nuestro pasado histórico.

Pasando a la Vida Académica, se hace una relación sucinta de los eventos históricos y culturales que se realizaron a través de las redes, debido a que la presencia física en los mismos, fue imposible por las prohibiciones del gobierno debido a la pandemia del Covid-19 que ataca a la Humanidad. Entre ellos, se dio importancia a la celebración de los 120 años de creación la Arquidiócesis de Manizales, a la cual se le entregó la Orden “Emilio Robledo Correa”. El Homenaje que se les hizo a dos historiadores, Miembros de Número de nuestra Academia: Luis Alfredo Cardona Tobón y Ricardo De los Ríos Tobón, por parte de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Y la despedida sentida de nuestros académicos, Rubén Darío Usma Porras, fallecido el 10 de marzo de los corrientes y Ricardo De los Ríos Tobón, el 18 de marzo.

En la Sección de Reseñas, se incluyen las realizadas a varios libros de miembros de la Academia, sobre distintos tópicos del saber y la cultura, a saber: Historias de un pueblo encantado (Cuentos), de José Miguel Alzate; Caldas. Nuestros municipios y su Historia, publicado por nuestra Academia y el Gobierno Departamental; Círculo cultural. Huella del alma de una generación, una investigación de Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa; Alrededor del fogón... entre mitos y espantos de Caldas, publicación de la Editorial de la Universidad de Caldas, en dos tomos, de Fabio Vélez Correa; Monólogos de Florentino. Reflexiones de un ideólogo empírico, de José Jaramillo Mejía; El patio de las brujas de Alfredo Cardona Tobón; Devoción y servicio. La Arquidiócesis de Manizales en la historia, de Monseñor Horacan Gómez Orozco (compilador), en el cual se incluyen ensayos de varios de nuestros académicos; y Yo Quijote. Sonetos y otros versos, de José Jaramillo Mejía.

Y en Autores Caldenses, volvemos al rescate del acontecer literario publicado en las páginas de LA PATRIA y otros medios a lo largo del 2020. En los textos siguen fulgurando las figuras de los escritores que le han dado lustre a nuestra cultura y literatura: Otto Morales Benítez, Aparicio Díaz Cabal, Danilo Cruz Vélez, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Tulio Bayer, Orlando Sierra, Beatriz Zuluaga, Orlando Mejía Rivera y Juan Carlos Acevedo Ramos.

Asimismo se destacan: La aparición de la Antología de la Escritura Dramática de Caldas, escrita por Gilberto Leyton y Luis Wilfredo Garcés Ospina; la puesta en circulación de la revista cultural Papel de Oficio, Edición 26; el Premio Nacional de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega, ganado por La Dorada y Risaralda; “El perverso mundo de los monaguillos”: Una autobiografía que recrea la picaresca española en la literatura regional de Caldas, de Ángel María Ocampo Cardona; y un homenaje póstumo a Carlos Arturo Marín, Maestro inolvidable, quien fuera Director de la Banda Municipal de Manizales y segunda voz y tiple del dueto local Estirpe y Canción.

Todo lo anterior le da un valor agregado a nuestra revista que asumió, desde años atrás, el papel de rescatar también el quehacer literario y cultural de la región, brindando un mejor mecanismo de difusión y conservación de los asuntos de la inteligencia, la historia y el espíritu ocurridos en la misma.

Estimado lector, Impronta Número 19, la revista que descansa hoy en sus manos, es la suma de esa labor sencilla, plena y acogedora que nos hemos impuesto en nuestro ejercicio de académicos de la historia, para hacer que esta siga viva, presente y actuante hacia los sucesos futuros.

Agradecemos al señor Gobernador, Dr. Luis Carlos Velásquez Cardona y al Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya, Autoridades departamentales, que siempre han estado a nuestro lado en su interés por brindarnos el apoyo económico y el ánimo espiritual para seguir con nuestro trabajo en pro del engrandecimiento del alma histórica de nuestra región.

Fabio Vélez Correa

Director



LA PATRIA

El periódico de casa

cien años

PRIMEROS AÑOS DE LA PATRIA

Albeiro Valencia Llano

¿Cómo era Manizales cuando se fundó el periódico?

Dicen que la Edad de Oro de Manizales corresponde a los años 1905-1925, debido a la creación del departamento de Caldas y porque se había convertido en el más importante centro económico de una región conocida como el sur de Antioquia. La producción y el comercio del café obligaron a construir nuevos caminos, se desarrollaron los cables aéreos, el ferrocarril y la navegación por los ríos Cauca y Magdalena. De este modo la capital aseguró los mercados con los pueblos vecinos y se vinculó con el comercio de exportación e importación. Toda la infraestructura vial fue orientada por los comerciantes pues estaban vinculados con la producción y comercio del café, así como con el capital bancario; por esta razón crearon, en 1913, la Liga del Comercio de Manizales, que se trazó como objetivo central la organización de un sistema moderno de transporte, para bajar costos en las operaciones comerciales y, de este modo, se dio “el salto histórico de la mula y la arriería, al cable aéreo, al ferrocarril y a la carretera”.

A pesar de la dinámica económica Manizales era considerada un pueblo grande que en 1905 tenía 24.700 habitantes, una hermosa catedral levantada en finas maderas, barrios tradicionales como El Carangal (después Los Agustinos), San José, Hoyo Frío y Sierra Morena, construidos en bahareque. El centro se caracterizaba por los numerosos almacenes, 78 casas de comercio al por mayor, que ofrecían gran variedad de vinos importados, cerveza inglesa, loza y porcelana, máquinas de coser (de pedal y manual), cigarros y cigarrillos. Por ejemplo el reconocido almacén La Andina ofrecía en 1906 el surtido de drogas y cacharros, donde el cliente encontraba desde un famoso específico para purificar la sangre, hasta relojes de mesa y de bolsillo.

A principios de siglo casi todos los habitantes utilizaban ruana, sombrero aguadeño, ropa sencilla y alpargatas o cotizas; sin embargo no faltaban los ricos de la élite que se habían paseado por Estados Unidos y Europa y copiaron algunas costumbres. Un caso especial era el intelectual Aquilino Villegas quien, en medio del ambiente pueblerino, escandalizaba a los parroquianos con sus excentricidades: vestía como un dandi londinense, sus chalecos de felpa, de subidos colores, sus corbatas detonantes, sus trajes impecables de última moda, su colección de guantes y sus sombreros, alborotaban a todo el mundo. Sobre el tema anotó el escritor Juan Bautista Jaramillo Mesa que (Jaramillo Meza, 1951, pág. 100)

En su excentricidad, había traído de Bogotá una carreta de intenso color negro, con rayas amarillas que cruzaban como serpientes el fondo oscuro. Un paciente caballo de tiro –que al nombre de COCUYO alzaba la cabeza y seguía como un perro fiel los pasos de su dueño- uncido a la carreta, iba y venía a lento trote por las calles del pueblo. Aquilino, como un dandy, con traje de paseo, con la fusta en la mano derecha y en la izquierda la brida, solía pasear su exotismo en compañía de damas y caballeros de sociedad. No había más vehículo en Manizales. Y era tan cándido el ambiente provinciano, y tan exageradas las costumbres de la época, que aquella ingenua diversión fue considerada pecaminosa y censurada por algunos sacerdotes, con el beneplácito de los vecinos.

Lo anterior permite formar una idea de la mentalidad pueblerina, en una “ciudad” donde abundaban los ricos empresarios y la prosperidad económica.

Un pueblo rico y de bahareque

Con la creación del departamento de Caldas se consolidó en Manizales un grupo de empresarios que había acumulado una amplia experiencia y olfato para los negocios. Estos empresarios estaban controlando la tierra y el proceso de colonización, formaron haciendas ganaderas, de caña y tabaco, ejercieron como empresarios de la arriería, fueron rematadores de rentas del Estado, se vincularon a la producción cafetera y al comercio de importación y exportación.

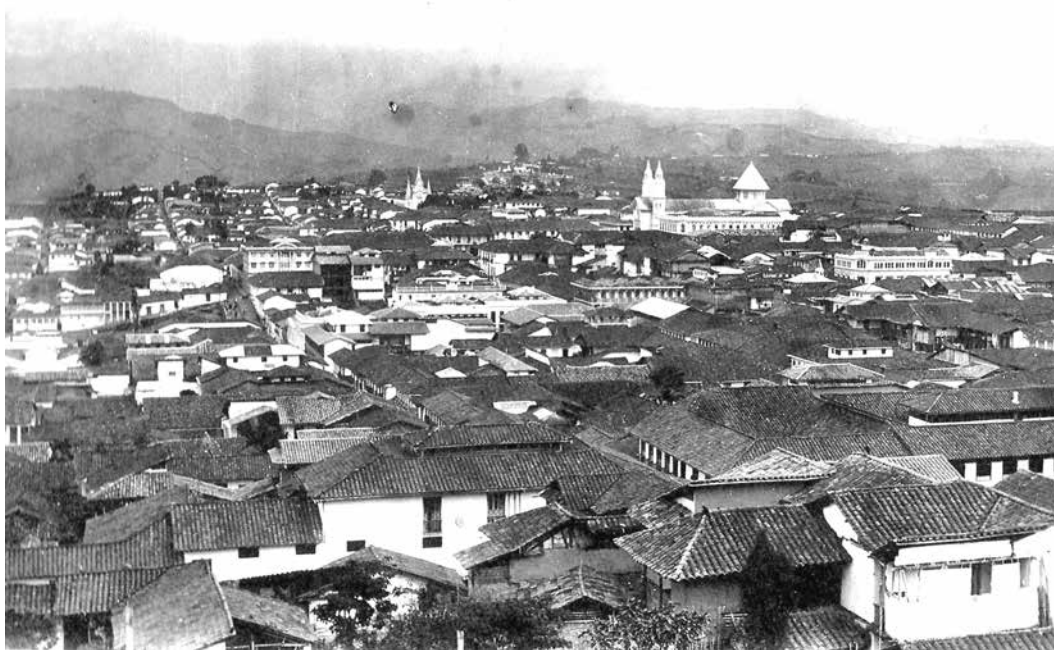
La actividad de estos empresarios convirtió a Manizales durante muchos años en el centro de los negocios del café y llegaban a sus bancos enormes cantidades de dinero, lo que se reflejaba en el movimiento del departamento contribuyendo a consolidar la región. Como consecuencia se formaron grandes firmas exportadoras de café; Pinzón y Huth con capital de Carlos Pinzón y crédito norteamericano; American Coffee Corporation; Casa Inglesa; Alejandro Ángel; Gutiérrez y los bancos de Manizales, Pereira y Armenia. En el ambiente económico creado por los cafeteros surgieron las siguientes firmas de comerciantes mayoristas, que importaban artículos manufacturados de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, España e Italia: Félix Salazar e hijos; Unión Comercial Colombiana; Rufino Elías Murillo; Hijos de Liborio Gutiérrez y Compañía; José Jesús Restrepo y Compañía; Robledo Villegas y Compañía; Uribe, Mejía y Compañía; F.E. Ángel e hijos; Francisco A. Mejía M.; Arango Londoño y Compañía; Juan de J. Calle e hijo; Alejandro Gutiérrez e hijos; Sinforoso Ocampo e hijos; Roberto Salazar y Compañía; Pinzón y Compañía, entre otras.

Esta clase dirigente empezó a presionar para modernizar el pueblo. Al respecto pedían al concejo (Archivo Municipal de Manizales, correspondencia de 1912):

Nombrar un director de obras públicas para poder resolver los graves inconvenientes que diariamente se presentan en los hilos y planos de las calles y edificios que constantemente se están construyendo [...] el desarrollo de la población no tiene duda, y nosotros como empleados debemos tomar el mayor interés en que de hoy en adelante se corrijan, sino en el todo, al menos en parte todos los gravísimos defectos que le han dado el sinnúmero de agrimensores que ha habido y que por desgracia no han salido de acuerdo en los hilos y hoy se encuentran casas en las calles y viceversa. La ciudad exige por todo el plano y el inspector y así llegará a ser algún día lo que de ella se dice que es la segunda Chicago.

En este ambiente se creó la Dirección de Obras Públicas del Municipio y se nombró como agrimensor oficial al señor José M. López quien se encargaría de corregir las irregularidades del terreno y de entregar las líneas y niveles a los constructores de casas y edificios. De este modo, Manizales inició otra etapa de transformación urbana por medio del sistema empleado por Juan Callejas, para rebanar colinas y rellenar cañadas utilizando el bombeo. El método consistía en tumbar con agua los barrancos de modo que la tierra fuera arrastrada hasta las cañadas donde se iba sedimentando; luego se formaban “trinchos” de madera, guadua, arboloco y piedras, para formar terrazas terraplenando sobre grandes profundidades hasta lograr la nivelación del terreno. Así, a los pocos años se obtenía un piso sólido sobre el cual se extendía la población en un plano suavemente inclinado.

La Perla del Ruiz



Manizales en 1921

En medio del esplendor económico y social que se venía produciendo desde principios del siglo la ciudad fue bautizada con el nombre de La Perla del Ruiz, apelativo que hizo carrera en los ámbitos regional y nacional. El nuevo nombre surgió espontáneamente; se dice que monseñor Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico del Papa Pío X, quien estuvo en Manizales en octubre de 1907, dijo que la ciudad era La Perla del Ruiz. Luego se popularizó por una crónica titulada “Instantáneas”, publicada por Pedro Luis Rivas en *El Eco* (el 6 de noviembre de 1907). En esta página sobre Manizales anotó que “la tarde está silenciosa y tranquila, el cielo, como inmensa decoración azul, se extiende sobre La Perla del Ruiz”. A partir de este hecho la ciudad empezó a ser conocida con el nuevo apelativo.

En la medida en que crecía el prestigio económico, social y cultural de Manizales, su clase dirigente y los sectores acomodados, que se habían paseado por ciudades europeas y norteamericanas, criticaban y condenaban las construcciones en bahareque pues daban la idea de pueblo. Para tener una imagen de cómo era Manizales puede ilustrar la siguiente descripción hecha por Rufino Gutiérrez, quien la visitó en 1917: (Archivo Historial Manizales, 1919, tomo I, p. 259)

Cuando se empezó a poblar levantaron casas de tapia pisada, de adobes y de ladrillos, pero los temblores que han sido allí frecuentes, las destruyeron o dañaron gravemente y hubo que reemplazarlas por otras de base de ladrillo y cal poco elevada y sobre ella tabiques dobles de madera revestidos de tablas o de guadua. Esa clase de construcción, que es la de todos los edificios de la ciudad, públicos y privados, de ricos y de pobres, ha resistido violentos movimientos de tierra. Tanto se han esmerado los particulares y las entidades en la mejora y perfeccionamiento de su sistema de construcción, que las casas principales, elegantes balcones y ventanas de graciosas balaustradas de hierro de fabricación extranjera y con cielos rasos y paredes cubiertas con planchas de hierro galvanizado, aparentan estucados de lujo y muros de cemento

unos, y otros de materiales de piedra de primera calidad. Muy bello, aunque bastante monótono por la uniformidad, es el aspecto de esas edificaciones, pero de relativa corta duración y de mucho gasto para conservarlos como están. Los techos por lo general son de teja de barro, y no escasean las metálicas.

Las calles y las carreras son angostas, con estrechos andenes, casi todas, unos de lajas de pizarra, otros de cemento, y los más de ladrillos de malísima calidad, que se gastan pronto con el tráfico. Lo propio sucede con las lajas de pizarra, las cuales se convierten a poco en polvo negro que vuelve una miseria la ropa. Casi todas las calles están empedradas, y muchas de ellas sólo a los lados, dejando en el centro una zona de tierra bien apisonada. Hay algunas casi llanas, pero las más son bastante pendientes a pesar de los banqueos y rellenos que se hacen constantemente. Fuera del miedo, muy fundado, a los temblores, hay la circunstancia de que no en toda el área de población pueden levantarse edificios pesados, porque la consistencia del terreno no permite echar cimientos profundos y de resistencia.

Aunque se continuaba con el sistema de preparar el terreno mediante bombeos y rellenos la adecuación del suelo iba más lenta que el aumento de la población, lo que preocupaba a las autoridades y sectores dirigentes, según se deduce del siguiente informe del año 1918: (El Municipio, Monografía de Manizales, 1918)

Por la dificultad de extender el área de población, la edificación urbana se ha concentrado quizás demasiado, aún en perjuicio de la higiene. Los frecuentes movimientos sísmicos, que en años pasados llegaron a destruir gran parte de la ciudad, han hecho que se adopte un sistema de construcción peculiar a Manizales. Los edificios son casi todos de madera y son notables por su poco peso y la sólida trabazón de su armadura. Por estas razones Manizales no llegará a ser nunca ciudad monumental. La edificación se resiente de cierta monotonía y uniformidad, que empieza a remediarse con el decorado de hojas metálicas, que da a los edificios un hermoso aspecto, con relativa economía. Varios edificios hay ya que pueden citarse como modelos de buen gusto y elegancia. Así el Palacio Episcopal, el Palacio de Gobierno, la casa de D. Rodolfo Vélez y otros.

Del anterior informe llama la atención la preocupación porque “los edificios son casi todos de madera” y que Manizales “no llegará a ser nunca ciudad monumental”; a los habitantes se les venía creando conciencia contra el bahareque. La clase dirigente quería que La Perla del Ruiz se transformara en una verdadera ciudad y en esta concepción no cabía la madera, sino el ladrillo, el cemento y el hierro.

Para impulsar este “cambio de conciencia” contra el bahareque contribuyó mucho el historiador Pedro Fabo de María, Agustino Recoleta, quien en sus conferencias impartidas a los sectores dirigentes de la ciudad, desde 1920, planteaba el siguiente acertijo: “¿En qué se parece Policarpa Salavarrieta a Manizales? Y contestaba: “En que es de Guaduas” y concluía con la siguiente preocupación: “que Dios nos preserve de un solo terremoto grande o de un incendio o de un ciclón, porque Manizales pasaría a la historia con el apodo de la ciudad efímera”.

Su preocupación por el bahareque y por el futuro urbano de Manizales se plasma con mucha claridad en el siguiente texto: (Fabo de María, 1926, pág. 179)

¿Qué decir de una ciudad, cuyos edificios descansan en terrenos movidos, rellenos de tierra, y armados sobre un ensoleroado cuyas paredes maestras se forman con cuarterones verticales o diagonales de madera, apoyados en bases de cal y canto o de ladrillo, o acaso se forman con guaduas, y cuya estructura total resulta una combinación de maderas forradas con guadua y enlucidas cuando mucho con un estuco de mortero?

Porque ufanémonos en buena hora de la muchedumbre de casas y de sus apariencias pintorescas, cuyas fachadas son mallas de hierro sobre entramado de madera, cubierta con débil capa de cemento y con adornos superpuestos; cantemos himnos triunfales a la rapidez de sus construcciones; pero seamos justos confesando que no hay ni un edificio monumental, ni en las dimensiones ni en la solidez de los materiales, y por lo tanto llevan ventaja en ello a Manizales otras muchas capitales de Departamento... y no es que carezcan los manizaleños de dineros, arrestos y buen gusto para sus viviendas, sino que la flaqueza de los cimientos no deja construir casas más altas y macizas; mas por eso no deja de estar en lo cierto quien dijere que Manizales es un gradual urbanizado.

Fundación de LA PATRIA

En esta época había mucha actividad periodística en la ciudad porque circulaban El Universal, diario liberal del doctor Gonzalo Restrepo; LA IDEA, semanario conservador de Alfonso Villegas; EL HERALDO LIBERAL, interdiario político de Bernardo Arias Trujillo y LOS TIEMPOS, publicación que dirigía Enrique Castro. “Las contiendas partidistas e intelectuales que se formaban en torno a esas publicaciones entre directores y colaboradores de unos y otros, era lo que mantenía el suspenso y le daba interés a ese periodismo de tipo polémico” (Hernán Castaño H., LA PATRIA, junio 21, 1971).

En este ambiente surgió la necesidad de fundar un periódico que se convirtiera en vocero autorizado del Partido Conservador y que ayudara a oxigenar la candidatura del general Pedro Nel Ospina. La historia la narra uno de los testigos, cronista de LA PATRIA:

En los primeros meses de 1921 un grupo de ciudadanos conservadores, entusiastas partidarios de la candidatura presidencial del General Pedro Nel Ospina, el ilustre colombiano quien en un ardiente debate electoral se disputó el solio de Bolívar con el General Benjamín Herrera, pensaron en la necesidad de fundar un periódico que defendiera dicha candidatura, no solo contra el nombre de Herrera, sino contra una pequeña disidencia dentro del mismo partido, que buscaba la reelección del doctor José Vicente Concha.

No se pensó nunca en que el periódico durara tantos años, y gentes pesimistas creyeron que una vez terminado el debate electoral LA PATRIA pasaría a la historia del periodismo manizaleño, como uno de los tantos diarios de existencia efímera. La idea caló. No tenemos a la mano los nombres de los grandes propulsores de la Empresa pero, según nuestra memoria, entre ellos se destacaban tres grandes patriarcas: don Alejandro Gutiérrez, don Félix María Salazar y don José María Zapata (Miguel Villegas González, LA PATRIA, junio 21, 1971).

Otro testigo del nacimiento de LA PATRIA es el escritor y periodista Juan Bautista Jaramillo Meza quien escribió la siguiente página sobre este tema:



El 20 de junio de 1921 circuló por estas calles de Dios el primer número de LA PATRIA. Su edición de ocho páginas, hecha a mano de tipógrafo en una vieja imprenta que trajo de Bogotá su fundador, Francisco José Ocampo, produjo alborozo en las filas conservadoras, y apresto y decisión a la lucha en las contrarias. El doctor Ocampo, con todo interés se había empeñado en la tarea de organizar un periódico diario que le sirviera de órgano a su partido. Joven en ese entonces, y fiel a las doctrinas tradicionalistas del conservatismo, con ánimo inquebrantable se había propuesto realizar esa ambición, y logró realizarla como un triunfo de su tenacidad y de su confianza en el éxito. A su lado, y en silencio, un grupo de sus amigos y copartidarios alentaba sus esfuerzos y prestaba su colaboración económica para la fundación de la empresa con que tanto había soñado (Jaramillo Meza, 1951, pág. 220).

Los talleres quedaban en la calle 20 entre carreras 20 y 21, diagonal a la tienda “La Fontana”, de Luis Eduardo Yepes y las oficinas estaban en el edificio Escorial; su primer administrador era don Tiberio Galarza Ossa. El comienzo fue difícil. Luis Eduardo Villegas, conocido como el Negro Villegas, recibió el encargo de “sacarle el mugre a un local y tratar de dar a luz a un periódico que llevaría el nombre de LA PATRIA. Hizo la preparación del taller y de los chibaletes que llevaban el volumen de tipos sueltos: 6, 8, 10 y 12 puntos”.

La primera salida del periódico fue una odisea. Don Elías Montes Chica recuerda ese momento:

Era un domingo 19 de junio y trabajábamos activamente cuando se nos fue la luz que era de la planta de Sancancio; entonces continuamos la jornada alumbrándonos con velas de sebo y moviendo la pequeña prensa a pedal. A las tres de la mañana del lunes entregamos las ocho páginas, tres de las cuales eran de avisos en su totalidad.

Los compañeros del taller ese día eran Aristides Becerra, distribuidor; Olegario Lotero, levantador; Antonio Arenas, prensista o maquinista, y yo que era armador, cajista y avisero. Ganábamos siete pesos semanales. En ocasiones no había fondos para pagarnos y recuerdo que don Alejandro Gutiérrez y don Félix Salazar acudían al quite y soliviantaban la empresa en sus apuros económicos. Esto era muy frecuente” (Hernán Castaño H., LA PATRIA, junio 21, 1971).

El nacimiento. Lunes junio 20 de 1921

Este día, en las primeras horas del alba, los manizaleños se despertaron al alegre pregón de los voceadores anunciando la aparición del periódico, dirigido por Francisco José Ocampo y gerenciado por Tiberio Galarza Ossa.

Los primeros redactores

El diario inició labores con una lujosa nómina de colaboradores. Trabajaban por el honor pues ninguno cobraba por sus artículos, ni la empresa estaba en capacidad económica de pagarles: Emilio Arias Mejía, Antonio Arango C., Jaime Gutiérrez, Daniel Restrepo Escobar, Vicente Gutiérrez Arango, Juan Bautista Jaramillo Meza, José Manuel Gutiérrez, Ricardo Arango Franco, Tomás Calderón, Roberto Villegas E., Ignacio Gómez Calderón, José Ignacio Villegas, Rafael Arango Villegas, Blanca Isaza, Uva Jaramillo Gaitán, Julio y Alfonso Villegas Arango, Luis Alzate Noreña y Alfonso Mora Naranjo.

Hechos, notas y avisos destacados

(Crónica de Miguel Villegas González, en la edición del 21 de junio de 1961, con ocasión de los 40 años de LA PATRIA)

El primer aviso

Fue contratado por la Librería Católica de Hermano de A. Moreno.
Vinos de consagrar. De primera calidad, de la afamada y respetable casa Marqués del Real Tesoro. Hermano de A. Moreno & Co.

El primer gazapo

Todos los periódicos del mundo han sufrido el tormento de los gazapos. El primer gazapo apareció en este diario en el número 2.
Cuna: Al hogar de los distinguidos esposos... ha llegado un niño muerto. Los felicitamos y deseamos para el pequeño toda clase de venturas.

La crónica roja

El 8 de julio de 1921 aparece la siguiente nota:
Del informe del señor Comandante de la Policía al Señor Secretario de Gobierno, correspondiente al mes de junio:
“Fueron decomisadas por la policía 121 armas, casi todas insidiosas; se hizo cerrar en altas horas de la noche 17 portones; se sorprendieron dos juegos a los dados y uno al montenaípe; se impidió a 227 hombres y 17 mujeres irse a las manos y fueron conducidos a las oficinas de la policía para obligarlos a guardar la paz; se llevaron al coso 97 animales; al manicomio de Bogotá dos hombres y al de Medellín uno; 89 menores fueron entregados a sus respectivos papás, por habérseles encontrado en lugares prohibidos y no haberse querido retirar”.

El ferrocarril en Pereira y el avión en “San Pacho”

(Edición del 9 de julio de 1921)

Última hora

Pereira 8 de julio de 1921

Junta Ferrocarril – Manizales

Acaba de pitar la primera máquina del Ferrocarril de Caldas en la Plaza de Ferias. Seguirá hoy esa.

Pompilio Gutiérrez.

San Francisco 8 de julio de 1921

Patria. Roberto Mejía, Chispas – Manizales

Mañana llegará el avión Antioquia a esa población. Gran entusiasmo. Marín. Corresponsal.

Notas Deportivas:

En el Club de Tenis Caldas se vienen jugando las partidas eliminatorias del Gran Match que se decidirá el 20 de julio de 1921. Hasta ahora han jugado los siguientes caballeros: Mr. Sherman y Mr. Anderson, don Rafael Toro y don Pedro M. Sáenz G., don Jorge Arango Uribe y don José Pablo Escobar. La partida definitiva se jugó entre don Pedro Sáenz y don Jorge Arango Uribe, resultando vencedor don Pedro Sáenz. El doctor Francisco José Ocampo, director de LA PATRIA, entregó la copa al triunfador.

En 1921 circulaban en Manizales tres automóviles: el 22 de julio de 1921 ocurrió el primer accidente registrado en LA PATRIA con la siguiente nota:

—Ayer a las cuatro y media de la tarde el automóvil No. 1, manejado por Alfonso Gil, atropelló y casi mató a un muchacho, hasta ahora desconocido, en el Parque de Caldas. Lamentamos el desgraciado accidente, que empieza a presentarse en la ciudad, como un tributo obligado a la introducción de la locomoción.

—Se nos informa, que los rateros de que nos habló un colega de la ciudad, que estaban haciendo de las suyas en el barrio “Latino”, han resuelto irse para “El Recreo” sembrando el pánico en los pobres moradores de ese barrio, pues en estas dos últimas noches los robos de gallinas y ropas han sido grandes. Mucho ojo señores agentes.

—Agosto 31 de 1921

Estaban ayer en la Aldea de María los señores Isaac Neira y Eleazar Ángel haciendo un negocio de un caballo; en compañía de estos señores se encontraba también el señor Gabriel Gómez que presenciaba el negocio. Cuando Ángel le pidió a Neira por el caballo cierta cantidad de dinero, dijo Gómez: “Ese caballo no vale esa plata”. Al oír esto Ángel se entró a su casa de habitación volviendo a salir en el momento y con un revólver en la mano, le disparó tres tiros a Gómez hiriéndole con el último encima de la cadera izquierda, habiéndole pasado casi de lado a lado, pues la bala quedó entre la carne y la piel al lado contrario del disparo. La herida es casi de ninguna gravedad.

Candidatos conservadores para el Concejo Municipal de Manizales

(Edición del 2 de septiembre de 1921)

El Directorio Conservador y la Junta de Propaganda Conservadora se permiten recomendar a sus amigos la siguiente lista:

Principales: Doctor Gerardo Arias Mejía, Doctor Antonio Arango C., don Rodolfo Vélez (hijo), don Roberto Salazar J., Doctor Daniel Restrepo Escobar, don Emilio Correa A., Doctor Francisco José Ocampo.

Suplentes: Don Luis Restrepo Isaza, Doctor Ricardo Jaramillo Arango, don Félix Jaramillo Isaza, don Ricardo Mejía A., don Gabriel Villegas Botero, Doctor José Manuel Gutiérrez, don José H. Gómez.

Sábados literarios

La “Página Literaria” de LA PATRIA se inició el sábado 10 de septiembre de 1921; fueron colaboradores Blanca Isaza, con el cuento “Laura”, Aurelio Martínez Mutis,

con un poema titulado “Blasón”, Juan Bautista Jaramillo Meza con el soneto “Ambición” y Roberto Londoño Villegas con el soneto “Verano”. El maestro Alberto Arango Uribe supervisaba todo el material.

Cine

(Solo existía en Manizales un local de cine, el Salón Olympia)

“Anteanoche se proyectó la última parte de la bella película “El Testigo Oculto”, ante una buena concurrencia. Esta bella película tiene partes de un interés maravilloso, cuadros encantadores donde se ven los claroscuros de una vida de artistas, preciosos pasajes que mantienen desde el principio hasta el fin los nervios en completa tensión; donde se ve hasta dónde llega el amor de una pobre artista por un altivo repórter de periódico. “El Testigo Oculto” merece una repetición. Así nos atrevemos a insinuarlo al señor empresario.

Teatro

El sábado 8 de octubre hizo su debut en el Salón Olympia la compañía Arrieta-Carreras, con aquel dramón hoy tan pasado de moda, “La Hija Maldita” de Tamayo y Baus. El cronista de LA PATRIA que usaba el seudónimo de Relator, comentó el debut haciendo fuertes críticas a la compañía, a los actores y a la obra escogida.

La Primera Edición Extraordinaria

Se realizó el 19 de octubre de 1921 con motivo de su llegada al número 100. No hubo aumento de páginas, las ocho de rigor, pero se dedicó toda la edición al general Pedro Nel Ospina. El material estuvo muy selecto:

–Editorial del doctor Emilio Arias Mejía sobre la personalidad del candidato conservador; una carta política del general Ospina fechada en Bogotá el 3 de octubre de 1921; el Himno del Regimiento Ayacucho, del poeta Jaramillo Meza; una crónica de Tomás Calderón titulada “De la vida antigua” y otra de Blanca Isaza sobre “Canastico”, personaje famoso de Manizales.

La primera fiesta

El mismo día, para celebrar la llegada del número 100 un grupo de amigos del periódico ofreció una elegante comida en el Hotel Internacional “a su director y a los empleados superiores”. Los anfitriones fueron: Ricardo Jaramillo Arango, Emilio Arias Mejía, Miguel Gutiérrez A., Roberto Salazar J., Juan Bautista Jaramillo Meza, Roberto Londoño Mejía, Bernardo Hoyos Botero, Vicente Gutiérrez A., Julio Villegas A., Ignacio Gómez Calderón, Ricardo Arango Franco, Ernesto Botero Salazar, José Manuel Gutiérrez, Tomás Calderón, Daniel Restrepo Escobar, Tulio Suárez, Tulio Londoño J., José Gutiérrez Paláu, Antonio Arango G., Agustín Gutiérrez.

Toros

9 de diciembre de 1921 “Ayer en las horas de la tarde se efectuó el escrutinio para darle nombre al circo que se construye en la Avenida Cervantes, hubo cerca de 62 concursantes de los cuales solo merecieron dictamen del jurado calificador, compuesto por don Jorge S. Robledo, dos empleados de El Diario y uno de este periódico, ellos fueron el de Circo Talavera y Arenas de Triana. Se hizo votación secreta entre los miembros del jurado cuyo resultado fue favorable para el segundo de los nombres. Luego se empezó la becerrada anunciada en la que lidiaron, los aficionados, tres toros y una vaca pequeña”. Este fue el primer comentario taurino de LA PATRIA.

Las dificultades económicas

El periódico arrancó a los trancazos debido a la pobreza extrema. Esta época la recordaba el primer administrador, Tiberio Salazar Ossa, 50 años después:

Quiero ser un poco indiscreto y decir que las necesidades pecuniarias fueron tremendas, agobiadoras. Diariamente se vacilaba entre continuar o parar la publicación. El doctor Ocampo ordenaba seguir adelante, de cualquier manera. Estaba en juego la candidatura del general Pedro Nel Ospina.

Nos tocaba apelar a los recursos pecuniarios ajenos, sin esperanzas de devolución. Ayudaron siempre sin escatimar esfuerzos, muchos señores. Recuerdo principalmente estos nombres: don Alejandro Gutiérrez, don Félix Salazar, don José María Zapata, don Belarmino Parra y don Jaime Gutiérrez. A ellos recurriamos para poder pagar salarios, arriendos, papel, tinta. Los avisos que nos daban eran simples “ayuditas”. Las ediciones se regalaban en un cincuenta por ciento. Las gentes de Manizales no estaban acostumbradas al pan diario del periódico ni a la propaganda comercial (Entrevista con Luis Yagarí, LA PATRIA, junio 21, 1971).

La primera tragedia

El periódico seguía saliendo a pesar de las angustias económicas y los manizaleños se fueron acostumbrando a su lectura. Pero el 19 de julio, a las tres de la mañana, las campanas de las iglesias anunciaron un pavoroso incendio. El hecho sucedió en un depósito de velas de parafina que había en el primer piso de la casa del comerciante Joaquín Gómez.

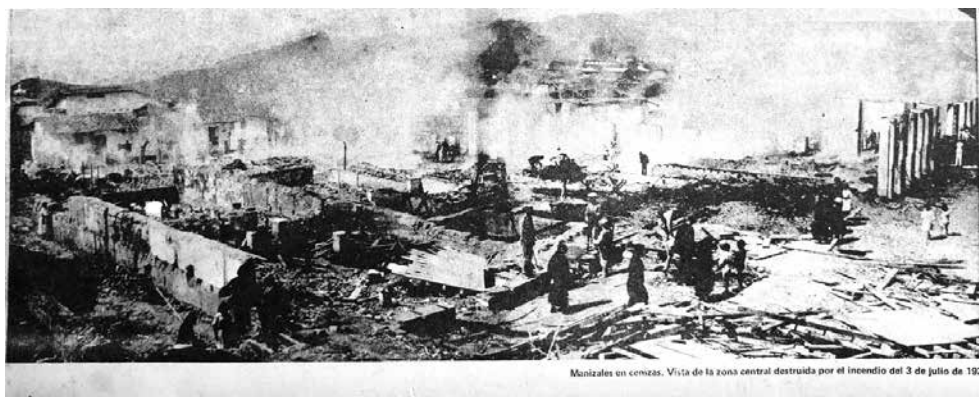
Según el cronista Luis Londoño las llamas se extendieron a los edificios vecinos y los habitantes llegaron apresurados a salvar los muebles y mercancías, mientras apagaban el incendio. El fuego consumió rápidamente los edificios de la casa comercial de Gómez Hermanos, los almacenes de la casa alemana de A. Helda; la imprenta de la empresa del periódico LA PATRIA y el taller de tabartería del señor Tulio Meza. Para detener el fuego por este lado tumbaron la hermosa casa de habitación del rico comerciante don Marco Gómez, gerente de la firma Gómez Hermanos. Como las calles eran tan estrechas las llamas pasaron de un alero a otro, hacia las casas del frente y consumieron los edificios de don Antonio Gómez A. y de don Jorge Hoyos, también comerciantes. Fueron afectados la cigarrería LA PATRIA, la agencia de chocolate “El Martillo” y el depósito de granos del señor Ramón Jiménez; varias casas fueron derrumbadas sin necesidad, para evitar la propagación de las llamas. En esa época no había cuerpo de bomberos y, por esta razón, el fuego consumió una manzana completa y la calle de enfrente. En esta oportunidad varias calles y el parque del Libertador (Parque de Bolívar) se convirtieron en depósitos para proteger muebles, enseres y mercancías, que sacaban de las casas y almacenes.

Don Luis Londoño cuenta en su historia que por esos días estaba en la ciudad el atleta ruso Barón de Roland, haciendo exhibición de su tremenda musculatura y fuerza y ayudó a desocupar varios edificios; por ejemplo, cargó sin el menor esfuerzo la caja de hierro, o caja fuerte (30 arrobas), de la Administración de Correos y la llevó hasta el Parque del Libertador, además salvó un piano de don Jorge Hoyos. Transcurrida la tragedia las compañías de seguros cubrieron los daños y para las casas de habitación, que no estaban aseguradas, llegó la solidaridad de manizaleños y caldenses.

Las llamas redujeron a cenizas el taller tipográfico de LA PATRIA que estaba situado al frente donde más tarde se construyó el Teatro Olympia; en esta emergencia el periódico se siguió imprimiendo, durante un tiempo, en los talleres de los padres Agustinos y luego en los del diario Renacimiento. Sin embargo, pocos meses después, el 17 de febrero de 1923, LA PATRIA inauguraba nuevos talleres, con linotipo y equipos de tipografía moderna. Esta etapa la recuerda uno de sus cronistas:

Lo primero que se hizo, a poco de ser fundada, fue sustituir el sistema de composición. Entonces se utilizaban los tipos móviles manipulados por hábiles cajistas que debían seleccionar letra por letra, separar las palabras y “justificar” en un componedor renglón por renglón con el mismo espacio, hasta formar las ocho páginas “tabloides” con que circuló el periódico en sus años iniciales.

Tan primitiva y dispendiosa labor desapareció cuando llegaron los dos primitivos linotipos. El sistema no podía ser más revolucionario para la época, eran pocos los que había en el país y aceleraban notablemente la labor de composición. En términos generales el linotipo, cuyos principios se mantienen con ligeras variaciones desde que lo inventó Margenthaler en 1884, funciona accionando suavemente su teclado que contiene todas las letras, números y signos de puntuación. Con la presión de los dedos sobre el teclado, se desprenden del almacén, situado en la parte superior de la máquina, las “matrices” o moldes de las letras y caen a un componedor, a la izquierda del linotipista. Formando el renglón del ancho deseado, las matrices pasan al fundidor y de allí sale el “lingote” de plomo con las letras en relieve. Las matrices vuelven al almacén por medio de un brazo mecánico que las lleva al distribuidor (Guillermo Luna, LA PATRIA, junio 21, 1971).



Manizales en cenizas. Vista de la zona central destruida por el incendio del 3 de julio de 1925.

El terrible incendio de 1925

Todavía no se había recuperado la ciudad cuando llegó la nueva conflagración. Al respecto el diario LA PATRIA entregó la siguiente crónica escrita gracias a los informes suministrados por los doctores Tulio Gómez Estrada y Félix Henao Toro: (Héctor Londoño L., LA PATRIA, junio 21, 1971).

Fue un siniestro sin igual, porque se trataba de una ciudad en plena prosperidad habitada por una gente fuerte, capaz y emprendedora. 23 manzanas destruidas, de las

10 de la noche del viernes 3 de julio a las 11 de la mañana del sábado 4 del mismo. No se supo la causa que dio origen a este tremendo acontecimiento. Se inició en el edificio más elevado que entonces tenía el área urbana, denominado El Escorial donde se encontraba el teatro más antiguo de la ciudad y en una de sus dependencias, la Droguería Central. Este edificio se encontraba situado en el lugar que hoy corresponde a la carrera 22 con calle 21.

Como en esa época no había cuerpo de bomberos las señales de alarma se daban por medio de campanas y se llamaba “plegaria”. Las autoridades y la ciudadanía trabajaron intensamente en la extinción del incendio, utilizando vasijas y otros utensilios como herramientas. Al cabo de un rato el fuego parecía dominado pero como en la droguería vendían mercancías y municiones para revólveres, escopetas y rifles, se produjo la explosión que atemorizó a la gente; el incendio tomó más fuerza y se propagó a las manzanas vecinas.

La catástrofe

Se hicieron presentes en el lugar el personero municipal doctor Tulio Gómez Estrada, el alcalde José Manuel Gutiérrez Peláez y el gobernador del departamento doctor Gerardo Arias Mejía. El personero buscó a los ingenieros al servicio del municipio y planearon varios métodos para luchar contra el fuego; participaron el Ejército, la Policía y los ciudadanos. En forma rápida el incendio se extendió al costado occidental de la plaza de Bolívar y continuó hacia la calle de la Esponsión que corresponde en la actualidad a la carrera 23. En otra dirección llegó hasta “La Cuchilla”, que es el lugar que hoy ocupa el Cuerpo de Bomberos y el Palacio de Bellas Artes.

Esto era una catástrofe, cuando destruían edificios para aislar las llamas, los restos de la demolición servían de combustible; entonces las autoridades optaron por volar con dinamita algunos edificios que se encontraban retirados. El pánico se apoderó de los habitantes; llegaron la confusión y el desespero. Todos acudían al lugar de los hechos; en la medida en que avanzaba el incendio desocupaban casas y almacenes. Las mercancías y enseres se trasladaban a la plaza de Bolívar y al sitio donde se hacían las ferias, denominado “El Corral”; era el lugar “que hoy ocupa el edificio de LA PATRIA, carrera 20 con calle 22. Allí se depositaron muebles, mercancías y toda clase de objetos domésticos”.

Al amanecer se quemó el edificio de la gobernación; construido en madera, de cuatro pisos, con revestimientos metálicos. Aquí ardieron los archivos y también se perdió el Museo de Manizales fundado en 1885 en el que había objetos muy curiosos pertenecientes a los fundadores de la ciudad; por ejemplo estaban los estribos de don Pablo Jaramillo, quien permaneció la mayor parte de su vida a caballo “y como no usaba calzado en los estribos había quedado estampada la horma de su pie”.

El incendio terminó el sábado 4 de julio por la mañana, pero las actividades continuaron todo el día para evitar que el rescoldo candente propiciara un nuevo incendio. Las ruinas siguieron ardiendo durante ocho días. El gobernador decretó el Estado de Sitio para evitar los robos. Soldados y policías patrullaron las ruinas y las calles aledañas.

Duro golpe a LA PATRIA

A principios de 1925 se encontraba gerenciando LA PATRIA el escritor Juan Bautista Jaramillo Meza, tratando de sacarla de la permanente crisis económica; cuando llegó el incendio fue el único medio que se salvó de la tragedia. En estos difíciles días el periódico tuvo una prueba de fuego que la recuerda su gerente en la siguiente crónica:

Era gobernador de Caldas en ese entonces un profesor de jurisprudencia, y como el orden público fue turbado en el municipio y declarado el estado de sitio, por Decreto extraordinario número 1, de 4 de julio, del Gobierno Nacional, el gobernante pasó a ser Jefe Civil y Militar con atribuciones especiales que estaban fuera de las leyes.

En esas horas siniestras de caos y tragedia, por causas que no quiero analizar hubo serias discrepancias entre unidades del ejército y miembros de la policía, y choques personales entre los defensores de LA PATRIA, y los del orden público. La ciudadanía, justamente alarmada, y en previsión de más graves acontecimientos que parecían inevitables, con inmenso perjuicio para Manizales cuya zona principal había quedado en cenizas, instó a Silvio Villegas, Director de LA PATRIA, para que dijera en sus columnas, con franqueza y valor civil lo que estaba sucediendo y para que, a la vez, censurara sin temor la actitud que había tomado el Jefe Civil y Militar ante la gravedad de tales hechos, pues se juzgó débil, por decir lo menos, la conducta del gobernante, desacertada su actuación y equivocado su procedimiento ante las turbas que se habían apoderado de la ciudad y por espacio de varias noches habían provocado inauditos escándalos en las calles públicas, con el consiguiente asombro de los habitantes, que se sentían indefensos ante la barbarie desatada que hacía más grave la angustia de la catástrofe.

Silvio, naturalmente, como periodista responsable censuró con denuedo las ocurrencias oficiales y los actos reprobables del populacho. El Jefe Civil y Militar, por única respuesta dictó un decreto sencillamente dictatorial, por medio del cual quiso someter a LA PATRIA a rígida censura, desde el editorial hasta las noticias sociales. Silvio protestó, y la sociedad también, de esa medida improcedente pues LA PATRIA era el único periódico que se había salvado del incendio y, por consecuencia, estaba obligado, como guion de la ciudad, a defenderla y a tratar con franqueza y valentía acerca de los desórdenes que se estaban sucediendo ante la indiferencia oficial. El Gobernante, en violenta reacción, ordenó, en forma draconiana, la clausura del diario. La edición de ese día, que ya estaba en prensa, siguió adelante, a cumplir su destino, por orden de la dirección y de la Gerencia.

(...)

Ni Silvio ni yo sabíamos que el Gobernante había dado orden a la policía secreta para que vigilara los talleres y las oficinas de LA PATRIA y para que sellara sus puertas tan pronto como saliéramos.

A las doce del día, y ya lista la edición para el reparto, convinimos en salir al almuerzo, con los obreros principales, y regresar pronto para dar el periódico a la circulación, a un público que lo esperaba ansiosamente. Como ignorábamos la orden de asalto dada contra la empresa, salimos tranquilamente. Tan pronto como nos apartamos de ese lugar, los detectives en acecho penetraron en el interior de los talleres, hicieron salir



Silvio Villegas.

a los empleados menores de vigilancia, cerraron con llave maestra la puerta principal y sellaron, tanto ésta como las correspondientes a las oficinas.

Consumado este atropello oficial sin precedentes en Manizales, no valieron razones ni argumentos para que se revocase esa medida que privó a la ciudad de su único órgano periodístico, pues, repito, los demás diarios habían desaparecido entre las llamas. Ni manifestaciones públicas de protesta, ni palabras episcopales ni voces patricias tuvieron eco ante el Jefe Civil y Militar. La violencia se cumplió con todos sus agravantes y LA PATRIA fue suspendida.

Días después reapareció, con otro director y otro gerente. El nombre de Silvio Villegas fue condenado al ostracismo. El mío, no. Por el contrario, el mismo don Alejandro Gutiérrez, en nombre de un selecto grupo de caballeros, me rogó durante varios días que continuara al frente de la contabilidad y las finanzas del periódico. Pero me fue imposible acceder a sus ruegos porque había estado de acuerdo con Villegas en su actitud ante el Gobierno, y un deber de amistad me imponía sacrificar esa posición y ser fiel con el compañero que en forma tan irresponsable había sido despojado de su tribuna periodística.

Silvio, decepcionado, se ausentó de Manizales y se radicó en la capital del país, en donde más tarde habría de culminar ruidosamente su vida pública. Yo viajé a Medellín con mi familia.

El periodista Miguel Villegas González escribió lo siguiente sobre estos difíciles días (LA PATRIA, junio 21, 1971):

Pocos días después del gran incendio de 1925 se presentó una “pelotera” entre el ejército y la policía por cuestiones simplemente de jurisdicción y mando y también por cosas de tragos. La ciudad estaba en estado de sitio, y había sido investido de las condiciones de Jefe Civil y Militar, el gobernador del departamento, doctor Gerardo Arias Mejía. El director de LA PATRIA, doctor Silvio Villegas, escribió un editorial furibundo, contra las actuaciones del gobernador, que años más tarde vendría a ser su cuñado. El gobernador dio orden perentoria de sellar las oficinas de LA PATRIA, orden que cumplió el juez don Joaquín Obando. Luego vinieron otras censuras, las del doctor Arcesio Londoño Palacio, cuando la huelga de los estudiantes, bastante benigna. Eran censores José Hurtado García y Marco Giraldo Sanín.

Pasó el tiempo y el cambio en la administración de LA PATRIA afectó al periódico, por lo tanto los propietarios y los dirigentes del Partido Conservador le ofrecieron a Silvio Villegas la dirección y éste a su vez llamó a Jaramillo Meza para que se encargara de la gerencia; de este modo el periódico volvió a retomar el ritmo ascendente. Pero llegó la nueva tragedia.

El incendio de 1926

Todavía no se había superado la catástrofe de 1925 cuando cayó otra desgracia. El sábado 20 de marzo a las 5 de la mañana empezó a salir un hilo de humo de la parte alta del edificio Centro

Social. Un par de novios que salían de la catedral dieron la voz de arma y a los pocos minutos las calles eran hormigueros de gente en marcha precipitada hacia el lugar del siniestro. A las cinco y treinta el fuego se había apoderado de la casa de don Alejandro Gutiérrez y pasó a la de los señores Aquilino Villegas y Martiniano Gutiérrez. En ese momento llegó el señor obispo, monseñor Tiberio de J. Salazar y Herrera, pero los fieles le cortaron el paso y no lo dejaban entrar a la catedral para que no fuera víctima del fuego; sin embargo, entró con los sacerdotes y sacaron los vasos sagrados y la Sagrada Eucaristía. Ante el ejemplo varios fieles empezaron a colaborar y rescataron el bellissimo altar de bronce dorado, el solio episcopal y los ornamentos eclesiásticos, las imágenes, el púlpito, algunos armarios, mesas, columnas, repisas, candelabros, arañas, confesionarios, sillones, sillas y consolas; lo único que tuvieron que dejar, porque el fuego no dio tiempo, fue el valioso viacrucis.

El cuerpo de bomberos no pudo salvar la catedral porque no tenía el equipo necesario para atajar semejante incendio y, como desde el principio vieron que corría mayor peligro el hermoso Palacio Municipal, concentraron todos los esfuerzos, en defender dicho edificio. “Para la Catedral no pudo encontrarse ni una jarra de agua, ni una simple escalera”; sobre estos penosos hechos anotó en forma crítica la revista “Apostolado Doméstico”, que

Merece especialísima mención en esta lucha contra este poderoso enemigo de la naturaleza, por su arrojo, el Padre Luis María Zuluaga, coadjutor de la Parroquial, del cual con extrañeza hemos visto que la prensa de la ciudad ha hecho caso omiso cuando a la vista de todos se vio que casi pierde la vida en medio de las llamas sufriendo una fuerte caída desplomándose con él un muro en los momentos en que le quitaba al fuego una viga.

De LA PATRIA se perdió todo; al respecto escribió Jaramillo Meza que “solo logré salvar los libros de contabilidad y documentos y dineros en caja, pues las llamas no dieron tiempo para más. La inmensa pira consumió en una hora el edificio, la maquinaria, los depósitos y todo lo demás y otra vez a reconstruir la empresa, que volvió a resurgir más tarde, con nuevos talleres, como el ave de la leyenda” (Jaramillo Meza, 1951, pág. 234).

Durante sus primeros años LA PATRIA vivía períodos de éxitos y de fracasos; su edición diaria apenas llegaba a mil ejemplares. Durante muchos meses el valor de los gastos superaba al producido en ventas, suscripciones y propaganda comercial. En esta época el periódico se sostenía por la generosidad de algunos patricios conservadores y con las cuotas voluntarias de sus fundadores y copartidarios, hasta la quiebra total.

Y llegó a Manizales el representante de los acreedores extranjeros por concepto de maquinaria, con la orden terminante de proceder a liquidar la empresa. Los hombres de ánimo que habían fundado LA PATRIA, y los accionistas de la sociedad anónima que se había constituido con el fin de ayudar y luchar por la supervivencia de ese órgano político, persuadidos ya de que todo esfuerzo era inútil, aceptaron la liquidación y la entrega del taller. En tales condiciones, el agente de los acreedores viajó a Cali a vender esos elementos tipográficos. Allí se encontró con Francisco Jaramillo Montoya, intelectual de finos quilates, ciudadano decidido por todo aquello que redundara en progreso de su tierra, devoto de las bellas artes y nobilísimo Mecenaz de escritores y artistas. Jaramillo Montoya regresaba de un viaje a los Estados Unidos, y al oír la exposición que le hizo el liquidador de LA PATRIA, y a sabiendas del fracaso absoluto del periódico comprometió su firma con el respaldo de su capital, en letras bancarias que cubrían la totalidad de la deuda.

Ya en Manizales, se dio a la tarea de organizar el desastre, como quien salva de las ruinas de un incendio las cosas que el fuego no destruyó. En pocos meses puso orden en aquel caos; consiguió colaboradores resueltos; estableció agencias en pueblos y ciudades de Caldas y el Valle; compró automóviles para repartir rápidamente el periódico; pidió linotipos a New York; mejoró los servicios de información nacional y extranjera, hizo, en fin, milagros de actividad y no sólo logró la resurrección de LA PATRIA sino que, un año más tarde, la empresa le producía magníficas utilidades mensuales y había alcanzado una extensa circulación en varios departamentos. Todo esto con la colaboración de Guillermo Gutiérrez Vélez, con quien se había asociado en el negocio. Gutiérrez Vélez, caballero de alta distinción social y económica, fue para Manizales uno de los primeros capitanes de industria y comercio. Su patriotismo, que no conoció vacilaciones; su caballerosidad, que no fue superada por nadie entre nosotros; su civismo de buena ley, que logró admirables realizaciones en esta su tierra tan amada por él; sus características de gentleman en salones y tertulias; su capital puesto al servicio de la ciudad de sus afectos, en obras de positivo interés como el Hotel Escorial y otras empresas, todo, en él, le mereció el aprecio de la ciudadanía. Su muerte repentina, el 12 de diciembre de 1939, fue, y con razón, un acontecimiento verdaderamente doloroso para Manizales.

Años después, Gutiérrez Vélez vendió a Jaramillo Montoya sus acciones en LA PATRIA, y éste, a su turno, a su actual propietario, José Restrepo Restrepo (Jaramillo Meza, 1951, pág. 223).

El visionario José Restrepo Restrepo



José Restrepo Restrepo.

Este empresario nació en Manizales el 7 de septiembre de 1909 en el hogar formado por don Luis Restrepo Isaza y doña Juana Cecilia Restrepo, oriundos de Sonsón; el matrimonio se trasladó a Manizales y aquí fundaron una ferretería, pero el incendio de 1922 consumió la casa y la empresa; por esta razón regresaron a Medellín por algún tiempo y se dedicaron al comercio con el almacén “Sombrerería París”.

Su hijo José estudió en Medellín y se graduó de abogado en la Universidad de Antioquia, en 1933; dos años después se casó con su prima Sara Restrepo y se radicaron en Manizales porque José debía atender algunos de los negocios de su padre quien había fundado la empresa Luis Restrepo & Cía. En esta época era conocido como industrial y comerciante porque

fundó Casa Restrepo, los Laboratorios Continental y transformó la hacienda “La Rochela” en rica empresa de caña de azúcar.

Su vinculación a LA PATRIA, la narra el columnista Rodrigo Ramírez en la siguiente crónica (LA PATRIA, 21 de junio, 1971):

—Entiendo que antes de que usted adquiriera LA PATRIA, usted fue más que un hombre político, un empresario, un industrial ¿Qué motivos lo movieron a comprar la empresa editorial LA PATRIA?

Realmente yo vivía dedicado al comercio y me interesaba mucho en la promoción de industrias en Manizales, para lo cual utilizaba a veces las columnas de LA PATRIA, como colaborador eventual, sin que jamás me hubiera pasado por la imaginación llegar a ser ni periodista ni menos dueño de un periódico alguno. Hasta que un día me dijo Luis Yagarí: “El doctor Estrada Monsalve quiere vender sus derechos en LA PATRIA, que son el 50% de la empresa y el dice que no le vende sino a persona que sea aceptada por don Pacho Jaramillo Montoya. Y don Pacho dice que no encuentra en Manizales sino a usted que le guste como para nuevo socio. Yo le dije a Yagarí que no me interesaba la cuestión ni tenía dinero disponible, y porfió y me molestó y me acorraló, hasta que yo le digo con toda franqueza, por salir de Yagarí que ya no lo aguantaba, hice la operación y quedé dueño de la mitad de la empresa, por allá como en el año 40 si no recuerdo mal.

—Se dice que usted adquirió LA PATRIA para alejarla de la política, o sea para convertirla en órgano esencialmente cívico.

Como le dije, yo no pensé seriamente en nada, al comprar la primera mitad de LA PATRIA. Lo hice, le repito, porque no aguantaba a Yagarí convenciéndome de que hiciera ese negocio, en el cual yo no creía lo más mínimo. Cuando unos tres años más tarde después de ser codueño del periódico compré a don Francisco Jaramillo la segunda parte de la empresa, ya le había ido tomando un poco el gusto al periodismo, y por entonces pensé que desde una tribuna de esa naturaleza se podía prestar un servicio a la sociedad, a mis ideas y, sobre todo, a Manizales y a Caldas.

Manizales en 1971

El año empezó a correr pasado por agua. Sin embargo el tradicional evento ferial avanzó sin problemas debido al entusiasmo de la Junta Directiva: Ernesto Gutiérrez Arango (alcalde), Luis Enrique Giraldo Neira (gobernador), Isabel Jaramillo de Vélez (directora de Fomento y Turismo).

El Palacio de Bellas Artes se convirtió en esta ocasión en el gran centro cultural de la Feria. Aquí se realizó la exposición de los pintores argentinos de vanguardia, Pérez Celis y Víctor Chab, con 40 obras de gran calidad; la colección de fotografías de Francois Domatch; la exposición de cerámica de Álvaro Montes y las artesanías del Chocó.

A pesar del crudo invierno no se apagaron los desfiles. En el de Las Américas sobrevolaron la ciudad cuatro aviones de la FAC. Impresionó el desfile de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena, por la capacidad de atraer multitudes.

Pero había otras formas de entretenimiento: el cine atraía multitudes; en el Teatro Los Fundadores estaban presentando “Satiricón”, de Fellini; en el Olympia, “Hércules y los Piratas”; en el Cuemanday “Las Aventuras del Topo Gigio”; en el Manizales “Vera Cruz” con Gary Cooper y Burt Lancaster; en El Cid “Milagro de Amor” para 18 años, a \$6,60 la boleta y en Colombia “Búscate un sitio para Morir”, a \$5,50 la boleta.

Mientras tanto el alcalde estaba socializando lo que sería la piedra angular de su administración: el plan vial de la ciudad. La construcción de la Avenida del Centro era solo una parte del complejo; además la administración municipal estaba construyendo obras para que el invierno no arrasara con las viviendas levantadas en las laderas. Sobre el tema dijo el alcalde:

Defensa contra la erosión mi principal objetivo. Yo soy partidario de que se conserven ciertos aspectos como aquellos estilos arquitectónicos que podríamos llamar antioqueños, pero creo que no podemos seguir circulando por calzadas de seis metros. Manizales tiene 300 mil habitantes, la oposición a mis proyectos es mínima y aspiro a demostrar a este pequeño número de opositores, la bondad y la importancia de las obras (LA PATRIA, 1 de febrero, 1971).

En el mes de marzo se presentaron deslizamientos en los barrios La Avanzada, Galán, Asís, Marmato, Olivares y en la salida hacia Arauca. En la publicación de LA PATRIA del 10 de marzo se informa que

Fueron 11 seres sepultados por los deslizamientos y por sus propias viviendas, gente humilde obligada por su situación a vivir en tugurios pegados a las montañas, viviendas construidas en guadua y cartón, casuchas que retratan la miseria y ruedan cual frágiles cáscaras cuando la naturaleza inclemente dispone.

Las Bodas de Oro de La Patria



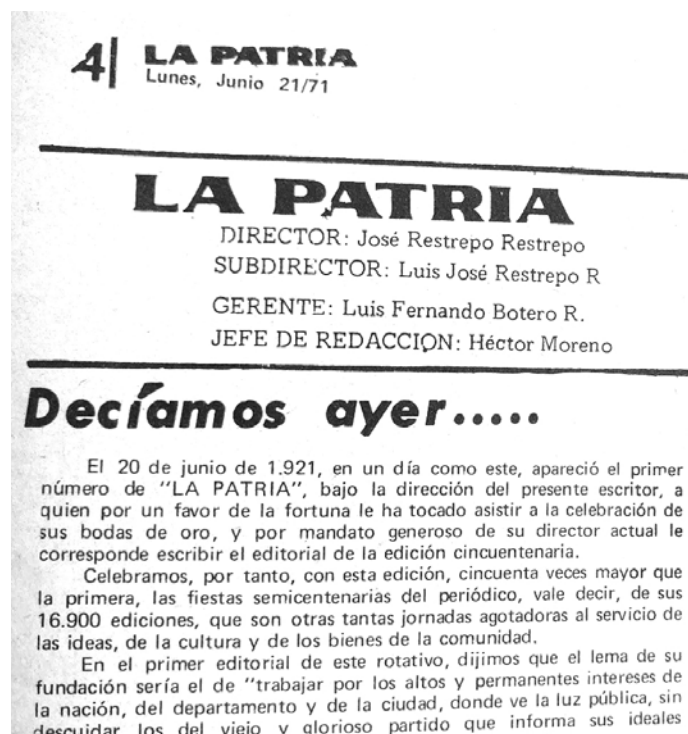
El lunes 21 de junio de 1971 el periódico cumplió medio siglo. Este día se inició una publicación especial titulada “Ediciones Bodas de Oro”, que finalizó el lunes 28 de junio. El editorial de LA PATRIA, le correspondió por derecho propio al doctor Francisco José Ocampo; lo tituló *Decíamos Ayer...*

El 20 de junio de 1921, en un día como este apareció el primer número de LA PATRIA, bajo la dirección del presente escritor, a quien por un favor de la fortuna le ha tocado asistir a la celebración de sus bodas de oro, y por mandato generoso de su director actual le corresponde escribir el editorial de la edición cincuentenaria.

Celebremos, por lo tanto, con esta edición, cincuenta veces mayor que la primera, las fiestas semicentenarias del periódico, vale decir, de sus 16.900 ediciones que son otras tantas jornadas agotadoras al servicio de las ideas, de la cultura y de los bienes de la comunidad.

En el primer editorial de este rotativo, dijimos que el lema de su fundación sería el de “trabajar por los altos y permanentes intereses de la nación, del departamento y de la ciudad, donde ve la luz pública, sin descuidar los del viejo y glorioso partido que informa sus ideales políticos” [...]

Al hacer un alto en la batalla para celebrar con íntimo regocijo este feliz aniversario, el fundador, el director y todo el personal de la empresa, desean consagrar un recuerdo memorioso y agradecido a los directores, colaboradores, escritores, empleados y obreros especialmente a los caídos, que durante estos cincuenta años y por 16.900 jornadas, con actitud e inteligencia incuestionables, levantaron la soberbia fábrica de esta moderna empresa publicitaria.



Queremos agradecer, así mismo, a la ciudadanía manizaleña, todo el respaldo material y moral que ha dado a este diario, durante el agitado transcurso de su historia. Sin la presencia invisible de este apoyo caluroso, la hazaña que representa editar un diario moderno en una ciudad de provincia, hubiera sido obra descomunal, digna de argonautas, que nosotros no hubiéramos podido realizar. El hecho singular y admirable es que ha existido una compenetración activa entre la ciudad y el vocero de sus aspiraciones. La razón aparente de esta especie de ósmosis entre la urbe y LA PATRIA, estriba en que la gran mayoría de la opinión ciudadana, sin distinción de partidos, ni de clases sociales, siente efectivamente servidos y auténticamente representados sus intereses y los de la región y reconoce que el periódico hace sus campañas políticas en forma culta y civilizada [...]

Tan evidente es esta identidad de propósitos entre la ciudad y su vocero, que ningún otro órgano publicitario ha podido subsistir y reemplazar a LA PATRIA, en este largo período de diez lustros. Tal hecho se explica, sin lugar a duda, porque este diario siempre ha procurado dar amplia acogida a todos los escritores, amigos y adversarios, para que expresen libremente sus opiniones con la sola condición de que sepan hacerlo en un lenguaje responsable, cándido y cuidadosamente empleado [...]

Los ciudadanos de hoy soñamos con el Manizales del mañana y creemos que la ciudad debe revivir la tradición que ha seguido desde los años de la fundación y que le han servido para trazar su bella parábola de superación y prosperidad, cual es la de fijar unas metas de progreso, que despierten el entusiasmo ciudadano y lo empeñen en lograrlos venciendo los obstáculos que le opone un geografía arisca y repelente.

Creemos que es llegada la hora de crear nuevos mitos e inventar otras metas para alimentar el espíritu público de los manizaleños y mantener vivo el prestigio de urbe culta y progresista.



Francisco José Ocampo

En el pasado reciente esas metas fueron el ferrocarril de Caldas, la carretera al río Magdalena, la reconstrucción de la ciudad y de la Catedral, la creación de la Universidad, el oleoducto de La Dorada, obras que han sido superadas fortunosamente [...]

Con plena confianza en los ideales políticos que profesa con fe en los destinos de la ciudad, del departamento y de la nación, LA PATRIA saluda en este día a todos sus lectores y anunciadores; les promete mejorar cada día sus servicios informativos y presenta armas ante las banderas de la República.

Condecoración

Este lunes el gobierno nacional otorgó la "Cruz de Boyacá" al diario LA PATRIA "por cincuenta años de vida al servicio de las ideas democráticas y de la nación". El Ministro de Agricultura, Hernán

Jaramillo Ocampo, fue el encargado de representar al presidente Misael Pastrana Borrero en el acto donde se impuso esa condecoración, al director del matutino conservador, senador José Restrepo Restrepo.

Programación de las Bodas de Oro

Lunes 21

- 12:00 Misa en la Catedral Basílica por el eterno descanso de las almas de los directores y colaboradores de LA PATRIA fallecidos, oficiada por el Pbro. Francisco Londoño.
- 4 p.m. Colocación de la placa de la Asociación de Periodistas de Manizales en honor de los trabajadores de LA PATRIA, en la sala de redacción del periódico. Entrega de la resolución de honores a las directivas de la empresa, por la junta directiva de la PAM.
- 5 p.m. Actuación del grupo artístico de la Estudiantina Telecom en la sala de redacción.

LA PATRIA
No. 16.900 MANIZALES LUNES 21 DE JUNIO DE 1971 \$1.00

Sección 2 a.

Las bodas de oro
Jaramillo Ocampo impone la Cruz de Boyacá
Fervoroso homenaje al fundador de La Patria

Jaramillo O. se reunirá con usuarios

United Press International (U.P.I.) felicita a "La Patria" de Manizales
al cumplir 50 años de servicio a la comunidad y al país, en defensa de sus instituciones y de los principios immanentes de la libertad y la democracia, y le desea una larga y fecunda...

Hernán Jaramillo Ocampo

8 p.m. Comida en el Club Manizales ofrecida por el doctor José Restrepo Restrepo y su señora en homenaje al doctor Francisco José Ocampo y su señora con asistencia del Ministro de Agricultura, doctor Hernán Jaramillo Ocampo, del doctor Rafael Naranjo Villegas, Secretario General de la Presidencia de la República, el arzobispo de Manizales Monseñor Arturo Duque Villegas, los gobernadores del antiguo Caldas y los exdirectores y colaboradores permanentes.

Martes 22

12 m. Almuerzo campestre en las instalaciones de la Fundación Jaime y Yolanda, de Villamaría, a la totalidad del personal de este diario.

Miércoles 23

8 p.m. Coctel en el club Manizales ofrecido por LA PATRIA a los dirigentes del sector privado de la ciudad y demás amigos. Invitación especial.

9 p.m. Encuentro de fútbol en el Estadio Fernando Londoño Londoño, entre el Once Caldas y Deportivo Pereira. Entrada gratis a las graderías de sol. El precio a las graderías de sombra será de 15 pesos.

Jueves 24

9 p.m. Concierto de la Coral Santa Cecilia de Armenia, en el teatro Los Fundadores. Entrada gratuita.

Viernes 25

8 p.m. Homenaje de las entidades cívicas de la ciudad a LA PATRIA, en el Club Manizales.

Lunes 28

Segunda edición extraordinaria de LA PATRIA

7 p.m. Actuación del grupo de Teatro del Instituto Colombiano de los Seguros Sociales, en el auditorio del ICSS.

Algunos momentos de LA PATRIA

En esta edición especial don Jorge Tascón narra su periplo en el periódico, en entrevista titulada Cincuenta Años Haciendo LA PATRIA (junio 21 de 1971):

Si yo fuese a hacer una historia pormenorizada de mi vinculación a la empresa terminaría diciendo que desde su fundación. En ese entonces se trataba de un gamincillo, vendedor de periódicos y con plena honradez digo que he tenido el honor de haber sido el primer vendedor de los primeros números, aquella mañana del 21 de junio de 1921 [...] considero que una de las épocas más brillantes del periódico fue en la década de los años 30 al 40, porque en ese tiempo el periódico tenía una nómina de escritores y colaboradores que hacían de él el paladín más bien escrito del país (al menos eso se comentaba en todos los círculos políticos y sociales de la capital de la República). Lo dirigían el doctor Silvio Villegas y don Arturo Arango Uribe.

En tal época yo estuve armando diariamente las páginas editoriales patrocinadas por don Gonzalo Uribe Mejía (Luis Yagarí) quien escribía sus tan comentadas “Jornadas”, y a la vez era jefe de redacción; tampoco faltaba allí Tomás Calderón (Mauricio) para ver la colocación de su columna “Del Minuto”, lo mismo ocurría con don Roberto Londoño Villegas corrigiendo sus “Charlas de Luis Donoso”; a la vez no faltaban los doctores

Bernardo Arias Trujillo y Jaime Robledo Uribe, releendo sus artículos. Así mismo eran muy frecuentes los doctores Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno y Gilberto Alzate Avendaño, lo mismo que los poetas Jorge Rojas y Eduardo Carranza.

Quando LA PATRIA solía celebrar un Primero de Mayo o una fiesta diferente, estos doctores se mezclaban con el personal de talleres y fue así como en varias ocasiones los obreros gozamos de inolvidables pasatiempos en compañía de tan distinguidos personajes, en tertulias agradables en donde salían a relucir los bellos discursos, recitales, anécdotas, máximas, aforismos y chistes de gran jocosidad.

Esto que acabo de decir no es que desconozca que hubo otras épocas brillantes. Además es necesario tener en cuenta que la empresa sufrió un prolongado estancamiento a raíz del estallido de la guerra en 1939, vino la escasez del papel, no había esperanzas de renovar la maquinaria hasta que una vez el gerente, don Bernardo Giraldo, logró la adquisición de una máquina Goss Tubular, donde imprimían el periódico “La Nación” de Buenos Aires (Argentina); fue estrenada después del Centenario de Manizales.

Parece que fue en 1938, o algo así, los ánimos políticos estaban exaltados en exceso y un domingo se verificó una manifestación que degeneró en un saqueo a los talleres del periódico. Un crecido número de manifestantes chusmeros optó por derribar la puerta que daba acceso a las oficinas y talleres, ya en su interior ocasionaron graves destrozos a la rotativa y linotipos, dejando a la vez inservibles gran cantidad de implementos tipográficos, hasta el punto de que hubo que editar el periódico en una tipografía, en un formato de un octavo, es decir reducidísima, y recuerdo muy bien que el primer periódico que circuló después del saqueo hizo eco en los anales del periodismo manizaleño, porque el doctor Silvio Villegas, su director, escribió el editorial más violento que se haya leído en aquella época y que llevaba por título Aquí estamos y cuyo último párrafo terminaba de la siguiente manera: *“Aquí estamos analfabetas, destructores de imprentas”*.



Palabras finales

En 1971, con la dirección del doctor José Restrepo Restrepo, LA PATRIA vivía su mejor época porque el periódico estaba en casa propia, en un moderno edificio, con equipos de última generación y “acoplada a la era espacial”. Se habían acabado las extenuantes jornadas que en la redacción del periódico empezaban a las tres de la tarde y terminaban a las cinco de la mañana, cuando se iniciaba la impresión del diario.

En 1949 se construyó el edificio de LA PATRIA y se pasó de la Rotativa Plana a la Tubular, compraron más linotipos y máquinas que agilizaban la sección de fotograbado. La nueva rotativa Goss que reemplazó el papel de pliego por el papel continuo enrollado en bobina, se complementaba con otras máquinas del siguiente modo (LA PATRIA, junio 21, 1971):

Una vez ajustado el material a la rama, se llevaba a la matrizadora donde se cubría con un cartón de esterotipia. Sobre el cartón se colocaban unas mantillas protectoras y se sometía a una fuerte presión. Así el cartón quedaba grabado hasta con los más imperceptibles detalles de los grabados. El cartón pasaba al molde de la esterotipia de donde salía la “teja” de plomo en forma de cilindro. La “teja” era sometida a una labor de limpieza mediante el “fresado”, con lo cual se evitaban manchas en el papel y luego se introducía en la rotativa. Montadas todas las tejas se ponía en marcha la máquina que imprimía doce mil ejemplares en una hora, debidamente cortados y plegados.

Pocos años después llegaron más cambios e innovaciones; los equipos de radio fueron reemplazados por los teletipos, aparatos receptores que reciben desde Nueva York los impulsos eléctricos enviados por un transmisor automático y los convierte en letras y signos. Además, este diario fue uno de los primeros del país en incorporar los equipos de telefotos.

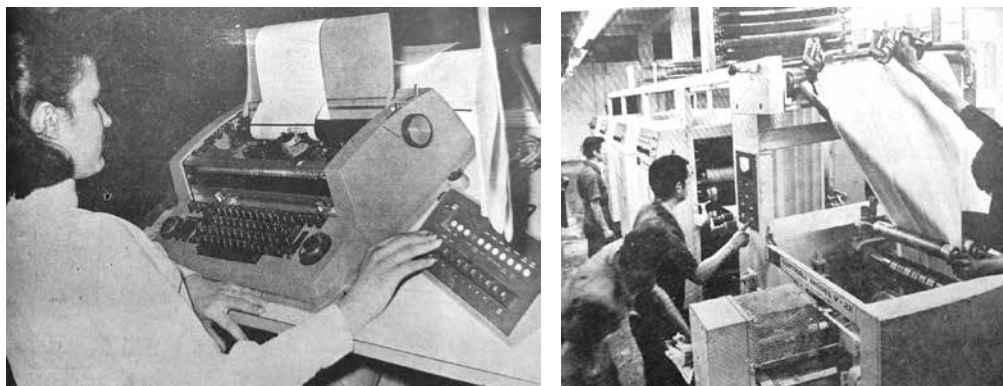
Terminando la década de los años sesenta los directivos de LA PATRIA realizaron un cambio total de los equipos de impresión. Esta historia la cuenta don Guillermo Lema (LA PATRIA, junio 21, 1971)

En 1969 se operó un cambio tan audaz que sorprendió a todo el país, pues se trataba del primer periódico que abandonaba definitivamente el antiguo sistema tipográfico, para entrar en el ultramoderno de la litografía.

Los linotipos cedieron el paso a las máquinas de composición electrónica IBM, manipuladas por mecanógrafas, que al tiempo que copian los originales en un papel para su corrección, los caracteres van quedando grabados en una cinta magnética. Hechas las correcciones en cintas separadas ambas se colocan en la “composer” donde un computador “lee” los textos y automáticamente los pasa al papel debidamente corregidos y a la medida y modo que previamente se le han fijado en la cinta por medio de claves.

La sección de armada fue reemplazada por mesas luminosas de montaje, en donde se corta y pega el material. La sección de esterotipias también desapareció con sus “ramas” matrizadoras, secadoras de matrices, crisol y fresadora. Lo mismo ocurrió con el fotograbado; en su reemplazo se instaló un completo equipo de fotomecánica.

En la nueva rotativa “Offset” la impresión de la plancha tiene lugar primero en la mantilla y ésta transmite la imagen al papel. Como quiera que las planchas carecen



de relieves para la impresión, como en otros sistemas, la rotativa esta provista de un mecanismo que mantiene constantemente humedecido el cilindro para que no lo impregne la tinta más que sobre las partes impresas.

Pero el proceso de crecimiento de LA PATRIA no se ha detenido. Su gerente, Luis Fernando Botero, anuncia para los próximos tres meses la instalación de varios equipos: la Rotativa "Offset" plana, para la impresión de papeles brillantes; una máquina cortadora y caratuladora automática, la separadora de colores electrónica y una ampliadora gigante que permitirá obtener de una transparencia de 35 mm reproducciones del tamaño de un cartel. Por último, en la redacción se ampliaron los servicios de noticias internacionales con las agencias EFE, DPA, Interpress Service y Europa Press.

Al final de este sucinto recorrido por el periódico el periodista de hoy, con los invaluable recursos de que dispone, ya no necesita trabajar hasta las cinco de la mañana. Sin que ello quiera decir que se haya liberado del secular deber de "dormir con un ojo abierto", a fin de satisfacer la curiosidad de las gentes que todas las mañanas toman el diario en sus manos para preguntarse ¿Qué pasa en el mundo?

FUENTES

Archivo Historial (Revista). Director Enrique Otero D'Costa, Manizales, 1919.

Archivo Municipal de Manizales, correspondencia de 1902.

El Municipio "Monografía de Manizales", 1918.

Fabo de María, Pedro. (1926). **Historia de la ciudad de Manizales** (Vol. I). Manizales: Tipografía Blanco y Negro.

Jaramillo Meza, Juan Bautista (1951). *Estampas de Manizales*. Manizales: Imprenta del Departamento.

LA PATRIA. Ediciones Bodas de Oro, Manizales, junio 21, 1971.

Londoño, Luis (1936). **Manizales. Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario**. Manizales: Imprenta Departamental.

NOTAS SUELTAS SOBRE UN CENTENARIO PERIODÍSTICO

Álvaro Gärtner

La presentación en sociedad del Diario LA PATRIA en junio de 1921 estuvo rodeada de enigmáticos augurios de larga vida: al anochecer del 21, pocas horas antes de salir a circulación el primer ejemplar, tembló la tierra. El movimiento se sintió en el Departamento de Caldas, la misma área de cobertura del nuevo periódico. También, había expectativa con el paso del cometa Pons-Winnecke, pues se temía un eventual choque contra la Tierra, el 24.

El periódico en la niñez

Para la generación que se asomó a la vida casi cuarenta años después y a la cual pertenezco, el día comenzaba hacia las 6:00, o poco antes. El siseo del periódico sobre el piso de madera, cuando el repartidor tiraba un ejemplar por debajo de la puerta, era la señal para levantarse y saludar a nuestros padres, quienes leían LA PATRIA mientras tomaban café negro antes de desayunar.



El domingo los niños disputábamos el privilegio de ser los primeros en leer los ‘muñequitos’, como llamábamos las tiras cómicas, impresas a todo color. Era tan ancho el cuadernillo, que debíamos leerlo en el suelo.

En ese entonces, se entraba al colegio a los seis años de edad, a kínder. No había jardín, ni párvulos, ni prekínder. Antes de comenzar estudios, se aprendían las primeras letras con las peripecias de Supermán, de Tarzán, de Pancho y Ramona, de Benitín y Eneas, de El Fantasma y de Lorenzo y Pepita. Con ellas se superaba la etapa del tartamudeo y nos libraban de fracasar en el desafío que entrañaba el librito La alegría de leer.

Por LA PATRIA nos enterábamos de un tema que alborotaba la imaginación de los niños de entonces, sin comprender sus implicaciones políticas: la carrera espacial entre los EEUU y la URSS. Los astronautas gringos eran los buenos y los soviéticos los malos. Por los limpios los cielos manizaleños de hace 60 años, ocasionalmente veíamos la lucecita de algún satélite cruzar el firmamento. La seguíamos con la boca abierta, hasta cuando se perdía tras la montaña.

Ya un poco más grandecitos, la atracción se centró en las páginas deportivas, que dirigía Javier Giraldo Neira. Había notable despliegue de las campañas del Once Caldas. Sus estupendas crónicas y las fotografías profesionales de don Carlos Sarmiento, fotógrafo ecuatoriano que hizo de Manizales su segunda patria, nos permitían “ver” los partidos, sin haber ido al estadio. Los goles televisados llegarían mucho después. Sin importar que el Once estuviera lejos de los primeros lugares, o se hubiera perdido el cotejo, la descripción de lo sucedido deleitaba y emocionaba.

La revista literaria de los domingos era una gran fuente de información para las tareas de español y literatura. Con la resolución del crucigrama se participaba en una actividad mensual en el colegio, llamada Centro Literario. También era la manera de librarse de salir a recitar o a cantar. Cante, aunque no cante.

La escuela bohemia del bien escribir

Los periodistas de LA PATRIA de aquellos tiempos eran los poetas y novelistas de la comarca, así como abogados en ciernes. Ellos suplían la falta de escuelas de comunicación, que aparecerían muchos años más tarde.

Entre el periodismo y el gremio literario se estableció una relación simbiótica: el diario era redactado por escritores y con el sueldo que estos devengaban, hacían muecas al hambre, mientras esperaban alcanzar la consagración algún día. De esa manera LA PATRIA llegó a ser un periódico muy bien escrito y fue escuela de periodismo. Hoy alcanzan ribetes de leyenda nombres como Luis Donoso, Luis Yagarí, Miguel Villegas, Silvio Villegas, Jorge Santander Arias, Rafael Lema Echeverry y varios más. Algunos de quienes años después investigaron la historia comarcana, tuvieron su fuente primaria en las crónicas antañonas de la sección Del Manizales que se fue, firmada escuetamente por Miguel.

El periodismo de aquel entonces era bohemio, por la vocación artística de la mayoría de periodistas. Tenían una visión diferente de la vida y maneras de vivir poco ortodoxas, a veces. Con frecuencia había en el cajón grande de sus escritorios, una botella de aguardiente que jamás se vaciaba, así su comprador fuera bebedor consuetudinario. Junto con la máquina de escribir y las resmas de cuartillas, el licor conformaba la tríada distintiva del oficio...

Viene al recuerdo la figura de un personaje muy querido, magnífico dibujante, quien todavía anda por este mundo, hasta donde sé. Cuando cobraba el cheque quincenal, pasaba a una cantina de mala muerte que había frente a LA PATRIA y lo entregaba el cantinero, diciéndole: "Guárdalo, para no gastármelo en mercado".

Al director y propietario del periódico, el doctor José Restrepo Restrepo, no se le escapaba esta condición de sus periodistas y entendía que era una manera de ser. Rara vez los recriminaba y menos los despedía. Mientras cumplieran con su labor, toleraba sus debilidades. Durante mucho circuló por los pasillos del periódico una anécdota que confirma esta actitud del directivo: un lunes temprano llegó un subdirector, talentoso, respetado y leído. Se hallaba con gran alicoramiento y se asomó a saludar al director. Éste se limitó a decirle: "Ya sé a qué vienes" y sacó un billete, diciéndole: "Ve a desenguayabar y regresa a hacer bien tu trabajo". No diré el nombre de esa persona, porque hizo historia en los anales del periodismo manizaleño.

Así se ejercía el periodismo

Los periodistas permanecían todo el día por fuera del periódico. Su centro de acción era los bares cercanos a la Gobernación, la Alcaldía y el Palacio Nacional. Se les veía en tertulias con funcionarios, con políticos y gente bien informada. Desarrollaban un olfato finísimo para detectar dónde estaba la noticia y visión para captar al vuelo cualquier indicio. De modo pues, que con frecuencia el periódico comenzaba a escribirse en horas de la noche.

Entonces no había demasiado rigor en el manejo de la noticia. Su redacción no excluía los juicios de valor, ni las opiniones del periodista. Sobre todo, en el periodismo político, dado el tinte partidista de la prensa toda de Colombia. Y, sin embargo, y a pesar de ello, el periodismo era un oficio pleno de romanticismo, que se vivía a la manera de los personajes de las Escenas de la vida bohemia de Henry Murger, novela publicada por entregas en la revista Le Corsaire, entre 1846 y 1849. Incluso, algunos periodistas exhibían rasgos de los bohemios descritos en la obra: independencia, libertad, carácter antiburgués y cosmopolitismo.

A mediados del siglo XX, el epicentro de la actividad periodística era los talleres, reino de los linotipistas. Se les consideraba como operarios, pero en la práctica eran artistas, cuyos saberes iban desde la mecánica hasta la literatura. El linotipo era un aparato supremamente complejo, con el cual se armaban las páginas en matrices, que luego se moldeaban con plomo fundido. Cuando el teclado fallaba, el linotipista era capaz de leer con las yemas de los dedos sobre letras al revés.

Hasta ellos llegaba Gilberto Alzate Avendaño cuando tuvo a su cargo la dirección del periódico. Se aproximaba la medianoche y bajaba a dictar el editorial al linotipista, sin haber escrito un borrador. El texto salía de su mente directo a la matriz de la página de opinión.

Un salto en la tecnología

En 1969, año en que llegó el hombre a la Luna, LA PATRIA se puso a la vanguardia de la tecnología periodística en el país, como primer diario en incorporar el sistema offset de impresión. El sistema caliente del linotipo y el plomo fundido fue sustituido por el sistema frío electromecánico.

Era un proceso fascinante. Comenzaba en la sección de Composición, con unas máquinas de escribir eléctricas adosadas a procesadores de palabras. En unos se ‘levantaban’ los borradores de los textos y en otros se imprimían en tiras de papel fotográfico, con la fuente y el formato de columna señalados en el diagrama.

Las páginas eran elaboradas en la sección de Armada, sobre mesas de vidrio iluminado. Los armadores embadurnaban las tiras con cera de abeja derretida y daban forma al boceto con bisturís y tiralíneas. Eran artistas de la minucia, pues siempre era necesario editar los textos, línea por línea, con cuchilla. A veces discrepaban con los periodistas. En secreto, los llamábamos la Armada invencible.

En la sección de Fotomecánica procesaban las fotografías. Si estaban en blanco y negro, las pasaban por una inmensa cámara de fuelle. Las policromías eran todo un desafío, pues era necesario separar sus colores primarios, en un cuarto oscuro. Una cámara especializada sacaba un negativo para cada color. Era una labor ardua, a mano, que demandaba cerca de 8 horas por fotografía. En aquel entonces, solamente iba en color la “foto de abrir” la primera página, como todavía se llama.

También en ese cuarto era fotografiado el proyecto de página. Al negativo de tamaño natural que salía, eran adheridos los negativos de las fotos. Todos eran plasmados en las planchas de aluminio que irían en cada rodillo de la rotativa.

En aquel 1969 había enorme expectativa. Casi todo el personal de producción se amaneció en el periódico, ansioso de ver la ‘nueva’ Patria. La desilusión fue enorme, pues salió amarillenta, como envejecida. En aquel entonces no se acostumbraba hacer ediciones de prueba y se pagó la novatada.

Muy pronto fue dominada la nueva tecnología y LA PATRIA fue novedad nacional, incitando a los periódicos de la capital, con más poderío económico, a seguir los pasos de este diario de provincia. A la escuela de periodismo bien escrito se agregó una escuela de formación de técnicos de producción periodística. El personal era continuamente sonsacado para trabajar en Bogotá y Cali.

Y, sin embargo, aún no se tenía el concepto de diseño. Los propios periodistas diagramaban a mano sus páginas, lo cual les permitía tener un concepto global del proceso de producción. Los diseñadores se destinaban a los productos especiales. Así ocurrió en casi todos los periódicos del país, hasta comienzos de este siglo.

El duende transformado

Otro rezago del pasado fue el perverso diablillo de la redacción. A él se atribuyen las equivocaciones y gazapos no advertidos por redactores, jefes de redacción y correctores, colándose hasta el papel impreso. En lugar de desaparecer congelado por el sistema frío, adquirió otra dañina capacidad, la de ‘empastelar’ las páginas.

Ocurría cuando en un cambio de última hora, bien fuera por un nuevo aviso publicitario o la sustitución de alguna noticia, el armador trastrocaba la secuencia del texto. Por fortuna, casi siempre se descubría la diablura antes de la impresión. Pocas veces el diablillo alcanzó su propósito.

Ocurrió en una ocasión, cuando a última hora fue intercambiada la posición de dos noticias. Una, acerca de una ceremonia episcopal y otra sobre una feria porcina. Como al fotomecánico no le advirtieron, que insertó los negativos según el diagrama original. Fue así como el piedefoto del prelado decía: “Este cerdo pesó XXX kilogramos”, mientras bajo la imagen del chanco se leía: “El obispo de XXX bendijo...”. Ya imaginarán la secuencia de protestas, explicaciones, regaños, sanciones y disculpas. Gajes del oficio...

La vieja casa familiar

A pesar del avance tecnológico, LA PATRIA conservó el espíritu romántico y el carácter familiar de la empresa. Su sede estaba en la esquina de la carrera 20 con calle 22, a espaldas de la Gobernación de Caldas. A comienzos de los años 1970 era una edificación de una sola planta hacia la carrera y dos por la calle. En el piso principal funcionaban la dirección, la gerencia, la administración, la sala de redacción y la preproducción. La oficina del director quedaba al frente de ésta, separada por un estrecho corredor. Hasta ella llegaba el bullicio vespertino, cuando los preparativos de la edición del día siguiente estaban en plena efervescencia. Ningún ocupante de ese despacho llegó a quejarse. En el subsuelo funcionaban los talleres de la rotativa.

Estaba proyectado un segundo piso, anunciado por las varillas de las futuras columnas. En ese entonces, solo servían para izar la bandera de Colombia.

Tan estratégica situación en la geografía citadina era una ventaja, porque los periodistas estaban a pocos metros de las principales fuentes. El centro era el alma de la ciudad y todo lo importante sucedía en los alrededores de la Plaza de Bolívar. Pero cuando llovía, todos los conocidos iban a escamparse y con la buena atención que ha caracterizado al periódico, eran recibidos con café. El trabajo se suspendía en animadas tertulias, a veces prolongadas y después obligaban al redactor a hacer a trompicones lo que pudo haber hecho con tranquilidad. En épocas de invierno estaba asegurado el traspase.

A diferencia de los medios de comunicación actuales, que excepcionalmente descansan, hace 50 años LA PATRIA dejaba de circular los días viernes, sábado y domingo santos y el 2 de mayo. Después de cerrar la edición del 24 de diciembre, se salía a vacaciones colectivas, hasta la víspera de la Feria de Manizales. Lo que ocurriera en ese tiempo, pasaba inadvertido.

El carácter familiar de la empresa abarcaba a los empleados. Cuando el doctor Luis José Restrepo era director, solía celebrar el Día del Trabajo en su finca de Santágueda con toda la redacción. Durante un consejo editorial, podía exclamar: “Hace tiempos no almorzamos juntos”, y el día siguiente llevaba a los periodistas al Club Manizales.

Cuando un personaje ilustre visitaba la sede del periódico, se le invitaba a almorzar con todos los redactores. En una ocasión llegó el embajador de Francia con algunos de sus funcionarios y la recepción fue en el mencionado club. Al comienzo había tensión, pues nadie se atrevía a hablar. De pronto, una periodista, nerviosa, preguntó: “¿Señor embajador, usted habla francés?”. Ella quería decir “español”. La carcajada de todos derivó en una agradable velada.

También llegó a ocurrir que un hijo heredara el puesto del padre que se pensionaba, o entraba a trabajar por tener familiares allí. Por ejemplo, después de la muerte del subdirector Rafael Lema Echeverry, su hijo Guillermo se formó como excelente periodista en LA PATRIA. Dos hermanos suyos, Rafael y Gabriel, trabajaron como armadores y diseñadores. Trabajé con Rafael tanto en LA PATRIA como el diario El País de Cali durante muchos años y, sin duda, es uno de los mejores tituladores que conocí en mi vida. Nunca ejerció el periodismo, pero corría por sus venas.

Todo por la región

También se caracterizó el periódico por su conciencia regional, así en Manizales no comprendían las diferencias culturales que hay entre las provincias del oriente, el centro-norte y el occidente de Caldas. Sin embargo, era propósito de los directivos llegar a todas las poblaciones, así fuera con cuatro o cinco ejemplares. En cada una había corresponsal, casi siempre un maestro, un entusiasta del periodismo o una señora bien enterada de los acontecimientos municipales. Algunos miembros actuales de la Academia Caldense de Historia hicieron corresponsalía, casi todos por la misma época. La sola mención del pueblo, influía en la venta del periódico.

En aquel entonces, la red vial era precaria, sobre todo en el oriente. Para llegar a algunos municipios el viaje tardaba casi todo el día, si no había contratiempos. Era frecuente que, al preguntar por LA PATRIA en Samaná, el agente de prensa respondiera que tenía la de la víspera, porque si se buscaba la del día, contestaba: “Entonces vuelva mañana”, pues no garantizaba recibirla.

Para dar idea de cuán alejadas estaban algunas poblaciones caldenses de su capital, baste con decir que cuando en 1984 fue inaugurada la carretera Pensilvania-Pueblo Nuevo, algunas personas de este lugar jamás habían visto un carro.

La conciencia regional abarcaba el Gran Caldas. Había oficinas y redactores en Pereira y Armenia, todavía después de fundados los dos periódicos risaraldenses, La Tarde y Diario del Otún. En sus primeros años, ambos fueron impresos en los talleres de LA PATRIA. Desde Pereira enviaban los textos, las fotografías y los diagramas. La producción comenzaba después de entrar a rotativa el diario propio.

Así comenzó mi carrera periodística

En 1972 contaba yo 17 años. Era pésimo estudiante especializado en repetir cursos, porque prefería el fútbol, del cual fue mal jugador. Y leer los clásicos de la literatura, de los cuales obtuve gran provecho.

Visto que se avecinaba un gran fracaso en mi vida, anunciado por mi madre y mis hermanos mayores, resolví trabajar de día y estudiar de noche. Ante todo, para que no volvieran a fastidiarme preguntando por calificaciones, Si yo aprobaba o reprobaba, sería problema mío, pensaba.

Una hermanita mía, María Esperanza, era secretaria de gerencia de LA PATRIA, a cargo del doctor Luis José Restrepo Restrepo. Ella se atrevió a recomendarme con el jefe de producción, don Óscar Villegas Hoyos, a quien le habló de mis pocas habilidades y mis muchas inutilidades. Óscar se arriesgó a llevarme como corrector de pruebas, porque en medio de mi adolescencia desorientada, mi ortografía estaba bien orientada.

Creía yo que sería algo pasajero, mientras terminaba el bachillerato a trompicones. Como mi decisión era ser abogado, para continuar con una tradición familiar, nunca percibí que desde el primer día me fasciné con el mundo del periodismo y el olor de la tinta de impresión. A pesar de estudiar derecho, nunca más me apartaría de tan fascinante ambiente.

Debo la publicación de mis primeros intentos de escritura al director Augusto León Restrepo, en 1977. Fue a raíz de un campeonato de pesca que habría en la laguna del Otún, al cual me pegué en condición de pato, porque jamás me gustó pescar. El evento fue impedido por la Policía, quizás por carecer de los permisos correspondientes, y en la discusión un oficial disparó su arma contra la llanta de uno de los vehículos. Al regresar a Manizales, indignadísimo por un entierro en el cual no tenía velas, envié una carta al entonces Correo del Lector. Augusto León la leyó, me dijo “usted escribe bien”, la publicó y me animó a seguir escribiendo.

En 1981, el ya director Luis José Restrepo me envió a recorrer los pueblos de Caldas, en busca de crónicas que los corresponsales no escribían. Durante varios meses la pasé encaramado en buses, camperos y chivas, con una camarita Minolta. Regresaba a Manizales el viernes, para escribir con destino a la edición dominical. Incluso, mientras hice la judicatura de derecho en San Juan de Marmato, seguí enviando colaboraciones, algunas de las cuales fueron tema de portada en la revista literaria. Al doctor Luis José debo mucho de lo que soy como periodista.

Un jefe de redacción sin experiencia

Meses después, Javier Giraldo Neira me llevó como redactor deportivo. Y cuando a César Augusto Londoño lo trasladó Caracol para Cali, me nombró jefe de redacción de la revista deportiva Nuevo Estadio, para sustituirlo. El semanario había sido fundado en 1970, sin consentimiento de los dueños de LA PATRIA, pero en vista del éxito inicial, la respaldaron. Llegó a ser la publicación deportiva más vendida y duradera en la historia del periodismo colombiano.

Nuevo Estadio se elaboraba en dos fases: una sección de material frío o intemporal, que debía imprimirse los miércoles, para poder incluir las dispendiosas fotografías a color. La elección de la de la portada era un acto de fe, porque debería ser sobre un tema que fuera tendencia o noticia una semana después.

Para dar idea de cuán riesgoso era, en una ocasión en que el América de Cali jugaba la Copa Libertadores con muy buenos augurios, se resolvió escoger a uno de sus futbolistas como portada. El jueves antes de circular la revista, ese equipo jugaría en Bolivia y el resultado sería noticia los días siguientes. Con tan mala suerte, que el América perdió con un autogol de ese jugador.

Javier se ‘encrespó’ e iba a soltar uno de sus fulminantes regaños, que lo dejaban a uno seco. Sin saber de dónde, saqué valor para decirle: “A mí me pagan por trabajar, no por adivinar. Se debía tener el cuadernillo impreso el miércoles y América jugó el jueves. No había manera de saber

que perdería”. Me dio la razón y tranquilizó al doctor Luis José, quien estaba molesto porque eso afectaba las ventas.

El aficionado al fútbol es muy sensible. Si su equipo pierde el partido del domingo, las ventas de la revista bajan el lunes. En alguna ocasión, el Once Caldas fue goleado 8-0 por el Deportivo Cali. El día siguiente, los voceadores de prensa anunciaban la revista en Manizales: “¡Nuevo Estadio con la tragedia! ¡Nuevo Estadio con la tragedia!”.

La sección de noticias empezaba a hacerse los domingos a las 6:00 de la tarde, luego de finalizada la jornada futbolera dominical. En ese entonces se jugaban todos los partidos a las 3:30. El reducido equipo de trabajo llamaba a los corresponsales por unos teléfonos enormes (el celular tardaría en llegar), a cuyos auriculares se adosaba un soporte de caucho, que llamábamos ‘cacho’. Se apoyaban en el hombro izquierdo, para tener libres las dos manos y escribir las crónicas que ellos dictaban.

El equipo de corresponsales era de lujo: en Bogotá estaban Iván Mejía Álvarez y Hernán Peláez Restrepo. En Cali, Mario Alfonso Escobar y Oscar Rentería. En Medellín, Javier Hernández Bonnet y Carlos Alberto Mejía Saldarriaga, también poeta. Fue el autor de la letra de un bambuco en homenaje a Luz Marina Zuluaga. No sobra decir qué sus crónicas eran más poéticas que periodísticas.

El único corresponsal que no dictaba era Iván Mejía Álvarez, quien hablaba como si estuviera comentando en la radio. Uno se veía a gatas para copiarle textualmente, porque tampoco admitía interpretaciones.

Entretanto, Javier diagramaba las páginas. Era malísimo diagramador y su trabajo debía rehacerse en Armada. Él se defendía, muy serio, con un sofisma según el cual un diagrama no es una camisa de fuerza. Nosotros nos reíamos pasito para no contradecirlo y evitar un largo y sesudo sermón para demostrar lo imposible.

Contraste en tecnologías

Hace un momento mencioné máquina de escribir, instrumento fundamental de la sala de redacción. La tecnología de producción del periódico era muchísimo más avanzada que la de elaboración de noticias. Apenas comenzaban a conocerse las minigrabadoras para periodista, no tan mini en ese entonces, y los veteranos seguían tomando notas en las emblemáticas libretas de taquigrafía. El computador ni se vislumbraba.

La tecnología de punta en la sala de redacción era el télex. Era una ruidosa máquina eléctrica de escribir, conectada por línea telefónica con una agencia de prensa, de la cual era propiedad exclusiva. De modo que, si un periódico estaba afiliado a tres de ellas, tenía tres télex, que en horas de la tarde tableteaban al unísono.

Abro paréntesis para relatar un episodio rocambolesco ocurrido hacia 1977 con el télex: un día cualquiera entró a trabajar en LA PATRIA un nuevo vigilante y, como era costumbre, lo ‘inauguraban’ con el turno de la noche. Cuando el periódico entraba a rotativa, en las áreas de redacción y administrativa se sumían en un silencio profundo. El nuevo guardia hacía la ronda de rigor en redacción, cuando se encendió un télex de manera intempestiva, sonando como una ametralladora. Nadie había advertido al vigilante y en su asustada reacción, disparó su revólver de dotación en tres ocasiones contra el aparato.

Éste se activaba automáticamente cuando alguien en la agencia empezaba a escribir. Por los mismos días del episodio atrás relatado, un periodista novato de una agencia noticiosa deseaba aprender a manejarlo y se sentó a practicar a altas horas de la noche. El muchacho olvidó que lo que escribiera, sería recibido de inmediato en los medios de comunicación afiliados. Podían ser centenares en todo el continente. Pues bien, al novel colega le dio por escribir: “¡Atención! Acaba de ser asesinado el presidente Alfonso López Michelsen”. No alcanzan a imaginar el revuelo que causó, porque algunos medios alcanzaron a difundir el supuesto adelanto.

La profesionalización del periodista

La sala de redacción de LA PATRIA hace 40 o más años estaba conformada por unos diez periodistas, dos fotógrafos, Carlos Sarmiento padre e hijo, el jefe de redacción y el director. Aún había artistas que hicieron carrera periodística destacada, como Mario Escobar Ortiz, por ejemplo. Pero ya se advertía una transición hacia el periodismo vocacional, así fueran empíricos provenientes de otras profesiones, en especial el derecho y el magisterio, y no como refugio para sobrevivir. Me atrevería a afirmar que en la década de 1980 pasó a la historia el periodismo romántico y politizado, a la vez, y empezó el profesional.

Vale la pena citar nombres como Jairo García Aguirre, José Fernando Corredor, Bernardo Marulanda López, Jaime Ríos Ossa, William Bedoya Vélez, Gustavo Jaramillo Arango, María Virginia Santander, hija de don Jorge, antiguo subdirector; Adriana Olarte Vélez, Gloria Inés Bravo, María Teresa Peñaloza, María Luisa Giraldo, José Luis Zuluaga, Mario César Otálvaro, Jota Mario Vinasco y muchos más. Es posible que alguno tuviera título de una incipiente escuela de comunicación en Bogotá.

Solo a manera de anécdota, en 1982 descubrí que mi destino estaba lejos del periodismo deportivo. Fue a raíz de la conformación de la embajada musical y dancística que acompañaría a Gabriel García Márquez a recibir el Premio Nobel de Literatura. La Zona Andina sería representada por las Danzas del Ingrumá, de Riosucio. Departamento de Caldas, para más señas. El anuncio fue recibido en Manizales con absoluta indiferencia, porque no se comprendió cuánto significaba para la comarca. De hecho, en la Gobernación de Caldas pusieron todos los obstáculos habidos y por haber, en el trámite de los pasaportes de músicos y bailarines.

Con anuencia del doctor Luis José, escribí tres o cuatro crónicas de página, para mostrar una faceta de la cultura caldense, desconocida o ignorada. Una de ellas relataba cuáles danzas nuestras serían presentadas en Estocolmo y París.

Fue así cómo me sumergí en el nuevo campo de acción. Eso sí, durante varios años más fui periodista cultural de lunes a viernes y deportivo los domingos.

Por esa misma época, comenzaron los diarios colombianos a incorporar el objetivismo, bajo el lema “Comunicación pura y dura”. Se inculcaba la información neutral, despojada de cualquier sentimiento, incluso de una visión de la vida. Era una utopía, porque el periodista no puede renunciar a su personalidad y carácter, ni a las influencias culturales que lo moldearon.

Era la antípoda del periodismo literario, elegante y detallista que había caracterizado a LA PATRIA. Gracias a esa larga tradición, el periódico superó la tendencia y siguió dando primacía a las crónicas y las entrevistas, por encima de los informes. Se negó a renunciar a esa faceta tan humana como es la emoción de narrar, aun a contrapelo de las tendencias mundiales.

La prueba de fuego

Símbolo de esa decisión fue la llegada a LA PATRIA de una persona que, con el correr del tiempo, llegaría a ser uno de sus periodistas más emblemáticos. Mediados los años 1980, entró a trabajar un estudiante de filosofía con cara de despistado, que no sabía bien dónde estaba parado. Tampoco tenía idea de hacer periodismo, pero tenía a su favor el ser estupendo escritor. Esta cualidad le sirvió como punto de partida. Como ya supusieron, me refiero a Orlando Sierra Hernández.

Fue “tirado a la guerra” (entre comillas), cuando le fue encomendada una sección naciente. Era necesario configurarla, darle identidad y hasta sexo, porque no había un antecedente que sirviera como referencia. Se trataba del cuadernillo dominical, destinado a los resúmenes noticiosos de la semana y textos periodísticos más aptos para los días de descanso que para los laborales. Esa fue una gran escuela para Orlando, pues le permitió consolidarse con más prontitud de lo que se esperaba.

Un doloroso episodio como fue la erupción del nevado del Ruiz en 1985, permitió mostrar el grado de profesionalismo alcanzado por los periodistas de LA PATRIA. Ante la gravedad y la magnitud del hecho y los acontecimientos siguientes, el equipo periodístico se entregó de lleno al cubrimiento de una sola noticia con muchísimos matices, todos trágicos.

Desde el momento mismo de saberse la noticia, los periodistas se presentaron antes de despuntar el sol, para planear la edición especial vespertina de ese 13 de noviembre. Cada uno se hizo cargo de un aspecto de toda la información que provenía desde muchísimos lados, para ofrecer un panorama completo de cuánto había afectado la naturaleza no sólo al Departamento de Caldas, sino al país todo.

Una vez asignada la tarea, fueron a cumplir con la dolorosa misión. Mediada la tarde regresaron, uno a uno, algunos embarrados y todos con las dolorosas impresiones reflejadas en sus rostros. Mismas que plasmaron en esa edición extraordinaria, hecha con celeridad pasmosa, para comenzar a mostrar el panorama de la tragedia. Fue una demostración de cuán humano es el periodismo, a despecho de las represiones del objetivismo imperante.

A manera de epílogo

En 1988 me desvinculé laboralmente de LA PATRIA, para trabajar en El País de Cali. Pero nunca me desligué afectiva ni emocionalmente. Mantuve contacto con el doctor Luis José Restrepo, hasta unos meses antes de su deceso. Hablaba con Orlando Sierra cuando venía a Manizales y me las ingeniaba para leer en sus páginas casi todos los días, en una época en que comenzaba a ser difícil encontrar periódicos de otras regiones. Estos se iban centrando cada vez más en sus departamentos y posteriormente en las capitales.

Gracias a esta comunicación espiritual, pude seguir de cerca la evolución de la que considero como mi casa paterna profesional. Desde la distancia percibí el propósito de mantener su compromiso con la sociedad caldense, así no sea a veces percibido o sea mal recibido. Me alegré de comprobar la voluntad de conservar el liderazgo periodístico, incluso cuando la diversificación de la comunicación, el predominio de la imagen sobre la palabra, de lo inmediato sobre lo analítico, ponen en entredicho la existencia de todos los medios impresos. Pero gracias a esta actitud, esta obstinación de la familia Restrepo, celebramos el centenario del Diario LA PATRIA, sin dudas, la empresa más perdurable en la historia de Caldas.

Felicitaciones a quienes estuvieron y a quienes hoy están.
Riosucio, junio 21 de 2021

SUMARIO DE CUATRO LÍOS JURÍDICOS

Fernando Alonso Ramírez

En los años 20 del siglo pasado tomaba forma una ciudad que crecía a ritmo acelerado, después de construirse desde la segunda mitad del siglo XIX en un punto limítrofe como bastión militar de Antioquia para contener las arremetidas caucanas o para iniciar la avanzada a esos territorios. Una ciudad esencialmente conservadora, de migrantes-invasores, clerical y con bríos para dar batalla por ganar espacio en la escena nacional. Otros dicen: una ciudad pacata, gobernada con Biblia en mano, excluyente, xenófoba y pretenciosa.

Desde que se fundó el departamento de Caldas (1905), Manizales se mostraba centralista y dominante, y buscaba la manera de imponer la verdad de sus dirigentes, atados a los mandatos del púlpito, para todo el territorio.

Hace 100 años atrás el villorrio se transformaba en una ciudad en la que afloraban iniciativas gremiales. El café traía recursos importantes y desde aquí se manejaban las finanzas del país. Los incendios aún no hacían de las suyas. Los hijos de los finqueros pasaban temporadas en Europa y veían cómo el mundo evolucionaba, pero cuando regresaban querían perpetuar las tradiciones feudales que en otros lados ya dejaban de existir.

No obstante, las letras se colaban en el gusto de muchos y en la ciudad bullían las ideas, aunque las que sonaban extrañas las intentaran callar o erradicar, como lo plantea el escritor e investigador Adalberto Agudelo Duque en *Caldensidad, historia y literatura*: Una sociedad “que basó su permanencia en la mordaza, la mentira o el silencio” (Duque, 2018).

LA PATRIA surgió con la misma motivación que tenían todos los periódicos de la época en Colombia, más que para dar la noticia o informar sobre los acontecimientos diarios, la ideología marcaba los titulares y las coberturas. El 20 de junio de 1921, el decano de los diarios del occidente de Colombia nació para apoyar la candidatura de Pedro Nel Ospina. Surgió en los mentideros del Partido Conservador y de la Iglesia Católica, que para la época eran la misma cosa. El encargado de liderar esta nueva opción informativa fue el dirigente Francisco José Ocampo.

Quienes fundaron LA PATRIA se percataron de que la región necesitaba un medio de comunicación que plasmara las ideas conservadoras, que se batían desde los pulpitos. Por ejemplo, Francisco José Ocampo es tildado de padecer “fanatismo confesional”, al decir de Adalberto Agudelo Duque, y a esa causa del primer director le atribuye que en sus escritos no reconozca responsabilidades: “Alega que su partido no fue responsable de la violencia que se desató como guerra civil” (Duque, 2018).

Si nos atenemos a lo que había sucedido en los 20 años anteriores del siglo, cuando por decreto eclesial se censuraron y cerraron periódicos y se enviaron a la prisión a periodistas y directores de medios que contaban cosas que a



Tomás Calderón (Mauricio), Foto LA PATRIA.

la Iglesia no le gustaban (Ramírez, 2015), es seguro que la autocensura estuvo presente en esos primeros días, para no contrariar al poder supremo que ejercía la Iglesia y que acataban con devota disciplina los dirigentes conservadores de la época, para quienes religión estaba primero que patria y que LA PATRIA, por supuesto.

Claro, esta disciplina también pueden explicarla otros como un asunto de fijación de política editorial, pues la ideologización era parte esencial del ejercicio del periodismo y la fundación de medios de comunicación conllevaba, por ejemplo, aplicar la conocida campana neumática para que las ideas de otros no se difundieran a plenitud o simplemente para ignorarlas. Esta no era una condición exclusiva para el periodismo colombiano. Así lo define Jack Fuller: “La idea de que los informes noticiosos debían ser veraces solamente se les ocurrió a los periodistas hace poco tiempo. Hasta muy entrado el siglo XX, la mayoría de los periódicos de los Estados Unidos hacían propaganda prácticamente en todas las páginas. A veces esto significaba ceñirse estrictamente a la doctrina del partido político” (Fuller, 1996).

Es decir, LA PATRIA nació gobiernista a la usanza de la época y cuando esto sucede “se imponen a un diario posiciones forzadas y un ritmo pesado a la imaginación de quienes lo escriben”, señaló a los 20 años del primer número, Tomás Calderón (Mauricio), quien escribió desde la edición uno y con los años se constituyó en el cronista reconocido de la sección *El Minuto* (Calderón, 1941). Era su manera de reconocer que ese traje del partidismo era muy difícil de cargar, pero había que cargarlo.

En su primera década el periódico sufrió el embate de dos incendios y un gobierno que consideraba amigo le cerró las puertas “como reacción contra su prosa en la que asoma la garra de una desenfadada franqueza” (Calderón, 1941).

Ese poder de la Iglesia en todo en Caldas se extendió hasta bien entrado el siglo XX. A mediados de la década del 50 el periódico EL DEDO, que circulaba desde la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas, recibió los embates del arzobispo Luis Concha Córdoba. “Este ataque a EL DEDO, proveniente de las altas jerarquías eclesásticas, es una demostración inequívoca del poder casi absoluto que seguía teniendo la Iglesia Católica en las estructuras laicas y sociales de Manizales en esa época” (Mejía, 2016).

Volvamos a lo que nos atañe. Los embates judiciales contra LA PATRIA han sido innumerables en los 100 años que cumple el 20 de junio del 2021; por eso no fue fácil escoger los cuatro casos que por emblemáticos terminaron en este sumario. Hemos tenido en cuenta el primero, otro que muestra claramente lo que es el acoso judicial y corresponde a las épocas más beligerantes del diario, un tercero que llegó hasta la Corte Constitucional en sus primeras decisiones sobre libertad de prensa y finalmente el que atañe a los derechos de los columnistas.

Los derechos por *Madre*

El primer escollo jurídico que tuvieron los fundadores del periódico llegó pronto. Ad portas de cumplirse los dos primeros años, el 17 de junio de 1923, se publicó en lo que se llamó edición extraordinaria la novela *Madre*, con base en la cual se filmaría un año después la película con el mismo nombre, un acontecimiento logrado gracias a la Film Company Manizales, según se anunciaba con bombos y platillos por entonces.

Sin embargo, la decisión de publicar la novela como homenaje al autor, según se destacaba en la primera página de ese número, y que fue motivo de alborozo para la Redacción y los seguidores

del periódico se convirtió en tremendo dolor de cabeza. Al tomar la decisión de publicar no se tuvo en cuenta la opinión del autor y menos el reconocimiento de sus derechos por la autoría. Se trataba de Samuel Velásquez Botero, reconocido y premiado literato. La obra en cuestión obtuvo el primer premio en el concurso de narrativa colombiana en Medellín en 1898 (Vélez, 2014).

LA PATRIA asumió que como la novela había sido publicada antes en el diario EL ESPECTADOR de Bogotá, según lo explica en el editorial del día siguiente, los derechos ya eran libres para su reproducción, pero no contaba con que el autor estaba ad portas de lanzar una nueva edición de su premiada novela, con recursos invertidos por su hijo, según adujo el quejoso y como anticipo de la película en la que estaba metido como realizador el propio Velásquez.

La polémica tuvo visos policiales, pues el inspector de la época ante el requerimiento del autor y con base en el anuncio que por días hizo LA PATRIA de que publicaría la novela en edición especial, con el ánimo de captar anunciantes, llevó a que se instaurara la censura, pues no se dejó circular el diario y se sellaron los talleres. Así está narrado, con indignado tono, en la edición del 18 de junio de 1923, al día siguiente de la anunciada publicación. Vale la pena reproducir completo el editorial en el que se cuenta la versión desde el lado del diario:

“Hemos tenido que retirar nuestro editorial de hoy, ya levantado, para protestar y denunciar ante las autoridades el inaudito atentado de que fuimos víctimas en la madrugada de ayer de parte del Inspector de Permanencia, señor Joaquín Obando, quien a altas horas de la noche selló nuestras oficinas y talleres, con úkase¹ bestial, e impidió, por medio de los esbirros de su mando, que nuestros empleados penetraran a terminar la impresión de nuestra edición dominical. Sabe el público de Manizales, porque lo anunciamos en carteles murales, que para el día de ayer preparábamos una edición extraordinaria de Madre, la novela de Samuel Velásquez, hoy huésped de la ciudad, y como homenaje a este caballero. Apenas aparecieron nuestros preventivos, Velásquez vino a las oficinas de esta Empresa a solicitarnos el retiro de la edición y alegándonos como razón el perjuicio que ello le causaba a su hijo, quien preparaba en Bogotá una edición fina de la novela para enviar a Manizales. Le manifestamos en los términos más caballerosos que era imposible prescindir de la publicación, porque estábamos comprometidos con el público y con los anunciantes, pero que, a fin de evitarle mayores perjuicios, autorizábamos a nuestro Administrador del periódico, quien llegó a ofrecerle la mitad del producido del número extraordinario y rebajar la edición para disminuir el probable perjuicio. Debemos advertir que Velásquez manifestó repetidamente que él no tenía amparada la propiedad literaria de Madre; y que reconocía el derecho que nos asistía de reproducirla de EL ESPECTADOR, donde fue publicada hace algún tiempo.

“Esto sucedía en las horas de la tarde del sábado. Por la noche, Velásquez, con algunos humos en la cabeza y alentado por malquerientes y enemigos de La Patria, repitió otra intentona contra nosotros, relativa al retiro de la edición, con propuestas de comprárnosla para no darla a la circulación. Le repetimos nuevamente que sobre esa base no adelantábamos negociaciones, porque lo que era el periódico saldría indefectiblemente aunque se opusiera el mismo lucero del alba, y don Samuel rechazó nuevamente nuestras propuestas de arreglo. De allí salió el señor Velásquez para la Inspección de Permanencia, y según supimos ayer, presentó denuncia contra nosotros por el delito de robo de la novela Madre; y pidió amparo a las autoridades contra lo

1 Ukase. Término del ruso, entrado en desuso, para referirse a mandato del zar inapelable y por tanto considerada como injusta.



Fotograma del film *Madre*, de Samuel Velásquez. / Información periodística en *La Patria*.



que él llamaba el crimen que se cometía en las oficinas y talleres de LA PATRIA. Y un polizonte ignorante, sugestionado por los compañeros de Velásquez, todos liberales y enemigos furiosos de esta casa, dictó la orden de sellada de nuestras oficinas “hasta nueva orden”, y plantó un sabueso de su confianza frente a nuestros talleres, con la orden de impedir con la fuerza bruta la apertura de ellos, marchándose a dormir tranquilamente. Y, con resignación de camellos, tuvimos que mostrar a este bárbaro disfrazado de autoridad que hacíamos la reproducción de *Madre*; de un periódico bogotano y que al pie de ella no se prohibía la copia, ¡para que se nos permitiera la entrada a nuestro establecimiento y se dejara circular el periódico!

“Denuncia más escandalosa y torticera, más torpe y menguada, hija del despecho por la pérdida de unos cuartos miserables, apenas comparable al procedimiento salvaje e imbécil del Inspector que, presionado por el miedo y la intriga, se prestó a cometer la más flagrante violación del domicilio y ¡el más irritante atentado contra la libertad de imprenta!”

Hubo notas durante cuatro días y la publicación de una carta del inspector señalado dando su versión sobre los hechos, pero luego, solo silencio –campana neumática– durante un buen tiempo. Al final parece que todo se solucionó, pero no hay memoria clara de cómo se llegó a una conciliación para superar lo que pudo ser un desliz del periódico o un abuso, según desde donde se mire. Hay que anotar que para la época no existían en nuestra legislación los conceptos de derechos de autor como los conocemos hoy sobre las obras. No obstante, publicaciones posteriores sobre la película y sobre el autor dan a entender que el pleito se solucionó finalmente y por las buenas. Así lo concluyó también la escritora e investigadora manizaleña Adriana Villegas Botero, en una ponencia que escribió para la Cátedra de Historia Regional en el 2020:

“El silencio que reinó sobre Samuel Velásquez y sobre *Madre* abarcó entre junio y noviembre de 1923. De lo publicado por LA PATRIA no es posible identificar a qué tipo de acuerdo llegaron para solucionar el pleito, pero es claro que luego de la tensión hubo un buen arreglo porque el lenguaje que usó el periódico hacia la película y el director volvió a utilizar los calificativos elogiosos de las primeras publicaciones. En la edición del 8 de noviembre de 1923 aparece una nota breve en la que se informa sobre

2 Su ponencia será publicada en el 2021 en el libro que recoge esa y otras ponencias de la Cátedra de Historia Regional de Manizales y Caldas Danilo Cruz Vélez de la Universidad de Caldas.

el ensayo de *Madre* en el Salón Olympia y al final remata con el comentario: “se le augura un triunfo enorme”. El 23 de enero de 1924, en la sección editorial “Notas de actualidad” de la página 1, (...) el editorialista concluye su nota con el siguiente elogio: “Por lo que hemos expuesto antes, es por lo que hemos contemplado con entusiasmo y fervor la filmación que se está haciendo de la novela *Madre* de **nuestro amigo** don Samuel Velásquez. Y ojalá la prensa y todos en general se preocupen por estimular y alentar a quienes están empeñados en llevar a cabo tan benéfica tarea. Los elogios no pararon allí. Menos de un mes después, el 18 de febrero de 1924, La Patria publicó otra nota editorial en la primera página titulada “La Film Company Manizales”, en la que se lee lo siguiente: “(...) es una película madre por la corrección del trabajo de los actores, la fijeza y limpidez de la fotografía y la gracia artística con que el autor, don Samuel Velásquez, ha dispuesto y dirigido sus escenas” (Villegas, 2020).

El resaltado es mío. Este tono narrativo fue el mismo usado por el periódico el 11 de marzo de 1924, luego del estreno de la película. “Por hoy nos concretamos a felicitar tanto al autor de la novela como a los artistas que en la filmación tomaron parte”. Entonces se llegó a final feliz y se salió de los incómodos lugares de la inspección de policía en donde se inició todo este galimatías por la publicación de la corta novela *Madre*.

El libelo acusador

Luego vino un caso que fue visto como un atentado a la libertad de prensa y que cabe claramente en lo que se define como acoso judicial. Corría la década del 30, se imponía la república liberal, asumía el periódico el liderazgo de la oposición en el país. Silvio Villegas había retomado las riendas de la dirección desde el 3 de marzo de 1935 y sería la voz más autorizada del grupo que se llamó Los Leopardos. No obstante, el verbo se encendía en cada acción que era recibida como beligerante.

Vuelve al Tribunal acusador el sumario a los periodistas tituló el periódico el 24 de noviembre de 1935, al dar cuenta del proceso en el que fueron involucrados además del director del diario, también el director del periódico LA VOZ DE CALDAS, Eudoro Galarza Ossa; y el periodista Gerardo Jiménez Tobón. La queja es porque el expediente ha dado vueltas entre oficinas y no llegaba a término, igual que sucedía con el proceso que por ser cuestionado en las páginas del periódico dio paso a este nuevo sumario.

Los orígenes de este caso arrancan con el asesinato de Clímaco Villegas en 1934. Se trataba del juez que conocía de las acusaciones contra Óscar Barrera Uribe por un presunto desfalco de fondos del Gobierno en Armenia (Aristizábal, 1985)³, que entonces era ciudad de Caldas. El atentado se produjo en junio del 35, aunque el juzgador falleció en septiembre de ese mismo año pasando un proceso de lesiones personales a homicidio. El atentado ocurrió en el centro de Manizales.

La falta de resultados de la justicia en la investigación contra el caudillo liberal de Armenia por haber tomado recursos del tesoro público, provocó un fuerte texto en el periódico que se publicó el 26 de febrero de 1935 en primera página y continuado en la segunda, bajo el título: *Enorme expectativa por el sumario contra Barrera Uribe*. Entre otras cosas señalaba que era injustificada la demora del Ministerio de Gobierno para enviar a un investigador que diera cuenta de los sucesos para que los jueces pudieran actuar.

3 Este episodio es narrado con detalles en el inicio de la novela *Una y muchas guerras*, del escritor de Pensilvania Alonso Aristizábal.



Eudoro Galarza Ossa, Director de La Voz de Caldas.

Luego viene el atentado contra Clímaco Villegas y su posterior muerte. De nuevo la justicia se pone paquidérnica y esto no le gustó al editorialista de LA PATRIA que arremetió contra el Tribunal Superior. Los magistrados entonces promovieron una demanda por injuria y calumnia que tampoco avanzaba. El 10 de noviembre de 1935 el periódico dio cuenta de la siguiente noticia: Las represalias contra los periodistas conservadores. Estaba acompañado del siguiente texto destacado: “Que ejerce el Tribunal Superior por haber denunciado el plan de impunidad a favor de Barrera Uribe. Indagatoriados Silvio Villegas y Galarza Ossa”.

La información narraba así lo que se consideraría hoy con seguridad acoso judicial:

“El Tribunal Superior de este Distrito Judicial ordenó a uno de los jueces de Circuito para que iniciara proceso contra los señores Silvio Villegas y Eudoro Galarza Ossa, directores respectivamente de La Patria y de La Voz de Caldas por los delitos de calumnia y de injuria, consistentes en haber denunciado los dos ciertas maniobras oscuras que aquella entidad ha estado realizando para asegurar la impunidad del asesino Carlos Barrera Uribe, ya tratando de elegir jueces liberales y amigos del procesado, ya sometiendo el proceso a enojosas dilaciones que es otra de las maneras irritantes de la impunidad. Los cargos hechos por ambos periódicos constan todos en las mismas actas de la entidad acusadora y dieron margen a los periodistas para hacer las apreciaciones que hicieron. El Tribunal, con sorpresa pública, se dejó conocer su sensibilidad y se dio por calumniado y por injuriado y ordenó, entonces a uno de los jueces subalternos que iniciara aquel ridículo proceso por los delitos mencionados”.

Concluyó el mismo artículo, que advirtió al final ser tomado de LA VOZ DE CALDAS: “Y en vano busca el tribunal con aquellas gestiones miserandas obligar a los periodistas de la oposición a que se les encienda el incienso de la alabanza y del elogio a sus actuaciones proditorias o a que guarde sobre ellas un silencio cobarde o cómplice”.

Vinieron entonces las dilaciones para resolver de fondo. Tanto es así que en el mismo periódico se habló de esto en la edición del 24 de noviembre de 1935, dos meses después de la muerte de Villegas y porque fue sumado a la causa judicial el nombre de otro periodista: “Uno de los sumarios que más han pasado de una oficina a otra, y viceversa, es el iniciado contra los señores Dr. Silvio Villegas, Eudoro Galarza Ossa y Gerardo Jiménez Tobón, por los delitos de calumnia e injuria, en virtud del denuncia entablado por el Tribunal Superior de este distrito ante el Juzgado Cuarto de Manizales”. Es decir, el propio organismo judicial promovió una causa en una dependencia que obedece en jerarquía a sus designios, lo que resulta a todas luces improcedente.

El juez al que le competió conocer del caso promovido por sus superiores contra los periodistas fue Román Hoyos Villa, pero su hermano, el abogado Guillermo Hoyos Villa, resultó ser el apoderado de Gerardo Jiménez Tobón, el más reciente vinculado al proceso. El juez señaló en audiencia de indagatoria la imposibilidad de seguir dirigiendo la causa, por ese motivo. Decidió entonces enviar el expediente al juez Tercero, nada más y nada menos que el escritor Bernardo Arias Trujillo, que estaba a punto de publicar su más famosa novela, *Risaralda*. Este, tras estudiar el caso, lo regresó al juez original por considerar que no había motivos para declararse impedido

y que debía continuar adelante con el conocimiento del expediente. No obstante, Hoyos Villa insistió en que la ley le prohibía continuar dirigiendo la causa, no aceptó los motivos de Arias Trujillo y le devolvió el sumario, razón por la que el juez escritor lo envió al Tribunal, es decir al propio demandante. El Tribunal anunció entonces que designaría conjueces para ver si solucionaban la situación presentada con el proceso entre los jueces Hoyos y Arias, para que estos resolvieran de fondo lo sucedido.

Vino después un durísimo escrito en el editorial de LA PATRIA con el nada tímido título de *Con el Tribunal Inferior de Caldas*. Este lo encabezan diciendo que se referirán “con repugnancia” a “las siniestras actividades del Tribunal Superior de Caldas”. Se escribía entonces sin ambages.

El largo editorial contenía frases de grueso tenor: “Esa es la situación de la justicia en Caldas. Nada de extraordinario tendría que nosotros fuéramos a la cárcel el propio día en que el Tribunal de Caldas consagrara la impunidad del ignominado sicario que le arrebató la vida a Clímaco Villegas. Este régimen de bebedores de sangre ha invertido todos los valores morales”.

No se detuvo ahí. Cargó con todo el editorialista: “Suficientes pruebas hemos dado en la vida de proclamar la verdad por encima de todo. Los magistrados del Tribunal Superior no conseguirán acallarnos, menos con la pueril amenaza de una ley de prensa que para honra suya dictó el Partido Conservador, ley que afortunadamente no sirve como instrumento de venganza, ¡Esperad las leyes de la república liberal, señores magistrados!” Recordó en el escrito una frase de Tácito, que suena a provocación: “Hay épocas en que la buena reputación perjudica tanto como la mala”. Y para rematar: “Al país que nos conoce a nosotros, y que no conoce a los magistrados de Caldas, le declaramos con orgullo que nosotros nos sentimos infinitamente más respetables en la celda de un panóptico que todo el Tribunal Superior de Caldas en el momento de administrar justicia”.

También hubo colaboradores que se fueron lanza en ristre contra el Tribunal por sus movidas para no juzgar como era debido a Barrera Uribe por el asesinato de Clímaco Villegas. Un escrito firmado por Marco Duque Z. en noviembre 18 de 1935, trae esta frase: “Y es así como el dragón empuja, ordena a las serpientes jurídicas, para que en un Tribunal de escribanos se condene a los periodistas que valerosamente denunciaron la lenidad de los jueces, y para que el minotauro político no purgue, sino que reciba condecoraciones, por haberse alimentado con sangre de un magistrado, firme como un fuste de columna que soportara un templo”.

Los procesos continuaron a la par, pero ha sido dificultoso encontrar rastros de los resultados porque faltan ejemplares de la época en los archivos. Por eso dejo esta parte hasta aquí con la promesa de que luego terminaremos este episodio.

La primera tutela

Daremos un salto de medio siglo. La modernización del país, la llegada de una nueva Constitución Política y el mayor acceso a la educación hacen que desde los años 90 crezcan los reclamos a los medios en general de quienes sienten la necesidad de que se corrija o rectifique información, la mayoría de estos llegados en forma de procesos de tutela. Cuando apareció la acción de tutela por mandato constituyente esta fue atacada por varios medios y periodistas. EL ESPECTADOR llegó a hablar de *Los estragos de la Constitución*, en su editorial del 9 de mayo de 1993: “El llamado derecho a la tutela ha degenerado en un arma de presión contra la prensa y los medios informativos”. Y EL TIEMPO tituló *La tutela como censura* también en un editorial, este con motivo del Día del Periodista en Colombia, el 9 de febrero de 1993: “A los colegas los amenazan no solo la violencia de todos los enemigos de la libertad de prensa, sino ahora la moda peligrosa y triste del

tutelage. Se tutela por todo, y en esta tarea de informar, comentar, revelar y denunciar, los riesgos de equivocarse son frecuentes. La tutela es el comienzo de una censura que no se atreve a decir su nombre. Por eso la rechazamos”.

A pesar de esas prevenciones iniciales, la tutela fue encontrando la horma de su zapato y gracias a la Corte Constitucional logró un desarrollo que ayudó a dar las pautas para lo que debe ser un ejercicio responsable de la profesión, dando pie a entender mejores criterios como responsabilidad social, veracidad, imparcialidad, libertad de expresión, libertad de prensa, derecho a estar informados, opinión e información. Pero en el camino se han cometido varios exabruptos. No obstante, ya se asomaba este instrumento como una oportunidad para invitar a la autorregulación de los medios de comunicación, que por entonces algunos la entendieron como censura. El tratadista Víctor Hugo Vallejo anotó en esos días: “El país vive un nuevo estado de cosas a partir de la vigencia de la nueva Constitución. Bien puede decirse que se vive en un nuevo país, que puede alertarse cuando se generan decisiones nunca antes conocidas en el derecho colombiano. Son cambios casi traumáticos a un estado de informaciones y opiniones que muy tímidamente habían sido tocados antes” (Vallejo, 1993).

LA PATRIA estuvo entre los primeros medios afectados por las decisiones constitucionales cuando aún no se tenía la claridad de hoy. La acción la promovió la contralora departamental de Quindío de la época, Emma Peláez Fernández, contra LA PATRIA, LA CRÓNICA DEL QUINDÍO, DIARIO DEL QUINDÍO y los noticieros radiales RCN del Quindío y Radio Ciudad Milagro. En el escrito presentado ante un juez penal del Circuito de Armenia solicitó que se le tutelaran los derechos al buen nombre, a la honra y a la dignidad, porque consideró que estos medios al difundir informaciones “pretendieron hacerla responsable en su calidad de contralora del Departamento del Quindío, de irregularidades cometidas en la ejecución de actos administrativos de organismos sometidos a su control, señalando que la aludida funcionaria coadministró y participó en sobornos e incurrió en anomalías con ocasión de la adjudicación del contrato Sorteo Extraordinario Lotería del Quindío-Armenia 100 Años, realizado por la beneficencia departamental-Lotería del Quindío”. A pesar de ser contralora acudió como invitada a la Junta Directiva de la Lotería.

La Unidad Investigativa de LA PATRIA en la época denunció estas tareas coadministradoras de la contralora, cosa que ella recibió como un “ataque sistemático” en su contra. “Explica la peticionaria que ‘las fotografías publicadas en la separata *Hoy Quindío* (del diario LA PATRIA) de junio 5 de 1992 correspondiente a la Edición 25.011 y la aparecida en la Edición 25.006 de junio 30, corresponde a la misma toma hecha en ocasión anterior y utilizada para el fotomontaje de la edición 25.011, en donde aparece de cuerpo entero con vestido negro y una chaqueta de color negro abierta, enseñando tres billetes de \$5.000.00, una fracción de la lotería y un mapa en el revés de la vestimenta que localiza la Costa Atlántica. El artificio utilizado, incorpora además un blue jean con correa negra. En la solapa derecha de la chaqueta aparece una mano que anatómicamente no corresponde la fisonomía de la contralora, pues si se observa bien, la blusa negra que se empleó para el fotomontaje, también fue pintada de color negro. Los aderezos corresponden a la fotografía aparecida en la Edición No. 25.006. Sobre fondo azul se destaca su fisonomía y al lado derecho del gráfico con escrito titulado en caracteres relevantes sobre fondo amarillo aparece el título de *“Irregularidades en la Lotería del Quindío”*’.

“En la página 3 de la misma separata se incluye una caricatura en la que un cuervo representa a la firma Villaso, un semoviente a la Contralora “señora EMMA” y a la Lotería del Quindío un poste donde se encuentra parado el cuervo con un símbolo de pesos en el piso.

En primera instancia la tutela no se concedió y el Tribunal Superior se abstuvo de conocer de la segunda instancia. Eran tiempos en los que no estaban claros los procedimientos de la tutela y se dieron muchos bandazos. Este fue uno de esos. No obstante, la Corte Constitucional la seleccionó para definir de fondo sobre ella y en la que llamó la atención del Tribunal por abstenerse de conocer la segunda instancia. Además, dejó claro que no se puede acudir a la tutela si no se ha solicitado rectificación al medio y este no la concedió, por eso negó la acción.

No obstante la negativa, aprovechó para regarse en prosa sobre el montaje realizado por LA PATRIA y por la separata *Hoy Quindío*. Lanzó tremendo regaño contra el uso de montajes para hacer ver como corrupta a una persona a la que aún no se le ha probado algo en estrados judiciales: “Esta Corporación encuentra que las expresiones gráficas que caricaturizan la figura y el nombre de la peticionaria son en verdad abusivas, desproporcionadas y denigrantes en alto grado; no se compadecen con el ejercicio de la libertad de prensa, ni con la libertad de expresión en medios masivos de comunicación, los que por mandato constitucional tienen responsabilidad social. Además, rompen con cualquier medida de trato digno y con las conocidas reglas de la urbanidad y de la educación cívica, que tanta falta hacen en momentos como los que vive el país. Destaca la Corte Constitucional que en el caso bajo examen el citado suplemento dominical del Diario LA PATRIA fue más allá de los límites del respeto y de imparcialidad que le corresponden a un medio masivo de comunicación a la luz de las reglas de la Carta Fundamental. “Conductas como la descrita y que en efecto aparecen acreditadas en el expediente que fue enviado a la Corte, ameritan el rechazo categórico de cualquier persona civilizada que estime a sus semejantes y al propio género humano y no deben ser objeto de consideraciones plausibles de ninguna especie”.

“Pero además, no se compadece con la Carta Fundamental de los colombianos que en aras de la alta misión y de las responsabilidades de la prensa se denigre de una persona respecto de la cual no existe cargo o imputación en trámite ante las autoridades penales o disciplinarias competentes, colocándola en situación de desmedro de su imagen y de su buen nombre e incidiendo sobre el eventual juicio que corresponda, en especial sobre el electorado», puntualizó la decisión antes de entrar a resolver que era improcedente.

Por fortuna, la Corte ha morigerado su planteamiento sobre las expresiones gráficas como la caricatura, para dar cuenta de que se trata de una opinión y por tanto tiene una protección inclusive mayor que la misma información, esto por ser parte fundamental de la democracia.

La tutela la ganó LA PATRIA, que al mismo tiempo se ganó un regaño desproporcionado sobre el humor y el uso de los montajes, de los magistrados Fabio Morón Díaz, que fue el ponente, Simón Rodríguez Rodríguez y Jaime Sanín Greffenstein. Con el paso del tiempo, la Corte Constitucional se volvió mucho más tolerante con este tipo de soluciones gráficas, así como con el manejo del lenguaje cuando se trate de hechos que se investigan, al entender que no pueden ser iguales los términos jurídicos que los periodísticos, mientras no se tergiverse la información. Es posible que hoy, tal tutela además de haberse ganado tampoco hubiera merecido tantos adjetivos descalificadores de la labor periodística con el uso de montajes y caricaturas.

El derecho de los columnistas

La Constitución del 91 también trajo consigo la creación, independiente en su administración y de la jurisdicción penal de la Rama Judicial, de la Fiscalía General de la Nación como investigadora y acusadora de los delitos. Esto elevó también el nivel de las controversias judiciales. Así fue como llegó a esta entidad una denuncia por injuria y calumnia que terminó siendo un interesante caso de estudio de hasta dónde es posible que los columnistas aleguen derechos extendidos en el

tiempo en el uso del espacio que les brindan los medios de comunicación. Se trata de un proceso, si se quiere, paradigmático y que vale la pena que se conozca.

Lo promovió contra LA PATRIA el dirigente político conservador Arturo Yepes Alzate. La historia se dio entre los años 1999 y 2003. Todo se inició con una columna publicada el 5 de noviembre de 1999 por el exdirector del diario Luis José Restrepo, titulada Atraco electoral y en la que decía: “Una fuente de toda credibilidad ha hecho saber que la campaña de Arturo Yepes como candidato a la Alcaldía de Manizales ha exigido a los empleados públicos que devenguen hasta 500 mil pesos la ‘donación’ de medio sueldo a los fondos de esa campaña y los que ganan más de esa base deben aportar un sueldo completo...”

Estos datos han sido extractados de los archivos administrativos del periódico para dar cuenta de esta historia. El señalado interpuso denuncia por el presunto delito de calumnia contra Restrepo. Tras la indagación preliminar, se citó a las partes para buscar una conciliación de las partes tal como lo autoriza la ley. En esta diligencia se llegó a un acuerdo entre los interesados. El denunciado aceptó la fórmula de arreglo planteada por Yepes Alzate: “En el periódico se publicará una retractación concretamente sobre el punto dado a conocer el 5 de noviembre de 1999 y que ahora es materia de debate, para lo cual el representante del periódico accede y además pone a disposición las páginas editoriales para que el Dr. Arturo Yepes Alzate mantenga una columna de opinión”. Gracias a este acuerdo, la Fiscalía produjo resolución inhibitoria como manda la ley.

Hasta ahí todo parecía subsanado, pues Restrepo publicó la retractación a la que se comprometió y siete meses después del arreglo, Yepes Alzate empezó a publicar su columna semanal en el diario. Pero la discusión tomaría nuevos visos. El 24 de junio del 2002, Arturo Yepes remitió al director, Nicolás Restrepo Escobar, una columna para publicar con el título *Los pequeños comerciantes llegaron para quedarse*, en la que se refería a cambios en la Cámara de Comercio de Manizales, en una directiva de la que él formaba parte, y cuyos cambios habían generado zambra en esa Junta Directiva meses antes.

Por motivos soberanos el director decidió no publicar esta columna. Desde entonces, cada semana sin falta y hasta el 18 de febrero del año siguiente, Yepes Alzate envió su columna con un mensaje al director en el que recordaba que el espacio le había sido asignado por una conciliación con el anterior director, Luis José Restrepo, y advertía que al no publicarla se violaba el compromiso refrendado ante la Fiscalía.

Fue así como finalmente, a través del abogado Aristides Betancur Ciufetelli, Yepes promovió un nuevo intento de conciliación en la Notaría Segunda de Manizales, invitación que declinó el director y en la que manifestó no estar interesado en conciliar por “las pretensiones salidas de la lógica, la razón y el derecho del señor Arturo Yepes Alzate y su abogado”.

En la reclamación en Notaría, Yepes Alzate tasó las columnas no publicadas en 123 millones 561 mil 750 pesos, a lo que suma como reclamo por lucro cesante 200 millones de pesos. El argumento para fijar estas cuantías fue que al no publicarle sus escritos LA PATRIA le causó perjuicios materiales y morales, pues lo privaba de una tribuna pública para comunicarse con sus seguidores.

Ante la falta de acuerdo, Yepes volvió a emprender causa penal y fue así como la Fiscalía concluyó: “Se sabe que dentro de la conciliación las partes llegaron a un acuerdo que colmó las expectativas y requerimientos del quejoso y que el doctor Restrepo Restrepo fue más allá de las pretensiones, pues por mera liberalidad ofreció al querellante las páginas editoriales del diario LA PATRIA para que expresara su pensamiento político, aceptando aquel los términos de la

rectificación del texto publicado el 5 de noviembre de 1999, por lo que devino en resolución inhibitoria. El cumplimiento de la rectificación o retractación como lo mencionaron el propio ofendido y su apoderado, se cumplió, pues precisamente esa era la pretensión del Dr. Arturo Yepes, aceptando por ende el ofrecimiento o invitación que le hiciera el entonces director del diario LA PATRIA Luis José Restrepo Restrepo, sin que ello implique claro está, obligación irredimible y menos que los escritos no se tengan que someter a las políticas del matutino para efectos de seleccionarlos como debe hacerlo con provenientes de todos sus columnistas o colaboradores”.

Agregó la decisión de segunda instancia del fiscal Delegado ante el Tribunal Superior de Manizales, Ancízar Ramírez, que no obstante el diario haber cambiado de director a partir del 13 de abril del 2001 con posterioridad se publicaron algunos artículos de Yepes Alzate, como este lo admite, pues el nuevo director como representante legal puede o no seguir dando curso a las notas de sus colaboradores, escogerlos e incluso prescindir de ellos. Así entonces consideró el funcionario que Luis José Restrepo cumplió con lo pactado en la diligencia de conciliación que era publicar la retractación o rectificación de la publicación de noviembre 5 de 1999 como lo pretendían y a su vez, de acuerdo con el ofrecimiento hecho, publicar las notas de Yepes con las restricciones del caso. Advirtió que todo esto se cumplió mientras fue director y representante legal del diario LA PATRIA, sin que su voluntario ofrecimiento haya tenido la potencialidad de afectar a la empresa como persona jurídica.

Tuvo en cuenta así la Fiscalía el argumento del abogado del periódico Ariel Ortiz Correa, que en su escrito de explicación sobre los motivos que llevaron al diario a no publicar más las columnas de Yepes Alzate mencionó: “Lo solicitado por el Dr. Arturo Yepes Alzate en la diligencia de conciliación no fuera más allá de pretender que se diera publicidad a una retractación, y, precisamente sobre aquellos hechos que dieron lugar a la injuria y que con la publicidad de la misma se consiguiera el rescate de su honra. Insisto en que la oferta del Dr. Restrepo de hacer publicar otros escritos del Dr. Yepes no constituyen más que una liberalidad y que por lo mismo no conllevan obligación alguna. Y que nunca pudieron consistir, como lo pretende el Dr. Yepes que las mismas deberían serlo hasta tanto el diario LA PATRIA existiera y fuera propiedad de la familia Restrepo”.

El pronunciamiento del fiscal cobra capital importancia en tiempos en los que se debate qué tanto dependen los columnistas de los medios de comunicación de las decisiones de los directores. La Fiscalía en este caso en concreto entendió que es liberalidad del director de turno invitar a escribir a columnistas o prescindir de ellos, toda vez que es la autoridad máxima del medio.



Miles de manizaleños despidieron ayer al asesinado Subdirector de LA PATRIA Orlando Sierra Hernández.

Conclusiones

La vía judicial como manera de callar a la prensa ha hecho carrera y ahora la usan abogados sofisticados para asustar periodistas. En el 2007 todos los periódicos del país editorializaron en conjunto contra el acoso judicial, práctica que en el 2015 seguía siendo recurrente, según la propia Fundación para la Libertad de Prensa (Flip), que se preguntó: ¿Por qué resulta tan atractivo el acoso judicial como forma de censura? Y se respondió: “Para quien persigue al periodista se trata de un método seguro, económico y legal. Si bien se abusa del sistema judicial con el fin de intimidar o silenciar periodistas, no se realiza ninguna acción ilegal”. Y agregó: “Aunque la probabilidad de que estos procesos lleguen a una condena contra el periodista es mínima, quienes acusan saben que la victoria consiste en que el periodista se vea sometido a costear gastos relacionados con el proceso, lo que le genera desgaste financiero y emocional, y que finalmente el reportero no vuelva a referirse públicamente sobre su acusador” (Flip, 2020).

Este sigue siendo un subregistro, pero en el 2019 se contabilizaron 66 casos de libelos contra periodistas en Colombia, poco más del doble de lo presentado en el 2018: 38. “El acoso judicial es una forma de intimidación a periodistas que usualmente publican opiniones o información que incomodan a personajes públicos con poder. En estos casos, aunque el periodista sea diligente y las publicaciones respondan a un proceso investigativo, y a los principios de veracidad e imparcialidad, se les acusa de violar el derecho al buen nombre y a la intimidad de individuos públicamente reconocidos. La victoria en este tipo de estrategias no depende de que las denuncias o tutelas fallen en contra del periodista. Detrás de la búsqueda de un fallo desfavorable para el periodista, lo que pretenden es agotarlo durante el proceso: producirle desgaste emocionalmente y hacer que incurra en un gasto de dinero para pagar un abogado que lo defienda y así desequilibrar su economía personal o familiar” (Flip, 2020).

Los expedientes en contra de LA PATRIA iniciados desde las primeras publicaciones siguen siendo pan de cada día. Son tantos los procesos judiciales que se han librado, batallas en tribunales y fiscalías, incluso en despachos civiles que la cantidad de información sobre ellos y los detalles dan para uno o varios libros. En estos son minoría los procesos en los que los ciudadanos reclaman en derecho por sus actos, y muchos más en los que dirigentes políticos o particulares señalados de cometer irregularidades buscan silenciar el periódico. En la mayoría se ha demostrado que se actuó con los principios de veracidad, imparcialidad y buena fe. No obstante, estamos convencidos de que la mejor defensa siempre será el profesionalismo con el que se aborda la información. Esperamos contar con la oportunidad de escribir más largo sobre estas historias judiciales, que son apenas un sumario, y que también son parte de la historia en los 100 años de El periódico de casa.

Fernando Alonso Ramírez.

Editor de noticias de La Patria – Profesor de Ética y Periodismo de Investigación en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Manizales.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUDELO DUQUE, Adalberto (2018). **Caldensidad, historia y literatura**. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

ARISTIZÁBAL, Alonso (1985). **Una y muchas guerras**. Bogotá, Editorial Planeta.

CALDERÓN, Tomás (1941). *Del Minuto*. LA PATRIA. Manizales, Caldas.

- Constancia 013 de 2003. Notaría Segunda. Manizales.
- DUQUE Z., Marco, 11-18-35. El dragón y las serpientes. LA PATRIA, Manizales.
- EL ESPECTADOR, 05-09-93. Los estragos de la constitución. Santafé de Bogotá.
- EL TIEMPO, 02-09-93. La tutela como censura. Santafé de Bogotá.
- FULLER, Jack (1996). Valores periodísticos – Ideas para la era de la información. Illinois: The University of Chicago Press. LA PATRIA, 06-17-23. Madre. Manizales.
- LA PATRIA, 10-11-35. Las represalias contra los periodistas conservadores. Manizales.
- LA PATRIA, 11-24-35. Vuelve al Tribunal el sumario a los periodistas. Manizales.
- LA PATRIA, 11-12-35. Con el Tribunal Inferior de Caldas. Manizales.
- MEJÍA, Orlando. *Historia de la medicina en el Eje Cafetero 1865-1965*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2016.
- ORTIZ CORREA, Ariel, 12-10-2002. Memorial por Sumario contra Luis José Restrepo.
- RAMÍREZ, Fernando-Alonso. La prensa en Manizales – Historia de censuras. Cátedra de Historia regional Bernardo Arias Trujillo. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2015.
- Receta para silenciar investigadores. Callar y fingir la censura de siempre. Fundación para la Libertad de Prensa (Flip). Bogotá, 2020.
- Resolución inhibitoria, 04-11- 2000. Radicación 31091. Fiscalía Seis Local de la Unidad Delegada ante los Juzgados Penales, Manizales.
- Resolución sobre recurso de apelación, 03-12-2003. Radicación 66884. Fiscalía 12 de la Unidad Delegada ante la Sala Penal del Tribunal Superior de Manizales.
- RESTREPO, Luis José, 5-11-1999. Atraco electoral. LA PATRIA, Manizales.
- Sentencia T-609 de 1992. Corte Constitucional. Magistrado ponente Fabio Morón Díaz. Bogotá.
- VALLEJO, Víctor Hugo, 1993. *Legislación de medios en Colombia*. Medellín: Biblioteca Jurídica Diké.
- VÉLEZ CORREA, Fabio (2014). *Diccionario de autores caldenses – Una apuesta por la identidad*. Manizales: Academia Caldense de Historia y Secretaría de Cultura de Caldas.
- VILLEGAS BOTERO, Adriana. (09-22-2020). Madre, primera película realizada en Manizales inspirada en la obra de Samuel Velásquez. Cátedra de Historia Regional de Manizales y Caldas Danilo Cruz Vélez. Manizales, Colombia.
- Flip.org.co Acoso judicial, otra estrategia para silenciar a la prensa. Julio, 2020. <https://flip.org.co/index.php/es/informacion/noticias/item/2545-acoso-judicial-otra-estrategia-para-silenciar-a-la-prensa>



ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Resolución No. 003

Por medio de la cual se concede la Orden “Emilio Robledo Correa” Categoría Excelencia al diario LA PATRIA de Manizales en la conmemoración de su Primer Centenario.

La Academia Caldense de Historia, en uso de las facultades que le confieren los estatutos, y

CONSIDERANDO :

- A. Que hace parte de la Misión Institucional de la Academia Caldense de Historia, resaltar el nombre de aquellas personas o entidades, cuya vocación se orienta a respaldar decididamente la investigación y divulgación del conocimiento histórico de la región caldense.
- B. Que en el año 2007, la Academia Caldense de Historia creó la Orden “Emilio Robledo Correa”, para homenajear a las personas o entidades cuya misión se caracteriza por apoyar la labor investigativa y de difusión del conocimiento histórico regional.
- C. Que el Diario LA PATRIA de Manizales, en sus 100 años de existencia, a través de sus múltiples publicaciones y medios de divulgación, ha promovido la socialización de la historia de la región caldense, constituyéndose en fuente primaria para la consulta de los sucesos que han señalado la ruta del desarrollo social y cultural de los caldenses y de los aportes de la región al desarrollo cultural de Caldas y del país.

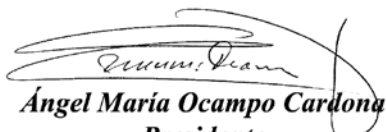
RESUELVE :

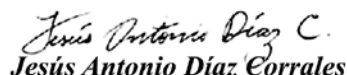
ARTÍCULO 1º: Conceder la Orden “Emilio Robledo Correa” en categoría EXCELENCIA al Diario LA PATRIA de Manizales, por su ya centenaria labor al servicio de la historiografía y de la cultura literaria de la región caldense.

ARTÍCULO 2º: Entregar esta condecoración al Dr. Nicolás Restrepo Escobar, Director del Diario LA PATRIA de Manizales, en ceremonia especial a realizarse el día veinte (20) de junio de dos mil veintiuno (2021) en la Secretaría de Cultura de Caldas.

ARTÍCULO 3º: Destacar la labor editorial del Diario LA PATRIA de Manizales, por su generosa trayectoria en la labor divulgativa de la historia social, cultural y literaria de la región caldense.

Dada en Manizales, a los nueve (9) días del mes de marzo de 2021.


Ángel María Ocampo Cardona
Presidente


Jesús Antonio Díaz Corrales
Secretario

CENTENARIO LA PATRIA. MEMORIAS DE UN COLUMNISTA

José Jaramillo Mejía

Hace 100 años, el doctor Francisco José Ocampo Londoño (1896-1986), abogado y político conservador manizaleño, con el apoyo de personas interesadas en que el departamento de Caldas dispusiera de un medio de comunicación social escrito, que reseñara el acontecer regional y defendiera las ideas del Partido Conservador, fundó el diario LA PATRIA, que comenzó a circular el 20 de junio de 1921. En ese momento, un objetivo claro era apoyar la candidatura presidencial del general Pedro Nel Ospina Vásquez (1852-1927), quien triunfó en las elecciones de 1922 y ejerció la primera magistratura hasta 1926.



José Jaramillo M. con Fernando Londoño Londoño, Director de LA PATRIA.

En una época caracterizada por el sectarismo político, la influencia de la iglesia católica en la administración pública y el perfil académico de los gobernantes de principios del siglo XX (latínistas, filósofos y poetas), el general Ospina cambió el estilo. Gobernó con un criterio más progresista, con los ojos puestos en la necesidad de que Colombia superara las dificultades económicas derivadas de las guerras civiles, modernizara sus estructuras administrativas, incentivara el cultivo del café, fomentara la industria, construyera un sistema ferroviario y entrara en la era de la aviación comercial. El suyo fue un período progresista, que sacudió la modorra del “canapé republicano”. En apoyar su candidatura acertaron los dirigentes manizaleños y LA PATRIA cumplió un papel protagónico en el espacio que cubría su influencia, lo que fortaleció su imagen y consolidó su presencia como vocero de la región caldense.

Igualmente, el periódico se convirtió en promotor y mecenas de la intelectualidad, estimulando la producción literaria de jóvenes de todos los municipios caldenses, que carecían de medios para divulgar sus trabajos. Los directivos del periódico fueron, al mismo tiempo, maestros de los nuevos escritores, orientando sus lecturas con la difusión de obras de autores reconocidos universalmente y puliendo sus trabajos para que se acomodaran a requisitos de casticidad y corrección gramatical, con intención didáctica que rindió jugosos frutos, para que LA PATRIA fuera, a la postre, una escuela en la que se formaron reconocidos escritores.

Paralela a la labor cumplida por el periódico en el ámbito literario, fungía como orientador social, función en la que se destacaban e inculcaban virtudes y valores inspirados en las enseñanzas evangélicas, los manuales de urbanidad, el señorío, el civismo, la solidaridad humana y la elegancia sobria y discreta. Al mismo tiempo, se proponía a la comunidad, desde las páginas informativas y editoriales, el fomento del trabajo productivo, en la agricultura, el comercio, las artesanías y la industria, para que la comunidad alcanzara los niveles más altos posibles de bienestar y prosperidad. Y al respecto había una idea muy clara: la educación y la salud son las bases en las que se sustentan el progreso y la calidad de vida. Como buena parte de estos objetivos son responsabilidad del Estado, LA PATRIA ha cumplido a lo largo de sus 100 años de existencia una función permanente de veedora, con rigurosa objetividad, despojada de mezquindades e intereses propios.

Le tocó al “periódico de casa” ser promotor eficiente y patriótico de personajes que descollaron, trascendiendo los linderos regionales, en la política, el arte, la literatura, las finanzas y la economía cafetera. En un momento de la historia económica nacional, que cubrió varias décadas del siglo XX, fue protagonista de primer orden un grupo de caldenses identificado como la “Escuela de Manizales”. Ellos ocupaban altos cargos en el equipo económico del gobierno, orientaban la política cafetera e influían para que se acometieran ambiciosos proyectos de desarrollo. Sus talentos, formados en el país, pero fortalecidos con el ingenio, el sentido común, los viajes, las lecturas, el pragmatismo, la transparencia, la ambición de ser útiles, la investigación, el acopio de experiencias y el patriotismo, descollaron y dejaron un legado que ha trascendido los tiempos.

Simultáneamente, empresarios que, literalmente, comenzaron de cero, construyeron industrias que han alcanzado niveles relevantes, desafiando dificultades de variado orden, como calamidades públicas causadas por fenómenos naturales; crisis económicas nacionales y locales, especialmente por los vaivenes del mercado cafetero; y la misma posición geográfica de Manizales, encaramada sobre la cordillera central, con carreteras angostas y sinuosas, poco aptas para transporte pesado; con un aeropuerto con capacidad apenas para aeronaves pequeñas y amenazado con constantes cierres; distante la ciudad de los puertos marítimos para mover importaciones y exportaciones y relativamente aislada de los principales centros de consumo del país.

Nada de eso arredró a los tozudos empresarios enamorados de su tierra, que querían generar empleo para evitar el éxodo de los jóvenes hacia otros destinos, convirtiendo a Manizales en una “aldea sin futuro”, como había dicho alguien que abandonó la ciudad después de los incendios de principios del siglo XX, para que su amada ciudad ocupara un lugar prominente entre las principales del país. Por el contrario, los factores adversos les formaron una coraza protectora, para capotearlos con talento, laboriosidad, honestidad y señorío. Esos personajes, que hicieron posible que Caldas fuera en un momento histórico “El Departamento Modelo de Colombia”, encontraron en las páginas de LA PATRIA apoyo, promoción y reconocimiento.

Esos mismos líderes, que alternaban sus actividades sociales y empresariales con la política, trabajaron en forma coordinada con los gobiernos locales y con el nacional, para acometer obras trascendentales en la educación, a todos los niveles, desde las escuelas rurales, colegios de bachillerato gratuitos “donde los pobres tuvieran educación de calidad, igual que los pudientes”; tecnológicos y la universidad, con diversidad de facultades, para evitar el desplazamiento de los jóvenes hacia Bogotá, Medellín y Popayán. Empresas de servicios públicos eficientes, para atender la demanda de la incipiente industrialización, el comercio y los hogares. La salud, el urbanismo, el deporte, la cultura..., con el tesón que inspiraban en sus dirigentes la capacidad de actuar como sociedad, el orgullo de clase, el sentido humanitario y el criterio solidario frente a los propósitos superiores en favor de la comunidad. En todas esas faenas tuvo una participación



José Jaramillo con José Vélez Sáenz, el escritor.

protagónica LA PATRIA, para estimular las iniciativas nobles y provechosas, apoyar a quienes las emprendían, aportar ideas y conocimientos, denunciar irregularidades y exaltar la calidad y utilidad de las obras y los méritos de quienes las ejecutaban, con rigurosa objetividad y vocación orientadora, como quien conduce una comunidad por senderos de bienestar y progreso, con eficiencia y generosidad.

La empresa del doctor Ocampo Londoño comenzó a flaquear económicamente, después de casi dos décadas de lucha por mantenerse vigente, cuando su prestigio como faro intelectual y cívico de Caldas ya ocupaba un lugar de privilegio y respeto, reconocido nacionalmente, por cuya dirección habían pasado brillantes intelectuales. Entonces, en 1940, adquirió LA PATRIA el empresario José Restrepo Restrepo, en asocio con su amigo el caballero ecuatoriano Gustavo Larrea Córdova, quien, después de una visita a Manizales como dirigente deportivo de su país, se enamoró de la ciudad y decidió radicarse en ella definitivamente. Restrepo alternaba el manejo de sus negocios con la función pública, actuaba como dirigente regional del Partido Conservador y cultivaba un talento brillante, inclinado por cuanta expresión tuvieran la cultura y las actividades públicas y políticas, puestas al servicio de la comunidad. Después se retiró de la sociedad don Gustavo Larrea, porque una disposición legal ordenaba que un ciudadano extranjero no podía ser dueño de un medio de opinión política.

Desde entonces LA PATRIA ha estado en manos de la familia Restrepo-Restrepo, tanto en lo comercial y administrativo como en la orientación editorial, gestión que ya va por la tercera generación. Los principios que inculcó el doctor Restrepo se han mantenido inalterables, mientras que la empresa editorial se ha desarrollado industrial y comercialmente a tono con los avances de la tecnología; y consecuente con la idea del periodismo multimodal (prensa, televisión, radio...) y actividades paralelas como la logística de servicios de mensajería y la producción comercial de impresos.

Cuando iba a cumplirse el centenario del nacimiento de José Restrepo Restrepo, en 2009, la Junta Directiva de Empresa Editorial LA PATRIA S.A. decidió que se publicara un libro biográfico del patricio, labor que me encomendaron. La adelanté con satisfacción y orgullo, porque al adentrarme en los detalles de sus orígenes familiares, su educación, la formación de su descendencia, el desempeño en las actividades empresariales y en la administración pública, me encontré con

un personaje de excelencia. En lo público, desde diversas secretarías de despacho, la alcaldía de Manizales, la gobernación de Caldas, las juntas directivas y la prolongada gestión parlamentaria, impuso sus dotes de conductor con patriotismo, puestos en sus tareas los intereses de la Nación y de la comunidad por encima de mezquindades partidistas o favorecimientos personales.

Nunca se alzó una voz que señalara al doctor Restrepo por una gestión indebida. Por el contrario, su paso por la presidencia de la Junta Directiva del Instituto de Crédito Territorial, que fue prolongada, porque esa tarea se acomodaba a su vocación filantrópica, fue fructífera, para que miles de familias colombianas adquirieran vivienda propia en condiciones favorables. Testimonios de esa tarea son el barrio Vipasa, en Cali, las 60 casas, en Armenia, y La Enea, en Manizales, entre muchas otras obras de urbanismo social a lo largo y ancho del país. Igualmente, una de las gestiones que adelantó el doctor Restrepo como alcalde de Manizales fue la construcción de la Plaza de Toros, que dio en usufructo a la Cruz Roja, para que todos los beneficios económicos de la obra se destinaran al Hospital Infantil. Otra acción que comprueba el patriotismo con que José Restrepo desempeñó los cargos públicos fue el apoyo que como presidente del Congreso Nacional le dio a la reforma Constitucional del 68, presentada por el presidente Lleras Restrepo (1966-1970), para modernizar el Estado y crear instrumentos eficientes que atendieran los diferentes frentes de la función social del Gobierno. A ese proyecto de ley se oponía el Partido Conservador al que representaba en el legislativo el doctor Restrepo, pero él puso “la patria por encima de los partidos”. De ese jaez pueden citarse muchos ejemplos, pero estas muestras son muy elocuentes.

Duro fue para el insigne colombiano ver, al final de sus días, cómo se incrustaba el clientelismo voraz en las entidades creadas por gobiernos sucesivos para hacer más eficientes los llamados “institutos descentralizados”, de modo que la gestión social oficial alcanzara a la población más vulnerable. El novedoso estilo de coaliciones buscaba fortalecer a través de las nóminas de empresas del Estado los activos electorales de los partidos y utilizar la contratación como medio de financiación política. Este modelo terminó por desangrar las finanzas de entidades solventes y eficientes, que prestaron grandes servicios a la sociedad, hasta producir su colapso definitivo. Una de ellas, el I.C.T., afectó especialmente al doctor Restrepo. Había presidido su junta directiva por varios períodos y pudo a través de ella prestar valiosos servicios a las familias pobres. Finalmente, le tocó verla declinar en manos corruptas hasta liquidarse.



José Jaramillo con Humberto Jaramillo Ángel.

Para el libro *José Restrepo Restrepo. Semblanza de un patricio* (Editorial LA PATRIA 2009) entrevisté a familiares y amigos cercanos del personaje y convoqué el aporte de personas que conocieron bien al protagonista desde diversas facetas: el hombre de familia, el intelectual, el político, el activista cívico, el empresario, el gobernante y el periodista, entre otros, para que escribieran pequeños ensayos sobre cada aspecto del doctor Restrepo. Transcribo el de Ariel Cardona Galvis, redactor y editor de LA PATRIA por muchos años, y cercano al director del periódico, quien señaló sobre el periodista:

“La insuperable capacidad para concretar ideas fue para José Restrepo Restrepo su medio de expresión. Fue abanderado en el servicio público y orientador en la gestión que debe cumplir un periódico para estar al lado de la gente. A su visión ciudadana se deben muchas obras impulsadas en la región desde las columnas de LA PATRIA. Por eso se puede decir que no hay población de Caldas donde no exista la huella de sus propósitos. Con este criterio orientó la tarea de los periodistas bajo su dirección. Con sencillez y afecto dirigía la tarea diaria en la redacción, para que su función fuera

“En desarrollo de sus principios periodísticos, como fundamento de LA PATRIA puesta al servicio de la comunidad, preparó un decálogo que se sigue cumpliendo por sus sucesores, que se resume en el principio de la perseverancia en los propósitos, para que las páginas del periódico constituyan la constancia de lo que se pide a nombre de la comunidad que espera ser oída.

“Amigo de la gente, siempre trasladó sus inquietudes con afecto y oportunidad, ante las oficinas públicas que deben dar soluciones a las necesidades de la sociedad. Para lograrlo, recomendó siempre a los periodistas oportunidad en la gestión y claridad en lo buscado, como modelo de personería, cuando se recibe una inquietud para tramitarla. Esa es la escuela de LA PATRIA, que Restrepo Restrepo fundó para la posteridad y que sigue dando el fruto abonado con esperanza y optimismo. ‘El alma de un periódico está en la férrea determinación de informar con absoluta honradez, y en servir al público’, dice el encabezado de la eterna recomendación que LA PATRIA mantiene en ejercicio de su tarea.

“A su interés permanente por destacar a Caldas entre las regiones que compiten en el progreso y el desarrollo, se debe el hecho gratificante de haber sido LA PATRIA el primer diario regional que recurrió al color para su impresión.

“Al lado del progreso material del periódico, ha estado siempre la preocupación por el bienestar de sus empleados. Atendía el doctor Restrepo con humildad y ánimo de solución las preocupaciones íntimas que se le llevaban. Esa formación humanística fue el complemento de su vida, puesta al servicio de los demás.

“José Restrepo juntó vocación, celo y ánimo de servicio, para que su periódico fuera el de todos, en las aspiraciones de progreso y desarrollo, en lo personal del conjunto humano de sus subalternos y en lo general y material de los pueblos a los que sirve LA PATRIA, como enlace con la gestión pública, para que las columnas informativas, y las de los comentarios editoriales, las mantengan unidas con el querer ciudadano.

“LA PATRIA, así formada con manos limpias y generosas, depositarias de los mejores deseos y justas aspiraciones sociales, cumple el compromiso indisoluble que José Restrepo Restrepo contrajo con la sociedad, que sus herederos protegen, guiados por las huellas que marcan los caminos que él recorrió hasta su muerte.”

Por las páginas de LA PATRIA, en su recorrido centenario, han pasado plumas de calidad superior, que sería largo reseñar, además de correr el riesgo de cometer omisiones. En algún momento se sostuvo que era el periódico mejor escrito, lo que puede resultar hiperbólico, pero sí tiene soporte en el hecho de que en su nómina de redactores y columnistas han figurado escritores de trascendencia, redactores imaginativos y pulcros y castizos en el manejo del lenguaje; comentaristas de variados temas en los que son eruditos; líderes sociales que han tenido en las páginas del “periódico de casa” acogida para difundir sus campañas; y políticos que han expresado sus aspiraciones sin restricciones ideológicas, siempre que conserven los principios de ética, decoro y sana intención.

Como un espontáneo de los que se lanzan al ruedo sin figurar en el cartel, siete meses después de radicarme en Manizales al frente de una compañía aseguradora, envié a LA PATRIA una crónica titulada “Memorias de un caserón”, en la que hacía una apología del Instituto Universitario de Caldas y narraba las circunstancias en las que llegué a estudiar en ese plantel, interno, proveniente de Circasia. El 10 de mayo de 1979, hace casi 42 años, fue publicada. Desde entonces, y paralelamente a mis actividades laborales, he sido colaborador del periódico, primero ocasionalmente y desde hace varios años como columnista habitual.

Durante las direcciones de Augusto León Restrepo y Luis José Restrepo, ocasionalmente escribía editoriales. Comenzó un día cuando entré a la oficina del director, Augusto León, y lo encontré frente a la máquina de escribir con una hoja en blanco, teniéndose la cabeza con las dos manos.

—¿Qué le pasa, Director?, le dije.

—No encuentro qué decir para el editorial de mañana, me contestó.

—Si quiere se lo escribo, le ofrecí.

—Hágale, Chepe, me dijo, mientras se levantaba de la silla y me cedía el puesto. De editorialista ocasional fungí un tiempo.

Una tarea que cumplía con verdadero placer, también ocasionalmente, era la de entrevistador, unas veces con personajes locales o de la región y otras de Bogotá, Cali o Medellín, adonde tenía que viajar por asuntos de trabajo. Los recuerdos me llevan al maestro Jaime R. Echavarría, un personaje encantador, entonces director ejecutivo de la Sociedad de Autores y Compositores de Colombia, Sayco, a quien entrevisté mientras almorzábamos en el Club Unión, de cuya Junta Directiva era presidente.



José Jaramillo M. con Adel López Gómez.

Cuando dejó la Dirección General de los Seguros Sociales Sabas Pretel de la Vega, después de denunciar la corrupción que se generaba en la auditoría de la Caja Seccional de Cundinamarca, que controlaba un político y dirigente sindical, contó para los lectores de LA PATRIA cómo operaba el “control previo”, al que era necesario sobornar para que contratos y licitaciones se aprobaran.

Con los escritores y humanistas Adel López Gómez, Euclides Jaramillo Arango, Humberto Jaramillo Ángel y José Vélez Sáenz hice entrevistas que ocuparon amplio espacio en las Lecturas Dominicales. Así mismo, con el director Luis José acordamos entrevistar a unos personajes del Viejo Caldas, para saber su opinión sobre la desintegración del departamento, transcurrido un tiempo desde la separación de Quindío y Risaralda. En Armenia tuve un agradable coloquio con el dirigente liberal y senador Ancízar López López. En Pereira dialogué al respecto con el líder social y empresario Gonzalo Vallejo Restrepo. Y en Manizales recogí en una crónica inspiradora las ideas del Fernando Londoño Londoño. En Pereira también fue muy grato charlar sobre temas relacionados con la educación con Juvenal Mejía Córdova, quien había sido rector del Instituto Universitario de Caldas, por nombramiento que le hizo Jorge Eliécer Gaitán, entonces ministro de Educación, en el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942), después de una huelga de estudiantes en 1938, de amplia resonancia.

Objeto de una entrevista inspiradora fue el industrial Eduardo Arango Restrepo, líder del grupo empresarial Los Azucenos. Y también resultó interesante reseñar la tarea del doctor Jaime Márquez Arango, oriundo del Quindío y primer médico geriatra que tuvo Colombia, fundador del Hospital Geriátrico San Isidro, y su director perpetuo. Profesor, además, de la materia en la Universidad de Caldas por un largo tiempo, que sus alumnos recuerdan con afecto y admiración.

Una visita a Manizales del pintor y muralista, maestro Pedro Nel Gómez, para exponer su obra en la galería de arte de la Nacional de Seguros, fue ocasión propicia para un reportaje sobre temas de plástica que el Maestro transmitía con solvencia.

Cuando se adelantaba la campaña entre los precandidatos a la presidencia en 1986, que culminó con la elección de Virgilio Barco Vargas (1986-1990), Luis José me encomendó entrevistar a algunos de ellos, como Augusto Espinoza Valderrama y Alberto Santofimio Botero. Después, LA PATRIA, por razones de índole regional, apoyó la candidatura de César Gaviria Trujillo (1990-1994) y fui enviado a Bogotá exclusivamente a entrevistarle, trabajo que contó con amplio espacio en el periódico. Sus directivos consideraban que lo más conveniente para Caldas era tener un presidente de la región.

Editoriales y entrevistas son historia. Persevera el columnista, que ha cumplido el proceso de escribir a máquina, corregir, volver a mecanografiar y enviar el texto al periódico para que lo levantaran las digitadoras. Mandar las columnas por fax desde el lugar donde me encontrara. Y disfrutar ahora de las comodidades de Internet. En un viaje a los Estados Unidos, envié las columnas escritas en un computador que no sabía sino inglés. Tuve que recomendarle al Director (ya era Nicolás) que les pusiera las tildes y las eñes.

Gratos recuerdos estos de un vínculo intelectual con LA PATRIA, y personal con la familia Restrepo, que resultan emotivos cuando se exalta la misión de informar y orientar a la comunidad, que ha cumplido el periódico con indeclinable vocación de servir, a lo largo de 100 años.

Manizales marzo 25 de 2021.

DE CORRESPONSALES DE LA PATRIA A ACADÉMICOS

50 Años

MI EXPERIENCIA COMO CORRESPONSAL DE LA PATRIA

Jorge Eliécer Zapata Bonilla



Una vida entera contándole al país y al departamento los pequeños y los grandes sucesos de un municipio de Caldas han hecho de mí una persona devota del periódico, un adicto a la lectura diaria y a la colección de ejemplares que contienen una información única, una noticia que desborda los límites del territorio y por tal me parece importante reservarla. Llegué a LA PATRIA en 1971, el año en que me gradué de bachiller en el Instituto Supía y desde esas calendas he permanecido firme escribiendo el acaecer de una comunidad pluri étnica, ubicada en plena carretera troncal de occidente o sea cruzada por el desarrollo nacional. Digo esto porque las dos razones anteriormente expuestas son factores que incitan a narrar aconte-

cimientos únicos y ellos me dieron la oportunidad de mostrarme como trabajador marcado con grades sucesos que llevaron la mirada de toda Colombia al pequeño territorio municipal.

La invasión de tierras que realizaron los resguardos indígenas de los municipios de Supía y de Riosucio a los predios de la comunidad afro colombiana de Guamal dentro del primer municipio anotado hizo ver al país la composición social de este sector del departamento de Caldas desde la época de la Colonia y la manera como la tenencia de la tierra genera conflictos a veces de sangre. Pude como corresponsal entrar libremente al territorio invadido y divulgar la posición política de la comunidad indígena, y desde luego con más libertad conocer la posición de la etnia afro que figuraba como dueña tradicional de la tierra.

La segunda gran noticia la constituyó el derrumbamiento de la montaña sobre la carreta troncal de occidente en el sitio de Chirapotó taponando la vía que de Pasto une al país con la costa atlántica ocasionando la muerte de más de cien personas y la pérdida de docenas de vehículos cargados con seres humanos, mercancías y productos de la tierra. Naturalmente que a ese cubrimiento noticioso los periódicos de Cali, Pereira, Medellín Manizales y Bogotá desplazaron gente, pero yo como soy nativo del lugar, tuve acceso fácil a las personas y a las autoridades, lo que me dio importancia para comunicar y repartir información.

Aparte de haberme tocado estos dos acontecimientos hoy perdidos en el tiempo, la actividad diaria me afincó mucho en la terea, pues leyendo las ediciones diarias aprendí de los escritores de las páginas editoriales como de los corresponsales formas de decir, de corregir, de resumir hasta llegar a las páginas editoriales del hoy periódico centenario.

Las páginas editoriales y el Suplemento Literario

Finalizando el año de 1976, LA PATRIA realizó la Primera Semana Cultural como un homenaje al escritor Jorge Santander Arias y en ella convocó el concurso de cuento con el nombre del escritor

citado. Al evento concurrimos no sé cuántos corresponsales y escritores jóvenes del departamento, lo cierto es que yo logré el primer lugar y ahí inicié mi vida literaria, pues ya mostraba el galardón de LA PATRIA, a decir verdad jamás he parado de leer y de escribir lo demuestran otros reconocimientos y una veintena de libros publicados en nuestro departamento y otros lugares de Colombia. Esa distinción que logré con el periódico me permitió con facilidad acceder a las páginas editoriales con columnas sobre diversos temas y me acercó al suplemento literario.

Pude entonces escribir sobre temas importantes que tocaban con la región, con esperanzas dilatadas en el tiempo de solucionar problemas de comunidad, con viejos sueños provincianos aplazados gobierno tras gobierno y de analizar con paciencia las obras literarias de mis colegas bregando a ser independiente pero igualmente justo en los conceptos, pues quien entrega al público una obra lo que más ansía es el comentario, la simple reseña que le indique orgullosamente si ya ha salido del anonimato va acertando en su camino de escritor o si por el contrario está desenfocado y su publicación es un desacierto en una región de letrados como consideramos a Caldas.

Este ejercicio de reseñar y comentar obras literarias e históricas me abrieron con facilidad las puertas de los periódicos LA TARDE y EL DIARIO DEL OTÚN de la ciudad de Pereira. Allí me hice a otro poco de amigos escritores y a acceder con facilidad a los suplementos literarios. Este logro me dio fuerzas y resolución para buscar lo mismo en la ciudad de Medellín y en la ciudad de Cali, y de verdad que lo alcancé.

Las puertas del suplemento me las abrió el Maestro Ovidio Rincón con quien logré una buena amistad hasta los días en que se ausentó para siempre de Manizales, pero paralela a las colaboraciones con el suplemento donde publiqué la mayoría de los cuentos que conforman mi libro Huellas de perro, accedí a la amistad con el Maestro Juan Bautista Jaramillo Mesa y a ser colaborador pausado de la revista Manizales en la que escribí hasta el final de la publicación ya dirigida por Aida Jaramillo Isaza, hija del Maestro Juan Bautista. Estos dos medios me abrieron caminos hacia muchas amistades en el campo de las letras, a recibir comentarios a mis obras de personalidades como las que he mencionado y a encontrar enemigos gratuitos que me han ayudado a fortalecer mi vocación por las letras.

Los grandes Maestros que conocí en LA PATRIA

He sido una persona que sabe tocar puertas con insistencia. Así entré a la dirección de LA PATRIA a conocer y saludar al doctor José Restrepo Restrepo. Le conté que era el corresponsal de Supía y el Director y ex gobernador me tendió su mano y me solicitó que volviera. No recuerdo si volví a su oficina pero por los pasillos del edificio de la carrera 20, me saludaba por mi nombre, era si de más confianza del Maestro Ovidio Rincón.

En la sala de redacción de LA PATRIA solía encontrar al Maestro Adel López Gómez. Me acerqué a él para preguntarle sobre las beatas de Supía que Tomás Carrasquilla menciona en uno de sus trabajos. Ese fue el enlace con el gran Maestro quindiano con quien sostuve una prudente amistad hasta el final de sus días y sobre quien publicó el departamento de Caldas en su imprenta oficial un estudio mío que reprodujo en su integridad el suplemento dominical de EL COLOMBIANO poco tiempo después de su presentación. En una mañana cualquiera fui a llevar corresponsalías y animado conversando con Adel estaba Humberto Jaramillo Ángel. Yo leía con interés su columna semanal que duró más de 40 años en LA PATRIA y ese encuentro me acercó a la literatura del Quindío.

En la mencionada sala de redacción hice amistad con Iván Cocherín, José Naranjo, Javier Arias Ramírez y Fernando Mejía, José Vélez Sáenz, Alberto Londoño Álvarez y Antonio Mejía Gutiérrez. Más adelante, por esos mismos espacios, sala de redacción y corredores, escritores más jóvenes, ya de mi generación, me fueron contando entre sus amigos: Roberto Vélez Correa, Óscar Jurado, Néstor Galeano Arias, etc. y frente al edificio del diario, en la cafetería Rigoletto, congenié con Adalberto Agudelo Duque, Danilo Calamata que llegaba desde Chinchiná y muchos más.

Luego llegaron los estudiosos de la historia regional Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa, Alfredo Cardona Tobón, Dorian Hoyos Parra, Ángel María Ocampo Cardona, Juan Alberto Rivera, Germán Ocampo Correa, Octavio Hernández Jiménez, Juan Carlos Acevedo y muchos más con quienes dimos forma a la Academia Caldense de Historia, todos veníamos del Centro de Escritores de Manizales, de corta duración.

Debo decir que a Otto Morales Benítez, una de mis mayores devociones intelectuales, lo conocí en el propio Supía cuando el Maestro visitaba a los viejos líderes liberales de la provincia, preguntaba por libros y por escritores nuevos. Con él mantuve una respetuosa amistad que me acercó con entrega a su obra y a la historia de la región y del departamento.

La Corresponsalía

El sencillo pero noble ejercicio de Corresponsal del Diario LA PATRIA en el Municipio de Supía ha sido la senda transitada por este modesto periodista y escritor. Mi formación intelectual se dio en otros campos del pensamiento, pero este de corresponsal de un diario nacional me llenó de amigos y de libros, pues en la sede del periódico conocí como se vio, a un amplio número de artistas, pensadores y creadores con quienes crucé experiencias y libros que me permitieron cercanías serias con la literatura, el teatro, la historia y la pintura. Intercambié libros y otro tipo de publicaciones, reseñé en las páginas del periódico docenas de obras y recibí con agrado la crítica que recibieron las mías.

El ejercicio cotidiano de visitar los entes oficiales, de mantener contacto con las entidades comunitarias, de conversar con quienes han ostentado el poder, con los que han padecido la tragedia o con los que han alcanzado sus metas da una clara visión de país, de patria y permite la evaluación o el peso de la noticia, del suceso, pues si bien es cierto que para escribir se requiere imaginación, para informar se debe tener ponderación, tener firme y claro el sentido de lo que se informa, de lo que se dice.

Ahora cuando el diario cumple cien años de circulación siendo actor y testigo del desarrollo del país y de la región me asomo con serenidad a su itinerario y veo que la Divina Providencia y LA PATRIA me dieron la oportunidad de ser testigo de grandes acontecimientos sobre los que he podido hablar con conocimiento de causa y de participar en muchos de ellos como actor como es el caso de la cultura del departamento. Yo agradezco a todos los directores de La Patria desde el Doctor José Restrepo Restrepo el primero que me recibió hasta el Doctor Nicolás Restrepo Escobar por haberme permitido hacer parte de los colaboradores del Diario de los Caldenses.

Sobre las bases anteriores he bregado a cumplir el modestísimo trabajo de Corresponsal del Diario LA PATRIA en el municipio de Supía por un espacio de cincuenta años.

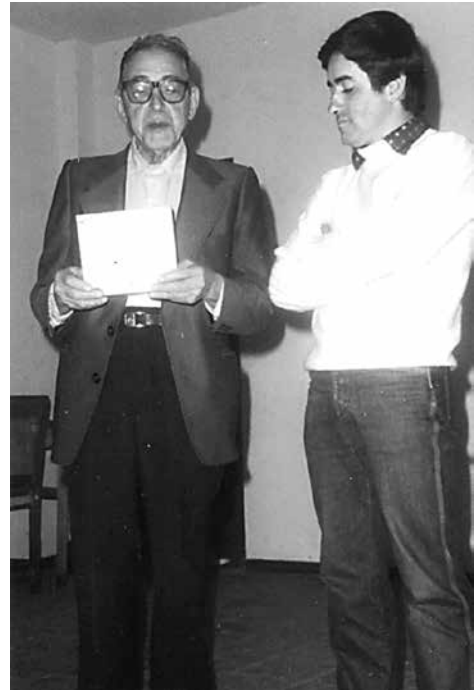
CUANDO FUI CORRESPONSAL CULTURAL DE LA PATRIA, EN RISARALDA

Fabio Vélez Correa

Corría el año de 1972 cuando siendo docente del Colegio “María Inmaculada” de mi pueblo y fundador del Círculo Cultural “Bernardo Arias Trujillo”, decidí con mis compañeros de tertulia, luego de dos años de actividad la cual realizábamos en un cuarto de la vieja Alcaldía, en la Plaza de Bolívar, crear un Órgano Informativo que nos permitiera tener un contacto directo con las gentes de Risaralda, con nuestro trabajo literario y periodístico variopinto.

Ya en ese entonces empezaba a tener curiosidad por la vida periodística y que mejor forma de vivirla, que empezar a escribir pequeños textos sobre la cotidianidad de la aldea, mis experiencias como docente y mis inquietudes literarias compartidas con mis amigos del Círculo.

Por esa época, Risaralda era un pueblo más pequeño que el actual, con sus casas de un piso, levantadas en bahareque con paredes encaladas y techos de tejas con amplios alares que cubrían los andenes que daban a su calle principal empedrada que, a la vez, era la vía de la Troncal de Occidente que conducía a Anserma, Riosucio, Supía y luego a Medellín.



Fabio Vélez Correa, con Moisés Gallo, el fotógrafo de Risaralda, 1974.

La información que recibía el pueblo, de lo que ocurría en Caldas, Colombia y el mundo, se daba a través de Radio Manizales, por el Noticiero Todelar de Caldas (a las 7 de la mañana, 12 del mediodía y 6 de la tarde) y en el diario LA PATRIA que llegaba en horas de la mañana y la vendían en la calle.

Como mi labor de profesor del colegio, me exigía estar informado de los acontecimientos para poder tener una mejor formación académica, me volví lector asiduo del diario manizaleño, hasta el punto que, años después (hacia 1980), me volví suscriptor del mismo hasta el presente.

En LA PATRIA conocí de primera mano, lo que pasaba en Caldas, cuando aún era la “Mariposa Verde” del poeta Luis Carlos González; sus afanes cívicos, sus empresas comunitarias, su desarrollo agropecuario, su evolución como departamento de gran arraigo cultural y literario; su vida estudiantil y educativa y la picaresca intrascendente de la vida política.

En sus páginas editoriales conocí las notas breves y bien escritas de sus columnistas Jorge Santander Arias, con sus “Subrayados”; José Vélez Sáenz y sus textos de aire filosófico; Adel López Gómez, el Maestro, con sus comentarios de libros, sus cuentos de la tierra y sus glosas educativas; Uriel Herrera Giraldo, el de “Las Cartas de Fray Gerardo”; Alberto Londoño Álvarez, con sus hermosos textos sobre música; Rodrigo Ramírez Cardona “Gaspar”, el columnista diletante; Ovi-

dio Rincón Peláez, el “Poeta de la Aldea”, inconfundibles con sus “Rincones”; Antonio Mejía, con su “Cueva del Oso”, donde el quehacer literario regional iba de la mano con la ecología y tantos otros nombres que hicieron de Caldas el Departamento Modelo de Colombia.

Y todos ellos cobijados por la libertad ideológica de LA PATRIA, sin cortapisas, sin limitaciones y con una apertura hacia las nuevas plumas literarias y periodísticas de la región. Allí leí los primeros esbozos literarios y ensayísticos de Jorge Eliécer Zapata Bonilla, el escritor de Supía; de José Miguel Alzate, inaugurándose como crítico literario; de Álvaro Gärtner, el futuro periodista y editor de la Gaceta Dominical de EL PAÍS de Cali; de Roberto Vélez Correa, mi hermano, bien conocido por su papel difusor de la literatura caldense y nacional; de Albeiro Valencia Llano y sus ensayos sobre Historia Regional, publicados en la Revista Dominical que le hicieron acreedor al premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, en 1988 y otros nombres que fueron grandes a futuro.

Esa vida del periodismo que vislumbraba en las páginas de LA PATRIA y mi deseo y el de mis compañeros del Círculo Cultural, como lo dije antes, nos llevaron a la publicación de ECOS, cinco entregas editadas en imprentas de Manizales, entre 1972 y 1973, donde teniendo en cuenta nuestro lema “La Historia de un pueblo es patrimonio de todos sus hijos”, quisimos dar a conocer los apuntes iniciales de lo que luego sería mi monografía de Risaralda y breves noticias sobre el acaecer cultural del pueblo.

En 1974, el ECOS tipográfico dio paso a ECOS DEL CÍRCULO, medio comunicativo de nuestra entidad, en el cual se estamparon nuestras inquietudes, pensamientos, análisis y comentarios de la vida citadina, con críticas a la administración municipal, cuando daban motivo para hacerlas. Pero ya no recurrimos a la tipografía, por razones económicas, sino a una Cartelera semanal que elaborábamos escribiendo los textos en hojas tamaño oficio, con una máquina de escribir “Brother”.

En 1976, siendo docente del Colegio “María Inmaculada”, tuve la oportunidad de fundar y editar el Periódico IDEAS, un periódico de la Juventud con criterio libre y cultural, Órgano Informativo del Colegio. Este se constituyó en una fuente de información, de difusión y de promoción de nuestros textos literarios, de nuestras reflexiones y de nuestras inquietudes, un sueño que nos marcó y que generó en nosotros un futuro de inmersión en la literatura...

Y vino mi vinculación a LA PATRIA, fue a mediados de junio de 1973, cuando me inicié como periodista de Culturales, con información puntual sobre lo que acontecía en el pueblo, gracias a la actividad creciente del Círculo Cultural “Bernardo Arias Trujillo” y del Grupo de Teatro García Lorca, que continuamente estaban realizando eventos en pro del desarrollo artístico, intelectual y cultural de la población.

Lo anterior se logró gracias a la carta que enviamos los del Círculo Cultural, al Director de LA PATRIA, Doctor José Restrepo Restrepo, haciendo la solicitud de que la información cultural del municipio, fuera publicada en las páginas del periódico manizaleño y que en su parte sustancial dice:

“(…) Deseosos de seguir colaborando efectivamente, en el adelanto cultural de Risaralda, queremos recurrir a su prestigioso Periódico, sabedores del impulso vital que ha sabido plasmar a la cultura, no sólo de nuestro Departamento, sino de la nación entera, para llevar adelante una iniciativa que ha surgido en nosotros y que esperamos sea de su agrado; en nuestro municipio, aunque se crea lo contrario, surgen a diario

distintas noticias de índole cultural y educativa, las cuales creemos son de interés para nuestros conciudadanos desperdigados por toda la geografía colombiana.

Como en algunas oportunidades, se escapan estos acontecimientos a la percepción del Corresponsal Local, debido a sus numerosas ocupaciones, le solicitamos muy comedidamente nos dé cabida en su importante diario para su publicación, procurando no invadir los terrenos de la información general. En esta forma esperamos crear un medio de comunicación más fuerte y dinámico con nuestros hermanos Risaralditas de Colombia, por intermedio de las páginas impresas de LA PATRIA”.

La respuesta del periódico, dada en mayo de 1973, cuando se publicó la carta, fue puntual:

Esperamos con gusto esas informaciones. L. D.

Y así me volví Corresponsal de LA PATRIA, con mi columna esporádica “Culturales”.

Y empecé a enviar noticias culturales: “Reorganizan el archivo; Resolución de homenaje al Padre Bernardo Vieira; Una hermandad cultural; Graduación de primeros bachilleres en San José; Renace Banda en Risaralda; Apuntes para la monografía; Donan más libros a Risaralda (Caldas)”; alternándolas con la historia menuda de esos años, la que aún persiste en los archivos de la prensa regional y de algunos periódicos locales (PERFILES, ECOS, EL ALDEANO, entre otros) y que fue escrita por periodistas sin formación profesional pero bien intencionados (como en mi caso), quienes queríamos informar a los conciudadanos de por fuera, sobre los acontecimientos locales, grandes, pequeños o intrascendentes, pero dignos de aparecer en letra de imprenta...

Por ejemplo: Hablar sobre todo lo divino y humano de la localidad. Los dimes y diretes de la administración, con las pequeñas realizaciones y las obras de gran aporte local; las peticiones y las protestas de los ciudadanos por las realizaciones o no de las mismas; los reinados y actividades cívicas donde la belleza era la constante y el interés económico, dirigido a las instituciones que recibían los productos; la actividad comunal, artística, cultural y deportiva, generadora de buenas costumbres y de amor por el pueblo; y la vida social (nacimientos, matrimonios, primeras comuniones, condecoraciones, grados académicos y fallecimientos).

Y no solo tuve la suerte que todas las noticias me fueran publicadas, librándome del estigma que suelen tener algunos corresponsales cuando las noticias que envían son intrascendentes o están desactualizadas, les sean “colgadas” (léase no publicadas), sino que también me publicaran crónicas amplias como la del jueves 15 de abril de 1976 “Apuntes para la Monografía”, un trabajo que fue publicado de página entera ambientado con varias fotografías antiguas del pueblo.

Los temas que traté fueron: Aborígenes, Tiempos de Conquista, Fundación y Fundadores, Creación Municipal, Desarrollo Comercial y Desarrollo Cultural, donde destaqué las manifestaciones culturales de valía, destacando la actividad teatral, desarrollada con los años, por grupos dirigidos por Cesar Iturregui, Marco Aurelio López y Mario Escobar y el Teatro “García Lorca”. En el campo literario mencionando los poetas: Don Rubén Díaz, Ovidio Rincón y Mario Vásquez; y el libro de don Rafael González M., *La resurrección de Shakespeare*.

Asimismo, aproveché la crónica para comentar que durante las fiestas del Sexagenario se entregaría a la ciudadanía la “Monografía del Municipio de Risaralda”, obra que escribí con el poeta Ovidio Rincón (Subdirector de LA PATRIA), editada por la Imprenta Departamental, gracias al apoyo de Doña Pilar Villegas de Hoyos, quien era la Gobernadora.

Las noticias divulgadas por don Carlos Santa Quiceno, el Corresponsal general y las mías en el plano cultural, eran las normales de cualquier pueblo en proceso de evolución urbanística, con deseos de salir del subdesarrollo y de brindarles una vida cómoda y agradable a sus habitantes... Aún no se habían caldeado las buenas conciencias y se vivía una paz envidiable. Los campos producían el café, riqueza propia de la región; los niños y jóvenes contaban con su escuela y colegio donde, con la estrechez económica de los tiempos, pero con el entusiasmo y el afán pedagógico de sus maestros, recibían la educación que les permitiría convertirse, con los años, en los nuevos líderes, dirigentes, comerciantes y ciudadanos del común.

Fueron dos años de información periodística Cultural, los que trasegué por las páginas de LA PATRIA, entre el mes de mayo de 1976 y diciembre de 1978 (más algunas apariciones esporádicas posteriores), durante los cuales pude informar en forma sencilla sobre el acaecer del espíritu en la localidad, sintetizado en las de las instituciones, movimientos y gentes de la cultura que luchaban por elevar el espíritu de la población... Y ese fue mi trabajo de periodista en ciernes...

Informar sobre el Club de Ciencias “Francisco José de Caldas”, con sus éxitos en la Feria de la Ciencia; analizar los progresos del quehacer pictórico y musical; comentar sobre el nuevo libro de poesía, novela o historia del pueblo a publicar; destacar la conservación de La Gruta (monumento religioso de 75 años), en las afueras de la población; hablar sobre los trabajos de mantenimiento de la Institución Educativa María Inmaculada y demás centros educativos; y estimular la colaboración con el Comité Ecológico de Risaralda “Ceres”, en la organización y sostenimiento del Jardín Botánico, que le ha brindado a la población una nueva imagen de progreso y desarrollo... ¡Y mucho más!

Y todo lo anterior, lo hacía con el entusiasmo y el dinamismo que me representaban el poder contar con las páginas de LA PATRIA, para comentar, analizar y aplaudir todos esos pequeños hechos de la cultura que sumados, forman el gran todo del alma espiritual de un pueblo y que tan importante es para el desarrollo, bienestar y futuro de sus gentes.

Para mí LA PATRIA, en esos años de la década de los 70, del siglo pasado, fue el medio que me permitió, brindándome sus páginas, llegar a ser lo que soy hoy en día, un “escritor” (en comillas, la palabra es demasiado elevada para apropiársela); un historiador de provincia que he podido rescatar con pundonor, paciencia y sacrificio, la historia de su Colina del Viento; un ensayista que pudo escudriñar, en las páginas de libros añejos y en hojas amarillentas de periódicos del pasado, la biografía, breve o amplia, de los escritores de la comarca para unirlas en un Diccionario y preservar su memoria.

Y por último, un académico que ha podido, con la Academia Caldense de Historia, ayudar a rescatar el pasado de nuestra región, para analizarlo, escribirlo y publicarlo en su revista Impronta, como un legado del pasado, para la presencia futura de lo que fue, lo que es y lo que será la región.

Gracias, periódico LA PATRIA, por haberme brindado la oportunidad de ser Corresponsal Cultural de mi pueblo, cuando mi espíritu despertaba en el mundo de la cultura.

MIS RECUERDOS ALREDEDOR DE LA PATRIA EN LA DÉCADA DE 1980

Ángel María Ocampo Cardona

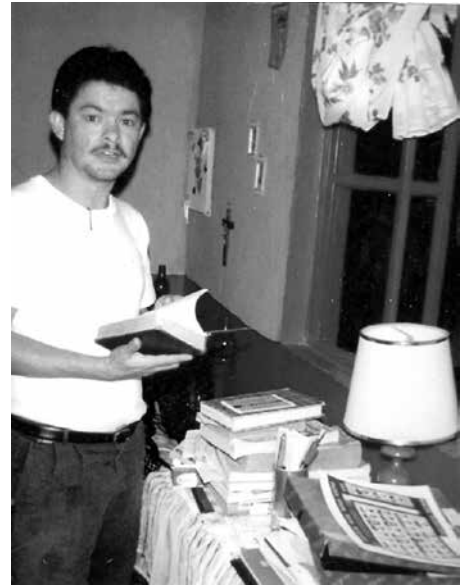
En agosto de 1983, cuando llegué a prestar mis servicios docentes en el Colegio Integrado San Antonio (hoy Monseñor Antonio José Giraldo Gómez), del municipio de La Merced, yo era un educador iniciante, orgulloso de haber pasado por la formación normalista en Marquetalia y de haber obtenido recientemente el título de Licenciado en Educación, en el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Caldas. Pero lo que más contribuía a satisfacer mi egolatría de pedagogo en ciernes, era el orgullo de contarme entre los incipientes “escritores” (la palabra era y sigue siendo hiperbólica para autocalificarme) que en los claustros del Alma Máter Caldense había obtenido varios premios en concursos literarios internos, con artículos sobre el folclor del oriente caldense y otros afines, publicados en la revista de la universidad.

Mis éxitos iniciales en la Facultad de Educación habían sido resultado de la magnífica labor pedagógica de mis profesores Octavio Hernández Jiménez, en la materia de Historia de la Lengua, de Luis Alberto Puerta en el área de Lingüística y de Germán Zuluaga Uribe en el área de Literatura.

Sin embargo, había en mí un ingrediente adicional que alimentaba mi autoestima –quizás exageradamente–, y me ayudaba a combatir la timidez y los sentimientos de inadecuación derivados de la difícil situación económica en que habían transcurrido mi niñez y primera juventud: Era mi engreimiento por haber logrado escribir, sin contar con experiencia investigativa ni fuentes de consulta en la población, mi primer libro, rescatando la historia de Marquetalia, mi tierra nativa. El libro, por ese entonces, empezaba a recorrer el tortuoso camino de su publicación, gracias a los buenos oficios de Antonio María Flórez Rodríguez, quien por esa época ya empezaba a ser reconocido por su poesía fresca y visible en Colombia, en España y en otros países de América Latina, así como por sus contactos con importantes figuras del gobierno departamental.

Con la perspectiva del tiempo, hoy puedo comprender la razón de ese asombro de mi juventud e iniciación profesional y literaria. Llevaba en mí sentimientos contrariados acerca de mi terruño, donde había vivido una infancia marcada por la escasez y la muerte temprana de mi padre cuando yo sólo tenía 6 años y habían transcurrido escasos dos calendarios después de la fatídica matanza de La Italia. Era un apego de patria mezclado con los sinsabores de haber tenido que salir de mi pueblo, de cierta manera como un desplazado, a buscar en Manizales mi superación personal, por causa del ambiente de discriminación y rechazo que se vivía en la aldea, contaminada aún por el sectarismo de los gamonales al finalizar la década de los 70.

Aún llevaba en mí la marca de esos ingratos recuerdos de infancia y pubertad matizados con las positivas remembranzas de mi iniciación escolar mediante el aprendizaje de las primeras letras de la mano de Eusebio, mi hermano mayor, a quien siempre recuerdo con un libro en la mano,



Ángel María Ocampo Cardona, años 80.

y mi ingreso por primera vez a la escuela Cervantes de Marquetalia, a la tardía edad de 9 años (debido a mis condiciones de salud), por fortuna a cursar el segundo año de primaria gracias a los adelantos logrados bajo la tutoría del hermano.

De modo que cuando, en 1983, inicié mis actividades docentes en la jornada nocturna del Colegio de bachillerato de La Merced, pude aprovechar las horas del día para involucrarme con las gentes de esa bella población, cuyos paisajes me alentaban a contemplar no sólo su naturaleza física sino también su patrimonio histórico. Tuve la fortuna de tener como jefe inmediato y como amigo, al educador Campo Elías Agudelo Quevedo, el coordinador de la jornada nocturna, quien además de haber tenido un liderazgo importante dentro de las recientes actividades cívicas del municipio nacido en un proceso separatista de Salamina, estaba emparentado con el dirigente político Horacio Ramírez Ospina, quien a la sazón era diputado en la Asamblea de Caldas y había sido el caudillo más destacado y decisivo en la municipalización del antiguo corregimiento de La Merced. Ambos, Campo Elías Agudelo Quevedo y su cuñado Horacio Ramírez Ospina, poseían en sus archivos personales, el tesoro documental que esperaba la mano juiciosa de un historiador aficionado que dejara escrito y sistematizado el interesante proceso socio jurídico de la creación municipal.

Enterado mi jefe Agudelo Quevedo de mi antecedente como autor de la primera monografía de Marquetalia, me fue confiando los documentos de sus archivos y los de su pariente Ramírez Ospina. Así empecé a alternar mi labor docente con la tarea de consultar, organizar, sistematizar, analizar e interpretar el voluminoso acervo documental que me sirvió de fuente primaria para escribir también la historia del municipio de La Merced.

En ese proceso conocí a otras personalidades que en la población ostentaban un buen nivel cultural, como Carlos Emilio Serna López, Alfonso Botero Cifuentes y Héctor Dávila Herrera, quienes por temporadas fungían de corresponsales del Diario LA PATRIA, único informativo que llegaba a la población y era expendido en el Almacén de Bernardo Toro Cárdenas (popularmente llamado Bernardo “Papaya”), ubicado en la esquina suroriental del parque principal.

LA PATRIA, como medio escrito y Radio Manizales de Todelar, como medio radial, eran los únicos canales que les permitían a los lugareños, informarse de los sucesos regionales y nacionales. Pero el periódico llegaba en un escaso número de cinco o diez ejemplares y se agotaba en las manos de Horacio Ramírez Ospina el diputado, en las del tesorero municipal Gilberto Londoño Martínez, en las de algún otro lector de la Alcaldía, y otro más en el sector comercial. Y pare de contar.

En cambio, los domingos, aunque yo sabía que el diario llegaba a la población en el carro que subía de La Felisa en el turno de las once de la mañana, me apostaba en la esquina nororiental del parque, desde las primeras horas de la mañana, para estar pendiente de la llegada de la prensa. En mi ansiedad por abrir las páginas de esa edición tan especial de los domingos, yo mismo le recibía el paquete al conductor y se lo llevaba a don Bernardo Toro, a su almacén diciéndole: “Véndame una PATRIA por favor”.

El motivo de mi interés por las emisiones dominicales del diario, era el contenido de la Revista Dominical, donde aparecían siempre los artículos de mi mayor interés: Los de temas históricos y literarios. Leía con especial deleite las crónicas que publicaban Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Álvaro Gärtner, Alfredo Cardona Tobón, Néstor Galeano, Adalberto Agudelo Duque, el musicólogo Alberto Londoño Álvarez, Octavio Hernández Jiménez, Antonio María Flórez y las de otros escritores destacados de la región.

Ahora bien, por épocas me preguntaba cuál podría ser el motivo de que en las páginas de LA PATRIA no aparecían con más frecuencia noticias de La Merced. La época del corresponsal Alfonso Botero Cifuentes iba quedando atrás. De vez en cuando aparecían notas enviadas por Héctor Dávila Herrera, sobre todo con temas de carácter cultural y deportivo. Juan Carlos Pérez Vásquez era más escuchado en el programa de Radio Manizales al medio día, especialmente con informaciones de tipo político, pero también publicaba, en ocasiones, sus noticias en LA PATRIA.

Luego llegó Álvaro Duque Vásquez, monitor deportivo contratado por la alcaldía y primo hermano de Juan Carlos Pérez Vásquez, quien se encargó de enviar con más frecuencia a La Patria, noticias sobre la localidad, pero todas con contenidos relacionados con sucesos administrativos locales, actividades deportivas, notas de interés comercial y de la vida social.

En ese ambiente surgió en mí, más que el deseo de fungir como corresponsal, un interés por dar a conocer algunos de los resultados de mis humildes pesquisas históricas, especialmente sobre la región del oriente caldense. Y para explorar las puertas, empecé enviando apuntes con temas en los que sabía, no le haría contrapeso a ninguno de los corresponsales del municipio. Comencé con una nota en la que destacaba la labor cumplida en la población por el sacerdote Antonio José Giraldo Gómez, quien había sido fundador de la Parroquia y el Colegio San Antonio de La Merced, en la década de los años 30. Al verme sorprendido positivamente con la publicación de esta nota, me sentí motivado a seguir enviando con cierta frecuencia mis reportes al diario de la capital caldense.

Por aquel tiempo tuve el privilegio de conocer personalmente al sacerdote historiador de Salamina, Guillermo Duque Botero. Corría el año 1985. Para el nacimiento de mi hija Paola Jimena, había ido a acompañar a mi esposa al Hospital Felipe Suárez. Al lado de ese centro de salud funcionaba la capilla de Nuestra Señora de Las Mercedes, donde según tenía averiguado, celebraba misa al mediodía el ilustre clérigo historiador. Para abordarlo, ingresé a la capilla a las 12 pm de ese 26 de agosto de 1985. Estaban en la elevación. Tuve que esperar media hora más a partir de ese momento, para que el sacerdote terminara de celebrar. Tal era el ritmo de una ceremonia religiosa dirigida con la fastuosidad que le era característica al anciano sacerdote.

Terminó la misa. El sacerdote ingresó a la sacristía. Esperé diez minutos más, pero el sacerdote no salía. Decidí pasar por el presbiterio e ingresar a la sacristía: –Padre, disculpe. Yo soy Ángel María Ocampo Cardona, vengo de La Merced. Estoy trabajando para escribir las historias de Marquetalia y La Merced. Jorge Eliécer Zapata me recomendó consultarlo a usted. De inmediato el sacerdote me acogió con bondadoso cariño. Unos minutos más tarde, hube de acompañarlo en su pausado desplazamiento por la nave central de la capilla, recibiendo de manera indirecta las ovaciones de hombres y mujeres, en su mayoría de la tercera edad, que le pedían de rodillas la bendición al benemérito canónigo.

Me acompañó a su casa, me hizo sentar en su propia silla frente al escritorio. Le ordenó a su hermana que me trajera una gaseosa, me puso un bloc de papel y un bolígrafo sobre el escritorio. Se dirigió a varios rincones de su enorme biblioteca y me trajo un ejemplar del opúsculo *Vida de un Apóstol Desconocido: Padre Daniel María López Rodríguez*, del Hno. Estanislao Luis, para que revisara mis apuntes sobre la historia de la parroquia de Marquetalia. Luego me trajo un ejemplar de su propio libro *Apuntes para la Historia del Clero Caldense*, en cuya página 425 hay datos sobre la fundación de la Parroquia de Marquetalia. Después de regalarme un ejemplar autografiado de su libro sobre el clero caldense, me prometió que enviaría a mi dirección en La Merced, un ejemplar de cada uno de los tomos de su obra histórica sobre Salamina.

Efectivamente, a la semana siguiente recibí por el correo un paquete con el libro prometido por el sacerdote Duque Botero, acompañado de una nota manuscrita en la que me felicitaba por el

artículo que había visto publicado en el diario LA PATRIA, encomiando la vida y la obra del canónigo Antonio José Giraldo Gómez.

Así, poco a poco, me fui sintiendo autorizado para acariciar un sueño mayor. Deseaba ver publicadas mis notas de historia regional en la Revista Dominical. Era un sueño para mí inalcanzable porque en el diario LA PATRIA nadie me conocía. Los escritores reconocidos vivían en Manizales o ya tenían sus contactos con personas cercanas al diario caldense. Sin embargo pensé, peor diligencia es la que no se hace. Tecleé en mi máquina Olivetti un ensayo sobre las guerras civiles del siglo XIX y sus ecos en el oriente caldense. Redacté una carta para el Dr. Luis José Restrepo Restrepo, director del diario LA PATRIA. Introduje en un sobre de manila el ensayo acompañado de la carta y la puse en el correo postal.

Era apenas un intento, que nunca creí fuera a ser exitoso, pues el Dr. Restrepo Restrepo no tenía por qué saber quién era el anónimo escritorzuelo que le enviaba una carta desde una humilde población caldense y ponía en su consideración la publicación de un ensayo historiográfico, sin contar con el respaldo de historiadores autorizados para avalarlo.

¡Oh felicidad! Dos semanas más adelante, el domingo 15 de septiembre de 1985 desde muy temprano me aposté como de costumbre, en la esquina del parque a vigilar la llegada del transporte de La Felisa de las once de la mañana. Llegó atiborrado de campesinos con sus costales para el mercado, bultos de café sobre el capacet y encima de los bultos, más campesinos sentados con sus ruanas, ponchos y sombreros en plena disposición para sus actividades de negocios en la plaza de mercado. El vehículo se detuvo en la esquina de la galería de mercado cubierto, para permitir el descargue de algunos bultos de café y de varios racimos de plátano, manojos de cebolla, cajas de tomates y otros productos de las granjas aledañas.

En mi ansiedad bajé por la calle de la galería y me ofrecí al conductor para llevarle a Bernardo “Papaya” el paquete con la prensa. Por fortuna, los conductores ya me conocían. Corrí apresurado a entregarle a don Bernardo Toro el paquete con los diez ejemplares de la Patria y le pedí que me vendiera una. Abrí el periódico, examiné los titulares de la Revista Dominical y casi me voy de espaldas por la emoción: en las páginas centrales 8 y 9, se desplegaba mi título: “Apuntes para la historia de la Guerra de los Mil Días en el oriente caldense”.

Con tan estruendoso triunfo, mi vena de historiador empírico en ciernes, se avivó. Días después ensayé otro tema: “Síntesis Histórica sobre las Fundaciones del Oriente de Caldas”. En esta ocasión mi pesimismo se fundamentaba en el hecho de que el texto había quedado demasiado extenso. Pero lo envié con otra carta al Dr. Luis José Restrepo Restrepo, agradeciéndole la acogida a mi primer ensayo. La sorpresa y la felicidad iban in crescendo.

El domingo 3 de noviembre, la portada de la Revista Dominical, ilustrada con una imagen de obreros en plena acción de trabajo minero, llevaba el título de mi ensayo y, en las páginas centrales 6, 7, 8 y 9, el texto completo de mi artículo. ¡Cuánta alegría me produjo aquella publicación! Me vi glorioso al centro de reconocidos escritores: “Misión Moralizante de la Música”, por Alberto Londoño Álvarez; “La historia del país no se escribe en fascículos”, por Jorge Consuegra; “La Paz: Balance y Perspectiva”, por Carlos Lemos; “Márceles Daconte o la reinvención de una autobiografía”, por David Sánchez Juliaio; y “Teatro Los Fundadores 20 Años”, por Octavio Hernández Jiménez, eran los más destacados ensayos y autores que me acompañaban en el triunfo en esa edición dominical.

Desde entonces, por varios años más, el periódico LA PATRIA me dio la gran satisfacción de ver publicados mis ensayos sobre historia regional de Caldas. Hoy le rindo mi saludo de admiración, aprecio y gratitud al diario que le abrió puertas a mis sueños.

MEMORIAS DE MI CORRESPONSALÍA EN LA PATRIA

Germán Ocampo Correa

Pertenecemos a una generación donde crecimos en medio de las noticias ya fuese por radio, que eran las preferidas por nuestros abuelos y padres, quienes sintonizaban su radio de pilas “Sanyo”, que ataban a su cintura y escuchaban durante todo el día en sus labores cotidianas, en los cafetales el acontecer del mundo y la región, lo escuchado, era parte de la charla en las noches, después de la comida y antes de retirarse a descansar, en medio del aroma del café, las noticias eran comentadas para toda la familia.

Ese singular aporte, motivado por el diálogo permanente entre los miembros de las familias, incrementó notoriamente la comunicación, abrieron las puertas a la realidad del mundo y nos mostraron esa otra cara, a veces oculta, de lo que ocurría en otras latitudes. Recuerdo que mi abuelo era un excelente lector, compraba LA PATRIA, todos los domingos y durante todas las noches de la semana iba leyéndolo por partes, incluso para mí, los tediosos clasificados, por eso estaba enterado, “misteriosamente”, del valor de los predios, de casas y hasta de los vehículos.



Germán Ocampo Correa.

Mi niñez y juventud transcurrieron en el casco urbano de Risaralda Caldas, en días feriados y fines de semana, exonerado de las labores escolares, era tradicional escuchar después de las ocho de la mañana, cuando arribaba a la plaza el primer bus de la Empresa Arauca, que traía los ejemplares de LA PATRIA para el pueblo, reclamado por el “Voceador” quien los vendía, y a grandes gritos, anunciaba las noticias más importantes que contenía el diario de ese día. La voz destemplada se iba por las calles, rodando como un cántaro roto, llevando en sus palabras entrecortadas las buenas y malas nuevas. Lentamente se acercaban los ciudadanos y e iban adquiriendo el impreso, lo colocaban despectivamente debajo del brazo, como diciendo “estas son mis noticias y las leo después en la comodidad de mi casa”.

Cuando algo importante ocurría en el pueblo, y era reseñado en “el diario de casa”, se agotaban rápidamente los ejemplares traídos, entonces se acudía a encargarlos con los conductores, quienes hacían la ruta de Anserma a Risaralda para que trajesen algunos. Nos emocionaba profundamente, cuando encontrábamos una nota que reseñara el municipio. En ese entonces, recuerdo que algunos ciudadanos distinguidos del pueblo, leían el diario en el parque, sentados en sus bancos de hormigón. Comentaban entre ellos las noticias, hacían chistes de la realidad nacional, departamental y local o se pasaban el periódico de mano en mano, en un gesto sencillo de fina camaradería.

Yo acostumbraba enterarme de las noticias escritas en el diario, en la oficina de “Adpostal”, la cual funcionaba en el antiguo edificio de la Casa Consistorial, en la primera oficina de la primera planta, contiguo de la entrada del bar “Berioska”, la agencia era administrada por don Jaime Velásquez, quien era amigo de mi papá. Acostumbraba llegar hasta allí de manera frecuente y después de pedir permiso tomaba algunos diarios atrasados y los ojeaba rápidamente, no puedo negar que siempre buscaba la página donde aparecían los entretenimientos, especialmente los “comics”, solía leer a mi placer “El Fantasma”, “Tarzán”, “Educando a papá”, “Mandrake el

magó”, “Olafo el amargado” ..., luego leía los titulares de las noticias más importantes y cuando encontraba alguna que fuese de mi interés, me detenía en ella.

Así empecé a mirar el mundo a través de una mirilla nueva, que me proporcionaba información de primera contenida en LA PATRIA, donde comencé a avizorar y comprender, que la radiografía del universo estriba en la descripción de las pequeñas cosas, esas que nos conducen de la simpleza de lo cotidiano, hasta lo que ocurre en el resto del orbe.

Para mi vida personal el cenit al reconocimiento de una labor realizada, se presentó por la noticia divulgada en LA PATRIA, el 25 de noviembre de 1976, cuando el entonces colaborador de este diario, Roberto Antonio Vélez Correa, publica un artículo con el título de “Rizaralda ganó 6 primeros puestos”, donde hace relación a la participación del colegio Oficial María Inmaculada en la X feria departamental de la ciencia, donde aparecen reseñados los trabajos de investigación realizada por los alumnos de esta institución y aparecen las fotografías de los ganadores, donde se me incluyó.

Podría decirse, que ese acontecimiento marcó un hito especial en mi vida, porque pude constatar la importancia que un medio de comunicación puede ejercer una influencia tan marcada sobre una colectividad tan pequeña como la nuestra y el cómo ese suceso, dejó una huella en la vida institucional del Colegio y de paso, nos mostró al resto de la sociedad como un claro ejemplo de superación. Fue esa noticia en la que aparecí acompañado de mis amigos Jorge Vélez Correa, Javier Guevara Alzate, Gabriel Vélez Correa y el docente Gustavo Puerta Vásquez, lo que significó una meta alcanzada tempranamente. Ya “mojando tinta” en el diario más importante de nuestra región, pude sentir bullir en mi interior, ese pequeño diablillo de la corresponsalía, aspiré en aquel momento, un día, poder escribir sobre mi pueblo y sus acontecimientos.

Posteriormente tuve algunos amigos que tuvieron locales comerciales como Luis Alberto Bermúdez Bonilla con una tienda de abarrotes y Gabriel Vélez Correa, con una joyería y compra de oro. Allí, en esa intimidad rodeada de amistad, pude degustar a mi placer las noticias publicadas por el diario LA PATRIA sobre el acontecer local, regional, nacional y mundial, para terminar concluyendo que vivíamos en una provincia que había trascendido los lares informativos del departamento para ser reconocido en el resto del país como un municipio violento, donde los rescoldos de la confrontación partidista, se habían avivado muchos años después en esta comarca de Caldas, dejando asolados los campos con las muertes de varios dirigentes, también las calles silenciosas del pueblo, de repente se llenaron de espanto. En las noches, mientras se velaban los cadáveres de familiares y amigos que la irracional oleada de violencia había decapitado, las calles se llenaban de pavor, roto solo por el sonido de pasos apresurados y temerosos, que buscaban la seguridad del hogar.

Trascendimos a la escala nacional por la violencia de nuestra región, algunos columnistas de los diarios más importantes del país se ocuparon del pueblo escarpado, ubicado en la serranía de Todos los Santos, donde una ola demencial de violencia partidista inusitada se había despertado como un abrumador monstruo, cobrando la vida de muchos ciudadanos. Por eso el periodista Mario Escobar escribe una amplia crónica la que título: “Risaralda a tiro de pistola” (1984) donde de manera minuciosa desarrolla toda una trama sobre la violenta racha de asesinatos que asolaban esta población.

Posteriormente el mismo periodista publica otras crónicas donde describe y analiza distintos aspectos de la violencia: “Los Bermúdez tienen su muerte anunciada” (La Patria, julio 13 de 1984). “En Risaralda la muerte ronda por todas partes”, (La Patria, julio 14 de 1984). También el periodista y abogado José Daniel Giraldo Montoya retoma el fenómeno sociológico en un artículo al

que tituló: “La violencia en el occidente” aparecido en el diario “La Patria” en dos entregas el 19 y 20 de enero de 1985. “El sino trágico de los Bermúdez. ¿Por qué esas muertes?”. Por Martha Inés Betancourt. (La Patria, 30 de julio de 1989).

La escalada de la violencia es reseñada desde los distintos ámbitos informativos del medio, pasando por la redacción del diario, las noticias que envía el corresponsal Carlos Santa Quiceno de muertes acaecidas en el municipio de manera violenta, más la redacción de “Judiciales”, que señalan el sino trágico de varios ciudadanos de esta provincia y “Beretta”, que informa sobre hechos judiciales.

Hasta que se presenta la muerte de Hernando Sánchez Cardona a quien se le sindicaba de numerosos homicidios, reseñándose su vida delictiva de manera minuciosa por parte del periodista Orlando Cadavid, en crónica aparecida en El Tiempo, el 5 de septiembre de 1985, 3D. Este hecho truculento ocasiona que la edición de La Patria se agote durante los días 5 y 6 de septiembre, debido a la avidez de los lectores por conocer los pormenores de la muerte del sicario, por quien las autoridades habían ofrecido una recompensa de \$500.000.00.

El largo trasegar del pueblo por el tortuoso camino de la violencia que asoló la población desde mediados del año de 1978, hasta 1991, ocasiona al mismo tiempo un hecho inesperado como reacción a la irracional oleada violenta, puesto que son fundadas varias entidades cívicas que fortalecen los vínculos de hermandad entre los ciudadanos, llegando a tener hasta 22 entidades que fortalecieron desde distintos frentes el civismo y la paz, que pulieron los nexos de paisanismo y hermandad. El Círculo Cultural “Bernardo Arias Trujillo”, entidad fundada desde 1970, llevó las riendas la cultura en el pueblo. Se dinamiza el arte escénico con la aparición de varios grupos teatrales; florece la poesía con el aporte de los vates locales Rubén Díaz Rivera y Ovidio Rincón Peláez.

La literatura alcanza un pináculo especial en las letras caldenses con los escritores Fabio Vélez Correa, Roberto Vélez Correa y Germán Ocampo Correa. La pintura y la escultura son esclarecidas con el artista Jorge Vélez Correa. Quedaba entonces un camino amplio para recuperar con creces, lo que un largo periplo sangriento había devastado con su significado, y de paso se había llevado en sus garras la vida de los ciudadanos más pujantes y progresistas de la región, incluidos los dos diputados Hernando Arias Martínez y César Gutiérrez Sánchez, alcaldes, exalcaldes y varios presidentes de Juntas de Acción Comunal y líderes cívicos rurales y urbanos.

La lucha por borrar la mala imagen ya había comenzado desde el mismo momento en que la confrontación sangrienta se hizo evidente. Afortunadamente, quedaban espíritus denodados y ciudadanos con una fuerza de voluntad y fe inquebrantable, sumados a los clamores de los paisanos quienes desde distintos sitios de la patria o el exterior abogaban por un regreso al bien más amado por los seres humanos: la paz. Con el objeto de contribuir a rescatar la imagen del pueblo progresista y pujante, que todos amábamos, decidí aceptar el encargo como corresponsal de diario LA PATRIA desde septiembre 30 de 1984, cargó que desempeñé hasta enero de 1992. El corresponsal consuetudinario que mantuvo informado sobre el devenir en nuestra región era el señor Carlos Santa Quiceno (1922-1989), quien también se desempeñaba como colaborador del Noticiero Todelar de Caldas y también pereció de manera violenta el día 27 de julio de 1989.

De esa experiencia como corresponsal, guardo los mejores recuerdos puesto que me fueron publicadas algunas crónicas sobre el quehacer cultural de nuestra “Colina del Viento”; rescatar la semblanza de algunos personajes connotados que hacen grandes las aldeas con su gesta personal y su propia epopeya. Puedo decir, que a través de este prestigioso diario, pude mostrar la cara

amable de ese otro Risaralda que celebra las fiestas de la “fraternidad y el civismo”, como un hecho cimero, para recuperar la credibilidad de su presente ante propios y extraños.

También tuve la oportunidad de encontrarme durante dos ocasiones con corresponsales de otros municipios y compartir inquietudes, por esos tiempos, LA PATRIA procuraba mantener una cercanía permanente con la provincia, dando muestras de amistad y proyección con sus colaboradores. A la vez que éramos instruidos sobre la manera de redactar las noticias, no dudo en precisar que esos talleres nos engrandecieron, hasta el punto de pulir los estilos, para adaptarlos a lo que el diario requería, sino también, que fue una formidable forma de compartir experiencias con otros corresponsales.

Guardo en mis archivos los dos carnés que me fueron expedidos por el diario. Además conservo intacto el último cheque que recibí por mis colaboraciones, el cual fui incapaz de hacer efectivo, porque la cantidad que aparecía consignada carecía de interés, pudo más el cariño y el afecto por una época tan bellamente compartida, que decidí conservar el cheque fechado el 27 de marzo de 1992 por un valor de \$1.380 pesos firmado por el Jefe Administrativo y el subgerente financiero de LA PATRIA.

El tránsito por este importante diario con el que crecí, admirando profundamente su concepción periodística y la forma como reseñaba la vida de las comarcas, deteniéndose en su devenir cultural, en sus fiestas y tradiciones, me permitieron considerar que los diarios deben constituirse en el espejo donde se reflejen las provincias. Fue así como comenzó a brillar con refulgente luz, el pueblo que todos añoramos, hasta el punto que en la última década, ha sido considerada como un verdadero remanso de paz y progreso, lo que muestra a las claras, que ese pasado luctuoso por el cual trascendimos a las páginas de los diarios nacionales, está superado.

Durante la administración del señor alcalde Francisco Javier Pérez Cardona (2012-2015), por invitación directa de este mandatario, quien se encontraba extrañado porque sobre nuestra provincia no se reseñaba nada en la prensa escrita, decide hacer varias gestiones ante el diario LA PATRIA proponiendo mi nombre como corresponsal del mismo, en vista que el cargo de corresponsal, desempeñado por el señor Jorge Gaviria Montoya, había quedado cesante por la muerte del mismo, afortunadamente por causas naturales. Su clamor es escuchado por las directivas del diario, y es así como logró vincularme nuevamente como colaborador, pero grande es mi sorpresa cuando de las cerca de nueve noticias que envíe sobre distintos tópicos de la comarca, no se publicó ninguna.

Descubrí luego que el diario había cambiado su forma de presentación, ya no interesan las noticias como tal, sino fotos que ilustren eventos, ahora querían mostrar un diario que impacte la vista pero no que transmita el mensaje, una especie de “mensajero ciego” que muestre visualmente, pero no explique las circunstancias, que no informe, que no transmita la noticia sino una parte de ella, que no muestre el desfile de los acontecimientos diarios de los pueblos, lo que en últimas se constituye en su vida y en su razón de ser. Sin necesidad de posesionarme oficialmente con ninguna noticia, y al ser “colgado” reiteradamente, opté por renunciar sin renunciar oficialmente.

Ahora el diario LA PATRIA se ha ido recortando físicamente en sus dimensiones y a la par ideológicamente, sin que muchos aún podamos entender el por qué, perdió su esencia, ese sentido elemental de la lógica de las cosas simples que nos permitieran considerar que la noticia más universal es la que parte de las cosas sencillas, que ocurren en todos los lugares del mundo, donde el orbe se ha convertido en una aldea virtual.

LA MEMORIA IMPRECISA DE UN CORRESPONSAL DE LA PATRIA

Antonio María Flórez Rodríguez

Me vinculé a LA PATRIA a principios de los años ochenta siendo aún estudiante de medicina de la Universidad de Caldas y gracias a Álvaro Gärtner redactor del periódico y acucioso jefe de corresponsales de los pueblos del departamento y al que había conocido en su época de estudiante de derecho de la misma universidad. Ambos coincidíamos en las oficinas de Bienestar Universitario dado el interés mutuo que teníamos por los asuntos culturales, lo que nos permitió conversar sobre estos temas en diversas oportunidades. En razón de esto él tuvo conocimiento de primera mano de un suceso literario que me hizo tener un cierto reconocimiento en aquel ámbito. Lo evocaré porque de él se desprendió mi futura vinculación a LA PATRIA, primero



Antonio María Flórez Rodríguez.

como corresponsal del periódico en Marquetalia y más tarde como colaborador habitual con columnas y artículos de largo aliento en sus suplementos culturales, invitado por diversos directores amigos como Octavio Arbeláez, Octavio Escobar, Orlando Sierra o Gloria Luz Ángel, por ejemplo.

Tres o cuatro años antes me habían seleccionado como finalista de un premio latinoamericano de poesía en Argentina que organizaba la Fundación Givré, de cuyo patronato formaban parte, entre otros, el siquiatra Alfredo Givré; Alejandro Storni, el hijo de Alfonsina, poeta a la que estaba dedicado el certamen ese año; Gregorio Marañón Moya; y mi admirado Jorge Luis Borges, gran amigo del médico organizador del evento. La Gobernación de Caldas apoyó mi viaje para la entrega de premios en Buenos Aires y con motivo de ello Valentina Marulanda me hizo una larga entrevista para LA PATRIA (la primera que se me hacía para este medio) en la que publicó uno de los tres poemas que había mandado, uno de corte erótico que me gustaba mucho y que estaba convencido era el seleccionado como finalista por la organización (dieciséis de Argentina y catorce del resto de América).

Ese viaje, en el que pasé por Rio de Janeiro, Buenos Aires, Santiago de Chile y Lima, ha sido una de las experiencias más gratas y apasionantes de mi vida. Mucha inocencia para tantas vivencias en aquella Argentina sojuzgada aún por la Dictadura y reciente ganadora del Mundial de Fútbol y cuyo goleador, Mario Alberto Kempes, dicen que se parecía a mí por la rebelde melena oscura y rizada que lo adornaba (¿o sería al contrario?). De aquella época aún conservo dos buenas amigas: Enzina Santacroce y Olinda Montenegro de Cibulsky, a las que les dediqué años más tarde dos de los poemas de mi Tríptico de Buenos Aires: Busqué el día a la primera y Antes del regreso a la segunda... El otro se lo brindé a la escritora Alba Estrella Gutiérrez con la que nunca más volví a tener contacto.

El jurado tenía una forma curiosa de conceder los premios. Ante él los treinta finalistas debían leer su poema y a partir de ahí luego dirimirían y elegirían los ganadores. Yo había preparado muy bien la lectura de mi poema y, como me tocó de último en el turno de lectura, me sentía bastante seguro porque, más allá de tres o cuatro competentes recitadores, no había visto a buenos lectores, ni escuchado grandes poemas; mucho histrionismo y demasiado romanticismo caduco. Me dije con mi inocencia provinciana: –Creo que tengo posibilidades, sólo debo no equivocarme; y eso no ocurrirá porque lo he preparado muy bien–. (Aquel poema con toques lascivos era tan regular que ni siquiera hoy recuerdo su nombre). Como mi poema seleccionado era el 833 de los casi mil presentados, me tocó ser el último en la lectura, después de una riojana de apellido Santacroce, que lo hizo estupendamente. Me levanté confiado revisando en mi memoria el texto, la entonación y las pausas que había marcado para que el poema causara el impacto deseado. Si lo hacía bien, podría tener uno de los premios de consolación, suficiente para mí, y más que de sobra; era un poeta principiante que apenas había ganado un par de premiecillos en España y poco más.

Me dirigí hasta donde estaba la presentadora del acto y saludé de cabecada a los miembros del jurado. Me entregó el papel con mi poema seleccionado y cuando vi el que habían elegido, me quedé pálido y demudado: no era el que yo creía, ¡era otro!, totalmente distinto, con una estructura diferente y que debía leerse con una cadencia especial. ¡Me morí! y no era capaz de sacar una sola palabra de mi boca. Todo el mundo se dio cuenta de mi problema y que el papel me bailaba en las manos y las piernas se me habían vuelto de mantequilla. La chica carraspeó y me animó a iniciar mi lectura. Como no recordaba casi nada del poema, decidí leerlo muy despacio, haciendo énfasis en ciertos elementos muy visuales del texto, con la fortuna de que, sí, me temblaban las piernas, pero nunca me tembló la voz y logré salvar con cierta solvencia aquel engorroso inconveniente. Los aplausos que recibí me dieron a entender que no lo había hecho mal del todo, así que a esperar con impaciencia a la entrega de premios que sería un par de días más tarde en el imponente Centro Cultural San Martín.

Esa noche salimos a cenar por la zona de Corrientes varios de los convocados y al día siguiente se hizo una excursión en catamarán por El Tigre. Luego tuvimos una comida, previa a una reunión con Alejandro Storni que nos entretuvo contándonos anécdotas de su madre, del gran ser humano que fue, pasando de perfil por las circunstancias trágicas de su muerte. ¡Ay, Alfonsina y el mar!, la adolorida poeta inmortalizada en la voz de Mercedes Sosa en esa bella canción compuesta por Ariel Ramírez y Félix César Luna. “Por la blanda arena que lame el mar... Te vas Alfonsina con tu soledad, / ¿qué poemas nuevos fuiste a buscar?

El Centro Cultural era uno de los sitios emblemáticos de la ciudad y estaba dedicado al General San Martín, héroe de la independencia; quedaba en plena calle Sarmiento, no muy lejos del famoso Obelisco de la avenida 9 de julio. Del lugar tenía la referencia de que había sido usado para la celebración de las doce partidas de ajedrez que enfrentaron a Tigran Petrosian contra Bobby Fischer en octubre de 1971, batalla de la cual resultó ganador el genial americano que le llevó después a ser campeón del mundo al derrotar al ruso Boris Spasski. Hubo una buena asistencia de público y yo me situé lejos del escenario y de la fila de autoridades, entre los que debía estar Jorge Luis Borges. A mi lado se sentaron un chileno, un argentino y un uruguayo, aparte de la riojana Enzina Santacroce, para mí la gran candidata a lograr el máximo galardón. Me había dado copia de su poema, era realmente bueno y se notaba oficio; aparte, lo había leído muy bien ante el jurado, con su dulce voz de reminiscencias italianas.

Los presentadores fueron desgranando nombres y entregando diplomas. Y el mío no sonaba por ninguna parte. Oí los nombres de la Gutiérrez y la Montenegro recibiendo menciones y luego el

de Enzina a quien le otorgaban el segundo lugar del Concurso. ¿Y el primero? Subió la italo-riojana por las escalerillas al escenario para recibir su diploma mientras yo pensaba que de todas maneras haber llegado allí gracias a mi poema ya había sido todo un triunfo. Bajó Encina las escalerillas, caminó ufana por el pasillo con un leve rictus de desencanto y, cuando se estaba sentando a mi lado, el presentador anunciaba el poema ganador: “Sobre los ángeles, del joven poeta colombiano, nacido en España, Antonio María Flórez, estudiante de medicina de la Universidad de Caldas de Manizales”. ¡No me lo podía creer! Me quedé aturullado. Me levanté como un resorte, caminé veloz por el pasillo, subí de dos en dos las escalerillas que daban a un lateral del escenario, el oficiante me dio un micrófono para decir el breve discurso que debía dar, pero mi mente se quedó en blanco; alguien de la organización me entregó el trofeo y el diploma, supongo que Alfredo Givré, me puse rojo como un tomate, dije solamente gracias, y salí pitado de allí como alma que lleva el diablo. Salté directamente del escenario al pasillo sin usar las escalerillas, oí una sonora carcajada acompañando la debida salva de aplausos. Y me refugié entre mis compañeros sin creérmelo todavía.

Sobre los ángeles era un poema algo surrealista que homenajeaba a mi admirado poeta gaditano Rafael Alberti del cual valoraba especialmente dos libros: Yo he sido un tonto y lo que he visto me ha hecho dos veces tontos y Sobre los ángeles. En él narraba con ironía algunos compases de un amor juvenil frustrado que había vivido en mi Marquetalia adoptiva y en cual describía un pasaje sucedido en una discoteca de allá que quedaba en un subterráneo de la calle principal del pueblo llamada Mediterráneo, a la cual se entraba descendiendo por unas escaleras y que se adornaba con un acuario poblado de peces de vivos colores y se iluminaba con luces estroboscópicas, semejando el fondo del mar. Nada que ver con Alfonsina Storni, al menos no era esa mi intención, no había sido al escribir el poema que, repito, estaba dedicado a Albert. Este sutil detalle metafórico de evocación de las circunstancias de la muerte de la poeta argentina, creo yo, fue el que hizo que el jurado considerara mi poema como ganador, aparte de la lectura precavida y pausada que hice ante ellos un par de días atrás, más que por sapiencia por puro temor a equivocarme. “Nos sumergiremos en el mar/ y entre peces de colores/ tomaremos tinto o gaseosa. Adoptaremos posturas elegantes/ como merece la ocasión...”, decía yo en la parte sustancial del poema, que luego sería publicado en mi primer libro El Círculo Cuadrado, editado en la extinta Imprenta Departamental de Caldas, en mala hora suprimida por el gobernador Tony Jozame Amar cuya gestión quedó para siempre signada por este absurdo desacierto que aún hoy en día lamenta la cultura caldense.

Establecida mi relación con Álvaro Gärtner y estando él vinculado al diario La Patria, alguna vez me acerqué por sus oficinas para pedirle que me ayudara publicando en el periódico alguna información que otra sobre algunos asuntos de Marquetalia; seguramente la celebración de algún aniversario o actividad cultural, a lo cual siempre accedía gustoso. El diario tenía un corresponsal por entonces que al riosuceño no le convenía mucho por su forma de redactar y el enfoque que le daba a las noticias. Aprovechando que este señor, que se apellidaba Giraldo, se había ido a un viaje largo al Chocó, me propuso que asumiera sus tareas como corresponsal en Marquetalia. Acepté de inmediato, por supuesto, porque me llamaba la atención esa tarea que se me facilitaba mucho dado que por aquel entonces yo viajaba casi todas las semanas al pueblo y los pesitos que me iban a pagar le vendrían muy bien a mis pelados bolsillos estudiantiles.

Pronto me puso como tarea empeños más exigentes y, como ambos teníamos bastante interés por la historia, acordamos que escribiría algún que otro artículo, en la medida en que mis exigentes estudios médicos me lo permitieran, sobre ciertos asuntos relevantes de la fundación del pueblo y de los cuales yo tenía información privilegiada porque mi bisabuelo había sido el fundador de Marquetalia. Empero, el reto más exigente que me puso fue hacer la investigación sobre la

masacre de La Italia ocurrida en la vía entre Marquetalia y Victoria en agosto de 1964, delicado asunto tabú y extremadamente doloroso, sobre el cual era complicado pronunciarse, salvo que se hiciera desde la más absoluta neutralidad y con el mayor de los tactos. Me asesoré bastante bien y el enfoque que le di le gustó a Álvaro y, con su visto bueno y el del director de La Patria, se publicó en las páginas centrales del suplemento dominical del periódico, recibiendo muy buenos comentarios por lo documentado y su imparcialidad.

Pocos meses después regresó del Chocó a Caldas el antiguo corresponsal y quiso que le devolvieran su cargo. Pidió cita con el doctor Restrepo reclamando su antigua corresponsalía argumentando que se me debía quitar porque yo era “liberal” y estudiaba medicina. Álvaro Gärtner, con esa sorna que lo caracterizaba y su probada agilidad mental, le dijo a su jefe que él desconocía si yo era rojo o azul o militaba en cualquier otro partido, en todo caso que los artículos que yo escribía eran veraces e imparciales y además redactaba muy bien, no en vano ese muchacho es poeta y no hace mucho se ganó en Argentina un premio latinoamericano de poesía. Y santo remedio, a pesar del pataleo del antiguo corresponsal, ahí seguí vinculado a La Patria por un tiempo más, escribiendo las breves notas sobre los hechos cotidianos de mi pueblo y algunos artículos de más calado que me sirvieron mucho como escuela de aprendizaje para empeños futuros de mayor calado literario en ese y otros medios nacionales e internacionales.

Antonio María Flórez Rodríguez
Don Benito (España)
28 de marzo de 2021





ARTÍCULOS

LOS PANTÁGORAS O PALENQUES

“VALIENTES GUERREROS DEL VALLE DEL MAGDALENA”

Por Yilmar Javier Amaya P.

Docente del área de Ciencias Sociales

RESUMEN

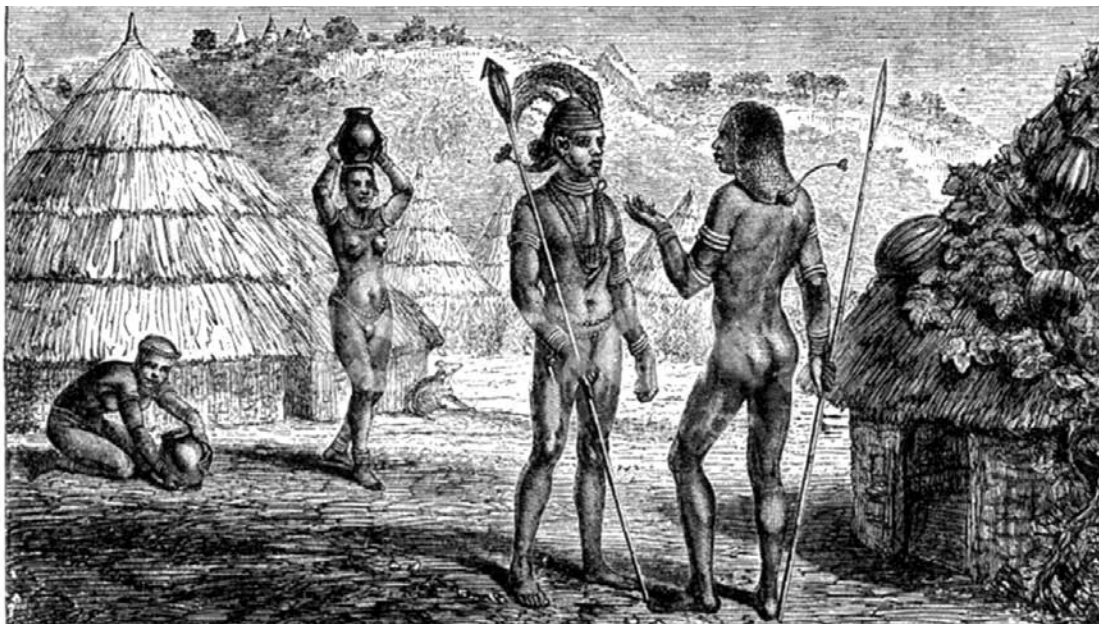
En este ensayo, el autor amplía con información significativa tomada de diversas fuentes, el conocimiento que se tiene actualmente sobre la cultura y la vida cotidiana de los Pantágoras, esa comunidad prehispánica que habitó la actual región del oriente de Caldas y el sureste de Antioquia, y que fue conquistada y reducida por la acción de los españoles en el siglo XVI, especialmente Francisco Núñez Pedroso, el fundador de Mariquita, Asencio de Salinas el fundador de Victoria y Francisco de Ospina el fundador de Remedios Antioquia. Basado en investigaciones de arqueólogos y antropólogos, el historiador profundiza de manera especial en la costumbre de los aborígenes de mutilar o deformar las partes del cuerpo.

Palabras Claves: Comunidades prehispánicas - costumbres – deformaciones y mutilaciones del cuerpo - conquista del oriente caldense.

ABSTRACT

In this essay, the author studies, through meaningful information taken from diverse sources, the currently held knowledge on the Pantángora people and their daily life. This pre-Hispanic culture lived in what is currently eastern Caldas and south east Antioquia and was conquered and reduced through the acts of the Spanish during the 16th century, particularly by Francisco Núñez Pedroso, founder of Mariquita; Asencio de Salinas, founder of Victoria; and Francisco de Ospina, founder of Remedios, Antioquia. Based on research by archeologists and anthropologists, the historian looks specially into the custom held by the natives of mutilating or deforming parts of the body.

Key words: Pre-Hispanic communities, customs, body deformation and mutilation, conquest of Eastern Caldas.



Aborígenes americanos. Imágenes tomadas de América Pintoresca.

Ubicación Geográfica

Los pantágoras (pantagoros o palenques). Constituía este grupo indígena uno de los más importantes y numerosos del territorio caldense y ocupaba casi toda la porción oriental, hacia el valle del magdalena. Basándose en los textos de algunos de los cronistas de la conquista, Rivet fija sus términos así: el río Guarinó, al sur y el San Bartolomé al norte, es decir una extensa región geográfica, en donde se hicieron dos importantes fundaciones en el siglo XVI, Victoria y Remedios, después de estudiar la toponimia de estas zonas, según la final que considera como característica del territorio ocupado por tales indios, el sabio americanista francés trata de ensanchar todavía más los dominios de tales grupos y los lleva por las faldas de la Cordillera Central, desde el río Ite hasta el Guarinó, y a lo largo de las cuencas de los ríos Porce y Nechí, en tierras del oriente del departamento de Antioquia. Hacia el occidente los hace llegar por las faldas de la misma cordillera hasta trasmontarla, para caer sobre algunos techos de la hoya del río Cauca.

Tal extensión de los pantagoros nos parece, sin embargo, un poco dudosa, pues solo se apoya en el as-

pecto lingüístico antes mencionado; por otra parte, nada nos dicen las crónicas de la época acerca de un posible parentesco lingüístico entre los grupos indígenas de la cuenca del Cauca y los del valle del magdalena medio en esta porción de Colombia. Existen, desde luego, algunas formas culturales comunes a unos y otros, pero todo induce a pensar que la zona de influencia de tales poblaciones se limitaba a las comarcas orientales del departamento.

Deformaciones Intencionales Del Cuerpo

Las prácticas de las deformaciones intencionales del cuerpo humano, se remonta hasta la más alta antigüedad y ha sido acostumbrada entre casi todos los pueblos de la tierra, especialmente la deformación artificial del cráneo. Para el caso concreto de las tribus americanas, los cronistas de la conquista mencionan en sus relatos las distintas maneras como los nativos se deformaban la cabeza, los brazos, las pantorrillas, la dentadura y otras partes del cuerpo, con lo cual buscaban finalidades religiosas o simplemente estéticas.

En las mismas crónicas se encuentran también relatos sobre ciertas monstruosidades y deformaciones

del cuerpo, que son solo el producto de una desbordada fantasía, con la cual se quiso explotar la ingenuidad de machas de las gentes del viejo mundo americano. Fray Pedro Simón, nuestro celebrado cronista del siglo XVII, escribe lo siguiente sobre las particularidades de algunos de los habitantes del Nuevo mundo:

“... porque en cuanto a lo natural se han hallado hombres de varias y peregrinas composuras, –como son las que cuenta el padre Fray Antonio Daza...– que hay unos que se llaman Tutanucha, que quiere decir oreja, hacía la provincia de California, que tienen las orejas tan largas que les arrastran hasta el suelo y que debajo de ellas caben cinco o seis hombres. Y otra provincia junto a ésta que le llaman la de Honopueva, cuya gente vive a las riberas de un gran lago, cuyo dormir es debajo del agua... y lo mismo refiere Gregorio García de ciertos indios de una provincia de las del Perú, que de camino llevan flores y frutas para oler; por ser éste el matalotaje de su sustento, como el de las demás comidas; y que en oliendo malos olores mueren”. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierras Firme en las Indias Occidentales, pág. 16.

Al lado de estas exageraciones, que influyeron no poco para que los europeos empezaran a dudar, aún en círculos de ilustrados teólogos, acerca de la condición racional de los indios americanos, es evidente que los hallazgos arqueológicos han comprobado la veracidad de las noticias de los viejos historiadores en relación con ciertas prácticas deformatorias.

Entre las principales deformaciones del cuerpo humano practicadas por los distintos pueblos, pueden mencionarse, entre otras, las siguientes: la coloración capilar, la pintura de la cara, la coloración dentaria, la perforación de los lóbulos de la oreja y los tabiques nasales, la incrustación de adornos en la cara y en otras partes del cuerpo, las mutilaciones, la deformación de las pantorrilla, de los brazos y del cráneo, la depilación por medio de pinzas, la deformación del pie mediante el uso de cierta clase de calzado, el uso del corsé metálico, las incrustaciones dentarias, el uso de afeites y coloraciones cu-

táneas, mutilación de las falanges, escarificaciones, mutilaciones sexuales, etc.

“la tendencia a deformar; esto es, a alterar los caracteres naturales de algunas partes del cuerpo – escriben A. Dembo y J. Imbelloni (1938)– es una las características comunes a la naturaleza humana en todos los estados que nos son conocidos, desde el más primitivo y bárbaro hasta el más civilizado y refinado”.

Para Tapinard, citado por estos mismos autores, las mutilaciones de los pueblos de Australia están vinculadas a las ceremonias de iniciación de los jóvenes a la vida de las tribus.

La deformación del cráneo

Haremos particular mención de la plástica artificial del cráneo, costumbre que estuvo muy extendida entre las poblaciones prehispánicas que habitaron Colombia, como lo comprueban los hallazgos arqueológicos verificados en las cuevas de la población de Los Santos (Santander) y en varias localidades del Quindío.

Es interesante anotar aquí que en Colombia se encuentran numerosos elementos de extracción aborigen comunes a los pueblos de origen oceánico, ya varios investigadores, entre ellos Rivet, señalaron la importancia del estudio comparado de la etnografía antigua de nuestros indios como base de sustentación de las discutidas teorías modernas, acerca de la participación de elementos malayo–polinésicos en la integración cultural y étnica de la América precolombina.

Precisamente en Indonesia, Melanesia y Polinesia la costumbre de la deformación craneana estuvo muy extendida.

Algunos americanistas han querido relacionar este hecho con la dispersión de tal costumbre en América, es decir, llamar la atención sobre su repartición a lo largo de la Vertiente del Pacífico.

La práctica de la deformación del cráneo se extendió en las Antillas hasta las poblaciones negras, las

cuales tomaron este elemento de fondo cultural de las tribus indígenas que allí moraban, de grupos pertenecientes a la familia lingüística Karib.

Un hecho observado en otras regiones de América es que esta práctica se registra en especial en el sexo masculino.

Es posible que entre las tribus precolombinas hubieran tenido la misma limitación. Entre los Incas del Perú era privativa de los miembros de la nobleza y posteriormente se concedió por los jefes a los altos funcionarios administrativos. No sabemos si en Colombia estuvo reservada a ciertas castas o a miembros de la jerarquía y religiosa.

Refiriéndose a su dispersión en el mundo, Dembo e Imbelloni afirman que: *“El impulso de la deformación cefálica es un hecho eminentemente cultural, característico de algunas sociedades humanas, impulso social de la moda”*.

Con Wilson aceptan que el círculo ecuménico de tal costumbre está particularmente circunscrito a la zona de influencia mongólica. Afirman, además, que originalmente fue una práctica exclusiva de los varones en especial de los dedicados a la guerra.



Para los referidos autores, las deformaciones están divididos en dos grandes grupos, a saber: deformaciones tabulares y deformaciones anulares. Las primeras resultan de una compresión fronto-occipital y pueden agruparse en dos tipos: oblicuas y erectas. Las anulares comprenden una sola clase, con dos variedades. A cada uno de estos tipos morfológicos corresponde un instrumental bien definido. En las deformaciones tabulares oblicuas el aparato más generalizado está constituido por tabletas. Las circulares se lograban por medio de vendas y correas elásticas. En los cráneos deformados de Colombia se observan alteraciones que pueden calificarse como deformaciones anulares, es decir, hechas con fajas o cofias, como se ve en los que proceden de las cuevas de Santander, y tabulares oblicuas, en otros de la misma zona y en los del Quindío.

Son varias las referencias que con relación a estas prácticas se leen en los cronistas de la Conquista, no solo sobre plástica internacional del cráneo sino también de otras partes del cuerpo.

De los indios de Anserma dice Sardella, escribano de Jorge Robledo en las conquistas y descubrimientos de las tierras de Antioquia y Caldas: *“... Traen debajo de la rodilla un gran bulto de chaquira, que es unas cuentecitas menudas, muy iguales, blancas, parejas y otro tanto encima del tobillo para que críen pantorrilla y lo mismo hacen en los brazos, para criar molledo, y lo mismo en las muñecas de los brazos”*.

Gómara, refiriéndose a las mujeres indígenas de Cumaná, escribe: *“Aprieta a los niños la cabeza muy blando, pero mucho, entre dos almohadillas de algodón para ensancharles la cara, que lo tienen por hermosura”*

El famoso cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, al hacer la descripción de las cosas particulares que observó en la Tierra Firme, llama la atención sobre tales prácticas en los siguientes términos: *“Esta manera de frentes (anchas) se hace artificialmente, porque al tiempo que nacen los niños les aprietan la cabeza de tal manera en la frente y en los colodrillos, que como son las criaturas tiernas las hacen quedar de mala gracia”*.

Cieza de León la confirma entre los indios Chancos y entre los Quimbayas: “cuando la criatura nace –escribe el autor de *La Crónica del Perú*– le ponen la cabeza del arte que ellos quieren que la tenga; y así, unas quedan sin colodrillo y otras la frente sumida, y otros hacen que la tengan muy larga; lo cual hacen cuando son recién nacidos, con unas tabletas, y después con sus ligaduras”.

El obispo Lucas Fernández de Piedrahita, en su *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*, comprueba la deformación craneana entre los indios de Natagaima y Coyaima, así: “... al nacer tienen costumbre de poner entre dos tablillas la cabeza tierna de la criatura desde el nacimiento, desde la nariz para arriba, de suerte que no queda redonda sino aplanada (en que los imita los Pijaos y Panchos)”.

Fray Pedro Simón descubriendo los usos y costumbres de los belicosos panches, agrega más detalles sobre este mismo particular: “... con rostros horribles, feos y feroces –escribe el cronista franciscano– con la frente de colodrillos chatos y aplanados, que es disposición de cabezas de estos indios, puesta así con artificio, porque naciendo la criatura le ponen una tablilla en el colodrillo y otra en la frente, y atándolas por los extremos aprieta ambas partes, y hacen subir la cabeza hacia arriba y quedar aplanados la frente y el colodrillo, con lo que les quedan las cabezas muy feas, aunque en ellos no les parece eso por ser de su uso”.

Don Ernesto Restrepo, en su importante monografía *Los Quimbayas* (pág. 32), se refiere a las prácticas deformativas del cráneo entre estos pueblos y escribe el instrumento usado, en la siguiente forma, aunque no indica las fuentes de información que le sirvieron de base:

“para esto lo ligaban a una plancha de madera – escribe – a la cual fijaban otra que con la primera formara un ángulo agudo. Otras veces colocaban dos planchas más sobre los costados, o ponían a la de abajo un poco inclinada, según la forma que querían obtener. Al desarrollarse los huesos del cráneo en aquellos estrechos moldes, tomaban la dirección

que se les daba. Generalmente el achatamiento era de adelante hacía atrás, suprimiendo casi la frente y dando gran desarrollo a la parte posterior del cráneo; otras veces achataban los colodrillos o los alargaban en forma de solideos”.

Finalmente, el secretario de la Comisión Corográfica, don Manuel Ancizar, nos dice de su *Peregrinación de Alpha* (págs. 522-523), hablando de los indios motilones, que en el páramo de Potrerogrande (Santander del Norte):

“... Entre los nichos y anchas quiebras de las rocas se hallan esqueletos antiguos, restos de los indios motilones. Los cráneos de hombre presentan la frente comprimida y plana, predominando las prominencias correspondientes a los órganos de la industria, el orgullo y las pasiones físicas; era manifiesto que había sido achatada por medios mecánicos, pues las suturas laterales se veían trastornadas en parte. La costumbre de achatarse así la cabeza caracterizaba peculiarmente a los indios caribes, moradores del Orinoco en las cercanías del mar”.

A pesar de las consideraciones hechas por Ancizar no se ajustan al criterio científico moderno en materia de la morfología craneana, el registro que nos hace de tales cráneos es de gran utilidad para el estudio de esta práctica deformatoria y su extensión entre las tribus que poblaron nuestro territorio. Además, su hipótesis sobre el posible origen karib de tal costumbre parece confirmarse con los trabajos antropológicos modernos realizados en Colombia, pues se encuentra sólo entre grupos que analizados desde el punto de vista lingüístico, corresponden a esta familia o tuvieron estrechos contactos con sus representantes.

La deformación de los brazos y de las pantorrillas

Esta práctica deformatoria la acostumbraban los indios de Anserma. El escribano Juan Bautista Sardella la describe en los siguientes términos: “... Traen debajo de la rodilla un gran bulto de chaquira, que es unas cuentecitas menudas, muy iguales, blancas,

parejas y otro tanto encima del tobillo, para que crien pantorrilla, y lo mismo hacen en los brazos, para criar molledo, y lo mismo en las muñecas de los brazos”.

Numerosos hallazgos arqueológicos efectuados en el Quindío, lo mismo que en otras regiones del territorio caldense, hallazgos consistentes en figuras antropomorfas de cerámica, en posición sentada y de pie, presentan este tipo de deformación, lo que nos induce a pensar que fue una costumbre extendida entre la mayor parte de las tribus indígenas del departamento.

Piezas similares se han encontrado en las zonas habitadas por los indios del río Magdalena, como panches y pantágoras, y más al norte, en las regiones de Ocaña y el río Ranchería, hecho este que sirvió a Rivet para atribuir a este elemento un origen Karib:

“En su excelente tesis A. Métraux (14, 195-196, 200-201) –escribe este autor (1943) –ha estudiado una curiosa costumbre de ciertas poblaciones de América del sur; que consiste en provocar un crecimiento anormal de la pantorrilla, y a veces del brazo, por medio de cintas apretadas colocadas sea debajo de la rodilla y encima del tobillo, sea en las partes correspondiente del miembro superior. El mapa de repartición de este elemento cultural muestra que se trata de una costumbre netamente limitada a la región que se encuentra al norte del río Amazonas. Pues una sola tribu situada al sur del río, los tupinamba, de la comarca de bahía y de Pernambuco, la había adaptado, mientras que al norte la practicaban los karib de las pequeñas Antillas, los kumana, los indios del Orinoco, los taulipang, los arekuna, los makusi, los maionkong, los rukuyen, los galibi, los indios de la isla marajo, los nonuya, los muenane, los rosigero, los andoke, los okaina, los witoto, los kulino, los tikuna, los tumbira, los boro o miranya, los indios maynas, los indios del alto Napo”.

“En su gran mayoría, estas tribus son de origen Karib; las que no los son viven en contacto con poblaciones Karib, de las cuales han

podido adquirir esta costumbre. Resulta que la deformación de la pantorrilla, y a veces del brazo, puede ser considerada como netamente propia de la cultura Karib (11, 252), de tal modo que su existencia en un área determinada constituye un inicio de valor para seguir los rastros de una invasión karib en dicha área”.

Entre los indios pijaos, acostumbraban las mujeres los mismos ligamentos. Manuel Lucena Salmoral (1962) transcribe un importante documento del Archivo de Indias de Sevilla, en el que se describe varios de los usos y costumbres de estos indios, escrito al parecer por un testigo presencial, en uno de cuyos apartes se lee lo siguiente:

“No se casan las doncellas hasta que les baje su costumbre por entender que antes de ella no pueden tener hijos, y traen las piernas debajo de las rodillas y encima de los tobillos y los brazos por las muñecas y molledos muy apretados, con muchas vueltas de cordel delgado para abultar en medio y adelgazar los extremos, y la primera noche que duermen con los maridos sueltan sus ligaduras en señal de que no quedan doncella, y a las que no fueren, cuando se casan, las matan sus maridos por el engaño que les han hecho”.

Del texto anterior se deduce claramente el propósito de las aludidas ligaduras, que, además de producir formas acordes con un canon de belleza corporal, eran insignias de virginidad, significado que posiblemente pudo tener también esta costumbre entre quindíos y quimbayas.

En varias de las representaciones antropomorfas de cerámica y orfebrería, los rostros de las figuras aparecen casi siempre con nariz de dorso curvo y aguijeño. Es posible que esta parte de la cara hubiese sido también objeto de deformaciones artificiales, tal como lo hacían sus vecinos, los pijaos.

“A los niños –dice un documento de la conquista referente a estos belicosos indios– luego que nacen, les entablan las cabezas hasta que se les junta la frente y el cogote y les quiebran y estiran la nariz para que les quede corva y larga”.

Mutilaciones dentarias

La práctica de la mutilación dentaria fue común no solo a los pueblos prehispánicos del Nuevo Mundo sino que también era conocida entre muchas tribus africanas, lo mismo que entre los pueblos de los archipiélagos Malayo y de Filipinas, particularmente la técnica del limado, observada con mayor frecuencia a través de la poblaciones nativas de Cochinchina, los ainos de Kawachi, en los conchales de Mikawa, Japón y otros sitios.

Nada puede decirse aún acerca del origen de tal costumbre entre los indígenas americano. Bien sabido es como uno de los temas controvertidos, desde el siglo XVI hasta la actualidad, es el que se relaciona con la procedencia del hombre del Nuevo Mundo. Son varios los investigadores que se inclinan a pensar —como dejamos anotado— que los elementos fundamentales que integran las civilizaciones indígenas que aquí florecieron, fueron inventados en este continente con elementos similares de otras regiones de Asia y especialmente de las islas del Pacífico, en tanto que otros tratan de demostrar, cada día con nuevas evidencias, que América recibió, además del influjo mongólico, migraciones o contactos culturales con otras regiones, como las australianas y malayo polinésicas. De ser cierta esta última tesis, México habría sido uno de los centros de difusión por Mesoamérica de la práctica de la deformación intencional de la dentadura por medio de mutilaciones.

El antropólogo mexicano Javier Romero (1958), ha hecho un estudio exhaustivo de los dientes mutilados hallados en los depósitos arqueológicos de Mesoamérica, con base en los cual ha propuesto la siguiente clasificación de las mutilaciones:

Tipo A. consiste en la modificación del contorno del diente, modificación que recae en el borde incisal y que se manifiesta en varias formas, a saber:

- a) Con una muesca.
- b) Con dos muescas.
- c) Con tres muescas.
- d) Desgaste artificial de todo el borde.
- e) Con cuatro muescas.



Tipo B. Se trata de la modificación del contorno del diente, pero recae sobre un solo ángulo. Presenta seis variantes.

Tipo C. Se caracteriza por la modificación del contorno del diente, rebajándolo desde sus dos ángulos. Se conocen nueve variantes.

Tipo D. Consiste en la alteración de la cara anterior de la corona del diente por líneas trazadas a expensas del esmalte. Se conocen siete formas.

Tipo E. Se trata de la modificación de la cara anterior mediante la incrustación de discos circulares de diversos materiales, de placas rectangulares metálicas o de la remoción de parte del esmalte. Se han registrado cinco variantes de este tipo de mutilación.

Tipos F y G. Modificaciones mixtas. Según el autor antes mencionado, es muy poco lo que se sabe acerca de las técnicas empleadas por los aborígenes americanos para realizar esta delicada intervención quirúrgica de las mutilaciones dentarias. Los cronistas antiguos de México y de Centro América solo se limitaban a registrar la práctica en sus diarios y relatos, y efectuar una ligera descripción de algunos de los variados tipos de mutilación. Tanto Dembo e Imbelloni como Romero, suponen las siguientes técnicas, deducidas de las observaciones minuciosas de las colecciones que han tenido a la mano para sus estudios: la extracción, la fractura, el corte, el

limado y la incrustación. El limado se haría frotando el borde del diente con un material más duro; la fractura, aplicando sobre éste un objeto cortante y golpeándolo con un martillo, tal como lo usaban poblaciones africanas e indonesias, el corte, tallando la corona por medio de trozos de sílex bien afilados.

“Sobre quienes se dedicaban a realizar la mutilación dentaria –escribe Romero– no tenemos suficientes datos para saberlo. Landa y Orozco y Berra dicen que en Yucatán ese oficio estaba encomendado a “algunas viejas” refiriéndose a la técnica del limado. Por otra parte, en la literatura referente a ciertos grupos suramericanos actuales que aún se mutilan los dientes y cuya cultura se considera de fuerte influencia africana, se encuentra que a veces los individuos se liman sus propios dientes, en operación lenta y continua cuya terminación no parece preocuparles...”

No obstante, la organización social que los datos arqueológicos revelan desde el horizonte preclásico, y lo que es más, la técnica de la incrustación en sí, indican la necesidad de que la mutilación dentaria se haya llegado a realizar por manos maestras, conocedoras de su oficio. Solo así es concebible aquella realización máxima de la sustitución casi total del esmalte por laminas cuadrangulares de oro del ejemplar de Esmeraldas, Ecuador, y los complicados patrones de San José en Belice, Uaxactún, Guatemala, y Jaina, Campeche en México”.

Los materiales más usados en la técnica de la incrustación fueron pirita, jadeíta, turquesa y oro. Teniendo en cuenta lo complicado en el proceso de la preparación de estos materiales, se supone que la práctica de la incrustación bien pudo ser encomendada a los que ejercían el oficio de joyeros.

“Solo este tipo de operario –escribe el autor antes mencionado– hábil en el trabajo y delicada perforación de materiales duros como el cristal de roca, del que se hacían cuentas para los collares, podía aplicar sus conocimientos para la horadación del esmalte dental sin romper el diente, ni hacerla tan profunda que llegará a lesionar la cavidad pulpar”.

Las mutilaciones dentarias aparecen ya en horizontes bastantes antiguos de las culturas arqueológicas de México, pues se registran, desde el llamado Preclásico inferior, es decir, entre mil trescientos y mil cuatrocientos años antes de Cristo. Este hecho significa que tal costumbre apareció allí antes del florecimiento de la civilización maya clásica, que se inicia más o menos a partir del siglo IV después de Cristo. Figuras humanas con la dentadura mutilada aparecen en las urnas funerarias de Monte Albán y de Oaxaca; representan al dios Cocijo o de la lluvia, a la diosa de la tierra y a otras deidades. También se presentan con la dentadura mutilada el dios maya Chac o de la lluvia, todo lo cual demuestra que esta acostumbre tuvo un carácter estrechamente vinculado con el culto religioso.

La mutilación dentaria entre quimbayas, pijaos, panches y pantágoras

A pesar de que nada nos dicen las crónicas de la conquista acerca de esta costumbre entre los indios hallados en el siglo XVI en el territorio colombiano, es indudable que debió ser practicada por varias poblaciones, como lo inferimos de la observación detenida de dos importantes piezas arqueológicas, una de las cuales se conserva en el British Museum y la otra en el Museo Arqueológico de Bogotá.

La pieza del British Museum es una hermosa mascarilla de oro hallada en la población de Calarcá (Caldas, hoy Quindío). Combina este ejemplar muy avanzadas técnicas de la orfebrería quimbaya y es notable por su extraordinario pulimento. Desde el punto de vista artístico, su valor es todavía más significativo, por la fuerza expresiva de esta representación antropomorfa. Fue escrita por el doctor Jairo Jaramillo Arango, en el artículo publicado en la Revista del Instituto Etnológico. En dicho artículo, el distinguido médico pondera la técnica metalúrgica con que fue fabricada esta joya.

Para nosotros, la mascarilla en cuestión representa una figura muerta. El detalle más interesante de esta pieza es, a nuestro juicio la boca, que tiene entre abierta y que deja ver una dentadura con clara representación de mutilaciones, tanto en los dientes superiores como en los inferiores. Las mutilaciones

se observa en todos los dientes y su tipo varía entre unos y otros pues en tanto que en los superiores muestran la técnica de la incrustación, en los de abajo se ve claramente la del limado. En uno y otro caso, según parece demostrarlo la fotografía, la mutilación se hizo en los incisivos centrales, en los laterales, en los caninos y aún en los premolares, tanto de abajo como de arriba. En la mandíbula, en el primer premolar derecho, aparece señalada una incrustación. De este modo, la mascarilla de Calarcá mostraría un patrón de mutilación dentaria mixto con interesantes variantes aún dentro de cada tipo representado, como no se encuentra en ninguno de los casos registrados para México y otros países de América.

A pesar de que la clase de mutilación dentaria que se observa en la mascarilla de Calarcá, en los dientes inferiores, es una combinación entre los tipos B y C, de acuerdo con la clasificación propuesta por Romero, el citado investigador sólo describe estos tipos para los dientes superiores, por lo cual deben variarse algunos de sus términos, juzgamos nosotros.

En el tipo B se trata de una mutilación que consiste en la modificación del contorno del diente, la cual recae en un solo ángulo, ya sea el mesial o el distal. En el tipo C, la modificación del limado se hace en varios ángulos del diente. La mascarilla quimbaya a que nos venimos refiriendo, presenta en la mandíbula los dientes con limado distal, mesial y con ambas formas de mutilación. En los dientes superiores parece representar incrustaciones, o sea, el tipo E de la clasificación de Romero y que este investigador explica como una modificación de la cara anterior de la corona dentaria, mediante la incrustación de discos circulares de diversos materiales, de placas rectangulares metálicas o de la remoción de parte del esmalte. En el caso de la máscara de Calarcá, las mutilaciones corresponden a la forma circular, practicada, al parecer, en el centro de la cara anterior.

Además de la pieza antes descrita, se observa mutilaciones dentarias en una cerámica de Museo Arqueológico Nacional de Bogotá, como hemos anotado. Fue adquirida hace poco tiempo y consiste en una cabeza de arcilla, cuya cara presenta grandes similitudes en el tipo y en la expresión, con los rasgos

de la mascarilla de Calarcá. Procede de la colección que conservaba en su poder el señor Omar Santacoloma de Tello (Huila) y parece que fue hallada en esta región. La cara presenta la boca entreabierta y esta deja ver una dentadura mutilada en forma de modificaciones circulares para incrustaciones.

Las fuentes

Los usos y costumbres de los pantágoras casi no se mencionan hasta ahora en los estudios históricos que se han hecho acerca de los primitivos habitantes de Caldas. El objeto principal de tales trabajos han sido las poblaciones indígenas que moraban a todo lo largo del río Cauca y en los Valles vertientes de sus ríos tributarios. Sin embargo, existen muy curiosas e interesantes noticias acerca de las formas de vida y de la religión de los mencionados nativos, que indican que tenían una complicada organización social y un completo mundo mágico-religioso.

Fray Pedro Aguado, el célebre escritor del siglo XVI, y con él el padre Medrano, autores de la obra *Recopilación Historial*, nos dejaron en esta crónica admirables capítulos, poco conocidos y difundidos todavía, acerca de las peculiaridades de la cultura de los pantágoras. Difícilmente encontraríamos en otros relatos de la época alusivos al territorio de lo que hoy es Colombia, mayor precisión en los conceptos y una mejor y más justa apreciación de la organización social y de otros aspectos de la vida de estas tribus. Ni siquiera en la misma *Crónica del Perú*, del ponderado cronista-descubridor don Pedro Cieza de León, modelo de concisión y muy rico también en noticias sobre las características de las gentes y de las tierras encontradas por los españoles en sus prolongadas correrías por el occidente del país.

El descubrimiento y conquista de la región

Francisco Núñez Pedrozo recibió, en el año de 1549, comisión especial del entonces gobernador del Nuevo Reino de Granada, licenciado Miguel Díaz Armendáriz, para que efectuase reconocimientos y fundase un pueblo en las comarcas que quedaban del otro lado del río Magdalena, en la zona “*que cae más abajo de Tocaima*”, como reza en las crónicas.

En cumplimiento de este cometido, llegó hasta la región donde se fundó la ciudad de Mariquita (corrupción del nombre indígena Malchita), a lo largo de los ríos Gualí, Guasquia y otros. Pasó después a la zona de palenques, que también así denominaron los españoles a los pantágoras en donde tuvo recios combates con los nativos, en los pueblos de Ingrina, Guacona, Punchina, del valle de Samaná o Corpus Christi y otros, sin haber logrado dominarlos.

Más tarde, en 1557, la Real Audiencia confió al capitán Ascencio Salinas de Amaya la misión de castigar la rebeldía de los indios de Tocaima, Ibagué y Mariquita, que amenazaba extenderse por todo el Reino, con grave riesgo de los establecimientos españoles. Las tropas punitivas avanzaron más allá del río Gualí y dieron con una belicosa tribu, que llamaron los coronados por llevar éstos el cabello recortado y los más valientes una especie de corona “a la manera de los frailes”; estaban en los dominios de los pantágoras o palenques, donde fundaron, en las sabanas de Guarinó, la ciudad de Nuestra Señora de la Victoria, en el mes de mayo de 1557; desde aquí se emprendió la lucha para someter a los indómitos nativos que años antes habían puesto en aprietos a las gentes de Núñez Pedroso y Maldonado, lucha procelosa que duró cerca de un año, y en la cual los pantágoras ofrecieron una encarnizada resistencia, no obstante las reiteradas propuestas de paz y los halagos que el capitán Salinas les ofrecía

para que abandonaran las armas y se sometieran al gobierno de Castilla.

El nombre pantágora

No obstante la diversidad de los grupos regionales (coronados, samanaes, amaníes), algunos de cuyos rasgos culturales ofrecían formas peculiares, la lengua de estos indígenas del oriente caldense era al parecer una misma, lo que dio base a los españoles para denominarlos pantágoras, denominación que Aguado explica en los siguientes términos:

“La mayor parte de los naturales de estas dos ciudades (se refiere el cronista a Victoria y Remedios), son llamados por los españoles pantágoras, porque demás de ser toda una lengua y habla, usan en ella de muchos vocablos de patan, como patami, patama, patamita, patamera, patanta, que es como decir no hay, no sé, no quiero, y por aquí van discurriendo. De esta gente pantágora hace mucha diferencia la que llaman los amaníes, que es gente más pulida y de más razón y más belicosa y que come carne humana, y en la lengua diferencia alguna cosa, y en las costumbres mucho más”.

Los pantágoras también fueron llamados desde el principio palenques, como dejamos anotado, por las fortalezas de madera que hacían a manera de palenques y que en varios casos no pudieron ser abatidas por los conquistadores españoles.

La tribu de los amaníes, cuyos rasgos culturales diferían en parte de los grupos circunvecinos, vivían en las partes altas de la Cordillera, en zonas aisladas. De ahí el nombre que se les daba, puesto que el término amaní significaba “el de adentro” en lengua pantágora. Quizá la proximidad de sus estancias a una zona limítrofe con los territorios de las tribus pozos y paucura, arma y picara, que moraban en la cuenca del río Cauca, explica los rasgos peculiares que Aguado advierte en ellos, tales como la institución del cacicazgo, que no existía entre los grupos pantágoras, la herencia de éste de padres a hijos, la antropología, y ciertas diferencias dialectales. Uno de los pueblos amaníes era Sarara.



Como vecinos más o menos cercanos, los amaníes tenían a los samanaes, que moraban en el curso alto del río del mismo nombre y cuyos núcleos principales eran los pueblos de ortana y cocozna, denominación esta última que significaba “tierra de animales” en idioma pantágora.

Tipo Físico

De los grupos pantágoras nos dicen las crónicas que hombres y mujeres eran de buen aspecto, especialmente las últimas, y de cuerpos medianos. Tenían, como los quimbayas y los chancos, la práctica de la deformación intencional de la cabeza.

El tipo de deformación que usaban parece que correspondía al tabular erecto, según se desprende del testimonio de Aguado a este respecto:

“Tienen las cabezas chatas o anchas por delante, desde la frente para arriba, que al tiempo de su nacimiento e infancia les hacen cierta opresión con que las paran de aquesta suerte”.

“Eran de tez morena –agrega- casi del color de africanos, de rostros lisos y pelados”. (Fray Pedro Aguado, *Recopilación historial*, Tomo II, Capítulo XIV, pág. 80).

Los hombres llevaban cabello recortado a la altura de los hombros; los más valientes traían una corona hecha en la cabeza, “como fraile”. Las mujeres, en cambio, usaban el cabello largo que arreglaban y cuidaban mucho.

Se preciaban las mujeres de tener buena tez, la que conservaban fresca bebiendo infusiones de la cáscara de cierto árbol, semejante al árbol de canela, que tenía al parecer la virtud de retener la menarquia por espacio de varios meses, hecho que llamó notablemente la atención de los cronistas de la Conquista, y que Aguado comenta con entusiasmo y con jocosidad como una buena práctica para conservar fresca a las mujeres de España y evitar que acudan a expedientes para lograr esta apariencia:

“Précianse estas mujeres de tener en el rostro buena tez –escribe-, y para conservarla beben cierta cáscara de un árbol que parece canela,

por parecerse a ella, porque con la virtud de esta cáscara detienen su regla juvenil cinco o seis meses, con la cual no se avejentan mucho ni se les arruga el rostro si no es por demasiado curso del tiempo, y luego a cabo de este tiempo les torna a abajar; y cierto fuera cosa provechosa esta cáscara en nuestra patria España, porque con ella pudiera ser que se estorbaran los excesivos gastos de solimán, albayalde y otros costosos artificios que las mujeres buscan, procuran e inventan para perfeccionar la tez del rostro”. (Aguado, págs. 81-82).

Las indias acostumbraban arreglar sus cabellos en una forma particular que les daba mucha gracia: por delante de la oreja lo traían suelto, y por detrás, trenzando en dos partes con bejucos de la tierra; estas trenzas rodeaban la cabeza.

Vestido y adornos personales

Los indígenas pantágoras andaban semi-desnudos, especialmente los hombre. Sólo cuando tenían alguna herida en su cuerpo, la cubrían con una piel de animal: *“La natura traen cubierta con la una mano o atada a un tocado, que a manera de cortina traen por la cintura, porque tienen por cosa deshonesto que les ande siempre colgando”.*

Las mujeres casadas usaban sólo una especie de pampanilla, compuesta de un pedazo de manta de “hasta palmo y medio”, ceñida a la cintura con un hilo grueso, con la que cubrían sus partes pudendas.

Las solteras traían otro traje, que Aguado describe en los siguientes términos:

“Las que son doncellas, aunque sean de crecida edad, hasta que las casan, no traen estas pampanillas, sino unos delantales de rapacejos, hechos de cabuya o de algodón, que les llegan por debajo de la pantorrilla, y con aquello andan hasta ser casadas, que siempre andan con gran cuidado y aviso, de suerte al sentarse ni levantarse se les descubra ninguna cosa fea, lo cual tienen por gran punto, tanto que si a una de estas indias les quitasen una de estas pampanillas o cobertores se sentaría

luego en el suelo y permitiría morir allí antes que descubiertas sus vergüenzas levantarse”. (Aguado, pág. 112).

En las ceremonias rituales y cuando iban a la guerra, llevaban la cara y el cuerpo pintado de varios colores y en las cabezas diademas y coronas de vistosos plumajes.

Alimentación

Las casas de algunos de los grupos pantágoras estaban bien provistas de alimentos, tanto de frutos de la tierra como de pescado y animales de cacería.

En un pueblo abandonado por los nativos ante el avance del capitán Salinas, cercano a las sabanas del Guarinó, los soldados encontraron las habitaciones con buena cantidad de:

“Comida y mantenimiento de maíz y frutas secas no conocidas ni vistas por los españoles hasta entonces. Tenían cantidad de todo género de animales de todas suertes secos al humo, entre los cuales había ratones, gatos de arcabuco, que por otros nombres se llaman micos y monas —éstos como estaban secas las caras y sin pelo, parecían criaturas movedizas—; muchos géneros de pájaros y aves y pescados menudos, todo muy seco y sin sustancia ni humor” (Aguado, págs. 113).



Agrega el mismo cronista que también hallaron en estas casas gran acopio de cuescos, *“como de durazno, y el meollo de dentro era mayor que de almendra, de muy buen sabor; que tiraba casi al de almendra verde; comida de muy gran sustancia y calor para el cuerpo”*.

Es muy posible que se trate aquí del fruto del nogal, utilizado en la alimentación de otras poblaciones aborígenes de Colombia y cuyo aprovechamiento se remonta a los comienzos de la era cristiana, según lo demuestran nuestras exploraciones en la zona arqueológica de San Agustín (Huila).

En el condimento de sus comidas no usaban sal condensada, sino agua salobre, que suplía en parte su falta. Al parecer su territorio era escaso de fuentes saladas.

Los alimentos eran preparados en vasijas de gran tamaño, en las que echaban:

“mucha cantidad de hojas de auyama, bledos y otras legumbres silvestres, y algunas veces por cosa muy principal, echan de las propias auyamas, y llena la olla de estas legumbres y agua, dándole fuego, y en estando a medio cocer echándole dentro dos o tres puñados de harina de maíz, y aunque no esté bien cocido sacánlo y cómenselo, sin dejarlo mucho enfriar, con tanto gusto y sabor como si fuese otra cosa de gran sustancia”. (Aguado, págs. 123).

También comían ciertas hojas que, después de someterlas al fuego, revolvían con la chicha, que preparaban de maíz o de yuca.

El maíz era la principal base de su alimentación y éste lo preparaban de diversas maneras. De las mazorcas tiernas hacían *“un género de panotas, que en algunas partes llaman hayazas, comida cierto desgustosa y malsana”*. Seguramente se refiere el cronista a una forma de arepas, redondas, de tamaño regular, que todavía se acostumbran en la alimentación de las gentes de Antioquia y Caldas, hechas de maíz choclo y conocidas con el nombre de panuchas o panochas.

Comían ratones, que asaban e ingerían luego “*con cuero y tripas*”.

La distribución de los alimentos consistía en dos comidas diarias, una en las horas de la mañana, formada por el preparado de legumbres y harina de maíz al que hicimos referencia en los párrafos anteriores, acompañado de un vaso de chicha, y otra en las horas de la noche, consiste en lo mismo. Durante el resto del día los nativos no comían nada más, salvo los de mejores posibilidades económicas que llevaban ciertos tamales envueltos en hojas anchas, preparados con masa “ácida” de maíz y de yuca, que disolvían en totumas de agua, haciendo así una bebida refrescante, y posiblemente embriagante con que se entretenían en el trabajo todo el día, al decir de Aguado.

Vivienda y pautas de poblamiento

Los pantágoras construían sus pueblos en lo alto de las lomas para defenderlos mejor de sus enemigos. En estos sitios la pauta de poblamiento era nucleada, para asegurar mejor la defensa de sus vidas y haciendas. Las casas se edificaban con guaduas y los techos se cubrían con hojas de bijao. Formaban núcleos de ochenta y noventa viviendas, dispuestas de lado y lado, dejando en medio, calles bien trazadas.

En cada pueblo había una casa ceremonial, más grande que el común de las habitaciones, en donde los nativos celebraban sus reuniones para invocar la protección de sus dioses hacían los matrimonios, tramaban la guerra contra sus vecinos, bailaban y cantaban, los españoles las denominaron “casa de borrachera”. Servían, además como lugar de reclusión por ciertas faltas cometidas por los miembros de la comunidad; en tales casos, los reclusos estaban encargados del mantenimiento y separación de estos centros ceremoniales. Tenían en su interior bancos pequeños, donde se sentaban los principales de la tribu, y apartamientos y zarzos en la cumbrera, en donde el mohán o faraute se acostaba para servir de intermediario o de intérprete en las ocasiones en que entraba en comunicación con Chancán y otros espíritus protectores del grupo.

De los amaníes dice Aguado: “*tienen sus pueblos trazados con concierto, las casas juntas y las calles*

por orden y compás, y pueblos formados aunque no hay grandes sino lugares de ochenta y noventa casas”.

En sus viviendas tenían aves domésticas, como paujiles y papagayos. A la llegada de los españoles a sus tierras, los nativos obstaculizaron su avance construyendo sus acostumbradas trampas para sorprender al enemigo, consistentes en profundos pozos, cubiertos con ramas y sembrados de puyas envenenadas. Para disimular su peligro y la ubicación colocaban cerca estos vistosos papagayos que mucho atraían a los expedicionarios. Así sorprendieron a varios soldados y capitanes de la conquista. La domesticación de los paujiles lo lograban capturándolos pequeños en sus nidos y llevándolos a sus habitaciones.

Para el paso de los ríos tendían sobre estos puentes de bejucos, tal como lo hacían los quimbayas y otras tribus de la cuenca del Cauca.

Aguado, refiriéndose a tales construcciones, dice:

“que es cierta manera de sogas o mimbres que la tierra montuosa produce y cría, los cuales son muy frágiles y de mucho riesgo; vanse meneando a una parte y a otra y arriba y abajo cuando las pasan y por la mucha fuga que tienen son agobiadas de un medio, de suerte que el arco que habían de tener para arriba con su fragilidad le tienen para abajo, y no ha de entrar en ellas uno tras otro sino desde que haya pasado el primero, luego entra en ella su segundo y si la fuente se acierta a crear, pocas veces escapan con la vida los que en ella se hallan”. (Aguado, págs. 114).

Actividades recreativas

Las fiestas entre los pantágoras consistían en reuniones que se efectuaban o casas señaladas especialmente para tal efecto, y que los españoles denominaban, como hemos visto, “casa de borrachera”. Allí se congregaban las parentelas, para cantar y bailar, hasta embriagarse por completo, estado este principio para ejercer venganza o represalia por las ofensas recibidas en días anteriores. Estas reunio-

nes terminaban así en sangrientos encuentros, como sucedía entre los quimbayas, aunque en este último grupo los combates parecen que obedecían a un carácter ritual o de divertimento.

La agricultura

Para la época de siembras y cosechas, los pantágoras se guiaban por signos astrales, que le servían de base calendárica. Los primeros días del mes de diciembre iniciaban sus rocerías o limpieza de los terrenos destinados a las sementeras, después de advenir la situación en el firmamento de las estrellas principales de las constelaciones Tauro y Géminis. Para estos naturales el grupo de las pléyades empezaba en esta época sus supuestos trabajos de limpieza de “la tierra de allá arriba”, tarea que continuaban sus hermanas Cástor y Pólux, al filo de la media noche del 1º de diciembre sembrando maíz en el terreno así preparado previamente. Por tal razón, los pantágoras consideraban este tiempo como el más adecuado para ser sus siembras de maíz, labores que ejecutaban en compañía de sus hermanas, imitando así la tarea cumplida por las estrellas antes mencionadas. Tal creencia explica la distribución del trabajo que existía entre estos nativos y otros pueblos comarcanos, como los amaníes, entre quienes la mujer tenía a su cargo acicalar y hacer de comer a su mari-



do, cuidar a sus hijos y colaborar con su hermano o hermanos en la siembra de las sementeras de maíz.

Otras señales para las siembras eran la aparición de ciertas aves migratorias por aquellas regiones, lo que tenía lugar hacia finales de enero o principios de febrero, pájaros semejantes a las grullas, dice Aguado, y cuyo paso duraba a veces hasta tres días. Además de las siembras de maíz que realizaban a principio de año los pantágoras hacían otras hacia el mes de agosto, que consideraban como las de mejor rendimiento; así lograron dos cosechas al año de este importante fruto, base de su alimentación, lo cual se explica por las condiciones favorables del clima cálido y húmedo del Valle del Magdalena, que facilita una mayor precocidad de la planta en comparación de los cultivos de tierra fría en los que solo se logra una cosecha en el año.

La época propicia de esta segunda siembra la advertían los nativos por la florescencia de ciertos árboles:

“Hacen estos indios –escribe Aguado– la otra sementera por agosto, y la tienen por la mejor y de más futuro y más cierta. El tiempo de ésta conocen ciertos árboles de una muy menuda hoja, las cuales por este mes de agosto retoñan o echan flor con gran furia, y viendo los indios a estos árboles hacer esto, luego, con toda presteza ponen mano en sus labores y hacen sus segundas sementeras, que dos veces cogen maíz en cada año. Echan estos árboles unas vainillas, como de frisoles, con una semilla a manera de arvejas, y conforme a los mudamientos que este árbol hace después que comienza a echar la hoja, cavando y sembrando, y la misma orden que en el maíz, guardan en el sembrar los frisoles, que se dan en esta tierra de los pequeños que en España hay gran cantidad”. (Aguado, págs. 50-51).

De los párrafos transcritos anteriormente, se deduce que la siembra tenía el siguiente proceso: rocería o limpieza del terreno, quema de la vegetación removida, excavación del terreno y siembra de la semilla. Al lado del maíz, cultivaban también frisoles, de una variedad pequeña.

De los árboles frutales típicos de la región aprovechaban y parece que cultivaban una variedad de guayabas “tan agrias como naranjas, excepto que el agrio de éstas era muy gustoso”, que utilizaban también para hacer chicha; aguacates, y el fruto del nogal americano, según se desprende del siguiente texto de Aguado:

“Hay otro género de éstos que esta cáscara o cobertura es como la de la nuez en el nogal propiamente en parecer y en sabor. Estos cuesco tienen dentro de sí un meollo o carne mayor que una almendra y de singular gusto y sabor...Es fruta seca y cálida en tanta manera que comiendo en abundancia de ella luego sienten calor en el estómago y en los lomos, y sus manos y vapores suben luego a la cabeza. Por su gran substancia dicen ser buena y substancial y provechosa para hombre viejos”. (Aguado, pág. 13).

Las armas

Ya hemos anotado la pertinaz resistencia que opusieron los grupos pantágoras a las gentes españolas que entraron a la conquista de su territorio, y cómo en muchas ocasiones los nativos resultaron victoriosos y causaron serias bajas y destrozos en los enemigos, no obstante la superioridad de las armas que esgrimían estos últimos. De un lado la condición accidentada del terreno y de otro los artificios que empleaban para defenderse, le dieron al principio una situación de superioridad ante los menguados grupos de los capitanes Pedroso, Maldonado y Salinas que hasta allí llegaron.

Para combatir al enemigo usaban macanas, lanzas largas y arcos con que disparaban flechas envenenadas. Ceñidas al cinto con cordeles, llevaban los guerreros hachas de piedra, con las cuales remataban a sus víctimas. Para contener el avance de sus contrarios utilizaban también, como dejamos dicho, varias trampas, en las que eran sorprendidos los incautos y que ocasionaban muchas muertes y graves heridas a los españoles. Consistían en grandes hoyos hechos alrededor de las estancias, en cuyo fondo clavaban largas y agudas estacas con puntas o puyas envenenadas, hacia arriba. La excavación era

cubierta luego, casi a la altura de la superficie, con un tendido de maderos, sobre los cuales echaban tierra y ponían vegetación trasplantada de los alrededores, logrando así disimular en forma hábil el emplazamiento de tan peligrosos fosos, en algunos de los cuales cabían hasta varios hombres con sus cabalgaduras, con una profundidad de más de cuatro metros. Para atraer al enemigo a tales trampas, los guerreros indios hacían sus desafíos cerca a ellos o colocaban encima papagayos y presas de cacería, que tanto anhelaban los expedicionarios para su alimentación.

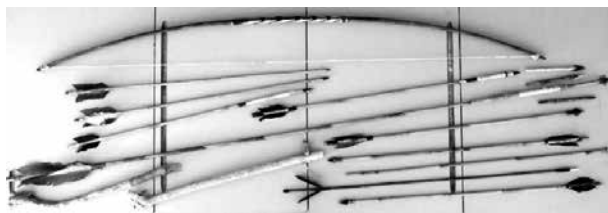
Otro género de trampa consistía en aprovechar las partes estrechas y encajonadas de ciertos caminos de forzoso tránsito, para colocar en lo alto y a lo largo, ocultos en la fronda de los árboles, grandes y pesados maderos, cuyas ataduras estaban hechas den tal forma, que al tirar de ellas caían éstos sobre los transeúntes cuando alguno se enredaba con los pies en los bejucos o cordeles, que de manera oculta atravesaban en la trocha o el sendero y que constituía la clave para operar su funcionamiento.

También acostumbraban acumular grandes y pesadas piedras en lo alto de las partes más escarpadas de las lomas por donde corrían los caminos, para echarlas a rodar falda abajo cuando el enemigo estaba en marcha, con lo cual causaban crecidas pérdidas a sus contrarios. Los restos óseos de las víctimas de éste y otros ardides de guerra, los colocaban a lo largo de trochas y senderos, para que sirviesen de escarmiento y de amenaza a aquellos que se atrevían a invadir sus dominios territoriales.

Las flechas envenenadas

En toda la región se usaban las flechas envenenadas. Estas llevaban una punta de cuatro dedos de longitud, con incisiones para que penetrara y se fijara en ellas la ponzoña, y con una muesca en derredor para hacerla quebradiza y lograr que quedara incrustada en el cuerpo de la víctima. La ponzoña o el veneno era preparado a la manera como lo hacían algunos grupos aborígenes de la Llanura del Atlántico y otros pueblos de origen lingüístico karib.

Aguado nos trae una detallada descripción de esta práctica, la cual transcribimos íntegramente a



continuación por el interés etnográfico que ella tiene:

“En un vaso o tinajuela echan las culebras ponzoñosas que pueden haber y muy gran cantidad de unas hormigas bermejas que por su ponzoñosa picada son llamadas caribes, y muchos alacranes y gusanos ponzoñosos de los arriba referidos, y todas las harañas que pueden haber de un género que hay que son tan grandes como huevos y muy vellosas y bien ponzoñosas, y si tienen algunos compañeros de hombre los echan allí con la sangre que a las mujeres les baja en tiempos acostumbrados, y todo junto se pudre y corrompe, y después de esto toman algunos sapos y tiénelos ciertos días encerrados en algunas vasijas sin que coman cosa alguna, después de los cuales los sacan, y uno a uno los ponen en una cazuela o tiesto, atado con cuatro cordeles de cada pierna el suyo, tirantes a cuatro estacas, de suerte que el sapo quede en medio de la cazuela tirante sin que se pueda menear de una parte a otra, y allí una vieja le azota con ciertas varillas hasta que le hace sudar, de suerte que el sudor caiga en la cazuela, y por recogidos, y desde sea recogido el sudor de los sapos que les pareció bastante, juntanlo o échanlo en el vaso, donde están ya podridas las culebras y las demás sabandijas, y allí le echan la leche de unas ceibas o árboles que hay espinosos, que llevan cierta frutilla de purgar, y lo revuelven y menean todo junto, y con esta liga untan las flechas y puyas causadoras de tanto daño. Y cuando por el discurso del tiempo acierta esta yerba a estar feble échanle un poco de la leche de ceibas y de manzanillas, y con aquesta solamente cobra su fuerza y vigor. El oficio de hacer esta yerba siempre es dado a mujeres viejas y que están hartas de vivir, porque a las más de las que la hacen les consume la vida del humo y vapor que de este ponzoñoso betún sale”. (Aguado, pág. 81).

Las fortificaciones o palenques

El nombre de palenques lo dieron los españoles a los indios pantágoras, por las numerosas fortificaciones que tenían en ciertos sitios escarpados de su comarca, a las cuales se replegaban cuando el enemigo lograba salvar los obstáculos de los caminos que conducían a sus asientos. Contra tales defensas se estrelló en varias ocasiones el empuje de los conquistadores, como sucedió con un palenque de los indios amaníes, el cual había desafiado en años anteriores a las huestes del capitán Maldonado y que sólo años más tarde, después de un prolongado sitio y no sin pocas bajas, pudo ser abatido por los soldados de Salinas.

Aguado relata que esta fortaleza estaba en lo alto de una empinada cuchilla que era casi inexpugnable. El palenque se extendía a lo largo de ella, hasta llegar a los extremos, en donde el terreno era despeñado y por lo tanto inaccesible. Tanto por fuera como por dentro tenía una serie de fosos, que constituían sus primeras defensas o trincheras:

“Las dos frentes, que cada una sería de anchor de cien pies —escribe Aguado— tenían cada dos rengleras o paredes de ciertos palos llamados guaduas, apartada la una pared de otra, entre las cuales habían echado gran cantidad de otros maderos y paja seca y tierra y piedras de moler y fajina o rama, de suerte que tenían hecha una bien recia trinchera, acompañada de gran cantidad de troneras o flechaderos. Subía esta trinchera, de esta suerte fortalecida, poco más de un estado y los maderos de la primera pared subían casi tres estados, de suerte que no fácilmente se podía subir la trinchera y pasarla de la otra banda; y con esto, como he dicho, tenían los indios bien pertrechado su fuerte y su palenque de armas y todas las cosas necesarias; y demás de estar fortalecido en la manera dicha, tenían por la parte de dentro un foso o cava de siete pies de hondo, toda llena de agua, que para que estuviese más fuerte, habían los indios hecho y traído el agua para ella toda a cuestras y fuerzas de brazos”. (Aguado, pág. 85).

Ante la belicosidad y la condición guerrera de los pantágoras, los conquistadores hicieron repetidos esfuerzos para concertar la paz con ellos y poder aprovechar así la riqueza aurífera de este territorio y dar mayor estabilidad a sus asentamientos. No obstante las reiteradas promesas y demostraciones de sumisión, los nativos tornaban a revelarse, obligando a los españoles a combatirlos de nuevo. Fueron muchas las conspiraciones tramadas por los indios; con la consigna de eliminar a los invasores. Para tal efecto consertábanse sigilosamente en sitios especiales, en general en los lugares donde vivían los principales. Durante días y noches enteras cantaban y bebían hasta emborracharse y con tal pretexto hacían el recuento de sus padecimientos por causa de la conquista blanca, las muertes de amigos y parientes, el despojo de sus hijas, los trabajos forzados en la minería, la persecución de sus ideas religiosas, y por fin, ponían de manifiesto a los presentes la furia de los dioses y la necesidad de aplacarlos, librando nuevas y valerosas contiendas contra los invasores hasta exterminarlos.

Al final de esta prolongada lucha, los pantágoras, debilitados por las hambres, los trabajos, las enfermedades y por su constante batallar, terminaron por someterse al yugo de los peninsulares, asegurándose así la paz en su comarca y con ella la relativa estabilidad de las fundaciones españolas. Sin embargo, algunos grupos, como los supervivientes de los amaníes prefirieron el suicidio colectivo ahorcándose, lo que hacían manifestando su deseo de alcanzar una vida más cómoda y descansada en el ultramundo, a donde habían ido después de su muerte sus amigos y parientes. Otros fueron víctimas de la tribu vecina llamada “de los caballeros largos”, consumados caníbales cuyos miembros, que habían soportado en otros tiempos agravios y afrentas de los amaníes, cayeron sobre ellos cuando los vieron débiles y desbaratados, para llevarlos prisioneros a sus estancias y devorarlos en sus festines antropofágicos.

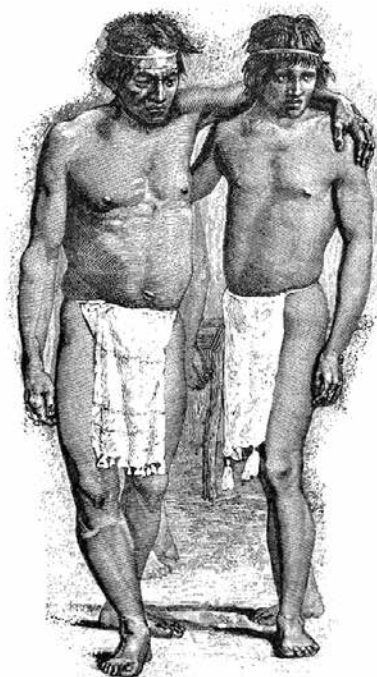
Organización política

Los grupos pantágoras vivían en completo aislamiento unos de otros, en las faldas de la Cordillera y en los valles de cañones de los ríos que de ella

descienden hacia el Magdalena. A diferencia de las tribus del Cauca, algunas de las cuales no obstante ser encarnizados enemigos sostenían intercambio comercial, los pantágoras se combatían fuertemente cuando se encontraban unos a otros:

“Es gente cruel y carnícera; hácese cruel guerra unos a otros; no consienten ni quieren tener vivo en su pueblo ninguna persona de otro lugar y que se haya tomado en guerra, que luego los matan todos, aunque sea pequeñas criaturas dejando aparte el ser gente de poca verdad, que esto es muy general a los indios, ningún género de contratación tienen los unos con los otros, ni aún comunicación. Su principal virtud era saltarse y robarse”. (Aguado, págs. 86-87).

A la llegada de los expedicionarios españoles a sus tierras, los indios quemaron sus viviendas y arrasaron sus sementeras, llevando a partes escondidas de los montes algunos alimentos necesarios para su sustento. No obstante las fuertes tensiones que mantenían entre sí que los llevaban a un estado casi permanente de guerras intertribales, la presencia del enemigo blanco constituyó un motivo para que se aliaran y confederaran para ser frente a esta grave amenaza para sus vidas y haciendas. Este hecho, su-



mado a los ingeniosos y peligrosos artificios de que se valían para impedir el avance de los invasores, dificultó en extremo su conquista y pacificación. El ánimo y la resolución de resistir se acentuó todavía más cuando cundió entre ellos la conseja de que los españoles eran consumados antropófagos y que el objetivo de sus marchas por aquellos territorios era darles alcance para devorarlos.

Los jefes de las tribus

Entre las tribus de los pantágoras no existía la institución política del cacicazgo o señorío. Su organización estaba basada en grupos familiares, con un régimen de parentesco por línea materna. Acataban la autoridad de uno de los miembros del grupo, que se distinguía por su antigüedad, por sus gestos de valor en las contiendas contra sus enemigos y también por el mayor número de hijos, todo lo cual lo hacía acreedor al respeto y consideración de los demás miembros del grupo. Su autoridad así originaba, se limitaba solo al reclamo de ciertas consideraciones de acatamiento para su persona y al comando de la tribu en tiempos de guerra:

“Como adelante se dirá –escribe el historiador Aguado sobre el particular–, no hay entre ellos prosapia de señores, caciques ni capitanes. Solamente tienen veneración a sus mayores o al pariente que por su antigüedad y valor de persona y fecundia de hijos lo merece y a este tal respetan con veneración de señor, pero no para que tenga jurisdicción ni señorío domiciliario sobre ellos, excepto que cuando ha de haber guerras, a tal veneran como capitán”. (Aguado, pág. 87).

La ausencia de una autoridad política dificultaba la aplicación de un régimen punitivo para las faltas contra la vida y la hacienda de los asociados. De ahí que las sanciones se aplicaban en forma de venganzas personales, y con ello aumentaban las tensiones intertribales y la anarquía en la vida de relación con las familias o tribus vecinas. Cruelles y vengativos, cuando se encontraban en los caminos pueblos diferentes se combatían casi hasta el exterminio los que más se distinguían en estos encuentros, en los que las mujeres eran víctimas de crueles depredaciones,

tenían derecho un recorte en el pelo a manera de corona, que lo señalaba como valientes guerreros. Sus víctimas eran presentadas a la contemplación de los niños, para que estos imitaran la conducta de sus padres.

Matrimonio

Entre los pantágoras existía la forma de matrimonio poligínico, limitado a la disponibilidad de hermanas, que se intercambiaban con las hermanas de otros miembros de la tribu, alejados del círculo de sus parientes por la línea materna para tomarlas como esposas:

“Es, pues –escribe Aguado– la orden que ninguno que no tuviera hermana se casara fácilmente, porque el que se quisiera casar ha de rescatar o comprar su mujer por una hermana suya, y si dos hermanas tuviere dos mujeres comprara, y si más, más, porque tantas cuantas tuviere para trocar; tantas mujeres habrá por ellas, y si las mujeres son hermanas, aunque sean muchas, con todas tiene acceso”. (Aguado, pág. 92).

Si en una familia había varios hijos varones el mayor era el encargado de hacer entre ellos el reparto de las hermanas para efectos de adquisición de esposas. Cuando solo había un varón y varias mujeres este podía dar algunas de sus hermanas a los parientes más cercanos por la línea materna, para los mismos fines.

Los matrimonios así concertados por el sistema de intercambio de hermanas, constituían un trato cuya obligación por parte de la desposada duraba por el tiempo en que vivían los contratantes o mantenían sus uniones. A la muerte de una de las partes, cesaba todo compromiso para la hermana o hermanas del difunto y podían regresar, por lo tanto, a su casa materna, aunque hubiera hijos en el matrimonio, cuya estabilidad venía a depender en último término de esta especie de contraprestación de servicios conyugales y no de lazos afectivos entre esposa y marido.

Este curioso sistema en las uniones matrimoniales lo explica así el cronista Aguado:

“Hay otro modo de casarse las viudas, y es que, de consentimiento del marido. La mujer se casa con el hermano del marido, y si no tiene hermano, con el pariente más cercano; y esto hacen estos bárbaros porque la mujer que consigo tiene el hermano de la viuda no se vuelva a su pueblo, porque no duran estos casamientos más cuanto vive uno de los desposados, porque en muriendo cualquiera de ellos, las mujeres se vuelven cada una al pueblo do es natural, o a casa de sus parientes; y si muere cualquiera de las mujeres, la que queda viva, si no tiene su marido otra hermana que dar al viudo, se vuelve a casa de su madre o hermanos o parientes, y vuelve a casa de su hermano, pero si hay otra que supla por la muerta dásela al viudo, y si no, como he dicho, se vuelve a casa de su madre, hermanos o parientes, a quien tienen tanta sujeción las mujeres que aunque estén muy contentas con sus maridos y cargadas de hijos, si su hermano u otro pariente, por defecto de hermanas, le dice que deje al marido y se vaya a su casa, luego le obedece, sin que ose hacer otra cosa ni su marido se lo pueda estorbar, y lleva consigo sus hijos; y luego la hermana del marido de esta tal mujer se vuelve a casa de su hermana. Esto suele muchas veces hacerse por pasiones e intereses que entre ellos hay”. (Aguado, págs. 121-122).

Otras causas de disolución del matrimonio eran la inhabilidad de la desposada para pintar y engalanar bien a su marido, o para preparar las comidas y cuidar adecuadamente de sus hijos. En tales casos la mujer volvía a su pueblo o a casa de sus parientes, llevándose consigo a sus hijos. La enfermedad prolongada del esposo autorizaba el abandono por parte de su mujer, con las consiguientes consecuencias en el hogar del cuñado del enfermo, que también se disolvía como represalia.

En caso de muerte de la madre, las hijas eran reclamadas por el pariente más cercano de aquella, generalmente el hermano, quien tenía preeminencia sobre sus sobrinas, según el régimen de parentesco matrilineal que imperaba en esta tribu: “...porque en la opinión de estos bárbaros —escribe Aguado—, ningún parentesco tienen ni han los hijos ni hijas

con los parientes del padre ni la mujer con los del marido”.

El adulterio no era castigado y aún lo toleraban los maridos, por temor a que por causa de reclamo su mujer abandonará la casa para volver a la de su hermano. La falta solo era grave cuando se violaba el grado permitido por el régimen del parentesco, en cuya observancia eran muy estrictos. A los que tal pecado cometían los mataban a “macanazos y palos” y creían que después de su muerte los cuerpos de los reos vagaban por los arcabucos, sin cabezas, sometidos a crueles penas y tormentos. Por temor a tan estrictos y graves castigos, los ayuntamientos se evitaban con los parientes por la línea materna, aún con los más lejanos.

Las pautas conyugales señaladas en los párrafos anteriores, hacían del matrimonio entre los indios pantágoras una institución muy inestable, en la que el marido desempeñaba un papel relativamente secundario, de un lado por el régimen de parentesco que imperaba entre ellos y que excluía los lazos consanguíneos del padre con los hijos, y de otro por la débil autoridad que ejercía en el hogar, lo cual dependía más de los propósitos de los cuñados que de los vínculos conyugales propiamente dichos.



A la muerte del marido, las hijas doncellas permanecían al lado de la madre. Si algún galán se aficionaba a ellas, hacía una labranza de maíz al lado de la casa de la viuda y con ese pretexto tenía acceso a la pretendida, pero sin penetrar a su domicilio.

Concertado el intercambio de hermanas entre dos miembros de la tribu, este acuerdo protocolizaba el matrimonio y a él seguía una serie de prácticas y ritos que lo consagraban. El marido era entonces objeto de atenciones personales por parte de la desposada, quien lo engalanaba con pintura de jagua (negra) y de bija (roja) y con otros tintes, de acuerdo con la costumbre. Se celebraba después una fiesta que se prolongaba por espacio de seis días, durante los cuales evitaban todo contacto sexual, aunque compartieran el hecho.

Al séptimo día se engalanaban con nuevas y más vistosas pinturas; efectuábanse grandes regocijos, y a la caída de la noche el más anciano del grupo familiar tomaba al desposado por la mano, y el hermano de la novia a este, indicándoles el lecho y señalándoles las obligaciones que traía consigo al matrimonio. Una vez recostada la pareja en la barbacoa, los aludidos personajes celebraban el rito de echarles encima maíz, que previamente habían colocado en la cabecera de la cama, para recordar al marido la necesidad de sostener su nuevo hogar; a los lados les tenían puestos instrumentos de labranza, en señal de la obligación de trabajar la tierra y

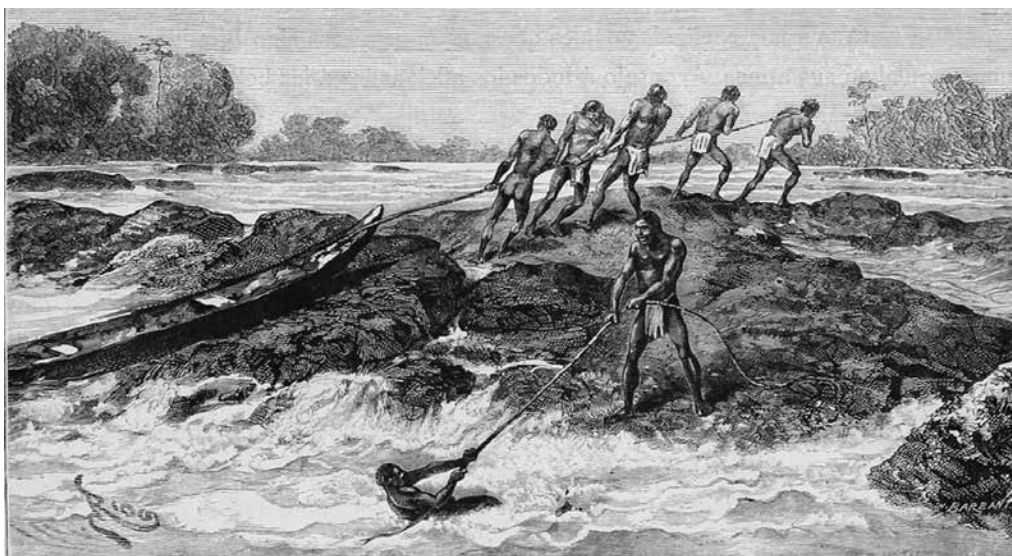
armas, como símbolo de la defensa de su casa y de sus familiares.

Todas las mujeres de un indio vivían en la misma casa sin que se observara entre ellas tensiones ocasionadas por celos, ni menos por privilegios, pues no existía entre ellos la institución de la mujer principal a diferencia de los grupos que moraban en la cuenca del Cauca.

Compartían el lecho con el marido por turnos:

“...a la que le cabe hoy –escribe Aguado a este respecto– tiene aderezado y hecho el comer o cenar a su modo, y las tintas con que lo han de pintar aderezadas, y en viniendo el marido de la labor o de la guerra beben un vaso de vino de maíz o dos, y luego se va a lavar o fuente: después de bien lavado, vuelve a donde su mujer esta, la cual le pinta todo el cuerpo de muy galanas pinturas, desde el rostro hasta los pies, y con esto quedan él y ella muy satisfechos de su amor, lo cual acabado cenan las comidas... con lo cual se van a dormir”.
(Aguado, pág. 100).

Mientras duraba el matrimonio la suegra no solía mirar el rostro de su yerno, ni este al suyo. Tan puntual era la observancia de esta práctica, que si por casualidad se encontraban en algún camino, esquivaban el mirarse, y en ciertos pueblos llegaban hasta construir senderos separados para unos y otros, para evitar tales encuentros.



BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA.

AGUADO, Pedro Fray (1956). **Recopilación historial**, Tomo II, Capitulo XIV. Bogotá.

_____. (1892). **Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales**, Capitulo II. Bogotá.

ANCÍZAR, Manuel (1942). **Peregrinación de Alpha**, Capitulo XXXVIII. Bogotá.

CIEZA DE LEÓN, Pedro (1947). **La Crónica del Perú**, Capitulo XXVI.

DEMBO, A.E. IMBELLONI, J. (1968). **Deformaciones Intencionales del Cuerpo Humano de Carácter Étnico**. Buenos Aires.

DUQUE GÓMEZ, Luis (1965). **Etnohistoria y Arqueología**. Bogotá.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas (1881). **Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada**, Libro I, Capítulo I.

HISTORIA EXTENSA DE COLOMBIA

JARAMILLO ARANGO, Jaime. “A propósito de algunas piezas inéditas de Orfebrería Chibcha”. En Revista del Instituto Etnológico Nacional, Entrega Segunda, Volumen II, Bogotá, 1946.

LUCENA SALMORAL, Manuel. “Mitología, Usos y Costumbres de los Indios Pixaos”. En Revista Colombiana de Antropología, Volumen XI, Bogotá, 1962.

RESTREPO TIRADO, Ernesto (1912). **Los Quimbayas**, Capítulo VI. Bogotá.

RIVET, Paul. “La influencia Karib en Colombia”. En Revista del Instituto Nacional Etnológico Nacional, vol. I, entrega I, Bogotá, 1943.

ROBLEDO, Jorge (1988). **Descripción de los Pueblos de la Provincia de América**,

RODRÍGUEZ CUENCA, José V. (1996). **Análisis de Espandilolisis en los cráneos encontrados en Soacha Cundinamarca**, Bogotá.

ROMERO, Javier (1958). **Mutilaciones Dentales Prehispánicas de México y América Central**. México.

SARDELLA, Juan Bautista ((1986). **Relación del Descubrimiento de las Provincias de Antiochia por Jorge Robledo**. Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Posesiones Españolas en América y Oceanía, Madrid.

SIMÓN, Pedro Fray (1982). **Noticias Historiales de las Conquistas de Tierras Firme en las Indias Occidentales**, Segunda Parte, Noticia 2, Capítulo XV. Bogotá.

Imágenes tomadas de América Pintoresca y otras páginas web.

CIEZA DE LEÓN

CRONISTA DEL GRAN CALDAS Y EL PERÚ

Por Antonio María Flórez Rodríguez
Médico, escritor

RESUMEN

Pedro Cieza de León, el llamado “Príncipe de los Cronistas de Indias”, nació en Extremadura y viajó a temprana edad a América donde escribió una de las primeras y más valiosas crónicas de la Conquista. Su trascendencia para Colombia, especialmente para Antioquia y el Gran Caldas, radica en su condición de cronista, de geógrafo y antropólogo, más allá de sus aportes como descubridor y militar al lado de o bajo las órdenes de muy reconocidos personajes de la aquella época. Fue el primero que describió con profusión y detalle y con criterio historicista, en la primera y cuarta partes de su Crónica del Perú, el paisaje, la flora y la fauna, los hábitos y las costumbres de los indígenas que poblaban estas tierras americanas cuando llegaron los españoles en el siglo XVI.

Palabras claves: Extremadura, América, Conquista, Gran Caldas, Crónica del Perú, Siglo XVI, Pedro Cieza de León, Jorge Robledo, Sebastián de Belalcázar, Álvaro de Mendoza.

ABSTRACT

Pedro Cieza de León, the so-called “Prince of the Chroniclers of the Indies”, was born in Extremadura and traveled at an early age to America where he wrote one of the first and most valuable chronicles of the Conquest. The significance of him for Colombia, especially for Antioquia and Gran Caldas, lies in his condition as chronicler, geographer and anthropologist, beyond his contributions as discoverer and soldier alongside or under the orders of well-known figures from the that time. He was the first to describe in profusion and detail and with historicist criteria, in the first and fourth parts of his Chronicle of Peru, the landscape, flora and fauna, habits and customs of the indigenous people who populated these American lands when they arrived. the Spanish in the 16th century.



CIEZA DE LEÓN
Cronista del Gran Caldas y el Perú

Pedro Cieza de León, llamado “El Príncipe de los Cronistas de Indias”, nació en Llerena (Badajoz) en 1518, aunque hay quien asegura que fue en 1520 y otros en 1522, basándose en datos indirectos aportados por el propio expedicionario extremeño en el “Proemio” a la *Crónica del Perú* (Sevilla, 1553): “...habiendo yo salido de España, donde fui nacido y criado, de tan tierna edad que casi no había enteros trece años...”.

Sus padres fueron Lope de León y Leonor de Cazalla, emparentados ambos con la influyente familia llerenense Cazalla que algunos historiadores les atribuyó condición de judeo-conversos. Entre estos parientes destaca el que fuera escribano mayor de Nueva Castilla, Pedro López de Cazalla, quien ofició de secretario privado de Francisco Pizarro, Lorenzo de Aldana, Vaca de Castro y Pedro de Lasgasca; y Alonso de Cazalla, reconocido comerciante afincado en Panamá. Tuvo cuatro hermanos, un varón (Rodrigo) y tres mujeres (Leonor, Beatriz y María). Cieza adoptó el apellido de su padre y con él se mantiene hasta llegar a la Ciudad de los Reyes en 1548. Las razones de ello las esboza Carmelo Sáenz de Santa María en su *Estudio Bio-Bibliográfico. Cieza de León: Su persona y su obra* (Madrid, 1985): “...pasado algún tiempo tras la ejecución de su jefe, Pedro adopta el apellido Cieza que le uniformaba con sus hermanos Rodrigo y Leonor. Pudo haber razones de prudencia para evitar encuentros

con Belalcázar; pudo haber razones utilitarias por existir en el Perú, un licenciado Pedro de León, con quien no tenía por qué ser confundido”.

Cieza debió tener una buena educación tal como lo colige Soledad Acosta de Samper en su *Biografía de hombres ilustres y notables* (Bogotá, 1883), citando a Joaquín Acosta: “Sin una esmerada educación ... no se podría explicar ni la amenidad de su estilo, riqueza de las descripciones, ni, sobre todo, los sentimientos de humanidad que manifiesta hablando de los indígenas, en tiempos en que este modo de pensar no era común” (Joaquín Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento*, París, 1848). El antes citado Sáenz de Santa María, refiere que “... no puede dudarse de que la instrucción básica de Pedro superó los mínimos de leer, escribir, y sumas y restas; hay regusto de lecturas clásicas y hasta un posible, aunque somero, conocimiento del latín, que se hubiera debido a una primera inclinación por el sacerdocio, en cuya carrera ingresó, finalmente, su hermano Rodrigo”, dando por cierta, también, la lectura del joven llerenense de un libro fundamental para su vida futura y su vocación aventurera, la *Verdadera Relación de la Conquista del Perú* (1534) de Francisco López de Jerez que “...no sólo descubría el camino para salir de pobreza, sino que lo dramatizaba en la vida heroica del autor que había salido de Sevilla ‘en quince años de su edad’, con poca diferencia con la del propio Cieza”.

Algunos autores hacen referencia a una posible estadía de Cieza en Hungría e Italia (referida en una conferencia de Enrique Otero D'Acosta en 1937 y citado por sus editores peruanos), aparte de la bien documentada en Andalucía (Sevilla y Granada). Concepción Bravo Guerreira afirma en un artículo biográfico sobre Cieza de León (Llerena, 2018) que “*Los niveles de instrucción que demuestran ambos no eran comunes en la juventud de su tiempo ni en la inmensa mayoría de los que buscaron fortuna en las empresas indianas...Tuvieron que adquirirlos antes de emprender en su temprana juventud, y en fechas no demasiado distanciadas entre sí, la elaboración de sus escritos*”.

Marcos Jiménez de la Espada, el principal americanista español del siglo XIX, fue quien le dio a Cieza tan digno apelativo en su Prólogo al *Tercer Libro de las Guerras civiles del Perú* (Madrid, 1877) al descubrir la calidad y magnitud de su obra y al reivindicar la autoría del extremeño de varios opúsculos que habían sido plagiados por Antonio de Herrera y Tordesillas en sus *Décadas* (Madrid, 1601) o atribuidos equivocadamente a otros autores como ocurrió con *El señorío de los Incas*, que William Hickling Prescott asignó a Juan de Sarmiento, el que fuera Presidente del Consejo de Indias entre 1563 y 1564, en su obra *Historia de la Conquista del Perú* (Nueva York, 1847). Franklin Pease afirmó que tal distinción dada a Cieza no era ociosa, porque “*escribió la más grande historia de sus años en los Andes*” (*Estudio Preliminar a las Crónicas de Cieza de León*, Caracas, 2005). José Roberto Páez considera que esta primacía la comparte el extremeño con Gonzalo Fernández de Oviedo, el primer cronista oficial de las Indias, “*quien supo aunar, con sin igual maestría, las armas y las letras; la nobilísima profesión militar y el ejercicio glorioso de la pluma*” (Cronistas coloniales, Segunda parte, Quito, 1960).

Este reconocimiento bien ganado se debe sobre todo a su libro *La Crónica del Perú* que empezó a escribir en Cartago (Gobernación de Popayán) en 1541 y terminó en la Ciudad de los Reyes en Perú, el 8 de septiembre de 1550. El volumen se publicó en Sevilla en 1553 por la casa de Martín de Montesdeoca con una tirada inicial de 1.100 ejemplares (algunos estudiosos hablan de 1.050), que se agotó en un año y que obligó a hacer una segunda edición corregida en Amberes en 1554. La publicación, que también

su autor llamó “*libro de las fundaciones*” era la primera parte de la Historia de la tierra del Perú, tal como se firmó en el contrato de edición, y que constaba de cinco volúmenes más que no alcanzaron a publicarse en vida del autor.

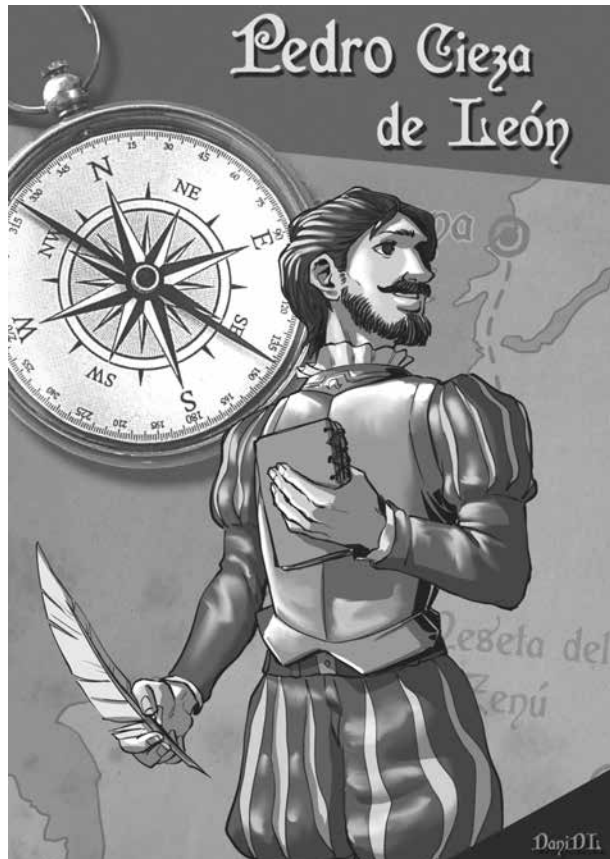
Su crónica, según Franklin Pease en su Estudio Preliminar ya citado, “*fue la primera que buscó una concepción integral de la historia del Perú, desde los orígenes más remotos que podía alcanzar, colindantes en sus criterios con la leyenda, hasta la agresiva contemporaneidad de sus días en los Andes*”. Pero Cieza, a más de eso, según Manuel Ballesteros en su Introducción a la *Crónica del Perú* (Madrid, 1984, pg. 27), “*...medio siglo antes que Cervantes usa ya un castellano castizo, claro, rotundo, suelto, que no exige una segunda lectura en ningún momento para ser entendido. A la vez que narrativo, expositivo, va intercalando comentarios y reflexiones, y no pesa nunca su amplitud minuciosa y prolija. Este estilo es hijo de su método y racional ordenación de la materia, ya que al tiempo que narra sucesos, explica el entorno geográfico y cuenta cómo son las gentes, sus costumbres, sus vicios y virtudes, su economía*”.

La importancia de Cieza de León para Colombia, especialmente para Antioquia y el Gran Caldas, radica en su condición de cronista, de geógrafo y antropólogo, más allá de sus aportes como descubridor y militar al lado de o bajo las órdenes de muy reconocidos personajes de la Conquista como Pedro de Heredia, Alonso de Cáceres, Juan de Vadillo, Pascual de Andagoya, Jorge Robledo o Sebastián de Belalcázar. Fue el primero que describió con profusión y detalle y con criterio historicista, en la primera y cuarta partes de su *Crónica del Perú*, el paisaje, la flora y la fauna, los hábitos y las costumbres de los indígenas que poblaban estas tierras americanas cuando llegaron los españoles en el siglo XVI. (*Crónica del Perú*, caps. VII al XXVII y en la *Guerra de Salinas*, caps. LXXX y LXXXI).

No obstante, debemos tener en cuenta un par de precedentes de relieve para los anales históricos, que datan de 1539 y 1540, en cuanto a la descripción de esta tierra y los acontecimientos que la pusieron en el tintero de los historiadores de Occidente. Un par de años antes del inicio de la redacción de la obra de Cieza, Juan de Vadillo escribió una relación de su viaje entre San Sebastián de Urabá y Cali que envió

al emperador Carlos V para justificar su expedición (*Archivo General de Indias, Sevilla, Justicia, 1102, N.1, R.2*) que, en palabras de Gregorio Saldarriaga Escobar: “*Es un relato minucioso y detallado, de las acciones, las estrategias, el encuentro con las poblaciones indígenas, el hambre padecida y los hallazgos de los españoles... tal vez sin la gracia del príncipe de los cronistas, pero con elementos que complementan y contrastan dicha crónica*” (Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, 2012).

También es importante tener en cuenta, en segundo lugar, que el capitán Jorge Robledo, redactada por su escribano Pedro Sarmiento, envió al monarca el 12 de octubre de 1540, una detallada relación de su viaje a las provincias de Anserma y Quimbaya (Repertorio Histórico. Academia Antioqueña de Historia. Vo. 3 No. 8 (1921); Medellín, octubre de 1921) donde narra las peripecias militares y administrativas de la fundación y poblamiento de algunas localidades del actual Eje Cafetero, sin detenerse mayormente en describir costumbres o paisajes.



A Cieza de León, como soldado fundador de Cartago, le asignaron dos encomiendas en Guática (Valle de Amiceca, sembrado de muchos pueblos) de los caciques Opiramá (hijo de la cacica Andica) y del cacique Ancora. Es allí donde inicia la escritura de sus crónicas en 1541; pero es muy probable que antes de iniciar la redacción de ellas, durante las distintas expediciones en las que participó, llevara un cuaderno de viaje donde anotaba sus impresiones del paisaje y el comportamiento de los indígenas que se topaban por el camino y de los avatares que sufrían los conquistadores en sus avances por los inhóspitos territorios que trasegaban. No se ha hallado hasta el momento ninguno de estos documentos como tampoco las primeras versiones escritas en la gobernación de Popayán de su monumental obra, pero debieron existir, al tenor de lo escrito por él mismo y referido por José Roberto Páez en la obra ya mencionada (1960):

“Temeridad parece intentar un hombre de tan pocas letras lo que otros muchos no osaron, mayormente estando ocupado en las cosas de la guerra; pues, muchas veces cuando los otros soldados descansaban, me cansaba yo escribiendo. Mas ni esto, ni las asperezas de tierras, montañas y ríos ya dichos, intolerables hombres y necesidades, nunca bastaron para estorbar mis dos oficios de escribir y seguir a mi bandera y capitán, sin hacer falta”. Es muy probable que con esto quisiera emular al ya mencionado Francisco López de Jerez.

La valía irrefutable de la obra de Cieza de León tiene un defensor y un reivindicador inestimable, como ya hemos señalado, en la figura del científico y explorador español Marcos Jiménez de la Espada copartícipe de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865), que en el estudio preliminar a la Guerra de Quito (1877) ponderó su obra y confirmó la autoría usurpada o erróneamente atribuida a otros, de su monumental tratado histórico sobre la conquista de la Tierra Firme y el imperio de los Incas. Es así como en el Prólogo dice:

“Pedro de Cieza de León reconoció en persona el país, teatro de la historia que proyectaba, desde el puerto de Panamá a la costa de Arica y desde las salvajes y boscosas montañas de Abibe a los desnudos y argentíferos cerros de los Charcas...demarcando como ex-

perto geógrafo, la variedad de sus regiones y climas; situando las fundaciones españolas y los pueblos indianos; observando como naturalista las especies más útiles y curiosas, bravías y domésticas; de animales y plantas; describiendo como etnógrafo o investigando como anticuario la raza, gesto, trajes, armas, alimentos, costumbres, creencias, industria, artes, gobierno, tradiciones y monumentos de las gentes indígenas; gozándose en pintar a grandes rasgos la fisonomía de la tierra y del cielo, en la magnificencia de los nevados y volcanes, la grandeza y multitud de los ríos, la espesura y misterio de las gigantes selvas y la yerma soledad de las xallcas y punas; en el humbroso y risueño frescor de los valles marítimos, y en la aridez de los que los quemados arenales que con ellos alternan a lo largo de la extensa comarca de las yuncas. Ni se olvidó de indicar las relaciones sociales, políticas y religiosas que entonces existían entre conquistadores y conquistados, efecto de la lucha que aún duraba, de la reciente y poderosa civilización castellana con la imperfecta y ya caduca de los antiguos dominadores del Perú...” (pp. XXVII-XXVIII). Primera página de *La Crónica del Perú* (1553)

Se sabe que Cieza salió de España en 1535, concretamente el 3 de junio, tal como lo documentó Bermúdez Plata en el *Catálogo de pasajeros a Indias* (1942). Primero se inscribió en la expedición de Juan de Junco que iba directamente a Cartagena de Indias con salida de Sevilla el 2 de abril, pero desistió de embarcarse en ella por razones desconocidas. Finalmente consiguió un nuevo boleto de embarque que le llevaría directamente a Santo Domingo viajando en la nao del maestre Manuel de Maya. (Carmelo Sáenz de Santa María, óp. cit., pág. 15. *Catálogo de Pasajeros*, Vol. 2, número 1134). Pasado un tiempo prudencial de aclimatación en las islas, arribó luego a Cartagena, según Soledad Acosta (*Biografía de hombres ilustres y notables*), acompañando bien pronto a Pedro de Heredia (fundador de aquella ciudad y su primer gobernador), y a su hermano Alonso, en algunas de sus expediciones por las costas capituladas con la Corona española que iban desde la desembocadura del río Magdalena al Urabá y al interior de la Tierra Firme, así como por las ricas tierras de los Cenú donde encontraron in-

gentes cantidades de oro que los indígenas acumulaban como ofrendas funerarias. Anduvo también por las costas de la actual Venezuela y acompañó a Alonso de Cáceres en algunas de sus expediciones al Cenú, a San Sebastián de Buenavista y a Urute.

Caído en desgracia Pedro de Heredia, sometido a juicio de residencia por sus presuntos desfalcos a la Corona, así como sus abusos como como gobernante y contra los indios, asumió la gobernación de Cartagena el visitador Juan de Vadillo que, concedor por Francisco César y otros exploradores de las riquezas que había al interior de Tierra Firme, decidió financiar y dirigir una gran expedición que emprendió desde el Urabá el 19 de septiembre de 1537, y que siguió por el río Atrato arriba, pasando por las tierras de Antioquia y Gran Caldas hasta llegar al Valle del Cauca un año después; eso sí, sin lograr su objetivo de beneficio económico; empero, estableciendo la ruta de comunicación entre las gobernaciones de Cartagena y Popayán. En ella iba el extremeño con otro paisano suyo, el dombenitense Álvaro de Mendoza, protagonista de algunas hazañas que le dieron renombre.

A principios de 1539 tomó servicio bajo las órdenes del capitán Jorge Robledo, a quien acompañó fielmente hasta el fin de sus días. Carmelo Sáenz de Santa María lo identifica como el “criado” del capitán que aparece en muchos documentos de la época. Había recibido el encargo de Lorenzo de Aldana, siguiendo órdenes de Francisco Pizarro, de pacificar el valle del río Cauca desde Cali hacia el norte y de servir de contención ante algunos desmanes “autonomistas” ya detectados en Sebastián de Belalcázar. Robledo tenía fama de ser “*jefe modelo, usualmente respetuoso de los indígenas y diligente componedor de diferencias entre capitanes*” (Sáenz de Santa María).

Cieza fue uno de los fundadores de Santa Ana de los Caballeros (Anserma) en 1539, Cartago en 1540 y Antiocha (Antioquia) en 1541. En Cartago se asentó durante algún tiempo y tuvo alguna encomienda que le fueron asignadas por Robledo, como ya fue dicho, pero que lo dejó insatisfecho porque no se correspondía con los servicios prestados, según sus propias palabras vertidas en la *Crónica del Perú* (Capítulo XVII). Soledad Acosta en su obra citada, describe dicha relación de afecto y amistad: “...

acompañó a Robledo en todas sus correrías de descubrimientos, en calidad de soldado, y como amigo se fue con él a través de toda la provincia de Antioquia hasta salir al golfo del Urabá, con el objeto de embarcarse para España á la gobernación de los países conquistados por él”.

Cieza empezó a redactar, de seguro con otro título, la Crónica del Perú, según su propio testimonio en Cartago, con una frase que sirve de colofón a la obra: *“La cual se comenzó a escribir en la ciudad de Cartago de la gobernación de Popayán, el año de 1541”*. En ella redactó sus peripecias previas desde que llegó a Colombia y a *“escribir cuantas noticias tenía de la tierra, de las costumbres y de cuanto sucedía en el país”* (Soledad Acosta). Fue este un año agitado para el llerenense. A mediados, emprendió camino hacia el norte con Jorge Robledo, quien fundó la ciudad de Antioquia el 4 de diciembre, siendo Cieza uno de los firmantes del acta fundacional, recordémoslo, aún como Pedro León. A principios de 1542 acompañó a su capitán en un dificultoso viaje, con pocos hombres, algunos indios y una “lengua” (probablemente la llamada Catalina y que le fuera asignada por el propio Robledo en Cartago), por las inhóspitas selvas y montañas que llevan al Urabá, desde donde pretendía embarcarse para España, en compañía de Sardela, Gómez y el propio Cieza, con el fin de gestionar ante el Consejo de Indias la asignación de una gobernación propia. Fue apresado allí por Alonso de Heredia, el hermano del gobernador de Cartagena, por incursionar en territorio que no era de su jurisdicción. Arguyó en su descargo que iba para Panamá a hacer gestiones ante la Audiencia. Finalmente, Heredia lo autorizó a viajar a España con Sardela y Gómez, pero Cieza debió quedarse para gestionar los negocios americanos de Robledo como su fiel “criado” y escudero que era, y hacer la visita a la audiencia panameña para atender los asuntos de su jefe.

Su estadía allí le sirvió de mucho porque, según Sáenz de Santa María: *“En Panamá tuvo tiempo para reunir el material necesario para las dos primeras secciones del libro que dedicaría a las contiendas civiles del Perú”*. Allí tuvo oportunidad de entrevistarse con algunos de los participantes en las graves y complejas contiendas recientes del Perú, especialmente con varios almagristas derrotados en la batalla de Chupas (16 de septiembre de 1542) y

con algún pizarrista como el bachiller García Díaz Arias. Cumplido el encargo de Robledo y restablecidas las comunicaciones con la costa colombiana, Cieza regresó a la gobernación de Popayán por la vía del Pacífico, arribando al puerto de Buenaventura y dirigiéndose después a su encomienda de Cartago. Allí, sin descuidar los asuntos económicos de Robledo y los suyos propios, entró al servicio de Sebastián de Belalcázar.

En 1542 Belalcázar, posesionado ya del cargo de gobernador vitalicio de Popayán, cargo en el que fuera nombrado por Carlos V en 1540, le concedió a Cieza repartimiento en la villa de Arma y algunas encomiendas de cierta importancia en aquel distrito, por sus servicios prestados en las entradas que hizo con aquél a Carrapas, Picara y Pozo. Recordemos que Belalcázar (Sebastián Moyano y Cabrera era su nombre de pila) había nacido en una población del valle de los Pedroches, que en aquella época era extremeña y quedaba cerca de Llerena. Se dice que acompañó a Colón en su tercer viaje, pero lo cierto es que arribó a las costas del Darién con Pedrarias Dávila en 1514, siendo nombrado allí capitán. En 1524 participó en la conquista de Nicaragua, siendo nombrado alcalde de León. En 1527 se estableció en Honduras y luego, en 1532, se unió a la expedición de Francisco Pizarro contra los incas.

En 1534 fundó con Almagro San Francisco de Quito. Luego, entre 1536 y 1537, fundó Ampudia, Guayaquil, Santiago de Cali y Popayán. En 1539 cruzó el río Magdalena y subió hasta la sabana donde habitaban los muiscas y se topó con Gonzalo Jiménez de Quesada y Nicolás de Federmán. Después de un acuerdo amistoso con ellos y ante la evidencia de que el primero ya había ocupado aquel territorio, entendió que los límites de las conquistas del Perú llegaban sólo hasta la margen izquierda del río Magdalena, regresando a sus tierras de la gobernación de Popayán, donde se dedicó a afianzar sus dominios. Cieza, en tanto, avanzaba en la redacción de su libro.

En 1545 Jorge Robledo regresó de España, triunfante, con el título de Mariscal de Antioquia y de las poblaciones que había fundado, así como con poderes para aplicar esta condición, concedidos el año anterior por Felipe el príncipe regente. Vino acompañado de su esposa, la andaluza María de

Carvajal y Mendoza, y una legión de doncellas casaderas con la clara intención de poblar. Belalcázar se había ido para el Perú a combatir en Añaquito defendiendo al virrey Blasco Núñez Vela, que cayó derrotado ante las fuerzas pizarristas alzados contra las Leyes Nuevas de la Corona que afectaban a los encomenderos y que favorecían en algunos aspectos a los indígenas. Robledo, que en un principio iba a acompañar a Belalcázar, al saber que su antiguo jefe venía en camino, abortó el viaje al sur y decidió ir a su encuentro. En tanto en Cartagena, Díez de Armendáriz, nombrado juez y visitador de las provincias de Santa Marta, Cartagena, San Juan y Popayán, luego de encarcelar y enviar a España a los hermanos Heredia, encargó a Robledo que en su nombre visitase la gobernación de Popayán como teniente de visitador y le nombró, en aplicación de las provisiones del príncipe Felipe, gobernador de Antioquia, Anserma, Arma y Cartago.

Ingenuamente el mariscal pensó que Belalcázar, ya de regreso a Popayán, aceptaría sin resistencia los mandatos de Armendáriz que le afectaban sobremedida y que desgajaba estos territorios asignados a Robledo de su gobernación. Dado que Díaz de Armendáriz no había presentado ante las autoridades de estos territorios sus provisiones, mal podía delegar en alguien, y por ello la designación y los encargos de Robledo fueron considerados ilícitos, incluso por el mismo Cieza y otros amigos que aconsejaron al mariscal no dar la batalla hasta tanto no se aclarara debidamente el asunto. Pero Robledo no atendió a razones y trató de hacer cumplir la orden escrita dada por Armendáriz a Belalcázar de que aceptara la autoridad del mariscal en la región norte de la gobernación de Popayán. Únicamente la localidad de Antioquia aceptó su autoridad y las otras permanecieron fieles a Belalcázar.

Desatado el conflicto, Cieza se mantuvo al lado de su amigo y le colaboró con nobleza, al igual que lo hicieron dos antiguos compañeros y paisanos suyos: Gaspar de Rodas y Álvaro de Mendoza. Fueron muchos los rifirrafes entre los dos conquistadores y varios los intentos de arreglo, pero esto no fue posible. El 1 de octubre de 1546 Robledo fue capturado en el alto del Pozo de Arma, después de que tres de sus delegados (Rodríguez de Sosa, Ruy Vanegas y Álvaro de Mendoza) fracasaran en su misión de mediación y fueran apresados en Carrapa; en tanto,

Cieza trataba de conseguirle armas y otros recursos en Cartago, razón por la cual no presencié de primera mano los últimos sucesos de la vida del mariscal. Belalcázar lo condenó a muerte por injustas y tergiversadas causas, ordenando su ejecución a garrote vil el 5 de octubre siguiente, junto al comendador Hernán Rodríguez de Sosa y a Baltasar de Ledesma. Después fue decapitado y quemado su cuerpo en un bohío con el de los dos infortunados compañeros.

Soledad Acosta refiere en su libro citado que “*Temeroso Cieza de que Belalcázar se vengase de su lealtad al Mariscal, apenas tuvo noticia de la muerte de su caudillo, abandonó su casa y encomiendas y fue a buscar asilo en una cercana mina, donde permaneció hasta que el Gobernador (ó por su orden) le mandó que compareciese en Cali. Pero vanos habían sido sus temores, porque en 1547 estaba viviendo en Arma tranquilamente, entregado a sus quehaceres campestres y de pluma*”. El lugar que Cieza buscó inicialmente para asilarse Emilio Robledo lo sitúa en Quimbaya, sin dar más especificaciones (pág. 214). No se sabe en qué momento exacto de aquel año se pasa a vivir a Cartago, donde sigue escribiendo, pero sintiéndose “*ya hostigado de la vida casi salvaje que debía de llevar en aquella colonia*” (Soledad Acosta, pág. 328).

A mediados de ese año ocurrieron en el Perú ciertos hechos que cambiarían radicalmente el destino de su vida. Vencido y ajusticiado por los pizarristas el virrey Blasco Núñez en la batalla de Añaquito del año anterior (18 de enero de 1546), en la cual recibió apoyo de Sebastián de Belalcázar, el emperador Carlos V contraatacó nombrando como presidente de la Real Audiencia de Lima y pacificador del Perú a Pedro de La Gasca al mes siguiente. En julio éste ya estaba en Tierra Firme y después en Panamá, desde donde empezó a desarrollar su talante diplomático y su estrategia político-militar para derrotar a los insurrectos. En abril de 1547 arribó a las costas de Ecuador con un poderoso contingente al que se fueron sumando poco a poco neutrales y desertores de las filas de Pizarro. Ofreció la paz al trujillano, modificó la ley que afectaba a los encomenderos, prometió prebendas y lanzó un bando que fue determinante, invitando a todos los españoles de Indias a que fuesen a servir en el Perú, no por premio sino por lealtad al Rey.



A él se adherieron Pedro de Hinojosa, Pedro de Valdivia, Sebastián de Belalcázar, el oidor Pedro Ramírez, el contador Juan de Cáceres y Lorenzo de Aldana. Cieza, aprovechando la marcha de Belalcázar, también partió a tierras peruanas para defender los intereses de la Corona y para ser partícipe de primera mano de los históricos acontecimientos que en el territorio de Nueva Castilla se desarrollaban. Soldado y cronista a la vez, acompañó a las fuerzas de La Gasca siendo uno de los intervinientes en la famosa batalla de Xaquijaguana, cerca del Cuzco, en la cual ese 9 de abril de 1548 cayó definitivamente derrotado Gonzalo Pizarro dándose fin a las guerras civiles de los conquistadores españoles.

Cieza debió llegar al Perú en noviembre de 1547 con Francisco Fernández capitán de Belalcázar. Estuvo un par de meses en los alrededores de Jauja, entrevistándose con caciques comarcanos. Después de la victoria de La Gasca, casi sin batalla, éste hace algunos repartimientos en el Cuzco, que no son del todo del agrado de la soldadesca, y regresa a

Lima donde desfila triunfante el 17 de septiembre de 1548. Es allí y después de esto, cuando Cieza entra en contacto directo por primera vez con La Gasca, probablemente por la intermediación de su influyente paisano Pedro López de Cazalla. Le habla de su proyecto, le muestra algunos de sus escritos y le pide, no indios, sino facilidades para que los corregidores le ayuden en sus investigaciones y recopilación de noticias y datos para sus crónicas peruanas. La Gasca vio con sumo interés lo escrito por el extremeño, empatizó con él y lo nombró Cronista de las Indias, ofreciéndole todos los recursos que pudiese necesitar en Nueva Castilla para cumplir su cometido. Además, el pacificador le facilitó el acceso a sus propios escritos, pues tenía por costumbre hacer anotaciones todas las noches de lo que le acontecía durante el día, documentos éstos que le permitieron a Cieza tener información fehaciente y de primera mano de la máxima autoridad española en ese momento en el virreinato.

Durante 1549 Cieza viajó hacia el sur, a las Charcas, llegando hasta Potosí, tal como lo describió en el capítulo CVII de la Crónica del Perú en el que menciona marginalmente el papel jugado por otro más de sus paisanos, el metelinense Francisco de Mendoza en el descubrimiento de la región del Tucumán y la incursión de éste hasta el Río de La Plata. Se entrevistó con corregidores y con indios viejos, interrogándolos acerca de las antiguas costumbres de los incas y sus antecesores los quechuas. En todo este tiempo de sus andanzas por el Perú, el extremeño entró en contacto con personajes destacados que le dieron valiosísima información o le ayudaron a conocer mejor la lengua y las costumbres de los indígenas, entre ellos el obispo de Quito García Díez Arias y Fray Domingo de Santo Tomás, el fundador de la lingüística en el Perú; al igual la recibió de Nicolás de Ribera y Alonso de Montemayor, de los escribanos Domingo de la Presa y Alonso de Silva; y también de Luis de Soto y Fray Tomás de San Martín.

Regresó a Lima en 1550, cuando ya La Gasca había vuelto a España, urgido por el Emperador para que le llevara bienes dinerarios para refrescar con urgencia sus agotadas finanzas (se habla de que le llevó una cantidad cercana a los dos millones de castellanos, cifra en dinero de hoy sumamente importante). Cieza presentó entonces sus escritos ya

terminados sobre la historia de los incas el 8 de septiembre de ese año a los oidores Melchor Bravo de Sarabia y Hernando de Santillán, quienes le dieron aprobación a lo visto.

A mediados de ese mismo año, y ya con los ojos vueltos a España, formalizó su matrimonio con una hermana de Pedro López de Abreu, mercader que ostentaba en Lima la representación de los Cazalla, paisanos de Cieza y acaudalados comerciantes instalados en Sevilla. Este contrato matrimonial se formalizó el 19 de agosto de 1550, ofreciendo a su futura esposa en arras dos mil coronas de oro (setecientos mil maravedíes) lo que nos muestra que el soldado-escritor ya había obtenido algo de fortuna, cuestión que no le sustrajo de pedir prestado a su futuro cuñado algún dinero para sufragar los gastos del viaje de regreso a la Península. A finales de año viajó del Callao a Panamá, y de ahí a Nombre de Dios para tomar la nave que lo llevaría finalmente de vuelta a España, después de un largo periodo en América de por lo menos quince años. Es probable que lo hiciera en uno de los barcos de la armada comandada por Sandro de Viedma que inicialmente estaba destinada a acompañar y proteger los tesoros que portaba La Gasca en el viaje a España que éste decidió adelantar por urgencia manifiesta.

Ya en España en 1551, visitó a su familia en Llerena a la que ayudó con modestia económica (lejos de las expectativas creadas con todo indiano que regresara después de tanto tiempo). Luego se instaló en Sevilla con su esposa Isabel López, bajo la protección de su suegro Juan de Llerena, jefe del clan Cazalla-Abreu, que estaba bien instalado en la red comercial Sevilla-Flandes-Indias (Santa María).

En marzo de 1552 presentó la primera parte de la Crónica del Perú al Consejo Real que acompaña a la corte ambulante del príncipe Felipe, que aquel año pasaba por Tudela, Madrid, Tordesillas, Toro, Valladolid, de nuevo Madrid y Aragón. Los privilegios reales de impresión le son firmados en Monzón el 11 de agosto y el 14 de septiembre, regresando a Sevilla a finales de ese año, siguiendo la ruta de Toledo, Plasencia, Alcántara y al sur por la Vía de La Plata. En la capital hispalense le entregó al impresor Martín Montedoca el manuscrito que en pocas semanas tuvo impreso, estampándole el colofón de la obra el 15 de marzo de 1553. El libro constaba

de 10 hojas preliminares y 114 folios de texto a doble columna. De inmediato Cieza se puso rumbo a la Corte para presentarle al príncipe Felipe su obra y para que el Consejo tasase su precio de venta y cotejara lo impreso con el manuscrito original aprobado. El libro salió a la venta a cuatro reales y tres cuartillos y pronto empezó a distribuirlo por toda España y las Indias. Ya se ha dicho que fue tal su éxito que en 1554 debió hacer otra edición corregida en Amberes.

La vida marital de Pedro Cieza con su esposa Isabel López fue corta y escasa de convivencia, especialmente debida a los viajes que hizo el escritor en pos de la Corte para conseguir la autorización de publicación de su libro y luego distribuyéndolo y atendiendo lo relacionado con la segunda edición de la Crónica. Ya en 1554 Cieza adolecía de una enfermedad que le tenía afectado el miembro superior derecho, limitándole la escritura. Su esposa enfermó de una patología no identificada en ese tiempo y murió algún día del mes de mayo de ese año. Tal vez la melancolía por la muerte de su esposa y los estragos de su propia enfermedad lo obligaron a rendir testamento el 23 de junio siguiente, en un documento sumamente prolijo en el que distribuye sus bienes entre familiares y obras pías, reconoce y ordena el pago de sus deudas y da órdenes precisas relacionadas con sus manuscritos e, incluso, hace alusión a la deuda que tiene contraída con él Álvaro de Mendoza de 120 castellanos, por aquel entonces de nuevo residenciado en Cartagena de Indias y casado con la hija de Pedro de Heredia (transcripción de Maticorena Estrada). Su muerte se produjo unos días después, el día 2 de julio, en su residencia de la ciudad de Sevilla, dejando escrita una de las obras más destacadas de la historia y la literatura españolas del siglo XVI, tristemente olvidada, silenciada o plagiada durante mucho tiempo.

Marcos de la Espada, en su documentada obra sobre el extremeño dijo de él con largueza que *“Ejercitó nuestro cronista, ciertamente, sus grandes cualidades de historiador en ésta como en la primera parte de su obra; aunque, a decir verdad, en ambas lucen en primer término el tino con que observa e investiga, la animación y propiedad con que describe y la facilidad con que su pluma discurre por donde se le antoja. Mas cuando aquellas se mostraron con toda su virtud, fue al entrar ya de lleno en el asunto capi-*

tal de su crónica: los hechos de los conquistadores, y especialmente sus guerras intestinas; tempestad de pasiones desatadas atraída por los montes de plata y de oro del riquísimo suelo peruano, confusa y atropellada muchedumbre de sucesos extraordinarios e inauditos, donde para juzgar y discernir lo criminoso de lo heroico, lo justo de lo injusto, lo contingente de lo necesario, lo bueno de lo malo, era preciso ser dueño de una prudencia consumada, una imparcialidad a toda prueba, una intención sanísima, un juicio perspicaz y reposado, y una cabeza y voluntad de hierro.

...Además, era diligentísimo; cuando le interesaba conocer un suceso que no había presenciado, aclarar los dudosos, o ilustrar los sabidos con más amplios informes, acudía, a ser posible, a testigos presenciales, y en su defecto, a personas de reputación y acreditada imparcialidad, y en todos casos consultada la pública opinión, y se procuraba de compañeros, jefes, autoridades, cabildos y notarios de toda clase de documentos y papeles particulares y de oficio, los cuales confería y depuraba detenidamente, antes de recusarlos o hacerlos testimonio de su escrito... Era hasta exagerado en su condición de historiador: no se olvidó jamás de distinguir lo que contaba por experiencia y vista propias, de lo que refería por relaciones de otros, o se fundaba en dichos notorios y dignos de crédito o en rumores del vulgo despreciables; a cada paso nombra los sujetos que le suministraron noticias, e indica, extracta o copia los documentos de que se servía; de modo que el lector camina siempre por su historia sobre seguro y sin recelo de quien así la escribe y la comprende... Era, por fin, como escritor, modesto: sus pretensiones literarias se reducían a bien poco: que su estilo bastase a la puntualidad y claridad de la narración, la cual no lleva más adorno que contados ejemplos de historiadores clásicos, cuya lectura el nuestro frecuentaba, de los Libros Sagrados y de los Santos Padres”.

El extremeño Cieza es sin duda el más grande cronista de Indias y fue el que primero describió en detalle las peculiaridades de las tierras centrales de Colombia, pero también la diversidad y complejidad de pensamiento de sus pobladores. Sin la capacidad de observación de Cieza, su rigor histórico y su versatilidad idiomática, difícilmente hoy podría-

mos entender a cabalidad el rico universo y la complejidad del mundo al que se enfrentaron.

MUESTRA:

“Saliendo de la ciudad de Antiocha y caminando hacia la villa de Ancerma verse ha aquel nombrado y rico cerro de Buritica, que tanta multitud de oro ha salido dél en el tiempo pasado...es el camino muy fragoso, de muy grandes sierras peladas, de poca montaña. Todo ello o lo más está poblado de indios, y tienen las casas muy apartadas del camino. Luego que salen de Antiocha se allega a un pequeño cerro que se llama Corome que está en unos vallecetes, donde solía haber muchos indios y población...Tiene este pueblo muy ricas minas de oro y muchos arroyos donde los pueden sacar. Hay pocos árboles de fruta y maíz se da poco. Los indios son de la habla y costumbres de los que hemos pasado; de aquí se va a un asiento que está encima de un gran cerro, donde solía estar un pueblo junto de grandes casas, todas de mineros, que cogían oro por su riqueza. Los caciques comarcanos tienen allí sus casas, y les sacaban sus indios harta cantidad de oro. Y cierto se tiene que deste cerro fue la mayor parte de la riqueza que se halló en el Cenu en las grandes sepulturas que en él se sacaron; que yo vi sacar hartas y bien ricas antes que fuésemos al descubrimiento de Urate con el capitán Alonso de Cáceres. Pues volviendo a la materia: acuérdome cuando descubrimos este pueblo con el licenciado Juan de Vadillo, que un clérigo que iba en el armada, que se llamaba Francisco de Frías, halló en una casa o bohío de este pueblo de Buritica, una totuma, que es a manera de una albornía grande, llena de tierra, y se apartaban los granos de oro de ella muy espesos y grandes; vimos allí también los nacimientos y minas donde los cogían, y las macanas o coas con que lo labraban... Acuérdome que yendo a buscar comida un soldado llamado Toribio, halló en un río una piedra como la cabeza de un hombre, toda llena de vetas de oro, que penetraban la piedra de una parte a otra, y como la vido, se la cargó en sus hombros para la traer al real; y viniendo por una

sierra arriba encontró con un perrillo pequeño de los indios, y como lo vido, arremetió a lo matar para comer, soltando la piedra de oro, la cual se volvió rodando al río, y el Toribio mató al perro, teniéndolo por de más precio que al oro, por la hambre que tenía, que fue

causa que la piedra se quedase en el río donde primero estaba. Y si se tornara en cosa que se pudiera comer, no faltara quien la volviera a buscar, porque ciertos teníamos la necesidad muy grande de bastimento..."Pedro Cieza de León. *La Crónica del Perú*. Capítulo XIV

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Joaquín (1848). **Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto**. París: Imprenta de Beau.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad (1883). **Biografía de hombres ilustres y notables o notables relativas a la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América llamada actualmente EEUU de Colombia**. Bogotá.

BERMÚDEZ PLATA, Cristóbal (1942). **Catálogo de pasajeros a Indias**, vol. II (1535-1538). Sevilla.

BRAVO GUERREIRA, Concepción (2019). "Cieza de León. Su trayectoria vital y su Crónica del Perú en España y América: cultura y colonización. V Centenario del nacimiento de Pedro Cieza de León, cronista de Indias (1518-1554)". XIX Jornadas de Historia de Llerena. Llerena: Sociedad Extremeña de Historia.

CIEZA DE LEÓN, Pedro (1984). **La Crónica del Perú**. Primera parte. Historia 16. Crónicas de América 4. Edición Manuel Ballesteros Gaibrois. Información y Revistas S.A. 1ª ed. Madrid.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos (1877). **Tercer Libro de las Guerras civiles del Perú, el cual se llama la Guerra de Quito, hecho por Pedro Cieza de León**. Biblioteca Hispano-Ultramarina. Prólogo, Madrid.

PÁEZ, José Roberto. Editor (1960). **Cronistas coloniales** (Segunda parte). Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Quito.

PEASE, Franklin (2005). "Estudio Preliminar". En **Crónica del Perú. El señorío de los Incas**. Pedro de Cieza de León. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

ROBLEDO, Emilio (1984). **Vida del mariscal Jorge Robledo**. Biblioteca José Restrepo Restrepo. Manizales: Editorial La Patria, S.A.

ROBLEDO, Jorge. **Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Anserma y Quimbaya**. En Repertorio Histórico. Academia Antioqueña de Historia. Vo. 3 No. 8 (1921); Medellín, octubre de 1921.

SÁENZ DE SANTA MARÍA, Carmelo (1985). "Estudio Bio-Bibliográfico. Cieza de León: Su persona y su obra". En **Pedro Cieza de León. Obras Completas**. Tomo III. Madrid: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas.

SALDARRIAGA ESCOBAR, Gregorio. "Transcripción de la relación del viaje del licenciado Joan de Vadillo entre San Sebastián de Urabá y Cali, 1539". En Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Vol. 26 No. 43. Medellín, 2012.

DE POPAYÁN A MANIZALES

Por Pbro. Raúl Ortiz Toro
Historiador

RESUMEN

En este ensayo, el sacerdote historiador Raúl Ortiz Toro, da a conocer sus hallazgos en los Archivos Históricos de Popayán, sobre el proceso de evangelización y organización del gobierno eclesiástico en la actual región caldense, que para el período colonial español dependía de la capital del Cauca, en particular en cuanto se refiere a la zona occidental del actual Caldas. Estos hallazgos permiten clarificar cómo fueron los sucesos de la fundación de Arma y otras antiguas poblaciones de Caldas, y cómo fue la transición de la estructura eclesiástica entre Popayán y Manizales, destacando el papel cumplido por los obispos payaneses en la implantación de la fe católica en Caldas, antes de la creación de la Diócesis de Manizales.

Palabras Claves: De la Diócesis de Popayán a la Diócesis de Manizales – La Iglesia Católica de Caldas en el período colonial español – Las Parroquias más antiguas de Caldas.

ABSTRACT

In this essay, Catholic priest and historian Raúl Ortiz Toro, presents his findings in the Archivos Históricos de Popayán (Historical Archives of Popayán) on the process of evangelization and organizing of the ecclesiastical government in what is currently Caldas, which, during the Spanish colonial period depended on Cauca's Capital, the west of the department in particular. These findings allow us to shed light on the events leading to the founding of Arma, as well as other older Caldas' villages, and to describe the transition of the ecclesiastical structure between Popayán and Manizales, highlighting the role played by bishops from Popayán when implanting the Catholic faith in Caldas, before the creation of the Diocese of Manizales.

Key words: From the Diocese of Popayán to the Diocese of Manizales, Catholic Church in Caldas during the Spanish colonial period, oldest parishes in Caldas.



Catedral de Popayán.

Breve recorrido por la actividad pastoral de la antigua diócesis de Popayán en el actual territorio de la arquidiócesis de Manizales 1542 – 1900.

LA HISTORIA COMIENZA EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DE ARMA

En la iglesia parroquial de San Antonio de Arma¹, antigua ciudad española² y actual corregimiento del municipio de Aguadas (Caldas), se encuentra una placa conmemorativa que recuerda la lista de los obispos que han gobernado respectivamente “*la diócesis a la que Arma ha pertenecido*” en las distintas fases de su historia. Inicia el elenco desde el año 1542, año de la fundación española de esta ciudad, con el obispo de Lima Jerónimo de Loaysa; en efecto, la diócesis de Lima, en ese momento sufragánea de la arquidiócesis de Sevilla (España), comprendía aquellos territorios americanos conquistados por los adelantados españoles desde el sur y, por tal motivo,

sus límites por el septentrión llegaban hasta la jurisdicción de Santa Fe de Antioquia.

Muy pronto el adelantado Sebastián de Belalcázar, que había logrado la creación de la Gobernación de Popayán en 1540, inició diligencias en la corte real para que Popayán fuera creada como diócesis y tener independencia no solo civil sino, además, eclesiástica en su zona de influencia. Junto con otras ciudades españolas de la época como Cali, Anserma y Cartago, aparece Santiago de Arma en 1544, con su cura y su Cabildo Justicia y Regimiento, secundando la iniciativa del conquistador para que fuera

1 El objeto de estudio de esta investigación nos impide detenernos en otras parroquias del actual departamento de Caldas que pertenecieron a la diócesis de Popayán hasta el año 1900 y que hoy hacen parte de la diócesis de Pereira como son, por ejemplo, Anserma, Riosucio, Supía y Marmato.

2 Fue fundada con el nombre de Santiago de Arma; luego de una primera traslación “al sitio de Las Tapias”, y, más tarde, en 1723, al sitio de Santa Bárbara (hoy Antioquia) los que permanecieron le dieron el nombre de San José de Arma Viejo; a finales de ese mismo siglo, la ciudad fue nuevamente trasladada a su emplazamiento original y volvió a tomar el nombre primitivo. Entre 1785 y 1786 se haría la última traslación de la ciudad española a los Valles de San Nicolás el Magno de Rionegro; sin embargo, en el sitio quedaron varias familias reunidas eclesiásticamente como viceparroquia de San José de Arma Viejo. El patronato de San Antonio es relativamente reciente con respecto a la larga historia de la parroquia.

erigida una sede episcopal en la cabecera de la gobernación y se designara como primer obispo a fray Hernando de Granada, un religioso mercedario amigo personal de Belalcázar y capellán de su ejército³.

Para fortuna de la Iglesia el emperador Carlos V y el papa Pablo III, en razón del Patronato Regio, crearon en 1546 el arzobispado de Lima y algunas diócesis sufragáneas, entre ellas Popayán (1 de septiembre), de la que eligieron como primer obispo, en lugar del sugerido castrense, a un sacerdote docente de la Universidad de Salamanca que sería gran defensor de la causa indigenista: Juan del Valle (1546 – 1561).⁴ Precisamente, en una “Memoria e Instrucción de las cosas que a mí, el obispo de Popayán, me parece hay necesidad remediarse en este mi obispado”, documento enviado a la corte real en 1555, el prelado alza su voz profética en favor de los naturales:

*Que se remedie Arma porque está cuasi despo-
blada por haber el licenciado Briceño y su te-
niente desterrado muchos indios y consentido
que los soldados y mercaderes sacasen mucha
cantidad de niños y niñas y padres y madres
de los cuales la mayor parte se ha muerto y
algunos han quedado en Quito y en esta go-
bernación y Bogotá tan derramados que sería
difícil juntarlos.*⁵

Efectivamente, el oidor de Santafé Francisco Briceño había pasado por las encomiendas de indios de Santiago de Arma y de otras ciudades y había arrasado con sus habitantes naturales pues había condescendido a su venta y tráfico. Por la glosa del documento se sabe que para responder a la denuncia del prelado la provisión real fue comisionar al presidente del Nuevo Reino para que hiciera juicio de residencia al cuestionado oidor e impartiera justicia. En el mismo memorial se da cuenta de existir en Arma, como en Cartago y Anserma, un monasterio



*Agustín de Coruña, obispo de Popayán de 1564 a 1589
Domingo de Ulloa, obispo de Popayán de 1591 a 1598.*

de padres franciscanos pero “cada uno con su fraile haciendo la vida más de soldado que de fraile y ab- suélvenlo todo en perjuicio de los indios”.

Para evitar futuros abusos de los comisionados reales que exigían tributos excesivos, el mismo obispo Juan del Valle, en su preocupación por la defensa de los indígenas propuso al rey que él mismo recorrería todas las encomiendas de la gran gobernación de Popayán para lograr una justa “tasación de la tierra”; así fue como durante siete meses de correrías que financió con su propio dinero, recorrió cientos de kilómetros realizando este oficio en compañía del oidor de la Real Audiencia de Santafé, Tomás López Medel;⁶ después de pasar por Anserma y Caramanta, Santiago de Arma tuvo la gloria de ser el primer lugar de la actual Arquidiócesis de Manizales que recibió la visita de un obispo: era el mes de julio de 1559.⁷

La Parroquia de Santiago de Arma

El desarrollo de Santiago de Arma como ciudad y como parroquia fue tenue; en 1601, siendo obispo de Popayán Juan de la Roca y Cuadros, un docu-

3 Cf. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Santa Fe, 67, N. 11. “Cabildos seculares: Audiencia de Santafé”. 1544-01-01

4 Sobre Juan del Valle y los demás obispos de Popayán puede verse: Raúl Ortiz Toro, Popayán y sus obispos, serie biográfica, Tomo I (1546-1731), Popayán: Arquidiócesis de Popayán, 2018; Tomo II (1732-1894), Popayán: Arquidiócesis de Popayán, 2020.

5 AGI, Quito, 81, N. 4, F. 1r. “Petición del obispo de Popayán”. 1555.

6 AGI, Quito 78, N. 7, F. 3r. “Visita de la tierra”. 1561.

7 Cf. Juan Friede, Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de indios Popayán: Editorial Universidad, 1961), 225-248.



Juan Pedro González de Mendoza, obispo de Popayán de 1608 a 1618
Ambrosio Vallejo Mejía obispo de 1619 a 1631

mento que contiene un registro de diezmos da razón también de cuáles curatos estaban erigidos en esta diócesis y cuál era el orden económico entre ellos con base en las rentas anuales: Popayán 1.504 pesos, Almaguer – que era una zona de minas –, le seguía con 820 pesos, Cali 620 pesos, Santa Fe de Antioquia 585 pesos, Buga 560 pesos, Timaná 335 pesos, Anserma 244 pesos, Toro 205 pesos, Cartago 200 pesos, Caloto 169 pesos y Arma 121 pesos.⁸

Efectivamente, la exploración de minas en los alrededores de Arma había decaído y las guerras contra los indígenas eran constantes; esta situación de desventaja provocó que sus vecinos solicitaran un primer traslado de la ciudad a otro sitio que fue “Las Tapias”, cerca del río homónimo. No habiendo resultado exitoso el nuevo emplazamiento los pobladores regresaron al sitio original pero en 1723 pidieron nuevamente a la Real Audiencia el traslado de la ciudad a una zona más boyante. Como estos traslados no podían hacerse sin la licencia expresa del obispo pues suponían el traslado del templo, las imágenes, los paramentos litúrgicos y, sobre todo, el Santísimo Sacramento, por esta razón se conoce la intervención de la Iglesia en este particular: el lugar elegido fue el sitio de Santa Bárbara, actualmente en el departamento de Antioquia.

Era obispo de Popayán, por aquel entonces, el español Juan Gómez de Frías (1714 – 1725) quien ya en diciembre de 1716 había firmado la licencia de

traslación del “Santísimo Sacramento, reliquias e imágenes” de Anserma al sitio de Las Lajas,⁹ dando inicio así a la actual población de Ansermanuevo. Así pues, este prelado hizo lo propio en 1723 ante la solicitud del cura Laureano de Aldana Vanegas y los vecinos de Santiago de Arma; el pueblo de Nuestra Señora de la Purificación de Sabaletas (corregimiento del actual municipio de Montebello, Antioquia) pertenecía a la parroquia de Arma; cuatro días de camino había hecho el anciano sacerdote para ir hasta aquella población llevando el Santísimo Sacramento para atender a los enfermos y allí había quedado extenuado por sus dolencias.

Llevado a la parroquia de San Lesmes de la Vega de Supía para una temporada de recuperación, el cura allí se enteró de la próxima llegada del presbítero Francisco Javier de Oviedo a Santiago de Arma para practicar la visita canónica como delegado episcopal; no había nada qué hacer pues le era imposible llegar hasta allí. De modo que la información llevada a Popayán por el presbítero Oviedo fue que Arma, sin el Santísimo Sacramento – consumido antes de su partida – y sin el cura párroco era un pueblo fantasma donde apenas quedaban siete u ocho vecinos ancianos. Las continuas lluvias habían arruinado el sagrario y la hostia consagrada la había encontrado desecha dentro de la custodia, sin lámpara que ardiera; el desastroso cuadro lo completaba la capilla mayor cuyas paredes estaban caídas de un lado. Con el informe del visitador delegado llegó contemporáneamente a Popayán una carta del párroco escrita desde Sabaletas en la que solicitaba al obispo Gómez de Frías la licencia de traslación:

Se han resignado todos los vecinos blancos y algunos pardos con unión de los indios de Sabaletas a hacer Iglesia en el sitio de Santa Bárbara y congregarse en dicho sitio donde se obviarán todos los inconvenientes que se padecen del otro lado de los ríos. Esto tenemos puesto en manos de Dios y de la benignidad de V.S.I. de que esperamos su licencia para bendecir la iglesia y trasladar las imágenes a ella.¹⁰

8 Cf. Archivo Histórico Eclesiástico de la Arquidiócesis de Popayán (en adelante AHEAP), Legajo 1952, f. 22v. “Quenta y razón de lo que valieron los diezmos y grosa de todo el obispado del año de seiscientos y uno y distribución de ellos”. 1601.

9 Cf. AHEAP, Legajo 2.611, Ficha 27.857, f. 1r. “Traslado de Anserma”. 1716-12-05.

10 AHEAP, Legajo 467, Ficha 13.260, f. 2. “Traslado de Arma a Santa Bárbara”. 1723-02-03.

Junto a la petición del cura Aldana llegaron también las cartas del alcalde ordinario Pedro Santiago Arias Bueno y del procurador Juan José de Mesa quienes no solo pedían el traslado de la ciudad al sitio de Santa Bárbara sino, también, el relevo del párroco enfermo. Por otra parte, un grupo de quince hombres mestizos de la ciudad de apellidos Giraldo, Caña, Ballesteros, Ortiz y Llorente pedían que el traslado se hiciera efectivo a las tierras de Supía. El obispo finalmente firmó la provisión el 26 de febrero de 1723 inclinándose por el traslado de Santiago de Arma a Santa Bárbara donde ya los criollos habían construido iglesia con la salvedad de que era una provisión temporal hasta que el rey diera la respectiva licencia.

En este caso, como en el ya referido de Anserma, la licencia para la traslación del Santísimo – decisión eclesiástica – precedió a la licencia del monarca evidenciando así que la Iglesia detentaba un poder efectivo e inmediato que favorecía o no las decisiones del consenso de la población:

Por ahora y sin que se entienda consentimiento a la mutación, por lo que a Nos toca concedemos licencia para que puedan trasladarse el Santísimo Sacramento, las imágenes y reliquias a la capilla erigida en el sitio de Santa Bárbara adonde se mantendrán por vía de depósito ínterin que con licencia de Su Majestad eligen sitio donde asentar y asientan la ciudad.¹¹

Se dio, entonces, la traslación de la ciudad de Santiago de Arma al sitio de Santa Bárbara que tomó aquel nuevo nombre pero en el antiguo asentamiento quedaron algunos pobladores que se resistieron a marchar. Precisamente, catorce años más tarde, entre el 3 y el 9 de marzo de 1737, el obispo Diego Fermín de Vergara (1732 – 1740) pasó por Sabaletas y Santiago de Arma Nuevo procedente de la visita por la gobernación de Antioquia; en esta ocasión conoció de primera mano la situación de aquel pequeño poblado al que se le dio el nombre de “Arma la Vieja”. Por este motivo mandó al presbítero Francisco Tamayo que restableciera la capilla que había existido allí para que los habitantes que no se habían



*Feliciano de Vega y Padilla obispo de 1631 a 1633
Diego de Montoya y Mendoza obispo de 1633 a 1637*

trasladado al nuevo emplazamiento de Santa Bárbara pudieran tener “los consuelos de la religión [...] porque quedan dos ríos de por medio”, es decir, los ríos Arma y Buey.

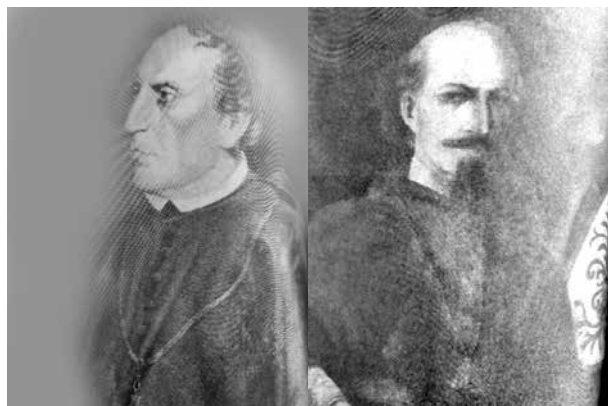
La Viceparroquia de San José de Arma la Vieja

El obispo Vergara erigió a Arma la Vieja en viceparroquia, la puso bajo el título de San José y pidió al párroco que buscara un cura coadjutor que fijara allí su residencia y que animara a los pobladores para que le pagaran al clérigo al menos 50 pesos cada año.¹² Sin embargo, era costumbre que los curas párrocos se resistieran a “contratar” curas coadjutores porque veían así disminuida su congrua; no fue este un caso de excepción porque, en efecto, unos años más tarde, en 1749, los pobladores de Arma la Vieja le reclamaban al nuevo obispo, el payanés Francisco José de Figueredo y Victoria (1741 – 1752) que obligara al también nuevo párroco de Santiago de Arma, Pedro Leonín de Estrada, a cumplir lo pactado doce años atrás por su predecesor.

Figueredo comisionó para el asunto al cura doctriero del pueblo de Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña, en el partido de Supía, y este compelió al cura Estrada a nombrar coadjutor para atender las necesidades espirituales de los habitantes que habían quedado en Arma la Vieja. Muy seguramente la estrategia del cura era desatenderlos espiritualmente para forzar su traslado a la nueva ciudad de

11 AHEAP, Legajo 467, Ficha 13.260, f. 2. “Auto del traslado de Arma”. 1723-02-26.

12 Cf. AHEAP, Legajo 6.530, Ficha 51.469, im. 792. “Visita a Sabaletas y Arma”. 1737-03-05.



Vasco Jacinto de Contreras y Valverde obispo de 1658 a 1666
Melchor de Liñan y Cisneros obispo de 1668 a 1672

Santiago de Arma pero lo que encontró fue la sentencia en contrario ya que se le dieron treinta días para que cumpliera con el mandato y le asegurara al teniente de cura sus rentas y estipendios.¹³

En 1755 una disposición del virrey del Nuevo Reino de Granada, José Solís, logró que se hiciera realidad una petición de las autoridades de la gobernación de Antioquia que habían solicitado la anexión a su territorio de la jurisdicción de Santiago de Arma, perteneciente a la gobernación de Popayán hasta ese entonces.¹⁴ Esta cédula real es fundamental para el estudio de los límites geográficos y culturales de los actuales departamentos de Antioquia y Caldas pues con la anexión civil de Santiago de Arma a la gobernación de Antioquia comenzó paulatinamente a crearse el ambiente que derivó en la traslación definitiva de la ciudad a los Valles de San Nicolás el Magno de Rionegro, treinta años más tarde, consolidándose la que se conoció como ciudad de Santiago de Arma de Rionegro; consecuentemente, la predicha cédula real explica, en parte, el hecho de que la extensión más grande de la actual Arquidiócesis de Manizales hubiera pertenecido a la entonces diócesis de Medellín y no a la de Popayán.

Mientras tanto, mediante dos cédulas reales expedidas en el marco de las reformas borbónicas,¹⁵ Carlos III mandaba que los obispos adelantaran una

reforma estructural de la atención religiosa de sus súbditos en América a través de la creación de viceparroquias con cura coadjutor en aquellas poblaciones que distaran más de cinco leguas de la cabecera parroquial. Con motivo de los respectivos informes que se llevaron a cabo en la diócesis de Popayán, el cura de Santiago de Arma daba a conocer en 1766 la gran dificultad que todavía se presentaba para la atención de Arma la Vieja, distante “*más de cinco leguas por camino fragoroso*” y dos grandes ríos; ahora, era obispo el limeño Jerónimo Antonio de Obregón y Mena (1758 – 1885) y cura de Arma Juan Esteban Leonín de Estrada, sobrino del anterior párroco.

La viceparroquia de San José de Arma la Vieja seguía sin cura coadjutor y el cura de Supía, con gran riesgo de su vida, algunas veces al año, atravesaba tres ríos para atender a aquella población. El clérigo, desde Santiago de Arma Nuevo, exponía dos alternativas: o destruir las casas para deshabitarse el pueblo en vista de que, por su mucha pobreza, los vecinos no podían sostener un sacerdote propio o, segundo, apoyar la iniciativa que algunos vecinos de ambos pueblos tenían para regresar la ciudad a su antiguo emplazamiento; esta propuesta podría ser viable porque, como agregaba el párroco, algunos vecinos de la Vega de Supía habían manifestado su voluntad de también avecindarse allí. Finalmente, veía esta como la opción más plausible ya que las tierras aledañas eran muy útiles agregando que en el pueblo de Sabaletas, anexo de Arma Nuevo, se podría poner un cura coadjutor que atendiera también a Santa Bárbara si se trasladaba la ciudad.¹⁶

Así fue como la ciudad de Santiago de Arma regresó a su primer emplazamiento, con el Santísimo Sacramento, imágenes, reliquias y construcción de un nuevo templo. Sin embargo, este regreso de la ciudad sería efímero pues unos años después, tras informes del obispo Obregón, del gobernador de Antioquia, Cayetano Buella Lorenzana, y de la solicitud de los vecinos, el virrey Antonio Caballero y Góngora autorizó al gobernador con un auto del 5

13 Cf. AHEAP, Legajo 4.715, Ficha 40.552, im. 984-1.011. “Queja de los habitantes de Armavieja y censos”. 1749-07-31.

14 Cf. AHEAP, Legajo 554, Ficha 13.945, im. 157. “Agregación de Arma a la provincia de Antioquia”. 1755-06-04.

15 Expedidas el 18 de octubre de 1764 y el 1 de junio de 1765.

16 Cf. AHEAP, Legajo 533, Ficha 13.736, im. 810. “Informe del cura de Arma”. 1766-06-02.

17 Cf. Archivo General de la Nación, Miscelánea: SC. 39, 40, D.2, F. 113. (1783-04-05).

de abril de 1783 la traslación de Santiago de Arma al valle de San Nicolás el Magno de Rionegro,¹⁷ decisión confirmada por el rey Carlos III el 25 de septiembre de 1786.¹⁸

Era la tercera vez que la antigua ciudad de Arma era trasladada. Con motivo de un litigio en 1786 por la tenencia de la imagen de Nuestra Señora del Rosario, advocación que junto con Santiago eran patronos de Arma, se da cuenta de las tres traslaciones anteriores; la imagen de la Virgen había sido donada por Felipe II (1556-1598) y, aseguraban los vecinos de Arma de Rionegro:

*Que en las tres translaciones anteriores a esta, la primera al sitio de las Tapias, la segunda al de Santa Bárbara y la tercera al mismo de San José de Arma Vieja siempre siguió con ella la Santa Imagen como su patrona sin oposición ni contradicción alguna del vecindario de dichos sitios; antes sí celebraban que fuese trasladada con la ciudad para mayor culto, decencia y adoración.*¹⁹

La Iglesia siempre había estado presente en aquellos litigios por cuenta de que trasladar la iglesia y sus imágenes era una confirmación de legitimidad y posesión de los nuevos asentamientos a través de un doble sentimiento de pertenencia y continuidad. El cura de esta pobre parroquia ganó el pulso con Santiago de Arma de Rionegro por la tenencia de la imagen de la virgen del Rosario y la restitución de la categoría parroquial, aunque con un nuevo titular, San José, gracias, también, a la intervención del visitador oidor de Santafé, Juan Antonio Mon y Velarde.²⁰

A finales del siglo XVIII, la visita pastoral que practicó el obispo Ángel Velarde Bustamante (1788 –



Pedro Díaz de Cienfuegos obispo de 1686 a 1696
Cristóbal Bernaldo de Quirós Mazo obispo de 1672 a 1684

1809) en 1793 marcó una época pues hacía más de cincuenta años ningún prelado pisaba esta región. En su camino hacia el sur del obispado, saliendo de Antioquia, pasó por los Valles Altos donde en pocos años sería fundada la población de San José de Ezpeleta de Sonsón, perteneciente al curato de Arma la Vieja, gracias a que su cura visitaba aquellos parajes del extremo norte de su parroquia como lo recuerda una placa que hoy se encuentra en la fachada de la iglesia de Arma:

Sonsón agradecido pues gracias al celo pastoral del Pbro. Ignacio de la Cuesta y Jiménez, párroco de Arma, recibió los primeros auxilios espirituales durante los años 1801 a 1803 y el respaldo para la creación de la viceparroquia en los “Valles Altos”.

Escribía el obispo Velarde que a su paso por Arma la Vieja había constatado el restablecimiento de la extinta parroquia “cuyo curato existe sin embargo de que en la real cédula de traslación de la ciudad manda expresamente nuestro soberano que se demuelan las casas y solares de la ciudad vieja y se permitan

17 Cf. Archivo General de la Nación, Miscelánea: SC. 39, 40, D.2, F. 113. (1783-04-05).

18 AGN, Poblaciones – Var: SC. 46, 7, D. 13, F. 788 (1786). En el litigio de restitución de la imagen de la virgen del Rosario a Arma Vieja intervinieron la Reina gobernadora, el visitador Juan Antonio Mon y Velarde y el provisor del obispado de Popayán y fallaron a favor de la ciudad antigua (cf. AHEAP, Legajo 17, Ficha 169. “Comunicación del cura interino de San José de Arma Viejo”. 1786-08-12; AGN, Visitas-Ant: SC. 62, 1, D. 15, F. 897-902).

19 AGN, Poblaciones – Var: SC. 46, 7, D. 13, F. 788 (1786). En el litigio de restitución de la imagen de la virgen del Rosario a Arma Vieja intervinieron la Reina gobernadora, el visitador Juan Antonio Mon y Velarde y el provisor del obispado de Popayán y fallaron a favor de la ciudad antigua (cf. AHEAP, Legajo 17, Ficha 169. “Comunicación del cura interino de San José de Arma Viejo”. 1786-08-12; AGN, Visitas-Ant: SC. 62, 1, D. 15, F. 897-902).

20 Cf. AHEAP, Legajo 15, Ficha 158. “Restablecimiento del curato de Arma Viejo”. 1785-12-17.



Mateo de Villafañe y Panduro obispo de 1696 a 1714
Juan Gómez de Frías obispo de 1714 a 1725

únicamente las habitaciones precisas para el abrigo y alojamiento de los pastores [...] de las haciendas cercanas”.²¹ De esta manera la Iglesia apoyaba el proceso de poblamiento de estas montañas del sur de la gobernación de Antioquia pues al brindar atención espiritual a sus habitantes favorecía la permanencia de estos en las tierras aún inhóspitas del futuro departamento de Caldas.

Creación de la Diócesis de Antioquia

Desde finales del siglo XVI, tras la creación de la gobernación de Antioquia, los vecinos de la región habían solicitado infructuosamente la creación de un obispado independiente de Popayán. Incluso el rey Carlos II pidió al obispo de Popayán informe sobre el particular (cédula real del 16 de julio de 1597) pero los obispos de esta diócesis nunca alentaron el proyecto porque, a pesar de la distancia que les impedía acercarse continuamente a su atención pastoral, Antioquia, con sus muchos curatos, era la región más pingüe del obispado, la más poblada y la más rica: de allí procedían las cuentas más altas en diezmos, los mayores proventos por la celebración de sacramentos, el número más alto de fieles, clérigos, capellanías, cofradías y obras pías. En más de doscientos años ningún obispo había prestado atención a estos planes de segregación pues ello ocasionaría una considerable reducción de los ingresos a la mesa episcopal y capitular y, además, la consecuente pérdida de recursos humanos.

Todos estos motivos económicos, geográficos, poblacionales, religiosos, etc. serían aludidos durante el periodo episcopal del obispo Ángel Velarde Bustamante para que se concretara la deseada erección del obispado de Antioquia. Ahora, a los legítimos deseos de los curas de Antioquia y sus feligresías, se unía de manera específica la solicitud del ya referido visitador oidor Juan Antonio Mon y Velarde quien durante su estadía en aquella provincia (1785-1788) y aún en los años subsiguientes se convertiría en un abanderado de aquel proyecto.

Vistos en la corte real de Carlos IV los documentos que solicitaban la erección del obispado de Antioquia, a pesar de la decidida contradicción del obispo de Popayán, el monarca decidió crearlo con una condición: que la ejecución de la cédula real y la consiguiente bula pontificia no se hiciera efectiva sino después del traslado del obispo Velarde Bustamante a otra sede episcopal o su muerte, puesto que había sido el gran contradictor del proyecto.²²

El rey, entonces, por prerrogativa que le concedía el Patronato Regio, emitió el 4 de agosto de 1803 la cédula real de creación de la diócesis de Antioquia y pidió al papa Pío VII la expedición de las bulas respectivas que fueron firmadas el 31 de agosto de 1804 dejando en claro que esta disposición real “se llevase a puro y debido efecto en faltando o siendo trasladado” el obispo Velarde.²³ El 6 de julio de 1809 moría en Popayán el dicho prelado y casi inmediatamente el clero y las autoridades civiles de Antioquia exigieron la ejecución de la bula pontificia. No obstante el deseo, las condiciones no eran las apropiadas pues ya se avizoraba la difícil situación que debía enfrentar el imperio español en América.

El proceso de independencia frenó durante dos décadas la ejecución del proyecto a pesar de que fueron elegidos dos presbíteros realistas, fieles a Fernando VII, para que ejercieran el ministerio episcopal en la nueva diócesis: José Manuel Aranzibia (1810)²⁴ y Fernando Cano Almirante (1818)²⁵; sin embargo, el primero no recibió la consagración episcopal mien-

21 AHEAP, Legajo 21, Ficha 264, im. 305. “Carta del obispo sobre San Antonio de Pereira”. 1800-01-09.

22 Cf. AHEAP, Legajo 562, Ficha 14.038. “Propuesta de erección del obispado de Antioquia”. 1790; Legajo 5.615, Ficha 43.034. “Expediente sobre la división del obispado de Popayán”. 1792-1793.

23 Cf. AHEAP, Legajo 6.601, Ficha 52.415, im. 690. “Cédula Real sobre el obispado de Antioquia”. 1819-06-17.

24 Cf. AHEAP, Legajo 6.862, Ficha 55.005, im. 418. “Relación del estado de la Iglesia Catedral y sus prebendas”. 1810.

25 Cf. AHEAP, Legajo 6.601, Ficha 52.415, im. 690. “Cédula Real sobre el obispado de Antioquia”. 1819-06-17.

tras el segundo sí la recibió en España aunque no pudo tomar posesión de su sede sino que fue trasladado como obispo de Canarias en vista de la derrota del ejército español en 1819. Luego de la Batalla de Boyacá y la instauración del régimen republicano la ejecución de la bula pontificia se detuvo otra década pues el nuevo gobierno reclamó los derechos de patronato y, por consiguiente, la presentación de candidatos al episcopado.

Esta fue la razón por la cual la diócesis de Popayán siguió ejerciendo su jurisdicción sobre la “superintendencia eclesiástica de Antioquia” hasta 1828 a través de su obispo Salvador Jiménez de Enciso y Cobos Padilla (1816 – 1841), inicialmente realista y luego convertido a la causa patriótica por el Libertador Simón Bolívar en 1822. Precisamente, en 1828, se pudo ejecutar perfectamente la bula pontificia de creación del obispado de Antioquia después de 24 años de su expedición y tomó posesión de la sede episcopal el patriota Mariano Garnica y Orjuela, antiguo prior del convento de los dominicos en Santafé, uno de los clérigos firmantes del Acta de Independencia de 1810. Junto con otros curas patriotas presentados por el gobierno republicano en 1826 para gobernar las restantes diócesis vacantes y confirmados por el papa León XII en 1827, Garnica hace parte de aquel grupo de prelados demasiado comprometidos con las ideas patriotas que debieron ceder en varias ocasiones a los deseos del nuevo régimen.

La Iglesia y el poblamiento de Antioquia y Cauca, desde Salamina hasta Santa Rosa de Cabal

Con la independencia del régimen monárquico español llegó, también, el crecimiento poblacional de las montañas de Antioquia y Cauca, dos gobernaciones /departamentos/ estados (según el devenir de cada sistema de gobierno republicano entre 1820 y 1886) que comenzando la República tenían trazado su límite natural en el río Chinchiná hasta donde



Obispo Fernando Cuero y Caicedo (1842 – 1851)

llegaba por la zona austral la parroquia de Arma y comenzaba por el septentrión la de Cartago.²⁸ Tras la instauración de la República de Colombia, el gobierno alentó la colonización de tierras baldías con la esperanza de un desarrollo de la actividad comercial y agrícola. Detrás había todo un proyecto de nación que consideraba la propiedad privada de los colonos como consolidación de la libertad y la posesión de la tierra como reivindicación de lo propio que había sido rescatado de las manos del imperio español.

Muy pronto la Iglesia, sin premeditarlo, hizo parte de este plan ya que, como institución de autoridad entre la población y de una reconocida organización jerárquica, fue utilizada por los gobiernos republicanos para persuadir en favor de sus ideas y llegar a los lugares más apartados donde el gobierno civil no lo podía hacer. Modeladora de conciencias, la Iglesia fue instrumentalizada como mediadora de un proceso de sumisión al nuevo orden; así, el antiguo régimen con su Patronato Regio fue asumido por el nuevo régimen como Patronato Eclesiástico, determinado como ley en 1824 y sostenido sistemáticamente hasta 1853. Este nuevo Patronato era, incluso, más acre que el antiguo pues vino con per-

²⁸ El padre Manuel Antonio Bueno, vicario general de la Diócesis de Popayán en la primera mitad del siglo XIX, señala como límite sur del nuevo obispado de Antioquia el territorio de la parroquia de Arma, es decir, hasta el río Pozo, entre las actuales poblaciones de Pácora y Salamina, límite norte de la parroquia de Cartago y, por ende, de las entonces gobernación y diócesis de Popayán a finales del siglo XVIII. Parece ser que el primer flujo migratorio procedente desde la gobernación de Antioquia en los albores de la República fue ampliando sus límites hasta el río Chinchiná; una nota del editor de la obra histórica del padre Bueno señala que fue el primer obispo de Antioquia el que pudo estar detrás de “este procedimiento anticanónico” (Cf. Manuel Antonio Bueno y Juan Buenaventura Ortiz, Historia de la Diócesis de Popayán, dos estudios (Bogotá: Editorial ABC, 1945), 2.



Iglesia de San José de Arma la Vieja

secuciones a los clérigos aún afines a las ideas realistas, desangró las finanzas de la Iglesia e incentivó la visión utilitarista sobre esta.

Un primer ejemplo fue cómo el general Francisco de Paula Santander, entre 1819 y 1820, obligó a los clérigos a pronunciar sermones alabando el nuevo gobierno con la intención de promover en los fieles católicos – no había sido introducido aún el protestantismo en Colombia que lo fue en 1856 – una visión favorable del patriotismo que tuvo buen calado en la población.²⁹ Pero quizá uno de los ejemplos más concretos que favoreció el desarrollo de Colombia como nación fue el protagonismo que tuvo la Iglesia en los procesos de colonización de la tierra libre.

Con respecto al primer flujo migratorio procedente de Antioquia hacia el sur de aquella gobernación en los años veinte del siglo XIX, el entonces obispo de Popayán, Salvador Jiménez, recibió en 1826 un informe del vicario superintendente de Antioquia, el presbítero José Miguel de la Calle, sobre

la nueva población de Salamina, fundada apenas un año antes, en la que debía de crearse una “ayuda de parroquia” dependiente del curato de San José de Arma Viejo, parroquia a cargo del cura interino Martín de la Cuesta. El referido vicario superintendente señalaba a propósito de Arma que, a causa de la segregación de su territorio “este curato ha quedado incongruo por la división que se hizo para la nueva erección de *Salamina que aún está en embrión*”.³⁰ Fundada en 1825, Salamina debió esperar cuatro años para ser proveída con cura propio, que lo fue el presbítero Ramón Marín, cuando ya había sido ejecutada la erección de la nueva diócesis de Antioquia.

Instaurados el Poder Ejecutivo y el Congreso de la Nueva Granada en 1832, aumentaron los incentivos para poblar estos territorios y se fue logrando paulatinamente el asentamiento de colonos antioqueños que fueron llegando al norte de la provincia del Cauca a través de las nacientes poblaciones del sur de Antioquia como lo fueron Salamina (1825), Pácora (1832) y Neira (1842). El deseo del gobierno granadino de lograr la conexión comercial entre el centro y el occidente del país lo llevó a promover la adecuación del camino que atravesaba la Montaña de Quindío³¹ otorgando atractivos beneficios y promoviendo en 1842 tres sitios para su poblamiento: Valdecina,³² Boquía y Cabal.

Con lo que no contó inicialmente el gobierno fue con la resistencia que muchos nuevos colonos hacían para trasladarse o permanecer en aquellos parajes donde no tenían asistencia espiritual; en 1845, el gobernador del Cauca, Jorge Hoyos, rogaba al obispo Fernando Cuero y Caicedo (1842 – 1851) que le permitiera al presbítero Fulgencio del Castillo ir a la provincia de Salamina a convencer familias que quisieran habitar en Cabal y que, además, le permitiera permanecer en esta población o en otro de los nuevos asentamientos. Escribía Hoyos:

29 Cf. Sermones patrióticos en el comienzo de la República de Colombia, 1819-1820, 2 volúmenes (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2019).

30 AHEAP, Legajo 71, Ficha 827, im. 522, “Relación de curatos vacantes en Antioquia”. 1826-11-22.

31 Quindío fue denominada no solo la gran Montaña (cordillera central) sino un lugar concreto que luego pasó a llamarse Boquía y, más tarde, Nuevo Salento.

32 Valdecina, en honor al conquistador Melchor Valdés, estaba ubicada en la banda oriental de la Montaña del Quindío, en la entonces provincia de Mariquita, cantón de Ibagué; en lo eclesiástico pertenecía al arzobispado de Bogotá. Hoy en día su jurisdicción corresponde al corregimiento de Toche, municipio de Cajamarca (Tolima).

*Se han conseguido ya algunas familias pobladoras que tienen sus labranzas en Cabal, las cuales anhelan ardientemente poder tener allí el consuelo que nace de la pronta administración de los sacramentos, y de la celebración del Santo Sacrificio de la misa cuya falta ha contenido a otras familias del intento de venir a poblar, y aun ha obligado a otras a regresar al pueblo de donde vinieron, porque esas gentes son piadosas y celosas del culto.*³³

El obispo Cuero y Caicedo accedió a la solicitud y concedió licencia al cura Del Castillo para la comisión; en febrero de 1845 lo nombró como coadjutor del párroco de Cartago y le permitió que fijara su residencia “bien sea a orillas del Quindío en donde va a formarse una nueva población o en el paraje denominado Cabal entre aquella parroquia y la de Salamina en la provincia de Antioquia”.³⁴ Del decreto se colige que aún en 1845 no se tenía certeza de la fundación de Boquía (alentada por el Gobierno desde 1842) mientras que la de Cabal ya era un hecho. En mayo de ese mismo año, regresando de Antioquia con algunas familias de inmigrantes, el presbítero Fulgencio del Castillo recibió la autorización episcopal para bendecir la ramada de la viceparroquia de Cabal, donde empezó a celebrarse misa,³⁵ y luego pasó a Boquía donde sería nombrado como primer párroco.

En 1846 el poder legislativo se vio en la obligación de firmar una ley “asignando congrua a los curas de las nuevas poblaciones de Valdecima, Boquía y Cabal”³⁶ para que, perseverando el sacerdote, perseveraran también los nuevos pobladores. En aquella simbiosis de incentivo económico, ideal de libertad a través de la posesión de la tierra e identidad católica se construyó una nueva idiosincrasia y una fuerte religiosidad en la zona. Asegurado el sustento para



Basilica menor de Salamina.

los curas de Boquía y Cabal, poblaciones pertenecientes al obispado de Popayán, subsiguieron los decretos episcopales creando las parroquias y nombrando en propiedad a los presbíteros Fulgencio del Castillo Ayora y José Ramón Durán de Cáceres, respectivamente, quienes ya venían laborando en la pastoral de aquellas zonas en calidad de coadjutores del curato de Cartago.³⁷

El obispo de Popayán, en razón del Patronato Eclesiástico que regía en ese momento, no quiso entrar en discusiones con el poder civil que se había abrogado la facultad de crear parroquias (gobierno eclesiástico administrado por un párroco) y distritos parroquiales (gobierno civil administrado por un alcalde y un cabildo), en evidente detrimento de la jurisdicción eclesiástica.³⁸ En “el decreto de erección de las parroquias de Boquía, Cabal y Cartago”, del año 1847, los límites para Cabal son los siguientes, contenidos en el artículo segundo:

“Cabal – Por el oriente la cordillera alta que divide esta provincia de la de Mariquita, por el poniente el río Cauca, por el norte el río

33 AHEAP, Legajo 6.706, Ficha 53.567, F. 1r-2r. “El Gobernador de la provincia del Cauca al Obispo de Popayán pidiendo apoyo para fomentar las poblaciones de Cabal y de Quindío”. 1845-01-20.

34 AHEAP, Legajo 10.624, Ficha 124.397, F. 1r. “Al Sr. Vicario de Cartago sobre el Pbro. Del Castillo”. 1845-02-04.

35 Cf. AHEAP, Legajo 10.624, Ficha 124.447, F. 1r. “Al Pbro. Fulgencio del Castillo sobre la bendición de la ramada para la celebración de la Misa en Cabal”. 1845-05-17.

36 Plaza, José Antonio de (ed.), Apéndice a la Recopilación de leyes de la Nueva Granada, (Bogotá: Imprenta del Neogranadino, 1850), 120.

37 AHEAP, Legajo 6.503, Ficha 51.172, F. 27r. “El Pbro. José Ramón Durán designado para Cabal”. 1845-11-25.

38 Cf. Apéndice a la Recopilación de leyes de la Nueva Granada, formado y publicado de orden del poder ejecutivo, por José Antonio de Plaza. Contiene toda la legislación nacional vigente desde 1845 hasta 1849 inclusive. Bogotá: Imprenta del Neo-Grandino, 1850: 19.

*Chinchiná que desde su origen hasta su desembocadura con el Cauca, corre entre los ríos de Guacaica, cerca de Neira, y las Claras, advirtiéndole que aunque las Claras salen de la cordillera alta, como el Chinchiná, su confluencia es el mencionado Chinchiná: por el sur la quebrada de Consota, quedando incluida la salina del mismo nombre, y dividida del sitio de Cerrillos, desde el desemboque de la quebrada de Egoyá con el río Otún, aguas abajo hasta su confluencia”.*³⁹

Esta es la razón por la cual a Cabal –cuya población pidió al obispo en 1848 licencia para tener como vice patrona a Santa Rosa de Lima⁴⁰ – le correspondía inicialmente la jurisdicción desde el río Chinchiná hasta el territorio de Cartagoviejó (hoy Pereira) antes de que este se le segregara en favor de la parroquia de Boquía.⁴¹ El interés en las salinas de Consota y sus alrededores, en las tierras feraces para la agricultura y la oportunidad de tránsito y comercio por el antiguo camino del Quindío y el ahora conocido como “camino viejo” a Manizales (fundada en 1848), promovió el asentamiento de cuatro nuevas poblaciones en la jurisdicción de la parroquia de Santa Rosa de Cabal que nacieron eclesiásticamente siendo sus viceparroquias: la Aldea de María (1851), Nueva Palestina (1855), San Francisco (1857 hoy Chinchiná) y Nueva Segovia (1860, hoy Marsella).

La escasez de sacerdotes en la diócesis de Popayán era tal que, por ejemplo, el presbítero Fulgencio del Castillo debía atender pastoralmente la Aldea de María, Condina y Boquía,⁴² mientras el presbítero José Ramón Durán hacía lo propio en Santa Rosa de Cabal, San Francisco, Nueva Palestina y Nueva Segovia. La primera visita pastoral de un obispo a esta parte recién poblada de la diócesis de Popayán fue

practicada por el obispo Carlos Bermúdez Pinzón (1868 – 1886) en diciembre de 1871; en esta ocasión visitó Santa Rosa de Cabal, luego San Francisco y la Aldea de María; desde estos lugares dio provisiones para Nueva Segovia y Nueva Palestina.⁴³

En 1873 el mismo obispo Bermúdez delegó al presbítero Juan Nepomuceno Cadavid para que atendiera algunos asuntos en esta zona pastoral. Cadavid, desde Aranzazu, el 16 de diciembre de 1873, le escribió al prelado los resultados de la visita comisionada a cuatro pueblos: Villamaría, San Francisco, Santa Rosa de Cabal y Pereira. Un clamor unánime de todos los vecinos visitados fue la necesidad de sacerdotes para atender espiritualmente a las crecientes poblaciones. Un fragmento del informe del clérigo es el siguiente:

*Ilmo. Señor: la gran necesidad -que hay en los pueblos que Su Señoría Ilustrísima me honró con su comisión-, de bienes espirituales es indecible: pueblos de abundantes pobladores que todos los días se aumentan con familias Antioqueñas, buscando sus fecundos, abundantes, feraces y deliciosos terrenos para hallar en ellos un pan que comer y plantar ricas haciendas para conseguir decentemente lo que la vida exige, y prodigar a las poblaciones cercanas víveres necesarios para vivir; pero este crecido número de habitantes de hidalgos y verdaderos creyentes necesitan como hijos de la Iglesia apostólica romana que haya un sacerdote en cada ciudad que les haga conocer los deberes que nuestra Religión nos impone y así habrá modo de darle impulso a la moral y buenas costumbres y obediencia a los principios de la Iglesia e impulso a las otras obras que traen bien y felicidad a los pueblos como la educación de la juventud.*⁴⁴

39 AHEAP, Legajo 6.709, Ficha 53.727, F. 1v. “Creación civil de las parroquias de Boquía, Cabal y Cartago”. 1847-09-28.

40 Cf. AHEAP, Legajo 10.624, F. 124.894, F. 1r. “Aprobación de patronos para Cabal”. 1848-03-27.

41 El párroco de Boquía, Fulgencio del Castillo, trasladó la sede parroquial a la desaparecida población de Condina y desde allí atendió pastoralmente a las familias dispersas en el sitio de Cartagoviejó, antes de la llegada del presbítero Remigio Antonio Cañarte al lugar, donde consolidó la comunidad cristiana entre 1857 y 1863, año de la fundación de la viceparroquia de Nuestra Señora de La Pobreza de Villa Robledo o Cartagoviejó (Cf. Raúl Ortiz Toro, Pereira y la Iglesia en el siglo XIX: fundación diacrónica y desarrollo. Pereira: Editorial Diócesis de Pereira, 2019).

42 Cf. AHEAP, Legajo 295, Ficha 10.100, F. 1r. “Renuncia del curato de Boquía y Condina”. 1856-07-09.

43 Cf. AHEAP, Legajo 10.626, Fichas 125.168 y ss., im. 5 y ss. “Visita pastoral del obispo Bermúdez”. 1871-1872.

44 AHEAP, Legajo 324, Ficha 11.305, F. 1v. “El pbro. Juan N. Cadavid solicita autorización del obispo para que lleguen sacerdotes de Antioquia”. 1873-12-16.

La propuesta de los vecinos de la región a través del comisionado de visita fue que el obispo concediera licencia a varios sacerdotes antioqueños que deseaban pasar a esta región del norte del Cauca a trabajar pastoralmente dado que la diócesis de Medellín llegaba hasta Manizales y contaba con un alto número de clérigos. El prelado, viendo la necesidad, aprobó la propuesta; enseguida, varios clérigos de la vecina diócesis hicieron su arribo a estos poblados y creció tanto la actividad apostólica que el nuevo obispo de Popayán, Juan Buenaventura Ortiz (1888 – 1894), decidió crear en 1889 una nueva vicaría foránea en aquel norte diocesano pues la de San Jorge de Cartago no daba abasto.

Las parroquias de esta nueva vicaría fueron: Santa Rosa de Cabal, Pereira, Salento, Villamaría, Chinichiná y las viceparroquias de Nueva Palestina, Nueva Segovia y Filandia más los incipientes pueblos de Circasia, Armenia y Calarcá. Para nombrar un vicario foráneo idóneo pidió al obispo de Medellín, Bernardo Herrera Restrepo, que le permitiera al cura de Manizales, Gregorio Nacianceno Hoyos, ejercer este encargo sin abandonar sus compromisos parroquiales. En abril, el obispo Herrera concedió la licencia al joven sacerdote de cuarenta años, que llegaría a ser el primer obispo de la futura diócesis de Manizales y en mayo empezó a conocer de primera mano la situación de la vicaría que también estaría bajo su cargo como prelado.⁴⁵

La actividad misionera, pastoral y administrativa del vicario foráneo Hoyos dejó una larga impronta en esta zona que cada día tuvo más protagonismo en el conjunto de la región. El considerable desarrollo económico, el crecimiento poblacional y el fortalecimiento de una comunidad cristiana madura favoreció la creación de la diócesis de Manizales en el año 1900. Un año atrás, los obispos de América Latina se habían congregado en Roma para la celebración del Concilio Plenario Latinoamericano. Como era de esperarse, el obispo de Popayán, Manuel José Caicedo (1895 – 1905) participó en estas reuniones que sirvieron para analizar la situación de la Iglesia en la región y como motivación para proponer a la Santa Sede la división de algunas jurisdicciones diocesanas tanto en Colombia como en otros países.



Iglesia de Villamaría.

En el caso de Colombia, el Delegado Apostólico era el arzobispo Antonio Vico (1897 – 1904), más tarde cardenal de la Iglesia Romana. Mientras en Roma las máximas autoridades eclesiásticas de la región promovían la creación de algunas diócesis, entre ellas la de Manizales, las autoridades civiles hacían lo propio pues el gobierno nacional de la República, en ese momento en cabeza del presidente Manuel Antonio Sanclemente, debía dar también el beneplácito en razón del Concordato de 1887. Por ese motivo, el Concejo Municipal de Manizales, población del Departamento de Antioquia, escribió al presidente del Concejo Municipal de Pereira, perteneciente al Departamento del Cauca, el 21 de mayo de 1899, invitando a la corporación municipal a unirse al clamor que elevarían ante la Santa Sede para que se hiciera efectiva la erección de la diócesis.

En el documento es evidente la intervención de la sociedad civil y las fuerzas políticas en cuestiones eclesiásticas, pues los líderes de la región eran conocedores de la importancia que suponía dicho proyecto. Evidentemente, la creación de una sede episcopal traía amplias prerrogativas sociales y, sobre todo, la independencia de la zona en cuanto a la jurisdicción eclesiástica que, en muchos casos, era el primer paso para lograr la independencia en cuanto a la jurisdicción civil. Entre otras cosas, escribe así el presidente del Concejo de Manizales a su homólogo de Pereira:

45 AHEAP, Legajo 245, Ficha 7.819, F. 1r-1v. “El Pbro. Gregorio N. Hoyos acepta el título de vicario foráneo”. 1889-05-06.



Iglesia de Santa Rosa de Cabal

Al llegar a esta ciudad de regreso de la capital el Dr. D. Alejandro Gutiérrez, nombrado Gobernador de este departamento, nos manifestó que el Excelentísimo Sr. Vico, Delegado Apostólico, patrocina decididamente el proyecto de erección de una Diócesis con su sede principal aquí. Esta idea ha sido acogida con verdadero entusiasmo por todas las habitantes de este Municipio, sabiendo por otra parte que Su Excelencia, el Presidente de la República, ofrece todo su apoyo al mentado proyecto.⁴⁶

Así pues, unida la sociedad civil y la jerarquía eclesiástica en un mismo objetivo, en el año 1900 se crearon las diócesis de Manizales (11 de abril) y las de Ibagué y Garzón (20 de mayo), y se elevaron a categoría arzobispal las antiguas diócesis de Popayán y Cartagena (20 de junio), generando un desarrollo considerable en las actividades pastorales de la Iglesia colombiana. La Iglesia Particular de Popayán cedió de su jurisdicción la vicaría de Santa Rosa de Cabal que fue anexada al nuevo territorio diocesano de Manizales.

Los albores de la diócesis supusieron grandes retos, sobre todo a partir de la difícil situación social en el contexto de la fatídica Guerra Civil de los Mil días (1899-1902); estos desafíos y todos los demás, propios de una naciente diócesis, fueron enfrentados sabiamente por el cura de Manizales, Gregorio Nacienceno Hoyos, elegido por el papa León XIII en enero de 1901 como Administrador Apostólico y el 16 de diciembre de 1901 como su primer obispo; recibiría la consagración episcopal el 29 de junio de 1902 en la catedral de Manizales de manos del obispo de Garzón y Administrador Apostólico de la diócesis de Ibagué, Esteban Rojas Tobar, elegido de entre el clero de Popayán para esta dignidad.

BIBLIOGRAFÍA

APÉNDICE A LA RECOPIACIÓN DE LEYES DE LA NUEVA GRANADA, formado y publicado de orden del poder ejecutivo, por José Antonio de Plaza. Contiene toda la legislación nacional vigente desde 1845 hasta 1849 inclusive. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1850.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (en adelante AGI), Santa Fe, 67, N. 11. "Cabildos seculares: Audiencia de Santafé". 1544-01-01

AGI, Quito, 81, N. 4, F. 1r. "Petición del obispo de Popayán". 1555

AGI, Quito 78, N. 7, F. 3r. "Visita de la tierra". 1561.

AGN, Poblaciones – Var: SC. 46, 7, D. 13, F. 788 (1786).

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Miscelánea: SC. 39, 40, D.2, F. 113. (1783-04-05).

ARCHIVO HISTÓRICO ECLESIASTICO de la Arquidiócesis de Popayán (en adelante AHEAP), Legajo 1952, f. 22v. "Quenta y razón de lo que valieron los diezmos y grosa de todo el obispado del año de seiscientos y uno y distribución dellos".

⁴⁶ Archivo Histórico Municipal de Pereira, Antiguo fondo del Concejo Municipal (1899-1903), Correspondencia, Tomo IX, ff. 226r-227 v.

- AHEAP, Legajo 2.611, Ficha 27.857, f. 1r. "Traslado de Anserma". 1716-12-05.
- AHEAP, Legajo 467, Ficha 13.260, f. 2. "Traslado de Arma a Santa Bárbara". 1723-02-03.
- AHEAP, Legajo 467, Ficha 13.260, f. 2. "Auto del traslado de Arma". 1723-02-26.
- AHEAP, Legajo 6.530, Ficha 51.469, im. 792. "Visita a Sabaletas y Arma". 1737-03-05.
- AHEAP, Legajo 4.715, Ficha 40.552, im. 984-1.011. "Queja de los habitantes de Armavieja y censos". 1749-07-31.
- AHEAP, Legajo 554, Ficha 13.945, im. 157. "Agregación de Arma a la provincia de Antioquia". 1755-06-04.
- AHEAP, Legajo 533, Ficha 13.736, im. 810. "Informe del cura de Arma". 1766-06-02.
- AHEAP, Legajo 15, Ficha 158. "Restablecimiento del curato de Arma Viejo". 1785-12-17.
- AHEAP, Legajo 17, Ficha 169. "Comunicación del cura interino de San José de Arma Viejo". 1786-08-12; AGN, Visitas-Ant: SC. 62, 1, D. 15, F. 897-902).
- AHEAP, Legajo 562, Ficha 14.038. "Propuesta de erección del obispado de Antioquia". 1790; Legajo 5.615, Ficha 43.034. "Expediente sobre la división del obispado de Popayán". 1792-1793.
- AHEAP, Legajo 21, Ficha 264, im. 305. "Carta del obispo sobre San Antonio de Pereira". 1800-01-09.
- AHEAP, Legajo 6.862, Ficha 55.005, im. 418. "Relación del estado de la Iglesia Catedral y sus prebendas". 1810.
- AHEAP, Legajo 6.601, Ficha 52.415, im. 690. "Cédula Real sobre el obispado de Antioquia". 1819-06-17.
- AHEAP, Legajo 71, Ficha 827, im. 522, "Relación de curatos vacantes en Antioquia". 1826-11-22.
- AHEAP, Legajo 6.706, Ficha 53.567, F. 1r-2r. "El Gobernador de la provincia del Cauca al Obispo de Popayán pidiendo apoyo para fomentar las poblaciones de Cabal y de Quindío". 1845-01-20.
- AHEAP, Legajo 10.624, Ficha 124.397, F. 1r. "Al Sr. Vicario de Cartago sobre el Pbro. Del Castillo". 1845-02-04.
- AHEAP, Legajo 10.624, Ficha 124.447, F. 1r. "Al Pbro. Fulgencio del Castillo sobre la bendición de la ramada para la celebración de la Misa en Cabal". 1845-05-17.
- AHEAP, Legajo 6.503, Ficha 51.172, F. 27r. "El Pbro. José Ramón Durán designado para Cabal". 1845-11-25.
- AHEAP, Legajo 6.709, Ficha 53.727, F. 1v. "Creación civil de las parroquias de Boquía, Cabal y Cartago". 1847-09-28.
- AHEAP, Legajo 10.624, F. 124.894, F. 1r. "Aprobación de patronos para Cabal". 1848-03-27.
- AHEAP, Legajo 295, Ficha 10.100, F. 1r. "Renuncia del curato de Boquía y Condina". 1856-07-09.

AHEAP, Legajo 10.626, Fichas 125.168 y ss., im. 5 y ss. "Visita pastoral del obispo Bermúdez". 1871-1872.

AHEAP, Legajo 324, Ficha 11.305, F. 1v. "El Pbro. Juan N. Cadavid solicita autorización del obispo para que lleguen sacerdotes de Antioquia". 1873-12-16.

AHEAP, Legajo 245, Ficha 7.819, F. 1r-1v. "El Pbro. Gregorio N. Hoyos acepta el título de vicario foráneo". 1889-05-06.

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL de Pereira, Antiguo fondo del Concejo Municipal (1899-1903), Correspondencia, Tomo IX, ff. 226r-227 v.

Libros

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. **Sermones patrióticos en el comienzo de la República de Colombia**, 1819-1820, 2 volúmenes. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2019.

BUENO, Manuel Antonio y ORTIZ, Juan Buenaventura (1945). **Historia de la Diócesis de Popayán, dos estudios**. Bogotá: Editorial ABC.

FRIEDE, Juan (1961). **Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de indios**. Popayán: Editorial Universidad.

PLAZA, José Antonio de (ed., 1850). **Apéndice a la Recopilación de leyes de la Nueva Granada**. Bogotá: Imprenta del Neogranadino.

ORTIZ TORO, Raúl (2019). **Pereira y la Iglesia en el siglo XIX: fundación diacrónica y desarrollo**. Pereira: Editorial Diócesis de Pereira).

_____. **Popayán y sus obispos, serie biográfica**, Tomo I (1546-1731), Popayán: Arquidiócesis de Popayán, 2018; Tomo II (1732-1894), Popayán: Arquidiócesis de Popayán, 2020.

ACERCAMIENTO HISTÓRICO DESDE LA ARQUEOLOGÍA: CASO DE ESTUDIO EN LA CIUDAD DE MANIZALES

*Por: Ana Lucía Álvarez Morales
(Antropóloga, especialista en Gestión Cultural)*

*Melisa Vargas Gallego
(Antropóloga, Arquitecta)**

*Carmen Elisa Henao Jiménez
(Antropóloga)*

RESUMEN

El análisis e interpretación del espacio que requiere la investigación arqueológica ha llevado a considerar las transformaciones que ha tenido el mismo con el pasar de los años. Así, los caminos que probablemente fueron utilizados por los antiguos pobladores y que han dejado como evidencia elementos cerámicos y líticos, siglos después pudieron ser recorridos por los colonos antioqueños. El cruce de caminos fue central para la conformación urbana de Manizales desde el siglo XIX. En este artículo se presentan dos aspectos asociados con una ruta al sur desde el casco urbano hacia el municipio de Villamaría: un camino viejo y junto a este, una vivienda en bahareque, con un estilo propio de la colonización antioqueña, que funcionó como fonda o sitio de paso.

Palabras Claves: Arqueología, Ocupaciones, Camino Viejo, bahareque, Colonización Antioqueña.

ABSTRACT

The analysis and interpretation of the space that requires the archeological research has come to consider the transformations that it had over the years. So, the roads that were probably used by the ancient settlers left as evidence ceramic and lithic elements that centuries after may have been used by migrants from Antioquia. The crossroad was central for the urban conformation of Manizales since the XIX century. In this article will be presented two aspects associated with the south road of the urban helmet into the town of Villamaria: an old road and next to it a bahareque house with a classical style from the Antioqueño colonization, which worked as inn or hostel.

Keywords: Archeology, Occupations, Old road, bahareque, Antioqueño colonization

* Dedicado a Melisa Vargas Gallego, arquitecta egresada Universidad Nacional sede Manizales (2014), antropóloga egresada de la Universidad de Caldas (2017), estudiante de la maestría en Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira. Como antropóloga se desempeñó en el área de arqueología en donde participó en la ampliación de la vía de acceso y construcción de la nueva terminal de transporte del Aeropuerto Internacional Matecaña y el Estudio de conservación, para la protección y salvaguarda del Salado de Consotá, en el municipio de Pereira. Como arquitecta participó en el diseño del guion museográfico en la Casa de la Cultura del municipio de Marsella y en las características de ocupación del proyecto vial Estación Uribe-La Fuente, Manizales. Falleció en 2020.



Manizales, comienzos del siglo XX.

Introducción

Los Programas de Arqueología Preventiva buscan evitar cualquier tipo de daño al patrimonio arqueológico, así mismo, comprender los procesos de transformación, usos de los espacios y reutilización de los mismos desde épocas antiguas hasta la actualidad, quedando en evidencia, como los seres humanos aprovechan estos espacios, cuyas características del paisaje fueron apropiadas para establecerse. Las intervenciones que los seres humanos hacen del espacio suelen hacerse evidentes en el paisaje, por tal motivo éste se convierte en el primer acercamiento que tiene el investigador sobre la utilización del territorio y sus modificaciones.

De acuerdo a la normatividad en cuanto a la protección del patrimonio arqueológico (Ley general de cultura 397 de 1997, ley 1185 de 2008 y decretos reglamentarios) en proyectos que vayan a afectar éste, se llevó a cabo la implementación de un Programa de Arqueología Preventiva - fases de prospección, rescate y monitoreo-, en el área de intervención para el mejoramiento vial de la Panamericana, realizado por la empresa CSS Constructores S.A. Obras de infraestructura vial que consistieron en la construcción de la doble calzada adosada a la existente en el tramo comprendido entre los sectores Estación Uribe y La Fuente, localizado en el contexto urbano

del municipio de Manizales sobre el valle estrecho del río Chinchiná.

El departamento de Caldas, por extensión y posición geográfica, en el centro del territorio colombiano, cuenta con características que le han posibilitado procesos de ocupaciones humanas desde hace miles de años. Por una parte, el complejo volcánico Ruíz-Tolima, ha permitido unos suelos fértiles para los cultivos, al mismo tiempo, los distintos paisajes de montaña permiten acceder a pisos térmicos que ofrecen recursos ecosistémicos importantes. La cercanía a los ríos Cauca y Magdalena, y un sin número de tributarios, han sido fuentes hídricas importantes para la obtención de recursos, permitiendo asentamientos temporales y permanentes, un territorio caldense como zona de cruce o tránsito para los valles interandinos.

En este contexto los objetivos de la investigación estuvieron encaminados en identificar ocupaciones prehispánicas, coloniales o republicanas en el área de estudio, sin embargo, al encontrar una zona altamente intervenida que pudieron afectar el registro arqueológico, se tuvo un interés particular por las transformaciones más recientes, las cuales estuvieron influenciadas por la apertura de la vía Panamericana y sus vías alternas hacia el centro de la ciudad. Así, la historia local se fue volviendo parte importante de la investigación.

La información documentada, indica que zonas cercanas del área de estudio que sirven para el tránsito (camino) reciente también pudieron serlo para los antiguos pobladores. Caso específico como las laderas del barrio Panorama, donde se llevó a cabo una excavación controlada, Corte 2, que arrojó evidencia arqueológica representada en 49 fragmentos cerámicos y 5 artefactos líticos. Las características de elaboración, así como los aspectos estilísticos y formales, de la mayoría de los materiales cerámicos registrados, presentaron bastantes similitudes con el Complejo Tardío que sería posterior al 1200 d.C. identificado por Jaramillo (2008), sin embargo, también se registró en menor cantidad, elementos de uso reciente (6 elementos) y otros asociados con ocupaciones Tempranas (4 elementos), es decir, entre el 500 a.C. al 500 d.C. La mezcla de elementos tempranos, tardíos y modernos, pudo estar relacionada con la geoforma que probablemente se encontraba en épocas pasadas, es decir, una hondonada o depresión en la cual se fueron acumulando no solo sedimentos sino también materiales que probablemente rodaban de la parte alta de la ladera.

La disposición de algunos de los fragmentos cerámicos, de forma horizontal y vertical en los horizontes de suelo, así como su distribución dispersa en las unidades de excavación, la poca cantidad de materiales recolectados y la ausencia de rasgos de actividades humanas antiguas, reflejan que probablemente la zona no fue de uso directo por parte de los antiguos pobladores sino posiblemente de tránsito. Las áreas cercanas que presentaban mejores condiciones para establecimientos permanentes o semipermanentes, cimas de colinas y descansos de ladera, según observaciones es donde se establecieron la cárcel de varones La Blanca, los barrios Campamento Alto, Panorama (cima), Granjas de Estambul y Estambul.

Otras zonas del área de estudio sirvieron de tránsito y lugares de paso hasta hace menos de 30 años, como la vivienda de la finca Campamento, que sería afectada por la nueva calzada, y que aunque no tenía declaratoria como Bien de Interés Cultural, se consideró un elemento representativo de la zona que respondía a un periodo y a condiciones

sociales particulares, con características estilísticas, formales, funcionales y decorativas propias de las desarrolladas a principios del siglo XX, denominada como “estilo temblorero”, sirvió como tienda (fonda) en la que los caminantes, viajeros, arrieros podían abastecerse de provisiones.

La vivienda adquirió interés particular al identificar que aún conservaba un tramo del antiguo camino de herradura que comunicaba Manizales y Villamaría, el cual, los arrieros de principios del siglo XX recorrían, identificado como camino viejo, que se desprendía del barrio El Carmen, que es actualmente Alto Campamento y era mucho más cerca para trasladarse de Villamaría a Manizales, luego se traza un nuevo camino, desde el barrio Veinte de Julio. Siendo este “nuevo camino” el que se encuentra en la finca Campamento, que fue registrado en esta investigación y que pasó a ser el “camino viejo” después de la apertura de la avenida Panamericana.

Los anteriores hallazgos de interés histórico, requirieron de la implementación de técnicas que permitieran un completo registro y documentación previo al paso de las obras civiles, por lo que se llevó a cabo la definición de la tipología morfológica de la vivienda, de sus características particulares, que dieron cuenta de la importancia que caracteriza este inmueble, el cual estuvo a cargo de la arquitecta y antropóloga Melisa Vargas Gallego. Así mismo, se realizó el levantamiento gráfico y fotográfico del camino viejo, excavación controlada debajo de este, análisis del paisaje, revisión cartográfica, tradición oral, reconocimiento del camino, entre otras, técnicas que coadyuvaron a interpretar mejor el área de estudio.

Caracterización Arquitectónica de la Vivienda de la Finca Campamento

La vivienda se localizaba sobre la Avenida Panamericana, parte baja de los barrios Veinte de Julio y Campamento, pertenecientes a la comuna La Macarena del sector occidental de Manizales. A nivel geomorfológico, se halla en una de las vertientes de la cuenca media del río Chinchiná, que delimitan Manizales y Villamaría. El predio donde se ubica-

ba la vivienda en bahareque corresponde a la Finca Campamento, nombre relacionado con el sector que antiguamente se conocía como Campamento (actualmente es el nombre del barrio que se localiza por toda la cuchilla de la ladera). Ella se convirtió en un hito por su localización sobre uno de los antiguos caminos de arrieros que comunicaba Villamaría con Manizales, localizándose sobre la zona rural y actualmente dentro de los límites urbanos de la ciudad.

Aunque localizada en un predio urbano, gracias a la ausencia de densificación desmesurada de las actuales ciudades, la vivienda no ha perdido todo su entorno inicial, en una zona periférica de la ciudad, que a principios del siglo XX hacía parte del área rural, y posterior a la construcción de la avenida Panamericana entre las décadas de los 70 y 80, perdió gran parte de la zona verde y la conectividad espacial con los barrios hacia el norte, nororiente y noroccidente. Este evento también modificó el predio original de la vivienda, pues la avenida segmentó la morfología original de la ladera, desconectando incluso una antigua vía de arrieros que unía los dos municipios y parte de la antigua zona externa del predio. Su construcción se asocia a las décadas finales del siglo XIX y principios del XX, época en la que se definía la zona como rural, donde las fincas exentas presentaban grandes áreas agropecuarias.

La forma de las viviendas plasman características culturales propias de aquellos sucesos históricos, sociales y económicos: campesinos y artesanos se dispusieron a desarrollar obras de arte en madera que permitieran ser funcionales a los usos de los espacios privados y públicos, a las decoraciones que representan la identidad de esta sociedad, pero más allá, el empleo de materias primas que se encontraban a disposición en su medio y que se acoplaron a las condiciones ambientales del territorio.

Este tipo de arquitectura enclava en zonas de ladera, acopladas a necesidades económicas de sus habitantes, será la que para el año 2011 la UNESCO la definirá como Paisaje Cultural Cafetero, en el que no solo se realiza un proceso de ocupación de un territorio, sino acoplamiento de procesos de economía familiar a lo largo de su historia en un espacio singular.

Interesante observar a lo largo de la variación de la ocupación del municipio hasta la actualidad, que la zona no está densamente poblada. Áreas como la zona donde se localiza la vivienda, para el año de 1916 no se encontraba adjudicada al área del municipio, por tanto, no solo era rural, sino externo a Manizales. Sólo hasta 1962 cuando se proyecta la vía Panamericana sobre el área, se define a nivel municipal esta zona como de conectividad vehicular intermunicipal.



Representación artística de la casa de bahareque y el camino viejo en la finca Campamento.

Posterior a la construcción de la vía Panamericana, se comienza a desarrollar asentamientos alrededor de la avenida. En la actualidad se observa mayor concentración en ciertas áreas de la avenida, destinados a múltiples usos del suelo. Los antiguos caminos de herradura se van transformando por uso o falta del mismo, algunos irán siendo absorbidos por la naturaleza, otros en cambio se mejorarán y se crearán como vías de transporte intermunicipal o vías internas de la ciudad.

–Colonización antioqueña en Manizales y el bahareque

Hablar de la arquitectura de la colonización antioqueña nos remite directamente al sistema estructural en bahareque y las viviendas que se desarrollaron a partir de este sistema, definiendo espacios privados y públicos, que albergarían las familias que llegaron en el proceso de desplazamiento por Colombia, trayendo y mezclando técnicas constructivas, sistemas estructurales, materiales y conocimiento en construcción, desarrollando una forma particular de adaptación al medio. Convirtiéndose en un estilo regional republicano, consolidándose para la primera mitad del siglo XX en una singularidad en la historia de la arquitectura colombiana (Giraldo, 2003, pág. 27).

Para finales del siglo XIX, debido a los constantes sismos se comienza a desarrollar una variación en la forma de construir bahareque en la zona: se identifica que aquellas estructuras muy rígidas se veían seriamente afectadas por los esfuerzos horizontales de los movimientos telúricos, razón por la que se comienza a combinar diferentes estilos estructurales, dando inicio a las variaciones del bahareque como sistema constructivo (Velázquez, 2011), hasta definir el bahareque característico del Paisaje Cultural Cafetero, de estilo Temblorero: aquel cuyos cimientos o estructuras de base es rígida (normalmente realizadas en mampuestos de adobe o estructuras de madera macizas), y en niveles superiores estructuras de madera huecas, cuyos entramados internos permitían un mejor acoplamiento a los movimientos sísmicos, con menor o nula afección del sistema estructural.

El concreto y el ladrillo se convierten en los elementos de construcción que serán empleados con mayor regularidad, incluso se comenzarán a observar el uso diferencial de los materiales en las capas económicas de la sociedad, empleándose de forma más constante en veredas y zonas rurales las maderas y guaduas. Desde la construcción de la catedral en concreto importado, hasta la de las nuevas viviendas en mampostería, contarán con nuevas formas que redefinirán la arquitectura del siglo XX en la ciudad, asegurando su resistencia y perdurabilidad.

No solo su acoplamiento ante esfuerzos es lo que genera un interés particular por el sistema, sino también el uso de materiales de la región, el diseño de los espacios (espacios externos, internos y acabados) y la forma de construir, propios de prácticas culturales de una sociedad con raíces mezcladas, cuyo énfasis edilicio se presentó en la construcción de viviendas, como elementos patrimoniales familiares que permitirían a los nuevos ocupantes desarrollar sus actividades cotidianas salvaguardando su patrimonio familiar a largo plazo.

Dentro de los característicos espacios que presentan las viviendas asociadas a esta temporalidad y en esta sociedad, se encuentran a nivel general: patios internos en piedra, corredores con chambranas en macana al patio y en la fachada, balcones, calados, decoraciones en madera, puertas dobles para ingreso y puerta-ventana para las habitaciones, elementos que brindaron en conjunto un estilo urbano particular a las ciudades que las acoplaron.

El tipo de estructura de la vivienda que se estudia en el presente documento tiene características estilísticas, formales, funcionales y decorativas propias de las desarrolladas a principios del siglo XX en la ciudad de Manizales, denominada por Muñoz (2002) como estilo temblorero: *“vivienda de un piso, con corredores continuos protegidos por los grandes aleros de sus techos de teja de barro y cuyo volumen frontal con corredor y balcón corrido, se desarrolla de dos pisos, con el objeto de acomodarse a la ladera; los depósitos localizados en el sótano a manera de primer piso construidos en muros de tapia de tierra pisada, y sobre ellos la vivienda de un piso,*

con muros en estructura de madera o bahareque de tierra (...) entrepisos en madera y techos de teja de barro con grandes aleros; los cuales cubren en el primer piso los corredores a manera de 'Logia' y en el segundo, los balcones enchambrados continuos" (Muñoz, 2002, pág. 5). Por sus características sirve como referente histórico y cronológico para el sector, de acuerdo a las características de su sistema estructural que responden a un periodo específico en la ciudad.

El Bahareque

En cuanto al concepto mismo del bahareque, se han generalizado las construcciones en madera como asociadas o mezcladas con guadua, pero realmente en el antiguo Caldas, ha habido multiplicidad de mezclas que indican que no todas las construcciones en madera tienen guadua y viceversa.

Teniendo en cuenta los elementos anteriores, podemos decir que el bahareque, que tiene interés en el presente apartado, tiene como bases, prácticas ancestrales que se han ido mezclando con el paso de los años, propiciando su mejor acoplamiento a las condiciones sociales y ambientales, preservando elementos estéticos, elementos estructurales y funcionales propios de una cultura que lo acopló a una economía familiar asociada a la producción cafetera.

Su relativo bajo peso y la flexibilidad de sus muros afincó, históricamente, la preferencia de los pobladores de la ruta cultural del café por este sistema, frente a las frágiles tapias de tierra pisada, sustituidas mayormente con ocasión de su ruina por efectos sísmicos (AIS - FOREC - Red de solidaridad social - Presidencia de la República, 2002, pág. 3)

En términos técnicos, el bahareque estructuralmente consiste en *"la superposición de los diferentes cuerpos o componentes, sin vinculación decisiva entre ellos (...) es decir, el sistema carece de anclajes o conexiones estructuralmente eficaces entre los cuerpos (...) cuando existen, obedecen a las demandas impuestas por las cargas verticales de peso propio y ocupación"* (AIS - FOREC - Red de solidaridad social - Presidencia de la República, 2002, pág. 3).

Para el caso particular de la vivienda en la finca Campamento, se puede hablar de bahareque de tierra hueco, evolución del bahareque de tierra relleno, en cuyo cerramiento de los muros se observan latas de guadua como soporte para la esterilla, con acabado de mezcla de cagajón, tierra y cal en los muros externos e internos, y en el nivel inferior la presencia de latas que recubren la estructura.

Tipificación del Sistema Estructural del Bahareque

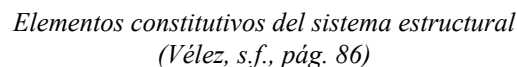
De acuerdo con Muñoz el "bahareque fundacional" de mediados del siglo XIX, es remplazado por la arquitectura de referencia colonial antioqueña y/o caucana en "tapias de tierra pisada"; los sismos de finales de 1870, e inicios de la década 1880; conllevaron al desarrollo de tecnologías constructivas locales de particularidad universal denominadas "estilo temblorero" (2002, pág. 3)

Este estilo será el que se convertirá en patrimonio gracias a su forma de acoplarse a las necesidades de la sociedad, y en esa misma medida se presenta gran cantidad de variación en la forma de construirlo. Un ejemplo de ello es la dimensión de los espacios que se construían, acoplados a las modulaciones de los materiales que componían la estructura, como lo menciona Muñoz *"cada edificación corresponde casi a un modelo particular y único, en la generalidad de los casos; solo condicionados por las dimensiones comerciales básicas de los materiales de sus estructuras en madera y/o guadua"* (2002, pág. 10).

Como referente, Muñoz (2002) menciona la secuencia del proceso constructivo con base en el que se diferencian los diferentes bahareques patrimoniales. Esta secuencia corresponde a los siguientes grupos:

1. Bahareque de tierra
 2. Bahareque de tabla
 3. Bahareque metálico y
 4. Bahareque encementado.
- A partir de los "marcos estructurales de madera", utilizados como estructura de soporte, típica de todos los bahareques clásicos regionales; se presenta una variación particular en la construc-

- Los cerramientos como puertas y ventanas en madera, responden a condiciones particulares a nivel familiar de privacidad y a su vez de espacios de carácter público, elementos que fueron evolucionando estilísticamente, acorde a las necesidades culturales.
- La cubierta: acoplar la madera en fachada a condiciones de humedad alta de la región, implicó que se modificara estilísticamente las cubiertas con grandes aleros que la protegieran de la intemperie. Su estructura construida en cerchas de madera, ensambladas en las soleras superiores de la estructura de los muros, continuando con la modularidad de 0.90m de columnas o parales estructurales y “en su extremo superior, las cerchas* se ensamblan al ‘rey’, el cual lo constituye una sección de columna de 4’x4’ y, el cual y en continuidad ascendente, recibe la ‘cumbreira’ o viga superior horizontal de la cubierta; generalmente construida en columna de madera de 4’ x 4’ o en otros casos, en bloque de madera de 4’ x 6’ en dirección de canto” (Muñoz, 2002, pág. 11) Los voladizos de los aleros se construyen



* Las cerchas son generalmente empleadas para las cubiertas, compuestas por elementos rectos que forman estructuras triangulares, los cuales soportan esfuerzos de tipo compresión y tracción. De acuerdo a su diseño pueden presentarse de forma plana o tridimensional, siendo las más comunes en este tipo de arquitectura las de tipo plano.

- El cielorraso “se construye sobre un entramado cuadrangular de 0.90 m x 0.90 m, aproximadamente, en ‘varillones’ de madera de (...) 2.5 cm x 5 cm sin arreglar o 2cm x 4cm arreglados (...) entramado ligeramente colgado y nivelado bajo la cara inferior del entrepiso, es clavado de las vigas con trozos de varillón, para luego proceder al clavado del cielorraso, construido generalmente en ‘tablas de forro’ de (...) 1.25 m x 25 cm sin arreglar o de 1cm x 24 cm arregladas (...) para lo cual y como tapa de las hendidias entre tablas, se utilizan los ‘guardaluces’ en madera de (...) 1.25cm x 5cm sin arreglar o 1cm x 4cm arreglados” (Muñoz, 2002, pág. 9). Generalmente se encuentran “revocados con tierra y cagajón, escondiendo los canes o, en otros casos, sobre los canes ornamentados expuestos y contruidos en tablas de forro y guardaluces” (Muñoz, 2002, pág. 11).
- Es importante mencionar que, para la época de desarrollo de este estilo arquitectónico, no existían las instalaciones hidráulicas (sanitarias principalmente), al interior de la vivienda, por lo que se realizaban excusados al exterior de la vivienda para uso de la familia. Teniendo en cuenta esto, las instalaciones recientes son adicionales, y normalmente se hallan en fachadas o en el área externa de la vivienda.

El bahareque como sistema constructivo se encuentra reglamentado, junto otros sistemas estructurales, la forma en que debe construirse y bajo qué condiciones estructurales, para poder soportar cargas y esfuerzos, principalmente los derivados de sismos. Para ello se consolidó la NSR10 (Norma de sismo resistencia 2010) en la cual se dan todas las especificaciones frente a la forma en que se debe realizar dicha construcción.

La finalidad de la norma, a través de métodos específicos a cada tipo de material y elementos estructurales, es establecer diseños sismo-resistentes a las estructuras en el país, lo cuales dependen de: capacidad de disipación de la energía del sismo, es decir, se acople a la dirección del movimiento telúrico sin afectarse; resistencia sísmica en diferentes direcciones, que la estructura pueda soportar sismos

que se originen en diferentes direcciones, garantizando estabilidad; que la trayectoria de las fuerzas se transfieran a la estructura sin afectarla, lo que implica continuidad estructural; que los diseños estructurales sean hiperestáticos, para evitar falla en alguno de sus elementos estructurales; los elementos prefabricados estructurales sean sismo resistentes; entre otros.

La norma divide los tipos de sistemas estructurales de resistencia sísmica, de acuerdo a la cual toda estructura en el país debe clasificarse dentro de estos sistemas estructurales. Particularmente el sistema del bahareque que se describe se clasifica dentro de la NSR10 como de muros de carga: en el que los muros soportan directamente las cargas verticales y esfuerzos horizontales los resisten los muros estructurales de toda la edificación.

Características Culturales de este tipo de Arquitectura

La distribución de los espacios responde a características sociales específicas: las puerta-ventana que se crearon en los espacios que se comunican con el exterior permitieron dar un sentido diferente a los mismos, donde se conjugaban lo privado y lo público, característico de la región, que daba un sentido a quienes se encontraban en el interior pudieran comunicarse directamente con el exterior, y a su vez el exterior pudiera permear las barreras de lo privado (Tobón, 1985).

El patio, como elemento articulador remonta sus orígenes a las arquitecturas musulmanas, acopladas por españoles en sus diseños espaciales. Se convierte en un elemento conector y ordenador de los espacios de la vivienda, así se separaban las áreas domésticas de las zonas que aún se conservaban verdes o naturales, y se conectan los diferentes usos privados. Para ello se crean los corredores perimetrales con chambranas elaboradas con macana, que delimitan espacialmente los usos, y definen las diferentes tipologías de viviendas: en forma de L, en forma U y en forma de claustro, que se consolidan con habitaciones, cocina y espacios sociales.

De acuerdo a las características económicas de la familia y de la distribución de los espacios, se puede

hablar de patio principal y patio trasero, siendo este último donde se hallan servicios, áreas para almacenamiento, zonas de cultivos o el acceso a las mismas, e incluso el área donde permanecen animales domésticos.

Los espacios privados y las zonas de servicios (cocina, baños, patio de servicios, zonas de pesebreras y animales domésticos) se encontraban en la parte posterior de la vivienda, y el comedor en el interior de la vivienda (Tobón, 1985), siendo de uso exclusivamente privado. Éste último, como lo menciona Giraldo (2017), representa el poder del hombre en la casa, donde el carácter ceremonial y masculino en el comedor se preside por el hombre de la familia, generalmente el padre, a la cabecera de la mesa.

Las habitaciones eran un elemento de tipo público y a la vez privado, donde se podía conservar control espacial y visual sobre sus ocupantes, tenía conexión directa con la calle, que permeaba la privacidad y posibilitaba crear relaciones sociales externas a través de las chambranas. Así como las habitaciones, el salón social de uso común con acceso directo al exterior, logrando extrapolar esta zona social al espacio público.

Los múltiplos de sus dimensiones permitieron conformar espacios privados y públicos, así como decorar los cielos rasos, puertas, ventanas y balcones, que aportaron a la consolidación de este tipo de arquitectura. El origen español y/o árabe del tipo de disposición de los espacios, así como se puede apreciar en los detalles decorativos (Tobón, 1985, pág. 69) que buscaban facilitar la ventilación, sensaciones alrededor del retorno a la naturaleza, la tranquilidad y el exterior en un espacio interno, y a su vez el empleo de técnicas constructivas y materiales propios de la región generan un sincretismo que responde a las condiciones culturales de una sociedad que se encuentra transformando su producción económica.

“la herencia cultural española e indígena en lo que a arquitectura se refiere, fueron el fundamento o partida de los colonizadores antioqueños, pero dadas las nuevas circunstancias como el medio ambiente, el clima, la topogra-

fía del terreno, los materiales regionales y las herramientas empleadas plantean la necesidad de encontrar soluciones arquitectónicas diferentes, acordes con estas nuevas determinantes y con base a la experiencia adquirida con el correr del tiempo logran concretar ese nuevo hecho arquitectónico, diferenciándolo de los patrones precedentes y en el cual los elementos que han contribuido en su configuración se hacen más relevantes, expresan con mayor fuerza sus cualidades intrínsecas y la muestran como auténtica, como verdadera, como única de esa sociedad que representan” (Tobón, 1985, pág. 70).

En este sentido el patrimonio arquitectónico propio de estas características, expone y redefine el valor cultural de estas construcciones, donde se expresan características culturales en las formas, usos y decoraciones, dando un sentido de auténtico a esta respuesta estructural y estilística. Acorde a la propuesta de Tobón (1985), esta arquitectura pasa a representar la identidad de artesanos, maestros, campesinos constructores que desarrollaron una arquitectura que fue respondiendo a sus necesidades, aportando a la identidad de la colonización antioqueña.

Elementos de índole económica se expresan en sus detalles. El uso del color y el tipo de decoración se diferencia de acuerdo a espacios localizados en la urbe o en el área rural. Tobón (1985) menciona este hecho como elementos relacionado a clases socio económicas de mayores y menores ingresos, las primeras prefieren colores pastel, las segundas “prefieren colores fuertes y combinaciones exóticas” (1985, pág. 67).

La Arquitectura Popular, común, histórica, tradicional: una reflexión en torno al Bahareque

La vivienda estudiada, retoma elementos propios de la arquitectura de la colonización antioqueña, se construye en un periodo de consolidación de esta sociedad, con el uso de materiales y sistemas constructivos propios de los antiguos habitantes de estas zonas, que reunidos, consolidaron una arquitectura que hace parte de la representación cultural de la identidad de esta región. Desde esta perspecti-

va de patrimonio, la arquitectura que se convierte en una forma de expresión de la cultura y la identidad, representa formas de construir de la mayoría de la población, lo que se ha denominado comúnmente popular. Allí el término *común o popular* se refiere al uso por parte de diversas capas de la sociedad para este tipo de arquitectura, si bien no tiene intención de diferenciar la forma en que cada grupo, aplica elementos distintivos que permite que se diferencien entre sí, si se refiere a que la mayoría de los individuos la emplean.

El uso del bahareque es de origen prehispánico, es una herencia que perduró hasta la llegada de los españoles y se consolidó a través de una nueva forma de construir y elaborar los espacios. Se ha empleado a lo largo del área tropical del continente logrando acoplarse a las condiciones del medio gracias a su versatilidad (Fonseca & Saldarriaga, 1992).

Caracterización y Análisis

De acuerdo con el Departamento Administrativo del Municipio de Santiago de Cali (2016), una caracterización busca definir ‘tipos morfológicos’ (los cuales deben ser similares) a nivel de urbano y de implantación, en los que se pueda dar cuenta de: características “geométricas en planta del urbanismo y los tipológicos a la geometría en la vertical que corresponde a la arquitectura (expresada como tectónica)” (Departamento Administrativo de Planeación del Municipio de Santiago de Cali, 2016, pág. 2), cuyos elementos definitorios se presentan de forma constante durante un periodo, lo que da sentido a los tipos.

Para configurar esta caracterización se tomó como referente a Fonseca & Saldarriaga (1992), quienes proponen que para un análisis se debe partir de 4 componentes básicos: “*unas pautas de organización de los espacios urbanos, doméstico o especiales (...), unas formas arquitectónicas definidas, unas técnicas constructivas adecuadas a unos materiales específicos y conjuntos de elementos distintivos especiales*” (Fonseca & Saldarriaga, 1992, pág. 24), comprendidos de la siguiente manera:

1. **Pautas de organización:** distribución de los espacios al interior de la vivienda y con relación

a su ocupación en contexto, lo cual se analiza a partir de la descripción del uso de los espacios y su relación con la forma y los elementos que lo componen. En este sentido la descripción sobre la localización cobra sentido y se relaciona directamente con la comprensión de la vivienda en un contexto, con unos usos específicos y bajo condiciones culturales, históricas, económicas particulares.

2. **Formas arquitectónicas:** la geometría de los planos, los volúmenes, escala de los espacios, lo cual se relaciona en las planimetrías adjuntas al presente documento, donde se puede evidenciar la proporción de los espacios construidos, su relación con el entorno inmediato y con su volumetría. Adicionalmente se complementa con las descripciones que se presentan a continuación.
3. **Técnicas constructivas:** “*son aquellas combinaciones de materiales que se encuentran comúnmente en una región o localidad y que son manejados hábilmente por los constructores del lugar*” (Fonseca & Saldarriaga, 1992, pág. 24), en este sentido a continuación se realiza una descripción y análisis del sistema estructural de la vivienda, su caracterización de acuerdo a las tipologías regionales del Bahareque (que son el resultado de procesos culturales de finales del siglo XIX y principios del XX) y las actuales condiciones en las que se encuentran sus elementos en temas de resistencia y seguridad.
4. **Elementos distintivos:** todo aquel elemento de tipo decorativo o funcional que imprime singularidad y simbolismo a los espacios, característico de una cultura. De acuerdo a lo observado en la vivienda son múltiples los elementos que le permiten inscribirse en la tipología de las viviendas de estilo temblorero de finales del siglo XIX, detalles que se describen a continuación y que le permiten en medio de su singularidad, caracterizarse en una tipología regional.

Como se ha mencionado, propio de la cultura de esta región fue la respuesta arquitectónica particular que permitió desarrollar espacios y formas que se acoplaron a las condiciones físicas, pero que a su vez se constituyen como resultado de procesos de apropiación del territorio, de las materias primas

que pudieron obtener y la forma particular de la economía asociada a la producción rural.

Su forma responde a las características viviendas en forma de L, donde el ingreso por un costado de la vivienda permite recorrer visualmente las laderas que antiguamente conformaron el lote y que a su vez contenían los límites de los espacios domésticos.

De acuerdo a las descripciones realizadas sobre el Bahareque en la ciudad, la vivienda presenta una serie de componentes que la clasifican como “bahareque de tierra hueco”, pertenecientes al denominado “Estilo Temblorero” (Muñoz, 2002), y que, de acuerdo con la NSR, por el tipo de estructura y la forma en que soporta las cargas se denomina como estructura de muros de carga.

Descripción de los elementos que componen la estructura de la vivienda

Fundaciones

Concreto ciclópeo¹ como cimiento, zarpa y muro de contención, teniendo en cuenta la pendiente del terreno y el corte realizado para la adecuación del área para ocupación del nivel inferior.



Muro de contención y cimentación en concreto ciclópeo

-Columnas de mampostería simple de adobe con pega de tizón y sogá, que trabajan de forma aislada como columnas, apoyadas sobre la base del concreto ciclópeo y a su vez recibiendo esfuerzos horizontales por su apoyo lateral en el muro de contención.



Columna de mampostería simple aisladas

-Soleras en madera procesada y madera rolliza, localizadas sobre columnas de adobe y muro de contención, que reciben las cargas de la ocupación del nivel de acceso.



Solera de madera, entrepiso en madera y guadua, acabado en tabla.

¹ El concreto ciclópeo es una mezcla de arcillas y cantos rodados medianos, que fue muy empleado para muros de contención.

Entrepiso o diafragma nivel de acceso

Columnas aisladas de ladrillos y muro de contención en concreto ciclópeo, como soportes de la estructura del diafragma o entrepiso.



Se observa en fachada columna de ladrillos, entrepiso en madera y acabado de tablas.



Se observa en fachada columna de ladrillos, Se observa madera procesada y rolliza.

-Entrepiso en madera procesada, madera rolliza y vigas de guadua, cubierto en fachada en su mayoría por tablas.

-Acabado del piso de acceso en tablas de madera.

Acabado piso nivel inferior

La mayoría de los espacios del nivel inferior se han usado desde sus primeros ocupantes con fines de almacenamiento o espacios para animales, en ellos el acabado de piso es la superficie donde se asienta el edificio. Sin embargo, en los espacios localizados en el sector norte, fueron destinados para habitaciones de los hijos, por lo que se tienen acabados de piso en tabla de madera, muros (en cagajón, cal y pintura), soportados por entrepiso en madera procesada y/o madera rolliza y vigas de guadua, directamente localizadas sobre la superficie del suelo.



Foto zona de gallinero.



Acabado del piso y de los muros del nivel inferior.

Muros

- Solera superior en madera procesada
- Parales² y riostras en guadua
- Muro hueco.

Se observa marco estructural, parales, muro hueco, superficie en esterilla y acabado en cagajón.



² Los parales son soportes verticales intermedios entre columnas, las riostras son elementos dispuestos de forma diagonal como soporte de vigas y columnas.

-Recubrimiento en esterilla de guadua.



Se observa revestimiento en cagajón, cal y pintura: nivel de acceso.

-Revoque en tierra, cagajón, cal y pintura, en el interior de los espacios localizados en el nivel de acceso, en las habitaciones del nivel inferior.

Revestimiento en metal del nivel inferior de la vivienda en el costado oriente y occidente respectivamente.



-Fachadas en el nivel inferior con recubrimiento en metal directamente sobre la esterilla, en los costados oriental y occidental.

Cubierta

-La vivienda presenta alero en todas las fachadas, observándose mayor extensión sobre la fachada de ingreso y sobre el corredor interior.



Alero sobre área de ingreso y fachada sur, donde se detalla el cielorraso.

-El cielorraso se observa al interior en los corredores y bajo los aleros, cuyo acabado final es en cal. No se observa cielorraso en el nivel inferior.



Alero sobre corredores internos, donde se observa el cielorraso.

Cerramiento

-Se ha reemplazado algunas puertas y ventanas, pero en términos generales se conserva la mayoría de la vivienda de principios del siglo XX.

-Se identificó en las puertas del nivel inferior que conservaban el color que tenían inicialmente.



Se observa puerta de la primera vivienda, con el color que recubría la vivienda inicialmente.

-El antiguo portón de ingreso presenta detalles propios de este tipo de arquitectura: Entre el dintel de la puerta y el marco se halla un espacio vacío, como una imposta; en la sección superior de la puerta se definen puertas ventanas en vidrio fijas por travesaños estructurales, con postigos que permitían apertura parcial de la puerta, móviles hacia el interior de la vivienda; un gran travesaño en la sección media de la puerta y en la sección inferior hay 4 paneles o tableros fijos.



Antigua puerta de ingreso desde la fachada y desde el corredor interno.

Balcones y chambranas

-Cada habitación del nivel de acceso tiene puerta-ventana complementada con chambranas conformados por macanas, que no sobresalen de la fachada, espacio de transición entre lo público y privado.



Puerta-ventana de las habitaciones con chambranas.

Detalles

-Detalle uniones de la madera observado en los barandales.



Detalle unión de las barandas.

-Se identificaron algunas cerraduras, chapas y bisagras de las primeras puertas que tuvo la vivienda.



Detalle antigua cerradura y chapa, y detalle de antigua bisagra.

-En algunas columnas de la fachada se observan detalles artesanales en el fuste y capitel . Algunas fueron reemplazadas recientemente, identificadas por la falta de estos detalles.



Detalles de columna en fuste y capitel.

-En el área de ingreso actual a la vivienda se observó una chambrana que se relacionó con el antiguo servicio que prestaba la vivienda. En una de las bodegas se halló el antiguo mostrador que hacía parte de esta área.



Chambrana en la entrada de la casa y antiguo mostrador, respectivamente.



En la foto de la izquierda, el pórtico de remate del zaguán de acceso y en la foto de la derecha su unión con el cielorraso.



Se observa instalaciones hidráulicas en el exterior; tanto de la cocina, como del baño. El volumen adosado es reciente y corresponde al baño.

Estado de la Estructura al año 2018

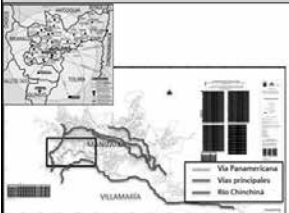
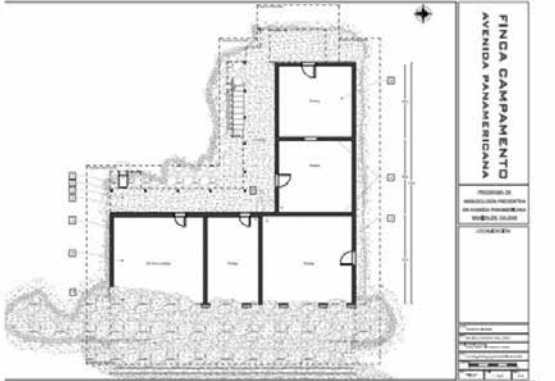
De acuerdo a la NSR10 (2010, pág. 100), para la evaluación del estado de la estructura se deben describir los siguientes elementos:

- Calidad del diseño y la construcción de la estructura original: para ello se debe revisar los materiales que fueron empleados en la época para la construcción de la edificación. Si bien hasta el momento no se tiene precisión de cómo, cuándo y quién construyó la edificación, es importante mencionar que la mayoría de los elementos que pertenecientes a la primera edificación se conservan en estado bueno, modificándose con los años el color de las fachadas y muros, el mantenimiento o reemplazo de algunos elementos estructurales como columnas en las fachadas, chambranas, entre otros.
- Estado de la estructura: de acuerdo a las visitas realizadas a la vivienda, se pudieron identificar afectaciones en pequeñas áreas de la vivienda, a nivel general relacionadas con humedad, deterioro por falta de mantenimiento, agentes biológicos, reforzamiento del entrepiso y/o diafrag-

ma. A nivel general se puede establecer como un estado regular.

- A nivel general no se observaron procesos de desvinculación de muros de forma horizontal, mezcla de sistemas estructurales que puedan generar afectaciones a la estructura, daños por causa de otras estructuras colindantes (si bien la vivienda es exenta presenta elementos adosados que pueden afectar la estructura), desplazamiento del entrepiso por discontinuidad vertical de la estructura, colapso parcial por presentar una superficie de apoyo en el entrepiso pequeña, en el año 2020 se presentó un desprendimiento en la cubierta por falta de apoyos o por afectación de su estructura.

La señora Gloria López describió el uso que se le había dado a los espacios de la vivienda en el siguiente orden, en orientación de occidente a oriente: En la parte de abajo: primer cuarto carbonero (donde estaban las gallinas al momento del estudio), luego la pieza del carbón y luego las dos habitaciones de los hombres (los tíos). En total eran los dos abuelos, los tíos (Luis Eduardo, Manuel Antonio, Pedro Elías,

FICHA DE DESCRIPCIÓN DE BIEN INMUEBLE		DEPARTAMENTO
		MUNICIPIO
		INMUEBLE
1.- LOCALIZACIÓN	2.- FACHADA PRINCIPAL Y CORTES	
 VIA PANAMERICANA VÍAS PRINCIPALES RÍO CHINCHINÁ Finca Campamento 2004, modificada por Autor	 FINCA CAMPAMENTO AVENIDA PANAMERICANA	
3.- PLANTAS ARQUITECTÓNICAS		
 FINCA CAMPAMENTO AVENIDA PANAMERICANA	 FINCA CAMPAMENTO AVENIDA PANAMERICANA	
AUTOR	MELISA VARGAS GALLEGO	FECHA
		Diciembre/2018

Leonidas, Jorge Isaac, José Jesús, Rigoberto) y tías (Ana Rita, Ana Isabel, Mercedes, María Jesús). Abajo los siete tíos en las dos habitaciones. Arriba en la entrada: el primer cuarto era la sala, luego la tienda, luego la habitación de los abuelos y las tías y luego la cocina. Inicialmente no existía el baño, usaban letrina, el baño lo construye uno de los tíos.

Hay una habitación que queda para el lado del corral, la cual cree ella que siempre ha existido, donde se metía la herramienta para montar los caballos.

De acuerdo a las historias de sus tíos, ella recordaba que en la tienda vendían sirope, leche con cucas, posiblemente plátano asado. Había un antiguo mostrador que aún se conservaba en una de las bodegas del nivel inferior, y que se completa con las chambranas el socalo de acceso actual.

–Ficha Técnica Descriptiva del Bien Inmueble

Esta ficha se basa en la realizada por el Ministerio de Cultura para el Inventario de Bienes Inmuebles Patrimoniales del país, aunque la vivienda no tuvo una declaratoria como BIC (Bien de Interés Cultural). El bien presenta un interés especial dado su fecha de construcción, ocupación y preservación hasta la actualidad. Se localiza de forma exenta y se le conoce comúnmente como Finca Campamento. No cuenta con una inscripción en los bienes de interés cultural del país o el municipio. Así mismo no hay cerca del bien otros inmuebles o zonas que se hallan definido como de interés cultural o patrimonial, y por tanto no hay valoración individual ni colectiva del área.

Un Camino Viejo

La indagación por los caminos que unían a las poblaciones de Manizales y Villamaría, especialmente uno de los que salían desde el centro del poblado de Manizales, se convirtió en uno de los intereses centrales de la investigación. La pesquisa en textos de historia de la ciudad de Manizales, se hizo tratando de obtener información al respecto, sin embargo, no fue fácil debido precisamente a que el principal interés de los historiadores ha sido el trazado de las rutas que llegaban a las márgenes de los ríos Magdalena y Cauca, y que, según las revisiones, no implicaban pasar por el poblado de Aldea de María (Villamaría). Así, a continuación, se presenta información general del proceso de colonización durante el siglo XIX y datos que permitieron el acercamiento a los caminos que se dirigían desde el sur de Manizales y que dieran pistas de la conexión con Villamaría.

Un elemento importante para los desplazamientos hacia nuevos territorios a lo largo del siglo XIX fue la minería, primero como exploración, posteriormente para su explotación. Pedro Felipe Hoyos, menciona al barequero o mazamorrero como un personaje que podía recorrer distancias que le permitían conocer el territorio, sin necesidad de tener un lugar permanente (Hoyos, 2001, pág. 7). Al actual territorio de Manizales en el año 1834 aproximadamente, llegaron los primeros colonos en busca de minas junto al río Guacaica.

Las vías de comunicación fueron unas de las preocupaciones iniciales y de las primeras labores emprendidas por los colonos a mediados del siglo XIX (años 40). Según Fabo: *“Aun antes de fundar pueblo, en los pocos años que precedieron a su establecimiento formal, no cesaron de hacer excursiones por unos y otros lados con el fin de abrir caminos de aproximación a los pueblos de las comarcas limítrofes”* (Fabo, 1926, pág. 41), es decir, rutas de intercomunicación regional (Ocampo, 1999). Una de las primeras obras fue mejorar la comunicación con Neira, territorio por donde habían ingresado los primeros colonos para ocupar las tierras junto al río Chinchiná, así como ascender al Ruíz que según relataba Marcelino Palacio en 1843:

Llegaron por esta senda al actual cementerio viejo descendieron al lecho de la quebrada Manizales. Vadearon ésta donde hoy está el puente que comunica a Manizales con Villamaría. Tomaron la otra orilla, subieron al Alto del Roble continuando su ruta por el costado de la montaña hasta llegar a las planicies del Páramo del Ruíz (Hoyos, 2001, pág. 14) (Fabo, 1926, pág. 37).

Manizales se funda en 1849 y Villamaría en 1850, poblaciones que distaban una de la otra a “media legua de camino”, cuyo límite es el río Chinchiná. La cercanía podría permitir que sus poblaciones estuvieran relacionadas, a pesar que una pertenecía al Estado Soberano de Antioquia y la otra al Estado Soberano del Cauca. Pedro Felipe Hoyos, retomando el relato del señor Manuel Pombo en 1852, acerca del paso por la zona para ir al sur (Cartago), sin ofrecer muchos detalles dice que:

La vía nueva hacia el sur que conduce al valle del Cauca, aunque no tiene que trasmontar la cordillera sino salvar sus estribaciones, y no obstante que no alcanza a recorrer quince leguas hasta Cartago, se franquea lentamente y en cortas jornadas (Hoyos, 2001, pág. 48).

Otra información interesante que menciona Hoyos sobre rutas para ir al sur para Cartago una por *“Villa María-Llanitos-La Floresta-San Julián-San Francisco para seguir por San Eugenio-La Italia-Santa Rosa”* (2001, pág. 79) la otra ruta era por *“El Tablazo-Alto del Naranjo-El Zarzo-río Chinchiná-San Francisco [hoy Chinchiná]”*, el cual fue erigido camino parroquial en 1853 y se consideraba parte del camino real” (2001, pág. 79), este trazado es por la vía actual La Siria-La Violeta o vía Vieja para Chinchiná, la cual era la principal hasta hace 20 años antes de la apertura de la autopista (por San Peregrino o vía para Medellín). Así, en menos de 4 años de la fundación, había varias rutas hacia el sur, sin embargo, solo se menciona una que partía desde Villamaría, pero que no hacía referencia al recorrido inicial desde Manizales.

Con relación a lo anterior, en el año 1853 en un acuerdo del concejo designado a los caminos parroquiales, en el artículo 1° dice:

Son caminos parroquiales cuya apertura, composición y mejora son de cargo de los habitantes de la parroquia, 1. El que partiendo de la cabecera de este Distrito termina en Río Claro, Chinchiná (sic), jurisdicción de este Distrito con la provincia del Cauca. 2. El que partiendo de este Distrito va a terminar en el río Guacaica por el punto de Olivares, y 3. El que partiendo de este Distrito confina con la quebrada de Gualí en el Páramo del Ruíz, jurisdicción de la provincia de Mariquita: estos dos últimos son caminos provinciales (Fabo, 1926, pág. 98).

Para el año 1855, se menciona la intención de abrir un buen camino por la fracción del Tablazo para el caserío de la Aldea de María (Fabo, 1926, pág. 101), pero el autor no hace referencia a su trazado, y para este mismo año se inicia el proyecto del camino del Privilegio que uniría la Aldea de María con Cartago. Las guerras acaecidas en este siglo, también implicaron un buen manejo del territorio y de los caminos, toda vez que Manizales se había convertido en un punto de cruce que le significaba un lugar privilegiado entre los estados de Antioquia y del Cauca.

Con relación a la batalla de Manizales ocurrida en 1860 (rebelión del general Mosquera contra el gobierno de Mariano Ospina), según el P. Fabo se *“libró principalmente en las laderas del camino antiguo que venía de San Francisco [hoy Chinchiná] por el Tablazo”*, donde los soldados del general Mosquera que venían desde Cartago hicieron marchas escalonadas en Santa Rosa, Palestina y Villa María, pero que eran *“muchos los caminos y veredas que conducen de la Aldea de María a sus ejidos, y no pudieron defenderlas todas por falta de fuerzas suficientes”* (Fabo, 1926, págs. 105-109).

Hoyos, citando a Fernando González, quien hizo un recorrido del camino al sur (escrito en 1934 Viaje a pie) decía que otra opción para ir hacia el sur era *“por el Alto de San Antonio, La Quinta cogía la falda del Rosario, Cobraderos, los planes de Playa*

Rica, para finalmente caer al río Chinchiná donde existía un puente colgante y después acometer la falda se llegaba a Chinchiná” (Hoyos, 2001, pág. 80).

Para el año 1890 George Brisson hace referencia de su paso por Manizales, en el trayecto desde Cali hasta Medellín, después de pasar por Santa Rosa, llega a San Francisco y menciona la Aldea de María a la derecha, pero no la describe en su paso final hacia Manizales. Este dato es importante porque estaría indicando que el camino desde el sur no implicaba necesariamente el paso por la Aldea de María (Villamaría), coincide con las dificultades de encontrar información relacionada con los mismos, ya que las principales referencias son de los caminos provinciales, por donde se sacaba la mercancía hacia el Magdalena y hacia el Cauca.

En la revisión que hace Pedro Hoyos, con relación a los caminos, en el siglo XIX, se dictaron leyes y decretos sobre el tema, un ejemplo de ello fue el decreto del 27 de mayo de 1842 firmado por el presidente de la Nueva Granada, Pedro Alcántara Herrán, sobre la composición y mejora el camino del Quindío entre las que se señalaba: las divisiones del camino; a cargo de quién estaría la construcción, número de tambos o posadas y características de estos y de los posaderos –personas encargadas de las posadas–; erigir poblaciones en inmediaciones al camino, que serían por gobernación –en el caso del Camino del Quindío de las gobernaciones de Mariquita y del Cauca–, población que debía trabajar en éste; número de herramientas con las que se les auxiliaría y el trabajo de presidiarios (Hoyos, 2001, págs. 87-94). Legislación que deja ver las consideraciones que se tenían para la construcción de los caminos importantes para el desarrollo del territorio de la Nueva Granada. La apertura de caminos de herradura fue fundamental para la arriería (Ocampo, 1999, págs. 5,6) ya que fortaleció la intercomunicación de los pueblos y regiones.

Aunque la adecuación de caminos o lugares de tránsito con piedra se dio en épocas prehispánicas, caso de los reseñados por Robledo en la descripción de los pueblos de la provincia de Anserma entre “Cenufana y Avurrá” (Botero, 2007 V.36 (3)), fue

con la colonización española, cuando se utiliza el empedrado de manera considerable especialmente para los poblados (Santafé de Antioquia, Cartagena, Mompox, Honda, entre otros pueblos coloniales). En la época republicana algunos caminos eran empedrados, y al parecer comunes en las calles, patios y entrada de viviendas en las nuevas fundaciones. En este sentido, según refiere en el texto de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, el sistema para construir los caminos de herradura a principios de la colonización del siglo XIX,

Consistía en que varias personas, armadas de machetes y otras herramientas abrían previamente una trocha o camino, el que trazaba generalmente por las partes altas del terreno, para poder orientarse. Detrás de estas personas venían las mulas y los bueyes que trillaban el terreno. Los malos pasos se llenaban con tierra, palos y piedra, es decir, no se empedraba la totalidad del camino, solo los pasos difíciles (Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, 2012)

El empedrado implicaba un mayor esfuerzo, no solo físico, de acceso a la materia prima, sino de recursos económicos, razón por la cual no debía ser lo más común en la mayoría de las viviendas.

En la administración del gobernador Pompilio Gutiérrez, años 20 del siglo XX, se menciona la construcción del “puente La Diana, entre Manizales y Villamaría, de madera y techo de teja de barro” (Fabo, 1926, pág. 397). La quebrada La Diana se ubica sobre la margen izquierda del río Chinchiná, es decir, en territorio de Villamaría, por el sector donde ascendía el camino de herradura que salía desde el centro de Manizales. Durante las entrevistas realizadas a personas que conocieron el Camino, el puente que cruzaba el río Chinchiná tenía también estas características constructivas, techo de barro y paso en madera. En una recopilación histórica en el Periódico La Patria por el sesquicentenario del municipio, se menciona que en 1922 se inauguró la carretera entre Manizales y Villamaría (Periódico La Patria, 1999), sin embargo, no se hizo referencia al trazado, el cual podría haber sido por el cruce actual, junto al río Chinchiná lugar por donde cruzó el ferrocarril. Debido a la topografía de la ciudad,

el desarrollo de vías predominó en sentido occidente-oriental, tal como fue creciendo la misma, las fuertes pendientes al norte y al sur de casco urbano, dificultaron el trazado de vías, en este sentido.

Caminos entre Manizales y Villamaría (Campamento y Veinte de Julio)

Durante uno de los recorridos e indagando con la comunidad sobre evidencias culturales antiguas, el señor Luis Fernando López informó que parte de la entrada al predio de su familia, la finca Campamento, hizo parte de un “Camino Viejo” que bajaba por el barrio Veinte de Julio, desde el centro de la ciudad, para después cruzar el río Chinchiná y llegar a Villamaría. Otro dato importante fue que por el barrio Campamento, el cual inicia en el costado sur del barrio El Carmen, cercano al centro de Manizales, pasaba un camino que descendía hacia el río Chinchiná y ascendía a Villamaría. Estos dos caminos se unían en la parte baja de la ladera, en límites con un predio en el que actualmente funciona una pesquera antes de cruzar el río.

Sin desconocer las rutas que desde el centro de Manizales descienden a la vía Panamericana en inmediaciones a Los Nogales, La Albania y el Paraíso, barrios cercanos a las quebradas Bosconia o El Chiflón, Marmato y Única. Se buscó investigar el trazado por el Veinte de Julio debido a que aún se conservaba algo del empedrado y que según información de personas mayores y habitantes de la zona fue un camino de herradura (Valencia, 2018) (López G., 2019) (López L., 2018), además que se ubicaba en área de influencia directa del proyecto de ampliación de la vía por lo que sería afectado.

Este camino fue cortado para la adecuación de la carretera Panamericana (finales de 1979 y principios de la década de 1980), la cual desconectó el camino, segmentó la geoforma y separó antiguas zonas verdes externas de la vivienda. Posteriormente, la construcción de las bodegas Panamericana afectó el tramo que descendía hacia el río Chinchiná (Álvarez & Henao, 2018, pág. 164) que presentaba facilidades para la movilidad al centro de la ciudad desde el casco urbano Villamaría.

Perspectiva donde se puede apreciar la morfología en la que se localiza la vivienda

Las continuas conversaciones permitieron un mayor acercamiento al área de estudio y tener acceso a documentos que confirman esta información, tal es el caso de dos escrituras consultadas (una en el archivo histórico y la otra facilitada por la señora Gloria López) que mencionan los caminos (Escritura 732, 1911) (Escritura 1834, 1944).

A continuación, se transcriben los linderos que señala la 732 de 1911 y que corresponde al terreno actual de la Finca Campamento, donde el señor Roberto Londoño vendió a Luis María López:

Una manga o terreno en Sabana, en este municipio en la salida para la Aldea, en el punto llamado “Campamento”, y que linda: de una chamba en el camino nuevo que sigue para la Aldea, lindando con Jesús Vallejo; ésta abajo a la cañada; agüita abajo, hasta encontrar el lindero con Jesús Palacio; por este arriba, al camino; y camino arriba, al primer lindero... que la vende con todas sus anexidades.

A continuación, se señala la Escritura 1834, 24 de noviembre de 1944 que corresponde a la venta un lote ubicado en la falda entre el barrio Campamento y el camino por el Veinte de Julio:

Luis Eduardo López Cifuentes vende a Luis María López M. un terreno en sabanas (...) situado en las inmediaciones de la ciudad de Manizales, comprendido por los linderos siguientes. “De un mojón que está en el camino viejo que va a Villamaría; siguiendo para abajo, por una chamba que linda con terreno de los herederos de la señora Eufemia Londoño, hasta el camino nuevo que va también a Villamaría; siguiendo este camino hacia abajo, hasta encontrar con otra chamba; siguiendo esta chamba hacia arriba, lindando con el terreno del señor Jesús María Palacio, hoy de sus herederos, hasta el camino viejo; siguiendo este hacia arriba, hasta el mojón, punto de partida”. –De este predio se excluye y por lo tanto no queda comprendida en la venta una faja o zona de terreno de propiedad o que pertenece al Cable Aéreo que conduce



Perspectiva donde se puede apreciar la morfología en la que se localiza la vivienda

a Villamaría, y que fue vendida por escritura número 126, de fecha 29 de enero de 1926, de la Notaría primera de Manizales.

Predio que se determina actualmente [1988] por los siguientes linderos “por el occidente, a la orilla del camino viejo a Villamaría, o calle 19; al pie de una cruceta de luz, al frente de la casa demarcada con el 37-40 de la actual nomenclatura de Manizales, en lindero con los herederos de Pedro Luis López, en línea recta por un cerco Vivo o chamba, a encontrar el lindero con Juan Bautista Arboleda, siempre por el costado norte a caer al camino nuevo a Villamaría, que es el costado oriente, en el lindero con propiedad de María de la Fe Vásquez, en línea recta a hacer esquina en el costado sur; con propiedad de los sucesores de Manuel López Cifuentes, hacia arriba, siempre en linderos con los hermanos López Campos a salir al camino Viejo a Villamaría o calle 19, al frente de la casa distinguida con el 39-02, hacia la derecha, por todo el camino Viejo a Villamaría, o calle 19, hasta encontrar la cruceta de luz al frente de la casa demarcada con el 37-40, primer lindero, punto de partida”

En las escrituras se observan dos datos muy importantes, por un lado, señalan dos caminos, en la de 1944 uno Nuevo y uno Viejo hacia Villamaría. En la de 1911 solo se menciona el Nuevo, pero por relación en los linderos, el otro camino sería el Viejo. Así, el camino más antiguo era por la cuchilla del barrio El Carmen, barrio Campamento, y el camino Nuevo, era el que bajada desde el barrio Veinte de Julio, mencionado en ambas escrituras.

En los textos de historia de Manizales revisados no se logró ubicar alguna referencia específica al trazado del Camino hacia Villamaría, aunque sí señalaban la importancia que en sus inicios tuvieron los caminos para la conformación de la población.

Según las indagaciones, los ocupantes que llevan más tiempo en la zona de intervención aledaños a los caminos son la familia López (descendientes de Luis María López) (López G., 2019), la familia Núñez (Núñez B., 2019) y la familia Ceballos (Ceballos, 2019), estos últimos llevan alrededor de 40 años en el caserío Campamento Bajo (curva del Kumis). Según comentan la mudanza hacia la zona, en los años 70, la debieron realizar en mula, porque aún no se había dado la apertura de la vía cerca del camino peatonal (trocha) por Campamento.

Toda la información recuperada, permitió conocer que tanto el camino por la calle 19 (barrio Campamento) como por la calle 20 (barrio Veinte de Julio) se unían. A continuación, se hará referencia a los recorridos que se realizaron por estos dos caminos en diciembre de 2018, con énfasis especial en el que desciende desde el barrio Veinte de Julio y pasa por la finca Campamento, cuyo reconocimiento se hizo con alguien de la comunidad y fue georreferenciado.

–Camino Manizales-Villamaría (trazado por el barrio Campamento)

Por las vertientes de un sistema de montaña, fueron las rutas utilizadas para cruzar hasta Villamaría, laderas que terminan en las quebradas Bosconia y



Inicio del camino desde la parte alta Barrio Campamento.

Marmato, afluentes del río Chinchiná. El camino por Campamento era peatonal, descendía desde el sur del barrio El Carmen, continuando por la parte alta, margen derecha de la quebrada Marmato, para seguir por la cuchilla, tomar la ladera en margen izquierda de la quebrada Bosconia y terminar de bordearla hasta unirse casi al final con el camino de herradura que bajaba desde el Veinte de Julio. Según información, casas en bahareque se fueron construyendo junto al camino conformando lo que sería el barrio Campamento.

La cuchilla de la montaña presenta un desnivel constante con un descanso y después cae fuerte hacia la vía Panamericana. Ese punto de caída fue ocasionado con la construcción de la vía Panamericana a principios de los años 80.

El tramo del camino desde la parte alta (barrio Campamento) hasta la vía Panamericana fue adecuado como una vía carreteable, con el paso de ésta, se modificó su recorrido desde una especie de descanso hasta las pesebreras (pasando por la zona conocida como Cítricos Ospina y/o curva del Kumis). Todo el trazado actual se define por la calle 19.

El descenso de la cuchilla permite una visual amplia del costado sur de la ciudad de Manizales, el casco urbano de Villamaría y el valle del río Chinchiná. Según información de residentes antiguos del sector, el tramo final del camino que llega o ingresa hasta la vía Panamericana, no era el trazado original del camino peatonal. Este se desviaba por una especie de callejón que fue clausurado, en este sentido el señor Luis Fernando López comentó que el descenso era junto a la actual entrada de la calle 19 N°4-6, había que descender por un zanjón y luego se pasaba junto a un guadual, en área aledaña a la tienda de Cítricos Ospina y se bordeaba la ladera para continuar el descenso pasando por lo que hoy son las pesebreras, hasta encontrarse con el camino de herradura empedrado que pasaba por la finca Campamento.

Por esta información y las observaciones de las geformas actuales, se identifica que la loma tenía una forma convexa con fuertes pendientes, casi escar-

pada, hacia el costado suroccidental (margen de la quebrada Marmato), por esto se utilizaba el descenso del camino por el costado menos inclinado.

El área de la vivienda, calle 19 N°4-6, cerca desde el punto de desvío del camino, se observó que correspondía a un descanso natural, en el que se ubica una torre de energía algunas viviendas en estructuras livianas, y también se ha utilizado para depositar escombros. Allí se conversó con la señora María Aidé Villegas (2019), quien habita en la zona hace unos 15 años, conoció los dos caminos que descendían por las laderas del denominado sector Campamento, quien confirmó que este camino por el barrio Campamento era peatonal y el del Veinte de Julio lo recorrió como guardiana de la ladera cuando aún conservaba algo del empedrado.

El descenso del camino continuaba por la ladera, allí se logra observar una pequeña trocha por la que se desciende desde la parte alta (barrio Campamento), en donde aún buscan asentarse personas.

Al acceder a la parte alta de la vía, ladera cortada, que continuaba hacia Cítricos Ospina se logró observar que la pendiente actual es fuerte, que a pesar de esto se le han adecuado escalones (en tierra) para descender a la vía Panamericana y al caserío que empezó a formarse hace alrededor de 40 años, cuando se construyeron las primeras viviendas en terrenos que eran rurales (conocido hoy como Curva del Kumis), se le llama Campamento Bajo.



Ingreso de lo que parece haber sido parte del camino Calle 19 #4-6, Calle de ascenso barrio Campamento (antiguo camino), Ladera cortada por vía (curva del Kumis y Cítricos Ospina-2019)

Como se mencionó, el camino por Campamento bajaba y giraba por la zona de la tienda de Cítricos Ospina, es decir, no existía la actual entrada al caserío Campamento Bajo. Este acceso se abre junto a la tienda del Kumis alrededor de 1978, con el fin de llegar hasta la pesebrera, por lo que paulatinamente se fue abandonando el tramo de camino que pasaba por el costado noroccidental de la ladera y se empieza a utilizar el callejón que fue abierto por Ángel María Núñez por orden del propietario de la pesebrera, Artemo Acevedo, así se siguió utilizando para unirse más abajo con el camino empedrado que venía del Veinte de Julio (Núñez J., 2019).

Según los habitantes y vecinos de la zona, alrededor del año 1981, cuando se construyó la carretera Panamericana sobre parte del trazado de la trocha existente, el material cortado fue depositado hacia el costado occidental y en general hacia la ladera, lo



Vista de caserío Bajo Campamento, Bodegas Cítricos Ospina, por donde cruzaba camino para Villamaría, Ingreso construido en los años 80 por la curva del Kumis, Huellas hechas sobre camino que descendía al río Chinchiná para ir a Villamaría. Calle 19 #4-6, Calle de ascenso barrio Campamento (antiguo camino), Ladera cortada por vía (curva del Kumis y Cítricos Ospina-2019)

cual también contribuyó en la afectación del camino, que iba bordeando la ladera. Joaquín Núñez recuerda que los cortes para la vía, los iban haciendo en forma de terraza, de tal forma que se ampliaban en unos puntos más del área que finalmente se requería, esto sobre todo porque no había retroexcavadoras, sino todo era con buldócer. En esa época (años 80) junto al camino hubo una cancha de tejo, donde posteriormente se instaló el Aserrío Panamericana, momento en el cual se cortó el morro que había quedado (años 90) por el paso de la carretera, donde actualmente se ubican las bodegas de la empresa de Cítricos y el punto de la Antena de telecomunicaciones construida sobre llenos.

Según la señora Rosalba Ceballos, en el área que ocupa el caserío, se ubicaba el campamento temporal de los trabajadores que abrieron la carretera. En el trazado que era del camino, junto a las viviendas se amplió para construir huellas en cemento que permitieron el paso vehicular e ingreso a una finca, más abajo el camino seguía en forma de trocha, pero en la actualidad se presentan dificultades para pasar porque fue cercado y hace parte de la zona de potreros para los caballos.

Otra información importante según los Núñez, *“la curva de la vía que se hacía era mucho más amplia, formando una especie de vaga, por lo que allí llegaban volquetas que depositaban escombros”* (2019). Esta vaga corresponde a la parte media de la curva, por donde se ascendía a una vivienda que se

localizaba por detrás del morro, que había quedado después del corte de la vía (López L., 2018).

La apertura de la entrada amplia por la curva del Kumis probablemente contribuyó al aumento de los asentamientos después de los años 80 y al abandono del tramo del camino que bordeaba por la parte de atrás de una especie de morro que había quedado después del paso de la vía.

Camino Viejo Manizales-Villamaría (trazado por el Veinte de Julio)

La descripción del recorrido se realizará dividiéndolo en la margen derecha e izquierda del río Chinchiná, tramo de Manizales y Villamaría, respectivamente.

Tramo Manizales. Aunque el camino que fue empedrado hacia Villamaría, iniciaba en el barrio Veinte de Julio, en la ladera occidental de la quebrada Marmato, el tramo hasta la vía Panamericana se encontró pavimentado y por debajo pasa tubería de alcantarillado Aguas de Manizales.

El recorrido de reconocimiento después del corte o paso por la vía Panamericana, inició desde la casa de la Finca Campamento, se hizo por el corral o espacio destinado para el ganado donde se ubica un saladero y un bebedero de la finca. Desde este punto en un tramo aproximado de 400m, el Camino Viejo, fue intervenido por construcciones, inicialmente unas bodegas que afectaron su continuidad cerca de la entrada a la Finca Campamento, después, por la



Vivienda en bahareque, descenso y roca apilada junto al antiguo camino por el barrio Veinte de Julio Fuente: (Álvarez & Henao, 2018, pág. 144)



Inicio de tramo de camino, restos de empedrado junto a vivienda de Saulón Valencia y fotos de la familia en el patio de la casa en los años 90.

instalación de tubería para el tratamiento de aguas residuales (interceptor de aguas negras), que fue por todo el camino, durante el recorrido se encontraron cámaras asociadas con dicha obra.

Otra alteración fue la construcción de una vivienda (familia Valencia) sobre el camino. Muy cerca de esta vivienda se ubicó una especie de cámara o tanque amplio en cemento (asociado con el tratamiento de aguas), así como un tanque de abastecimiento para una vivienda ubicada sobre la margen derecha de la playa del río Chinchiná (agua de nacimiento canalizada en manguera). Deslizamientos o movimientos en masa y uso pecuario fueron otras afectaciones al camino.

En el recorrido se pasaron 3 pequeñas fuentes hídricas que caen a un afluente que une las quebradas Marmato y Única. Finalmente se encontró lo que parecía corresponder a la desembocadura de la quebrada Bosconia o Chiflón en el río Chinchiná, la cual no fue posible cruzar por el trazado del camino original, porque ya no existe puente y el caudal estaba alto. Es importante recordar que estas que-

bradas están en área de influencia de fallas, las dos primeras de la del Cementerio y la última de una falla de lineamiento. El Camino Viejo iba en sentido nororiente-suroccidente.

Después del acceso por un costado del predio Campamento, el camino continuaba bordeando la pendiente, por detrás de las bodegas, en un tramo aproximado de 300 m., afectado por la instalación de tubería y desprendimientos de suelo.

Sobre un tramo del camino (después de primer caño), justo en una curva junto a un talud que fue cortado, el señor Saulón Valencia (hoy de 95 años) construyó una vivienda en bahareque hace 30 años en la que vive con su familia. Al cruzar la vivienda se buscó ubicar restos del empedrado, en este proceso se observó que el camino se utilizó como parte de la cimentación de la vivienda, donde depositaron cemento en algunas partes y también se ubicó un muro en concreto que según Julián Valencia ya existía cuando ellos se ocuparon el camino para la casa. La familia Valencia conserva algunas fotografías en las que se observaba el empedrado.



Vista de empedrado que estaba tapado, occidente-oriente, tramo de camino con dificultades, empedrado en zona de potrero, zanjón y camino en descenso



Muro de roca en la margen izquierda, muro en piedra cubierto con mortero pegado, puente sobre canal de CHEC y puente en guadua sobre el río Chinchiná.

Continuando el recorrido en descenso, se buscó ubicar restos del empedrado, a pesar del abandono, en una pequeña área despejada con pasto, a unos 20m de la vivienda (suroccidente) según Julián Valencia, se conservaba parte de empedrado, así que se procedió a la limpieza de una pequeña área donde se ubicó primero triturado y después restos del empedrado.

En la ladera también se observaron sumideros naturales de agua. Al estar en la parte media de la ladera y continuar el descenso y zonas con pasto para ganado, la mayor parte presentaba encharcamientos, barrizales y canalones. Solo en algunos puntos se lograron identificar restos de lo que pudo ser empedrado. Los puntos convexos en la ladera, cortados para el trazado del camino, conservaban algo de lo que pudo ser, aunque presentaban afectaciones por el pisoteo del ganado donde ya no se conservaba el empedrado.



Tramo de Camino Viejo en ladera de Manizales visto desde recorrido de Camino en Villamaría

En un tramo menos inclinado, en la parte media del camino se identificó la zona donde se unían las dos rutas, la que bajaba por el barrio Campamento y la que se estaba recorriendo por el Veinte de Julio. Allí se encontraron elementos recientes asociados con dos viviendas que hubo pero que fueron afectadas por un deslizamiento. Tramo del camino que pudo ser utilizado con caballos, mulas, burros y ganado, y las personas que iban a pie podían acortar camino por la ladera.

Ya en la parte baja de la ladera, se observó el corte intencional del terreno que correspondía a uno de los bordes del camino, el cual continuó amplio, con un ancho aproximado de 4m en el descenso hacia el cruce del canal de la Chec se observó un muro en roca recubierta con cemento, según Luis Fernando López (2018), en el camino todavía se observaba una estructura donde iba una torre para el cable aéreo que funcionó entre Manizales y Villamaría a principios del siglo XX, dichos restos pudieron ser de las bases para la torre.

Después del paso del canal, en el tramo final que conduce a la quebrada Bosconia, el camino continuaba amplio y rodeado por árboles de eucalipto. La quebrada Bosconia no se pudo cruzar porque no había puente. Según Julián, después de pasar la quebrada, continuaba el camino y llegaba hasta el río Chinchiná, cuyo paso alto se hacía por un puente en madera que tenía cubierta de teja (información confirmada por todas las personas consultadas que llegaron a utilizar este camino).

Lo más cerca que se pudo llegar fue hasta el puente artesanal que cruza el río Chinchiná, y que fue definido como un paso privado, y según información fue construido sobre las bases del antiguo puente. A



Vista de tramo de camino en Villamaría desde margen derecha de Camino Viejo (Manizales) y vista de Camino desde caserío Campamento Bajo (curva del Kumis)

este punto se llegó, bordeando el canal, pasando un puente construido por la Chec que cruza la quebrada Bosconia o El Chiflón.

Durante el recorrido del Camino por el lado de Villamaría se logró observar parte del trazado y algunas intervenciones hechas en el costado de Manizales: el camino por la ladera en la vertiente de la quebrada Marmato-Única, el caserío en la curva del Kumis, las bodegas junto a la Finca Campamento y la tubería de aguas de Manizales; en la parte baja la edificación de la casa de máquinas de la Chec o planta intermedia.

Tramo Villamaría. El Camino llegaba hasta un punto denominado granjas de Villamaría, propiedad de las hermanas de La Presentación -también llamadas Obras Sociales Betania-, para después ascender hasta la plaza. El recorrido inició por la banca del ferrocarril, desde la Estación de Servicio Texaco, hasta llegar al punto en el que se cruzaban el Camino Viejo y el Ferrocarril, para luego buscar su conexión lo más cerca posible de la quebrada La Diana e ir ascendiendo hasta el casco urbano de Villamaría. A continuación, se hará la descripción del recorrido del Camino Viejo por la margen izquierda del río Chinchiná.

El Camino fue trazado sobre la ladera norte del municipio de Villamaría, en el límite natural del río Chinchiná con Manizales. Es importante resaltar que el trazado se ubicó cerca de la banca del ferrocarril, de hecho, en un punto donde se cruzaban fue

construido un puente o paso superior que no afectara el tránsito por estas dos vías. Las observaciones preliminares, desde el descenso por Manizales y por la banca del ferrocarril, evidenciaban derrumbes que afectaron el Camino Viejo, confirmados durante el recorrido. Posterior al cruce lo que fue el camino para llegar al río Chinchiná es un carretable que llega hasta una vivienda.

Otro de los aspectos a resaltar durante el recorrido fue una vivienda en tapia, en la finca La Playita, zona cercana a la margen derecha de la quebrada La Diana, sus características estilísticas fueron similares a la vivienda de la finca Campamento, cuyo estilo parece indicar que también fue de finales del siglo XIX e inicios del XX, viviendas que sirvieron como fondas, según Saúl Salazar “allí se hospedaba la gente y también las mulas” (Rivas, 2018). La Vivienda en tapia de un solo piso en forma de L, corredor continuo protegido por grandes aleros del techo de teja de barro, puertas de madera, cielo raso en tabla, las paredes presentan una protuberancia o relieve en la parte media. La parte oriental –perpendicular– del predio es más baja que la occidental y tiene teja de zinc. Durante el reconocimiento se observó que en la base se utilizó para la cimentación roca que superaba los 20cm de diámetro, material que fácilmente pudieron obtener de la quebrada La Diana y del río Chinchiná.

En la parte trasera de la vivienda de La Playita, continuaba el camino, al recorrerlo en la actualidad correspondía a una zona para el ganado vacuno, ya



Vista de casa que funcionó como Fonda en el camino.

Vista de parte posterior de la vivienda, costado suroccidental, parte baja de la vivienda con roca (parte posterior), corredor y pared con relieve.

no se encuentra el puente por el que se cruzaba la quebrada La Diana. Así que solamente se logró tomar registro fotográfico de lo que pudo ser la continuidad del camino, sin poder llegar al cruce del río Chinchiná para ascender a Manizales.

Al retomar el recorrido en el cruce por la banca del ferrocarril para continuar buscando las huellas del Camino de ascenso a Villamaría, se observaron los restos del muro que funcionaba como baranda o pasamanos en la parte superior del puente. La base se encontraba con rastreo y suelo que no permitía ver la superficie en concreto. Al continuar el ascenso el camino no se pudo definir claramente, debido especialmente a los derrumbes en la ladera que lo afectaron de forma contundente, así que se fue siguiendo el trazo que Julián —el guía— recordaba haber recorrido tiempo atrás (cuando era pequeño), además de los rastros del ganado que al parecer ha-

bían estado pastando por el sector. Los deslizamientos en la ladera dejaron árboles desraizados, suelo trastocado y bastante roca, así, fue común encontrar rocas distribuidas en el paisaje de forma desordenada, encharcamientos, acumulación de suelo, desdibujando buena parte de lo que pudo ser el Camino Viejo, además, durante el recorrido se encontraba un guadual en lo que fue parte del camino, por lo que no se pudo continuar.

Aunque no se obtuvo información exacta sobre el momento o época en la que se dejó de utilizar el camino en este tramo, los deslizamientos pudieron incidir bastante en que fuera quedando inhabilitado para transitar con animales, o que simplemente dejó de hacerse mantenimiento.

Para abordar el camino por el costado oriental, llegaba o su salida en la parte alta, la cual como se



Camino de descenso hacia la quebrada La Diana y río Chinchiná, vista de oriente-occidente paso superior del Camino por puente y por debajo paso del ferrocarril, parte superior del puente con pasamanos, y vista de trazado del camino por la ladera.



Recorrido oriente-occidente: Infraestructura de las Granjas de Villamaría desmanteladas y al fondo Manizales, calle cerrada ingreso a lo que era el camino, derrumbe y detalle de lo que queda del camino (año 2018)

mencionó era por las antiguas Granjas de Villamaría, carrera 3, se llegó hasta la calle 2, entre carreras 3 y 4, en una calle cerrada, e inició el recorrido sentido oriente-occidente, y se fue descendiendo por lo fue el camino hasta el guadual por el que no se transitó. Este tramo presentó mayores dificultades por la cantidad de movimientos de suelo ocasionados por saturación de agua en época de lluvias intensas, rocas de diferentes tamaños, ramas caídas, irregularidades en la superficie, rastrojo alto, platanilla, guadua y cruce de una escorrentía que se secó.

En el ingreso al camino no se detectaron rocas que hicieran parte del empedrado, hubo un derrumbe dejando solamente una especie de trocha, después se amplió el espacio, donde se observaba el ancho de lo que pudo ser el camino, de unos 3 m.

Finalmente, se realizó el levantamiento de “track” por medio de GPS del Camino Viejo (Veinte de Julio), la georeferenciación del camino y su ubicación posterior en sistemas de información geográfica permiten su análisis espacial. El cual se presenta a continuación:

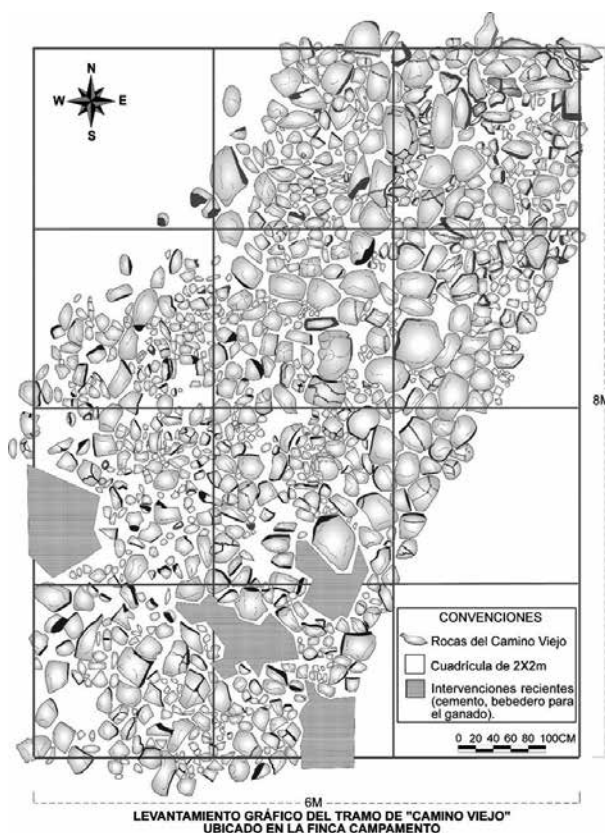


Levantamiento gráfico, fotográfico y excavación de empedrado

A parte de la documentación histórica consultada para contextualizar el camino empedrado que se ubicaba a aldeaño a la vivienda de la Finca Campamento, se realizó su registro gráfico y fotográfico. Este, tenía al momento de realizar el registro unos 12 m de largo, con un ancho que variaba entre 3 a 4 m, conservándose solamente el tramo de ingreso a la casa debido a varias intervenciones ya mencionadas como fue la construcción de la vía Panamericana (al norte); luego por la construcción de bodegas (al oeste); posteriormente, por la explanación para el taller de Superfrenos y Campanas (al oriente); después para la instalación de tubería de alcantarillado y finalmente la ampliación de la vía (2020-2021), en el marco en el cual se desarrolló la presente investigación. Intervenciones que modificaron la ladera y afectaron parte del camino viejo que iba en dirección sur.

Para el levantamiento gráfico, se delimitó una zona de unos 6 m de ancho por 8 m de largo aproximadamente, donde se registraron alrededor de 600 rocas. El empedrado, hacia la parte más cercana a la casa, formaba una especie de canal por donde pasaba el agua lluvia que caía del techo, por lo que para el levantamiento gráfico y para la excavación controlada, se buscó dejar libre este espacio.

La excavación controlada debajo del empedrado, se había pensado como una técnica con la cual se podía registrar evidencia de origen prehispánico, dado que los suelos debajo del empedrado se podían encontrar en buen estado de conservación, sin embargo, ya durante la excavación y el análisis de las evidencias recuperadas, se registraron aspectos importantes que se tuvieron en cuenta al momento



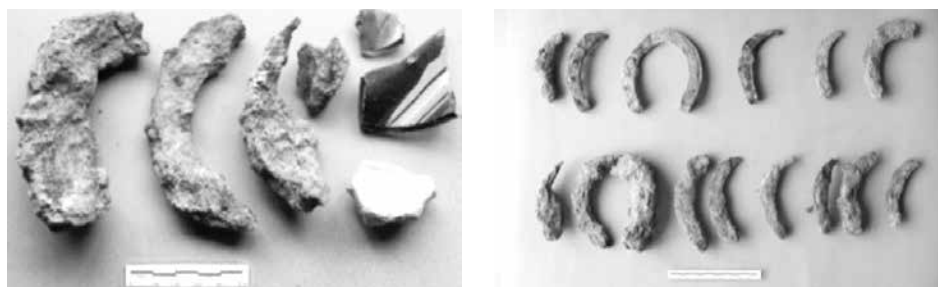
de la construcción del camino, como fue la escogencia del tamaño y disposición de las rocas, las cuales se profundizaron en promedio, entre 15 y 20 cm.

La excavación controlada se realizó por niveles arbitrarios de 10cm, en total fueron 10 niveles que abarcaron una profundidad máxima de 143 cm.

Al finalizar la excavación, se realizaron levantamientos gráficos de los perfiles expuestos, en los cuales, se observó el desnivel natural que tenía el empedrado (camino), al mismo tiempo las irregularidades en los suelos, especialmente las asociadas con gran cantidad de óxido de hierro. La caracterización de los suelos, así como, las observaciones del geólogo Ricardo Méndez, del servicio geológico de



Retiro de roca y primer nivel, perfiles occidental.



Elementos ubicados en corte y detalle de fragmentos de herraduras.

Colombia, refleja que en la zona a lo largo del siglo XX e inicios del XXI, hubo movimientos en masa que llegaban muy cerca de la vivienda. Información que ha sido confirmada por la familia López. En este sentido y con las observaciones del subsuelo, todo indica que lo encontrado correspondió a material proveniente de deslizamientos; el depósito de suelos con alto contenido de óxido, pudo haber sido una afectación generada por la misma acumulación de agua (ya que esta va en el sentido de la pendiente del empedrado), así como de la urea de los animales, los cuales tienen alto contenido de sustancias que generan mayor oxidación.

Con la excavación en área, la revisión del talud, más los recorridos, muestran que posiblemente antes del empedrado, la zona se utilizó como trocha o camino, es decir, hubo una adecuación del terreno previo a la disposición de rocas que hicieran parte del empedrado –camino–. En ninguna de las excavaciones, ni en el recorrido del camino hasta el río Chinchiná, se observaron horizontes de suelo A sin alterar, de hecho, las capas de suelo pardo oscuro estaban traslocadas, contenían desechos recientes (vidrio, ladrillo, metal), de consistencia areno arcillosa, con rocas tamaño grava y gravilla especialmente.

La ubicación de las rocas implicaba que el lado más liso se utilizara en la superficie expuesta, por donde se transitaría, el resto iría enterrado, en algunos casos se observaron rocas de más de 20cm de diámetro, donde la mayor parte iba enterrada y solo una pequeña parte sobre salía para hacer parte del camino, es decir, las rocas tuvieron un proceso de selección. Las adecuaciones para el empedrado se realizaron sobre capas de suelo estériles. Los espacios entre las rocas tenían suelo de color pardo, que en épocas de lluvias, brota vegetación. Por estos espacios entre las rocas, fácilmente se filtraba o trastoca el material que caía en superficie, lo que

sucedió con los escombros que fueron depositados en un momento dado sobre el empedrado.

Los materiales recuperados como herraduras, vidrio, loza, plásticos y otros elementos en arcilla cocida se ubicaron principalmente en el suelo pardo oscuro adecuado para el empedrado. Aunque todos los elementos presentaban deterioro, algunas de las herraduras conservaban restos de los clavos que se colocaban a los cascos del animal. Las herraduras tenían variedad de tamaños, entre 9,5 cm y 10,5 cm de largo aproximado, esto podría estar relacionado con el tamaño del animal de carga (equino o buey). La hoja de cuchillo o navaja grande, comentaron los habitantes de la finca, servía para raspar los cascos de los animales, cuyo mantenimiento se realizaba a las afueras de la casa, justo al lado del camino.

Así, las evidencias materiales más la tradición oral confirman el uso del sitio hace unas décadas atrás, como sitio de paso, abastecimiento de víveres y posible acondicionamiento de los equinos. El número de fragmentos de herradura que superan los 10, fueron un indicador importante de materiales que no fueron recogidos al momento de realizar el cambio en los cascos de los equinos. Elementos que se fueron oxidando y aportaron más óxidos de hierro, que los que ya contenía el suelo. El hecho que en la vivienda hubiese una fonda o tienda, coadyuvó para que los arrieros y/o viajeros vieran en este lugar, un sitio para el aprovisionamiento, incluso descanso, antes de llegar a su destino final.

Finalmente, el acercamiento a la historia reciente a través de los estudios arqueológicos, exactamente de los vestigios materiales, permite vislumbrar otras posibilidades de investigación para continuar aportando al conocimiento de la conformación y los procesos de ocupación del territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIS - FOREC - Red de solidaridad social - Presidencia de la República. (2002). **Manual de evaluación, rehabilitación y refuerzo de viviendas de bahareques tradicionales construidas con anterioridad a la vigencia del decreto 052 de 2002**. Bogotá: FOREC.
- ÁLVAREZ, A., & HENAO, C. (2018). "Prospección y reconocimiento arqueológico para la construcción de la segunda calzada desde el sector de La Estación Uribe al sector de La Fuente, Manizales, Caldas" (área 9,93 ha). Manizales.
- BOTERO, S. (2007 V.36 (3)). "Redescubriendo los caminos antiguos de Colombia". Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines.
- CEBALLOS, R. (08 de 04 de 2019). Habitante de Campamento Bajo (curva del Kumis). (C. E. Henao, Entrevistador).
- Departamento Administrativo de Planeación del Municipio de Santiago de Cali. (2016). SAUL-Departamento Administrativo de Planeación del Municipio de Santiago de Cali. <http://planeacion.cali.gov.co/patrimonio/> [http://planeacion.cali.gov.co/patrimonio/ PUBLICACIONES%202016/Comite%20Enero/Hotel%20La%20sagrada%20familia/Caracterizacion.pdf](http://planeacion.cali.gov.co/patrimonio/PUBLICACIONES%202016/Comite%20Enero/Hotel%20La%20sagrada%20familia/Caracterizacion.pdf)
- Escritura 1834, 1834 (Notaría segunda 24 de 11 de 1944).
- Escritura 732, 732 (Notaría segunda 01 de 08 de 1911).
- FABO, F. (1926). **Historia de la ciudad de Manizales**. Manizales: Tip. Blanco y Negro.
- FONSECA, L., & Saldarriaga, A. (1992). **Arquitectura popular en Colombia: herencia y tradiciones**. Santafé de Bogotá: Altamir Ediciones.
- GALLEGU, S. (15 de 04 de 2019). Habitante del Tablazo. (C. E. Henao, Entrevistador).
- GIRALDO, H. (2003). "Memorial de la arquitectura republicana en Manizales: Centro histórico". Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- GIRALDO, H. (2005). "100 Años de Arquitecturas caldenses – Apuntaciones". En M. Sarmiento, **Caldas Cien años. Historia y Cultura**. Manizales: La Patria.
- GIRALDO, H. (2017). "La casa en la colonización antioqueña". Revista Credencial Historia.
- HOYOS, P. (2001). **Café. Caminos de herradura y el poblamiento de Caldas**. Bogotá: TM Editores.
- IGAC Instituto Geográfico Agustín Codazzi (16 de 04 de 2018). Obtenido de www.igac.gov.co
- JARAMILLO, L. (2008). "Sociedades prehispánicas en el territorio "Quimbaya": unidades domésticas, áreas de actividad y el Complejo Tesorito". Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- LÓPEZ, G. (28 de 03 de 2019). Ocupante de finca Campamento. (C. E. Henao, Entrevistador).
- LÓPEZ, L. (06 de 12 de 2018). Ocupante de Finca Campamento- Nieto de Luis María López. (C. E. Henao, Entrevistador).
- MOLINA, L. F. (1995). "De Cartago y Aburrá a Nóvita y Citará". Obtenido de abel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll10/id/3383
- MUÑOZ, J. (2002). "El Estilo Temblorero". Manizales.
- MUÑOZ, J. (22 de 07 de 2002). "Tipificación de los sistemas constructivos patrimoniales de "Bahareque" en la ruta del café – Colombia". Manizales, Colombia. Recuperado el 2018.
- NÚÑEZ, B. (14 de 03 de 2019). Propietaria de negocio de Kumis. (C. E. Henao, Entrevistador).

- NÚÑEZ, J. (18 de 03 de 2019). Habitante de Campamento Bajo-curva del Kumis-. (C. E. Henao, Entrevistador).
- OCAMPO, J. y. (1999). "Las rutas, la arriería y las fondas. "Quihubo" pues compadre". Fascículo 21. La Patria.
- LA PATRIA (1999). "Manizales 150 años". Manizales: Periódico La Patria.
- Reglamento Colombiano de Construcción Sismo Resistente - NSR10, Título A. Requisitos generales de diseño y construcción sismo resistente (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial 2010).
- RIVAS, M. (14 de 12 de 2018). Habitante de finca La Playita. (C. E. Henao, & A. L. Álvarez, Entrevistadores).
- ROBLEDO, J., & MUÑOZ, J. &. (1999). Al Bahareque le fue muy bien - The Bahareque made it very well. Armenia, Quindío, Colombia.
- SMP, Sociedad de Mejoras Públicas (2012). **Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales 100 años de civilidad en la construcción de territorio**. Manizales: Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales.
- TOBÓN, N. (1985). "El legado arquitectónico de la colonización antioqueña". En N. Tobón, **Arquitectura de la colonización antioqueña**. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- VALENCIA, S. (13 de 12 de 2018). Camino Viejo a Villamaría. (C. E. Henao, Entrevistador).
- VELÁZQUEZ, L. (2011). Cultura arquitectónica del Bahareque en Colombia. II jornadas low tech. Catalunya: Escola de edificación Universidad Politècnica de Catalunya.
- VÉLEZ, S. (s.f.). 5. La cultura de la guadua en Colombia. En Actualidad y futuro de la arquitectura de bambú en Colombia.
- VILLEGAS, M. A. (28 de 03 de 2019). Habitante de Campamento. (C. E. Henao, Entrevistador).

CONCEPCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LAS CATEDRALES DE MANIZALES. ENTRE LO LOCAL LO UNIVERSAL.

Por Jorge Enrique Esguerra Leongómez
Magister en Historia y Teoría de la Arquitectura

RESUMEN

En 1888 comenzó a construirse ‘en madera’ la que sería la primera catedral de Manizales, respondiendo a las condiciones sismoresistentes de la región; y, en 1928, después de su destrucción en el tercer gran incendio de la ciudad, se inició la de hormigón armado, que permanece como símbolo religioso y urbano de la capital de Caldas. Son cuarenta años en los que las concepciones de estilo, emanadas de las academias europeas, no habían variado casi en nada, mientras que las posibilidades técnico-constructivas dieron un enorme salto, desde la restringida consecución de técnicas y materiales regionales hasta la importación de los más modernos. Las dos catedrales han sido referentes de la arquitectura republicana en Colombia, porque permiten desvelar las condiciones de tiempo y de lugar que determinaron las decisiones estilísticas y técnicas de su concreción.

Palabras Claves: Manizales, Catedral, construcción. Concepción, madera, bahareque, concreto, armado, estilo, sismos, incendios.

ABSTRACT

In 1888 it began to be built ‘in wood’ which would be the first cathedral of Manizales, responding to earthquake resistance requirements of the region; and, in 1928, after its destruction in the third great fire of the city, then, construction of the one of reinforced concrete began, which remains as a religious and urban symbol of the capital of Caldas. It is forty years in which the conceptions of style, arising from the European academies, had changed almost nothing, while technical-construction possibilities took a huge leap, from the restricted achievement of regional techniques and materials to the import of the most modern ones. The two cathedrals have been references of republican architecture in Colombia, because they reveal the conditions of time and place that determined the stylistic and technical decisions of their completion.

Key Words: Manizales, Cathedral, construction, conception, Wood, bahareque, reinforced, concrete, style, earthquakes, fires.



Concepción y construcción de las catedrales de Manizales

Entre lo local y lo universal

Por Jorge Enrique Esguerra Leongómez
Magister en Historia y Teoría de la Arquitectura

Introducción

Este escrito es el resultado de una exposición que hice en el chat de *WhatsApp* de la Academia Caldense de Historia, durante el confinamiento obligado de mediados de 2020. El tema tratado se refería a las concepciones arquitectónicas y a las decisiones técnicas que fueron definitivas para construir los dos templos que han representado en Manizales la categoría de Catedral: el antiguo, destruido por las llamas en 1926, y el actual que se yergue altivo en el Centro Histórico de la ciudad. Se trataba de explicar por qué se construyó primero un templo ‘en madera’ y después otro en ‘ferroconcreto’, ambos sistemas considerados impropios para representar los estilos arquitectónicos cuyos orígenes estilísticos medievales lo fueron en mampostería de piedra.

Como la exposición fue un poco improvisada y tuvo comentarios de varios académicos, sobre todo en los aspectos relativos al sistema constructivo regional, esta nota para la Revista Impronta tiene los ajustes necesarios que le den el rigor requerido. Los principales elementos analíticos sobre la historia de la arquitectura caldense surgieron de las investigaciones del Grupo Académico de Patrimonio Arquitec-

tónico y Urbano de la Universidad Nacional, sede Manizales, especialmente, en las de los arquitectos Hernán Giraldo Mejía y Jorge Enrique Robledo Castillo, y fueron concretados en el estudio sobre la arquitectura republicana en mi tesis de maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura, en 1992, con el título *La reconstrucción de Manizales en los años veinte, implicaciones políticas, ideológicas y culturales*. En 2007 se frustró su publicación con el título *La ‘Segunda fundación’ de Manizales*, y actualmente se adelantan de nuevo gestiones para concretarla (Esguerra, 2007).

Es necesario precisar que yo no soy caldense ni del occidente del país, soy bogotano residenciado casi por accidente en estas tierras de las que me enamoré durante más de treinta años, y ellas me recompensaron con su adopción incondicional. Lo único que he hecho es tratar de explicar, desde mi profesión de arquitecto, tantas cosas incomprensibles para el que viene de otras latitudes, pero sin duda contando con la acertada colaboración de quienes me antecedieron, ellos sí partícipes de la cotidianeidad y parte de la historia caldense, a quienes agradezco. Pretendo demostrar cómo las particularidades regionales incidieron en las decisiones técnico constructivas,

no solo de las dos catedrales sino también de los templos que les antecedieron, para entender la especificidad de la arquitectura caldense, hoy valorada como una de las culturas sísmicas locales más reconocidas a nivel internacional. Procederé en una relación cronológica, siempre teniendo como referencia tanto las condiciones regionales que la condicionaron como las influencias estilísticas globales que guiaron su apariencia, para lo cual acompañaré los textos con imágenes ilustrativas.

1. Los Templos Pioneros

Con respecto a la evolución de los templos de Manizales, al referirnos al primero, construido antes de que fuera realizado el trazado urbano, en 1849, se podría discutir que por su pequeñez y rusticidad y, sobre todo, porque en casi nada se diferenciaba del resto de construcciones (todas en bahareque y cubiertas de paja), a no ser por el símbolo de la cruz y el incipiente campanario, no sería correcto denominarlo templo sino capilla, al pretender darle a los posteriores una connotación que supuestamente no tenía el pionero. Sin embargo, si nos atenemos a la definición de ‘templo’ como lugar de culto, es también correcta esa denominación, así fuera en ese reducido espacio, que según Restrepo Maya era “una enramada de estantillo, cubierta de paja primero y de teja después”, y “tenía unos ocho metros de largo por cuatro de ancho. La gente oía misa arrodillada en el exterior” (Restrepo, 1990, p. 104). Una “enramada de estantillo” significa que para levantar la estructura se disponían trozos de guadua o madera clavados en la tierra, que es lo que se conoce como construcción de ‘vara en tierra’, por lo que no se utilizaban cimientos de piedra para tratar de aislar de la humedad esos elementos vegetales (ver figura 1). Sin duda, el edificio religioso era el más importante en una fundación urbana, porque sin él no podía lograrse la efectiva congregación de fieles pobladores, unidos en la fe y en la conducción de los principios morales. Y si el de Manizales tenía esas precarias características, puede uno deducir lo que serían las demás construcciones, aunque no puede caber en la mente que ellas fueran de menor calidad; eran tan toscas todas las viviendas que los cerdos las tumbaban, según relatos de cronistas fundadores (Valencia, 1999, pág. 39).

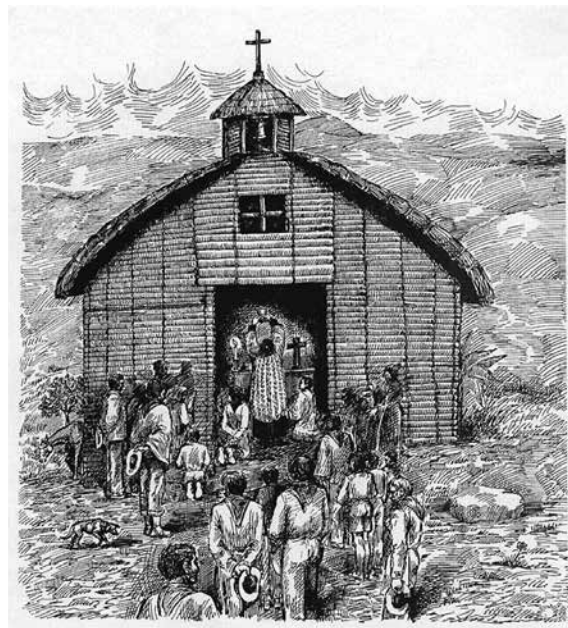


Figura 1. Primer templo de Manizales, construido en la fundación (1848). La simulación de la capilla procede de un grabado, de autor desconocido, quien lo elaboró basado en la descripción de cronistas que la conocieron. Fuente: elaboración propia a partir de captura de pantalla de video (Plumilla de Jesús Ramírez “Chucho”, Arquidiócesis de Manizales, 2016).

En 1849, cuando el caserío ya trazado en cuadrícula fue designado distrito parroquial, esta capilla quedó ocupando de manera provisional un espacio dentro de la plaza, en la esquina suroriental, porque el solar asignado en la fundación para una construcción definitiva correspondía, de occidente a oriente, al segundo predio de los cuatro en que se había dividido el costado sur de la plaza (ver figura 2). Se supone que muchos años permaneció esta capilla transitoria en el lugar original, porque solo hasta 1869 pudo terminarse lo esencial del nuevo espacio para albergar muchos feligreses, situado ya en el solar correspondiente. En ese transcurso la capilla tuvo necesariamente que tener modificaciones, todas posibles para esa rústica construcción, como construirle cimientos de piedra, recubrir los muros con tierra encalada y cubrirla con teja de barro, y no sería aventurado asegurar que tuviera alguna ampliación, hasta conseguir las características típicas de la edificación en la región, las que ha utilizado por décadas el sistema constructivo llamado bahareque, en este caso de guadua y tierra.

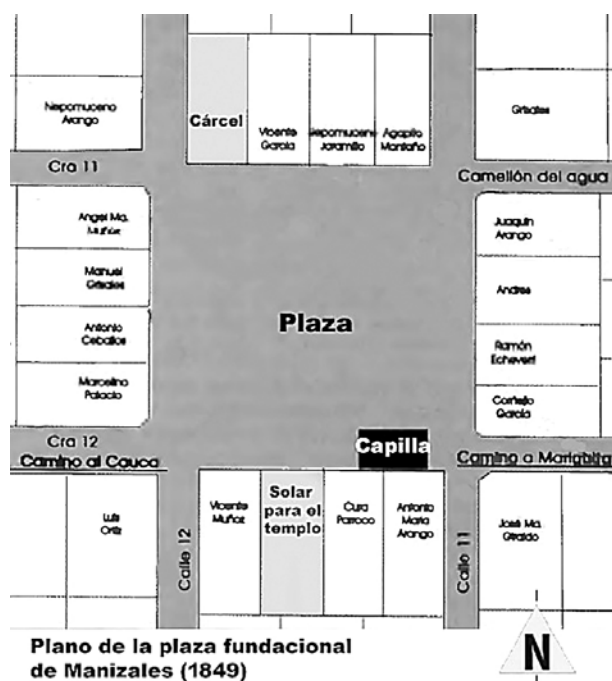


Figura 2. Plano de la primera plaza de Manizales, en 1849, según simulación del arquitecto Hernán Giraldo (Giraldo, 2002, pág. 19). Se muestra la ubicación de la “capilla” en la esquina suroriental de la plaza, y la adjudicación de solares en la fundación, entre los que se encuentran la “cárcel” y el destinado para una ubicación futura del “templo”, que será ocupado a partir de 1854, hasta 1886 en que fue demolido. Fuente: elaboración propia a partir de Giraldo, 2002.

El segundo templo comenzó a construirse en 1854, en el solar que se le había asignado cinco años antes, cuando ya existía la intención de diferenciar la majestad del ámbito religioso, dándole una expresión formal acorde con la función que representaba, como la de permitir un mayor tamaño y también la de resaltar las torres para que sirvieran de hito urbano. Así, además de tener esas características, debía optar por una solución técnico constructiva que no fuera la de las demás edificaciones, para darle la representatividad religiosa y supuestamente la solidez que le permitiera su permanencia por años. Por eso, se erigieron en tapia pisada los muros y en mampostería de calicanto las torres, y se la cubrió con teja de barro (ver figura 3).

Pero la alta sismicidad de la región acabó con los ideales que pretendían darle a ese templo la pretendida solidez constructiva que estuviera acorde con la majestad religiosa, porque ante los fuertes sacudones de tierra que lo resquebrajaron en forma

grave, en 1875 y 1886, pese a las intervenciones autorizadas de técnicos como la del inglés William Martin y la del antioqueño Heliodoro Ochoa, tuvo que ser demolido cuando las torres amenazaban ruina. El fracaso acaecido al comprobar que la técnica empleada en el templo no correspondía a las que aconsejaban las circunstancias regionales, forzó a los dirigentes manizaleños a mantener la tradición carpinteril que había imperado en todas las edificaciones, y se procedió a concebir uno nuevo que respondiera a esa realidad.

Expondremos a continuación las particularidades regionales que determinaron y propiciaron que una tecnología constructiva elemental y práctica, la del bahareque, tuviera que ser redescubierta para generalizarla a todas las edificaciones del centro occidente del país, por muchos años, hasta bien entrado el siglo XX.

2. La “Reinvención” del Bahareque en la Región Caldense

Los pobladores que ocuparon las tierras en lo que después fue el Gran Caldas, una vez que escogie-



Figura 3. El segundo templo, abierto al servicio religioso en 1869, ya con una connotación mayor acorde con su jerarquía religiosa y con algunos lineamientos académicos de diseño. Construido en tapia pisada y mampostería de calicanto, tenía veinticuatro varas de frente por sesenta y dos de fondo. Plumilla de Jesús Ramírez “Chucho”

ron el lugar de asentamiento para resguardarse, no construyeron sus primeros albergues con la calidad técnica deseada ni disponían de los recursos que les proporcionara el resguardo y la protección anheladas, lo que explica su precariedad. Si se quiere, se construía de manera provisional esperando poder más adelante lograr una vivienda permanente mediante la consecución de mejores destrezas y recursivas técnicas. Ese proceso adaptativo y cualificado de lo que se conoce como ‘colonización antioqueña’, igual que todos los ocurridos en la premodernidad, se hace mediante el ensayo y el error, que es en síntesis el método empleado en la región caldense y está circunscrito a las posibilidades técnicas de los materiales del entorno en el que se erige el hábitat, tanto en áreas rurales como urbanas y, por eso, las maderas y la tierra son los que determinaron los sistemas constructivos desde el inicio de la ocupación de estas tierras. El triunfo de la tecnología local primaria –el bahareque–, y su permanencia, se explica por las circunstancias de la región y por el grado de vinculación de sus habitantes con los recursos que posibilitan su adaptación y desarrollo. Este fenómeno es el que define el arquitecto Jorge Enrique Robledo, en su valiosa investigación sobre esa técnica constructiva de la región caldense, como “reinención del bahareque” (Robledo y Samper, 1993, pág. 15).

En realidad, el paradigma constructivo de los habitantes que procedían principalmente de Antioquia, en el siglo XIX, estaba signado por sistemas diferentes al bahareque, porque en la mente de quienes ocupaban las anheladas tierras imperaba el deseo de adquirir algún día la mejor de las construcciones, y la referencia era, sin duda, la que les garantizara la solidez y el decoro necesarios, tal como se erigían las mejores viviendas en Santa Fe de Antioquia, Medellín o Rionegro, que lo eran en tapia pisada, o las de los templos, en mampuestos de calicanto o piedra. Por eso, Jorge Enrique Robledo resalta el hecho de que Marcelino Palacio, “*el más influyente y adinerado de los fundadores*”, para significar el hecho de ser el pionero en Manizales en erigir su vivienda en tapias y tejas, en 1856, hizo guardar los tapias empleados en la edificación, con el mandato de que al morir lo enterraran con esas tablas (Robledo y Samper, 1993, pág. 17). Y en efecto, la práctica constructiva de la élite manizaleña se dirigió en esa

dirección, segura de que ella le proporcionaba superar la provisionalidad y adquirir la permanencia.

Sin embargo, los fuertes temblores de tierra de las décadas de 1870 y 1880, que resquebrajaron las construcciones altas de tapia o calicanto, convencieron tanto a la Curia como a los que siguieron el ejemplo del fundador a volver al sistema constructivo que empleaba el común de las gentes, el bahareque, en momentos en que era imposible importar tecnologías y materiales sismoresistentes. Así pues, las graves averías de las viviendas, así como las del templo parroquial, acabaron echando por tierra las aspiraciones de diferenciación social y de jerarquía institucional, para proceder a la “reinención” de una tecnología acorde con las condiciones sísmicas regionales. Como los que fracasaron fueron los sistemas constructivos que no utilizaron entramados vegetales que garantizaran el amarre estructural ni contaban con la flexibilidad y ligereza necesarias, requisitos comprobados para resistir los terremotos, las construcciones de mayor altura que los emplearon tendían a resquebrajarse y a romperse por el efecto del péndulo invertido.

Además de encontrar condiciones de sismicidad diferentes a las de sus regiones de origen, las familias colonizadoras hallaron recursos ambientales también disímiles. En la región de Antioquia, de donde provino el mayor flujo migratorio, no son los movimientos telúricos tan severos como en la región sur ocupada, y aquí la fertilidad de las tierras, abonadas por milenios por las cenizas volcánicas del Ruiz, producen especies vegetales para la construcción que son muy escasas en las tierras antioqueñas de origen, especialmente la recursiva guadua, que con sus extraordinarias propiedades físico-mecánicas para la construcción, requiere también de los climas que caracterizan la región central andina. Todas estas circunstancias fueron afianzando el empeño por construir armaduras de guadua, arboloco y otras maderas, pero cuidándose de protegerlas de la humedad y el sol mediante los recubrimientos de tierra y cagajón, y todo el sistema bajo los amplios aleros característicos de zonas rurales y urbanas.

Sin embargo, a pesar de que los manizaleños fueron aprendiendo a redescubrir las posibilidades que en materia sismoresistente les ofrecía el bahareque,

intereses elitistas continuaban propugnando por emplear otras técnicas y materiales acordes con edificaciones ‘de estilo’, o que servirían para albergar funciones más ‘modernas’ o ‘cultas’. Se trataba de desechar cualquier alusión al regional bahareque, y se desvelaba así una actitud que pugnaba por diferenciarse de las técnicas empleadas por la generalidad de la población, a las que relacionaba con la escasez de recursos y el provincialismo. Pero es digno de resaltar el papel del constructor empírico regional, Heliodoro Ochoa Escobar (ver figura 4), quien después de haber intentado restablecer las torres de calicanto averiadas del segundo templo, acabó recomendando su demolición porque se dio cuenta de que ante los fuertes remesones de tierra esa técnica no era la indicada. Sin embargo, cuando se le encomendó la construcción del templo de Sonsón, ciudad situada ya en zona de alta sismicidad, su recomendación de que lo fuera en el sistema regional consolidado en el sur fue rechazada por el cura párroco, quien sostenía que la madera era un material “indigno” para dicha edificación (Carreño,

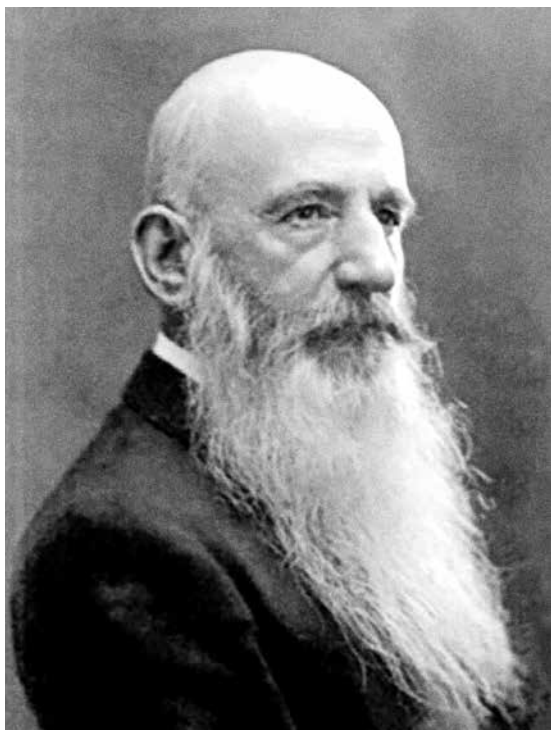


Figura 4. El maestro constructor Heliodoro Ochoa Escobar, a quien se le encargó la construcción del tercer templo de Manizales. Para ello, utilizó la técnica tradicional de la región, que consiste en levantar la estructura con entramados de madera y guadua, sistema que posibilita resistir los fuertes movimientos sísmicos.



Figura 5. Ejemplo de ‘estilo temblorero’, hacia 1910, de una construcción de tres pisos. El Banco de los Andes, en Manizales, cuya primera planta era en tapia pisada o calicanto, y los dos superiores en bahareque. Obsérvese cómo los amplios aleros protegen de la humedad tanto los muros de tierra de las fachadas, como las maderas de los balcones y la galería.

s. f., s. p.). Por eso, se lo erigió en mampostería de piedra de granito, con las consecuencias posteriores cuando tuvo que ser demolido por la afectación que tuvo en el terremoto de 1962. Pero en Manizales sí pudo Ochoa aplicar sus idóneos conocimientos cuando se le encargó la erección del tercer templo, esta vez sin oposición conocida, con seguridad porque los manizaleños ya eran conscientes de las bondades de lo que llamaban ‘estilo temblorero’, tan característico de la región caldense, que se caracteriza por levantar los muros inferiores en tapia pisada o calicanto, y los superiores en un entramado de maderas y guadua, garantía de que resistirían los embates telúricos.

El bahareque se generalizó en las tierras que serían el Antiguo Caldas, en zonas del sur de Antioquia, del norte del Tolima y Valle e incluso algo del Chocó por varias décadas, en una época en que era imposible recurrir a técnicas sísmoresistentes modernas por el aislamiento imperante (ver figura 5). Por consiguiente, como lo demuestra Jorge Enrique Robledo, ese fenómeno constructivo es un aporte típicamente caldense que tuvo su esplendor funda-



Figuras 6 y 7. Arquitectura republicana con alero en Salamina, Caldas. A la izquierda, conjunto urbano declarado Bien de Interés Cultural Nacional; a la derecha, balcón esquinero, uno de los primeros trabajos del tallador Eliseo Tangarife, en los inicios del siglo XX. Todos los motivos estilísticos están plasmados en las maderas. Fotografías: Arquitecto Jorge Enrique Esguerra.

mentalmente cuando la región se orientó a la producción de café para la exportación, desde finales del siglo XIX, en que las edificaciones de todo tipo comenzaron a alcanzar alto nivel de calidad. Porque la guía paradigmática estilística que hasta ese momento había sido introducida por técnicos extranjeros o colombianos que habían estudiado en Europa, fundamentalmente para los templos parroquiales, comenzó a generalizarse para las otras construcciones cuando los viajeros traían del exterior láminas, fotografías o catálogos de estilo que reproducían diseños modelados allá en piedra y metal, y eran aplicados aquí en donde se lo permitiera el material usado en las construcciones de bahareque: por supuesto, nunca en las fachadas de tierra, pero sí en las maderas de aleros, balcones, ventanas, portones, cancelas, etc., por cualificados talladores empíricos como, entre otros, Eliseo Tangarife en Salamina y Gabriel Orrego en Manizales.

Es muy amplio el repertorio de arquitectura ‘republicana con alero’ (para diferenciarlo del republicano de cornisas y áticos), tanto rural como urbano, y que produjo formas constructivas inéditas porque permite edificar en mayor altura, los aleros tienen que ser más volados para proteger los altos muros de la humedad, la relación de vanos (aberturas de ventanas y puertas) y llenos (muros cerrados) puede ser más favorable a los primeros, e incluso puede ostentar los característicos balcones esquineros. Nada

de esto se puede concebir en tapia pisada o mampostería, porque su constitución portante está basada en el material aglomerado sin armaduras, que requiere muros más gruesos y masivos que limitan la posibilidad de relacionar los interiores de las viviendas con los exteriores. A ese conjunto patrimonial caldense se le ha dado la designación falsa de “arquitectura de la colonización antioqueña”, como si ese valiosísimo repertorio de arquitectura regional mostrado por el arquitecto Néstor Tobón hubiera sido traído por los colonos procedentes de Antioquia desde inicios del siglo XIX (Tobón, 1917), cuando varios testimonios que expone el arquitecto Robledo, como los de Emilio Robledo y Luis Londoño, demuestran que ese método constructivo tuvo su origen en Manizales (Robledo, 1993, pág. 43). Aunque es cierto que la región abarca el área ocupada por los flujos colonizadores antioqueños del siglo XIX, la consolidación y cualificación de las técnicas constructivas relacionadas con el bahareque con guadua no proviene de Antioquia, sino que se consolidó en Caldas como respuesta cultural a un medio diferente (ver figuras 6 y 7).

Así pues, existe un común denominador constructivo en el centro occidente del país, que está determinado por la altísima sismicidad de la zona y también por condiciones propias de clima y vegetación, que están definidas por los recursos principalmente maderables de los entornos locales. Común denomina-

dor cuyo nombre lo podemos retomar de sus orígenes (bahareque), de su componente estructural ('de madera') o de su constitución sísmoresistente ('estilo temblorero'). Por eso, es importante el enfoque que el arquitecto Robledo le dio al estudio de las técnicas constructivas regionales, al hacer notar que ante el redescubrimiento que sus habitantes hicieron de las posibilidades sísmoresistentes del bahareque, era necesario redefinirlo para el caso específico de Caldas y su área de influencia. Así, toda estructura carpinteril de la región es considerada bahareque, y solo dependiendo de su recubrimiento le agregamos si es de tierra, de tabla, de lámina metálica o de cemento. Podría entenderse como un contrasentido esa redefinición, porque al bahareque siempre se lo asocia con la tierra (estructura de tierra y cañas), pero la especificidad del hecho en Caldas obliga a usarla de esta manera. La acepción utilizada, 'de madera', era la utilizada para todas las edificaciones de la ciudad y de la región para distinguirlas del corriente bahareque, pero también se la utilizó en forma peyorativa para diferenciarla del que se impuso posteriormente como sinónimo de 'modernidad': 'de material'. Esa es la explicación necesaria para entender por qué se construyó el tercer templo de Manizales 'de madera', igual que todas, aunque solo había que proporcionarle unas características 'de estilo' que le dieran la distinción y la majestad acordes con su función religiosa.

3. La Concepción de la Antigua Catedral

El tercer templo de Manizales, construido entre 1888 y 1897 ya ocupando la mitad de la manzana sur de la plaza del Libertador, fue diseñado por el primer arquitecto colombiano graduado, Mariano Santamaría (ver figura 8), quien había también diseñado el templo de Sonsón. La ejecución de la obra le fue adjudicada al ya conocido experto en construcción edilicia, Heliodoro Ochoa, quien también había trabajado en la de Sonsón y lo hará posteriormente en el templo de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira.

La concepción del arquitecto Santamaría, respondía a los lineamientos de diseño que a finales del siglo XIX imperaban en Europa (se había graduado en la Academia de Bellas Artes de Bruselas), los que estaban circunscritos a los estilos arquitectónicos del pasado, especialmente los provenientes de la Edad Media (bizantino, románico y gótico), aunque también se involucraban otros regionales como el mudéjar, o de épocas más próximas como el Renacimiento, el Barroco y la Ilustración (neoclásico). En esas últimas décadas del siglo XIX, en las que ya aparecían en Europa y Estados Unidos tendencias de diseño propias de la era industrial o que respondían a influencias más universales como las procedentes del Oriente, en nuestro medio nunca se



Figura 8. Tercer templo de Manizales, futura primera catedral, a finales del siglo XIX. Diseño de Mariano Santamaría, primer arquitecto graduado colombiano (ver foto superior izquierda). Su construcción estuvo a cargo de Heliodoro Ochoa, a partir de 1888.



Figuras 9 y 10. A la izquierda, basílica del Sacre Coeur (París), de estilo neo bizantino. Se inició su construcción en 1875. A la derecha, Galería de las máquinas de la Exposición Universal de París, en 1889, el mismo año en que se inauguró la torre Eiffel y se iniciaba la construcción del tercer templo de Manizales. Ejemplo de tecnología en hierro en plena revolución industrial, la más avanzada en su momento.

intentaron, menos en los edificios religiosos a los que debía dárseles la imagen tradicional ligada a las antiguas catedrales. Y como los estilos del pasado y de otros lugares eran adaptaciones a unas condiciones nuevas, se los ha denominado neos (neogótico, por ejemplo) o revivals arquitectónicos, que a finales del siglo XIX se los mezclaba con el mayor desparpajo, para conformar lo que se ha denominado eclecticismo historicista. Y las academias de arte de los países que se industrializaban insistían en continuar dándole a las obras una expresión formal que correspondía a estructuras de mampostería de piedra o ladrillo, cuando nuevas técnicas y materiales comenzaban a aparecer relacionados con la revolución industrial. Por ejemplo, las posibilidades que estaban proporcionando las estructuras de hierro para cubrir grandes espacios (ferias de exposiciones, estaciones de ferrocarril, mercados), que además les permitía recurrir al vidrio para iluminarlos, eran despreciadas por el academicismo, que se apegaba a la tradición canónica. Pero incluso, cuando los arquitectos escogían estas nuevas técnicas las ocultaban bajo revestimientos ‘de estilo’, exacerbando el eclecticismo imperante. Si se quiere, fueron los ingenieros quienes comenzaron dándole a sus construcciones una expresión formal acorde con el comportamiento estructural del hierro, porque no tenían ningún prejuicio estético ni respondían a cánones estilísticos preestablecidos (la torre Eiffel, en París, es el monumento a esa técnica). Faltaban algunos años para que los maestros de la arquitec-

tura moderna (Le Corbusier, por ejemplo) le dieran a su quehacer una expresión acorde con las nuevas realidades, adoptaran el funcionalismo como norma y rechazaran el concepto de ‘estilo’.

Podemos apreciar dos realizaciones arquitectónicas en París, contemporáneas con el diseño y construcción del tercer templo de Manizales, en las que se puede constatar la divergencia de concepciones que se daban en el mundo industrializado: una, la de un ejemplo de eclecticismo historicista famoso, la basílica del Sacre Coeur (ver figura 9), en el que se hace alusión a los estilos del pasado medieval, el románico y principalmente el bizantino, en el que se utilizó la piedra para construir la estructura, igual como en el medioevo europeo; y otro, la de la exposición industrial de París, en 1889, en la que se recurre a la técnica más avanzada del momento, el hierro estructural, que encerraba la bóveda más grande construida en el mundo hasta ese momento (ver figura 10). La concepción de diseño de la basílica del Sagrado Corazón provino sin duda de la influencia academicista europea, la misma que había educado a Santamaría, mientras que la de la exposición industrial fue ejecutada por una firma independiente de ingenieros y arquitectos. Pero también hay que tener en cuenta la función de carácter civil de estas realidades modernas, en las que no pesaban tanto las tradiciones estilísticas, en contraste con las de carácter religioso en las que era más aconsejable mantenerlas.

Entonces, la concepción estilística del arquitecto Santamaría, imbuida del academicismo ecléctico europeo y reforzada por el tradicionalismo religioso, debía concretarse de manera adecuada dentro de las condiciones regionales que ya hemos estudiado. Con toda seguridad, el arquitecto no concibió el templo pensando en que sería construido en un sistema diferente a la piedra, porque los arcos de medio punto, el rosetón y la posible bóveda (no se conservaron los planos y la única fotografía del interior conocida parece mostrarla) corresponden a la técnica de la mampostería empleada en templos bizantinos y románicos; y los contrafuertes y arbotantes, que se aprecian en las fachadas laterales del que sería nuevo templo de Manizales, no son necesarios en edificaciones de madera como sí lo eran para contrarrestar los empujes laterales de las bóvedas góticas, cuya expresión formal corresponde con la tecnología de la piedra (ver figura 11). Esos estilos arquitectónicos surgieron bajo condiciones propias de tiempo y de lugar, y sus formas derivan de la evolución de la función técnica estructural en mampuestos de piedra o ladrillo.

Si repasamos en qué consistía el bien llamado ‘estilo temblorero’, nos percatamos de que para responder a las condiciones ambientales de la región las construcciones debían responder adecuadamente a

ellas. Por eso, el problema que se le presentaba al ‘ingeniero’ Ochoa (así lo consideraban algunos por sus conocimientos, aunque no existe evidencia de que fuera graduado) era cómo representar en madera y guadua esa arquitectura ecléctica en boga, cuando la procedencia estilística del diseño de Santamaría respondía a la técnica de la mampostería de piedra de la Europa medieval. En efecto, la mezcla de neos arquitectónicos propuestos, al traspasarse a las armaduras de las maderas, debía contar con otros recursos que permitieran dar fidelidad a las formas del pasado y de otros lugares, así no cumplieran con la función estructural que les correspondía en Manizales (ver figura 12). Entonces, la solución al problema que le exigía darle una apariencia ‘de estilo’ a la construcción ocultando los elementos vegetales, consistía en protegerlos bajo una envoltura que no podía ser la deleznable mezcla de tierra y cagajón propia del bahareque, debido a que en el diseño no aparecían los amplios aleros protectores de la humedad y también a que con ella no se podían elaborar las formas constructivas y los figurines requeridos por los estilos neo románico, neogótico y otros involucrados. Por eso se tuvo que recurrir por primera vez a un material que no proviniera del entorno regional: las láminas metálicas, que por su menor peso con respecto al hierro estructural hacía más factible su importación. Y gracias a ellas se pu-



Figura 11. Ejemplo de contrafuertes y arbotantes en una catedral gótica. Son un recurso técnico para evitar que las bóvedas de piedra desplacen la estructura hacia los costados.

dieron simular desde las cornisas, ménsulas, arcos y demás ornamentos del eclecticismo europeo, hasta los insólitos contrafuertes y arbotantes góticos bajo estructuras de madera (ver figura 13).

En torno a la construcción del nuevo templo podría haber existido otra posibilidad constructiva sismo-resistente, la de levantarlo con materiales de la modernidad, es decir, con hierro estructural. Aunque este ya se introducía del exterior esporádicamente para construir algunos puentes (el puente de El Pintado sobre el río Cauca, en 1884, por ejemplo), importar desde Estados Unidos en grandes cantidades ese material para edificar ese templo, cuando el transporte no superaba al de la mula y el buey desde el río Magdalena, no solo era muy demorado y dispendioso, sino que sus costos hacían del proyecto un imposible. Por eso, la recomendación del constructor para que se edificara en madera respaldaba esa situación.

En síntesis, la concepción de la que será la primera catedral, que iniciaba lo que se ha denominado ‘estilo republicano’ en Manizales, reunía dos aspectos que explican al mismo tiempo tanto su construcción como su destrucción después de 38 años del inicio de su erección: por una parte, los anhelos de expresar los sentimientos religiosos del medioevo europeo, que estaban tan arraigados en las tradiciones de los habitantes de Manizales; y, por otra, las técnicas de construcción que estaban en nuestro medio aun circunscritas a los recursos del entorno natural y a los caminos de la arriería, cuando ya el mundo avanzaba en el desarrollo industrial y los medios de comunicación modernos. Pero si el eclecticismo imperante en Europa tuvo que exacerbarse en las ciu-

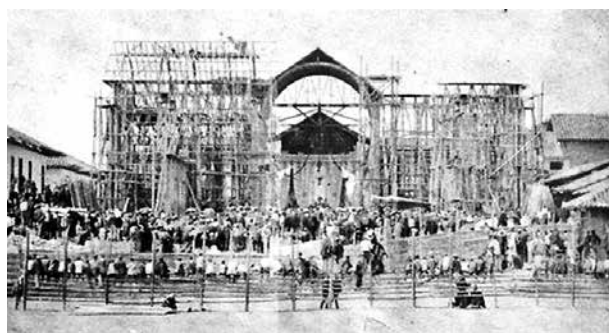


Figura 12. Construcción de la que será primera catedral de Manizales (1889-1897), en ‘estilo temblorero’, zócalo en calicanto y estructura de armaduras de madera y guadua.



Figura 13. Aspecto de la primera catedral de Manizales, construida ‘en madera’ y forrada en láminas metálicas importadas. Estilo ecléctico que mezclaba el neo bizantino, el neo románico y el neo gótico. Obsérvense los contrafuertes y arbotantes laterales, propios de este último.

dades más comunicadas de Colombia, lo que hizo al arquitecto Germán Téllez considerar a la “Arquitectura Republicana” de origen académico como “un eclecticismo de otro eclecticismo”, los manizaleños, por las condiciones particulares aquí expuestas, según Jorge Enrique Robledo, terminaron haciendo “un eclecticismo de otro eclecticismo de otro eclecticismo” (Robledo y Samper, 1993, p. 85).

4. Incendios y reedificaciones

El tercer templo de Manizales, inaugurado en 1897, tres años más tarde se convirtió en Catedral cuando se erigió la Diócesis de Manizales en 1900. El edificio más emblemático de la ciudad marcó la pauta constructiva de ahí en adelante, generalizándose el sistema tradicional sismoresistente, ahora forrado con láminas de hierro galvanizado lisas o troqueladas. Es lo que en su redefinición del bahareque caldense el arquitecto Robledo llama “bahareque metálico”, para diferenciarlo del “bahareque de tierra”. Así se edificó también, entre 1909 y 1914, la Iglesia de la Inmaculada (única edificación con ese recubrimiento que queda en Manizales) y, después, la mayoría de inmuebles del centro adoptaron también esa práctica constructiva, tal como lo mostraban el palacio de la Gobernación (ver figura 14).



Gobernación de Caldas, 1925

Figura 14. Edificio de la Gobernación de Caldas, incendiado en 1925. Era una casona de bahareque de tierra con sus respectivos aleros, a la que se le refaccionó solo su fachada sobre el parque de Bolívar, colocándole láminas metálicas para formalizar cornisas neoclásicas y otros motivos eclécticos, además, imitando mampostería de ladrillo. Ver abajo a la izquierda una fotografía de la esquina.

Hasta que, en la década de 1920, cuando el cable aéreo que comunicaba a Manizales con Mariquita facilitó la importación de cemento industrial, comenzaron a recubrirse las fachadas de esterilla de guadua de los principales edificios con ese nuevo material, que permitía moldear con mayor fidelidad

las caprichosas formas del eclecticismo historicista en boga (“bahareque encementado”).

Ya después del primer incendio que destruyó dos manzanas del centro, en 1922, se habían comenzado a decretar medidas para reducir el tamaño de los aleros, a los que se consideraba culpables de hacer posible que las llamas pasaran de un lado al otro de la calle, además de que se los consideraba ‘antiestéticos’, es decir, que no correspondían con la era moderna y su nueva estética, que era la que apreciaban los viajeros cuando visitaban París, Madrid o Londres. Un edificio destacable, construido en “bahareque encementado”, es el que en la década de 1920 compartía con la Catedral la mitad oriental de la manzana. Constaba de tres plantas, en cuyos ‘bajos’ funcionaba el Banco de Caldas y en los superiores el hotel Internacional (ver figura 15). Los separaba un pequeño jardín, razón por la cual los edificios eran exentos. En el gran incendio del 3 y 4 de julio de 1925, que se originó en una farmacia (hoy esquina suroriental de la carrera 22 con calle 21) a una cuadra al occidente del parque de Bolívar, se destruyeron totalmente 19 manzanas, diez en forma considerable y otras muchas sufrieron afectaciones



Figura 15. Edificio de estilo temblorero que compartía la manzana con la primera catedral: el Banco de Caldas, en los ‘bajos’ (en calicanto), y el Hotel Internacional en los superiores (en ‘bahareque encementado’). Posiblemente dinamitado, en 1925, para salvar a la catedral de la propagación de las llamas durante el incendio.



Figura 16. Aspecto de la destrucción causada por el incendio de julio de 1925. Se observan, en pie, los muros de tapia o de calicanto de los primeros pisos de la mayoría de las viviendas. El fondo, la antigua catedral, salvada 'milagrosamente'.

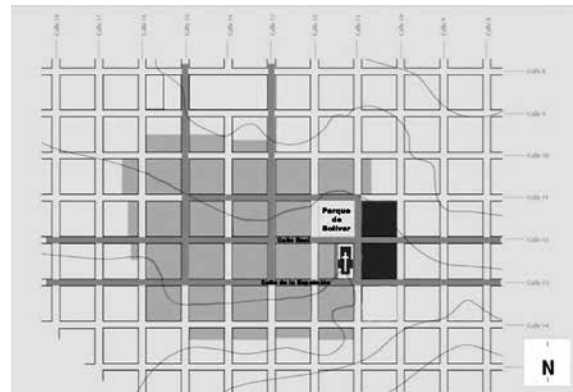


Figura 17. Área destruida del centro de Manizales. En gris claro, las manzanas incendiadas en julio de 1925; y en gris oscuro, las dos que quedaban importantes más la Catedral, colisionadas en marzo de 1926.

importantes (ver figuras 16 y 17). Todas, sin excepción, contenían edificaciones en estilo temblorero. La Catedral pudo ser salvada probablemente porque el edificio con el que compartía la manzana fue dinamitado, ya que el fuego se dirigía de occidente a oriente. En efecto, como no existía cuerpo de bomberos, fue necesario convocar al ejército para que destruyera con dinamita muchas edificaciones para impedir que las llamas continuaran propagándose.

Ocho meses después del gran incendio de 1925, el 20 marzo de 1926 otra conflagración destruyó la

catedral y las dos manzanas importantes que quedaban: la del costado oriental del parque de Bolívar y la aledaña al templo (ver figuras 17 y 18). En esta ocasión, las llamas se irradiaron desde esta hacia la iglesia (por la actual calle 23) y fue imposible protegerlo. Se destruyó totalmente, igual que las dos manzanas aludidas. Dos años después, en febrero de 1928, se colocó la primera piedra para la nueva catedral.

Una vez destruida la catedral 'de madera', lo primero en que se pensó fue en construir otra en un ma-



Figura 18. Incendio de la catedral en marzo de 1926. Había durado ocho meses el 'milagro'. También sucumbieron las dos manzanas aledañas.

terial diferente. En verdad, se atribuyó como causa de los incendios al bahareque que contenían la totalidad de edificios colisionados en las dos conflagraciones, por lo que un Acuerdo del Concejo, después del incendio de 1926, ordenó que *“dentro de la zona de incendio, la armadura de resistencia de todos los edificios que se construyan, deberá ser de materiales incombustibles”* (Acuerdo No.52, marzo 31, 1926). Aparte de culpar al odiado bahareque de los incendios, los manizaleños se extrañaban de que lo único que se quemaba eran las edificaciones del centro de Manizales y de que en los sectores populares no se producían grandes conflagraciones. Por eso, la conclusión que imperaba, sobre todo en los sectores elitistas, era que los ‘resentidos’ de la periferia subían a quemar el comercio central, y no faltó quien acusara a los pereiranos de atentar contra el progreso de la ciudad. Pero la razón fundamenta-



Figura 19. Uno de los pocos manizaleños que reedificó en ferroconcreto fue Francisco Jaramillo Ochoa para que funcionara el Hotel Regina. Lo construyó el ingeniero Benjamín Dussán en estilo neoclásico. En el inmueble que hoy permanece sobre la carrera 22 se han encontrado rieles de ferrocarril haciendo parte de la estructura.

da, si bien bastante lenta, al final logró dilucidar la causa: *“La era de los incendios coincide con la era de las empresas de electricidad”*, señalaba el editorialista del diario La Voz de Caldas (L. V. C., marzo 22, 1926). En verdad, los incendios se originaban en el único sector en el que hacía poco se habían instalado las nuevas redes de corriente eléctrica, el del centro de la ciudad, el más rico y representativo. Esos cables transmisores de alto voltaje no eran canalizados y eran instalados deficientemente por aleros y paredes de esterilla de guadua (hoy todavía se ven en el centro en esas lamentables condiciones). Los cortocircuitos eran constantes en la zona, hasta tal punto que, según el mismo diario, en los ocho meses transcurridos entre las catástrofes de 1925 y 1926 se contabilizaron treinta y seis conatos de incendio “bien manifestados” (L. V. C., marzo 22, 1926). Y el historiador Albeiro Valencia anota que antes de las grandes conflagraciones *“los incendios eran raros en Manizales, a pesar de las construcciones de bahareque, pues en las cocinas se utilizaba el carbón vegetal que no levanta llama”* (Valencia, 1977, pág. 48). Entonces, si la causa estaba establecida y la prevención y los controles no existían (no había cuerpo de bomberos), las estructuras de guadua y madera eran los chivos expiatorios sobre los que recaía el lente acusatorio y sus respectivas prohibiciones.

El gran reto era entonces reedificar 250 inmuebles con técnicas modernas y materiales foráneos, en un momento en que Manizales continuaba estando aislada, porque significaba importar una enorme cantidad de nuevos materiales desde Europa y Estados Unidos en embarcaciones marítimas y fluviales hasta Honda, en tren hasta Mariquita, y de aquí en canasticas hasta Manizales por el cable aéreo. Aunque existía ya una nueva posibilidad, la de hacerlo por Buenaventura (ya se había inaugurado el canal de Panamá), desde donde podía utilizarse el ferrocarril hasta la estación de San Francisco (Chinchiná), porque de aquí hasta Manizales aún estaba en construcción. Este último tramo debía, por consiguiente, emplear parihuelas portadas por bueyes para transportar pesados toneles de cemento Portland procedente de los países nórdicos y hierro estructural de Estados Unidos, porque la tecnología más novedosa que acababa de inventarse era el hormigón o concreto armado. Por eso, la medida que prohibía los

materiales de origen vegetal tuvo que ser revocada al poco tiempo, y solo los edificios públicos y uno que otro privado de algún adinerado pudo ser construido en ‘ferroconcreto’, término que utilizaban en ese momento (ver figura 19). Y por razones obvias, la dirigencia caldense también se orientó a que la nueva catedral recurriera a ese sistema estructural, que, según se informaba, no solo era incombustible sino también ‘antisísmico’.

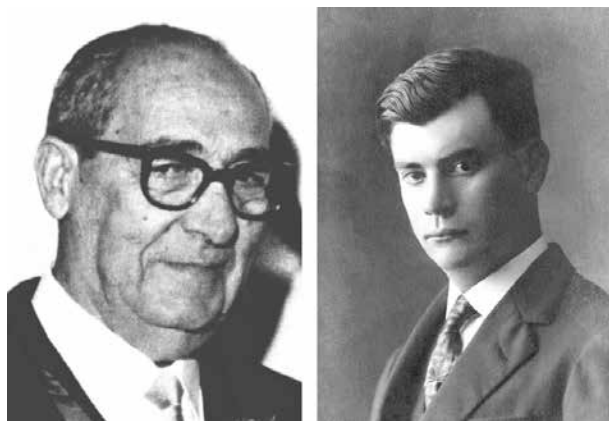
Para la reedificación de la ciudad se debía adelantar un “plan único, armónico y estético” (L. V. C., marzo 22 de 1926), para garantizar una nueva imagen urbana en la que se eliminaran definitivamente los ‘antiestéticos aleros’ y los ‘materiales y sustancias malolientes’, con el objeto de que la ciudad siguiera el paradigma europeo, y más específicamente París, la ciudad de la Luz (Ville Lumière), fuera la urbe a imitar (ver figura 20). Por eso se procedió a contratar “una casa constructora de reconocida solvencia y honorabilidad”, según decía la Ley de Reconstrucción aprobada en el Senado de la República (Ley 44 de 1925), y por eso se suscribió en tal sentido con la firma norteamericana “Ulen & Company” para que se encargara, en exclusividad, de la reconstrucción, porque esa era la única gran empresa extranjera que estaba presente en ese momento en Colombia. Trabajaba en el dragado en Bocas de Ceniza y en cuestiones de arquitectura estaba construyendo mercados en Bogotá y Tunja en el más “desabrochado eclecticismo” (Téllez, 1984, pág. 531). El monopolio de la reedificación debía, por tanto, adjudicárselo a esa compañía, y para garantizarlo no se le daría ningún auxilio al damnificado que construyera por su cuenta o contratara con los ingenieros que ya trabajaban en la ciudad (no había ningún arquitecto), incluso con la compañía Kleebauer, Gómez & Cía., que desde abril de 1925 estaba construyendo el matadero municipal, primer edificio en concreto armado de Manizales.

La rebelión no se hizo esperar, especialmente porque la Ulen no arribaba, y cuando por fin llegó, las demoras eran desesperantes, además de que se descubrió que en el contrato con la firma estaba estipulado que esta cobraría el 7% sobre lo que costara la obra. Tanto el ingeniero manizaleño José María Gómez Mejía (asociado con Kleebauer) como el político Aquilino Villegas denunciaron con vehemen-



Figura 20. El paradigma urbano y arquitectónico era París. Es muy diciente la comparación que hizo la revista *Cervantes* (R. C., No.1, abril de 1929) entre la plaza de Bolívar de Manizales y el boulevard Montmartre de París.

cia tanto el monopolio como el sistema de contrato que permitía que entre más costara una construcción más ganaba la compañía (L. V. C., enero 26, 27, 29 y febrero 1°, 1926). Y claro, también llegaron varios técnicos atraídos por las posibilidades de negocio, entre ellos los arquitectos italianos Ángel Papio (procedente de Panamá) y Giancarlo Bonarda (de Guayaquil), que constituyeron en Manizales una sociedad para construir en *ferroconcreto*. El resultado fue que, por un lado, la Ulen comenzó a reedificar los edificios públicos (palacios de la Gobernación y Nacional) y algunas viviendas y negocios de los principales dirigentes en hormigón armado, pero también algunos ‘en madera’ para quienes no podían pagar los costos de importación de los materiales, hasta que le fue rescindido el contrato y tuvo que irse. El arquitecto interventor de la Ulen (graduado en Chile), Pablo de la Cruz, se encargó de terminar los palacios y seguramente otros lo hicieron en los restantes. Por otro lado, Kleebauer & Gómez, Papio & Bonarda, Benjamín Dussan Canals, Luis Alfonso Carvajal y otros constructores locales fueron los protagonistas de la reconstrucción (ver figuras 21 y 22).



Figuras 21 y 22. A la izquierda, el ingeniero José María Gómez Mejía, pionero de la construcción en hormigón armado en Manizales. A la derecha, el recién egresado ingeniero de la escuela de Bellas Artes de París, Luis Alfonso Carvajal, también se vinculó a la reedificación de la ciudad.

5. Un ‘Concurso Internacional’ para la nueva Catedral

Una vez ocurrida la destrucción de la catedral, en marzo de 1926, se procedió a banquear toda el área del parque de Bolívar, labor que ya había comenza-



Figura 23. El banqueo del parque de Bolívar, en 1926, después del incendio de la catedral. Fotografía tomada desde la esquina donde hoy se encuentra la Licorera. Al fondo se aprecia el Palacio Municipal, de los pocos edificios importantes que se salvaron en las conflagraciones, que ocupaba el lugar que hoy tiene el Banco de la República. Obsérvese que en el sitio donde quedaba el templo, se había levantado una pequeña construcción provisional de bahareque, similar a la capilla de la fundación.

do en el resto del área incendiada aprovechando la enorme desaparición de construcciones. Se trataba de ‘aplanar’ el área central, especialmente para que los ‘vehículos de ruedas’, que hacía una década habían comenzado a llegar a la ciudad, pudieran circular sin tener que trepar por las empinadas calles, ascenso penoso que las mulas y bueyes hacían con mayor facilidad; y, además, el allanamiento permitiría cumplir con mayor rigor el ‘plan armónico’ dispuesto, acorde con el modelo de una ciudad plana como París (ver figura 20). El banqueo del principal espacio urbano no había sido decidido antes de la conflagración de 1926, debido a que allí permanecían tanto las edificaciones del costado oriental como la catedral en pie, de manera que, si lo hubieran intentado, ellas habrían quedado extrañamente elevadas; pero el dilema se solucionó con el nuevo incendio que completó la destrucción de todo el marco, y de inmediato se procedió a bajar todo el nivel del parque (enfrente al sitio de la actual Licorera, por ejemplo, se rebajó el terreno casi cinco metros) (ver figura 23).

Dos meses después de la destrucción del templo, la Diócesis de Manizales procedió a abrir un concurso nacional, considerando que la nueva se reedificaría en la misma mitad de la manzana que había quedado vacía. El resultado fue desastroso porque, a juzgar por sus resultados, se evidenció que no se le había dado una real difusión nacional a un requerimiento tan importante. En verdad, solo participaron dos ingenieros que residían en Manizales: el colombiano Benjamín Dussan Canals y el italiano Giancarlo Bonarda, que habían arribado a la ciudad antes de la conflagración de marzo de 1926. Del de Dussan no se tiene referencia, y del de Bonarda, de “estilo gótico puro” (ver figura 24), el recién inaugurado diario *La Voz de Caldas* (el periódico *La Patria* había sido destruido en los dos incendios) destacaba que estaba basado en el nuevo reglamento italiano de construcciones “antisísmicas” (L. V. C., octubre 8, 1926). El concurso fue declarado desierto por la Junta de Reconstrucción de la Catedral¹, casi cinco meses después de abierto, porque ninguno de los dos proyectos llenó sus expectativas, y por comen-

¹ La Junta de Reconstrucción de la Catedral había sido nombrada por el Obispo Tiberio de Jesús Salazar y Herrera así: “Monseñor Luis Carlos Muñoz O. (Presidente), Presbítero Adolfo Hoyos Ocampo, Doctor Don Aquilino Villegas, Doctor Don Emilio Arias Mejía, Don Rafael Jenaro Mejía y Don Manuel Felipe Calle” (*Boletín Arquidiocesano*, agosto de 1982, pág. 216)

tarios de prensa se sabe que había molestias debido a que la nueva catedral ocuparía la misma mitad de la manzana destruida, por lo que se exigía que la Diócesis debía comprar los predios vecinos de la otra mitad para que fuera más grande. No podía la nueva Catedral volver a ser de las dimensiones de un templo parroquial, debía ocupar toda la manzana, y hubo quienes pedían que emulara en altura con la catedral de San Pedro, en Roma, o la de Colonia, en Alemania (L. V. C., entre mayo y noviembre de 1926).

Ante el fracaso del concurso nacional, la dirigencia, la prensa y la ciudadanía en general presionaron a la Diócesis para que se abriera otro, pero a nivel internacional, y como se debía construir en concreto armado y representar lo más avanzado en diseño en el mundo, París sería la ciudad sede de ese concurso. La Diócesis atendió solícita los clamores de los manizaleños y procedió a hacer las gestiones para abrir un concurso en la Academia de Bellas Artes de París, en verdad la más afamada en el mundo desde hacía más de cien años. Pero no realizó una aproximación directa con ella, sino que utilizó como intermediario al señor Miguel Gutiérrez, manizaleño residente en la capital francesa, quien procedió a atender la solicitud que le hacían desde Manizales.



Figuras 24 y 25. Dos proyectos para la Catedral: a la izquierda, el del ingeniero italiano Giancarlo Bonarda, presentado en el concurso nacional (fuente: L. V. C., octubre 8 de 1926); y a la derecha, el del arquitecto francés Marcel Pouteraud, en el concurso internacional (Fuente: Fondo Cultural del Café, Manizales). Ambos en estilo neogótico, el más recomendado en esos momentos para 'la casa de Dios'. Las edificaciones parecieran estar implantadas en medios vacíos o de agreste ruralidad.

No se conocen los pormenores de esa gestión, pero imagínense el lector al señor Gutiérrez golpeando en esa encumbrada Academia para conseguir que abrieran un concurso oficial para una ciudad perdida en Suramérica. Seguramente fracasó, porque en



Figuras 26 y 27. Otros dos proyectos de arquitectos franceses para la Catedral. A la izquierda, la representación de una de las fachadas neogóticas de la Catedral, de Julien Polty; y a la derecha, la perspectiva del de Paul Tournon de estilo modernista art deco. El de Polty fue el escogido para ser construido. Fuente: Fondo Cultural del Café, Manizales.

realidad lo que logró fue contactar a tres arquitectos de esa institución, a principios de 1927, para que le hiciera cada uno un ‘plano’ y, efectivamente, cuando estuvieron listos, la Curia pagó 60.000 francos por los tres, según telegramas del intercambio de comunicaciones (*Boletín Arquidiocesano*, agosto de 1982, pág. 216). No se conoce cuáles fueron los términos de referencia para el diseño que debieron recibir los proyectistas desde Manizales. ¿Sabrían por casualidad los arquitectos las dimensiones del predio en el que se construiría? ¿Y el declive del terreno? ¿Y las condiciones de clima y alta sismicidad de la localidad adonde sería implantada? ¿Y el entorno urbano que tendría? En fin, todas las determinantes para garantizar un buen diseño, ¿a no ser que el señor Gutiérrez se las hubiere proporcionado según su recuerdo entrañable pero inexperto? Porque, en verdad, en esa época lo que importaba era el estilo, el cual era como un molde que utilizaba el arquitecto para acomodarlo en cualquier lugar que se le encomendara. Los arquitectos contratados fueron Marcel Pouteraud (ver figura 25), Julien Auguste Polty y Paul Tournon (ver figuras 26 y 27), quienes tardaron dos meses en elaborar los diseños correspondientes.

Pero, simultáneamente, un controvertido presbítero, el rector del Seminario de Manizales, Darío Márquez, quien se había destacado por ser contradictor

de la jerarquía eclesiástica, se empeñó en contratar por su cuenta a otro arquitecto de París, por intermedio de unos comerciantes franceses que negociaban con Manizales. El escogido, contactado por ellos, fue Gustave Umbdenstock, “por ser el arquitecto en Jefe de Gobierno”, a quien monseñor Márquez pagó de su bolsillo 500 pesos (aproximadamente 6.500 francos). Fue el primer proyecto que llegó de París, en marzo de 1927, e inmediatamente el sacerdote se propuso hacerle toda la propaganda posible en el diario *La Voz de Caldas*, medio que publicó toda la comunicación que tuvo Márquez con los comerciantes intermediarios, en la que dieron datos sobre las gestiones del señor Miguel Gutiérrez para escoger a los tres arquitectos contratados por la Diócesis, y sobre sus respectivos proyectos, a los que les dedicaron todas las críticas negativas posibles. Y, obvio, se explayaron en ensalzar de mil maneras al del arquitecto Umbdenstock, de estilo neo renacentista, haciendo especial énfasis en la capacidad que tendría la catedral y resaltando la majestad de la cúpula a la manera del arquitecto Brunelleschi (ver figura 28). Con esa propaganda, con la que no contaron los proyectos oficiales, logró Monseñor Márquez gran apoyo entre la ciudadanía y la dirigencia caldense (L. V. C., marzo y abril de 1927). Dos meses después llegaron los tres planos oficiales, juzgados según la “opinión de profesionales” de París, que había escogido supuestamente el de Polty². La



Figuras 28 y 29. Proyectos para la Catedral: a la izquierda, el del arquitecto francés Gustav Umbdenstock, de estilo neo renacentista, contratado por monseñor Darío Márquez (fuente: Fondo Cultural del Café, Manizales); a la derecha, el del ingeniero Manuel Rincón, de estilo ecléctico, entre neo renacentista y neo bizantino (*Revista Cromos*. Bogotá, mayo 29, 1926). Es el único proyecto colombiano que se conoce.

² No se conocen los pormenores de dicho juzgamiento, pero según el Presbítero Adolfo Hoyos Ocampo, Secretario de la Junta de Reconstrucción de la Catedral, en carta dirigida a Monseñor Márquez, aseguraba que en París fue nombrado un jurado calificador “compuesto por los arquitectos Mr. Genuys, inspector general de monumentos históricos de Francia, Mr. Paquet, contralor general y Mr. Blachette, constructor y revisor de construcciones religiosas, quienes estudiaron los proyectos y enviaron sus conceptos al ilustrísimo y reverendísimo Señor Obispo” (*La Voz de Caldas*, junio 21 de 1927).

controversia entre el rector del Seminario y la Junta de Reconstrucción de la Catedral, se agudizó y polarizó, pero al final se impuso la decisión de este organismo oficial, el cual procedió a escoger uno entre los cuatro ‘planos’ provenientes de París³ y otros cuatro presentados por particulares nacionales, de los que solo conocemos el referente al ingeniero Manuel Rincón, con “técnica colombiana”, de la que una revista de Bogotá (Revista Cromos, mayo 29, 1926) publicó la fachada frontal que ocupa toda la manzana, pero con el templo de estilo ecléctico en medio de dos zonas comerciales, (ver figura 29).

Pero este nuevo ‘juzgamiento’ local involucró a gran parte de los manizaleños informados por los dos diarios (ya se había restablecido la imprenta de La Patria), quienes opinaban de las maneras más atrevidas y disparatadas. Fue especialmente notoria la discusión entre la propuesta para la catedral neogótica de los 100 metros de altura, de Julien Polty, y la del estilo art deco de Paul Tournon, que no tenía ninguna referencia tradicional conocida. La polémica la resolvió una analogía con la poética literaria, tan entrañable en los caldenses de la época. En efecto, uno de los miembros de la Junta inclinó la balanza en pro del proyecto de Polty al anunciar que era como los poemas de Julio Flórez, “más nuestro y más comprensible”, que Rubén Darío, cuyos poemas lo asociaban a los planos de Tournon (Castro, 1975, pág. 1.340). En realidad, esa analogía tenía sentido: el estilo neogótico, aunque era novedoso en los diseños de templos a principios del siglo XX, era asociado a la más auténtica expresión del sentimiento religioso medieval y ya en Manizales se habían utilizado arcos ojivales en las iglesias de la Inmaculada y de los Agustinos; mientras el del modernista art deco sí era totalmente desconocido, no solo en nuestro medio sino en el mundo, porque procedía de la exposición de artes decorativas de París, de 1925, menos de dos años antes de llegar a la capital caldense, y no se lo asociaba con un templo católico sino con una construcción civil. Por este motivo, si por razones impensables se hubiera escogido este proyecto, hubiera sido, sin duda, uno de los primeros templos modernistas del mundo. Solo se conoce

la defensa que de él hiciera en el diario La Patria el coleccionista de arte, Alfonso González (hermano del escritor Fernando González)⁴.

Pero la decisión estaba en manos de la Junta y el concepto del diario La Patria, que finalmente tornó la opinión en pro de los intereses oficiales, sentenció: “*Nosotros consideramos altamente acertado el juicio de la Junta para la reconstrucción de la Catedral y creemos sinceramente que los planos del profesor Polty son los que mejor armonizan con el espíritu de nuestra ciudad*” (L. P., junio 24, 1927). Seguramente los sentimientos religiosos, más que la razón, definieron en últimas la escogencia de la futura catedral, a juzgar por los comentarios: el escritor Samuel Velásquez, por ejemplo, exclamó al ver el proyecto de Polty: “*Esta Catedral, con su flecha entre el oro de las nubes, es como un deslizamiento del alma hacia Dios*” (L. V.C., junio, 22, 1927); y al final, la decisión provino de la voz más autorizada en cuestiones de arte y arquitectura de Manizales, la del presbítero Nazario Restrepo, quien profirió la siguiente sentencia pontifical: “*El hálito de la divinidad parece soplar bajo esas bóvedas. Por eso, al ver los planos de Polty se siente, instintivamente, deseos de doblar la rodilla*” (L. P., agosto 9, 1927). Por consiguiente, este fue el escogido, el de la torre de 106 metros de altura, la catedral más alta de Colombia.

6. Concepción y construcción de la Nueva Catedral

La escogencia del proyecto para la Catedral del jefe de los Monumentos Históricos de París, arquitecto Julien Polty, fue anunciada en los diarios, en junio de 1927, más de un año después de la destrucción de la antigua, y había, entonces, que designar a una firma constructora para que levantara el edificio más grande del nuevo departamento de Caldas. En ese momento, la casa norteamericana Ulen ya había salido de la ciudad, después de habersele rescindido el contrato, por lo que la Diócesis, lo mismo que muchos dirigentes y ciudadanos habían escogido otros

3 De estos cuatro proyectos procedentes de París, el Fondo Cultural del Café, en Manizales, logró rescatar varios planos, entre los que se destacan las perspectivas publicadas en este ítem (ver figuras 25, 26, 27 y 28). El Fondo le encargó a la Universidad Externado de Colombia su restauración.

4 Este diario dice que los planos del profesor Tournon fueron elogiados “en páginas luminosas como los mármoles de Nápoles”, por Alfonso González (L. P., junio 23 de 1927).

constructores presentes en la ciudad para reedificar. Y, sin lugar a dudas, la asociación de italianos Papio y Bonarda (ver figuras 30 y 31) era la más indicada para acometer esa gran labor, no tanto por ser la única compañía neta de europeos presente, como porque procedía de un país que sufría fuertes sacudidas telúricas, por lo que anunciaban que aplicarían la técnica “antisísmica” más avanzada. En realidad, ya habían comenzado a construir varios edificios como el Sanz, la segunda casa de Aquilino Villegas y otras más, todas en concreto armado, el sistema constructivo más novedoso del momento⁵. Y como los manizaleños estaban familiarizados con la edificación con armaduras de guadua y madera, la única que conocían porque les representaba seguridad sísmoresistente, ahora que se la responsabilizaba de las llamas, los obligaba a acudir solícitos a que los italianos les explicaran las bondades de su nuevo método. Ellos, por tanto, se las describían señalándoles que su sistema era “monolítico”, es decir, que los muros estarían comprometidos con las estructuras, de tal manera que si los edificios se llegaran a caer “se voltearían completos”, pero, recalcaban, eso nunca había sucedido⁶. En verdad, existía diferencia con la técnica empleada por los norteamericanos, no muy rigurosa en materia sísmoresistente porque no amarraban los muros, por lo que en un



Figuras 30 y 31. Angelo Papio (a la izquierda) y Giancarlo Bonarda, ingenieros italianos asociados en Manizales para la reedificación de la ciudad. Se les encomendó la construcción de la Catedral.

sismo de magnitud estos se desploman. En realidad, después de muchos años de contruidos, los de Papio & Bonarda han demostrado mayor resistencia ante los sismos, mientras los de la Ulen, como el Palacio de la Gobernación y el Palacio Nacional, sufrieron serias averías. El primero tuvo que tener una consolidación estructural severa hace pocos años, y el segundo fue demolido después del terremoto de 1962.

En los dos años transcurridos desde el gran incendio de julio de 1925, las vicisitudes que había sufrido la ciudad eran indescriptibles, no solo por la nueva destrucción de 1926 y el desastre ocasionado por la incompetencia de la Ulen a la que se la consideraba como “el cuarto incendio”⁷, sino por la incomunicación que padecía Manizales. Paradójico que, después de que, en los años de la fundación, hacía ya casi setenta y cinco años, se la considerara como “el Gibraltar antioqueño”, por ser el cruce de caminos más importante del centro occidente del país, ahora, cuando comenzaban a llegar los medios de transporte modernos, el diario La Patria exclamaba en forma dramática en un editorial: “*Estamos encerrados en la isla de Robinson*” (L. P., octubre 4, 1926). Y el problema más álgido radicaba en que la inmensa construcción decidida en *ferroconcreto* para la Catedral, tendría que importar de los países industrializados un volumen de materiales nunca antes pensado, cuando aún no había llegado el ferrocarril a su destino en la encumbrada Manizales. Además, agravado el problema por las congestiones en los puertos de Barranquilla y Buenaventura, el bajo nivel del río Magdalena que impedía la navegación pesada, el deterioro del cable aéreo desde Mariquita, la desorganización en el ferrocarril de Caldas y el secuestro que había impuesto en Cali el gerente del ferrocarril del Pacífico, Alfredo Vásquez Cobo, de las traviesas para la ferrovía cerca de Manizales⁸. Finalmente, con la terminación de la carretera a San Francisco, encomendada a la Ulen, y con la puesta en servicio del Cable a Villamaría, que ten-

5 Posteriormente emprendieron también el diseño y construcción del teatro Olimpia y la casa Estrada.

6 Entrevista con Aura Escobar de Hoyos, hija del caficultor y panelero Pedro Escobar, quien había contratado su casa con Papio & Bonarda (Manizales, marzo 6 de 1992).

7 Así calificaba el político Aquilino Villegas la gestión de la compañía norteamericana (L. V. C., octubre 4, 1926).

8 En esta disputa de intereses regionales, jugaba un papel muy importante el cable que se había decidido construir de Manizales al Pacífico, por la intendencia del Chocó (el que más tarde llegó hasta Aranzazu). Indudablemente esta obra le quitaría importancia al ferrocarril del Pacífico y al mismo Puerto de Buenaventura.



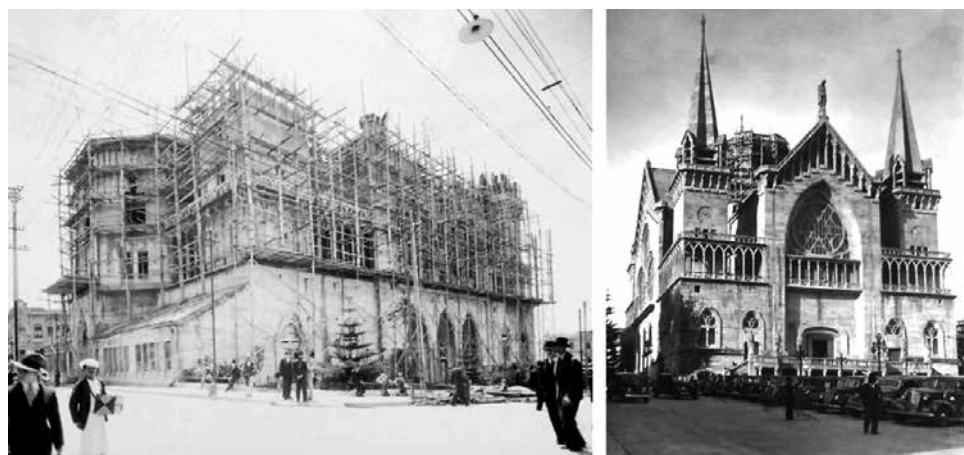
Figuras 32, 33 y 34. Estado de las vías modernas para conectar a Manizales: a la izquierda, el cable aéreo a Mariquita; al centro, estado de la carretera a San Francisco (Chinchiná); y a la derecha, construcción de uno de los túneles, cercanos a Manizales, del ferrocarril de Caldas, a principios de 1927.

dían un puente entre el tren y la ciudad, comenzaron a aliviarse las pesadas cargas que se le impusieron prematuramente a la reconstrucción de la capital del café (ver figuras 32, 33 y 34).

Finalmente, en septiembre de 1927 arribó la primera locomotora a Manizales, pero solo desde noviembre comenzó a prestarse el servicio de carga y pasajeros. Entonces, cuando comenzaron los trabajos para erigir la Catedral, en marzo de 1928, ya la ciudad estaba conectada por ferrocarril directamente con Buenaventura, situación que garantizaba la introducción de materiales en grandes cantidades desde el exterior. La construcción de los cimientos y el inicio del levantamiento de los macizos muros de cemento armado se realizaron en el transcurso

de 1928 y gran parte de 1929, hasta que una nueva calamidad surgió esta vez a nivel mundial: la Gran Depresión, que afectó fuertemente a los países centrales, tuvo graves repercusiones en los periféricos dependientes como Colombia. Por esta razón, los trabajos de la Catedral se interrumpieron hasta febrero de 1935, cuando se levantaron las bóvedas y las cuatro torres laterales, pero volvieron a suspenderse en noviembre de 1936, quedando solo por construir la aguja central, que se terminó en 1939 (ver figuras 35 y 36).

Como es poco lo que se sabe de la concepción arquitectónica de Julien Polty para la Catedral, presumimos que su diseño estaba pensado para que fuera construido en una técnica diferente a la mampos-



Figuras 35 y 36. Estado de la construcción de la Catedral: a la izquierda, hacia 1935; a la derecha, en 1939, antes de erigir la aguja central.

tería de piedra, que era la original de las edificaciones góticas en el medioevo. Y es muy factible que se la hubiera concebido para la novedosa técnica del hormigón armado con hierro, hecho que explica la exacerbación del eclecticismo imperante. Porque el verdadero espíritu del gótico nace, como siempre ha sucedido en la historia de los templos cristianos, del espacio interior, que es el espacio de congregación de los fieles. De la impresión que genera ese ámbito en los creyentes depende su estado de sublimación, y la simbología fundamental está confiada a la luz como precepto bíblico, es decir, la luz verdadera emanada de Dios. A diferencia de los inicios del cristianismo en que esa luz interior estaba circunscrita al recogimiento en la penumbra, reforzada por las limitadas condiciones técnicas de la época, en la Baja Edad Media la sensación que se pretendía lograr era la de un espacio amplio con luz diáfana pero que trascendiera su naturaleza misma, mediante su transformación multicolor, dada por los vitrales. Y para lograr que el espacio se llenara de luz, era necesario suprimir los muros exteriores hasta donde las técnicas de la construcción en piedra lo permitieran (ver figura 37). Por eso, la estructura pétrea, coronada en bóvedas, debía soportarse en los pilares que separaban las naves, y en los contrafuertes y arbotantes que solo se aprecian en el exterior de los templos (ver figura 12). Cualquier espacio gótico medieval tiene esa característica que los define como tal.

Pero si observamos el espacio interior de la Catedral de Manizales, no apreciamos el significado



Figura 37. Espacio gótico en la Edad Media. La luz diáfana e inmaterial (sobrenatural) es la que lo define. La complejidad de la tecnología de la piedra superpuesta, sin amarres, se resuelve en el exterior con los contrafuertes y arbotantes.



Figuras 38 y 39. Catedral de Manizales. A la izquierda, aspecto del espacio interior abovedado, sostenido en macizos pilares de hormigón armado; a la derecha, costado exterior, en el que no aparecen los característicos contrafuertes y arbotantes del estilo gótico. Fotografías originales en color: Germán Augusto Valencia Mesa.

que la luz debía darle en el medioevo europeo. Son mayores los llenos (muros macizos) que los vanos (aperturas de vidrieras), circunstancia constructiva derivada del carácter ‘monolítico’ de la estructura en hormigón armado (ver figura 38). Y en los exteriores no aparecen los característicos contrafuertes y arbotantes del gótico, sencillamente porque no se necesitaban en la tecnología que involucraba los muros en la estructura para garantizar la sismoresistencia (ver figura 39). La luz interior se recibe concentrada por los grandes rosetones de las fachadas frontal y laterales, pero no en toda la extensión de los muros.

Conclusión: cuarenta años de permanencia estilística y modernización tecnológica

Las dos catedrales de Manizales fueron concebidas y diseñadas por arquitectos, separados por cuarenta años, el primero colombiano y el segundo francés, pero ambos imbuidos por las mismas directrices que imperaban en las academias de arquitectura europeas. Las dos respondieron a los cánones estilísticos historicistas eclécticos que todavía dominaban el quehacer constructivo que venía desde el siglo XIX y se prolongaba casi sin resistencias hasta la segunda década del XX. Sin embargo, la primera se erigió en “bahareque metálico” respondiendo

a las condiciones regionales de alta sismicidad y aislamiento geográfico, y la segunda, superando esas condiciones, se puso a la par con la tecnología moderna del hormigón armado. Es decir, bajo las mismas concepciones estilísticas de diseño que no correspondían con las del *espíritu de la época* –las de la modernidad–, se pasó de una solución técnica local a una universal que no llevaba en el mundo más de cuatro lustros de experimentación en edificios completos.

El sacerdote jesuita Eduardo Ospina, crítico de la arquitectura religiosa, quien hizo un análisis de la Catedral de Manizales en 1942, decía de esta “obra gigante” –el mayor templo de América en la nueva técnica–: “*no está construida en ‘estilo de cemento armado’, pero sí está construida en cemento*”, para señalar sintéticamente la incongruencia estilística (Ospina, 1952, pág. 29-47). En efecto, el nuevo sistema constructivo debía expresar una forma diferente al ‘estilo’ gótico, porque correspondía a una nueva época y a una tecnología moderna, pero se la concibió haciendo referencia al pasado medieval que había emanado de la construcción en piedra. Por otra parte, los sistemas de cemento armado eran nuevos en el mundo y, aunque permitían cubrir mayores espacios que las construcciones en madera, utilizaban el mismo sistema de estas –elementos verticales (columnas) y horizontales (vigas)–, cuando en realidad su plasticidad les permitía adoptar formas curvas y planos convexos, precisamente, las formas que permitieron figurar las bóvedas de la Catedral. Por eso, su construcción representó un hito en Colombia por el empleo pionero de ese nuevo sistema constructivo.

Según el arquitecto historiador Germán Téllez, en verdad, la técnica de construcción de los sistemas abovedados en cemento armado, tal como el empleado en la Catedral de Manizales, se anticipó en un cuarto de siglo a la utilización generalizada de membranas utilizando la misma tecnología (Téllez, 1984, pág. 560). Por eso, el novedoso sistema de bóvedas en *ferroconcreto*, empleado magistralmente por Papio & Bonarda para su construcción, sintetiza el resultado obtenido: por un lado, el tradicionalismo religioso a ultranza de la ciudadanía manizaleña, expresado en un estilo neogótico; pero, por otro,

sus anhelos de modernización a la manera de lo que apreciaban en Europa, en la técnica constructiva más avanzada del momento. Aunque dentro de los anacrónicos lineamientos del eclecticismo todavía en boga, se interpretaron con justeza las posibilidades de los nuevos materiales y las nuevas técnicas. Si se quiere, era una manifestación ya funcionalista (la forma sigue a la función estructural), aún dentro del historicismo imperante.

Si la primera Catedral fue construida con la tradición de la cultura sísmica local para resistir los embates telúricos, y fue destruida por el fuego, para la segunda se pensó en que respondiera conjuntamente a los dos elementos destructivos que la amenazaban: los terremotos y el fuego. Sin embargo, en el terremoto de 1962 una de sus torres se desplomó completamente y las otras sufrieron averías graves, y en el de 1979 su estructura volvió a comprometerse seriamente. ¿Se podría concluir entonces que el sistema “antisísmico” de concreto y hierro empleado no respondió a las expectativas? Lo cierto es que en la evaluación estructural que se hizo en 1998-99 se encontraron agrietamientos que tienen su origen en “defectos constructivos” que los sismos han hecho evidentes, como la incapacidad de los muros de la estructura “*para moverse monolíticamente en un solo conjunto*” (Cardona, s. f., s. p.) Claro que esos “defectos” pueden derivar de las vicisitudes de su construcción varias veces interrumpida, pero sobre todo en que hacía apenas veinte años ese sistema se empleaba en el mundo, y se aplicó en un edificio cuyo estilo debía representar la monumentalidad del gótico, que está dada por la verticalidad y la altura de sus símbolos urbanos, las torres y la aguja central. Esta, en particular, con una altura enorme y “*con un peso del orden de 3,500 toneladas, induce esfuerzos muy notables en la base de la misma cuando vibra ante la acción de un sismo*” (Cardona, s. f., s. p.). Por eso, hace veinte años, la estructura tuvo que reforzarse con severidad bajo las nuevas Normas Colombianas de Diseño y Construcción Sismo Resistente NSR-98, respetando sus valores arquitectónicos, ya que en 1981 la Catedral había sido declarada Monumento Nacional. Hoy hace parte del Conjunto de Arquitectura Republicana del centro histórico de la ciudad, declarado, en 1996, como Bien de Interés Cultural Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos y Publicaciones periódicas:

- Boletín Arquidiocesano. Órgano de la Arquidiócesis de Manizales.
- Boletín Diocesano. Órgano de la Diócesis de Manizales.
- El Municipio. Manizales, órgano del Concejo Municipal.
- Fondo Cultural del Café, Manizales.
- Diario La Voz de Caldas (L. V. C.), Manizales.
- Diario La Patria (L. P.), Manizales.
- Revista Cervantes, Manizales
- Revista Cromos, Bogotá.

Archivos recuperados de Internet:

Arquidiócesis de Manizales (2016). Catedral Basílica de Manizales. Video recuperado de internet: <https://www.youtube.com/watch?v=YU7vWOLF01c&t=2s>

CARDONA A., Omar Darío (s. f.). “Vulnerabilidad sísmica estructural y diseño del refuerzo sismoresistente de la Catedral Basílica de Manizales, Colombia”. Bogotá: Ingeniar Ltda., Universidad Nacional de Colombia, PDF. Artículo recuperado de Internet: http://idea.manizales.unal.edu.co/gestion_riesgos/descargas/gestion/Catedralm1.pdf

CARREÑO, Ignacio (s. f.). “Maestro constructor Heliodoro Ochoa Escobar. Estado de la Construcción en Colombia a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX”. PDF. Artículo recuperado de Internet:

<http://ignacio-carreno-arquitectura.blogspot.com/2014/11/maestro-constructor-heliodoro-ochoa.html>

Libros:

CASTRO, Dicken (1975). “Arquitectura hasta los años treinta.” En Historia del Arte Colombiano. Barcelona: Editorial Salvat.

ESGUERRA, Jorge Enrique (2007). **La ‘Segunda fundación’ de Manizales. Las transformaciones urbanas después de los incendios de la década de 1920**. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, PDF. En proceso de publicación.

GIRALDO MEJÍA, Hernán (2002). **Memorial de la arquitectura republicana. Manizales, Centro histórico**. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

OSPINA, Eduardo (1952). “La Catedral de Manizales”. En Boletín Diocesano. Órgano de la Diócesis de Manizales, Tomo XV, N° 171, febrero de 1952.

RESTREPO MAYA, José María (1990). **Apuntes para la historia de Manizales**. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses.

ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique / SAMPER, Diego (1993). **Un siglo de Bahareque en el Antiguo Caldas**. Bogotá: El Áncora Editores.

TÉLLEZ, Germán (1984). “La Arquitectura y el urbanismo en la época republicana, 1830 40/1930 35”. En **Manual de Historia de Colombia**. Tomo II. Bogotá: Procultura.

TOBÓN, Néstor (2017). **Arquitectura de la colonización antioqueña**. Bogotá: Villegas Editores.

VALENCIA LLANO, Albeiro (1997). “La edad de oro”. En SANTANDER, Matilde / ARANGO, Jorge Eduardo, editores (1997). **Arquitectura Republicana en Manizales**. Bogotá: Editorial Nomos.

_____. (1999). **La Aldea Encaramada**. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, BANCAFE.

LUCES Y SOMBRAS DE LOS AEROPUERTOS Y LA AVIACIÓN EN MANIZALES

*Por Luis Fernando Sánchez Jaramillo**

Doctor en Historia

Docente universidad de Caldas

RESUMEN

Los medios de transporte han sido fundamentales para el desarrollo económico, social, político y cultural de cualquier población en el mundo. La movilidad no sólo genera intercambios de bienes materiales, sino también de ideas, acciones, mentalidades, que trascienden a la sociedad. En la actualidad, la conectividad cobra cada vez más relevancia en las sociedades y las investigaciones sobre estos temas buscan examinar también los impactos de los medios de transporte en una población. En este sentido, el objetivo de este artículo es mostrar las circunstancias que rodearon la construcción y funcionamiento de los aeropuertos de Manizales, en particular el de *Santágueda*, en un momento en que la ciudad, que cuenta con 170 años de fundada, se propone construir un nuevo aeropuerto en el municipio caldense de Palestina. Se presenta por lo tanto el proceso de lo que fue pensar, diseñar y construir una obra de infraestructura que, a pesar de las dificultades, permitió conectar esta aldea con el resto del país y con el mundo, y que, paralelamente, se constituye también en antecedente de la promesa presidencial de dotar a Manizales de aeropuerto moderno.

Palabras claves: Aeropuerto, Manizales, Santágueda, La Nubia, Movilidad.

ABSTRACT

The means of transportation have been fundamental for the economic, social, political and cultural development of any population in the world. Mobility not only generates exchanges of material goods, but also of ideas, actions, mentalities, that transcend society. Currently, connectivity is becoming increasingly relevant in societies and research on these issues also seeks to damage the means of transportation in a population. In this sense, the objective of this article is to show the circumstances surrounding the construction and operation of Manizales airports, in particular that of *Santágueda*, at a time in the city, which has 170 years of location, it is proposed to build a new airport in the Caldense municipality of Palestine. Therefore, the process of what was to think, design and build an infrastructure work is presented, which, despite the difficulties, connects this village with the rest of the country and with the world, and, at the same time, they also constitute an antecedent of the presidential promise to provide Manizales with a modern airport.

Key words: Airport, Manizales, Santágueda, La Nubia, Mobility

* El autor es miembro RETEC, ICSH, GIT, MET, DET.



Inauguración del Aeropuerto de Santágueda, en 1948. El primero de noviembre del mismo año, la Aeronáutica Civil autorizó al aeropuerto para vuelos internacionales, por medio de la resolución 203. Foto/Archivo La Patria.

Introducción

La proyección económica de un país como Colombia está vinculada a procesos comerciales que facilitan el intercambio de bienes y servicios y la movilidad de personas. Manizales ha prestado especial atención a esta proyección, sobre todo desde comienzos del siglo XX cuando se proyectó la construcción del tren, del cable aéreo y se comenzaba a pensar en la necesidad de un aeropuerto propio.

Puesto que transportes, como el de mercancías, que representa un capital que al movilizarse genera riqueza, y que el hombre encuentra en él la posibilidad de ejercer su derecho de libertad de circulación y locomoción, que constituyen uno de los pilares de la sociedad moderna, en el ámbito internacional, el prestigio comercial de los países está también relacionado con la calidad de su infraestructura para ese transporte: infraestructura vial, portuaria, y aeroportuaria.

En lo que se refiere a la infraestructura aeroportua-

ria, Manizales ha hecho grandes esfuerzos desde las primeras décadas del siglo XX, cuando confluyeron la visión gubernamental, la iniciativa privada, el ejercicio visionario de los dirigentes locales y de la ingeniería nacional, en la sinergia de la sociedad civil, para lograr la materialización de los aeropuertos de Manizales.

El origen de un sueño

En 1921 el consejo municipal de Manizales instituyó un premio para el primer aviador que volara sobre la ciudad y que aterrizara dentro de su perímetro urbano (Archivo Histórico de Manizales, Acuerdos 1921). Lo significativo de este estímulo era el ambiente que había en el país alrededor de los aviones y el interés en Manizales por acceder a este tipo de transporte (Londoño O., *Manizales*, 1936, pág. 180)¹. Quienes cumplieron con aquella hazaña fueron el coronel francés René Guichard y el cadete aviador Humberto Hoyos Robledo. Un concurrido desfile los llevó hasta la Plaza de Bolívar en donde se les premió, se les ovacionó y se les reconoció

¹ En su libro Luis Londoño hace una detallada crónica de este acontecimiento que, según él, ocurrió el 11 de mayo de 1920; sin embargo, un Acuerdo del Concejo Municipal menciona que fue en 1921 cuando se estableció el premio que motivó el arribo de aquel avión de fabricación francesa.

el mérito con las palabras de Eduardo Vallejo B.², quien tuvo a su cargo el discurso de saludo a esos héroes.

Este, que fue el antecedente más remoto del inicio de la aviación en Manizales, se complementó, en ese mismo año, con la orden que recibió el personal de la ciudad para conseguir un campo de aterrizaje que permitiera la comunicación aérea con otros centros del país (Cfr., AHM, Acuerdos, 1921). En consecuencia, a través de la Sociedad de Mejoras Públicas, la Tesorería Municipal destinó cien pesos que se pagaron a una compañía que hizo un viaje de exploración en algún lugar del río Cauca, en donde se consideró podría establecerse un servicio de hidroaviones (Ibíd., 1921).

La Enea y las primeras gestiones para un aeródromo

Dentro de las grandes proyecciones que tenía la administración municipal a principios del siglo XX, como la construcción del cable aéreo y el ferrocarril, se encontraban los primeros acercamientos para la construcción del primer aeropuerto de Manizales. En 1923 se estableció que el campo de aterrizaje fuera en la Enea, con ese fin se contrató con la firma Alejandro Gutiérrez e Hijos la compra del terreno en ese lugar (Cfr., AHM, Acuerdos, 1923). También, se destinó la suma de mil pesos para conformar la carretera que uniera la estación del cable con ese campo de aterrizaje (Ibíd., 1923). Por aquel tiempo, eran representantes de la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo (SCADTA), los señores Pedro Uribe Mejía y Ferruccio Guicciardi, con quienes se contrató que esa empresa estableciera el servicio de transporte aéreo en Manizales con rutas a Medellín y Cali y que, además, prestara un servicio semanal de correo (Ibíd., 1923), dentro del cual la correspondencia oficial del municipio no tendría ningún costo. El servicio de correo aéreo era servido en dos aviones Fokker que cubrían la ruta

Medellín-Barranquilla y solo se suspendía el servicio cuando los aviones llegaban no llegaban en buen estado a Medellín (Ibíd., 1923).

Para cumplir con los propósitos del campo de aterrizaje, los ingenieros Víctor Giraldo y Julio Buitrago Arango iniciaron en 1924 el levantamiento de planos y el estudio de las carreteras y los trabajos que necesitó la pista de aterrizaje (Cfr., AHM, Acuerdos, 1924). Por esa época había un Ingeniero Municipal de Planos que tenía a su cargo los planos de la ciudad y el campo de aterrizaje (Ibíd., 1924).

No obstante que los trámites que facilitó el Concejo municipal y el desarrollo de las obras, y que en 1931, La Patria hizo público que “el campo de aterrizaje para Manizales se adelantaría en el valle de la Enea (Cfr., La Patria, 1931/09/25), en 1933 se seguía utilizando el aeropuerto Santa Ana de Cartago para el servicio de transporte de correo y pasajeros, quienes llegaban por vía aérea a Cartago y por tren hasta Manizales³. El proyecto del aeropuerto despertó el interés de los industriales, en tal razón, el 6 de julio de 1933, el señor Eduardo Arango, entonces subgerente de la Compañía Colombiana de Tabaco, manifestó el interés de esa empresa para construir un campo de aterrizaje para Manizales (Ibíd., 1933/07/06).

La idea de desarrollar este proyecto llegó a oídos del gobierno central. El Ministro de Guerra de 1933 anunció a través del general Pompilio Gutiérrez, el envío desde Bogotá una comisión para hacer los estudios y acometer los primeros trabajos de construcción de la obra (Ibíd., 1933/10/27). Dos años después, en 1935, el gobierno nacional, a través del señor Mario Camargo, agente fiscal de Caldas en Bogotá, anunció que el aeropuerto sería una realidad y en tal virtud delegó una comisión técnica para iniciar de inmediato su construcción, sobre la base de un convenio entre el Gobierno Nacional y el de Caldas (Ibíd., 1935/04/04).

2 El señor Eduardo Vallejo B., falleció en noviembre de 1965 después de ver los adelantos aeronáuticos de la ciudad. Cfr., La Patria, 1965/11/10. El piloto Humberto Hoyos Robledo quien falleció en abril de 1969, debería contar con una placa de reconocimiento en la ciudad, puesto que fue él quien para despertar el entusiasmo para la construcción del aeropuerto de Manizales, comprometió al piloto italo francés René Guichard, para sobrevolar la ciudad en 1921 en el paraje de la Enea, lugar en el que no parecía posible realizar esa hazaña. Cfr., La Patria, 1969/04/20.

3 El Presidente de la República Enrique Olaya Herrera, fue uno de esos pasajeros que visitó en esas condiciones a Manizales en 1933. *Ibíd.*, La Patria, 1933/07/04



Se observa en la fotografía al señor Alberto Hoyos Arango (derecha) en el Aeropuerto de Santágueda, quien fue director de Radio Manizales. Foto/Archivo La Patria.

La construcción del aeropuerto fue tema de conversación en los círculos del poder y de la sociedad civil. Si bien es cierto que existía claridad sobre la urgencia de dotar a la región de la infraestructura que le permitiera conectarse por vía aérea con el resto del mundo, no había un consenso sobre cuál sería la ubicación más estratégica del campo de aterrizaje para Manizales. Inicialmente se planteó que ese proyecto tomara cuerpo en el Valle de la Enea, sin embargo, con el transcurso del tiempo hubo propuestas para cambiarlo de lugar.

Otros lugares para su ubicación

Pero este anuncio estuvo acompañado de entusiasmo y de sinsabores. La Enea ya no sería el sitio apropiado para construir el aeropuerto. Algunas personas consideraron que el lugar indicado era el de La Linda, en donde desde aquellos tiempos (1935) funcionaba la Casa de Menores y la Escuela de Trabajo del Departamento, era el sitio indicado porque estaba cercano a la ciudad y la construcción de la obra no sería costosa (Ibídem, 1935/07/06). En 1936, durante el gobierno de Pedro Nel Ospina, mientras se discutía sobre el lugar más apto

para la ubicación, simultáneamente se registraba la nacionalización de la empresa Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA) (Ibídem, 1935/07/20). Pero como la construcción del aeródromo de Manizales no avanzaba, el Concejo se quejó ante el Ministerio de Guerra por el descuido del Gobierno nacional y solicitó agilizar las obras (Ibídem, 1936/01/21) y la Asamblea de Caldas exigió a ese ministerio cumplir lo estipulado por la Ley 8ª de 1929, que dispuso la construcción de campos de aterrizaje en los Departamentos (Ibídem, 1936/03/02)⁴.

Mientras surtían efecto los reclamos, el Municipio celebró con la Nación un contrato para la construcción de un campo de aviación civil (Cfr., AHM, Acuerdos, 1936), y permutó el lote de terreno en el paraje de la Enea que llamaba la Capilla (después campo de aterrizaje) por otro en el mismo sitio que se denominaba la Vega y que pertenecía a Bernardo Gutiérrez Arango (Ibídem, 1936). La Nubia era apenas una finca también situada en el paraje de la Enea, pertenecía a Juan Antonio Toro y el municipio se había interesado en ella solo para situar en ella un aprisco (Ibídem, 1936). Finalmente, los terrenos de la Vega fueron destinados para el funcionamiento de la Escuela Agrícola y Sanitaria de la Enea (Cfr., AHM, Acuerdos, 1937).

El aeródromo de Santágueda

Entre tanto la ciudad se acercaba a la celebración de la IV Olimpiada Nacional de 1936 y el piloto manizaleño Emilio Correa surcaba los aires de la ciudad para lanzar flores sobre la casa paterna del Parque Caldas (Cfr., La Patria, 1936/12/29). Manizales terminaba el año de 1937 y seguía recibiendo sus visitantes en el aeropuerto de Cartago (Ibídem, 1937/10/12)⁵. Entrado el año 1938 se había establecido que el campo de aterrizaje se haría en la Palmera, en la zona de Santágueda. Para tal fin, los concejales y miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas, Antonio Álvarez Restrepo y Jesús María

⁴ Este acontecimiento da cuenta de la relevancia que empieza a tener el transporte aéreo en el país, como estrategia de crecimiento y desarrollo en concordancia como la apertura global que se estaba potenciando en el país.

⁵ La bailarina alemana Erika Klein, fue recogida en el aeropuerto de Cartago en 1937 por el escritor Tomás Calderón, representante de la Sociedad de Mejoras Públicas, quien fue delegado para ese encargo.

Bermúdez, obtuvieron recursos del gobierno nacional (Cfr., *La Patria*, 1938/03/27)⁶.

Don Roberto Ángel era propietario los terrenos de La Palmera, que fueron adquiridos en 1938 por el municipio de Manizales, al tiempo que los ingenieros Manuel Cuartas y Víctor de la Cuesta elaboraban los planos. Esos terrenos representaban el 80% de los que se necesitaban para el aeropuerto (Ibíd., 1938/03/31). El halagüeño panorama estuvo amparado en los setenta mil pesos que el gobierno de Eduardo Santos apropió en 1939 para el que entonces se llamaba aeródromo la Palmera (Ibíd., 1939/05/14).

Sombras sobre el aeropuerto de Santágueda

La posibilidad de un aeropuerto para Manizales estaba cada vez más cerca pero las dificultades no cesaban. A las demoras para la obtención de los terrenos faltantes y las dificultades para el desembolso de los recursos, se sumaron los accidentes aéreos. En 1942, un board in de la compañía Avianca, que llevaba la ruta Cartago-Bogotá, se estrelló en un pico rocoso del nevado del Ruiz. Siete pasajeros y la tripulación murieron carbonizados y el rescate duró tres días (Ibíd., 1942/10/25)⁷.

Mientras el Concejo de 1944, presidido por Enrique Mejía Ruiz, debatió un informe sobre la compra de terrenos para el aeródromo, la Cámara de Comercio solicitaba al Alcalde tramitar la aprobación de las pólizas ante ese Concejo para que este proyecto fuera una realidad (Ibíd., 1944/08/19). Y mientras que el Gobernador del Caldas se vio en la necesidad de expropiar los terrenos de Santágueda y La Pal-

mera⁸, el gobierno nacional expidió el decreto 1980 del 18 de agosto de 1944, mediante el cual contra acreditaba del presupuesto nacional la partida asignada para el aeródromo de Manizales en Santágueda; sin esos recursos no se podían pagar los terrenos expropiados (Cfr., *La Patria*, 1944/09/08). Ante la noticia de la contra acreditación de la partida asignada para la construcción del aeródromo, la Junta Pro defensa de Occidente expidió una resolución de protesta y convocó a las entidades representativas de la ciudad para movilizarse frente a este anuncio (Ibíd., 1944/09/19).⁹

Paralelo a este impase, se abrió licitación para la construcción del aeropuerto. En cabildo abierto del concejo municipal se presentaron las propuestas de Alberto Arango Tavera y del alcalde de Medellín Alberto Jaramillo Sánchez. Arango Tavera recibió la mayoría de votos (Ibíd., 1944/06/08). En julio de 1944, con el concurso de la Cámara de Comercio, se seguían negociando los terrenos para el aeródromo, con José Restrepo Restrepo a quinientos pesos la cuadra y con los sucesores de Guillermo Gutiérrez Vélez a trescientos sesenta pesos la cuadra, los terrenos ubicados en la Rochela y con Benjamín Villegas (familia Villegas Robledo) los de Santágueda y con Roberto Ángel en la Palmera a ochocientos pesos la cuadra (Ibíd., 1944/07/08 y 1944/07/09). En octubre de ese mismo año ya se había logrado un arreglo directo entre el municipio y los propietarios de los terrenos.¹⁰

La negociación final de los terrenos ubicados en el paraje la Rochela o Santágueda, del municipio de Palestina, se firmaron entre sus propietarios José

6 Dentro de las obras de importancia que se proyectaron en 1938, estaban la carretera a los Termas del Ruiz y el Cuartel del Batallón Ayacucho. No había precisión en el nombre que llevaría el aeropuerto, pues éste tomó indistintamente los nombres de las fincas que se compraron para su construcción (La Palmera y Santágueda); sin embargo, un decreto de 1952 decidió que el nombre oficial fuera aeropuerto de Manizales, no obstante que la costumbre se inclinó por aeropuerto de Santágueda como se le conoció hasta hoy.

7 La prensa del 25 de octubre de 1942 anunció que el piloto norteamericano de apellido Brown no conocía la ruta, que el día estaba bastante opaco y que la nave se había perdido en medio de la niebla. El copiloto era Gabriel López conocido en la ciudad.

8 Los terrenos fueron expropiados porque no se pudo hacer con ellos una negociación directa y fueron declarados indispensables para el campo de aterrizaje. Cfr., *La Mañana*, 1944/09/01.

9 Alberto Trujillo Escobar, miembro del Concejo Municipal en 1944 y 1945, considerando los múltiples problemas que se presentaron para la construcción de un aeropuerto para Manizales, propuso rebanar la zona del observatorio en Chipre, lugar conocido como la cuchilla del Cementerio Viejo, y las casuchas ubicadas entonces en ese lugar, para construirlo allí. (Ibíd., 1967/12/05).

10 Ibíd., 1944/10/13. Salvo los terrenos de la Palmera, los terrenos fueron negociados a quinientos cincuenta pesos cada cuadra.

Restrepo Restrepo, Rita Robledo de Villegas y la familia Villegas Robledo y el Personero Municipal, con la aprobación del Concejo (Cfr., AHM, Acuerdos, 1944). Solo hasta 1945 se pudo hacer lo mismo con Gustavo Gutiérrez R y Matilde Gutiérrez de Jaramillo con quienes se negoció la finca La Finaria (Ibíd., 1944/06/08). Con un préstamo bancario de treinta y dos mil pesos, el municipio canceló las deudas pendientes con la compra de lotes para el aeródromo de la Palmera (Ibíd., 1945).

En diciembre de ese mismo año, una comisión de la Cámara de Representantes hizo una inspección aérea para probar los terrenos adquiridos y cinco meses después el Concejo de Manizales aprobó un nuevo contrato con la Nación para la construcción del campo de aterrizaje (Cfr., La Patria, 1944/12/08 y 1945/05/25). Ese contrato, que fue suscrito por el Ministro de Guerra en representación del gobierno nacional y por Gonzalo Restrepo en nombre del municipio, contempló que el municipio de Manizales transfería, de manera gratuita a la Nación, el derecho de dominio de los terrenos (Santágueda, La Rochela y la Palmera) para que fueran destinados de manera exclusiva para el aeródromo. Además el municipio fue delegado para la dirección y administración de los trabajos de construcción (Cfr., AHM, Acuerdos, 1945).

A pesar que ya se había aprobado el proyecto de construcción del campo de aterrizaje propuesto por Alberto Arango Tavera, el Concejo dispuso aplazar la resolución, asunto que motivó el retiro de la propuesta (Cfr., La Patria, 1946/06/10). Con un nuevo plazo se presentaron tres nuevas ofertas: una de Alberto Jaramillo Sánchez, otra de José Echeverri, y otra más de Eduardo Jaramillo Uribe y Gustavo Robledo Isaza (Cfr., AHM, Acuerdos, 1946). En tanto que la comisión de la Cámara de Representantes y otra del ministerio de Guerra le dieron la más amplia aprobación al proyecto del aeródromo,

manifestando que los terrenos eran ampliamente favorables y que ofrecían la seguridad necesaria para soportar cualquier tráfico aéreo, la firma Evers, representada en Manizales por Alberto Jaramillo Sánchez, ganó la licitación para construir los drenajes y los movimientos de tierra, tareas que tardaron diez meses (Cfr., La Patria, 1946/06/10, Cfr., también La Mañana, 1946/07/01).

Nuevos aires para el aeropuerto

Tras la firma de las pólizas para los inicios de la obra el optimismo volvió a reinar. El alcalde Pedro Uribe Mejía anunció que en diez meses Manizales tendría aeropuerto, el piloto de aviación Teniente Aurelio Gutiérrez manifestó su deseo para ser el primero en aterrizar en la ciudad (Ibíd., 1946/07/09 y 1946/07/05), y una suscripción de un empréstito cívico para financiar la pavimentación del aeropuerto dio magníficos resultados.¹¹

En sesiones extraordinarias del Concejo de marzo de 1946 se examinaron varios proyectos entre los que se encontraba uno sobre elaboración de los planos, el presupuesto¹² y las especificaciones para el campo de aterrizaje (Cfr., AHM, Decretos, 1946). En las sesiones extraordinarias de abril de 1947 se aprobó el contrato con la Compañía Panamericana de Construcciones para los drenajes de la pista.¹³ Y con los recursos del empréstito cívico se financió la construcción de edificios, dotación de agua potable y el alumbrado del aeropuerto de Santágueda (Cfr., AHM, Decretos, 1947).

Mientras que en abril de 1947 el alcalde convocaba al Concejo para que le autorizara nuevos contratos con la Nación y para debatir asuntos relacionados con el avance de las obras, en julio de ese mismo año aterrizaron en Santágueda dos aviones de la empresa Socomec, con el fin de probar la pista que se extendía hasta ese momento por trescientos metros (Cfr., La Patria, 1947/04/08 y 1947/07/04). Tam-

11 Ibíd., 1946/11/13. El empréstito estaba representado en libranzas de tesorería que producían un interés del 7% anual, tenían un plazo de cuatro años y tenía como garantía los productos del mismo aeródromo. Cfr., AHM, Acuerdos, 1946. El ingeniero Alfredo Castillo obtuvo el contrato para la pavimentación de la pista del aeropuerto de Santágueda y la construcción de sus edificios. Ibíd., 1946.

12 El presupuesto y las especificaciones del campo de aviación fueron contratadas con el ingeniero Gustavo Robledo Isaza. Ibíd., 1946.

13 Ibíd., Decretos, 1947. El contrato para el movimiento de tierras y la construcción de drenajes se firmó con Alberto Jaramillo Sánchez, King Evers y Harry Preston. Cfr., AHM, Acuerdos, 1946.

bién, de manera inesperada, aterrizaron el 19 julio de 1947 a las dos de la tarde tres aviones peruanos identificados con los números 514, 515 y 516; según la prensa, los pilotos confundieron la pista con la de Cartago a donde se dirigían por falta de gasolina para sus aviones (Cfr., *La Mañana*, 1947/07/19).

Fue hasta enero de 1948 cuando la Compañía Panamericana de Construcciones S.A. entregó oficialmente el aeropuerto de Santágueda totalmente terminado. A la ceremonia de entrega asistieron los Secretarios de Gobierno y de Obras Públicas, el Gerente de las Empresas Públicas Municipales, el Personero y el Contralor Municipal, el abogado auxiliar de la Personería y el contador y el ingeniero¹⁴ de la Compañía Panamericana. La prensa calificó la obra como un gran logro de la técnica colombiana (Ibidem, 1948/01/18). Sin embargo, la inauguración se tardó hasta el sábado 27 de noviembre de 1948 cuando se contó con la asistencia de numerosas personas del ámbito local, nacional y de la empresa de aviación Avianca, que fueron encabezadas por el Contralor General de la República, el Secretario Técnico de la Presidencia. El Presbítero Adolfo Hoyos Ocampo fue el encargado de bendecir la obra (Ibidem, 1948/11/24).

Inauguración y funcionamiento

No obstante la inauguración, algunos trabajos seguían su proceso por lo cual fue necesario prorrogar algunos contratos, entre ellos el de la construcción del edificio del Hotel de Turismo, (cuyo diseño incluyó diversas oficinas necesarias para administrar el funcionamiento del aeropuerto y el control del flujo de pasajeros), la prolongación de la pista y la elaboración de los planos para el edificio de administración del aeropuerto y para la torre de control, que fue contratado con el ingeniero Alfonso Guzmán (Cfr., AHM, Acuerdos, 1947).

En 1948 ya estaba conformada una Junta Administradora del Campo de Santágueda cuyo presidente, en compañía con el Personero Municipal, adquirieron un préstamo por cincuenta mil pesos con el

Banco de Bogotá con el fin de continuar los mencionados trabajos (Ibidem, Acuerdos, 1948). De igual manera, se constituyó la Sociedad La Rochela Hotel de Turismo S. A., y se estableció el Reglamento para la Administración del Aeropuerto de Santágueda, con el cual el sueño del aeropuerto había tomado un rumbo importante (Cfr., AHM, Acuerdos, 1949), por ejemplo, la empresa Avianca contaba con oficinas en Manizales que gerenciaba Alberto Hoyos Arango.¹⁵

Para ir Manizales al aeropuerto de Santágueda se tomaba la antigua vía de la Cabaña. Como parte de los trabajos del aeropuerto y para facilitar el transporte de pasajeros, se decidió su pavimentación, aunque con algunos inconvenientes que obligaron a suspender los trabajos en enero de 1950 (Ibidem, 1950/01/19). Esos inconvenientes contrastaron con la noticia de visitas como la que recogió el diario *La Patria* en su edición del 26 de febrero de 1951, dice la nota que, con ocasión del arribo de un grupo de personas procedente de Misisipi, en Estados Unidos; que llegó a la ciudad por vía aérea, en visita de buena voluntad para el estudio y conocimiento de la ciudad, la ciudadanía manizaleña; entre los que se contaba a diversas personalidades del los sectores financiero, comercial, cívico y social, le tributó una bienvenida que incluyó calle de honor y un almuerzo en una de las granjas cafeteras de Chinchiná (Ibidem, 1951/02/26).

En 1952 no se registraron más cambios que el cambio del nombre del aeropuerto que desde el tres de febrero de ese año se llamó Aeropuerto de Manizales, y que en lugar de administrador, éste tendría un interventor cuyas funciones le señaló conjuntamente la Junta Directiva del Aeropuerto y el Secretario de Hacienda (Cfr., AHM, Decretos, 1952).

Un nuevo accidente no detuvo el avance modernizador del transporte aéreo. Aunque a finales de abril de 1953 una cuadrilla del Cuerpo de Bomberos de la ciudad, compuesta por Hernando Castillo, Francisco Giraldo, Rafael González, Celso Montes y

14 El ingeniero de la Compañía Panamericana de Construcciones S.A. que asistió a la entrega del aeropuerto fue Pedro Nel Villegas. Cfr., *La Patria*, 1948.

15 Alberto Hoyos Arango fue además fundador y propietario de Radio Manizales, una reconocida emisora de la ciudad. Cfr., *La Patria*, 1949/09/08.



Aterrizaje de un DCU de Avianca en el Aeropuerto de Santágueda. Se da vía libre en este aeropuerto en 1937. Foto/Archivo La Patria.

Carlos Ángel, rescataron en el Nevado del Ruiz, los cadáveres de las personas fallecidas en el accidente de aviación, se tramitó un nuevo préstamo ante el Banco del Comercio por valor de veinticinco mil pesos para ensanchar la pista del Aeropuerto de Manizales (Cfr., AHM, Decretos, 1952). Además, en 1953, se creó una empresa de buses municipales, que contaba con once microbuses, con el exclusivo propósito de transportar viajeros y acompañantes entre Manizales y su aeropuerto (Ibíd., 1953), y, al año siguiente, se adquirió una servidumbre de la planta de acueducto que pertenecía a la Sociedad Hotel de Turismo La Rochela S.A. (Ibíd., Decretos, 1954).

La actividad turística se vio enriquecida por el descubrimiento de nuevos destinos como el que visitaron diez y siete manizaleñas a la región de Utría en el Chocó, un avión de la Fuerza Aérea Colombiana acuatizó en aquel lugar y regresó con las pasajeras a través del Aeropuerto de Manizales (Cfr., La Patria, 1955/06/02). En agosto de 1955, el mismo año del paseo a Utría, se creó la Sociedad Aerotaxi de Caldas limitada con el propósito de prestar servicios de transporte aéreo entre Manizales y los municipios caldenses (Ibíd., 1955/08/18).

Santágueda y La Nubia: Dos aeropuertos para Manizales

No se ha encontrado documentadas las razones por las cuales se trabajó paralelamente en la puesta en funcionamiento del aeropuerto de la Nubia, nombre recogido aquella finca de la Enea donde comenzó la historia aérea de Manizales. Sólo se sabe que en un decreto de 1956, el alcalde convocó al Concejo Municipal para que en sesión extra, se diera solución al transporte aéreo en el Aeropuerto de Manizales.¹⁶ Por eso, con autorización de la Aeronáutica Civil, el aeropuerto inició operaciones el sábado cuatro de marzo de 1956 (Cfr., La Patria, 1956/02/28). La inauguración del aeropuerto de la Nubia estuvo marcada por el entusiasmo colectivo y por la tragedia. Aquel día tomaron parte cincuenta aeronaves que atrajeron a muchos curiosos que se congregaron allí con ocasión de esta fiesta de la aviación. Los participantes de esa exhibición fueron invitados a un almuerzo especial en el Club Campestre, que compartía lugar de cercanía con la Nubia. Después, cuando comenzó la retirada de los aviones, las alas de uno de ellos cobró la imprudencia de algunas personas que invadieron la pista. A parte del destrozo de las alas del avión, una anciana y una niña fallecieron y múltiples heridos terminaron en la Clínica de la Presentación.

¹⁶Cfr., AHM, Decretos, 1956. En 1957 se contrató por la suma de veinticinco mil pesos, la cobertura asfáltica para la zona ampliada de la pista del Aeropuerto de Manizales o Santágueda, obra que había acometido el ingeniero Gustavo Robledo Isaza. Ibíd., Decretos, 1957. A pesar de eso, quien cumplía el papel de administrador de ese aeropuerto era Álvaro Marulanda, quien se desempeñaba allí como mecánico de planta. Ibíd., 1957.

Al parecer tampoco la Nubia era solución definitiva al problema del servicio aéreo. En 1959, se destinaron quince mil pesos con el fin de realizar un levantamiento topográfico de un lugar en el que se proyecte el Aeropuerto Internacional de Manizales (Cfr., AHM, Acuerdos, 1959). Para la ampliación del nuevo aeropuerto, el municipio permutó un lote de terreno cercano a la Nubia, de propiedad de Carreteras Nacionales, por otro que se tenía en la carretera al matadero (Ibíd., 1959). De manera simultánea, se contrató un trabajador para el aeropuerto de Santágueda que hacía el mantenimiento de las zonas de seguridad del aeropuerto, cortaba el pasto y limpiaba los filtros de las bateas y los desagües (Ibíd., 1959).

1960 registró la llegada a Manizales, por el aeropuerto de Santágueda, del presidente de la República Alberto Lleras Camargo, de su esposa Bertha Puga de Lleras y de una gran comitiva, cuyo propósito era inaugurar el Hospital Universitario de Caldas (Cfr., La Patria, 1960/03/12). El capitán Jaime Duque Grisales, primer aviador colombiano que inauguró los vuelos internacionales de Avianca a Europa, advirtió que en el aeropuerto de Santágueda no podían operar aviones DC 4, situación que obligaría a cerrar este y otros aeropuertos en el país.¹⁷

Conclusión

De claros y oscuros ha sido esta historia de la aviación y los aeropuertos en Manizales. La prensa ha dado cuenta de los accidentes aéreos que sucedieron, especialmente cuando los accidentados eran ciudadanos manizaleños,¹⁸ y ha sido testigo de los logros de la aviación: Rafael Genaro Mejía, uno de los pilotos civiles de más renombre en Manizales, fue condecorado en diciembre de 1965 por el Aero club de Colombia, como reconocimiento a los pilotos que experimentaron dificultades durante el manejo

de aviones; para el acontecimiento arribaron veinticinco aviones a la Nubia (Ibíd., 1965/11/10).

La Nubia tomó forma como aeropuerto importante para la ciudad a medida que el de Santágueda dejaba de operar. En 1968 las empresas Tarca y Aerotaxi movilizaron por él 3606 pasajeros (Ibíd., 1968/07/09). En 1971 los socios y pilotos de la compañía de aviación Tarca celebraron diez años de operación en Manizales, mientras que Aerotaxi acondicionaba los hangares, talleres y demás instalaciones, para establecer su base de operaciones en Manizales que ya acusaba dificultades en el servicio de transporte aéreo (Ibíd., 1971/07/24 y 1971/09/07).

Hoy, al cumplirse cien años de aquel primer sueño, paradójicamente, la ciudad parece repetir su historial aeronáutico: el aeropuerto sigue en la Enea a pesar de las dificultades técnicas que limitan su operación. El respaldo para la movilidad aérea depende del de Pereira, muy cerca del aeropuerto Santa Ana en Cartago a donde acudían los viajeros manizaleños. Y la posibilidad de uno nuevo se avizora de nuevo en Palestina, municipio donde se localizaba el de la Santágueda, aunque con las reservas y la prudencia que ha enseñado la historia.



Los DC-3 ampliaron las rutas colombianas, incluyendo Manizales (Santágueda). Avianca tuvo 65 de estos aviones entre 1940 y 1974. Foto Archivo Avianca.

¹⁷ En 1962 no hubo mayores cambios y el aeropuerto de Santágueda contaba con Jorge Vanegas Morales como administrador. Cfr., AHM, Decretos, 1962.

¹⁸ En marzo de 1964 fallecieron seis manizaleños en la población de Madrid, Cundinamarca, cuando un avión Douglas de la empresa Taxander se accidentó. Cfr., La Patria, 1964/03/10. En julio de 1967, cerca del municipio de la Victoria en Caldas, perecieron siete manizaleños al caer un helicóptero en el que viajaban. Ibíd., 1964/07/28. En junio de 1970, un avión que volaba entre Honda y Manizales, se accidentó en San Andrés Antioquia, por el mal tiempo reinante en la zona. Ibíd., 1970/06/14. También, en octubre de 1970, el avión N° 105 de la Fuerza Aérea Colombiana que hacía la ruta Medellín Manizales, se precipitó sobre un solar al fallar su aterrizaje en el aeropuerto de la Nubia. Ibíd., 1971/10/20.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

- AHM Archivo Histórico de Manizales.
- Acuerdos del Concejo Municipal (varios años entre 1921 y 1959).
- Decretos de la Alcaldía de Manizales (varios años entre 1946 y 1962).

Prensa

- LA PATRIA (varios años entre 1931 y 1971).
- LA MAÑANA (varios años entre 1944 y 1947).

Libro

LONDOÑO OSPINA, Luis (1936). Manizales 1936. **Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario de su fundación. Octubre 12 de 1924.** Manizales: Imprenta Departamental.

ADALBERTO MESA VILLEGAS, EL GENEALOGISTA CALDENSE

Ángel María Ocampo Cardona

Magister en Educación y Desarrollo Comunitario

RESUMEN

El próximo año estaremos conmemorando el centenario del natalicio del sacerdote e historiador caldense Adalberto Mesa Villegas. Adelantamos este homenaje con una semblanza en la que procuramos rescatar la dimensión humana e intelectual de un sacerdote que alternó su quehacer pastoral con la investigación histórica, llegando a igualar con sus publicaciones en la Revista Pregón del Centro de Historia de Sonsón, al genealogista antioqueño Gabriel Arango Mejía. El Pbro. Adalberto Mesa Villegas es a la investigación genealógica caldense, lo que Gabriel Arango Mejía fue a la investigación de las genealogías de Antioquia.

Palabras Claves: Sacerdotes historiadores, genealogías de Caldas, descendientes en Caldas de Felipe Villegas y Córdoba, Historia Eclesiástica de Caldas, Sacerdotes, Historiadores y escritores.

ABSTRACT

Next year we will be commemorating the 100th anniversary of the birth of Adalberto Mesa Villegas, a priest and historian from Caldas. We prepare for this homage with a portrait through which we want to highlight the human and intellectual dimensions of a priest who alternated his pastoral duties with historical research. His publications in Pregón magazine, from the Sonsón History Center, lead him to reach the level of Gabriel Arango Mejía, a genealogist from Antioquia. Father Adalberto Mesa Villegas is to research of Caldas' genealogies what Gabriel Arango Mejía was to research of Antioquia's genealogies.

Key words: Historian priests, Caldas's genealogy, descendants of Felipe Villegas y Córdoba in Caldas, Caldas' Church history, Priests, Historians, writers.



Sacerdote Adalberto Mesa Villegas

Introducción

Se acerca el centenario del natalicio del ilustre sacerdote Adalberto Mesa Villegas, destacado historiador y genealogista de Caldas, nacido de familia caldense en la población de Sevilla Valle, el 10 de junio de 1922. Los trazos biográficos aquí esbozados, contribuyen a rendirle un homenaje muy merecido a su memoria.

El Natalicio

En 1922, la población de Sevilla, en el norte del Departamento del Valle, tenía escasos dieciséis años. Emergía como una prolongación de la estirpe antioqueña, en el contexto de la colonización tardía.

Heraclio Uribe Uribe había empezado a explorar sus montañas desde el año 1885. Había empezado la rocería en el río San Marco, por el camino que conducía a Ceylán. Así había ensanchado la finca El Paujil. Luego hizo una rocería en Cominales, otro predio que después incluyó en el balance de sus pérdidas. En una de sus correrías hizo una derriba en “Los Alpes” y contrató a Jesús Ceballos para que le construyera el rancho. Siguiendo ese sendero, pasó por lo que después sería Sevilla. Empezando el año de 1903, ya vivían cerca del río Totoró, las familias de Zenón García y sus hijos Emiliano, Jesús y Manuel, quienes habían participado en la fundación de la vereda Risaralda (hoy Marquetalia), del municipio de Manzanares.



Sevilla Valle

En el incipiente vecindario también estaban los ranchos de su yerno, Antonio Carmona, y Francisco Alvarado. Colonos llegados de Antioquia, el Viejo Caldas, el norte del Tolima y Santander, habían encontrado en esta región una guarida para escaparse de la guerra y de otras adversidades. Entre ellos estaban Eliseo Muñoz, Antonio María Gómez, Pedro y Aniceto Osorio, Antonio Naranjo, Jesús Carmona, Rafael Hoyos, Nazario Ávalo, Moisés Serna, Francisco Heladio Hoyos, Heliodoro Ceballos, Jesús Ceballos y Antonio Alvarado. Con ellos, Heraclio Uribe Uribe fundó a Sevilla el 3 de mayo de 1903. Se trataba de colonizadores paisas que llegaban simultáneamente con el arribo a la región de las Sociedades Burila y el Hobero, bajo la representación de los hermanos Daniel y Pompilio Gutiérrez Arango, procedentes de Manizales.

Surgían así, Sevilla y Caicedonia, en jurisdicción de Bugalagrande, en un ambiente enrarecido por los conflictos agrarios entre colonos y representantes de la Burila. Estos episodios quedaron plasmados por la pluma de Ignacio Torres Giraldo en su obra histórica “Los Inconformes”. Y dentro de las familias antioqueñas llegadas a Sevilla, venían algunos parientes de Félix Villegas Villegas y Bibiana Marulanda. Habían vivido en Manzanares y luego en Santa Rosa de Cabal. Eran los abuelos del sacerdote Adalberto Mesa Villegas.

Pocos años después, el 10 de junio de 1922, en el hogar de José Joaquín Mesa Restrepo y Ana Romelia Villegas Marulanda, nació el ilustre sacerdote, protagonista de esta crónica. Fue bautizado a los tres días de su nacimiento, siendo sus padrinos, Félix Villegas y Bibiana Marulanda, los mismos abuelos maternos. Sus abuelos paternos eran Froilán Mesa y Serafina Restrepo. Por esos mismos días, la incipiente Parroquia San Luis Gonzaga de Sevilla, estaba bajo la dirección del sacerdote Alfonso Zawadzky Colmenares, destacado humanista caleño, con alguna relación de parentesco con los Mesa Villegas, según se desprende de los mismos estudios genealógicos por él dados a conocer en la Revista Pregón del Centro de Historia de Sonsón.

Ordenado presbítero para la seráfica orden franciscana el 30 de noviembre de 1911, Zawadzky solicitó en 1916, su incardinación en la Diócesis de Cali y en 1918 fue nombrado párroco de Sevilla. Tenía 32

DIOCESIS DE BUGA No.161 374125

GOBIERNO ECLESIASTICO

PARROQUIA SAN LUIS GONZAGA

CALLE 50 No 50-57 2196615
SEVILLA - VALLE (COLOMBIA)

PARTIDA DE BAUTISMO

CERTIFICO QUE EN EL LIBRO 025 FOLIO 310 Y NUMERO 0001
SE ENCUENTRA LA SIGUIENTE PARTIDA DE:

MESA VILLEGAS ADALBERTO

Fecha bautismo : TRECE DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS

Nombre : MESA VILLEGAS ADALBERTO

Fecha nacimiento: DIEZ DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS

Lugar nacimiento: SEVILLA. VALLE

Hijo legitimo de: JOAQUIN MESA Y ROMELIA VILLEGAS

Abuelos paternos: FROILAN MESA Y SERAFINA RESTREPO

Abuelos maternos: FELIX VILLEGAS Y BIBIANA MARULANDA

Padrinos : FELIX VILLEGAS Y BIBIANA MARULANDA

Ministro : PLINIO GUILLERMO QUINTANA PERO.

Da fe : PLINIO GUILLERMO QUINTANA PERO.

NOTAS MARGINALES

MATRIMONIO

No tiene nota marginal de matrimonio hasta la fecha

EXPEDIDA EN SEVILLA - VALLE (COLOMBIA) A VEINTISEIS DE JUNIO DE DOS MIL DIECIOCHO

Doy fe: *[Signature]*
GABRIEL SANCHEZ RAMIREZ, V. R.

043452

Partida de Bautismo del Sacerdote Adalberto Mesa Villegas. Parroquia de San Luis Gonzaga, Sevilla Valle.

años. Era escritor por familia y poseía un temperamento activo, tenaz y humilde. Fundó en Sevilla su periódico “Dios y Patria”. Los padres de Adalberto Mesa Villegas llevaron al niño a recibir el bautismo de manos de Zawadzky. Pero bien pronto, decidieron regresar a Santa Rosa de Cabal, huyendo de los conflictos agrarios que enrarecían el ambiente de las nuevas colonias paisas en el norte del Valle.

Y fue en Santa Rosa de Cabal donde transcurrieron la primera infancia y la adolescencia del futuro sacerdote. Por esta razón, años más tarde, él mismo, refiriéndose a su amada población de Santa Rosa de Cabal, describió estas circunstancias en los siguientes términos: “Aquí llegaron al comenzar este siglo, mis abuelos maternos; aquí se casaron mis padres; aquí nació mi hermano; aquí recibí la confirmación y la primera comunión; y de aquí fui al seminario de Manizales para hacerme sacerdote. Todo esto me ligaba desde antiguo a la ciudad; y ahora, estos once años, la tercera parte de mi, ya alargada vida sacerdotal, acaban de cerrar la ligadura firme que

me cose a esta tierra” (Valencia Ramírez, Historia de Santa Rosa de Cabal, pág. 421).

Sus Ancestros

En la línea Villegas, el sacerdote Mesa Villegas es descendiente de Felipe Villegas y Córdoba (Duque Botero, “Descendencia del Maestro Villegas en Salamina”, 1989), “uno de los españoles de más prestigio y de los más laboriosos colonizadores”, según palabras de Gabriel Arango Mejía, su cuarto nieto y genealogista de Antioquia. Don Felipe de Villegas y Córdoba, considerado el fundador del apellido Villegas en Colombia, nació en Revilla del Campo, provincia de Burgos, España, el 24 de abril de 1714. Hijo del licenciado don José de Villegas y doña María Josefa de Córdoba. Realizó sus primeros estudios en Burgos y se graduó en Letras y Humanidades en 1738, en la ciudad de Salamanca. A la edad de 26 años, decidió probar suerte en las colonias españolas del nuevo mundo, así en 1740 se embarcó para el Nuevo Reino de Granada, llegando en noviembre de dicho año al Valle de San Nicolás del Rionegro.

Allí siendo súbdito español, con estudios y dinero rápidamente se convirtió en uno de los más impor-

tantes e influyentes vecinos de la región. En 1774 se casó con doña Manuela Londoño y Piedrahita, hija de influyente familia de la región. Don Felipe de Villegas al lado de su suegro, don Sancho Londoño y Zapata, trabajó en beneficio de la ciudad de Rionegro, donde tuvo negocios de minas. Entre algunas propuestas que hizo al virreinato fue solicitar, en 1751, junto con otras personalidades, fundir en el mismo lugar de su extracción, el oro extraído en las minas de la ciudad, para evitar su envío a Santa fe de Antioquia. Hijo de Felipe Villegas y Córdoba fue José Antonio Villegas Londoño “El Maestro”, fundador de Abejorral, nacido en Rionegro en 1750 y fallecido en Abejorral, 1838. Su primer matrimonio fue en 1776, en Rionegro, con Francisca de Restrepo. Su segundo matrimonio fue en Marinilla, en 1815 con Javiera Franco.

Su Formación y su gestión sacerdotal

Adalberto Mesa Villegas realizó sus estudios primarios en el Colegio de Jesús de los Hermanos Maristas de Santa Rosa de Cabal. Adelantó estudios literarios, filosóficos y teológicos en el Seminario Conciliar de Manizales. Se ordenó sacerdote en la Catedral de Manizales, el 29 de junio de 1946, de manos del Excmo. y Rvdmo. Monseñor Luis Concha Córdoba y fue Salamina el primer campo de su apostolado, pues allí se desempeñó como Vicario Cooperador en julio de 1946. También fue Vicario Cooperador de Anserma en 1947. Confesor de las RR. TT. Carmelitas de Anserma, en octubre de 1948. Vicerrector del Seminario Menor el 23 de diciembre de 1950. Rector del Colegio Mayor Nuestra Señora, en Manizales. Capellán de la Clínica Manizales el 28 de diciembre de 1950. Juez Pro sinodal el 16 de febrero de 1951. Confesor Ad Casum de las RR. TT. Capuchinas de la Clínica Manizales el 10 de octubre de 1951. Secretario Permanente del Episcopado en Bogotá.

Posteriormente regresó a su tierra y dirigió las Parroquias de Nuestra Señora de Chiquinquirá en Aguadas, Nuestra Señora de las Victorias en Santa Rosa de Cabal y la Trinidad en Manizales. También ocupó, como se ha dicho, los cargos de Vicerrector del Seminario Menor Arquidiocesano de Manizales, Tesorero de la Arquidiócesis de Manizales, Capellán y Catedrático de la Universidad de Caldas, Rector del Colegio de Nuestra Señora en Manizales, y



Don Felipe de Villegas y Córdoba, Alferez Real de Santiago de Arma de Rionegro

Secretario General del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano en Bogotá.

Sobre su gestión parroquial en Santa Rosa, donde ejerció desde diciembre de 1968 hasta enero de 1980, se menciona entre muchas obras más, la ampliación de la sede del Colegio Santa María Goretti, por la calle 12, con recursos gestionados desde Suiza, por la Madre Edwig María, directora del colegio y procedente de ese país. En Santa Rosa de Cabal, población que siempre consideró su pueblo nativo, el sacerdote Mesa Villegas se constituyó en el alma y nervio de la actividad cívica, cultural, pastoral, social y literaria.

De hecho, lo debemos considerar, con Luis Enrique Valencia Ramírez, coautor de la *Historia de Santa Rosa de Cabal*, editada en la Imprenta Departamental de Caldas en 1984. Y fue justamente el prologoísta y encargado de llevar la palabra en el acto cívico de presentación de la obra, organizado por la Sociedad de Mejoras Públicas, el 13 de octubre de 1984, al cumplirse el aniversario 140 de la fundación municipal. Del texto de su discurso, destacamos las siguientes palabras:

“Por este libro se ven pasar tácitas las sombras de quienes socolaron; de aquellos que sembraron y luego cosecharon; de quienes sufrieron las tierras asoladas y las resembraron con inmarcesible esperanza. Esas sombras nos dicen del ansia de libertad de los colonos, del sentido cultural de los vecinos, del sentimiento trágico de su civismo, de la fe religiosa y la estructuración moral de los parroquianos, de la endeble economía que se iba afianzando, de la alegría deportiva de sus jóvenes, y de la apacible dulcedumbre del paisaje solariego que cercan bonancibles los collados”.

Como coautor implícito de la obra, suyos son los siguientes apartes del texto historiográfico: Capítulo X del Volumen I: “La Matriarca de la Familia Buitrago”, en el primer tomo, páginas 139-142, un homenaje a la dama Josefa María Ávila, viuda de José María Buitrago, abuela de Fermín López Buitrago, el fundador. Esta dama, natural de Marinilla, fue tronco de una de las más importantes familias fundadoras de la población Risaraldense y, por lo tanto, inspiradora del espíritu investigador de nuestras ge-

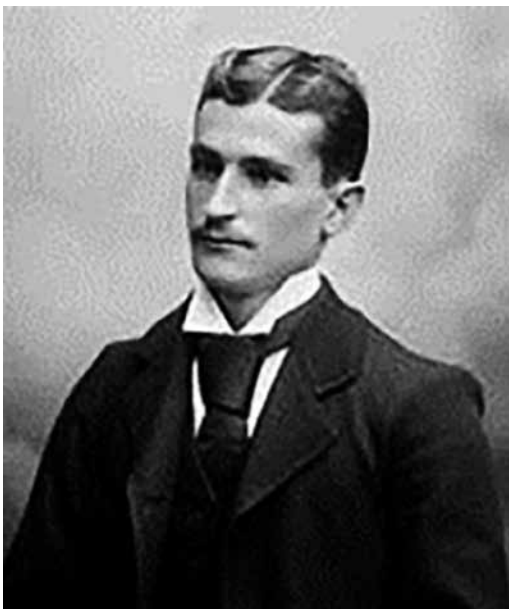


Colegio Santa María Goretti.

nealogías ancestrales, del sacerdote Mesa Villegas. Capítulo III del Volumen II, Listado de Sacerdotes que han ejercido de Párrocos en Nuestra Señora de las Victorias de Santa Rosa de Cabal. Capítulo IV, del Volumen II, Sacerdotes Santarrosanos. Y en el capítulo XII del volumen II, es autor de la reseña biográfica del sacerdote Antonio José López Aguirre, descendiente ilustre del fundador de Santa Rosa de Cabal.

Por iniciativa suya, el Concejo Municipal de Santa Rosa de Cabal adoptó los símbolos patrios (Bandera, Escudo e Himno) de la municipalidad, mediante Acuerdo del Concejo Municipal, del 10 de diciembre de 1975.





Gabriel Arango Mejía

También es autor de una compilación antológica de la obra literaria del Pbro. Antonio José López Aguirre, recogida por el sacerdote Mesa Villegas bajo el título de Su Mejor Obra, que fue editada por la Asamblea Departamental de Caldas, en 1972. Es una amplia selección de escritos que comprende de su prosa, estudios literarios, discursos y artículos; de su verso, poemas y sonetos en castellano; poesía en latín, italiano e inglés; y traducciones del italiano, francés y latín; y de su epistolario literario, unas interesantes cartas.

Desde febrero de 1980 hasta la fecha de su muerte acaecida el 28 de mayo de 1991, dirigió la Parroquia de la Santísima Trinidad en Manizales.

El interés por la genealogía

El sacerdote Adalberto Mesa Villegas será recordado siempre como el Genealogista de Caldas y el continuador en la región caldense de los estudios genealógicos de su pariente el antioqueño Gabriel Arango Mejía. Quizás su orgullo de hacer parte de la descendencia del “Maestro Villegas”, fundador de Abejorral, fue el primer acicate que lo llevó a profundizar en las redes familiares y genealógicas que desde Antioquia se extendieron por la amplia región del Viejo Caldas y el norte del Valle. Sin embargo, es menester auscultar un poco de dónde le venía a Mesa Villegas y a sus parientes antioqueños, el interés por la genealogía.

Los árboles genealógicos y las listas de antepasados son comunes a casi todas las culturas del mundo y constituyen las primeras formas de relatos históricos. En el antiguo Egipto o en la cultura Maya, los dueños, señores y soberanos legitimaban generalmente sus posiciones haciendo retroceder sus linajes hasta reyes, gobernantes o dioses poderosos. Al contrario de hoy en día, una representación objetiva de sus antepasados no era la meta principal sino el cumplimiento de un objetivo que ocultaba demasiado la verdad histórica. En los mitos griegos, a menudo se habla de las relaciones genealógicas de los héroes famosos por sus antepasados (p.ej. la genealogía de los reyes de Troya que aparece en la *Iliada*).

Los relatos genealógicos tienen un papel preponderante en los poemas épicos que describen una sociedad estructurada en la unidad familiar. Tras su genealogía, la vida del héroe está condicionada por ella y por los enlaces que le unen con los otros protagonistas de la historia. Su identidad es por consecuencia explicada tras su linaje paterno (p. ej. Neoptólemo hijo de Aquiles y la princesa Deidamía). El valor que le está atribuido con respecto a su carrera de guerrero es determinado por el valor de sus antepasados cuya virilidad tiene que respetar. Cada uno de sus pasos tiene consecuencias para su familia, su linaje y sus descendientes. Por lo tanto, tiene que someterse a las obligaciones de su posición (debido a sus antepasados) para ser respetado por su familia.

Las numerosas referencias genealógicas de los relatos griegos permiten situar el héroe en un contexto social (resultado del linaje) y darle una posición en la comunidad en la que vive (si es el hijo de un guerrero tendría que proteger la ciudad en la que vive). Si tiene antepasados divinos puede posicionarse mejor que los otros mortales de la comunidad. El criterio genealógico es por lo tanto el primer elemento que nos deja identificar a un protagonista.

Hasta el siglo XIX, la genealogía estaba generalmente reservada a las clases acomodadas de la sociedad. Durante la edad media, el origen de los nombres era extremadamente importante para asumir el poder: si uno quería solicitar una función particular o tomar parte en un torneo, debía acudir con una prueba de sus raíces. La búsqueda de sus orígenes estaba enteramente al servicio de una sociedad rigidamente estructurada sobre grupos sociales bien determinados. A partir del siglo XVII, con la pros-

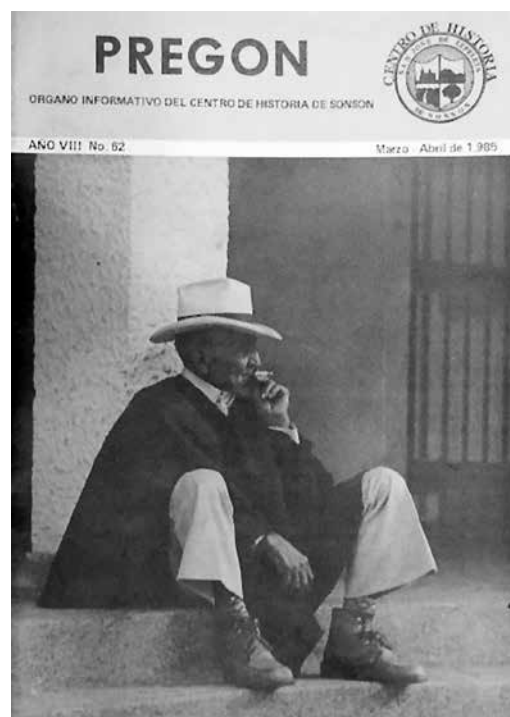
peridad creciente y la influencia de la burguesía, la genealogía cundió en una masa de habitantes mayor. Además, fue cada vez más considerada dentro del ángulo científico y fue introducida como curso universitario.

Después de 1945 se produjo la verdadera expansión de la genealogía en España, en los Países Bajos, en Suecia, Inglaterra y en los Estados Unidos donde la historia familiar se volvió una diversión entre otras. La sociedad genealógica del estado de Utah fue la primera en aplicar la genealogía al mundo informático y se convirtió en una referencia a nivel internacional. En España los estatutos de “pureza de sangre” eran la barrera a la entrada de las instancias de poder y de riqueza, que incluían los estudios superiores, la oficialidad de la milicia, los consulados de comercio, los matrimonios entre castas distintas y el acceso a las posiciones políticas con que se mantenían a raya a los moros y judíos, aún después de convertirlos a la fuerza al cristianismo. Se estableció de esta manera una diferencia sustancial y legal entre “cristianos viejos” y “cristianos nuevos”, conversos siempre sospechosos de judaizar clandestinamente y que se volvieron sujetos de juicio por parte del llamado Santo Oficio.

En las colonias se reeditaron los estatutos de limpieza de sangre, creando una tradición racista: “Para determinar la identidad de cada individuo en medio de unas condiciones de avance del mestizaje y de la necesidad de establecer y recaudar el tributo, las autoridades coloniales hicieron de la genealogía el criterio básico para establecer a quienes se debían considerar como indios” (SOLANO, S.P. “Raza, mestizaje, nación y ciudadanía: Identidades indígenas en el Caribe colombiano durante el siglo XIX”, 2010). Sin embargo, los estatutos de pureza de sangre no se pudieron aplicar con rigor en los reinos de ultramar. La Inquisición no contó con recursos suficientes para ejercer un control sobre tan amplios territorios y muchos “marranos”, judíos conversos, pudieron establecerse en las colonias y algunos se dedicaron al comercio. Esto fue especialmente evidente en los consulados de México y en los de Río de la Plata, así como también con relación al comercio interno que surgió con el desarrollo de la minería, la artesanía y un sector agropecuario que producía cereales y carnes” (Kalmanovitz, Obra Selecta, “Las Consecuencias Económicas de la Independencia en América Latina”, 2017, págs. 331-332).

En Colombia, al igual que en otros países de América Latina en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, se produjo un debate respecto a la necesidad de promover la migración extranjera, planteado desde la perspectiva del progreso y del blanqueamiento de la raza, añorado por sus élites (Martínez Martín, “Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929). En la década de 1920, el debate se centró en la inmigración japonesa, que se consideró problemática y lejana a la deseada inmigración europea. En esta discusión cumplió papel preponderante el médico y político conservador Miguel Jiménez López con su teoría de la Degeneración de la Raza colombiana.

Con su ensayo “La inmigración amarilla a la América”, la Academia Nacional de Medicina dio respuesta al Ministerio de Industrias, a la pregunta por el impacto que tendría una inmigración japonesa en los Llanos orientales. Jiménez López medicalizó y biologizó el problema usando más argumentos del racismo y del determinismo geográfico que de la eugenesia, afirmando que una inmigración de ese tipo no era aconsejable en Colombia, pues ponía en peligro el progresivo blanqueamiento logrado —con el paso del tiempo— por la raza colombiana. Y en ese ambiente, se revivió el interés por la investigación de las raíces genealógicas que permitían desentra-



ñar el ancestro de los antioqueños, con predominancia del color blanco llegado de Europa.

No fue entonces casual que, en estas primeras décadas del siglo XX, apareciera la monumental obra genealógica de Antioquia y Caldas, ampliamente documentada por el genealogista Gabriel Arango Mejía. Y como ya lo hemos sugerido, el sacerdote Mesa Villegas, aprovechando su parentesco con el genealogista antioqueño, e impregnado del mismo profundo interés investigativo en torno a esta línea, se introdujo con vehemencia en los vericuetos de las redes familiares que se extendieron desde Antioquia hasta el Gran Caldas.

La obra genealogista de Mesa Villegas, abarcó desde los sucesos mismos del descubrimiento y la conquista española, hasta los sucesos más contemporáneos de la colonización antioqueña. Es tan inmenso el repertorio de sus trabajos en este campo, la mayoría publicados en la Revista Pregón del Centro de Historia de Sonsón, que se hace difícil exponer aquí todo el inventario. Sólo para dar una idea del mismo, citaré algunos de sus artículos:

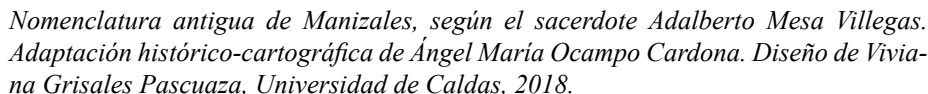
“De Benalcázar dentro y fuera de Antioquia”; “Ascendencia común de Suárez y Valencia”; “Etze - berri”, “casa nueva”, en Manizales; “Arbolario del fundador”; “Ascendencia de Aquilino Villegas”; “Restrepo Maya: de Sonsón a Manizales”; “Antepasados antioqueños de poetas bogotanos”; “El episcopologio de Restrepo”; “Parentela de Henao en Sonsón y Manizales”; “Parentela de Toro en Sonsón y Manizales”; “El episcopologio de Botero”; “Familias que vieron nacer a Medellín”; “Beatas Mercedes y Laura, emparentadas”; “La familia de don Sancho”; “Sobre algunos apellidos antioqueños”; “Episcopologio de Giraldo”; “Episcopologio de Marulanda y Llano”; “La ascendencia del cardenal López en la progenie de Fermín López”; “Ascendencia del primer obispo de Manizales”; “Genealogía de monseñor Germán García”; “Antioqueños en la ascendencia de Silva”; “Familias en el Libertador”; “Descendientes de descubridores”; “De la familia Ximénez de Quesada”; “Ascendencia antioqueña del presidente Gaviria”; “La ascendencia del venerable Mariano de Jesús Eusse Hoyos”; “Linajes comunes venerables Mariano y Laura”; “Un árbol genealógico de medio milenio”; “Tejimiento genealógico de Zuluaga”; “La familia de don José Antonio Villegas”; “Apellido Belalcázar en Antioquia”; “Episcopologio de familias antioqueñas”.

La sesuda investigación de Mesa Villegas, sobre las raíces de los apellidos en Antioquia y Caldas, revela entre otras cosas, el marcado fenómeno de la endogamia en la colonización paisa. Particularmente llama la atención el entronque de la familia Villegas, con una amplia gama de apellidos antioqueños, que lleva a pensar la empresa colonizadora como una gran faena familiar. Y al mismo tiempo, se podría demostrar, basados en las genealogías de Mesa Villegas, que fue el clero antioqueño el principal abanderado de esa empresa colonizadora, o que por lo menos, la Iglesia católica le imprimió a la colonización el tinte religioso que permitió la unidad y la cohesión social en dicha gesta.

A manera de ejemplo, me detendré en uno de sus artículos en los que desentrañó el tronco Villegas de su abolengo maternal: “Los Villegas en el Episcopologio colombiano” (Jaramillo R., Pbro., *Apuntaciones para la Historia de Abejorral*, 1990). El paciente investigador sigue los hilos de la sangre, desde don Felipe Villegas y Córdoba hasta hoy, para probar que diez nombres episcopales se derivan de esta cepa. En su obra repasa siete generaciones, y ya en la tercera aparece el Obispo Manuel Canuto Restrepo. Y destaca el hecho de que “*no hay trazas de intrigas ni de privilegios, ni han sido obispos de una mentalidad uniforme, ni de unos mismos procedimientos. Y han cumplido su misión evangelizadora desde Santa Marta y Cartagena hasta Pasto, y han plantado su tienda pastoral en el doble Santander y Boyacá, en el Valle del Cauca y el Tolima Grande, en Cundinamarca y en Antioquia maternal*”.

Según este registro, el Obispo más antiguo es el de Pasto, Monseñor Manuel Canuto Restrepo Villegas, hijo de don José Antonio Restrepo y de doña Paula Villegas, la hija número 10 del fundador de Abejorral. Otros tres proceden de don Juan Nepomuceno Villegas Restrepo, hijo número 6 de don José Antonio Villegas el citado fundador de Abejorral, a saber: Arturo Duque Villegas, Obispo de Ibagué y arzobispo de Manizales, Javier Naranjo Villegas, Obispo de Santa Marta y Octavio Betancourt Arango, Obispo Auxiliar de Medellín y por breve tiempo, titular de la Diócesis de Garzón.

Otros dos arzobispos descienden del llamado Maestro Villegas: Monseñor Alberto Uribe Urdaneta, primer Obispo de Sonsón y luego arzobispo de Cali, quien es tataranieta de Benedicta Villegas Restrepo,



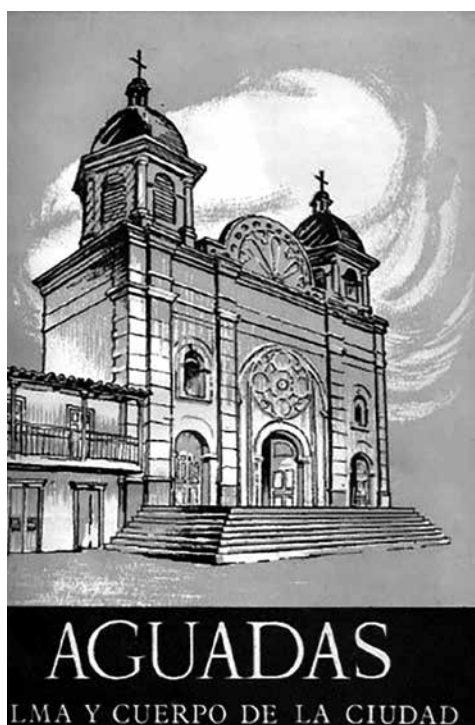
Sería una labor inagotable analizar, o comentar al menos, cada uno de los trabajos investigativos que en materia de genealogía caldense desarrolló el sacerdote Mesa Villegas. La cantera para abordar su obra admirable la podemos hallar en la Revista Pregón que se conserva juiciosamente en los archivos del Centro de Estudios Históricos de la ciudad antioqueña de Sonsón. Pero parece obligado detenernos siquiera brevemente en algunos de sus más destacados artículos, que no lo fueron exclusivamente de tipo genealógico (aunque sí predominantemente),

Dentro de su copiosa labor de rescate genealógico se destaca la curiosidad de haber encontrado raíces familiares comunes entre el expresidente colombiano Marco Fidel Suárez y el poeta payanés Guillermo Valencia; raíces antioqueñas de poetas bogotanos como José Asunción Silva, Diego Uribe, Antonio Gómez Restrepo, Alberto Ángel Montoya e Isabel Lleras Restrepo; las redes familiares comunes entre la Beata Mercedes de Jesús Molina y la Beata Laura Montoya; y la ascendencia del Cardinal Alfonso López Trujillo en la progenie del fundador de Salamina Fermín López. También se destaca su minuciosa labor de auscultar las tramas de parentesco entre los grandes jerarcas de la iglesia católica, tema sobre el cual desarrolló una intensa investigación para dar a conocer lo que llamó los “episcopologios” de apellidos tan conocidos en la región antioqueña y caldense como los Restrepo, los Botero, los Giraldo de Marinilla, los Marulanda, los Llano, y muchos otros.

También es menester resaltar su aporte a la historiografía local de Manizales, en especial con su artículo “Primeras Plazas y Calles nombradas de Manizales (1864)”, publicado en la Revista Pregón No. 82 de julio-agosto de 1988, tema que hemos tratado de

ilustrar en un plano actualizado de la ciudad, para mostrar las ubicaciones de esas calles y esas plazas que al finalizar el siglo XIX, fueron bautizadas mediante Acuerdo del Cabildo Municipal, de fecha 24 de julio de 1864, con nombres con los cuales se procuraba homenajear a los próceres de la Independencia (Plazas de Bolívar, Sucre, Colón, Zea y Caldas; así como las calles y carreras de Bolívar, Córdoba y Neira); a los presidentes antioqueños (Carrera de Mejía, de Aranzazu); a los fundadores de la ciudad (Carrera de Palacio, carrera de Arango y la carrera de Ceballos).

Se rendía también homenaje, a través de esa primera nomenclatura urbana a la memoria de quienes se habían hecho célebres en las luchas por la tierra, como la carrera de Elías González; a los combates por la libertad de Antioquia (como la carrera de Salamina, la carrera de la Esponsión, la carrera de Carolina, la carrera de Santo Domingo; la carrera de Mariquita; la carrera de Tulcán y la carrera de Yarumal). No faltaron en dicha nomenclatura las referencias a las ciudades capitales y el río, como la Carrera de Bogotá, la Carrera de Medellín y la carrera de Cauca; así como la fascinación de las montañas: Carrera de los Andes, Carrera del Ruiz, Carrera de Santa Isabel, Carrera del Quindío, Carrera del Tolima; y nombres locales de importancia social y cultural como la carrera del Colegio, y la carrera del Observatorio.



Otros perfiles

Genealogista, Historiador de la Iglesia Regional, Crítico Literario, Poeta y Director del Boletín Diocesano de Manizales desde 1952 hasta 1960. Son entre otros los perfiles del sacerdote intelectual. De su perfil como genealogista ya lo hemos caracterizado. Es el Genealogista de Caldas, como lo fue en Antioquia Gabriel Arango Mejía.

Como historiador eclesiástico, fue prolífica su obra, no sólo con sus episcopologios y genealogías de sacerdotes, sino también con la historia de la iglesia en Aguadas y en Santa Rosa de Cabal. Pero además se destaca su libro *Sacerdotes de San Sulpicio 50 Años en Colombia*. Obra que documenta de manera rigurosa la historia de una comunidad religiosa que llegó a tener en Caldas significativos representantes dentro de la jerarquía católica. Pero también se debe mencionar su opúsculo titulado *Breve Historia Eclesiástica de Caldas*, en el que sintetiza de manera concisa y magistral el devenir histórico de la iglesia católica caldense, desde la fundación de la Diócesis de Manizales en 1900, hasta los años 50, en que se erigió la Arquidiócesis de la misma ciudad.

Se puede hablar también de otro perfil intelectual: el periodismo y la actividad editorial eclesiástica. Como escritor, el sacerdote Adalberto Mesa Villegas supo muy bien combinar la actividad literaria,

con la investigación y la producción editorial. No en vano, le correspondió dirigir, desde 1952 hasta 1960, el Boletín Diocesano de Manizales, un órgano de divulgación informativa de la Diócesis y luego Arquidiócesis de la capital caldense. Allí se difundía información sobre Encíclicas Papales, Discursos Pontificios, Cartas Pastorales de los Obispos de la Diócesis, Decretos de nombramientos, traslados y reconfiguraciones administrativas de la Curia Departamental, así como artículos sobre efemérides religiosas, análisis sociológicos y culturales de la realidad del pueblo caldense, así como noticias del clero regional en general.

Como crítico literario, el sacerdote y escritor Adalberto Mesa Villegas también fue diestro en el manejo de la pluma para acercarse a la valoración literaria de su tiempo. Dentro de los juicios críticos que lo acreditan como un certero juez de la creación literaria de otros intelectuales, se destaca el examen que realizó de otros levitas escritores como el R.P. Nazario Restrepo Botero y el Pbro. Antonio José López Aguirre. Precisamente en homenaje de solidaridad intelectual para con este último levita y escritor, quien fue su maestro en el Seminario, Mesa Villegas editó su obra en prosa y en verso, compilada bajo el título *Antonio José López Pbro. Su Mejor Obra*, y dada a la luz pública por el Gobierno Departamental de Caldas, en el año 1972, siendo Gobernador de Caldas Oscar Salazar Chaves, y Secretario de Educación Departamental, Hernando Alzate López.

En relación con la obra literaria de López Aguirre, Mesa Villegas escribió: *“Se hizo a una prosa de lumbre y limpidez; era la suya una prosa de casi desesperante perfección, sin alarde ni esfuerzo, por la que discurría el ingenio, ese ingenio tan suyo, con aquella sutil y harto esquivia gracia para la cita, para la alusión, para la sorpresa de las asociaciones; y con aquella claridad de la mente para el desenlace y engarce de las ideas en el enojamiento de las palabras más sencillas, más hermosas, más sabrosas a terrón natío y precisas de eurytmia”*. Y sobre su obra poética dijo: *“Es breve en cantos y múltiple en canciones; como la de Guillermo Valencia y hasta la de Rubén Darío, gran parte de ella fueron versos de ocasión para la amistad y los compromisos. Entre los cantos, “Creación” es cima y cifra de su poesía”* (Mesa Villegas, Antonio José López Pbro. Su Mejor Obra, 1972,).



Sacerdote Nazario Restrepo Botero

De Restrepo Botero, dijo Mesa Villegas, entre otras cosas lo siguiente: *“El Padre Nazario Restrepo fue un poco, sin quererlo, el promotor de lo que suele llamarse greco latinismo. Con su alta figura física y mental, con su palabra ardiente y fácil, con el esplendor de sus conocimientos históricos y su amor apasionado de la belleza conocida a través de las interpretaciones de Grecia y Roma, arrastró tras de sí a la juventud de entonces, y la echó a andar por un camino de brillantez”* (Ibidem, p. 11).

Mesa Villegas fue también un cultivado poeta. En su intento por adentrarse en la creación poética, desarrolló una especial admiración por el soneto, la que podemos apreciar en la siguiente composición que dedicó a su admirado maestro y sacerdote Antonio José López Aguirre:

*“Acaso más felices otros, en esta hora
gozan de estar contigo: el don de tu presencia
no fue para este mínimo aprendiz de tu ciencia;
pero el recuerdo es mío, y en mi alma se atesora.*

*Dentro de mí la duda también moró una aurora
Tú fuiste entonces un hombre bueno
/que a mi demencia*

*Le apagaste la sed con tu benevolencia
Y en mi vida pusiste una luz bienhechora.*

*Verdad que ya no suelen dialogar nuestras voces
Ni aún nuestras almas vibrantes la armonía
De un claro verso; en cambio al echarte (¡lo juro!)*

*Entre libros de menos y al ver que estoy seguro
Pues, si el mundo envejece, crece en mí la alegría,
¡Soy más puro!, y lo digo porque por mí tú goces”.*

Fallecimiento

El sacerdote, historiador y genealogista Adalberto Mesa Villegas, falleció en Manizales en la mañana del 28 de mayo de 1991, minutos después de haber celebrado la Santa Misa en su parroquia de la Santísima Trinidad de Manizales. El Diario La Patria registró la luctuosa noticia en estos términos: “Ejerció su ministerio en las parroquias de Aguadas, Santa Rosa de Cabal y en la Santísima Trinidad de Manizales. Fue un sacerdote de vasta formación humanística. Se expresaba con fluidez en latín, griego, italiano, alemán y francés. Orador sagrado de altísimas calidades y ejemplar pastor de almas. En cuestiones genealógicas y en materia de heráldica, era una verdadera autoridad en el país, como que de muchas partes se le consultaba acerca de estos asuntos. Diseñó varios escudos de armas de algunos pueblos de Caldas, entre ellos el de Villamaría y el Departamento de Caldas” (Pregón, Revista del Centro de Historia de Sonsón, pág. 4).

El día de su fallecimiento, el director de la Revista Pregón, Néstor Botero Goldsworthy, envió una nota

al periodista de la Patria, Rodrigo Ramírez, la cual fue publicada en el mismo diario:

“Estimado Rodrigo: Quiero valerme de tu acogedor “Laberinto” en “La Patria”, para expresar mi tristeza por la muerte del padre Adalberto Mesa Villegas. Me unió a él una cordial amistad de muchos años y un constante intercambio epistolar sobre temas históricos y genealógicos. De la Revista Pregón, órgano del Centro de Historia de Sonsón, que yo dirijo, fue colaborador permanente. Más de cincuenta estudios suyos están allí, pregonando sus cualidades de investigador perspicaz y hábil des enmarañador de ovillos genealógicos. (...) El Padre Adalberto fue el continuador de las famosas “Genealogías de Antioquia y Caldas”, de don Gabriel Arango Mejía. Y no sólo el continuador, sino también el rectificador y ampliador de la información en dicha obra almacenada. Dominaba el tema genealógico relacionado con Antioquia la Grande, como quizás no haya otro entre nosotros. Sin que le fuera ajena la historia, como muchos escritos suyos lo demuestran. La colonización antioqueña, la fundación de ciudades como Manizales, Salamina, Aguadas y Santa Rosa de Cabal, etc., fueron temas por él estudiados y divulgados con criterio fuera de serie (...)” (Ibidem, pág. 5).

BIBLIOGRAFÍA

- DUQUE BOTERO, Guillermo, “Descendencia del Maestro Villegas en Salamina”, Revista Pregón, Centro de Historia de Sonsón, No. 90, septiembre de 1989.
- DUQUE BOTERO, Guillermo y Otros (1964). **Aguadas: Alma y Cuerpo de la Ciudad**. Bogotá: Editorial Prócer.
- JARAMILLO R., Julio C., Pbro. (1990). **Apuntaciones para la Historia de Abejorral**. Medellín: Edit. Vieco.
- KALMANOVITZ, Salomón (2017). “Las Consecuencias Económicas de la Independencia en América Latina”, En **Obra Selecta**, Bogotá: Utadeo (Universidad Jorge Tadeo Lozano), Taurus.
- MARTINEZ MARTIN, Abel Fernando. “Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929”, internet: DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n32.59366>.
- MESA VILLEGAS, Adalberto (1972). **Antonio José López Pbro. Su Mejor Obra**. Biblioteca de Autores Caldenses, Quinta Época, Volumen 36. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.
- PREGÓN, Revista del Centro de Historia de Sonsón, Año XIV, No. 100, Julio-agosto de 1991.
- SOLANO, S.P. (2010). “Raza, mestizaje, nación y ciudadanía: Identidades indígenas en el Caribe colombiano durante el siglo XIX”. Memorias. En Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano, año 7. 12, Barranquilla.
- VALENCIA RAMÍREZ, Luis Enrique (1984). **Historia de Santa Rosa de Cabal**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.

EL HUMANISTA JOAQUÍN OSPINA VALLEJO

Por Jorge Eliécer Zapata Bonilla

Periodista. Historiador y Escritor

RESUMEN

Don Joaquín Ospina Vallejo es sin duda uno de los grandes humanistas nacidos en territorio caldense, precisamente en el municipio de Neira ya muy avanzado el siglo XIX. Conoció a profundidad ciencias como la lingüística y el derecho, ramas del saber sobre las que escribió códigos y diccionarios como el de Derecho Comercial y el Código de Minas; pero sus aportes a la cultura nacional están en el *Diccionario de Esperanto*, lengua que se pretendió como universal, el *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia* y un novedoso estudio sobre *El Pueblo Judío*, en unos años en los que ese pueblo fue protagonista de la cultura universal.

Palabras Claves: Joaquín Ospina, esperanto, Pueblo Judío, Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia.

ABSTRACT

Don Joaquín Ospina Vallejo is, without a doubt, one of the greatest humanists born in Caldas' territory, in the municipality of Neira, to be precise, well into the 19th century. He deeply knew sciences like linguistics and law, fields of knowledge on which he wrote codes and dictionaries, like one on Commercial law and The Mining Code; but his contributions to national culture can be found in his *Diccionario de Esperanto* (Dictionary of Esperanto), a language he meant to be universal, his *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia* (Colombian Biographic and Bibliographic Dictionary), as well as a novel study on *The Jewish People*, during a time when these people were main characters of universal culture.

Key Words: Joaquín Ospina, Esperanto, Jewish People, Colombian Biographic and Bibliographic Dictionary.



Joaquín Ospina

Introducción

Tuve la fortuna de compartir en Manizales oficina con el poeta Fernando Mejía Mejía por espacio de cinco años como funcionarios de la Contraloría General de la República ante el Icetex, regional Caldas. Días y meses de arduo trabajo clasificando la documentación, aprobando la que estaba completa y llenaba requisitos, y validando los préstamos solicitados por centenares de estudiantes de las universidades de Manizales. Durante todos esos años la vocación poética del Maestro, sus muchos conocimientos en literatura y sus experiencias humanas las tuve a mi favor, pues Fernando era un conversador extraordinario y manejaba una memoria riquísima enumerando nombres de escritores, títulos de libros, anécdotas entretenidas y sus conceptos sobre personajes de la vida nacional por él conocidos. Así llegué a interesarme en la vida y la obra de Don Joaquín Ospina Vallejo a quien el poeta había conocido y tratado en su Salamina natal. A Fernando Mejía lo visitaban en la oficina docenas de escritores de la ciudad y del país, pues ganador de concursos nacionales, reseñada su obra en los grandes diarios, era un personaje supremamente visible y a quien se debía conocer cuando se tuviera la oportunidad.

El joven poeta de los años cincuenta del siglo XX observaba al reconocido escritor pasearse una y has-

ta cincuenta veces por el andén de su cuadra como en ejercicio cotidiano, respondiendo al saludo de los paisanos y repasando en su memoria seguramente algún capítulo de alguna de sus obras. Bien trajeado, pausado en su caminar, con la mirada atenta a las personas era la enseña del respeto y a la vez de la curiosidad de los pueblerinos que sabían en él al gran personaje de la Salamina de esos días. Fernando Mejía contaba con gusto los diálogos con el personaje, las gratas referencias que hacía sobre libros y autores y como su conversación amena era una clase elaborada en la mejor pedagogía. Para Mejía Mejía la amistad con don Joaquín Ospina, fue la mejor cátedra que recibió en su vida sobre historia de la patria y sobre la vida de los libros. De ahí el generoso recuerdo que conservaba sobre el Humanista. La amistad con el poeta creó en mí curiosidad intelectual por el autor del *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*, una obra que demostraba la dimensión del trabajador de la cultura que fue Ospina y me acercó a la obra por él publicada.

Su Cuna

Joaquín Ospina Vallejo nació en el municipio de Neira el 7 de julio de 1875 del matrimonio de don Paulino Ospina Jaramillo y doña Encarnación Vallejo Londoño. Era su pueblo una joven fundación que contaba a los años de la niñez del Maestro con

escuelas primarias y con una vocación por el periodismo que queda marcada en la existencia en pocos años de las publicaciones seguramente de corta duración, denominadas La Selva, Quo Vadis, La Pesca, El buen Amigo, El Reporter, El Duende, El Talión, El Adalid, El Momento, El Estudiante, Espiga, El Municipio, Voz Parroquial, El Yunque y El Desayuno. Estas publicaciones periódicas, mensuarios o quincenarios circularon más o menor entre los días del nacimiento del personaje, 1875 y 1906, cuando se radica en Salamina con su familia de manera definitiva; la multiplicidad de periódicos, señala que existía una vocación por las letras y por lo público desde esos años manifestada también en la fundación de Salones de Lectura.

El Esperantista

El periodismo local despertó en el hombre de letras que fue Ospina, inquietudes generales, pues se interesó por el Esperanto como idioma universal, lo estudió y lo difundió a través del periódico La Lumo pensando que este sería con el correr de los años el idioma dominante en el planeta. El escritor manizaleño José Hurtado García en un ensayo que se publicó en *El Libro de Oro de Salamina*, anota:

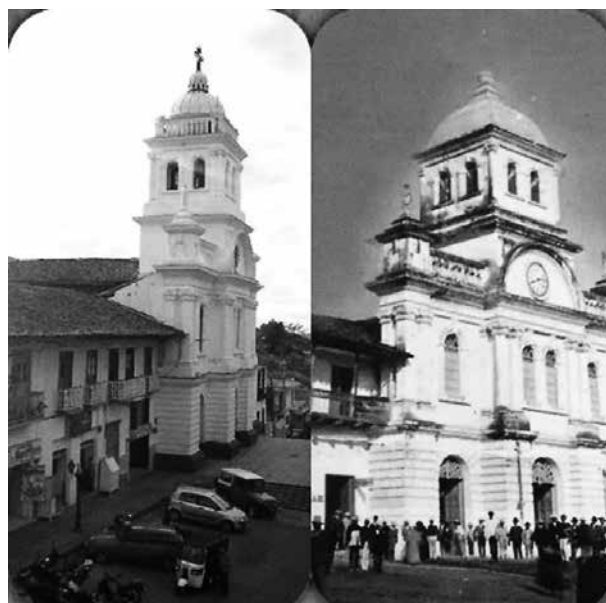
“Un día ya remoto, el doctor Joaquín Ospina recibió en Neira, su solar nativo, una convincente propaganda en Esperanto. No le llegó a un sordo. Se dedicó a documentarse. Puso en tal idioma avisos en algunos periódicos de los Estados Unidos, y poco a poco, le fueron llegando cartas, folletos, libros; estímulos de los dirigentes de la cruzada esperantista, fanática y universal en su tiempo. Él, entre tanto, fundaba el quincenario La Lumo y desde él difundía la nueva verdad del idioma único entre sus escépticos amigos, indiferentes a su fe. Seguía estudiando sin embargo, hasta que dominó como muy pocos la lengua que tantos juzgaban del porvenir. Escribió la Gramática del Idioma Esperanto (1919) y fue presidente del Cuarto Congreso Esperantista de Colombia”.

El buen jurista que fue Rodrigo Jiménez Mejía dejó este concepto sobre el personaje que nos ocupa: “El Doctor Ospina quería hacer del mundo una síntesis,

lo que lo llevó a acoger con entusiasmo la idea semi-utópica del Esperanto como lengua universal, habiendo sido nombrado presidente de la Academia de ese idioma, el título que le dio carta universal entre los sabios y llevó su nombre a los más remotos lugares”.

Su obra

Ospina Vallejo fue un escritor prolífico, pues además de la ya citada *Gramática del Idioma Esperanto*, editó *Jurisprudencia del Tribunal de Caldas*, 1918, un importante documento que aún hoy puede mostrar el trabajo de la judicatura en Caldas, *El Matrimonio*, 1919, *Diccionario de Derecho Comercial*, 1921, que reflejan su trabajo como funcionario del poder judicial y como, litigante, *Cronología*, 1921, *Pena de Muerte*, 1921, *Analectas Bíblicas*, 1925, *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*, en 3 tomos, 1939, un libro que refleja la realidad literaria e investigativa de Colombia hasta esas calendas, *El Pueblo Judío*, 1941, una obra aun ahora consultada, una visión del pueblo bíblico cuando la visión dantesca de la Segunda Guerra Mundial no se conocía en toda su dimensión. Sobre esta obra el Presbítero Guillermo Duque Botero anota: “*Es el único libro que se ha escrito en Colombia, acerca de este tema y lo hizo en forma realmente exhaustiva. Tiene XLI capítulos y 259 páginas. Editado en Salamina en la imprenta de Juan C. Franco. Sin fecha*”.



Templo parroquial de Neira.

Biografía Universal, 1941, un libro que muestra al Sabio, al Humanista que existía en don Joaquín Ospina como lo trataban sus paisanos, pues esta obra es la labor de un hombre de ciencia. En el prólogo de este libro el lingüista José J. Torres, apunta: “*Más de seiscientas obras literarias y científicas, de todas las épocas y de todas las literaturas, desfilan por este libro en acordado conjunto... Comienza con el Antiguo Testamento y se cierra con los grandes pensadores del momento actual; y aquel y estos limitan el inmenso panorama de los clásicos de todas las lenguas, escogiéndose con buen acierto las figuras más representativas y gloriosas de cada nación*”. En *La Vida de José Vicente Concha y la Mujer Colombiana* se ve el conocimiento que tenía del país.

El laureado poeta Flóbert Zapata Arias desglosó algunos de los libros y hacemos la transcripción de tal trabajo porque permite un acercamiento a la calidad del intelectual. Veamos:

Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia

“Obra de consulta obligada para la nueva generación de historiadores colombianos. En los tres gruesos tomos está acopiado cuanto nombre ilustre pueda ostentar Colombia desde la época de la conquista hasta buena parte de nuestro siglo (XX). Allí figuran todos los gobernantes, desde Jiménez de Quesada hasta el doctor Eduardo Santos (1938-1942); Arzobispos y Obispos, patriotas de la independencia, militares de rango en nuestras guerras civiles, literatos, poetas y artistas, médicos, juristas, ingenieros, académicos, magistrados y todas aquellas personas que se han levantado sobre el nivel común por realizaciones justificables. Es su obra maestra y ocupa sitio de honor entre las obras de su género”.

El escritor José Hurtado García en un estudio sobre el doctor Joaquín Ospina anota este dato importante: “Cuando realizaba su peregrinaje por América, el poeta Francisco Villaespesa llegó a Salamina, en una tarde iluminada. La ciudad se movía para ren-

dirle homenaje, y la casa del doctor Ospina fue la suya. Allí, en medio de los libros y de los versos, el artista de “El Alcázar de las Perlas”, indujo al ilustre polígrafo a escribir el *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*. Le expuso razones patrióticas. La necesidad de hacer conocer nuestros valores en los centros cultos, el vacío que se advertía en las bibliotecas de España de un libro documentado sobre el país, la abundancia de personajes en nuestra historia. El doctor Ospina quedó convencido de la importancia del gran proyecto. No ignoraba los arrecifes en el camino. La falta de bibliotecas, de documentos, la hostilidad de los familiares a dar datos de sus parientes importantes, la falsa modestia de otros. Nada lo detuvo. Desde entonces, dedicó largos años de su vida a la monumental proeza, Ahí quedan los tres volúmenes de esta obra extraordinaria que alguna entidad de cultura debe seguir”. Estos tres tomos se encuentran en una urna de cristal en las oficinas del diario El Tiempo, han dejado anotado los poetas Fernando Mejía Mejía y Flóbert Zapata Arias.

Bibliografía universal

En más de medio millar de páginas ofrece el desfile de algo más de seiscientas obras literarias y científicas de todas las épocas y de todas las literaturas. Contiene el argumento y la crítica de las obras escritas que han culminado en todos los siglos superando la prueba del tiempo, ese juez inexorable que dictamina si la obra literaria perdura o fenece para qué sirva de texto de historia de literatura universal en una selva en donde pueden contemplarse todos los árboles corpulentos y muchos arbustos y plantas preciosas... Sintetizados, podemos afrontar la lectura argumental y crítica de un considerable número de obras, expuestas con rigor científico y con ameno y solvente estilo literario. De volverse a editar hoy por hoy, sería una obra totalmente novedosa y útil...

El escritor Luis Eduardo Nieto Caballero en un ensayo sobre Don Joaquín Ospina Vallejo dice del libro *Bibliografía Universal* lo siguiente: “Esta es una obra extraordinaria porque trae la síntesis de las obras cumbres de la humanidad desde la Biblia, el Ramayana, el Zendavesta, la Ilíada, La Odisea, la

Eneida, las tragedias griegas, los discursos de Cicerón y de Demóstenes, las fábulas de Esopo, las guerras de Julio César, los filósofos de la antigüedad, los padres de la Iglesia, Mahoma, el Dante, Petrarca, Bocacio, el Tasso, el Arcipreste de Hita, el Siglo de Oro español, Shakespeare, Bascón, Cornelio, Racine, Moliere, Pascal, La Bruyere, La Fontaine, Erasmo, Spinosa, Bossuet, Voltaire, Montesquieu, Newton, Swift, Pope, Hume, Rousseau, Goethe, Schiller, Chateaubriand, Humboldt, Manzini, Leopardi, Lamartine, Víctor Hugo, Balzac, Renán, Cantú, Longfellow, Emerson, Carlyle, Poe, Larra, Espronceda, Dickens, Flaubert, Dumas, Dostoievski, León XIII, Taine, Ibsen, Tolstoy, Castelar, Nietzsche, France, Wilde, Menéndez y Pelayo, Pérez Galdós, Kipling, Gorky, y un centenar más hasta llegar a los de la América Latina, como Sor Juana Inés de la Cruz, Bello, Olmedo, Bolívar, Palma, Montalvo, Peza, Rubén Darío, Rodó y los colombianos Madre del Catillo, Arboleda, Isaacs, Caro, Cuervo, Núñez, Pombo, Gutiérrez González, Suárez, Silva, Carrasquilla, Garavito, Gómez Restrepo, Valencia, Rivera y el padre Félix Restrepo”.

Como la personalidad intelectual de Don Joaquín Ospina fue reconocida por sus paisanos tanto como por el país intelectual, su vida ascética y su pulcritud mental fueron de aceptación general en la Colombia de sus días, pues los estudios realizados por él sobre cada uno de los libros mencionados corresponden a la visión del gran intelectual cuya imagen tenía repercusión internacional. Esta obra considerada gigante, lo mismo que el *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia* por sí solas dan una visión profunda del severo intelectual que fue Ospina.

El pueblo judío

Traducido al hebreo. Inicia con capítulos como Las instituciones mosaicas, República federativa, Monarquía judía, y luego de un amplio recorrido por los otros capítulos del libro, termina con Jesucristo y el Sionismo. Allí está plasmada la historia siempre sorprendente del pueblo judío, y de las duras contradicciones que ha debido sortear a través de los siglos. Allí viene a nuestra memoria que Freud, Marx, Einstein fueron judíos; que el primer español

que pisó suelo americano fue el judío neo cristiano Luis de Torres y que por varios historiadores ha sido defendida la tesis de que Colón era judío.

Otro aspecto curioso

El padre Guillermo Duque Botero en biografía que publicó en su libro *Historia de Salamina*, trae este dato de don Joaquín: “Publicó en La Patria de Manizales, en varias entregas, “El Almanaque Ilustrado”. Allí trataba de los más diversos temas de historia, geografía, lo mismo que de gramática. Allí se leen acontecimientos tan curiosos como este: En 1866, en febrero, no hubo luna llena, en enero anterior hubo dos y en marzo posterior hubo otras dos. Según los astrónomos se necesitarán dos millones quinientos mil años para repetirse el fenómeno.

Joaquín Ospina, jurista

“El doctor Ospina fue uno de los más hábiles abogados de estas regiones. Tenía la tradición de las lentas diligencias judiciales, por los caminos angostos, en mulas chúcaras o en caballejos de mala muerte. Sabía cumplir todos los deseos de su mandante, vigilar los negocios, pedir oportunamente, insistir. Esto en el procedimiento. En cuando a la teoría, dominaba todos los códigos y deja importantes obras: Código de Minas, Jurisprudencia del Tribunal Superior de Caldas y Diccionario del Derecho Comercial. No recibió las borlas del togado en universidad alguna. Y cuando en el país se inició el privilegio profesional con una ley muy conocida, no quiso presentarse a exámenes. De Bogotá lo invitaban sus amigos premurosamente. No quiso oírlos. Quizá pensaba que para lo de firmas, alquilar un doctor era muy fácil”. Este concepto pertenece al ensayo publicado por el escritor manizaleño José Hurtado García.

Por muchos años la memoria de jueces y litigantes guardó el anecdotario del doctor Ospina, como era tratado en los estrados judiciales. Brillaba la inteligencia y el ingenio del erudito en cada alegato, quien sabía invertir el sentido de la norma para alegar, *“entonces que hubiera sucedido si...”*. Igualmente se dice que abogados rivales en un caso, trataban de ponerse de acuerdo con el doctor Ospina, antes de presentarse a la diligencia programada.

Recuerdos sobre don Joaquín Ospina

El reconocido escritor y educador Luis Eduardo Nieto Caballero dijo de Ospina: “Era don Joaquín Ospina un miniaturista verbal, un benedictino, un hombre que no pareció haber nacido sino para leer, para escribir, para hacer el bien con la pluma, para amar al terruño, para honrar a la patria. Escogió un escenario delicioso. Muy joven se estableció en Salamina, que es uno de los sitios más hermosos de Colombia y de América, con un clima ideal, con una vegetación exuberante con amenas colinas y con extraordinaria feracidad para la planta humana, pues en ella han nacido grandes juristas, hombres de letras, valerosos guerreros, mujeres divinas, de ojos esplendorosos con sonrisa embrujadora, y con una gracia, una distinción, una virtud, que aseguran la perpetua dicha para el hogar que formen.

“En este ambiente de placidez, querido por todo el mundo, don Joaquín Ospina pasó de los setenta y cinco años con la mente fresca en pleno vigor, el aspecto juvenil, no obstante novedades de salud que le impedían caminar, aunque lo hacía dentro de la casa, totalmente consagrado a los libros y en interminable y amena correspondencia con centenares de amigos conocidos y desconocidos. Tenía en los ojos una encantadora malicia y era risueño. Sin decirlo parecía muy satisfecho con el género de vida que había llevado y con su obra”.

El gran escritor caldense Silvio Villegas dijo sobre él: “Entre todos los publicistas del país, Joaquín Ospina es el que ha realizado una obra más vasta, más complicada, más laboriosa. Y es que como hombre de estudio es una figura singular en la república. Recluido en Salamina, la ciudad espiritual y heroica y cuyo ambiente espiritualizado recuerda el de Popayán o el de Bogotá, ha podido consagrar su vida meritisima al estudio, sin preocupaciones políticas ni mercantiles. Y su inteligencia maravillosamente lúcida ha recorrido todas las esferas de la especulación humana: derecho, historia, filología, crítica, siendo en síntesis, un hombre de letras ricamente dotado”.

José J. Torres, salesiano de la Academia de la Lengua, esbozó en el preliminar al libro *Bibliografía Universal*, el siguiente perfil del preclaro humanista: “Don Joaquín Ospina es un meritorio cultivador de las letras y cuenta con una abundante bibliografía. Modesto y retirado de todo aplauso, su nom-

bre no es tan conocido como debiera serlo, pero las generaciones futuras apreciarán en lo mucho que vale y tendrán que recurrir a sus obras como imprescindibles fuentes de consulta. Los escritores mediocres gustan de la publicidad y el reclamo; los de verdadero talento se apartan de toda ostentación, pues saben por la historia que la posteridad les hará justicia, y que entre nosotros las obras de mérito no empiezan a adquirir precio, con raras excepciones, sino cuando ha transcurrido algún tiempo de su publicación. Entonces se hacen cada día más valiosas y al fin se convierten en rarezas bibliográficas. La obra publicada de doctor Ospina no puede tener sino un reducido número de lectores, pues no son libros para principiantes sino para eruditos. Los ignorarán los amantes de las novelas baratas y de los libros de combate, pero en cambio regocijarán el espíritu cultivado y se hacen necesarios en toda biblioteca que se precie de completa”.

Reconocimientos

Don Joaquín Ospina Vallejo perteneció a las siguientes instituciones: Academia Colombiana de Historia, Academia Colombiana de la Lengua, Academia Antioqueña de Historia, Miembro del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia, Miembro de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Miembro de la Sociedad Geográfica Nacional de Washington, Miembro de la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales de Filadelfia, Socio Colaborador de la Unión Interamericana del Caribe, Presidente del Cuarto Consulado Esperantista de Colombia, Presidente de la Sociedad Esperantista de Bogotá, Miembro Honorario de la Sociedad de Profesores de Caldas y Miembro del Primer Congreso Jurídico de Colombia.

Don Joaquín Ospina Vallejo falleció en Salamina el 11 de Marzo de 1951.

Otros humanistas

Pares de este gran personaje son otro grupo de caldenses que voy a citar por su destacada presencia en la historia, por la importancia de su obra, por lo desconocidos para muchos de los intelectuales de hoy. Algunos realizaron su obra fuera de las fronteras del departamento, o el tiempo ha borrado su memoria por el avance de los años y la falta de políticas editoriales que ayuden a fortalecer la grandeza

del pensamiento regional. Otros parecen siempre actuales. Todos estos hacen parte de un trabajo de rescate que ayudará a tener una visión más completa de la identidad regional. Aún en los municipios se desconoce la grandeza de ciertos personajes cuyos nombres son suficiente aporte a la importancia de un pueblo o una comarca, pero las nuevas generaciones de estudiosos no regresan sobre ellos y sus obras. Un caso para contar es el de Max Grillo, un poeta, dramaturgo, polemista, periodista e investigador de altísimo vuelo. Su biografía sobre el General Francisco de Paula Santander es la más sólida que se ha escrito sobre este Padre de la Patria. Grillo fue en sus días un referente de la cultura nacional, pues su sola revista Gris, fue estandarte del pensamiento artístico del país.

Emilio Robledo Correa, Maximiliano Grillo Jaramillo, Edgardo Salazar Santacoloma, José Joaquín Montes Giraldo, Guillermo Duque Botero, Danilo

Cruz Vélez, Otto Morales Benítez entre otros, son muestra de cómo ha aflorado el talento entre nosotros, de la disciplina de hombres y mujeres que han llegado a la cima de la figuración en un país que a pesar de todo es cuna de grandes pensadores y letrados, entonces aquellos que representan nuestra región en ese panorama del pensamiento, deben ser rescatados y puestos como ejemplo para las nuevas generaciones, exaltando no solo su vida sino dando a conocer su obra.

El caso que nos ocupa en las presentes líneas, es el de un autodidacta sin par en la región, pues transitó por los caminos de la jurisprudencia, de la historia universal, de la bibliografía colombiana y de la novedad que en sus días tuvo el idioma esperanto. Por todo cuando hizo, el reconocimiento del que ha gozado no alcanza a ser suficiente para exaltar su vida y su obra.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA (1961). Boletín de Historia y Antigüedades. Número 566, Bogotá.
- BOTERO Y BOTERO, Rubén (1953). **El libro de Oro de Salamina**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.
- DUQUE BOTERO, Guillermo (1976). **Historia de Salamina**. Bogotá: Editorial Kelly.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Luis María (1985). **Diccionario de escritores colombianos**. Bogotá: Plaza y Janés Editores Colombiana.
- VÉLEZ CORREA, Fabio (2014). **Diccionario de autores caldenses. Una apuesta por la identidad**. Manizales: Panamericana Formas e Impresos, S. A..
- ZAPATA ARIAS, Flóbert. Plegable III Festival Municipal de Teatro, Neira, Caldas, 1988.

CONTEXTO HISTÓRICO DEL LUGAR DE NACIMIENTO DEL PENSADOR DANILO CRUZ VÉLEZ

Por Luis Ernesto Henao Buitrago
Licenciado en Ciencias Sociales

RESUMEN

El apellido Vélez corresponde al de una familia influyente de Salamina.

Para la época, Salamina era una ciudad promisoría, allí convergían por razones sociales, políticas, económicas e intelectuales la gente más pudiente de la región y fue preciso en este ambiente donde se conocieron los padres del Pensador.

Por Filadelfia se encontraba la ruta más frecuente para movilizarse entre Salamina, Supía y Riosucio teniendo el puente el Pintado como un enlace importante; pero además la condición de selva virgen en este sector facilitó la presencia de compradores acomodados entre los que se encontraban los riosuceños Olimpo Morales, padre de Otto Morales Benítez, Gabriel de la Roche, casado con una tía paterna del Filósofo Danilo, Joaquín Cruz Richter y Antonio Vélez, abuelo materno del filósofo.

Palabras claves: Danilo Cruz Vélez, Filadelfia, Salamina, Riosucio, puente El Pintado,

ABSTRACT

The last name “Vélez”, is that of an influential family from Salamina.

At the time, Salamina was a promising city, for social, political, economic and intellectual reasons, the most powerful people of the region used to converge there, and it was precisely in this place where the Danilo Cruz’s parents met.

Filadelfia was the most common route to travel between Salamina, Supía, and Riosucio, and the El Pintado bridge was an important link, but, in addition to this, the fact that this area was a virgin forest allowed for the presence of well-off buyers, among them, some from Riosucio, like Olimpo Morales, Otto Morales Benítez’s father; Gabriel de la Roche, who married one of the philosopher’s aunts; Joaquín Cruz Richter and Antonio Vélez, the philosopher’s grandfathers.

Key words: Danilo Cruz Vélez, Filadelfia, Salamina, Riosucio, El Pintado bridge.



Danilo Cruz, el filósofo, acompañado de su hermana Esperanza Cruz Vélez.

Datos biográficos

Danilo Cruz Vélez, nació en Filadelfia, en el año de 1920 y murió al parecer víctima de una neumonía en la ciudad de Bogotá el día miércoles 10 de diciembre 2008. Tenía 88 años de edad. Fue hijo de la Señora Elisa Vélez Gil y de Don Joaquín Cruz Richter.

Su abuelo materno Don Antonio Vélez, apodado cariñosamente “Chachafruto” tuvo finca por los lados de la quebrada Maracaibo, en Filadelfia. Fue dueño de las fincas, la Palmera, lo que hoy se conoce como las tierras del Bosque, el Orinoco y la María (todas en el sector occidental del municipio en límites con

el río Cauca). A la finca La María viajaba con frecuencia su madre Doña Elisa, incluso cuando estuvo en estado de embarazo. Era una casa majestuosa. El corredor cercado con chambranas de macana le daba la vuelta a la casa. Ahora queda el banqueo.

Se considera que fue en esta casa donde, nació Nuestro Filósofo Cruz Vélez. Se puede apreciar en el extremo derecho del primer piso, la placa que la Academia Caldense de historia fijó allí en su honor en el año de 2012.

Si nos remitimos a los orígenes de sus apellidos maternos (Vélez Gil) y paternos (Cruz Richter) notamos que fueron apellidos de reconocimiento. El





ARQUIDIOCESIS DE MANIZALES
GOBIERNO ECLESIASTICO

PARROQUIA SAN PEDRO APÓSTOL
FILADELFIA CALDAS

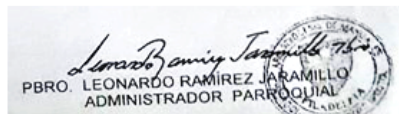
EL SUSCRITO CERTIFICA QUE

EN EL LIBRO 07 DE BAUTISMOS
FOLIO 371
NÚMERO 777

JESÚS DANILO CRUZ

En la Parroquia San Pedro Apóstol de Filadelfia Caldas, a primero de enero de mil novecientos veintiuno, yo el infrascrito cura párroco bauticé a un (a) niño (a) nacido (a) el veintitrés de Diciembre de mil novecientos veinte, a quien se llamó: JESÚS DANILO, Hijo (a) legítimo (a) de JOAQUÍN ANTONIO CRUZ Y ELISA VÉLEZ Vecinos de esta parroquia. Abuelos Paternos: Joaquín Antonio y Emilia Richter. Abuelos Maternos: Antonio y Susana Gil. Padrinos: Alejandro Zuloaga y Susana Gil, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. DOY FE: PBRO. MANUEL RESTREPO B. PÁRROCO. SIN NOTA MARGINAL MATRIMONIAL HASTA LA FECHA. Es fiel copia expedida en Filadelfia Caldas a veinticuatro de enero del año dos mil nueve.

DOY FE:



PBRO. LEONARDO RAMÍREZ JARAMILLO
ADMINISTRADOR PARROQUIAL

Vélez fue de una familia influyente de Salamina; el Richter de origen alemán. Su abuela paterna era hija de un alemán que llegó a Colombia en 1848 para trabajar en las minas de Riosucio, Supía y Marmato. De modo que estas familias no corresponden propiamente a apellidos de campesinos involucrados en el proceso de colonización de toda esta zona del norte de Caldas: Salamina, la Merced, Aranzazu y por supuesto Filadelfia.

Recordemos que el origen de Riosucio, Supía y Marmato a pesar de estar tan cerca, es bien distinto al de Filadelfia; mientras que la fundación de los

tres primeros estuvo ligada a la minería, el pueblo cuna del Filósofo estuvo por el contrario, unido a la agricultura, en un principio de subsistencia y a la ganadería, actividad en la que estuvo siempre involucrado su abuelo, Don Antonio Vélez Ramírez.

Salta entonces la pregunta ¿qué hacía la familia materna del filósofo viviendo en un pueblo que apenas se estaba estructurando?

Si nos ubicamos en la fecha de su nacimiento, año 1920, Filadelfia no era más que un pequeño poblado con pocas casas, la mayoría pajizas, sus calles

no eran más que caminos de herradura y una plaza, eso sí, con un tamaño envidiable, de más de 10.000 metros cuadrados pero cubierta de polvo a veces y de pantano en otras. Desde el centro de este amplio espacio como plaza de mercado, surgió el parque en 1917. Hoy es uno de los más bellos de caldas.

La fotografía que se muestra corresponde más o menos a 1935, 15 años después del natalicio. Se puede apreciar que el estado de la plaza era prácticamente de tierra, solo los caños estaban empedrados.



Así lucían las fachadas de las casas en el sector norte de la plaza municipal. Nótese el color del barro en la fachada de la primera casa, todavía sin ningún acabado. Fotografía año 1940 aproximadamente.

El árbol que se observa es un madroño el cual quedó por fuera luego de la delimitación del parque después de 1917 y se puede observar todavía casas embarradas aún sin pañete de tierra y cagajón. Si observamos con detenimiento, notamos que la primera casa esta embarrada, contigua a ésta se encuentra la casa que fue de Antonio Vélez, abuelo materno del Pensador.

La siguiente es la casa que fuera de Don Antonio Vélez Ramírez, muy bella además, luego fue vendida al Municipio para usarla como casa consistorial o Alcaldía. Fue demolida en 1972. Sobresalió por su tamaño y buen acabado.

¿Tenía que haber entonces algún tipo de relación? Yo espero que las podamos identificar.

Partamos de lo siguiente: Démosle una mirada general al territorio de influencia de la familia del pensador que bien abarca lo que hoy denominamos: la región del alto occidente (Marmato, Supía, Riosucio y por supuesto Filadelfia) en este grupo también está la Merced, aunque en este caso no lo vamos a incluir. ¿Cuál era entonces la real situación?, ¿cómo estábamos?, ¿qué había?

Recordemos que Marmato, Supía y Riosucio fueron, para la época, eminentemente mineros. A estas regiones llegaron muchos apellidos de origen europeo atraídos desde luego por la riqueza del oro (Esto lo describe muy bien el Periodista e historiador Álvaro Gärtner Posada en su libro Los Misterios de las minas).



Antigua casa consistorial o Alcaldía. Foto año 1935 aproximadamente.

En apartes de una entrevista que le hiciera el maestro Rubén Sierra Mejía, fallecido recientemente, el filósofo refiriéndose a sus orígenes, expresó que:

“Mis familiares pertenecían a la espera de la ganadería por mi lado materno que provenía de las poblaciones de Salamina y Filadelfia; por el lado paterno mi familia había estado del lado de la minería. Mi abuela paterna era hija de un alemán que vino a Colombia en 1848 contratado por una empresa para trabajar en las minas de Supía y Marmato”.

El Señor Joaquín Cruz Richter era hijo de Joaquín Cruz Chaves y de una nieta del alemán Julio Richter, empresario minero de Riosucio dueño de una enorme fortuna; además era sobrino de Bartolomé Chaves uno de los accionistas de la Casa Chaves Hermanos, que llegó a ser tan poderosa económicamente que su compañía llegó a acuñar su propia moneda acá en Supía. Para finales del siglo XIX fue considerado uno de los más ricos del País.

Las ilustraciones que sigue, son una muestra de los billetes que acuñó la Casa Chaves Hermanos de Supía y que circuló normalmente en el comercio de la región.

La señora Elisa Vélez Gil, oriunda de Salamina, era hija de Antonio Vélez Ramírez y de Susanita Gil. Su Abuelo materno era hermano de Bonifacio Vélez Ramírez, quien fuera ministro de Gobierno en la época de creación del departamento de Caldas, durante el gobierno de Rafael Reyes Prieto. Fue un hombre brillante.

Lo siguiente, son Algunos datos biográficos del hermano del abuelo del Filósofo:

Bonifacio Vélez nació en Salamina Caldas en 1856, y murió en 1933. Fue Abogado, Instructor de la Escuela normal de Medellín. Colaborador de: El Republicano, El Nuevo Tiempo, La Crónica. Miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Ministro de Gobierno en 1904 en la presidencia de Rafael Reyes Prieto; Ministro de Guerra en 1921 en el gobierno de Suarez; Ministro de Instrucción pública en 1922 en el gobierno de Jorge Holguín. Diputado a la Asamblea de Antioquia. Consejero de Estado, Sala de negocios en el año de 1914. Obra publicada, Modo de enseñar las primeras letras 1875.



Para la época, Salamina era una ciudad promisoría, allí convergían por razones sociales, políticas, comerciales e intelectuales la gente más pudiente de toda la región. Y fue preciso en este ambiente donde se conocieron los padres del Pensador.

Por Filadelfia estaba la ruta más frecuente para movilizarse entre Salamina, Supía y Riosucio. Como el recorrido no se hacía en un solo día, había que partir el viaje en dos jornadas y Filadelfia era el lugar apropiado para pernoctar. El puente el pintado construido en 1884, fue el enlace para este recorrido.

De modo que la historia de estos tres pueblos (Riosucio, Supía y Filadelfia) estuvo ligada a la importancia que tuviera en su momento el puente el Pintado.

Es necesario tener en cuenta que este puente (el Pintado) al conectar la región oriental de Riosucio y Supía con la occidental de Filadelfia; casualmente terminó uniendo las propiedades del abuelo materno Danilo Cruz; pero además, fue construido por la Casa Chaves Hermanos de Supía, empresa donde uno de los mayores accionistas, era tío de Joaquín Cruz, el Señor Bartolomé Chávez.

La Hacienda donde muchísimas veces pasó vacaciones el Maestro Cruz Vélez quedaba a escasos 100 metros de dicho puente, margen derecho del río Cauca.

En la fotografía que sigue podemos apreciar el Maestro (de Gafas) en una de sus correrías por la finca Piedras, cerca de Santágueda, en compañía de familiares. De izquierda a derecha: Ricardo Ocampo Cruz e Iván Ocampo Cruz, quien es el que lleva el caballo de cabestro; luego Danilo Cruz, el de gafas, acoge entre sus brazos a su sobrino Carlos Alberto Salazar Cruz, sigue Carmenza Ocampo Cruz



Pilastras de este histórico puente. La casa que hay al fondo, en medio de las palmeras, corresponde a la hacienda el Pintado.

y luego Alberto Salazar Echeverry, propietario de la finca con su hija Hilda María Salazar Cruz a quien lleva entre sus brazos. La fotografía fue tomada a principios de la década de los sesenta del siglo pasado.

Como se podrá notar, ya hay acá un primer factor o enlace entre ambas familias: El corredor o ruta de movilización.

Ahora bien, ambas familias por su posición económica, pudieron aprovechar las ventajas que ofreció la condición de nueva municipalidad, lo que debió haber sido una de las razones por la cual hizo presencia en este pueblo el Señor Antonio Vélez Ramírez. Filadelfia llevaba escasos 37 años de ser municipio; el acto se dio a través de la ley 253 del 17 de septiembre de 1873, (aunque según otros, fue por ley 199 del 18 de octubre de 1871). Para 1890 Don Antonio era dueño de un enorme solar; en la esquina nor-oriental de la plaza, Allí construyó una de las mejores casas de dos pisos, era de tapia pisada.



El pueblo apenas surgía... Para finales del siglo XIX únicamente el 30, 35% del suelo filadelfeño estaba abierto para cultivos de subsistencia (yuca, plátano, maíz, frijol) Solo el tabaco, el café y la ganadería empezaron a cobrar cierto interés comercial; no obstante, la gran mayoría de este suelo era baldío. El 95% de las tierras por debajo de los 1000 metros sobre el nivel del mar, eran tierras vírgenes, ubicadas todas al occidente del municipio; al lado oriental del río cauca, tierras que daban al frente de Riosucio y Supía. Desde luego, los bajos costos por su condición de selva virgen atrajo a compradores acomodados, no solo los de este Pueblo (filadelfia) también los de Salamina, Aránzazu, Manizales y por su puesto los vecinos de Supía y Riosucio, donde había un enorme capital producto de la actividad minera y comercial.

Para 1922, (tenía solo dos años de vida el filósofo) el 49,7 % del territorio estaba en manos del 63% de los propietarios no vecinos del municipio (150 hectáreas en promedio por dueño) Entre los propietarios de grandes extensiones que nos interesa abordar aparecen: Don Olimpo Morales padre de Otto Morales Benítez de Riosucio tenía una propiedad avaluada por más de 23.000 pesos; Gabriel de la Roche también de Riosucio, casado con una tía paterna del Filósofo Danilo, la Señora Anita Cruz Richter figuraba con tierras avaluadas por 31.000 pesos; Joaquín Cruz Richter, padre de Danilo Cruz Vélez, tenía una inmensa propiedad al lado derecho del río cauca contigua a la que ya tenía denominada el Pintado. (La unía el puente que le dio el nombre a la finca) Finalmente, Antonio Vélez, abuelo materno del filósofo, fue dueño de todo el vallecillo denominado el Orinoco, lugar donde convergen las quebradas Maracaibo, Sabaletas y la Honda. Cerca al cauce de la quebrada Maracaibo y próximo a desembocar en el río la Honda se encontraba la hacienda llamada la María.

De modo que acá podemos encontrar el segundo enlace en ambas familias: Factor económico.

De don Antonio Vélez se conoce una anécdota muy particular.

Contaba Rafael Flórez Cruz (1) que cuando Don Antonio Vélez Ramírez, (abuelo del pensador) empezó a tumbar selva en su propiedad, por los lados del Orinoco, al notar la majestuosidad y la opulencia de la selva, decidió derribar los grandes árboles,

los llamados madrin, prendiéndoles fuego alrededor de sus bases.

Con lo que he mencionado, ya tenemos más o menos un escaneo general de la región social y económica en la que se desarrollaron los abuelos y padres del Pensador, quedando Filadelfia en un sitio valioso para ambas familias.

El recorrido desde Riosucio a Salamina, repito, se hacía en dos jornadas; luego Filadelfia era el lugar adecuado para hospedarse. Bonifacio Vélez en sus correrías por esta región, cada que podía, pernoctaba en la casa de su hermano Antonio Vélez acá en filadelfia.

Ahora bien, teniendo esta radiografía del área de influencia para la familia del pensador, centremos nuestra atención en las características sociales, económicas y políticas del pueblo cuna del Maestro...

Las fotografías que siguen nos dan una idea del ambiente experimentado por ambas familias del Filósofo.

En un día de tantos como el que se aprecia, debió acercarse uno de los padres con el filósofo en brazos o bien de la mano para hacer su mercado.

A continuación el filósofo cuando hizo la primera comunión. Vestía un traje de marinero. Calculo que tenía unos 6 años de edad.



¿Cómo estaba entonces Filadelfia por los años en que nació el Filósofo? ¿Qué había? ¿Qué se tejía en este suelo? ¿Qué tipo de dificultades afrontaba?

Para esa fecha Filadelfia llevaba escasos 37 años de vida municipal, era un pueblo, repito, en plena construcción, atravesaba momentos importantes, pero también otros difíciles de sortear:

1. Se perfilaba como un pueblo cafetero.
2. La explotación de sal alcanza su mayor producción.
3. La planta hidroeléctrica apenas se estrenaba.
4. El parque surgía entre el amplio espacio de la plaza.

Pero también atraviesa momentos difíciles:

1. La presencia de la langosta causaba una de las mayores devastaciones agrícolas.
2. El puente el Pintado genera pérdidas y por consiguiente se intentaba ceder al Departamento.
3. El proyecto de la energía eléctrica, que inició como un orgullo local y modelo en el departamento, terminó siendo una vergüenza para el concejo y pueblo en general.

Veamos:

Fundadores del Municipio

La historia reconoce como fundadores, a los también salamineños Tomás Osorio, Antonio Arias y Ramón Ospina.

Se considera el año de 1840 como la fecha de fundación; sus fundadores partieron de este poblado en busca de nuevas tierras para el cultivo de subsistencia, procurando, eso sí, que estuvieran alejados de la concesión González Salazar y Compañía.

Nombre del Municipio

Sobre el particular hay varias versiones; sin embargo, con la que más estoy de acuerdo, es la que plantea que inicialmente recibió el nombre de Santa Ana por el colono Tomás Osorio; nombre que después Antonio Arias cambiaría por el actual; palabra de etimología griega que significa: Philos = amigos y Delphos = hermanos.

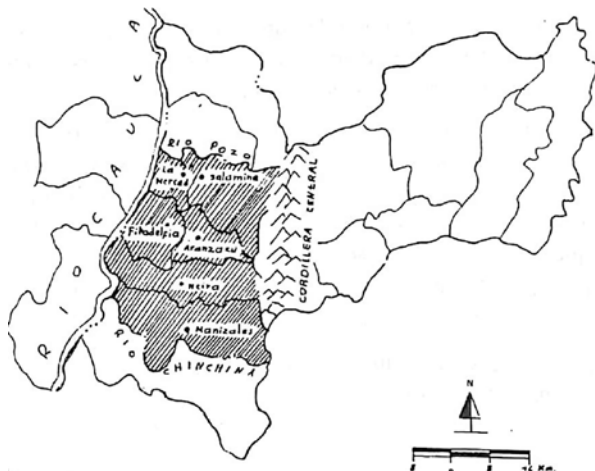
De modo que Filadelfia significa: “Amor de Hermanos”.

Creación del Municipio

Con respecto a éste evento, hay dos versiones; la primera, que la Corregiduría de Filadelfia fue elevada a categoría de Municipio, por medio de ley 253 del 17 de Septiembre de 1873 y la segunda, que se hizo a través de la ley 199 del 18 de octubre de 1871. No obstante, para mi concepto, la primera es la que está reconocida en todas las instituciones civiles del Departamento y del País.

Ahora bien, con la seguridad que brindaba al colono hallarse en tierras nuevas, los primeros pobladores de este paraje decidieron denunciarlas a título de cultivadores hacia el año de 1850, con la desconsoladora noticia que estas tierras pertenecían a la misma concesión dominante de Salamina; y es que no era para menos, recordemos que la propiedad de esta Concesión, fíjense ustedes, estaba entre el río pozo al norte y el río Chinchiná a sur. Comprendía lo que hoy son los municipios de Salamina, La Merced, Aranzazu, Neira y Manizales.

Dominios de la Concesión González Salazar y Compañía



Determinaron entonces continuar en busca de tierras baldías con mayores garantías y mejor fortuna. No obstante, ante la pérdida de avalúo de sus tierras en caso de que se abandonara el reciente caserío, la Concesión González Salazar y compañía decidió donar el área de población.

Se calcula que para el año de 1873, la población se elevaba a un total de 1.500 habitantes, número que continuó ascendiendo básicamente por la población inmigrante, procedente de Abejorral, Aranzazu, Fredonia, Jericó, Pácora, Sonsón y por supuesto Salamina. Acá encaja desde luego a la familia Vélez Ramírez.

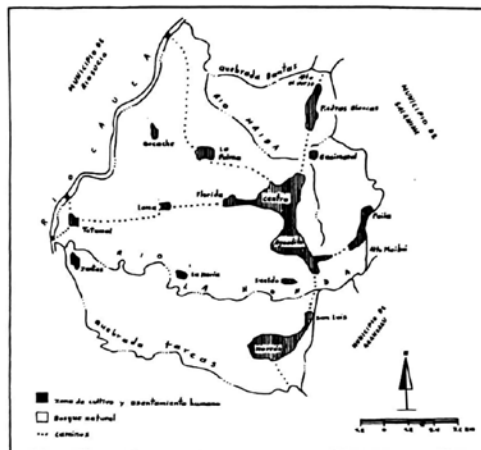
Para el 7 de agosto de 1856 fecha en la que se efectuó el acto de donación del terreno, el pueblo no era más que selva virgen con muy pocos abiertos para el cultivo de subsistencia y caminos que apenas se establecían para comunicarse con las poblaciones vecinas de Aranzazu, Neira, Riosucio, Supía, Salamina, entre otros.

Si observamos la distribución de abiertos para el año de 1886 notamos que tal vez un 15% estaba cultivado, concentrándose en lo que hoy es la cabecera, el corregimiento de Samaria antes Morrón, el sector de la Aguadita grande y el Verso que fue por donde entraron los colonos.

Distribución de Abiertos, Año 1883.

Distribución de abiertos (espacios sombreados) hasta 1883 en Filadelfia. Fuente: *Memoria cotidiana y vida económica*. Filadelfia 1840-1920.

¿Qué se cultivaba? No había una producción de intercambio comercial, los caminos a duras penas





eran transitables... ¿Qué hacían entonces? cultivar lo necesario para vivir. Ser autosuficientes fue una necesidad.

La finca autosuficiente, una exigencia del vivir

La colonización, más que impulsada por la explotación minera (la cual entre otras cosas, poco apasionaba al campesino) fue motivada por la fuerte inclinación hacia el cultivo y la labranza de la tierra. El inmenso ajuar agrícola, representado en semillas de frijol, maíz, colinos de yuca, plátano, etc., que los acompañó en las largas y penosas jornadas en la selva inhóspita, así lo indica.

Un viajero del siglo antepasado, describió en su trayecto de Manizales a aguadas, la economía de su gente, modelo implantado por los habitantes de esta región de Filadelfia,

“los habitantes viven de poco y son sobrios. Todos producen maíz que es la base de alimentación de ellos; con esto, algunas vacas, una familia de marranos negros que gruñen alrededor de cada choza en compañía del gallo y las gallinas, tienen lo necesario y no gastan nada para vivir” (2).

Era entonces necesario que se crearan las condiciones socioeconómicas para el desarrollo de vías de penetración y se gestionara la implantación de cultivos de proyección al mercado externo; como efectivamente sucedió con los caminos de arriería para conectar poblados, fondas y posadas, los cables, vías férreas y carreteras que en último fue lo que desembotelló toda esta zona y la unificó en una economía estable.



La llegada de otros, menos selva

En medio de la vida pausada y cotidiana que llevaba el campesino allá, en su finca autónoma durante la mayor parte de siglo XIX, la población filadelfeña continuó su ascenso. Nuevos colonos llegaron y las familias ya establecidas crecieron con el ejemplo que los empujó a repetir la experiencia de sus padres.

De esta manera se incorporaron nuevas filas a la tumba sucesiva de la selva, bien como independientes o peones al servicio de pequeños y grandes latifundistas quienes generalmente se comprometían a tumar varios hectáreas de bosque a cambio que se le permitiera cultivar durante dos o tres cosechas; luego el dueño le sembraba pasto; pero eso sí, le entregaba otro lote para que repitiera la faena... de esta manera los propietarios, entre ellos los personajes que hemos mencionado como Don Olimpo Morales, Antonio Vélez, Joaquín Cruz, su cuñado Gabriel de la Roche etc. convirtieron la selva inhóspita

en grandes extensiones de ganado. Era una secuencia: socola, derribo de montaña, quema, siembra de maíz y frijol y por último pasto para el ganado. Así a punta de hacha y fuego la selva fue transfiriendo su dominio milenario al poder colonizador.

Para diciembre de 1906, la montaña había cedido al cultivador de estas tierras un total aproximado de 3.500 hectáreas, dedicadas en su mayoría al cultivo de pastos, pero también al maíz, frijol, yuca café y tabaco.

Según la Junta municipal de estadística, para 1906 filadelfia tenía la siguiente riqueza agrícola y pecuaria. Solo el 18% del territorio municipal estaba abierto. Nótese que mientras que había 894 hectáreas dedicadas a cultivos, se tenían 2.740 dedicadas a la ganadería. (En la sola cuenca del sector de Villamartín, cuyo dueño era también de Riosucio, existieron más de 60 ranchos pajizos, todos de cosecheros. Había tiendas y cantinas a donde frecuentaban los fines de semana hombres y mujeres de Gualmal y del poblado de Irra).

SEMENTERAS	HECTAREAS PLANTADAS	COSECHA EN QUINTALES	VALOR EN ORO
Frutas	1	1.000	20
Plátanos	40	2.200	1.100
Maíz	400	7.200	7.200
Yuca	200	6.000	600
Café	200	2.600	10.400
Cacao	6	10	160
Tabaco	18	220	2.200
Frijoles	5	40	160
Arracacha	5	160	100
Caña	19	13.000	26.000
TOTAL	894	32.430	47940
Pastos naturales (Grama)	140	--	--
Pastos artificiales (pará, india)	2.600	--	--
TOTAL	2.740	—	--

Fuente: Archivo Municipal de Filadelfia. Junta de estadística municipal. En carpeta año 1906 s.f.

De otro lado, para que se tenga una idea del movimiento comercial del municipio en un día de mercado durante los años de infancia del pensador Danilo Cruz Vélez veamos el siguiente cuadro estadístico. Es importante tener en cuenta que para la época, el café ya se perfilaba como un cultivo importante dentro del nuevo orden económico local y regional;

lo que facilitó desde luego la acumulación de capital, generó otras alternativas de comercialización, estimuló el incremento de otros ramos de la agricultura, fomentó la arriería y con ella, se pudieron llevar productos locales al mercado regional y otros bien diversos ingresaron sobre el mismo lomo del buey y la mula a la plaza del Municipio.

ESPECIFICACIÓN	1921	1927	1928	1929	1930
MAÍZ Bultos de 5 arrobas	834	6312	5856	4440	6266
PANELA Bultos de 4 arrobas	1802	5460	5468	5640	5679
PLÁTANOS Bultos de 3 arrobas	1040	2856	1686	2040	1796
YUCAS Bultos de 3 arrobas	106	604	426	576	384
ARRACACHAS Bultos de 3 arrobas	108	432	264	240	128
ALMIDÓN Bultos de 3 arrobas	31	144	210	80	--
VELAS Y JABÓN Bultos de 3 arrobas	--	204	162	108	108
FRISOLES Bultos de 4 arrobas	185	1108	1008	1032	716
MANTECA Bultos de 5 arrobas	--	1386	1572	936	1060
CACAO Bultos de 5 arrobas	41	78	396	90	180
SAL Bultos de 5 arrobas	370	1128	768	480	372
QUESOS Bultos de 3 arrobas	--	150	96	120	163
ARROZ Bultos de 5 arrobas	72	78	60	60	48
FRUTAS Bultos de 3 arrobas	--	354	390	360	272
AZÚCAR Bultos de 5 arrobas	21	54	60	39	--
CAFÉ (depósito) Bultos de 5 arrobas	--	1848	2332	2760	2223
DULCES Bultos de 3 arrobas	--	108	108	144	64
CABUYA Bultos de 5 arrobas	--	156	108	60	48
PAPAS Bultos de 4 arrobas	51	108	204	216	204
CHOCOLATE Bultos de 5 arrobas	--	--	144	120	60
TABACO En arrobas	951	--	--	--	--

Fuente: Archivo Municipal de Filadelfia. Junta municipal de estadística. En carpeta años 1921-1930 s.f.

Ahora bien, dada la importancia del puente El Pintado en el contexto histórico para ambas familias del pensador es importante abordarlo, al menos en sus generalidades.

Puente el Pintado, algo más que un paso

Con el acrecentamiento del proceso colonizador hacia el sur del río Arma, fue fundamental buscar medios que permitieran conectar la incipiente economía de éstas regiones con los mercados de las zonas mineras de Riosucio, Supía y Marmato, para lo cual, ya no fueron suficientes las rústicas piraguas de guadua y canoas de madera usados hasta principios del siglo XIX en los diferentes pasos sobre el río Cauca (como los de Velásquez, abajo de la desembocadura del río Pozo; el de Bufú, abajo del río Arquía; el de Caná, frente a Marmato; el de cirgüelo, entre San Isidro de Picará y la Felisa y el paso de Irra (3); sino, que fue necesario reemplazarlos en algunos pasos estratégicos por puentes de hierro colgantes lo suficientemente resistentes para que soportaran la carga del progreso a lomo buey y la mula. Fue el caso del puente de Caramanta sobre el paso del mismo nombre y el de Pintado, sobre

el paso denominado ‘San Isidro de Picará’, cuyas construcciones fueron tan necesarias para la época, que el Congreso de la República las aprobó en el año 1884, a través de la ley 20 y 4ª respectivamente.

En San Isidro de Picará

La importancia de unir las márgenes del río Cauca a través de un puente que permitiera la comunicación entre Riosucio Supía y Filadelfia en el punto denominado San Isidro de Picará y que estuviera a



la altura del flujo comercial y poblacional de la época, se vio reflejado desde el, entonces, Congreso de los Estados Unidos de Colombia, en el sentido que en las obligaciones del contrato aprobatorio manifestaron que se debía: *“construir un puente de dos metros veinticinco centímetros de anchura, con barandas de hierro a los lados y con toda la solides necesaria para dar paso seguro y cómodo a las personas y efectos que por él transiten”* (4). Además en los atractivos privilegios otorgados por el Congreso a la compañía contratista, se notó el interés del Estado por garantizar esta obra.

La construcción, fue asignada el 28 de abril de 1884 a la Casa Chaves hermanos de Supía (Señores Juan N. Trujillo, Francisco Arango y Bartolomé Chaves (5), a quienes entre otras se les otorgó, las siguientes prebendas:

- A. *Se declararán libres de derechos de importación y de peaje en el río Magdalena los materiales que se introduzcan para la construcción de la obra.*
- B. *Derecho sobre el puente por treinta años contados desde el día en que el puente sea recibido por la autoridad y se dé al servicio público.*
- C. *La extensión de la zona privilegiada será de cinco kilómetros hacia arriba y de cinco kilómetros hacia abajo. (Quedando prohibido construir puentes a esas distancias).*
- D. *El de cobrar por vía de pontazgo, las cuotas que a continuación se expresen:*
 - Diez centavos por cada carga de mercancía o efectos.
 - Diez centavos por cada bestia caballo o mula.

- Diez centavos por cada pasajero a caballo y por cada cabeza de ganado mayor. Y...
- Cobrar cinco centavos por cada pasajero a pie y por cada cabeza de ganado menor.

El puente, representó para la región una importancia enorme desde el punto de vista socioeconómico. Activó el proceso comercial, el flujo poblacional y el asentamiento al lado y lado de la construcción y el posterior derribo de montaña con cultivos de maíz y frijol en las zonas cálidas de El Jardín, Totumal, el Bosque, Orinoco, Pescaderos, Corocondó entre otras zonas, incluía las propiedades de Joaquín Cruz, Gabriel de la Roche, Antonio Vélez, Olimpo Morales. Además la permanente circulación de arrieros y viajeros estimuló la creación de fondas posadas y el intercambio comercial local. Una especie de albergue habitual donde se fusionaron hábitos y estilos de vida.

Con el ferrocarril, luego de 1927 se estableció allí una de las estaciones más importantes. La estación del Pintado.

El Señor Carlos Cadavid (6), quien fue ayudante de su padre, Marco Antonio Cadavid, cobrador del pontazgo sobre el puente, describe el ambiente vivido de la siguiente manera:

“Era un movimiento de gente muy bello, arrieros que iban, otros que venían con carga, gentes aventureros y familias enteras cargadas hasta el alma que iban en busca de nuevas tierras o a ubicarse donde los familiares que



ya habían hecho nido en otras partes. Cosecheros que pasaban de lado y lado del puente. Viajeros, gentes que tiraban a que los cogiera la noche allá; pues, habían buenas posadas y pastos para las mulas. Las mujeres, la mayoría, tenían sus ventas de pandequeso, rellena, empanadas, mazamorra, natilla y muchos comestibles más”.

Termino mostrando esta bella fotografía sobre el puente. Año 2010.

El puente conectó ambas familias del pensador al igual que sus propiedades. Desde sus tensores el filósofo contempló el correr de sus aguas. Sabía entre lo más profundo de sus pensamientos que como los espolones, sus raíces alguna vez se encontraron para dar origen a su existencia.



De izquierda a derecha: Eduardo Carranza, Álvaro Bonilla Aragón y Danilo Cruz Vélez, 1959. Fondo Eduardo Carranza, carpeta 64, No. 109. Biblioteca Nacional de Colombia.

CITAS Y NOTAS

- (1) Don Rafael Flórez Cruz fue un hachero de profesión a quien por su valentía y habilidad para el derribo de montaña, la tradición oral lo convirtió en una leyenda del hacha.
- (2) BRISSON, Jorge. “A pie de Cali a Medellín en 1890”. *Las maravillas de Colombia*. T. IV. Bogotá: Forja, pág. 205.
- (3) El paso de Irra se utilizó por primera vez, alrededor del año 1540 por el Mariscal Jorge Robledo, en su anhelo por conquistar las tierras de la margen izquierda del río Cauca. Allí aprovechando la estrechez, lo cruzaron de la forma siguiente: “Echaron al agua dos guaduas pareadas unidas con bejucos con dos cabos atravesados en las extremidades. En la parte de Proa iba un nadador indio y otra en la parte de Popa, quienes conducían la frágil piragua de madera segura y rápida”. (Archivo histórico. Centro de estudios histórico de Manizales. Director D’ Acosta. Volumen II. Imprenta Departamental Manizales).
- (4) Ley 4ª de 1884 que concede privilegio para establecer un puente sobre el río Cauca. Publicado en *Diario Oficial* N° 6,070, Bogotá, jueves 8 de mayo de 1884.
- (5) Bartolomé Chávez. Hombre de negocios, radicado en Supía; se asoció con Bartolomé de la Roche quien a principios de siglo XX recibió permiso del gobierno nacional para acuñar moneda de oro en dicha población.
- (6) Entrevista al Señor Carlos Cadavid. Filadelfia, 1997.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Archivo Municipal de Filadelfia.

Archivo parroquial de Filadelfia.

CARDONA HERNÁNDEZ, Haydee. Reseña histórica de filadelfia, inédito. Año 2000.

CHALARCA, José (1998). Vida y hechos del café en Colombia. Bogotá: Dirección común presencia editores.

CUARTAS RESTREPO, Delio Darío (2003). Café de Colombia ayer, hoy y mañana. Manizales: Fondo Editorial de Caldas.

GALLEGO, Rafael. "Reseña histórica sobre la fundación y desarrollo del distrito de Filadelfia". En ROBLEDÓ, Emilio (1916). Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas. Manizales Imprenta departamental.

GÄRTNER POSADA, Álvaro (2005). Los Misteres de las minas. Colección: Jurídicas y Sociales. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

HENAO BUITRAGO, Luis Ernesto. "Aproximaciones a la semblanza del Pensador Danilo Cruz Vélez". En Revista Impronta N° 12. Academia Caldense de Historia, Manizales, agosto de 2012.

_____. (1998). Memoria cotidiana y vida económica. Filadelfia 1840-1920. Manizales: Editorial Andina.

_____. (2005). Tierra Matria, Filadelfia 1840-1930. Manizales: Editorial Zapata.

SUPÍA HISTORICO. Revista N° 7. Supía, agosto de 1989.

ZULUAGA GIRALDO, Alberto (1990). Filadelfia y su historia. Manizales: Imprenta Departamental.

JESÚS GUEVARA EL POETA PUEBLERINO

Por José Guevara Hernández
Tecnólogo Agropecuario

RESUMEN

Cumplidos los ochenta años de don “Jesús Guevara”, quien fue uno de los poetas importantes que ha dado Riosucio, es conveniente escribir unas frases en memoria suya, por cuanto ha sido uno de los personajes semiolvidados y, solamente algunos de sus poemas reunidos en el libro *Poemas Jesús Guevara*, publicados a costo de algunos de sus descendientes a fines del siglo anterior, motivó a unos pocos escritores riosuceños para hacer ciertos comentarios de su obra.

Alternó su trabajo poético con oficios como la carpintería y la agricultura; fue un hombre de buenas costumbres, humilde y sencillo en todos los aspectos del buen vivir; mereció reconocimientos en vida, pero después de su muerte, apenas los recuerdos familiares y de sus amigos.

Palabras claves: Jesús Guevara, poeta, Riosucio, Caldas, autodidacta, poemas.

ABSTRACT

On Jesús Guevara's eightieth birthday, one of Riosucio's most important poets, it seems convenient to write a few sentences on his memory, for he has been one of those semi-forgotten characters. Only some of his poems have been published, at the end of the last century, by some of his descendants who bared the cost. This motivated some authors from Riosucio to comment on his works.

He alternated poetic work with trades like woodworking and agriculture; he was a man of good habits, humble and modest in all aspects of good living; he received recognition during his lifetime, but, after his death, he has only remained in his friends and family's memories.

Key words: Jesús Guevara, poet, Riosucio, Caldas, self-taught, poems.



Riosucio. Foto antigua. Tomada del Blog Historia y Región.

Primera Parte

Aspectos de su vida, en lo personal y familiar

Se supone que después de 1850, sin que se pueda precisar año y fecha, nace en Tumbabarreto (Riosucio Caldas) Jesús María Guevara, hijo de Manuel Ascencio Guevara y doña Eulalia (?), en un hogar modesto pero rodeado de un cálido ambiente familiar.

Fue morada de su infancia una humilde casita de campo ubicada en el denominado Alto de Tumbabarreto, sin lujos costosos, pero con ciertas especies de jardines que por sus flores atrayentes le daban hermosos coloridos, a más de las plantas medicinales para remediar los males familiares y del prójimo; a más de una palmera cuya estípita se elevaba airosa como un testigo silencioso de muchos acontecimientos del vecindario por largos años. La paz y armonía se reflejaban en esta familia como una forma apacible de vivir en su medio.

Este atractivo terruño, antaño fue poblado por habitantes con cierto grado de mestizaje que se ubicaron en esos terrenos ondulados; eran gentes venidas de diversos lugares, denominados “pardos” por el color de su piel, mulatos con cierto grado de independencia y que no quisieron participar de la fundación

de Riosucio; explotaron las minas de oro vecinas, fundieron este metal, fabricaron joyas y también las comercializaban. Un Alcalde de Quiebralomo, al pasar por allí, los calificó como personas aventajadas sobre sus vecinos, y es de suponerse que tuvieron alguna sede educativa.

El nombre de Tumbabarreto (Tumba de Barreto), fue dado en memoria del General Rufino Barreto, nativo de Tibitá, Cundinamarca (1801 1853); en tiempos cuando eran frecuentes las contiendas bélicas entre el Estado del Cauca al cual pertenecíamos y Antioquia; confrontaciones que en la mayoría de las veces se efectuaban para hacer ostentaciones de nombre y de poder. El General Barreto a más de destacado militar, también se desempeñó en la Vicepresidencia del país, fue Designado, Magistrado, periodista y otros altos cargos al servicio de la República. Se sabe que el General Barreto murió en 1853, sin que se sepa la fecha de su fallecimiento, ni el verdadero lugar de su tumba, al no existir un hito representativo.

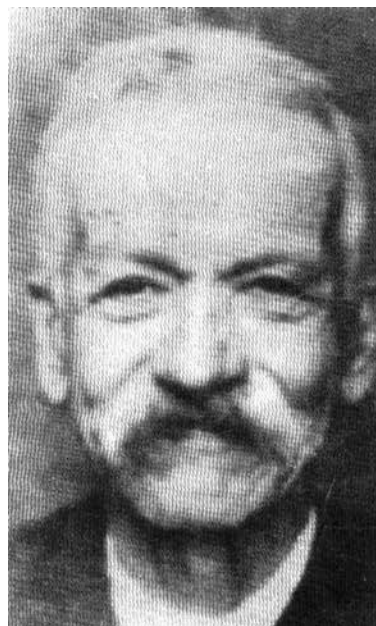
En los tiempos de don Jesús Guevara, y hasta hace poco, era tradicional tener varios oficios, porque si uno fallaba, otro tenía que garantizar el trabajo y la subsistencia. El niño Jesús (Guevara) que no quiso

ser sastre ni curandero tradicional como su padre, sino carpintero; heredó sí, ser versificador como su progenitor y desde temprana edad al terminar sus estudios escolares, se dedicó al aprendizaje y transformación de las maderas como carpintero-ebanista en la fabricación de muebles utilizados en esos tiempos. Desde muy pequeño, cuando hacía los mandados de su casa, pedía en la tienda un pedazo de papel, para escribir en verso cualquier idea concebida en su mente infantil, lo cual presentaba a su mamá, quien siempre le brindaba elogios; lo que no sucedía con su padre que tenía a flor de labio el sarcasmo para descalificar las aptitudes del chico, así fueran rudimentos de poesía, o sus mismos trabajitos hechos pretendiendo ser carpintero; pues todo indicaba que su papá a cualquier costo quería que su hijo fuera sastre, teniendo en cuenta que los oficios casi siempre se enseñaban y se heredaban. Las críticas ácidas del padre, parecían surtir efectos contrarios manifestos en rebeldía, prefiriendo el muchacho orientarse a otros destinos.

Su señora madre tenía una pequeña parcela en cercanías a la calle de los Aguacates y allí despertó sus inquietudes por la agricultura, sin descuidar su afición por los versos y la carpintería. Fue desde su adolescencia un gran lector de algunos clásicos extranjeros: Shakespeare, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, entre otros; igual que de afamados escritores colombianos, respecto a la novela, historia y por consiguiente lo que más le interesaba: la poesía. Adquiría diccionarios de buen tamaño, amplios significados de los vocablos y textos gramaticales que le ayudaran en el uso de la lengua castellana. En su carpintería tenía un estante que contenía su humilde pero importante biblioteca.

Desde joven caminaba despacio y tranquilo observando todo lo le rodeaba y como la mayoría de los poetas mirando también al cielo, quizás en busca de la inspiración de las musas para plasmarla en sus versos.

Se caracterizaba siempre por hacer las cosas bien, o al menos lo mejor pudiera, sin desconocer que en Riosucio eran muchos los artesanos y también numerosos los poetas, lo cual no hacía fácil someterse a la crítica de personas que sobresalían como vates en el pueblo. Las vecindades de la Plazuela fueron su patio, hoy calles 4a. y 5a. y entre estas la carre-



Jesús María Guevara

ra 5a., apenas unas tres cuabras donde se ubicaban sus amigos cercanos, su taller, la casa y sastrería de su padre por algún tiempo; para ese entonces eran habitaciones de bahareque en sitios que hoy ocupan modernas edificaciones que impiden localizar con precisión los lugares donde se desempeñó don Jesús.

Como casi siempre sucede a los humanos, a muy temprana edad le llegó la visita del bichito del amor, ese angelito que dispara sus saetas traspasando los corazones, sometiéndolos a desvelos, a anhelos muchas veces irrealizables y hasta a torturas inexplicables. Para bien o para mal, el hombre no ha podido inventar o ingeniarse artificios que sirvan para impedir el amor: una mirada en determinado momento, ese vacío que se forma en el vientre, una voz que se pronuncia o se escucha, para seguir acariciando en todo momento un efímero recuerdo; así son las más frecuentes síntomas del amor.

Parece absurdo que un humilde carpintero se enamore de la hija del Alcalde y que ella también sienta en su corazón un anhelo que le obnubile la razón; pero pese a todo impedimento social y económico, así sucedió: Jesús María Guevara y Cristina Trejos Trejo, se enamoraron, y la fuerza del amor superó todo cuanto pudiera oponerse. Ella hija de don Francisco Trejos, Alcalde de Riosucio y de doña Isabel Trejo (mestiza negroide), venidos de Popa-

yán; su sola procedencia y el cargo que ostentaba este señor, eran carta de presentación de cierta altura y una barrera para cualquier pobretón que pretendiera algo con su hija...

En esos tiempos cuando tomar solamente la mano de una chica, ya implicaba un compromiso; ante esas demostraciones amorosas de Jesús y Cristina, que supuestamente eran novios, don Francisco, decidió “llamar a relación” al pretendiente, averiguar su origen, os bienes que tenía y qué labores desempeñaba, para sostener decorosamente un hogar.

Disponía de unos cuantos tablones, tablas, listones, bastidores etc.; herramientas como el martillo y el serrucho que son símbolos de este oficio y otra cantidad de “fierros” que son indispensables para desempeñar el trabajo de carpintero. Como agricultor tenía un terruño en Los Quingos (hoy vereda El Jordán de Riosucio) que le permitía alternar con sus otros oficios.

Un tácito desdén le hacía comprender a Jesús María que esos bienes no eran de su aceptación, pero le quedaban otras cartas, que eran los oficios derivados de éstos, a los cuales se refirió con la debida



Doña Cristina Trejos Trejos, con sus hijitos Emilio y Guillermina.

calma, pensando que son trabajos que han recibido bendiciones a través de todos los tiempos; la agricultura, venida a menos antes de la llegada de los invasores a América, pero no dejaría de ser lo que es, y de brindar el sustento; la poesía como símbolo de los encantos y la belleza de la vida, inspirada por los dioses; y la carpintería a la que siempre se le ha dado representación como un oficio digno para ganar el pan, personificado en san José, la virgen María y el Niño Jesús.

En verdad, ni los bienes, ni los trabajos, llenaron las expectativas de don Francisco, menos lo de ser ya un poeta con reconocimiento en Riosucio, se acercaron a las aspiraciones sociales y económicas de don Francisco, por lo cual quedaba cancelada toda opción matrimonial entre Jesús María y Cristina.

Empero el amor que siempre busca refugios insólitos en laberintos insospechados, tomó otros rumbos; ya no el de caminar un poco tomados de la mano, sino el de los encuentros secretos y los escondites matizados de encantos febriles; pero la naturaleza que no guarda esos sigilos y sin miedo ordena lo que no tiene reversa; propició un embarazo como resultado, con todos sus temores y desasosiego, que desataría la furia de los padres de Cristina y las habladurías y críticas de las gentes que habrían de aflorar en primer plano.

Cristina, que desde muy pequeña presentaba tendencias de cierta independencia y no queriendo crearle dificultades a sus padres, puso gran atención a las fórmulas de que ya disponía para la fabricación de los bizcochuelos, panderos y pandeyuca; que ya eran productos de buena aceptación, quiso aferrarse a este oficio que habría de proporcionarle la forma de vivir.

Con esta idea y unos pocos ahorros de que disponía, compró una casita en Puebloviejo, empacó los pocos enseres de que disponía y se fue a vivir a esta vereda cercana a Riosucio. En esta comunidad indígena encontró padres, madres, consejeras y comadronas que con su saber ancestral le ayudaron a superar las dificultades y temores que se le presentaban; en tanto que ella hace conocer sus fórmulas de panadería (bizcochuelos, panderos y el pandeyuca) las que acredita con éxito, y se propone enseñar las

primeras letras y números a los niños y hasta a los adultos que no sabían escribir ni leer.

Todo esto, le permitió gran aprecio de los nativos, que para corresponder a su generosidad le enseñaron a construir el rústico alambique y los procedimientos para fabricar el aguardiente “tapetusa”, con fórmulas que ella se propuso mejorar y que resultaron de gran aceptación para los consumidores, obteniendo en ello una ayuda económica importante. Siempre fue generosa la colaboración que Jesús le brindaba, y queriendo “enderezar linderos”, le propuso que se casaran para amainar la furia de las lenguas ligeras que se ensañaban en señalarlos como transgresores de las leyes divinas y humanas; pero su respuesta fue negativa: “Yo no me caso para darle gusto a la gente, déjelos que hablen, el todo es que digan la verdad”.

En tales circunstancias nace la criatura entre los cuidados de ella, de Jesús y de sus vecinos, y que como un verdadero lenitivo recibió todo el soporte efectivo. ¡Era una niña!, a quien se le dio el nombre de Guillermina, su apellido sería Trejos, únicamente, porque para esos tiempos a los hijos “naturales” como se les denominaba, no podían llevar el apellido del padre, según lo dispuesto por la Iglesia.

Queriendo don Francisco, su padre, solucionar en parte las presentes y futuras inconveniencias, visitó a Cristina, aconsejándole con toda solemnidad que se: casara, para lograr por razones obvias su estabilidad familiar. Ella, como queriendo cobrarle alguna cuenta a su padre, le dio una respuesta que fue dura: “No se puede tapar el sol con un dedo, y no me casaré solamente para darle gusto a la gente”; ante esta inesperada respuesta, don Francisco se sintió derrotado.

Transcurrió algún tiempo, cuando decidieron trasladarse al Alto de Tumbabarreto, en la vecindad de la habitación paterna de Jesús María, donde compraron una casa, la que dotaron de luz y agua, instalándose allí y continuando con la producción de los comestibles y con su “licorera”, Curiosamente, en forma espontánea o premeditada, en una casita alejada al Sacatín (instalaciones de la licorera oficial en Riosucio) que se ubicaba en predios cercanos donde hoy se encuentra el Estadio, doña Cristina instaló su propia “destilería” de contrabando; ¿por

qué?, pudo ser para simular o camuflar en conjunto los olores que exhala la producción de aguardiente, y algo más, adquirió garrafrones de cristal de los mismos que utilizaba la licorera oficial para transportar sus productos y luego envasarlos en frascos más pequeños para su distribución y venta. Logrado esto, el aguardiente era llevado a su casa y enterrado, para evitar algún descubrimiento y decomiso, por parte de los guardas de rentas, que eran implacables en perseguir licores y tabacos que no eran de su producción, lo cual era castigado con cárcel, porque no tributaban al fisco.

Durante largo tiempo las cosas funcionaron así; su producto era afamado, llegando a decir algunos consumidores, que era mejor que el del propio estanco, siendo distribuido en las comunidades vecinas, en el mismo pueblo y en otros cercanos como Quinchía.

Cierta vez, doña Cristina fue detenida bajo la sospecha de ser contrabandista y puesta en la “pico-ta pública”, como si se tratara de un escarnio para quienes infringían tales prohibiciones, al extremo que se vio obligada a decir; “Si me van a colgar, o a llevar a la cárcel, háganlo; pero a mí no me han decomisado nada que sea cuerpo del delito, ni tengo porqué enfrentar esta burla; lo hacen, o divulgo en público lo que sí es verdad de ustedes, que no son pocas cosas y esas sí de gravedad”...; ante tales palabras, se vieron obligados a bajar la guardia y a ponerla en libertad.

Siempre se ha dicho que: detrás de un gran hombre, hay una gran mujer, o viceversa; pero en el caso de Jesús María y Cristina sucedió algo curioso: no tuvieron una vida conyugal definida completa, solamente las visitas muy frecuentes, complementadas con la ayuda para el sustento y demás gastos del hogar; ya habían pasado años, cuando llegó el segundo hijo: Emilio, y otra vez, Jesús volvió a hacerle la propuesta de matrimonio, la que tampoco fue aceptada; esta vez sostuvo: “Lo que importa somos nosotros y no lo que la gente pueda decir”, afirmó tajantemente. Los dos eran católicos, respetuosos de todo el mundo y quizás la forma como vivían les daba cierta coherencia ante la sociedad.

Para esos tiempos la Iglesia Católica atacaba con furor todos los pecados de la carne, a quienes no vivían en matrimonio, pero también a los que aten-

taban contra la estabilidad eclesiástica; a personas con doctrinas o tendencias comunistas, contando a los liberales que eran acusados de comulgar con tales ideas.

Era usual que el sacerdote recolectara los donativos o limosnas de los feligreses en forma personal, para mirar de frente a sus “ovejas” y darse cuenta de muchos pormenores; personas “malvividas”, a los que no iban con frecuencia a misa, daban muy poca limosna, o no daban nada, a las mujeres con vestimentas atrevidas o escotes, y en fin muchas cosas que pudieran generar un regaño en público o ser sacados del templo. Las parejas de amancebados, o así fueran solos, preferían ubicarse cerca a las puertas, para salirse oportunamente y evitar posibles vergüenzas.

No sucedía así, para las personas que eran muy generosas con sus donativos, pues gozaban de ciertas indulgencias que Jesús y Cristina no podían proveer, por limitaciones económica, por no ser casados y por ser liberales; prefiriendo ayudar a personas pobres que bien lo necesitaban.

Sus dos hijos, Guillermina y Emilio habrían de heredar de sus padres la entereza y cierta predisposición intelectual para ser buenos lectores y para escribir, prefiriendo la versificación y la poesía.

Mesías Pinzón y Guillermina se enamoraron, cuando él apenas tenía 18 años y ella 14, llegando después al matrimonio. A la postre Mesías llegaría a ser un hombre emprendedor: negociante, minero, pionero del transporte en Riosucio y personaje de abundantes anécdotas, que se han perpetuado en la memoria de los riosuceños; en tanto que doña Guillermina, a más de sus actividades del hogar fue escritora y poeta. Esta pareja fue privilegiada con numerosa descendencia, algunos de ellos con buena vena poética. Como recuerdo especial, la cama matrimonial de esta pareja, fue tallada como regalo de bodas por don Jesús, en madera muy fina y flores de alto relieve.

En cuanto a Emilio, podemos destacar que fue un caballero laborioso, un gran lector, también escribía e incursionó en la poesía (“hijo de tigre sale pintado”) al fin y al cabo tenía herencia de su abuelo Manuel Ascencio y de su padre Jesús María.

De don Jesús, puede decirse que fue un hombre sencillo, amable, honesto y un gran trabajador; así lo demostró en los tres oficios que desempeñó a cabalidad: como agricultor arrancándole a la tierra las raíces y los frutos que producían el sustento en una forma amable sin alterar lo establecido por la madre naturaleza. Su terruño “El Cortijo”, fue escenario de paz, tranquilidad e inspiración donde coqueteaba con las musas. Como carpintero, puso su trabajo e ingenio para transformar maderos en obras de gran aceptación; y como poeta, puso su alma en cada verso, consagrándole a Polimnia y a las divinidades de la poesía, toda oportunidad que le brindaban las musas para hacer su canto; aprovechando a veces hasta las tirillas de viruta, para escribir versos y no dejar escapar esos momentos de lucidez que muchas veces acompañan a los poetas.

Tenía, clon Jesús una figura bonachona, prefería vestir colores claros o blanco, que hacían juego con su cabello encanecido; usaba sombrero, ruana o poncho, alpargatas y en casos muy especiales se ponía zapatos. Fue víctima de críticas injustificadas de sus contendores que en esos tiempos no aceptaron, ni pudieron perdonar que un hombre humilde hiciera buenos versos.

Aclaro, para quienes buscan alguna afinidad familiar de don Jesús Guevara, con el servidor que escribe este relato, que quizás pueda existir una relación lejana; porque en los tiempos cuando llegaron los españoles, personajes provenientes de Popayán y de otros lugares, atraídos por la fiebre del oro a Quiebralomo, fue costumbre poner el apellido de los amos a los esclavos, indígenas o negros, para diferenciarlos de los que pertenecían a otros señores, era algo así como una marca, sin que existieran vínculos de consanguinidad; claro que más adelante se presentó el mestizaje y lazos de familiaridad; en este caso considero que don Jesús fue más evolucionado; pues mi abuelo paterno era indio, el materno tenía característica de la raza blanca, pero no provenía de Quiebralomo y mis dos abuelas eran mestizas con acento indígena, ascendencia y apellidos que fueron comunes en ese lugar.

Don Jesús, nació a mediados del siglo XIX y falleció en 1940, un año después nació este servidor, y no hubiera sido digno de llevarle la ollita con el

almuerzo, ni de amarrarle los cordones de sus alpargatas.

Respecto a la familia Pinzón Trejos, hijos de don Mesías y doña Guillermina, en la segunda generación de don Jesús y doña Cristina; José Jesús Pinzón, (mellizo) fue el padre de Cristina (bisnieta) y su madre fue Lucila Prieto, en la tercera generación de don Jesús Guevara. Esta bisnieta, que nació como de milagro por las dificultades presentadas en el parto, al conceptuar el doctor Obdulio Toro que madre y criatura morirían; en tanto que el doctor Góngora, sólo pudo salvar la vida de la niña, que merced a los eventos de la vida y la bondad de Dios, hoy le ha permitido referir pormenores de este relato. Doña Cristina Pinzón Prieto, con una larga tradición como educadora, ya retirada, es una persona ordenada, guarda también esa vena intelectual de sus abuelos, y como don Jesús Guevara, colecciona valiosos manuscritos.

Don Jesús Guevara, a pesar de haber sido un hombre calmado, gustaba de participar de tertulias amigables y pese a no conocerse textos de su autoría con respecto al Carnaval, de seguro que sí colaboró con las actividades literarias que esta festividad demandaba. Aparte de ello, fue iniciativa suya, presentada a varios de sus amigos, la construcción de la Cruz en el Cerro Ingrumá. Era un lugar usual de reuniones, la peluquería de don Eliacín Becerra, donde se ha-

cían ensayos musicales, comentarios y charlas que muchas veces eran beneficiosas. Esa idea –respecto a la Cruz– fue acogida por don Eliacín y las demás personas que estaban presentes, y ellos mismos se encargaron de mover al pueblo, para realizar esta obra que demandaba un gran trabajo: la compra y trasporte de todos los materiales, en parte a espaldas por medio de convites, y lógico los aportes monetarios, colectas y diferentes actividades que permitieron sufragar los costos del monumento que hoy apreciamos en la cima del Ingrumá.

Don Jesús, no fue tomador de trago, ni fumador y pocas veces salió de su patio, pero una enfermedad en solo ocho días puso fin a su vida. Don Leudo Mantilla, un amigo muy querido, hacía algún tiempo le había cedido una pieza de su casa que daba frente a la calle, (carrera 5. en la falda de María Auxiliadora) para que viviera; dadas las características de su intempestivo mal, don Leudo llamó a sus familiares a manera de prevención; de hecho fue bien asistido en su corta enfermedad.

Murió en brazos de doña Cristina, con toda calma entregó su alma al Creador, cesó su respiración y con ello su hálito de vida, ella le cerró los ojos y sus juicios ya no serían de este mundo, sino en otras dimensiones... las musas también enmudecieron. Y como dijera el poeta: “Si quiera se murieron los abuelos/ con esa muerte elemental y simple”.



Cuadrilla Los Gobiernos Americanos, 1955. De izquierda a derecha: Gabriel Quintero, Jesús Colonia, Rafael Vinasco, José María Cataño, Ovidio Trejos, Jaime Trejos y Humberto Alzate. Archivo Foto Sensación, Riosucio, Caldas.

Segunda Parte



Panorámica de la vereda Pueblo Viejo.

Breves comentarios sobre su obra

No se puede desconocer que la vida de don Jesús Guevara y los aconteceres que le rodearon, a veces presentan aspectos novelescos, sin llegar a situaciones dramáticas; pero sí pormenores que causan impacto al considerar los episodios que someramente se pueden contemplar.

Pero esa sencillez que nos presentan los pormenores de su existencia y de su obra, tienden a desconcertar a quienes invocan apariencias y brillantez desde el punto de vista personal o académico. Todo su trabajo poético fue realizado en la forma que las percepciones de la vida le presentaban, sin ceñirse a condicionamientos o clasificaciones, menos a camisas de fuerza que imponen las escuelas o movimientos literarios que para sus tiempos eran estrictos.

Posiblemente muchos de sus poemas se perdieron en las marañas del olvido, aunque se sabe que algunos fueron publicados en periódicos locales de su época como *La Doctrina*, *El Deber*, *El Monitor* y en otros de tipo regional; los más consignados en cuadernos escritos con una maravillosa caligrafía, cuando la máquina de escribir era un verdadero privilegio para unos pocos. Es posible que algunos estén guardados, pero ¿dónde y en manos de quién?

Pasaron casi 50 años después de su muerte, sin que los escritores de Riosucio hicieran alguna nota recordatoria de don Jesús Guevara; y más de 60 (en 2003), cuando sus nietos y otros descendientes se empeñaron en publicar su trabajo poético. Su obra titulada *Poesías Jesús Guevara*; reunió textos que de primera mano fueron transcritos a máquina por el escritor Tobías Díaz para efectos de su publicación, manuscritos que también llegaron a Gloria Inés Palomino Londoño, Directora General de la Biblioteca Piloto de Medellín, quien escribió en la presentación del libro, que:

“Por fin recibía un manuscrito de verdad”, y no un “mecanuscrito” con la frialdad de una máquina o de un computador; agregando, qué a más de sus poemas “La madera que talló toda su vida, fue, sin duda, un expresión más de su arte”.

Bien elocuente es al decir que las páginas de su cuaderno, “permiten llegar al Riosucio del pasado y qué, aunque no haya conocido al poeta, sí puede sentirlo más cercano, al contemplar y transcribir fragmentos de varios poemas; porque “la lectura de este libro nos transmite la dimensión del ser humano que fue don Jesús Guevara”; recordando a la vez que su trabajo fue realizado, sin mayor ayuda de bibliotecas, pero con el empeño de indagar todo lo que

pudiera asimilar para cumplir sus objetivos. Finaliza, “sintiendo el honor de acompañar a su familia en el proceso de divulgación de sus Poesías, sintiendo también el orgullo de todos los coterráneos de contar con el poeta que supo transmitir su amor a nuestra tierra en los contenidos de este libro”.

No menos elocuente es don Rafael Vinasco Trejos, en su texto titulado: “Apuntes sobre Riosucio y su Poeta Jesús Guevara”, al presentar aspectos de su biografía, detalles de su familia y del entorno donde nació y vivió en sus primeros años. Dice don Rafael: “Entramos ya en el campo de su poesía, limpia, sencilla y generosa como la oración de un labrador. Veamos sus creaciones espirituales, sabiendo que él era un cristiano vestido de verdadera piedad”:

“La voz de Dios” (pág. 20). “Señor: el eco de tu voz escucho / Sin cesar en el rápido torrente, / En el trueno que horrísono revienta/ Cuando la negra cerrazón empaña/ Del vasto firmamento / El combo azul, magnífico y luciente; / En esas horas de feroz tormenta / Que azota al campo con furor violento: / En la parlera fuente / Que alegra el prado y los contornos baña; / En el triste rumor de los samanes, / En la brisa otoñal de la montaña / Y en el ronco fragor de los volcanes”.

No en vano le calificó como “Poeta de la sencillez y de la gracia”, “No estuvo nunca pendiente de los metidos aplausos, ni de la pomposidad, ni de la gloria”. Hace además referencia de ilustres personajes del pueblo, que rindieron tributo de alabanza al poeta Guevara:

—El Reverendo padre Alfonso de los Ríos Cock: “Jesús María Guevara; he aquí el nombre que corresponde al laborioso artesano que se vio acariciado por las brisas del imponente Ingrumá. Nunca me he fijado en su burda ruana, ni en su pie descalzo, ni en su humilde postura, sino en el raudo vuelo de su inspiración... Por esta razón lo felicito a la vez que aprieto su encallecida mano...” (Nota de julio, 1922).

El doctor Enrique A. Becerra: “... ¿Y por qué no mencionar entre los poetas riosuceños a Jesús Guevara y a José Trejos, quienes desde su banco de carpintería el primero y el segundo desde su máquina de coser, a su modo y con la espontaneidad propia

de lo popular, arrullaron con sus endechas, y con su sátira picaresca morigeraron los ímpetus apasionados de quienes se apartaban de la senda del deber?” (*Demografía espiritual de Riosucio*).

Carlos Gil:... “Tiene que ser grande, está llamada a serlo, la tierra donde José Trejos, Ovidio Ospina y Jesús Guevara, escribieron sonetos que tienen el perfume oloroso y tierno de los pañuelos blancos y viejos que la novia cubrió de besos y mojó de llanto...”.

José Trejos: “Salve Riosucio cuna de ensueños... En tu pentagrama escribió Benito Cataño su mejor música regional. Y Jesús Guevara en las hojas de tu álbum centenario escribe sus versos perfumados...”

En forma no menos diciente, don Rafael Vinasco Trejos, registra la visita a Riosucio, que de paso hicieron el poeta Julio Flórez y el compositor y músico Emilio Murillo, cuando se dirigían de Antioquia a Manizales, en Octubre de 1915. Dice de estos artistas: “En sus frentes se notaban las huellas de las coronas de la inmortalidad que les habían ceñido” Agrega que la sociedad riosuceña, les brindó un espléndido homenaje y que en esa velada lírico-musical, el poeta Flórez con soberana elocuencia declamó lo mejor de su repertorio y el Maestro Murillo ejecutó con maestría algunos de sus mejores pasillos.

Entre los amantes de la poesía estaba don Jesús Guevara y en su presentación Flórez le expresó: “Me han dicho qué viertes perlas”. Respondiéndole con humildad: “Sí y son talladas en cobre, pero como son de un pobre, nadie se atreve a cogerlas”. Demostró don Jesús que tenía habilidad mental de trovador. Afirman que Julio Flórez y don Jesús Guevara, sostuvieron gran amistad, lo que se supone que para esos tiempos y circunstancias, ello se hacía por medio de correspondencia.

Un somero comentario sobre su obra, contenida en el libro Poesía Jesús Guevara, nos permite un breve comentario y clasificación, quizás un tanto arbitrario, no tanto de fondo —por no tener capacidades para ello—, pero sí de forma; en su texto se consignaron cerca de cien poemas, entre éstos la mitad conservan la presentación de sonetos —algunos dobles— que como todos sus poemas tienen es-

trictas métricas y rimas, normas que eran usuales en sus tiempos, aunque se aprecian pocas variables en estas formas y no era muy común el verso libre. Predominan en su trabajo los versos endecasílabos y dodecasílabos y pocas veces los alejandrinos (14 sílabas) o de más. Fuera de los sonetos, los demás poemas se consignan en estrofas de cuatro y cinco versos, pocos de seis, ocho o mayor número. Se toman algunos versos significativos para mostrar las características de sus virtudes poéticas.

Entorno natural, paisajes y animales:

Dedica a la naturaleza una veintena de poemas en diferentes aspectos bucólicos, con exquisitas definiciones expresadas en vocablos de verdadero sabor poético, detallando la belleza y las curiosidades que podemos contemplar en sus elementos y sus reinos. Refiriéndose a los animales destacamos; La madre modelo (la chucha), El Sapo, El Perezoso, El Cordero, La Mirla blanca, etc. Una magia especial tenía para describir los paisajes, su colorido y las dinámicas de su entorno: “Mañana Estival”, “Canto al Ingrumá”, “Últimos reflejos, y otros más.

De “Mañana Estival”: (Pág. 43) Alegrementemente la espléndida mañana, / En fúlgida derroche de nubes sonrosadas, / Cual una hermosa diva, de célicas miradas, / De los agrestes montes las cumbres engalana. / Por solitarias selvas, de fértiles verdores / innúmeros torrentes, arroyos y riachuelos, / Descienden y en los valles, suspenden sus clamores.

De: “Felicidad del Sapo”: (Pág. 26 y 27) Dulces horas de gustos y recreo, / Pasas sin riesgo de sentir zozobra, / ¿Tu presencia? De Dios también es obra, / y es cosa inútil para ti el aseo. Insensible a fuertes aguaceros, / No necesitas como yo calzones / Ni gastas un centavo en peluqueros.

De: “Madre modelo” (la zarigüeya o chucha, pág. 50) Rabilarga y pernicioso chucha / Diestra en tragar polluelos y gallinas; / Cautelosa requisas las cocinas, / Y tu afición por lo exquisito es mucha. Y por temor de su tenaz jauría. / A todas horas en tu bolsa estrecha, / Oculta llevas la indefensa cría.

Despedidas luctuosas:

Muy pródigo fue en las elegías, las despedidas fúnebres o actos luctuosos, en los cuales ponía toda

su inspiración, más aún, tratándose de sus amigos queridos; unos trece actos registran sus versos con verdadero sentimiento; enumeramos dos de éstos: “Ante la tumba de don Clemente Díaz” (pág. 64) y, “En el sepulcro de un amigo íntimo”: (65) versos recitados por su autor como elegía en la muerte del sentido y malogrado poeta José Jesús Trejos (su amigo del alma), citamos la primera estrofa del segundo poema: Llegaste al triste fin de jornada / Y de tu efímera existencia el hilo, / Truncado ayer por el cortante filo / De la guadaña destructora fue. Y entre mi pobre corazón doliente, / Vuestro cariño involvidable deja, / Hondas raíces de amistad muy vieja / Que arrancar de mi pecho no podré.

Elogios patrióticos e históricos:

Las épicas patrióticas, lugares y hazañas bélicas, se reflejan en ocho composiciones, destacando personajes y lugares, gestas importantes que han contribuido a forjar la libertad y civilidad con que hoy cuenta nuestro país. Enumeramos: “A la memoria del Libertador” (46), “Colombia” (54), “Canto patrio” (22). De este poema, su primera y tercera estrofa; Aquí nacieron / Valientes militares, / Campeones que lucharon / Con ánimo y lealtad: / Manuel José Taborda / Y el cabo Félix Suárez / Patriotas que ayudaron / A darnos libertad. También Rodulfo Largo / –Sargento distinguido– / De Córdoba y Bolívar / Intrépido tambor, / Valiente riosuceño / De muchos conocido, En Ayacucho y Tarqui / Mostró su gran valor.

Poemas místicos, inspirados en las divinidades y en la fe.

Demuestra don Jesús en sus poesías que fue un verdadero cristiano, un creyente, cumplidor de los mandatos de la Iglesia Católica, y como tal, su inspiración es grandiosa en los temas que hemos clasificado y en otros, con los cuales invoca y evoca a las divinidades. Enumeramos: “La voz de Dios”, “Ángelus”, “María”, “La oración de Cristo”. Del poema “María”, transcribimos las estrofas. 2, 3 y 4 (Pág. 21) Yo te saludo con ferviente anhelo / Porque eres Madre bondadosa y pía. / Y más bella que los regios lampos / Del sol que alumbra los inmensos campos. / Dulce refugio de sin par ternura, / Bálsamo santo que aliviar procura / Del infeliz la insoportable pena. / Al pobre ofreces perennal ventura / Por ser tan noble compasiva y buena, / Y nunca dejas sin

auxilio al hombre, / Que humilde invoca tu sagrado nombre.

Poemas filosóficos.

En unos trece temas nos muestra sus consideraciones reales y también imaginativas, que entre anhelos y recuerdos, se refiere a la vida y a su propia vida, llena de contrastes que le caracterizaron en otros temas también. “Soliloquio”, “El Murmurador”, “La muerte” y otros. De “El Murmurador” (pág. 53) Murmurador: sin vacilar murmura; / Murmurar en el mundo es tu destino; / Triste triste afición del infeliz cretino, / Que a sus hermanos infamar procura. / Murmura sin temor de que peligre / Tu existencia; y contra ti, no guarde / Venganza el hombre a quien tu voz denigre.

De “La muerte” (83): Ni un instante la muerte se detiene: / En sus entrañas la indolencia impera / Con pesada segur y faz severa, / A consumir nuestra existencia viene. / Grande poder sobre los hombros tiene, No siente nunca emoción sincera, / Aunque su mano descarnada y fiera, / De humanos cuerpos los sepulcros llena.

Desencantos y desencantos.

Unos once temas que como los anteriores, deja entrever decepciones, limitaciones y enfermedades que se acentúan en la vejez por falta de energías que llevan a pensar en la muerte, como punto final de la existencia. Veamos: “A una flor” (38), “El dolor” (39), “Huyó la musa” (86); transcribimos el último tema: Huyó le musa que con tierno acento, / A mi débil cerebro acariciaba / Cuando en completa juventud contento / De inolvidable bienestar gozaba. / Y en vano intento modular un canto / Como al principio de mis largos años; / En estas horas de mortal quebranto, / De incontables y amargos desencantos. Por eso voy sin ilusión ninguna, / Por el triste y lóbrego camino, / Que me trazó desde mi pobre cuna / la mano atroz de mi fatal destino.

Elogios, Homenajes, Reminiscencias.

Fue pródigo en sus elogios al exaltar a personajes que bien lo merecían, destacando sus actos y dejando de lado la mezquindad que empobrece el corazón de muchos seres; ello pudo desatar el furor de sus enemigos gratuitos, por el simple hecho de no haber sido ellos quienes intervinieron en tales actos. “Los Poetas”, “Al Reverendo Padre Gonzalo

Uribe en sus Bodas de-Plata”, “Colón”, etc. De este último título tomamos (pág. 77) Salió el insigne genovés un día / En pos de justo y merecido ascenso / Porque un mundo mejor y más inmenso, / En sus sueños geográficos veía. / Y al ver la tierra que a buscar venía / Con tanto empeño y entusiasmo inmenso, una mañana se quedó en suspenso, / Sobre los tumbos de la mar bravía.

De “Los Poetas” (74): Son los poetas mágicos cantores, / que de Calíope inspiración reciben; / Magos que llenos de ilusiones viven, / Con idioma y rebeles de Querub; / Veleidosos, parleros ruiseñores / que en horas de placer y quebrantos, / La gama entonan de amorosos cantos / Al compás de romántico laúd.

Sólo unos pocos versos están concebidos en tono humorístico. Don Jesús que parecía ser enemigo de la luz eléctrica, cuando el 16 de junio de 1914, por primera vez se instaló en Riosucio este servicio, a la señora de la tienda vecina, que le sugería no comprar más velas, sino instalar bombillas, le respondió: “Juré no gastarles su eléctrica luz; / con velas de cebo, se alumbrará Jesús”.

Un duelo de nobleza familiar se suscitó en estadios muy lejanos, entre el bigotudo Gaspar Salvador de Quevedo y don Diego de Patiño, que pretende a una sobrina de aquel; ya preso se afeitó el bigote. Este episodio, don Jesús lo resumió así:

Riñeron por doña Sixta / Don Diego y don Salvador: / Don Diego perdió la vista, Don Salvador el mostacho, / y doña Sixta de amor / Se moría por un muchacho. (Tomado del *Libro de Tobías*. Pág. 113).

Reiteramos que don Jesús Guevara, no fue un académico, sino un humilde artesano, de apariencia campechana, por su forma de vestir y otras características; pero cumplidor de todos sus deberes y labores, respetuoso de Dios, de sus leyes y del prójimo; y ante todo un hombre de fe, que supo sortear los vaivenes de la vida: disgustos, pobreza, enfermedades; contrario a otros bardos que han recurrido al suicidio para aliviar sus penas.

No presenta el libro de don Jesús Guevara, poemas dedicados a su mujer (doña Cristina) ni a sus hijos, solamente el titulado “A la memoria de mi difunto padre” (pág. 118); es de suponerse que sí existieron intimidades familiares vertidas en sus versos, pu-

blicados en los periódicos de la época, pero como siempre, el destino final de éstos y de los libros suele ser similar, al mismo que la madre tierra da a todo lo que se ha extraído, transformándolo nuevamente en polvo.

Empero, en contraste con la jocosidad; como los gallos de pelea, con sus afilados picos y espuelas, respondía a las críticas necias y despiadadas de sus contendores:

Áspid traidor en cuya lengua impura / hay veneno pestífero y dañino, / es mejor el puñal del asesino / que el sarcasmo mordaz de tu impostura. (“El Murmurador”).

No importa que un Iscariote / me manche con sucia lengua, / no me preocupa la mengua / ni la crítica de un zote. No tengo pues, a la inclemencia miedo / ni al que me arroja su asqueroso esputo / vivo entre fieras y de paz disfruto / porque domarlas con paciencia puedo. Perdonaré sin excepción ninguna / aunque furiosos al pasar me pisen / a los necios gamberros que maldicen / los tristes mimbres de mi humilde cuna. (Del poema “Lucha vulgar”).

Quienes se detengan un poco a contemplar los poe-

mas de su libro, podrán admirar los reflejos de la inspiración de su obra, controvertida aún por los que solo quieren exaltar méritos altruistas —bien merecidos por cierto— pero dejando de lado los actos de quienes se esforzaron para hacer algo bien, de acuerdo a sus circunstancias y capacidades.

Su amigo Francisco Peláez Navarro, escribió en honor al Insigne Poeta Jesús Guevara:

Quiero dejar sobre tu loza fría, / Una corona de ciprés y acanto, / Quiero también en este camposanto, / dedicarte mi humilde poesía: Al bardo pensador que cierto día, / Lo acechó la muerte con espanto, / Tu vida acabose en el quebranto, / De un volcán que en tu cerebro ardía. Siempre admiré tu musa meritória, / Si Tus cenizas evoco porque quiero / que siempre perdures en la historia.

Jesús de Ingrumá, fue un carpintero que nos dejó una enseñanza escrita en sus versos; y Jesús de Nazaret fue un ayudante de carpintería, cuyo mensaje otros escribieron, (los Evangelistas) pero la fe de don Jesús Guevara, le permitió acercarse a esa sabiduría divina.

TEXTOS CONSULTADOS, APUNTES Y TESTIMONIOS ORALES

ALZATE VALENCIA, Conrado (2018). **Riosucio Literario**. Manizales: Manigraf.

DÍAZ, Tobías (2004). **El Libro de Tobías**. Bogotá: Tecnicopias Impresores.

PALOMINO LONDOÑO, Gloria Inés (2003). **Presentación del Libro Poesías José Guevara**. Medellín: Editorial Lealon.

PINZÓN PRIETO, Cristina (2019). Tradición oral y familiar. Fotos del Álbum de la Familia Pinzón.

ROBLEDO ORTIZ, Jorge. Poema: “Si quiera Se Murieron Los Abuelos”.

VINASCO TREJOS, Rafael. “Apuntes sobre Riosucio y su Poeta Jesús Guevara”. Conceptos para la edición del libro: **Poesías Jesús Guevara**. Medellín: Editorial Lealon, 2003.

ENFERMEDADES LABORALES NO RECONOCIDAS EN MUJERES CAMPESINAS EN FINCAS CAFETERAS DEL VIEJO CALDAS. 1940-1980

Por Juan de Dios Gallego Mejía

Magister en Educación y

Dr. en Conocimientos y cultura en América Latina

RESUMEN

El presente estudio procura destacar el valor del trabajo de la mujer campesina de la región del viejo Caldas durante los años 40-80 del siglo XX, época del auge de este cultivo y por tanto de un alto nivel de ocupación en las fincas cafeteras y en el caso particular de las mujeres en los “alimentaderos” y en los oficios de la casa. Igualmente, desde esta mirada se trata de reconocer diferentes enfermedades que Ellas padecieron producto de este trabajo, a partir de narrativas expuestas por algunas abuelas campesinas o por sus familiares. Padecimientos que de acuerdo con las leyes de la época podrían haber sido catalogadas como enfermedades laborales y que finalmente quedaron en el olvido por la naturalización de su labor.

Palabras Claves: Campesina, Mujer, trabajo, enfermedad.

ABSTRACT

The present study tries to highlight the value of the work of the countrywoman in the coffee region, during the 40-80s of the 20th century, the boom time in the crop and therefore of a high level of the occupation in the coffee farms and in the particular case women in the “feeders” and in the housework.

Likewise, from this point of view it is a matter of reorganizing different diseases that suffered as a result of this work, based on narratives exposed by some countrywoman grandmothers or by their relatives. Suffering that according to the laws of the time could have been classified as occupational diseases and that would eventually be forgotten by the naturalization of their work.

Key words: Peasant, woman, work, disease.



Mujeres y niños que cosechan café. (Año 1910). Museo de Antioquia. Medellín - Colombia.

Introducción

Siendo niño vi con frecuencia que muchas mujeres campesinas de las fincas cafeteras tenían una llaga en una pierna. Era una herida grande y eterna que al parecer no tenía cura porque Ellas con cierta naturalidad seguían realizando sus labores cotidianas y solo en algunos momentos de descanso sacudían una rama de frutillo sobre su pierna afectada para evitar que los moscos pusieran allí sus huevos.

En principio parecía como algo normal que una mujer campesina sufriera algunas dolencias, pero al pasar de los años empecé a notar que sus capacidades disminuían mientras que su calidad de vida se deterioraba en medio de enfermedades de todo tipo, hasta quedar postradas en una cama o fallecer.

Mujeres como mis abuelas paterna y materna, mis tías, otras mujeres allegadas a la familia y muchas mujeres más, todas de origen campesino, estuvieron siempre al frente de una cocina haciendo de comer para grupos de trabajadores, generando riqueza por su labor diaria, mientras sus propias urgencias que-

daban al margen y sus flaquezas de salud eran percibidas como asuntos propios de la edad, de la crianza de sus hijos o quebrantos por deficiencias implícitas en su organismo.

En medio de este panorama, si bien para esta época ya existía legislación donde se hacía relación sobre enfermedades laborales, al parecer producto de la naturalización misma, los padecimientos de salud de las mujeres campesinas no sucedían como consecuencia de la realización de un oficio en condiciones que podrían deteriorar a mediano o largo plazo su calidad de vida y en tal circunstancia, el patrón tampoco asumió la responsabilidad de permitir que las mujeres dedicadas a oficios propios de su actividad productiva, fueran asistidas en el mejoramiento de su salud, o realizó las adecuaciones necesarias para mejorar las condiciones laborales; además, es preciso tener en cuenta que en la mayoría de los casos el patrón era a su vez el esposo, el padre, el tío de las mujeres que allí laboraban, por tanto nunca hubo un contrato tangible, no hubo un salario y por consiguiente tampoco se habló de derechos laborales.

En este sentido el presente estudio se ocupa en reconocer las condiciones laborales de las mujeres campesinas de esta época, especialmente en los alimentaderos y desde allí determinar posibles enfermedades causadas por este trabajo, pero que al estar camufladas en una tarea “natural de la mujer” en un hogar, no fueron reconocidas.

Contexto

La historia laboral de las mujeres campesinas de la región cafetera ha tenido especial relevancia por su participación en diferentes oficios relacionados con los cultivos o por su labor en las tareas del hogar. Las mujeres, afirma Ramírez Bacca (2015) “eran recolectoras de café, alimentadoras, ayudaban a la cría y alimentación de animales domésticos –cerdos, gallinas, pavos- y trabajaban en los cultivos de pancoger y la huerta familiar”, además de las tareas habituales del hogar como son la atención al esposo, la crianza de los hijos y el orden del hogar.

Teniendo en cuenta que estas labores pueden presentar variaciones regionales o por el cambio de época, el presente estudio dedicará su empeño en la región del viejo Caldas, especialmente en la época comprendida entre los años 40 y 80 del siglo XX.

Siguiendo a Absalón Machado (2001), este periodo hace parte de la transición del cultivo del café hacia un modelo de empresa capitalista, tal como se aprecia en la siguiente periodización:

1. Establecimiento de la industria cafetera 1880-1910
2. Expansión precapitalista de la economía 1910-1930
3. Transición al capitalismo 1940-1970
4. Modernización de la economía cafetera y su crisis estructural 1970- 2000

Aquí, probablemente sería necesario ubicar un quinto momento con el establecimiento de empresas que vienen mejorando el beneficio y el seguimiento a los cultivos generando un valor agregado que marca la diferencia para dar lugar al denominado café de origen, muchos de ellos con contactos y ventas exclusivas al exterior del país.

Este contexto de transición al capitalismo señalado en el tercer momento, se caracteriza entre otros aspectos por el tipo de relación entre el propietario de la hacienda y el trabajador. Mientras iban disminuyendo las formas de contratación de dependencia a manera de favores, iban también en ascenso las relaciones laborales mediadas por el capital.

Así se transita por un modelo cada vez menos frecuente llamado sistema de “obligaciones” donde el trabajador “compensa” al dueño de la finca mediante algunos trabajos gratuitos realizados especialmente en horas no laborales en pago de “favores” recibidos por el dueño de la tierra, también era menos frecuente la presencia de tabloneros o medieros, donde el trabajador tenía diferentes responsabilidades a cargo de un Tablón o lote de la hacienda como sembrar, desyerbar y cosechar y a cambio recibía el 50% de la producción además de otros beneficios como cultivos de pan coger, la vivienda para su familia y la cría de especies menores como cerdos y gallinas.

Iban también disminuyendo los concertados (quienes trabajaban para el dueño de la hacienda sin la posibilidad del cobro de un salario definido pues antes debían pagar deudas o favores que a la postre mantenían al trabajador sometido por muchos años o toda la vida), y los aparceros (forma de relación laboral cercana al tablonero con algunas variaciones de dependencia con el dueño de la hacienda) (Ramírez Bacca, 2015) pues en todo caso, debido a las condiciones de pobreza en bienes de capital y en nivel cultural, el trabajador y su familia se sentía en deuda con el dueño de la tierra no solo por los préstamos en dinero y bienes, sino por “el bienestar que les otorga el dueño de la hacienda al ofrecerles un trabajo, considerando así que el hacendado les hacía un favor” (sentimiento manifestado por un agregado en la vereda de Pozo en Pácora, Caldas, 1990)

En esa relación, el cuadro a continuación (Kalmnovitz y Enciso, 2005) muestra el nivel de analfabetismo en Colombia a partir de 1918. Aunque ha venido disminuyendo, hacia 1951 era de 37%, valor que puede ser mayor si se separa la población urbana de la rural.

Tasa de Analfabetismo en Colombia

Año	Población Total	Población 15 años o más	Analfabetas 15 años o más	Porcentajes*
1918	6.120.049	3.574.108	2.430.394	68.0
1938	9.072.894	5.044.100	2.223.400	44.1
1951	12.411.101	6.450.254	2.429.300	37.7
1964	18.283.540	9.328.979	2.526.600	27.1
1973	23.640.267	11.534.306	2.578.300	18.5
1978	26.563.804	14.621.800	2.456.462	16.8
1981	28.488.725	15.676.500	2.440.800	15.6
1985	31.273.992	17.427.240	2.352.677	13.5
1993	37.044.229	21.895.184	2.167.623	9.9
1997	40.049.356	26.862.168	2.263.654	8.4
2000	42.462.129	28.652.287	2.307.664	8.1
Cuadro 1 Tasa de analfabetismo en Colombia * Calculados con respecto a la población de 15 años y más				

Fuente: Censos de población 1938-1973, Encuesta Nacional de Hogares 1981, 50 años de Encuestas educativas, DANE. Cálculos de la Misión Social, DNP; Greco-Banco de la República.

A este nivel cultural y grado de analfabetismo se agrega el nivel de migración que se venía dando desde años anteriores y que se intensificó hacia mediados del siglo producto de la violencia. Mientras las formas de contratación precapitalistas mencionadas mantenían cierta vigencia o iban en descenso en regiones de los Santanderes, Boyacá, Cundinamarca, Tolima y el Cauca, con variaciones por regiones, por las fluctuaciones de la economía y por la situación de inestabilidad política del país, a comienzos del siglo XX la región de cafetera, especialmente del viejo Caldas, empezó a vivir una bonanza inusitada con el cultivo del café, “dando un salto cualitativo entre 1910, año en que se producen 570 mil sacos de café de 60 kilos; y 1930 cuando la producción alcanza la suma de 3118 mil sacos” (Ramírez Bacca, 2015).

Igualmente, autores como Bernardo Tovar Zambrano y Jesús Antonio Bejarano (1989) explican como las regiones de “Antioquia y Caldas producían el 2.2% del café nacional en 1887, pasando a producir en 1916 y 1932 el 35.4% y 46.9% respectivamente”. Este aumento en la producción no solo llevó a incorporar muy rápidamente mayor mano de obra, sino que amplió el espectro en la división del tra-

bajo al aparecer nuevos oficios y cargos dentro del cultivo, de esta manera en una finca cafetera se encuentra el dueño o hacendado, el mayordomo, varios agregados con sus familias y los peones o jornaleros, cada uno con múltiples tareas que inician desde muy temprano en “la madrugada” y que pueden variar de acuerdo con el tipo de finca y con los avances tecnológicos que tenga en ese momento.

En relación a la finca cafetera, particularmente en la denominada región del viejo Caldas (formada por los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda), confluyen varios factores relevantes en la configuración regional para la época comprendida entre 1940-1980:

1. Aumento de la producción.
2. Renovación de los cultivos de arábica a caturra hacia la década de los 50-60 y 70.
3. La violencia que marcó la región.
4. El flujo de capitales.
5. El desarrollo vial y con éste, el auge de la Chiva (bus escalera) y el jeep.
6. La geografía de vertiente de origen volcánico con variedad de climas.

7. Las familias numerosas especialmente del agregado.
8. Los trabajadores peones o jornaleros y en muchos casos un alto número de personal flotante como andariegos o cosecheros.
9. El mejoramiento paulatino de la tecnología en el beneficio del café.
10. El auge de las trilladoras y las compraventas de café.
11. El acelerado proceso migratorio o de desplazamiento del campo a la ciudad en un período relativamente corto. De acuerdo con Kalmanovitz (2005), durante “el período que va de 1938 a 1985, la población rural pasó del 70.1 al 35% del total”*.

Todo este panorama contribuyó entre otros aspectos a reforzar las costumbres y la identidad de la cultura cafetera y a vincular a todos y cada uno de los miembros de la familia en el proceso productivo dentro de diversas formas de contratación donde predominan los agregados.

Labores de la mujer en la finca cafetera

Las mujeres han tenido un rol muy importante en la finca cafetera en todos los tiempos al vincularse con distintos trabajos cercanos al cultivo café, a los oficios domésticos y a labores posteriores de “segundo beneficio”. Para la época de interés del presente estudio en relación al cultivo, muchas mujeres campesinas realizaron labores de chapoleras, riego de los colinos, limpieza de los cafetales, recolección del grano, movimiento o corrida de las eldas para el secado del grano, selección manual de la pasilla para mejorar la calidad al momento de la venta; además estaban atentas al cuidado de los animales domésticos como cerdos y gallinas, y el mantenimiento de la huerta.

En cuanto a los “oficios” domésticos, las tareas se pueden dividir en tres: La organización del “adentro”, lavado y arreglo de ropas y, el trabajo en la cocina, todos ellos dispendiosos y exigentes en cuanto al esfuerzo, pero con cierto nivel de estratificación no enunciada, porque dentro de las mismas familias se daban ciertas preferencias visibles pero formalmente no reconocidas de los padres hacia los hijos.

Por su parte los trabajos relacionados con el segundo beneficio, consistían especialmente en la selección de café en las trilladoras, aspecto que pudo incidir en el tránsito de la mujer de lo rural a lo urbano y así mismo, el tránsito del trabajo como oficio naturalizado desde el rol de la mujer campesina que realiza sus actividades cotidianas en su casa, a la realización de trabajos reconocidos laboralmente con un salario y con éste a unos derechos básicos como empleada.

Este es justamente uno de los elementos claves del presente estudio. La naturalización de los oficios en los roles de la mujer esposa y las mujeres hijas del agregado, las cargó de manera excesiva de tareas en los “alimentaderos” donde era necesario responder por la comida de muchos trabajadores, dentro de una rutina que iniciaba a las cuatro de la mañana o incluso antes y terminaba a las nueve de la noche, en medio de una dinámica que implicaba una jornada de más de 15 horas a cambio del bienestar del agregado y su patrón, pero sin derecho a salario, atención médica y muy pocas satisfacciones para Ellas. Bienestar que en el mayor de los casos consistía en tener “unas monedas que le daba el esposo” y que ajustaba con “platicas” producto de la venta de huevos o de algún joto de pasilla, para ir al pueblo por turnos los fines de semana, comprar algunos objetos personales (arreglos, prendas interiores), o bien, el corte o género para la primera comunión

* En 2005 la población rural había descendido a 24% del total, reflejo de la continua migración del campo a la ciudad pero se había desacelerado por una menor tasa demográfica urbana que rural. DANE, Censo de Población de 2005. Colombia pasó rápidamente de ser un país rural a ser un país urbano. En 1938 contaba con 8,7 millones de habitantes, de los cuales el 31% se ubicaba en centros urbanos; en 1951 la población total llegó a 11,5 millones, con un 39% urbano; en 1964 ascendió a 17,4 millones de personas y la población urbana alcanzó un 52% (Cuervo y Jaramillo, 1987: 356s). Para 1973, Colombia alcanzó los 22,8 millones de habitantes, de los cuales ya un 59% residía en centros urbanos; en 1985 llegaba a los 30 millones, con un 65% de población urbana. Ya en 1993, si bien el crecimiento demográfico seguía en aumento, la aceleración de la concentración urbana se hacía más lenta: Colombia contaba con más de 37,6 millones de personas, de las cuales el 68% se encontraba en centros urbanos (DANE, 2007). Citado por Sánchez Steiner, 2008



de uno de sus hijos y volver en horas de la tarde a continuar la rutina.

A continuación se muestran con más detalle las tareas de esta rutina especialmente en la cocina de una finca con 30 trabajadores o jornaleros donde se incluyen los hijos hombres del agregado, más las personas que vivían en la casa como niños pequeños y las mismas mujeres que desde muy temprana edad empezaban a vincularse con estas labores:

Día laboral corriente

-4 a.m. Prender los tizones. La mamá o una de las hijas mayores mueven el rescoldo, juntan los tizones, acercan leña previamente secada al calor del fogón y encienden el fuego.

Implicaciones para la salud: Regularmente hay ceniza en el ambiente, se respira humo, los ojos se irritan y en ocasiones se puede quemar los dedos al acercarse demasiado a los tizones que pintaban brasa.

-4:15 a.m. Se inician las labores. Una de las mujeres pone la olla para la aguapanela y otras empiezan a moler varios kilos de maíz previamente cocido desde el día anterior, juntan las brasas al lado del fogón para asar las arepas y empiezan a armarlas con mucha destreza. Se hacen las arepas para el desayuno, la media mañana, el almuerzo, el algo, la comida y la merienda.

Implicaciones para la salud: La olla de la aguapanela era pesada por la cantidad de litros que se ponían a hervir, si bien se llenaba con porciones manejables, la dificultad se daba a la hora de bajarla, por esta razón, en las cocinas de algunos alimentaderos

se instaló una especie de riel para facilitar el movimiento de las ollas, entre tanto esta tarea se hacía con la fuerza de las mujeres y en ocasiones con la ayuda de un hombre (garitero) que hacía el oficio de cortar leña y ponerla en la cocina, y llevar la comida hasta el corte. El esfuerzo de mover ollas hirviendo significó muchas quemaduras, hernias y machacones, la tarea de moler día a día varios kilos de maíz llevó a un desgaste del hombro, marcar las venas de los brazos, desgaste de la muñeca y en ocasiones sufrir golpes cuando se zafaba en manubrio, problema que en muchas ocasiones se solucionaba usando una tira de trapo que sirviera de soporte para atornillar o también utilizando un pegante de ceniza revuelta con clara de huevo.

Igualmente cabe recordar que la mujer siempre estaba de pie todo el día generando con ello problemas en los huesos, las articulaciones y la circulación de la sangre.

-4:40 a.m. Repartición de los tragos: En una olla grande con aguapanela caliente se hace el café o tinto para que los trabajadores no se fueran para el corte sin “traguiar”. El mejor café era el de cunchos. La olla siempre estaba puesta en el fogón a fuego medio para mantener el café caliente.

Implicaciones para la salud: Siendo una labor que se hace dentro de la cocina, es necesario insistir que siempre las mujeres estuvieron expuestas al humo, a permanecer de pie y en medio de todas las tareas no se podía dejar de atizar el fogón.

- 6:30 a.m. Se organiza el desayuno: El desayuno se hacía siempre con Chocolate. Se servía cerca de un litro (pucha) en taza esmaltada acompañado de una arepa de buen tamaño con trocitos de carne frita, chicharrón o huevo.

Implicaciones para la salud: Asar las arepas calienta las manos de las mujeres, pero a cada momento hay que lavar un cubierto (pañadora) un pocillo, un plato o una olla, situación que genera varices en las manos, dolor en las articulaciones y artritis.

-7:30 a.m. Se sirve el desayuno o se despacha con el garitero: Las arepas se empacan con cuidado en papel de parva y en una olla pequeña se echan trozos de carne picada frita y todo se guarda en un lichégo

o morral de cabuya junto con las tasas esmaltadas, mientras se vierte en una caneca u olla grande el chocolate caliente.

Implicaciones para la salud: Esta minucia en los datos muestra que las mujeres en la cocina están ocupadas todo el tiempo, casi siempre de pie, solo cuando se despacha al garitero hay un pequeño respiro para desayunar y empezar la siguiente etapa de su tarea.

-8:00 a.m., Se organiza la cocina: Después de un pequeño descanso se ubica la parrilla, se atiza de nuevo el fogón alimentándolo con leña seca de guamo o de café (especialmente), se lavan algunas ollas, platos, tasas y cubiertos y se empieza a alistar el revuelto para hacer el sancocho.

Implicaciones para la salud: En el trajín diario las mujeres pasan todo el tiempo del calor cuando se atiza y se sopla el fogón al frío del agua cuando se lavan las manos, se friegan los platos o se lavan los ingredientes de la comida siguiente.

-8:30 a.m. Se alistan los ingredientes para el almuerzo: En ocasiones el garitero o con frecuencia Ellas mismas, llevan al hombro un racimo de plátano dominico verde apenas empezando a jechar, se alistan las yucas, las papas, unas cuantas arracachas, la carne de falda, sobrebarriga o pierna y los aliños. Una de las mujeres empieza a pelar los plátanos, las papas y las yucas, otra va picando los plátanos torciéndolos con la mano, mientras la yuca se parte en pedazos y se saca el pabito.

Implicaciones para la salud: Las manos de las mujeres que pelan los plátanos verdes se vuelven toscas, con las uñas resquebrajadas, con rezagos de mancha por todos lados, algunas incluso se quejaban de dolor en la muñeca porque “se abre la mano” y como se ha insistido esta parte de la tarea se hace con mucha agua, por tanto las manos se mojan todo el tiempo e incluso la ropa o el delantal se humedece en la parte del vientre, después de haber estado expuesta al calor mientras se hacía el desayuno. De esta manera lentamente se va creando el ambiente propicio para dolencias posteriores.

-9:00 a.m. Se preparan las medias nueve: En muchas fincas se repartía un pequeño algo a las 9 y media de la mañana. Un chocolate o café con una arepa pequeña. Con el tiempo este refrigerio se fue

reemplazando por “bogadera”, limonada o “claro” (el agua donde se cocina el maíz).

Implicaciones para la salud: La cocina es la fábrica de energía de los trabajadores, por eso no se detiene en ningún momento durante una jornada laboral.

-9:30 a.m. Se pone el almuerzo: La cantidad de hombres en un alimentadero puede oscilar entre 12 a 30, por tanto hacer el almuerzo resulta una tarea dispendiosa. Se pone entonces una olla muy grande para el sancocho con presas (trozos) de carne y luego de varios hervores se van a echar los demás ingredientes, en otra olla se pone la aguapanela, en ocasiones hasta un atado de panela para la sobremesa y si queda para el algo (refrigerio que se sirve entre tres y tres y media de la tarde. Entretanto se lava loza y se empieza a organizar el menaje para empacar el almuerzo.

Implicaciones para la salud: Esta labor rutinaria implica estar todo el tiempo atizando las brasas cuya temperatura puede oscilar entre los 150 y 300 grados por el efecto horno de muchos fogones. De nuevo se insiste en que las mujeres pasan del calor del fogón al frío del agua a cada momento, además del peso que tienen las ollas con alimentos hirviendo. Toda esta tarea siempre de pie durante largas jornadas.

-11:30 a.m. Se sirve el almuerzo: A esta hora el garitero ya está listo para salir con el almuerzo cuando el tajo o corte está lejos de la casa, de lo contrario en cualquier momento cerca de las doce, aparece la peonada para buscar el almuerzo, sino es que alguien emite un silbido con el dedo meñique en la boca o se lanza un grito carcajiado (epaaa jajajaja, al almuerzoooo).

Implicaciones para la salud: El movimiento a esta hora es rápido, tal como un restaurante con alta demanda, porque todos quieren almorzar pronto para poder descansar. En pocos minutos hay platos, tasas y ollas para lavar y de nuevo una cocina para organizar.

-2:00 p.m. Se prepara el algo: Después del almuerzo y de un breve descanso se empiezan a hacer los preparativos para el algo. Chocolate con arepa pequeña y en ocasiones plátano asado.

Implicaciones para la salud: Otra vez se hierve

aguapanela, se bate chocolate, se calientan las arepas y en una parrilla grande con carbones y rescoldo se asan plátanos maduros.

-2:30 p.m. Se prepara la comida: Para esta hora los frijoles ya están hirviendo en el fogón, otra vez se pela una cantidad de plátanos verdes que se pican con la uña o con cuchillo. En otra olla se pone el arroz y un poco más tarde se pone la sartén para freír una brincha de carne y tajadas de plátano.

Implicaciones para la salud: Otra vez hay que pelar plátanos verdes en buena cantidad, la mancha se pega por todos lados, entre brasas se pone el arroz para que no se queme, mientras los frijoles hierven a buen fuego. El calor aumenta y el humo, en ocasiones producto de madera verde inunda la cocina. La piel de las manos se resquebraja, los ojos lloran y las vías respiratorias están irritadas todo el tiempo.

-5:00 p.m. Hora de comer: Se sirve la comida entre las 5 y 5:30 de la tarde. Frijoles calientes con arroz, un trocito de carne o chicharrón, tajadas de maduro y una cucharadita de manteca sacada del sartén de los fritos.

Implicaciones para la salud: Hay mucho movimiento en la cocina, los trabajadores degustan la comida y algunos piden repite. Las mujeres están de pie todo el tiempo. Se estima que cada una camina más de 10 km diarios.

-6:30 p.m. Se arregla la cocina: En la cocina hay ollas, platos y cubiertos por todas partes. Las ollas se estregan con esponjilla hasta quedar brillantes y hasta donde el carbón que se ha pegado lo permite, en una vasija aparte se echan los frijoles sobrantes para el calentado de mañana. En el fogón hierve más aguapanela para el tinto y para la merienda, entre tanto a los hombres más cercanos (en familiaridad) se les pone agua caliente para lavarse los pies. Esta tarea también se hace antes de comer.

Implicaciones para la salud: El uso del jabón de manera constante deteriora la piel de las manos, el calor sigue predominando, el garitero u otros trabajadores traen leña cortada y la ponen a un costado de la cocina, entre tanto las mujeres lavan y lavan loza, ollas, cubiertos. Sus delantales están mojados,

las uñas llenas de macha de plátano, los pies apenas aguantan y el cabello está lleno de humo y ceniza.

-8:00 p.m. Se sirve la merienda: Un café negro en taza esmaltada y una arepita redonda se reparte entre los trabajadores que siguen por ahí jugando dominó, tute o dados. Otros ya están en el cuartel charlando recostados en sus camas con el infaltable radio transistor al lado.

Implicaciones para la salud: Todavía hay que servir la merienda, lavar la loza, poner el maíz a cocinar, remojar los frijoles.

En esta cuenta el día laboral para una mujer en la cocina de un alimentadero dura 16 horas o más.

Aproximaciones a la Legislación sobre enfermedades laborales para la época de estudio (1940-1980)

Los primeros avances sobre seguridad laboral y enfermedades profesionales en Colombia, se conocen hacia 1904 cuando el presidente Rafael Uribe aborda el tema, dando lugar solo hasta la década siguiente a la “Ley Uribe” (ley 57 de 1915), posteriormente se emiten otras normas como la ley 46 de 1918, la ley 37 de 1921, la ley 10 de 1934, la ley 96 de 1938, la ley 44 de 1939, el decreto 2350 de 1944, todas ellas con aportes muy importantes sobre seguridad laboral, enfermedades profesionales, higiene, derechos laborales, hasta llegar a la ley 6 de 1945 donde se promulga la ley general del trabajo. Posteriormente en 1946 se crea el Instituto de Seguros Sociales mediante la ley 90 y en 1948 se crea la oficina Nacional de medicina e higiene. (Lizarazo, Fajardo, Berrío y Quintana, 2010)

Cercano a esta normatividad se realiza el encuentro de la OIT en 1955 procurando mejorar las condiciones laborales con miras a “*lograr la promoción y mantenimiento del más alto grado de bienestar físico, mental y social de los trabajadores en todas las labores; protegerlos en su empleo contra los riesgos resultantes de agentes perjudiciales a su salud, colocar y mantener al trabajador en un empleo adecuado a sus aptitudes fisiológicas y psicológicas y, en suma, adaptar el trabajo al hombre y cada hombre a su actividad*” (OIT, 2003)



Posteriormente, siguiendo los lineamientos de la OMS planteados desde 1947, donde se consideró *“la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente ausencia de afecciones o enfermedades”*, en Colombia se promulgó la ley 9 de 1979 donde se expresa que *“la salud de los trabajadores es una condición indispensable para el desarrollo socioeconómico del país; su preservación y conservación son actividades de interés social y sanitario en la que participarán el gobierno y los particulares”*, formando de esta manera un conjunto normas relativamente amplio sobre la salud laboral que servía de base para asumir una postura acorde a la realidad laboral de las mujeres campesinas, teniendo en cuenta que la población rural del “eje cafetero” estaba concentrada laboralmente con todos los oficios relacionados con la producción de café, y en este proceso las mujeres ocupaban un renglón fundamental.

Si, como afirman Benavides, Ruiz y García, (2000) *“todos los problemas de salud relacionados con el trabajo, son por definición susceptibles de ser prevenidos al estar estos enmarcados en las condiciones laborales, que en últimas son construcciones sociales, creaciones humanas –entes artificiales”* lo cual significa que en términos del ámbito laboral, las actividades realizadas por las mujeres campesinas de la región cafetera en los alimentaderos, al ser construcciones sociales naturalizadas, se convierten en parte de la realidad y por tanto, en medio de toda la legislación existente, el problema fundamental

radica en que las labores, aunque pudieran desbordar los marcos de lo humanamente aceptable, rápidamente fueron incorporadas ideológica y culturalmente a aquello que puede ser considerado como el trabajo normal de una mujer “ama de casa” y por tanto no se asumía que existía un derecho laboral porque tampoco hubo contratación, no hubo una paga en términos de remuneración por un trabajo más allá de algún aporte por parte del agregado a manera de gratitud o consideración (no como pago) y en consonancia su jornada, su seguridad laboral, sus derechos apenas si fueron considerados desde el rol de beneficiarias y no como titulares de un derecho.

En este contexto cabe destacar que en el año de 1964 se promulga el decreto 3170 “Por el cual se aprueba el reglamento general del seguro social obligatorio de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales” aspecto que permite advertir que el “olvido” o falta de reconocimiento legal de las enfermedades laborales padecidas por las mujeres campesinas no estuvo dada por falta de legislación, pues ya para la época, además de la norma en mención, se habían emitido otras más, tal como se muestra al inicio de este capítulo.

En este decreto se afirma que el riesgo *“se entiende como un suceso futuro e incierto, cuya consecuencia debe prevenir y reparar el seguro como instrumento que es de la seguridad social. Su característica es la incertidumbre sobre la realización de*

un hecho que se transforma en siniestro". De esta manera, se aprecia como el riesgo podía prevenirse, pero ante la ausencia latente de ver la actividad de las mujeres campesinas como un trabajo, poco se hizo, más allá de aliviar dificultades específicas dentro de las cocinas como tener una palanca para bajar las ollas grandes, tener mayor control sobre las llamas del fogón mediante quemadores puestos en dos o incluso tres platos metálicos en círculos concéntricos, mejorar el espacio para introducir la leña, realizar arreglos en la salida de la chimenea para intentar disminuir el humo dentro de la cocina, o tener a mano los enseres para preparar la comida, encerrar el fogón con paredes de ladrillo y cemento, teniendo en cuenta además que estas acciones no se realizaban con base en normas técnicas de seguridad laboral sino para mejorar el rendimiento y productividad o en algunos casos por consideración con las trabajadoras.

En buena medida, la naturalización de las prácticas y el desconocimiento de las normas, hizo que la seguridad laboral fuera muy baja, más aún cuando desde el sistema de creencias se elogiaba el espíritu recio y se enaltecía en la mujeres su capacidad para realizar múltiples tareas sin siquiera quejarse, *"mi mujer es una verraca"* decía el campesino ufánandose de esta condición infatigable; además, dentro del sistema económico imperante, es "normal" que el patrón se encuentre más atento de la rentabilidad y sus ganancias que del bienestar laboral, más cuando las mujeres que trabajan en los alimentaderos, ni siquiera eran reconocidas como sus empleadas.

En la misma orientación del decreto 3170 de 1964, surge el Instituto de Seguros Sociales, mediante decreto 1650 de 1977, con el objeto de amparar a los trabajadores contra las situaciones como: Enfermedad en general, maternidad, accidentes de trabajo, enfermedad profesional, invalidez, muerte, asignaciones familiares y allí mismo, en el art 200 dice: *"se entiende por enfermedad profesional todo estado patológico que sobrevenga como consecuencia obligada de la clase de trabajo que desempeña el trabajador o del medio en que se ha visto obligado a trabajar, bien sea determinado por agentes físicos, químicos o biológicos"*.

Obsérvese que el concepto de enfermedad laboral es más general en el artículo 4° de la ley 1562 de

2012 en relación con los decretos 3170 del 1964, el decreto 1650 de 1977, "Es enfermedad laboral la contraída como resultado de la exposición a factores de riesgo inherentes a la actividad laboral o del medio en el que el trabajador se ha visto obligado a trabajar", aspecto que bien puede dar lugar a mayor cobertura o bien a mayor ambigüedad.

El problema, como se ha afirmado es que la labor realizada por las mujeres en los alimentaderos, no fue reconocida como trabajo legalmente contratado o amparado por la normas y derechos de la legislación vigente, no obstante, dicha labor haya sido generadora de ganancias para el patrón por vía directa en términos de la realización efectiva del trabajo, pasando primero por las manos del agregado, quien tuvo dinero más allá del que producía su propio trabajo, y ganancias vía beneficios menos tangibles pero igualmente efectivos recibidos "a manera de cadena" para el administrador y para el dueño de la hacienda, dado que al poder atender mayor cantidad de trabajadores en un "tablón" en tiempos de cosecha, hay también mayor cantidad de kilos de café por día y a su vez, mayor renta para el agregado, el administrador y el dueño.

Igualmente, en el art. 7 del decreto 3170 de 1964, se afirma que "Estarán sujetos al Seguro Social obligatorio contra los riesgos de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales:

- a) Los trabajadores nacionales o extranjeros que, en virtud de un contrato de trabajo presten servicios a patronos de trabajo particular, siempre que no sean expresamente excluidos por la ley o por el presente reglamento.
- b) Los trabajadores que presten servicios a entidades o empresas de derecho público semi-oficiales o descentralizadas, — cuando no están excluidos por disposición legal expresa.
- c) Los trabajadores que presten servicios a entidades de derecho público, en la construcción y conservación de obras públicas, y en las empresas o instituciones comerciales, industriales, agrícolas, ganaderos o forestales que aquéllas entidades exploten directa o indirectamente o de los cuales sean accionistas copartícipes.

d) Los trabajadores que presten servicio a un sindicato para la ejecución de un contrato sindical, caso en el cual la entidad sindical se entiende patrono de los trabajadores, Parágrafo: Para los trabajadores independientes, los del servicio doméstico, los trabajadores a domicilio, y los trabajadores agrícolas de empresas no industrializadas, se hará efectiva la obligación de asegurarse en el Instituto Colombiano de Seguros Sociales contra los mencionados riesgos profesionales, cuando se adopten los reglamentos que determinen la forma y modalidades de aseguramiento, de calificación del grado de peligrosidad, como los de financiación y de administración de este seguro, que corresponda a las condiciones laborales, económicas y sociales de las citadas categorías de trabajadores”.

Pero tal como se aprecia, el artículo citado se encuentra más orientado al trabajador urbano que se desempeña mediante contrato en empresas públicas o privadas, y solamente en el parágrafo se mencionan los trabajadores independientes como los del servicio doméstico, anotando que la posibilidad de asegurarse se realiza *“cuando se adopten los reglamentos que determinen la forma y modalidades de aseguramiento”*. Significa de una parte, que era necesario que las mujeres campesinas de los alimentaderos fueran reconocidas como trabajadoras del servicio doméstico, asunto nunca sucedió porque Ellas eran la esposa, las hijas o incluso las nueras del agregado y tanto Ellas como Él (el agregado) consideraban que su tarea es una labor habitual propia de las mujeres, y de otra, tendría que darse la exigencia de reconocimiento sobre dicha labor para que se reglamentara la forma de aseguramiento.

Narrativas sobre enfermedades padecidas por mujeres campesinas que trabajaron en alimentaderos

Para este aparte se realizaron entrevistas abiertas con familias de Palestina, Chinchiná, Neira y Marquetalia en Caldas, Fresno en el Tolima y Calarcá en el Quindío, donde se dio la palabra a hijos, nietos o hermanos de mujeres campesinas que trabajaron en alimentaderos, exponiendo de manera textual diferentes casos en los que Ellas estuvieron al frente de esta tarea por 15 años o más en la época del presente estudio, desde el rol de esposas, madres, hermanas o nueras del agregado, ocupándonos de contar la ex-

periencia vivida sobre el trabajo realizado y sobre las enfermedades que empezaron a padecer por años antes de morir.

Entrevista 1.

“Mi mama fue siempre una mujer verraca del campo, estando muy joven se casó con mi papá y Ella, como era la costumbre empezó a realizar las labores del hogar como hacer de comer, lavar, arreglar la casa. Siempre fue una mujer alegre y activa, desde muy pequeños la veíamos cantando mientras molía el maíz o hacía las arepas. Unos años después, ya habíamos nacido mi hermano y yo, entonces la situación económica era difícil, de ahí mi papá decidió coger un alimentadero de una finca pequeña donde había como siete trabajadores. Tiempo después pasó a otro y luego a otro y así mi mamá se llevó toda su vida en la cocina, en el lavadero, en el cuidado de los cerdos y todas las tareas que resultan a diario en el campo. Después mi papá se jubiló y con los pocos ahorros compró una casita en un barrio popular de Pereira, entonces pensamos que ahora sí mi mamá iba a descansar, pero muy pronto empezó a tener síntomas fuertes de dolor en los músculos y en los huesos, cuando empezó a enfermarse la llevamos varias veces al seguro Social, donde le mandaban siempre medicamentos para calmar el dolor pero no había un resultado de qué tenía, entonces debido a que no veíamos ningún alivio y que Ella se quejaba todo el tiempo, la llevamos donde un médico particular, quien le realizó una gamagrafía y entonces dijo que mi mamá tenía una enfermedad llamada mieloma múltiple, con este resultado volvimos al Seguro Social porque el costo de los remedios era muy alto, entonces tocó pelear porque allá decían que tenía una artritis migratoria dizque autoinmune y que eso le pasaría en cualquier momento, pero mentiras, porque mi mamá ya no fue capaz de pararse de la cama y lloraba del dolor en los huesos, hasta que quedó reducida, y así, la mujer fuerte, verraca y trabajadora de los alimentaderos falleció después de tres años de luchas y vueltas con los médicos cuando apenas tenía 67 años de edad”.

Entrevista 2.

“A mi mamá la llevamos donde el médico porque la veíamos muy delgada y demacrada, primero le mandaron unos remedios para mejorar la respiración y el médico pidió que le compráramos una leche con vitaminas, pero resulta que ya veíamos

que no podía dormir bien, entonces la volvimos a llevar y entonces el doctor le hizo unas pruebas de respiración y pidió una radiografía de los pulmones y cuando la llevamos, le preguntó si era muy fumadora, y pues mi mamá dijo que nunca había fumado, entonces el doctor dijo, es que tiene pulmones de fumadora, mi mamá le dijo es que siempre he cocinado con fogón de leña alimentando trabajadores. El doctor dijo entonces que tenía Bronquitis por inhalación de humo y que si queríamos tener mamá por varios años más teníamos que sacarla de los fogones de leña para que estuviera en un ambiente más saludable. Esta fue la única forma que sirvió para que Ella decidiera descansar un poco y estar como jubilada, el problema es que estaba muy mal de salud, ya era por ahí quietica y muy débil, entonces tocó conseguirle una pipa de oxígeno para que Ella tuviera alguna fuercita. Solo hasta ahora nos damos cuenta que todo ese tiempo que pasó frente al fogón de leña la estaba matando”.

Entrevista 3.

“Nosotros crecimos en una finca muy grande por el Alto de Lisboa en Manizales, siempre había trabajadores pero cuando llegaba la cosecha llagaban hasta 25 jornaleros. Mi mamá era como la matrona que dirigía el trabajo desde la cocina, y eso sí, todo el mundo tenía que estar haciendo algo porque si no teníamos problemas. La cocina era grande y el fogón estaba hecho de ladrillo y cemento con un túnel con una puerta pequeña para meter la leña. El calor del fogón se sentía desde más de un metro de distancia, porque parece que los fogones de cemento se calientan más que los de tierra y allí estaba mi mamá con dos tías haciendo de comer. Una de ellas con el tiempo se fue a vivir a la ciudad y las otras dos quedaron en el campo, la una ahora tiene una enfermedad que se llama fibromialgia y mi mamá tiene artritis, yo no sé cuál es más dura. La tía mayor



tuvo muchos problemas para moverse porque siempre le dolían los músculos y así se fue incapacitando hasta que le compraron un caminador y ella prácticamente se arrastraba hasta que falleció. Mi mamá vivió unos años más pero también muy enferma porque las manos se le torcieron y casi no era capaz de coger las cosas, le dolían todas las articulaciones y había que darle medicamentos todo el tiempo para desinflamar y para calmar el dolor”.

Entrevista 4.

“Esa es una historia triste, recordar a mi mamá tan fuerte, tan guapa y activa trabajando todos los días en el alimentadero y ver que luego le dio una enfermedad que se llama dizque esclerodermia. Al comienzo Ella solo se quejaba de cierto dolor en las manos, entonces le comprábamos cremas para la piel y la alejamos de las actividades de la cocina porque le daba dificultad coger las ollas y otras cosas, pero siempre pensamos que era una artritis por la edad y por mojarse calorosa, pero como la enfermedad seguía la llevamos donde el médico y ahí mismo le mandó unos exámenes, entonces nos dijo que había muchas sospechas de tener afectado los pulmones porque no se movían bien cuando tomaba aire. El problema es que cada vez estaba más incapacitada y llegó el momento en que había que ayudarle a coger la taza de la sobremesa, así en pocos meses se fue deteriorando hasta que quedó postrada en la cama. Ella no estaba tan viejita porque tenía 62 años, pero después de tanto trabajar en el campo eso fue lo que le quedó”

Entrevista 5.

“Cuando yo conocí a mi abuela, tenía como 45 más o menos. Era muy guapa para trabajar en el alimentadero donde mi abuelo era agregado de unos señores González. El caso es que mi abuela tenía una herida en la pierna derecha. Era una herida muy grande que siempre estaba ahí y no se veía mejoría, porque cuando yo volvía en tiempo de vacaciones, la herida estaba igual. En una época parecía que no le dolía pero con el tiempo empezó cojear y vi cómo le echaban agua hervida un poco caliente con veterinaria y amorseco, parece que le ayudaba un poco pero no sanaba, también le echaban pomadas por la noche y la cubrían con una venda. Mi abuela duró muchos años así, con una llaga que no sanaba y con sus capacidades más disminuidas pero siempre se pensaba que era por la edad”

Entrevista 6.

“Mi abuela estuvo buena parte de su vida en un alimentadero, porque mi abuela era la esposa del agregado de la finca. Ella estaba contenta porque tenía unos pequeños cultivos para Ella y la familia y además, el patrón le había prestado una vaca para que la ordeñara y le diera leche a los niños. Siempre estaba de pie frente al fogón de leña preparando algún alimento. Mi abuela no tenía pereza y en cambio parecía que hacía magia porque en pocos minutos nos daba unos algos gigantes. Con el tiempo empezaron a dolerle las rodillas y luego su forma de caminar fue cambiando porque parecía que se iba para los lados, al pasar los años se volvió lenta y las rodillas le seguían doliendo, sin embargo seguía ahí en la cocina hasta que ya no podía caminar. Sus últimos años fueron en una silla de ruedas, pero aun así quería seguir haciendo oficio pero ya no la dejaban hacer cosas. Yo estaba estudiando cuando nos llegó la noticia de que Ella había fallecido”

Entrevista 7.

“Mi mamá resultó con varias enfermedades después de estar en una cocina durante tantos años. Nosotros vivimos en una finca pequeña por los lados de la Plata en Palestina, donde había un alimentadero que no pasaba de 10 personas. De allí fuimos saliendo a estudiar en la medida en que íbamos creciendo mientras mi mamá siempre estuvo allí en la finca al lado de mi papá. No teníamos una finca pero nos sentíamos muy bien cuando salíamos a vacaciones y nos íbamos a visitar a mi papá y a mi mamá, y cada vez que llegábamos veíamos a mi mamá con una dolencia diferente pero siempre pensamos que era algo normal. Durante un tiempo fue el dolor de cabeza, después fue el dolor en todo el cuerpo, pero es que con las mamás hay un problema porque se quejan de cosas y al otro día se levantan y siguen común y corriente. Después tuvo problemas en los ojos hasta que la operaron de cataratas, se recuperó y siguió en su cocina, y luego le dio una enfermedad en una pierna llamada Erisipela. Tenía la pierna roja, la piel brillante, se quejaba mucho del dolor y de la fiebre, tomaba muchos remedios pero nunca se alivió realmente, hasta que se vino también para el pueblo donde murió a los 62 años de edad.”

Entrevista 8.

“Yo viví en una finca muchos años con mi hermana mayor, su esposo y toda la familia. Trabajába-

mos mucho todo el día, porque en una finca siempre hay algo que hacer desde muy temprano en la mañana. La cocina lo atrapa a uno y no vuelve a salir. Mi hermana con los años fue perdiendo la vista y todos pensaban que era un asunto de unas gafas, pero resultó que después de algunos exámenes le diagnosticaron diabetes. Después de eso siempre tenía medicamentos y se aplicaba unas inyecciones pequeñas en el estómago para poder controlar el azúcar, así fueron pasando los años mientras ella se iba disminuyendo en sus capacidades, cada vez más delgada, más ciega y con problemas nuevos, hasta que falleció.”

Entrevista 9.

“La familia de nosotros vivió durante muchos años en Chinchiná en una finca por la vereda La Floresta. En esa época había mucho café, yo era un niño y veía cogedores de café todo el año y las cosechas eran muy buenas, porque casi todos los cafetales tenían caturra y había palos hasta la gotera de la casa. La finca tenía dos alimentaderos, nosotros estábamos a este lado y la familia de Don Erly vivía al otro lado. Siendo niños nos sentíamos bien, íbamos a la escuela, ayudábamos en la casa sobre todo llevando leña o garitiando. En la casa siempre se cocinó con leña especialmente de guamo, nogal y del mismo café, pero cuando la leña se volvió escasa empezaron a traer carbón mineral y todos estaban asombrados porque prendía muy bien y mantenía el calor, así que las señoras siguieron cocinando con este carbón entre ellas mi mamá. Para este momento ya había crecido y noté como el calor de la cocina era más fuerte que cuando se cocinaba con leña, pero Ellas se acostumbraron y durante varios años solo había mineral. Hacia los años 80 mi papá dejó la finca porque ya se había jubilado por el seguro y todos nos fuimos para el pueblo, fue muy bueno porque dejaron de trabajar tanto pero al poco tiempo mi mamá empezó a enfermarse del estómago y cuando la llevaron donde el médico dijo que tenía inflamado el hígado y a pesar de los tratamientos no mejoraba, hasta que quedó en la cama hasta sus últimos días”

Entrevista 10.

“Yo conocí a mi abuela trabajando en la cocina y haciendo oficio todo el tiempo. No veíamos nada extraño porque es la misma labor que hacían todas las mujeres, solo me preocupaba porque llegara la

hora del algo y Ella me daba plátano asado con chocolate. Con el paso de los años se enfermó de los huesos, pero no hubo alarma porque se consideró que era algo normal de la edad porque a las mujeres les da osteoporosis, pero tiempo después tuvo muchos problemas de artrosis y después la operaron dos veces del manguito rotador. Solo hasta ese momento entendimos que esa parte del cuerpo existía. Después, en charlas de familia llegamos a comprender que el manguito rotador se gasta porque sobre éste recae toda la carga de trabajo de la casa: lavar, barrer, trapear, moler, levantar cosas pesadas. Ahora si pienso que no fue una enfermedad normal de la edad sino que vino producto del trabajo durante tanto tiempo”

Reflexiones

La economía cafetera de Colombia inicia en 1940 una nueva época con el pacto de cuotas, que se dio después de las fluctuaciones que presentó a finales de la década, de tal forma que el pacto “garantizaba precios rentables a los cafés latinoamericanos y que funcionó gracias a la lealtad de los tres socios principales, Estados Unidos, Brasil y Colombia, hasta 1946 cuando se terminó con el consentimiento de las partes” (Palacios, 1986). Estabilidad que duró seis años y sirvió de base para obtener un buen margen de ganancias, afirmando así otros elementos más cercanos a las relaciones de producción de la economía de mercado capitalista.

En este escenario las mujeres tuvieron un papel fundamental porque gracias a su trabajo fue posible sostener el sistema de agregados, recolectores trabajando al día (jornaleros) o preferiblemente al contrato y casas que servían de residencia a la familia, con una cocina grande para hacer de comer a todo el personal y cuarteles con camarotes para que pudieran dormir los trabajador.

Por este motivo para tener el rol de agregado, el interesado debía ser un campesino con buena experiencia, con una familia numerosa distribuida entre hombres y mujeres y una esposa dispuesta a trabajar en el alimentadero con la entrega suficiente para respaldar los proyectos de su esposo y sacar adelante a su familia.

Esta labor, naturalizada como oficio propio de una mujer casada que se ocupa de su esposo y sus hijos, al estar inserta en la cadena productiva de la empresa cafetera, se constituyó en un trabajo y en tal condición fue generadora de grandes riquezas para el dueño de la finca, pero igualmente tendría que haber sido constitutivo de derechos para el trabajador, derechos que no fueron reconocidos y en consecuencia las enfermedades que presentaban dichas mujeres como consecuencia de su trabajo, tampoco fueron asumidas como enfermedades laborales.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que la economía del café *“cumple un papel prioritario en la generación de empleo rural, toda vez que se ocupan en la actividad más de 785 mil personas de manera directa, siendo el 26% de la totalidad de empleos en el sector agrícola. Si lo comparamos con otras actividades agropecuarias similares, es 3,5 veces mayor al empleo generado por cultivos como arroz, maíz y papa, y es 10 veces más grande de lo que genera el cultivo de la palma africana y el caucho juntos”*. (Federación Nacional de Cafeteros, 2014), significa que estimando un 10% de esta población, cerca de 75.000 mujeres estarían trabajando sólo en el oficio de hacer los alimentos, sin salario reconocido y sin la atención legal a las enfermedades producidas por dicho trabajo.

Entonces, uno de los factores que ha hecho rentable el negocio del café no está necesariamente en las ganancias netas que se obtienen al final de la comercialización del producto, sino en la negación de derechos laborales a los jornaleros como salarios dignos, reconocimiento de prestaciones y pago del seguro social, e igualmente la ausencia de reconocimiento en el campo laboral del oficio desempeñado por las mujeres caseras en los alimentadores y otros tareas propias del sostenimiento y bienestar de la peonada, pues por esta misma condición no se les pagó un salario, prestaciones sociales y seguro social.

Este fenómeno de privación del derecho mediante negación no anunciada de los derechos laborales viene haciendo carrera a niveles de especialización insospechados en gran cantidad de empresas productivas a nivel mundial, con tal de mantener-

se en el mercado y tener competitividad. El café de Vietnam, por ejemplo, compite en el mercado gracias a la cantidad de tierras cultivadas, a la especialización en determinada variedad de café, pero especialmente gracias a los bajos costos en la mano de obra al pagar salarios muy por debajo de los niveles de pobreza.

Por esa razón, aún después del auge del café en Vietnam durante la década de los 90, para el año “2002, más de la mitad de la población en la región de las altas tierras centrales vivía todavía en la pobreza (usando cifras propias de Vietnam de US\$0.30/día) y el 30% tenían gastos por debajo de la más baja línea de pobreza de alimentos, lo que indica la probabilidad de hambre y malnutrición. Los indicadores de matrícula escolar, nutrición infantil y salud reproductiva están por debajo de los

promedios nacionales. En todos los casos, las cifras para minorías étnicas en estas regiones están incluso muy por debajo de estos promedios”. (Banco Mundial, 2004)

El dato donde se informa que los primeros productores de café en el mundo son Brasil, Vietnam y Colombia, resulta superfluo si no se describen de manera puntual todos y cada uno de los factores que permiten su rentabilidad, porque si esta ganancia en términos de plus valor resulta de la sobre explotación de grandes sectores de la población agrícola y en especial del ejército de mujeres que han apoyado esta empresa, su poder resulta vacuo, pues finalmente se trata de enriquecer a unos pocos (los hacendados, los banqueros) a costa del empobrecimiento sistemático de la gente pobre y trabajadora de este país.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO ECHEVERRI, Carlos A. ARANGO ECHEVERRI, Rodrigo. GAVIRIA, RÍOS Mario (1989). “Haciendas Cafeteras antioqueñas: Relaciones técnicas y sociales. 1880-1930”. Universidad de Antioquia. Lecturas de Economía: No. 28, Medellín, enero-abril de 1989.
file:///D:/Documentos/Downloads/Dialnet-HaciendasCafeterasAntiquenas-4833702.pdf
- BEJARANO, Jesús Antonio (1989). “La economía colombiana entre 1922-1929”. En **Nueva Historia de Colombia**. Vol. 5. Bogotá: Planeta editores.
- CASCANTE, J.A y HUETO, J. (2005). “Tuberculosis como enfermedad profesional”. Anales del sistema sanitario de Navarra, Vol. 28 supl.1 Pamplona.
- Decreto 3170 de 1964. República de Colombia, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Instituto de Seguros Sociales, Seccional Antioquia, Código de Salud Ocupacional Aplicable al Régimen del Seguro Social. Santa Fe de Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1990. Citado por Alma Clara García.
- Documento del Banco Mundial (junio de 2004). Traducción de María Alejandra Botiva. Panos Varangis, Daniele Giovannucci, Bryan Lewin y Rob Swinkels.
- Federación Nacional de Cafeteros (2014). “La Política Cafetera 2010-2014”. Ensayos sobre economía cafetera. Año 27 No. 30 Enero - Diciembre 2014.
https://federaciondefcafeteros.org/app/uploads/2019/12/Econom%C3%ADa-Cafetera-No.-30_Web.pdf
- JARAMILLO ANDRADE, Verónica. GÓMEZ, Ingrid Carolina (2008). “El sistema general de riesgos profesionales vigente en Colombia –una visión interna– y desde la decisión 84, instrumento andino de seguridad y salud en el trabajo. En Rev. Colombiana de Derecho. Bogotá (Colombia) N° 13: 215-253.
- KALMANOVITZ, Salomón y ENCISO LÓPEZ. Enrique (2005). **La agricultura colombiana en el siglo XX**. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- KALMANOVITZ, Salomón. Desarrollo histórico del campo colombiano. https://www.academia.edu/8241191/Desarrollo_capitalista_en_el_campo_colombiano.

- LIZARAZO, César G., FAJARDO, Javier M., BERRÍO, Shyrle y QUINTANA, Leonardo (2011). "Breve historia de la salud ocupacional en Colombia". Departamento de Ingeniería Industrial.
- MACHADO, Absalón (2001). **El Café en Colombia a principios del siglo XX**. Siglo XXI. http://www.bdigital.unal.edu.co/795/6/266_-_5_Capi_4.pdf.
- MÉNDEZ, Juan David y RODRÍGUEZ, Alexander (2016). **Manual único para la calificación de la pérdida de capacidad laboral y ocupacional**. Ediciones de la U, Bogotá.
- MUÑOZ VALDEZ, José A. Economistas de la Universidad de Antioquia (1989). "Haciendas cafeteras antioqueñas: relaciones técnicas y sociales. 1880-19". Universidad de Antioquia. Lecturas de Economía: No. 28, Medellín, enero-abril de 1989.
- PALACIO, Marco. "El Café en Colombia, 1850-1970". **Una Historia Económica, Social y Política**. Colegio de México. México. URL: <http://www.jstor.com/stable/j.ctv47w55p.8>
- Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Arch Prev Riesgos Lbor 2011; 14 (1): 38-42. https://www.researchgate.net/profile/Cesar_Lizarazo/publication/228637429_Breve_historia_de_la_salud_ocupacional_en_Colombia/
- RAMÍREZ BACCA, Renzo (2015). "Mujeres en la caficultura tradicional colombiana, 1910- 1970". En Revista Historia y memoria No. 10.
- _____. (2010). "Estudios e historiografía del café en Colombia, 1970-2008". En Cuadernos de desarrollo Rural, N° 64:13-29. Bogotá.
- RAMÍREZ B., Renzo y ANRUP, Roland. "Aparcería y disposición en una hacienda cafetera del Tolima (La Aurora, 1948-1993). Universidad de Gotemburgo, Suecia <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/437/443>
- RODRÍGUEZ VALENCIA, Lina María (2013). "La riqueza invisible: Familia y mujer en tres localidades cafeteras. Universidad del Valle. Santiago de Cali. <https://docplayer.es/79339345-La-riqueza-invisible-familia-y-mujer-en-tres-localidades-cafeteras.html>
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (1989). "La economía Colombiana. 1886-1922". En **Nueva Historia de Colombia**. Vol. 5. Bogotá: Planeta editores.
- SANCHEZ STEINER, Lina María. "Éxodos rurales y migración en Colombia" En Bitácora 13 (2) 2008: 57-72. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- VEGA CANTOR, Renán (2004). "Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920". En Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 52, primer semestre, 2004, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

UN VIAJE A LA INTIMIDAD DEL MUNDO DEL CAFÉ

Por Germán Ocampo Correa.

Especialista en Informática y Telemática

RESUMEN

Es un viaje al mundo del café, desde la historia que hemos conocido de su origen y la epopeya hasta llegar a nuestras tierras y posicionarse como uno de los cultivos que dieron lustre y brillo al proceso fundacional de los pueblos. Fue bajo la influencia de un cultivo foráneo, como se fortaleció la economía de los colonizadores que se aposentaron en estas breñas y convirtieron los incipientes poblados en zonas de progreso.

Es un recorrido por la intimidad propia de su producción. Un rescate de esa otra historia que pocos conocen y a la que hay necesidad de introducirse para evidenciar las dificultades reales que encierra su producción, las carencias propias por la que atraviesan los pequeños caficultores y análisis de su problemática.

Palabras claves: Risaralda Caldas, recolector, cafetero, mayordomo, finca, cafés especiales, sociología del caficultor.

ABSTRACT

This is a voyage into the world of coffee; from its known origins to the epopee that brought it to our lands, and which made it one of the crops that brought shine to the process of the nation's beginning. It was under the influence of this foreign crop that the settler's economy became strong, that they lodged into these scrublands and that the small towns became areas of progress.

This is a journey through the intimacy of its production. An attempt to rescue this other history that only few know, and which has to be introduced to reveal the true difficulties of its production, the lack that small coffee growers go through and to analyze their problems.

Key words: Risaralda, Caldas, picker, coffee grower, land agent, farm, specialty coffee, coffee grower sociology.



En el “corte”. Foto de internet.

Introducción

Son filas de hombres y mujeres que transitan por caminos, trochas y carreteras por el eje cafetero, llevando mochilas y los llamados “cocos”, recipientes utilizados para la recolección del café. Se desplazan en pequeños grupos “bandolas”, según su propia denominación. También suelen hacerlo solos. Son los recolectores que desde mediados de octubre hasta finales de diciembre buscan empleo en las fincas donde se cultiva la “rubiácea”. Son andariegos que vienen de distintas zonas del país buscando mejorar sus condiciones de vida, detrás de su propio “dorado”, esperando encontrar en la recolección del grano, una redención económica a su propia situación o en el mejor de los casos, el de sus familias.

El dinero de la recolección parece plata de mineros, de pescadores, de carboneros, lo que, según las consejas de los viejos, se esfuma, tan rápido como llega; las ganancias de los recolectores en un alto porcentaje terminan en manos de los dueños de bares y cantinas, o invertido en la fugacidad de los prostíbulos, donde este personaje es su principal cliente y en el peor de los casos, en manos del jibaro que ha intercambiado el producto de sus esfuerzos representado en jornales, por droga.

Los colectores de café tienen su propia historia. Hay un mundo de diversidad que pasa desapercibido para la mayoría de la gente, un fenómeno sociológico de totalmente desconocido para el extranjero que

lo consume con deleite, pero ignora por completo los procesos de su producción, el agri dulce sudor del pequeño propietario que sufre con los precios del grano, sometidos a la veleta de los burócratas que deciden su precio desde la bolsa de New York. Pero pese a todo, ésta exótica bebida no en vano ha sido denominada por muchos como “la mejor bebida del mundo”, la “quita sueño”, la que espanta los pesares y devela la realidad lúcida de la vida.

Su historia “mágica”

Tan lejano como su origen, desfila como un cuento de magia su historia, como si hubiese sido sacada directamente de los cuentos de “las mil y una noches”, cuando fue descubierto en Abisinia (Etiopía) por el pastor “Kaldí” quien al notar el estado de excitación, que mostraban sus cabras, luego de haber ingerido los frutos de la exótica planta, decidió probarlos y se congració de los efectos energizantes de la bebida, dándola a conocer a unos monjes quienes experimentaron con ella, hasta que la tostaron y molieron descubriendo sus asombrosos efectos. Al pasar a Arabia se denominó Qahwah o Kaffa (que significa bebida vigorizante), pero en su tierra de origen, a esa bebida oscura como la noche, que quitaba el sueño, se le llamó bunn o bunna, para especificar sus magníficas connotaciones.

La extraña planta llegó para quedarse, hasta el punto que fue cultivada desde el siglo XII. Para luego hacia 1475, se degustaba libremente en la primera

cafetería que funcionó en Estambul, antigua Constantinopla, tanto así, que en el año de 1511 ya existían varios locales donde se expendía libremente e incluso, era permitido su consumo en el interior de las mezquitas, hasta que en ese mismo año fue prohibida por el emir Kahir Bey, ordenándose el cierre de todos los establecimientos donde se consumía, registrándose una sensación de inconformismo y malestar general por el pueblo, al no permitírsele el acceso a una de las pocas bebidas admitidas por la religión, este malestar general se extendió tanto hasta que hubo de ser autorizada, nuevamente hacia 1600.

La planta es introducida a Europa, específicamente llega a Italia traída por mercaderes venecianos, iniciándose su consumo de manera clandestina, hasta que el papa Clemente XVIII (1592-1605), adicto a la extraña bebida, decide bautizarla dándole la bendición oficial a los frutos de tan excelsa planta, argumentando que era un verdadero pecado permitir que los infieles disfrutaran de tan enormes beneficios, suprimiendo tal placer para los cristianos. Por su parte, los alemanes protestantes, la consideraron “la bebida del diablo”.

Llegó a América por primera vez, entrando triunfalmente por la isla de Martinica entre la novedad que despertaba una planta cuidada con esmero por Gabriel Mathieu de Clieu (1687-1774) oficial de la marina francesa, quien la había hurtado de los jardines reales de París y la planta milagrosamente había sobrevivido a un fuerte vendaval, a un motín que se desató en el barco y finalmente a un terrible racionamiento del vital líquido, cuando ningún viento quiso inflar las velas del barco, se dice que De Clieu declinó beber la porción de agua que le correspondía para permitirle vivir a su planta, la cual al llegar a puerto se le había quebrado una ramita, producto de las disputas durante el motín. Fue encomendada al cuidado de esclavos y cuando la planta dio sus primeros frutos, las semillas de esta cepa fueron sembradas con todo cuidado y esmero, hasta que en el año de 1726 se recolecta la primera cosecha. En el año de 1777, ya había en Martinica entre 18 y 19 millones de plantas.

Las semillas de café llegan a otros sitios de manera clandestina, envuelta entre los poquísimos bártulos de monjes y sacerdotes quienes vinieron regando la simiente de la “buena nueva”, mientras iban entre-

gando con grandes recelos y misteriosas aprehensiones, las semillas que debían ser sembradas, casi que en secreto y de cuyos frutos se extrae la bebida que aromatiza la mañana y despierta el cuerpo con asombrosa fortaleza para las duras aventuras del día. Entre las brumas de la leyenda se debate su origen, su epopeya ha sido signada con los más extraños sucesos, como la receta que guardó un monje por años y al morir encontraron entre sus escasas pertenencias las prodigiosas semillas que, al ser arrojadas al fuego, creyéndola cosa del diablo, por los inquisidores de la edad media, no pudieron evitar ser embrujados por el suave aroma de los granos al consumirse y exhalar un gozoso aliento que fueron incapaces de olvidar.

Igual aconteció con un califa que la mantuvo en secreto durante muchos años, siendo su bebida predilecta, hasta que su misterioso tesoro fue hurtado, para proseguir su ineluctable destino por las rutas del nuevo mundo. La religión cristiana la rechazó desde el principio y persiguió a los impíos, cuando se enteró que esos frutos eran procedentes de tierras de infieles, quienes la utilizaban para mantener el ánimo despierto.

Sea como fuere, llegó hasta nosotros envuelta en la magia de la leyenda. Aún lo es, cuando es posible introducirnos en la intimidad de su producción en el presente. En el sudor y lágrimas del caficultor, que obstinadamente sigue considerando que el café es la mejor inversión, porque recolectado se vuelve dinero rápido, “casi oro en polvo”, como suelen exagerar. Aún sin despulpar la almendra, sin quitarle la cáscara escarlata, sin dejarla secar al sol, húmeda y recién lavada es vendida como “mojado” para que posteriormente se seque en grandes silos, y alcance el secado de agua requerido para convertirla en café pergamino, lo que sucede cuando la almendra se torna dura y su color es semejante al gris oscuro del cemento en bruto. En este punto, está lista para ser descascarada o trillada, lo que consiste en liberarla de su envoltura que es una cascarilla amarillenta y luego la almendra ya desnuda, es sometida a un proceso de “tostión”, para posteriormente ser molida y convertirse en la que fue considerada en la antigüedad “la bebida del diablo”, por mantener los ojos abiertos y ahuyentar el fantasma pesado del sueño.

El café hoy por hoy, se vende de cualquier forma, entero o sin despulpar, mojado o seco y es el úni-



Juan Bautista Ciro informante sobre la vida de los andariegos. Foto de Germán Ocampo Correa.

co producto de nuestra patria que tiene un referente nacional de comercialización, el Comité de Cafeteros de Colombia. Así se cumpla el terrible pronóstico de los afligidos caficultores, quienes aseguran: “que hay dos tipos de cafeteros, los que viven del café y los que viven de los que viven del café” y es cierto, el productor primario, tras grandes esfuerzos económicos de su parte, como repartir la ganancia con los recolectores, después de muchas peripecias logra venderlo, generalmente a un precio bajísimo porque ya no hay precio de sustentación como antes, cuando existía el llamado pacto Internacional del café extinguido en 1989, suscritos por los países que pertenecían a la OIC (Organización Internacional del Café), para dar comienzo a un mercado regulado por la libre oferta y demanda, el cual se había suscrito desde la década de 1930, precisamente para defender los precios del grano entre los países productores.

Ahora debe afrontar los gastos de los fertilizantes que son importados, los cuales siempre suben de precio, mientras que el del grano está sometido a los tortuosos caminos trazados desde la bolsa de New York. Asume el pago de trabajadores en los procesos de recolecta, con una mano de obra siempre exigente, como se verá más adelante. Desulpado,

lavado, secado y... por fin, el café más suave del mundo, puesto en sus manos, para que se despierte en las mañanas con su inigualable aroma, con el primer grito del día y los afanes de su rutina. El café humeante y espeso aviva sus sentidos y alerta su cerebro.

Procuraré contar en esta crónica de café, sus intimidades, esas que nadie conoce. Basado en las descripciones folclóricas de esos enjambres de trabajadores anónimos que recorren las zonas donde se produce, sus historias, su forma particular de trabajar y sus diarias labores de “jornaleo”, sumando las expresiones propias que han ido construyendo y aflorando en ese constante vagabundeo, año tras año, para adentrarse en las zonas cafeteras y recoger el grano que se volverá bebida “gourmet” en lujosos restaurantes y negocios exclusivos para su consumo, en cafeterías y sitios especializados, donde la bebida se degusta en todo tipo de presentaciones a lo largo y ancho del mundo.

La infraestructura de las fincas cafeteras

El municipio de Risaralda Caldas está en el corazón de la zona cafetera y gran parte de su economía se deriva del cultivo del café. Tomaré mi pueblo como referente, puesto que en todos los poblados que sustentan gran parte de su economía de este producto, las circunstancias son similares. Este cultivo predomina en la zona de montaña, con tierras aptas para la producción de la “rubiácea”. Posee laderas situadas entre los mil doscientos y mil novecientos cincuenta metros sobre el nivel del mar. Suelo fértil para todo tipo de cultivo, pero en especial para esta especie, que ha sido su común denominador desde los tiempos de su fundación, en el año de 1.900. Risaralda Caldas en la actualidad tiene censadas 3.128 hectáreas cultivadas con un total de 19.197.000 árboles plantados, es considerado el tercer municipio de Caldas, más productivo por densidad de área cultivada, con un promedio entre 6.500 y 7.000 árboles por hectárea, después de los municipios de Chinchiná y Palestina. Por renglón de productividad, estamos clasificados como quintos en cuanto a municipios más productores del grano en toda Colombia.

En la última década, algunas tierras que antes estaban sembradas de café, han cambiado a otro tipo de cultivos, especialmente frutales, pastura y aguaca-

te. No obstante, algunos pequeños propietarios que emprendieron la aventura del cambio, vienen regresando lentamente a la conocida práctica del cultivo de café.

Las fincas cafeteras han sido una tradición que se ha heredado de padres a hijos. De común ancestro antioqueño y vallecaucano, los primeros pobladores de los recién fundados caseríos, fueron hombres dedicados al agro, quienes domearon inicialmente las selvas y a través de la tala y quema de los suelos, fueron desmontando la montaña a golpes de hacha y azada, hasta convertirla en terreno apto para la roza de los frutos de pan coger como el frijol, el maíz y la caña de azúcar.

Los pequeños feudos cafeteros son administrados directamente por sus dueños quienes reciben el nombre de “caficultores”, el terreno es llamado también “minifundio” o parcela, consta generalmente de una casa de habitación, donde predominan los espacios abiertos, especialmente corredores y un patio. Está dividida en alcobas y una cocina, en muchas de ellas prevalece la tradición del fogón de leña, así en la actualidad, no se use de manera permanente por la conciencia alcanzada por nuestros campesinos del cuidado del medio ambiente y la necesidad urgente del cuidado de los recursos naturales.

Muy cerca de la casa se encuentra una ramada donde se ubica la máquina “despulpadora” la cual sirve para quitarle al grano su corteza roja. La máquina arroja la “pulpa” o cáscara a un foso y el grano envuelto en una miel espesa que lo envuelve, cae a un tanque. La corteza o cascarilla es llevada hacia un foso o “fosa”, donde comienza un proceso de descomposición reactivado con cal agrícola, luego de algunos días se incorpora con otros productos desechables vegetales a una fosa donde termina de descomponerse y posteriormente se utiliza como abono complementario de las plantas y del plátano sembrado en calles, que es un cultivo que comparte espacio con el café en las pequeñas parcelas.

Encima de la “ramada” se encuentra un sitio para el secado del café denominado “elda”, está construido su techo con latas de zinc y su “esqueletado” soportado con maderas o guadua, este techo se desplaza sobre rieles utilizando unas ruedas metálicas que le permiten desplegarse para que el sol seque las semillas después de haberse lavado con suficiente y

abundante agua limpia, y se haya desprendido de estas la miel espesa que las envuelve; en la actualidad muchas de las “eldas” vienen siendo reemplazadas por las llamadas “marquesinas”, se trata de estructuras de madera forradas con plástico de grueso calibre que permiten un secado más rápido y un aprovechamiento máximo de la energía calórica solar.

Además, que ya no hay prevención porque cuando llueve no hay que “salir en volandas” para cerrar la pesada “Elda”, quizá el problema principal radica en que cuando el café se ha secado en estos sitios, hay que recogerlo inmediatamente para evitar el “sobresecado” y la consiguiente pérdida de peso y calidad para ser vendido como pergamino, es decir de buena calidad; además que se corre el riesgo de que se considere quemado, lo que ese evidencia cuando la semilla toma un aspecto negruzco, a diferencia del que tiene buen secado, el color de su cáscara es de un amarillo fuerte.

Por las modernas normas de bioseguridad, existe en muchas de estas fincas una pieza adyacente a la ramada o muy cerca de esta, donde se guardan las máquinas para fumigar utilizadas para el control de plagas, especialmente la broca. En ese mismo espacio se guardan los funguicidas, y en general los productos químicos que se utilizan en las fincas, además de las herramientas propias para el cultivo y la recolección del grano.

En los últimos años se ha notado un creciente interés de los pequeños caficultores por mejorar el entorno de la casa y se está tomando la costumbre de dejar espacios abiertos sembrados de frutales, en otros casos de pequeños huertos y en los corredores penden hermosas materas repletas de flores de mil colores. A la vista del visitante, el lugar se torna en un complemento multicolor, en contraste al verde espeso del follaje del café. Además, es una buena influencia retomado de las fincas del vecino departamento del Quindío que han contribuido notablemente con su ejemplo, para que la finca campesina no sea solamente una casa perdida en la espesura de un bosque de arbustos coloreados densamente de granos rojos, sino que se convierta en una especie de respiro del paisaje, embellecido el entorno. En algunas fincas también hay pequeños lotes destinados a la pastura de equinos y vacunos.

Las grandes propiedades son manejadas por grupos familiares que las han convertido en empresas cafeteras, la casa grande generalmente llamada “hacienda” goza de espacios abiertos destinados al cargue y descargue de automotores que traen el café en cereza, recolectados en tanques ubicados en los mismos lotes, previamente han sido pesados los kilos recolectados y estos van directamente a gigantescas “tolvas” para ser descortezados por grandes máquinas despulpadoras y sometidos al procedimientos de “desmusilaginadores” que son máquinas que quitan la miel del café, utilizando poco flujo de agua. Luego el café es sometido a un proceso de fermentación, después de unas horas, generalmente de un día para otro; después de haberse lavado concienzudamente en grandes tanques con productos químicos que lo limpian, es transportado a grandes silos donde se le proporciona un secado artificial.

A ese mismo espacio llegan los tracto camiones cargados de insumos necesarios para la finca y al mismo tiempo se llevan el producto en sacos de fique o costales, donde se empaqueta el café pergamino para ser vendido, ya sea a la Federación Nacional de Cafeteros o a empresas privadas que se encargan de su transporte a otros países.

Estas fincas de gran extensión están divididas en lotes donde se nombra un mayordomo encargado de administrarlos y entenderse con los agregados o “alimentadores” llamados así los que habitan otras casas diseminadas a lo largo del vasto predio, allí se cocinan los alimentos para los trabajadores en tiempo de cosecha, quienes duermen en grandes salones llamados “cuarteles” acondicionados con camarotes. Cada lote de trabajadores es administrado por un patrón de corte quien se encarga de dirigir la recolección en ese sector.

Por organización el mayordomo vigila atentamente los distintos quehaceres de la o las fincas que están a su cargo, se entiende con los patrones de corte y los mismos alimentadores (generalmente las esposas e hijas del patrón de corte son las encargadas de cumplir con estas funciones), pero para efectos de evitar problemas, los trabajadores son seleccionados por edades, por ejemplo a un lote determinado son enviados todos los jóvenes que frisan entre los 18 y los 30 años, en otros se envían a los que están entre 30 y 50 años, con el fin de evitar problemas. Otro

sector es asignado a las mujeres que también han sido contratadas y duermen en cuarteles separadas de los hombres.

Los cafetales en tiempo de cosecha son una verdadera “torre de babel” donde se habla todo tipo de idiomas musicales, así como de expresiones propias de diferentes zonas del país, pero predomina el idioma universal de la tecnología. Cada recolector, generalmente, posee un celular de alta gama, es muy usual verlos con audífonos, otros con diademas de sonido, escuchando su música preferida con sus audífonos al oído, o sencillamente permitiendo que fluya a gran volumen en las ondas del aire y el estruendo ruidoso se vaya escapando a través de los pequeños y potentes minicomponentes, que se han incorporado como una herramienta habitual de su trabajo.

Otros, prefieren cantar desaforadamente, así al final de la tarde estén tan afónicos que no son capaces de emitir sonido alguno, mientras que otros charlan sobre distintos asuntos de la vida diaria, o de sus aventuras el fin de semana en burdeles y cantinas, otros gritan... esto ha transformado el tiempo de cosecha, en las zonas cafeteras, en una barahúnda desenfrenada de gritos, silbidos, charlas, mezclado con todo tipo de música especialmente la popular de Darío Gómez, El Charrito Negro y Vicente Fernández enfrentados con la música electrónica, el rock pesado, Pop, latina, folk & acústica, champeta, reguetón, salsa, tecno, barchata y otras vertientes musicales y cuanto tipo de música se conozca, ya sea propias del folclor de sus tierras o productos de la moda que se escuchan en la actualidad, por una numerosa audiencia joven y otra que ya no lo es.

Personajes de los “cortes”

En los “cortes” es posible encontrar a hombres y mujeres desde la más temprana edad hasta ancianos de setenta años. Ya están lejanos los días cuando los campesinos más pudientes escuchaban noticias, novelas y música a través de los radios “Sanyo”, que envolvían en plásticos para aislarlos de la lluvia y los sujetaban a su cintura, siendo su única entretenimiento en el “corte”, acompañado del sonido peculiar de los granos al caer con fuerza en los canastos hechos de bejuco de monte, “mandevo” y “tripiporro”.

–La Paloma Mensajera

De las bandas o “bandolas” según su propia denominación, de andariegos que caminan en busca de trabajo para recolectar el café, escogen a uno de ellos, generalmente el de los “mandados” para que se vaya e inspeccione personalmente el sitio de trabajo donde piensan prestar sus servicios. Este personaje, es el encargado de suministrar de primera mano la información sobre la finca, los lotes, la personalidad del patrón, la dormida, la calidad de la comida... en fin, ofrece de manera pormenorizada, detallada información sobre la situación y especificidad de la finca que ya conoce, o a la que se desplazó como espía de sus compañeros. Este personaje es reconocido entre ellos como “la paloma”, seguramente el argumento parte del relato bíblico, de cuando Noé envió esta ave para realizar un reconocimiento y regresó portando una ramita de olivo en su pico, como precedente seguro que las aguas se habían retirado de la tierra. Pues bien, el personaje en mención utiliza un lenguaje muy particular, que es captado y comprendido entre ellos.

Cuando la “Paloma”, se refiere a que el corte está “melo” se entiende que el fruto es abundante, fácil de coger, por tanto, cuando se trabaja “kiliando”, es decir que se paga por kilo recolectado, entre seiscientos o setecientos pesos, las condiciones del terreno son buenas, generalmente no muy empinado, sumado a la abundancia del fruto, es clave para una rápida recolecta.

Sucede que a en ocasiones el informante dice, que el corte está “entreverao”, lo que significa que hay café maduro y verde, por tanto, hay que seleccionarlo y en cierto modo, esto retarda un poco más la labor. En ocasiones el corte está “enramao”, lo que significa que, debido a muchos factores como sombra, época del año o el mismo comportamiento del clima, sobre los granos crece abundante follaje, lo que dificulta de algún modo la recolecta rápida del fruto, puesto que hay que separar las hojas que han crecido sobre los granos rojos y la labor se hace más dispendiosa.

Cuando los cafetales no han sido podados o “zoqueados”, es decir cortados para que reinicien un nuevo proceso de follaje y den nuevos frutos a los dos años, cuando esto no se ha hecho el arbusto ha crecido de manera considerable, a sus ramas superiores se les llama “chupones”, alcanzando más de



Desgranando la rubiácea y cosechando el futuro de la patria.

dos metros de altura, dificultándose por esta razón su recolecta, la “Paloma”, para describir tal situación, le informa a su “bandola”, que le van a coger café a una “nogalera”.

Cuando el café se ha excedido en altura hay necesidad de cogerlo con una sola mano, mientras se agacha el tallo con una y se recolecta el fruto con la otra. Muchos recolectores utilizan “el gancho” o “garabato”, ya sea de metal o de madera; consiste en una pequeña horqueta acondicionada para tal fin, que se amarra a las correas que sujetan el coco recolector a la cintura y de esta forma, agachado el tallo por el “garabato”, se puede utilizar las dos manos para colectar el grano.

Algunos patrones de corte y dueños de pequeñas fincas, son muy exigentes en advertir al recolector que no utilice excesiva fuerza porque al inclinar los tallos demasiado estos se revientan y los frutos verdes se pierden. Algunos llegan incluso a “pedir el coco”, es decir, cancelar el contrato verbal de trabajo, cuando los recolectores dan muestras de poco cuidado en estos aspectos. Algunos, para no ser sorprendidos cuando esto ocurre, esconden el copo caído o lo arrojan a otros surcos, para que, en el caso de ser advertido el daño causado al árbol, por el patrón de corte, se desconozca al infractor, o en el peor de los casos se culpabilice a otro.

Sucede que en muchas ocasiones y debido a la abrupta topografía del terreno, la mayoría de las fincas andinas se encuentran en sitios empinados, donde el trabajador tiene algunas dificultades adicionales como es el de sostener su cuerpo mientras realiza su labor, agarrándose fuertemente de las ramas del árbol para no resbalar e hincando los pies

con mucha fuerza sobre el terreno, lo que implica un desgaste adicional de las condiciones físicas y mayor grado de dificultad para recolectar el grano, cuando este es el caso, se suelen referir a este suceso con una expresión particular “hay que herrar el gato”, significando con ello que las condiciones empinadas del terreno donde se encuentra el corte son de esta naturaleza.

En el mismo sentido hay clara alusión a la comida, cuando esta es buena se refiere a que la “lata es buena” o cuando sucede lo contrario se suele decir que la “lata es baja” o “la olla está podrida”, o en el mejor de los casos se dice también que “el sartén es malito”. Hay otra referencia muy particular para nombrar las comidas del día como “la primera curva” haciendo alusión al desayuno, “estuvo muy buena la segunda curva”, “ojalá así sea la tercera”, es muy usual escucharles decir.

En muchas circunstancias el “razonero” o “Paloma” no regresa a traer las noticias de sus pesquisas a sus compañeros y los abandona, por tanto no hay acceso a la información, en estos casos se describe la situación con una expresión irónica “la paloma se nos volvió gallinazo o se quedó comiendo mierda”, otra vez se hace alusión del relato bíblico del diluvio, cuando se envió al principio un ave carroñera y no regresó.

–El “Estafariato”

En las grandes fincas donde la mano de obra requerida para la recolección del café es alta, los patrones suelen dividir las zonas, cada una de estas tiene una casa o “alimentadero”, consta adicionalmente, de unos cuarteles o habitaciones espaciosas acondicionadas con camarotes donde duermen los recolectores, como ya se ha dicho. Una vez es contratado el empleado, el “Patrón de Corte”, quien generalmente pernocta de manera definitiva con su familia en la casa que sirve de “alimentadero” y cuartel, toma los datos del trabajador apuntando en una libreta su nombre y apellidos, también se le asigna un número de camarote y con este mismo se le hace responsable de las cobijas, sábanas y fundas que se le entregan para su comodidad, las horas de ingreso a los cuarteles está establecida por un reglamento interno que se maneja en cada finca, con el objeto de evitar robos y otro tipo de desmanes al interior de los cuarteles.

El control de este personal es ejercido por el patrón de corte quien es el encargado de direccionar los “Tajos” donde se recolecta el grano, asigna las tareas como de dónde se comienza a colectar el fruto. Generalmente este mismo personaje es el administrador del lote que se le ha asignado y tiene montado un negocio propio con su familia al que se ha denominado “estafariato”. Y no es para menos el nombre que se le ha dado, puesto que en muchas partes y bajo la mirada cómplice de los mismos mayordomos o aún los mismos propietarios de las fincas, estos hechos pasan de agache, o sencillamente se hacen los de la vista gorda, conociendo que es un negocio particular de sus subalternos.

Hay un montaje de un negocio familiar en la misma casa donde funciona el “alimentadero”, donde se adecua un espacio dentro de la misma residencia, buscando el libre acceso de los trabajadores, dotado de un estante que hace las veces de tienda y hasta pequeñas vitrinas; allí se expende dulces, cigarrillos, gaseosas, cerveza, sardinas, salchichas y golosinas. Los precios de los artículos que se comercializan, cuestan casi el doble de lo que se consigue en el mercado normal.

Sucede que en muchas ocasiones el trabajador sale casi a ras de lo que se le paga por la recolección, contrastando con las deudas contraídas con el “estafariato”, porque no solo son golosinas, refrescos o alimentos, sino que en muchos casos el hijo del patrón también vende sustancias alucinógenas y las expende a los trabajadores, llevando un registro minucioso de las ventas realizadas por el sistema de fiado, las cuales son saldadas al momento de liquidar el kilaje recolectado y al realizar las distintas deducciones, como deudas con el “estafariato”, lavado de ropa el cual es ejecutado por la misma esposa del patrón de corte o sus hijas, pago de droga ya sea “champú”, que así se denomina a la marihuana, o gastos de “maicena” para referirse al “bazuco” o incluso “cocaína”.

El encargado de traer la droga a las fincas es conocido genéricamente como “la buseta”, puesto que es el comisionado para estos menesteres, como ya se acotó antes, es el trabajo de uno de los hijos del patrón o de un particular, socio de la empresa, quien al momento del pago está presente y pendiente para cobrar lo propio. En el suministro de drogas tam-

bién hay jíbaros que las llevan directamente hasta los cortes cobrando un costo adicional por el “mandado” o el “servicio exprés”, como se le reconoce entre los jornaleros.

En muchas ocasiones el dueño del “estafariato” establece una base de consumo, por ejemplo si durante la semana el recolector no hace uso de los servicios del negocio, en ninguna de sus modalidades, es muy posible que al concluir la semana y darle su pago por el trabajo realizado, se le informa adicionalmente, que para la próxima semana no hay empleo en la finca. Esto se constituye en una extorsión disimulada, que asegura, que de alguna manera, el recolector consuma estupefacientes o golosinas en el negocio establecido por su patrón inmediato a fin de cubrir una cuota mínima de gastos, tasada generalmente en \$10.000 o \$20.000 pesos.

Otro detalle importante de resaltar es que durante las noches se preparan “meriendas”, consiste en que la esposa del alimentador prepara diversos comestibles adicionales, especialmente durante las primeras horas de la noche, como empanadas acompañadas de café o chocolate, arroz con leche, dulces de naranja, papaya, arequipes, fritangas... y dichos “adicionales” son vendidos a los recolectores, antes de retirarse a descansar. Esta es una buena oportunidad para que quienes no consumen sustancias psicoactivas, al menos puedan gastar lo suficiente para llegar a cumplir con la cuota establecida por el “estafariato” para no ser despedidos al finalizar la semana.

Los pícaros de la recolección

Como en todo oficio existen prácticas no muy ortodoxas que buscan el beneficio económico de los “avivatos” quienes hacen presencia en ese mundo de aventureros y rebuscadores, a veces con prácticas no muy honradas.

El Costaliador

Dentro del gremio se reconoce así al ladrón que aprovecha el descuido de sus compañeros para robarles el café recolectado, en ocasiones lo hace de manera sistemática, hurtando kilos de otros para complementar los suyos o en el peor de los casos se roba todo el contenido y bota el costal. Sucede que en muchas ocasiones, cuando llega a un corte un trabajador nuevo y es reconocido entre los demás como el “coco”, es decir quien mayor habilidad

demuestra para la recolección del grano, es vigilado atentamente por los demás porque ha sucedido en muchas ocasiones que este “coco”, o “galafardo”, aumenta considerablemente su recolecta con kilos ajenos.

Cuando el “costaliador” es sorprendido por el patrón de corte o denunciado por otro compañero quien lo ha pillado cometiendo el delito, es despedido inmediatamente del predio y pierde lo recolectado en los días anteriores. En muchas ocasiones este tipo de acciones dan origen a riñas o camorras, que terminan con lesiones ocasionadas con arma blanca y en ocasiones con la misma muerte de los comprometidos. Generalmente, existe como regla preferente al interior de los jornaleros con pacto previo establecido con los mayordomos, que cuando esta práctica es descubierta, debe ser denunciada ante el Patrón de Corte para proceder al retiro inmediato del trabajador y evitar grescas.

“El Pajarero”

En todas las fincas no siempre los lotes son buenos, hay unos con buena cantidad de frutos y otros con poca. Acotando también lo ya señalado según las particularidades de los terrenos donde se recolecta. El “pajarero”, está pendiente de los lotes buenos y cuando la cuadrilla se encuentra recolectando un lote considerado por ellos como “maluco” o malo, ya sea por la escasez del grano, o por ser una pendiente pronunciada, optan por esconderse y se dedican en completo silencio a dormir o consumir droga, cuando sienten que la cuadrilla ya llegó al lote “melo”, donde la recolección es abundante,



La chapolera. Foto de Germán Ocampo Correa.

aparecen repentinamente y se apropian de los surcos que tienen más volumen de café, porque ya los han inspeccionado previamente y de esta manera intentan recuperar el tiempo perdido, por la ley del menor esfuerzo.

Sucede que en algunas ocasiones el patrón de corte se percata que entre sus trabajadores tiene este tipo de personajes, quienes se encuentran escondidos esperando su oportunidad para salir a recolectar en el lote bueno, entonces cambia radicalmente el corte y se marchan a otro, los pajareros notando que no aparecen sus compañeros los buscan y se hacen presentes, el patrón como reprimenda les asigna lotes malos o los manda a los sectores más difíciles del predio. En caso de no obedecer “se les pide el coco”, es decir, entregar la vasija en la cual recolectan y se deben considerar despedidos.

Este mismo personaje, en los surcos que le ha sido asignado por el patrón de corte, a cada uno de los trabajadores, cuando ven un surco que tiene buen café se apropia de éste y cuando el encargado de recolectarlo protesta, piden disculpas alegando que se perdieron de surco, práctica que se llama “hacerse el zombi”.

En ocasiones sucede que cuando el “pajarero”, nota que quien viene cogiendo el surco se encuentra muy atrás, se pasa disimuladamente al lote de su compañero y recoge con rapidez los frutos que se encuentran más a mano y de los mejores árboles, cuando el encargado del surco se percata de esto se queja ante el patrón de corte diciendo que le realizaron el “raspao”, a lo que el patrón muchas veces le ordena “mover más rápido las manos” con el fin de no quedarse rezagado y ser víctima de esta práctica.

El “embolado”, es otra práctica disimulada que consiste en pasar inadvertidamente por el surco de otro y tomar los frutos de manera rápida de las ramas que contienen el café maduro y fáciles de coger, sin que el encargado del surco se percate de ello, al llegar al árbol el cual debe coleccionar se encuentra con la sorpresa que solo quedan los granos donde debe agacharse mucho o empujarse demasiado, para poderlos alcanzar.

Basta con decir que este tipo de acciones rompen la armonía entre los colectores y da origen a penden-

cias y peleas en el corte o fuera de este. En muchas fincas medianas, (aquellas que tienen diez o menos hectáreas), y donde el volumen de los recolectores oscila entre los diez y quince trabajadores, para evitar este tipo de prácticas y manías que acostumbran muchos de los recolectores y de una vez asegurarse, que la recolección de la cosecha transcurra en relativa paz, el dueño de la parcela la divide en pequeños lotes y le asigna a cada uno de los recolectores el propio. Esta práctica es reconocida entre ellos como “la misión”, cuando termina anuncia al patrón de corte quien generalmente es el mismo dueño, para que le sea asignada una nueva “misión”.

Sobre este sistema existe un importante elemento de reparo, expresado por los mismos trabajadores, consiste en que en muchas ocasiones el patrón asigna a los trabajadores temporales “misiones” en los peores lotes de la finca, allí son enviados los nuevos o quienes son forasteros en la región, a las zonas más pendientes de la parcela, a las cañadas y estos factores dificultan la optimización y rapidez en la recolección. Por circunstancias como las ya acotadas y reseñadas, muchos medianos caficultores terminan sin trabajadores que contribuyan a la recolección del grano y este tipo de comportamientos por parte de los administradores o incluso los mismos dueños, son ampliamente conocidos por las “palomas” quienes no dudan en comunicarlo a sus compañeros de “bandola”.

En este aparte, es bueno señalar que, durante las cosechas principales cafeteras, como la de “mitaca” que se da principalmente entre los meses desde mediados de abril hasta el mes de junio. Durante esta primera cosecha, que para muchos caficultores se considera moderada, se recolecta aproximadamente el 45% de los cerca de 14 millones de sacos que debe producir anualmente el país, necesitándose para ella, una demanda aproximada de 200.000 trabajadores. En las pequeñas parcelas, generalmente el grano es recolectado por los miembros de la familia acompañados de uno o dos trabajadores, o el “amañao” de la finca, si se tiene.

También cuando el “graneo” es bueno, se acude a la solidaridad de los vecinos quienes contribuyen a la recolección. Durante esta época como no es mucha la demanda, no se paga por kilo recolectado, sino que se le asigna al trabajador un pago diario que

oscila entre treinta y cinco mil pesos a cincuenta mil pesos, lo que se da el nombre de “trabajo al día”, o “jornaleo”, comprometiéndose el dueño en suministrar al trabajador la alimentación respectiva, cuando se presenta esta modalidad de contratación, el recolector trabaja más descansado, y el patrón exige que se recolecte el grano maduro con mucha cautela para no dañar la “puntilla” (denominación al fruto muy pequeño que ha nacido durante la florecencia”.

También se recalca que se recolecte el grano que se cae del árbol con el objeto de evitar la broca. Es muy normal la cotidiana expresión, cuando asoma una nube que presagia lluvia, el recolector se refiere a ella como “ahí viene nuestra señora del descanso”, porque cuando llueve, generalmente se protegen del fenómeno climático, tomando café en el corredor de la casa o charlando en la “ramada”, que es el sitio donde se deposita el café recolectado. Entre los trabajadores se suele describir este acontecimiento meteorológico con gran malicia: “la lluvia es la mala cara del patrón y la felicidad del trabajador”.

Durante la cosecha de final de año y cuando el fruto es abundante, casi ningún recolector acepta trabajar al día, porque es más rentable hacerlo al “kileo” y más cuando se tiene buena habilidad para la recolección. Muchos pequeños propietarios deben contratar mano de obra con este sistema y soportar las “manías” de los recolectores quienes en su afán porque el “coco rinda” (llamado así al llenado rápido de café del recipiente donde se recolecta), no se preocupan por recoger el grano que se ha caído del árbol por “sobremaduro” o por la misma manipulación agitada del trabajador y cuando el exigente dueño o patrón de corte instiga para que se haga, el recolector una vez termina de coger un palo, lo cubre rápidamente con sus pies, barriendo la hojarasca sobre los granos que hay depositados en el suelo, elemento que no es considerado una buena práctica agrícola, porque estos granos son atacados por la broca y allí camuflados entre la hojarasca no puede ser controlada con los venenos propios para su erradicación.

Es bueno aclarar que muchos recolectores poseen una gran habilidad para este tipo de labor, cuando hay buen café, y el terreno es óptimo, un trabajador diestro puede recoger al día entre 300 y 350 kilos, incluso algunos caficultores aseguran que hasta

cuatrocientos kilos por día recolectado han debido pagar en épocas de cosecha. Estos personajes son reconocidos entre ellos como el “cocos” o “galafardos” y sobre ellos se han tejido las historias más disparatadas y extrañas, como el pacto con el diablo que algunos han establecido, o rituales de brujería, o que están protegidos por el “monicongo”, supuesto ritual que implica un pacto con el diablo, quien entrega a su protegido un muñequito que consume pequeños trozos de metal, este tipo de personajes, se dice por parte de algunos, quienes aseguran que su movimiento es tan rápido y preciso que parece que tuviesen cuatro manos. Otros sencillamente se quedan inmóviles en un mismo sitio y extienden sus brazos y su cuerpo de una manera tal que alcanzan a coger todos los frutos de un árbol sin casi moverse.

El “lichigüeo”

Se llama lichigo a un pequeño costal construido en fique de cabuya, posee una cinta o asa, que facilita su transporte colgado sobre el hombro. Así suele llamarse a la reconocida práctica de las señoras de la casa de los caficultores, de robar café seco en pequeñas porciones, valiéndose de este importante talego, con el objeto de satisfacer compras adicionales, ya sea útiles de estudio para sus hijos, objetos personales, maquillajes, o pequeños gustos, considerados “suntuarios” por los esposos y los cuales, la dueña de casa debe suplir valiéndose de esta práctica.

La costumbre viene desde tiempo atrás cuando los abuelos pendencieros y borrachines, adicionalmente mezquinos para los gastos necesarios de su hogar, tenían en poca consideración a sus esposas y generalmente en las casas faltaban muchas cosas necesarias para la familia. Las abuelas tenían que hacer uso de esta costumbre del “lichigüeo” para hacerse a las pequeñas cosas que iban necesitando los hijos, como útiles escolares y ellas mismas cumplían con la satisfacción de pequeños gustos como cosméticos o ropa interior. Confesados los pecados luego, ante el señor cura, cuando religiosamente lo hacían una vez al mes, esta práctica no dejaba de constituirse para ellas y el mismo sacerdote, en un pecado “venial” porque el dinero recolectado era muy bien utilizado y muchos de los clérigos se mostraban muy indulgentes en “perdonar” estas pequeñas travesuras, motivadas por la necesidad extrema de los afanes domésticos de las matronas de antaño.

Es bueno acotar que la costumbre prevalece, especialmente en las pequeñas parcelas que son administradas por su propio dueño.

“Enmorenao”

Cuando la cosecha es abundante y en ocasiones no es recolectada a tiempo, bien por escasez de mano de obra, lo que usualmente ocurre en los minifundios, donde el trabajo no es permanente sino realizado por los mismos miembros de la familia. Pero cuando llega la cosecha se ven atareados para recogerla. El café tiene una condición y es que debe ser recolectado tan pronto madure, cuando el tiempo es de invierno madura más rápido y llega a un punto en el que el grano pasa de rojo a un color vino tinto, el cual se despezona muy fácil y por efecto de la lluvia se cae. Cuando se recolecta este tipo de café, muchos para referirse al hecho que están recolectando el fruto “sobremadurao” como suele decirse, se refieren a esta acción como estar “enmorenao”.

Domicilios de la “fufa”

En muchas fincas se suele dar trabajo a hombres y mujeres de manera indiscriminada. Algunas mujeres jóvenes y de edad madura, aprovechan estas épocas de cosecha para hacerse a unos pesos adicionales. Se ha constatado casos de fincas donde las mujeres son altamente apreciadas para este tipo de labores porque suelen ser más cuidadosas en la recolección y son menos problemáticas que los mismos varones, según el concepto de algunos mayordomos.

Algunas meretrices aprovechan también esta época para camuflarse como recolectoras de café “chapoleras” y mientras van haciendo la colecta del grano, aprovechan la oportunidad para vender sus servicios a cambio de una o dos “vaciadas”, así se le llama a los “cocos” llenos del fruto, que reemplazaron el antiguo canasto de bejuco, utilizado para la recolección.

Entre los recolectores el rumor noticioso de los servicios de la “fufa” corre entre ellos rápidamente y es así como aprovechan para acercarse disimuladamente a la recolectora y preguntar por el costo en “vaciadas” a cambio de un intercambio sexual, tasado económicamente en tan singular sistema de trueque.

Los trucos de los patrones de corte

Un hecho a destacar es el papel de estos “jefes de oficina del cafetal”. Algunos dirigen a sus trabajadores con palabras fuertes y órdenes directas que no siempre son bien recibidas. Muchos de ellos han cosechado tantos enemigos gratuitos, que han terminado pagando con su propia vida, los excesos o los malos entendidos con los recolectores.

Hay una finca en nuestro municipio donde el mayordomo goza de gran estima, no solo por el respeto de sus dirigidos sino también por el alto concepto en que lo tienen sus patrones. Al secreto de su actividad ha agregado una serie de acciones que le han permitido perdurar en el cargo por muchos años y hasta conseguir unos buenos dividendos económicos, traducidos en poseer sus propias tierras. En las fincas que se encuentran a su cargo, ninguno de los numerosos trabajadores con los que se tiene que entender es despachado de la finca, nunca ha tenido que “pedirle el coco” a nadie y el secreto de su éxito se debe a varias estratagemas que ha implementado como las siguientes:

1. Cuando cuenta con uno o varios trabajadores que son pendencieros, ladrones o de quienes sospecha abiertamente que presentan antecedentes penales, los reúne en las horas de la tarde, una vez han finalizado las faenas y de manera confidencial se hace acompañar de un policía amigo suyo, quien les anuncia que al día siguiente se realizará una inspección de rutina para verificar antecedentes penales, por tanto, todos deberán tener a mano su documento de identidad. La pesquisa es anunciada con hora precisa y de esta forma muchos de los indeseables emprenden camino, sin siquiera anunciar su retiro y muchas veces dejando sin cobrar los días laborados.
2. Cuando se detecta un camorrista, expendedor de droga, o que presente algún aspecto que pueda ser perjudicial para la normal convivencia con los demás, se le destina a laborar en los lotes más alejados de las fincas, llevado a las áreas más pendientes de la zona donde la recolección es un verdadero sacrificio. Deben madrugar más que los otros para desplazarse caminando hasta el predio que le ha sido asignado. De esta manera se busca que desista y es la forma de desprenderse del inoportuno.



Descansando del graneo para la foto.

3. En muchas ocasiones el mayordomo, se acerca de manera muy cordial al personaje indeseable y de quien espera desprenderse de manera amistosa, de forma confidencial le sugiere que si necesita algo de dinero como anticipo a su trabajo, él está dispuesto a prestarle. Fija una cantidad pequeña, extraída de su propia economía y presta al susodicho quien prefiere no regresar con el fin de hurtarse lo prestado.

Este es un pequeño muestrario de las muchas actividades que se puede emprender para deshacerse de un trabajador indeseable. Aunque en ocasiones y cuando se sospecha de una actividad delictiva se interpone a través de una tercera persona una denuncia penal, con el objeto que las mismas autoridades ejerzan el control policivo respectivo.

Otros términos de la endiablada jerigonza cafetera

El “Garitero” o “Garimbo”

Es la persona encargada de llevar los alimentos al corte. Es normal y frecuente verle atravesar los caminos llevando en una vara o guadua, colgando las ollas, los platos y tazas, generalmente de peltre, donde se sirve el desayuno o el almuerzo para el

trabajador. Usualmente la comida es servida en las horas de la tarde en el “alimentadero”.

Este mismo personaje se desplaza a mitad de la mañana con la llamada “bogadera”, se trata de refresco o jugo, cuando la mañana es cálida, pero si hace frío se sirve café. En las horas de la tarde aproximadamente a las tres, el garitero reparte el “algo”, generalmente consiste en agua de panela, café o chocolate, con un pan.

El Celador o “Guachiman”

Es muy recurrente que en las grandes fincas donde han sido contratados muchos recolectores se constituye en un verdadero dolor de cabeza para los patrones de corte, las quejas recurrentes de robo de café recolectado como ya se precisó, por parte de los llamados “costaliadores”.

Una alternativa de solución que se ha perfilado es la de recurrir a un celador o “guachimán” que se encargue de vigilar que cada recolector deposite el café en su respectivo saco. Es necesario hacer una precisión en este sentido, en cuanto a que el hurto de café se da por condiciones muy claras y es que a cada recolector se le entrega una estopa, por tanto es una inmensa fila de sacos similares colocados es-

tratégicamente por donde terminan o comienzan los surcos que se están recolectando en ese momento.

Algunos de los trabajadores personalizan con distintos elementos su costal, ya sea con una cinta de color, un pañuelo o dejando sobre el mismo algunas de las prendas que van necesitando como plásticos, algunos de ellos ingeniosamente cocidos en forma de camiseta y pantalón, utilizados para guarecerse de la lluvia o de la humedad propia del cafetal en las mañanas. No obstante, muchos costales y aún los elementos de los mismos colectores desaparecen y es ahí donde opera el servicio del “guachimán”, al cual se le dejan los dos primeros árboles de cada surco, con el objeto que él siempre pueda estar vigilando que cada trabajador realice el vaciado en su propio costal y no hurte el de los demás.

Este es un acuerdo previamente establecido entre los jornaleros, el patrón de corte y el mismo vigilante, a quien adicionalmente cada trabajador le recompensa con una o dos “vaciadas” (entendiéndose esto por un coco lleno de café), el cual viene al costal propio que tiene el vigilante y que contribuye de manera notable a su buen pago, puesto que no es solo el café que recolecta sino la ayuda en kilaje que los usuarios pagan como cuota por sus buenos oficios de “guachimaneos”, como suele decirse en la jerga de los recolectores.

Los “Amaños”

Acontece que, en muchas fincas grandes o pequeñas, algunos trabajadores que llegan se muestran muy solícitos en colaborar con algunos de los oficios necesarios de una casa campestre, como acarrear la leña para el fogón donde se cocinan los alimentos. Atender a los animales que la dueña de casa cuida, como aves de corral, cerdos, caballos o vacas. Además de los oficios que requiere adicionalmente, el cuidado del café como es el secado al sol en las “eldas”, que son sitios acondicionados con techo de zinc y “roachines” que se deslizan sobre rieles de hierro, a fin de secarle la humedad al café hasta que presente un punto óptimo para ser recogido. Para esto se necesita de remover frecuentemente el grano hasta que se seque completamente.

Para estas labores relacionadas con la revuelta, la recogida y empaque del café en sacos hechos de fique, con una capacidad de cuatro arrobas, para poder ser llevado hasta el depósito, donde se almacena para luego ser vendido, se requiere de una o varias personas, encargadas de estos menesteres y quienes son asistentes permanentes de la finca, reconocidos como “patieros”.

Muchos de estos recolectores son aceptados en las casas como empleados de planta y cuentan con habitación permanente dentro de los cuarteles o aún en la misma casa, pagando con su trabajo las comidas durante los fines de semana y realizando distintos oficios dentro de la finca, como cuidar los animales, recolectar la leña para la cocción de alimentos, revolver el café que se encuentra en las “eldas” o “marquesinas” etc., cuando no hay cosecha de café, son empleados en diferentes labores y se les ha llamado “amaños”, porque un día llegaron para quedarse.

El nuevo perfil de la caficultura en Risaralda, Caldas

En este municipio y que puede ser tomado como muestra referente de otros del departamento, donde la situación y circunstancias en medio de las cuales se realiza la recolecta de café es similar para todos, con algunas pequeñas diferencias. Es bueno acotar que muchas de las fincas cafeteras grandes han cambiado a otros cultivos, se tiene como antecedente de esto por tomar un ejemplo la hacienda de los “Jaramillo” ubicada en la vereda Betania, que ahora se ha convertido en pastos y se ha transformado totalmente el entorno con infraestructura acondicionada para la cría de porcinos y aves de corral. Igual suerte han corrido otras fincas, en otrora denominadas grandes cultivadoras de la “rubiácea” han debido realizar transición a otras modalidades agrícolas, especialmente el cultivo de aguacate, dada la situación inestable de los precios del café en los mercados internacionales.

Se puede hablar con toda precisión, que quienes no han cambiado a otro cultivo son los pequeños propietarios, poseedores de predios entre una y cinco

cuadras. Son estos pequeños propietarios los que han llevado a cuestras la honra, de ser los productores del cultivo insignia de Colombia, lo que hace tiempo ya pasó, y se ha quedado como historia sublime de este cultivo de tradición, que llegó a constituirse en el producto emblema del país, pero que ahora por las razones ya acotadas y otras, no lo es.

Los pequeños productores han debido soportar la caída del precio y aguantar el importe de unos insumos agrícolas que ya no son rentables, porque suben de cuantía mientras el café no asciende de manera significativa en la bolsa, en una proporción suficiente que lo haga sustentable. Y no es para menos, esta situación tan paradójica, puesto que el pequeño productor tiene una capacidad instalada que no puede abandonar tan fácilmente, como si lo pueden hacer los grandes productores que dejaron las inmensas instalaciones como depósitos aptas para este cultivo y las transformaron en otras dependencias como bodegas, o garajes de maquinaria agrícola.

Para el pequeño caficultor y aún el mediano, esto es un imposible porque no se pueden dar el lujo de dismantelar de la noche a la mañana una tradición que, bien o mal, le ha servido de sustento a varias generaciones atrás, debido a que no cuenta con los recursos económicos suficientes para acometer otra empresa, incluso más productiva, por tanto, están inmersos en un callejón sin salida y de cuya única forma de escapar es vender la pequeña parcela, que fue el esfuerzo orgulloso de sus antecesores, para arriesgarse a la aventura, casi siempre fracasada, de marcharse a las ciudades.

Otro factor que redundo en este propósito de abandono de la parcela, es que las nuevas generaciones ya no quieren quedarse administrando un cultivo con el que bien es cierto, están familiarizados con su práctica, pero no la encuentran rentable, ni al menos con un futuro económico que les garantice e indique que vale la pena quedarse. Por tanto, culminan sus estudios de bachillerato y se inscriben en una institución educativa como el SENA, que al menos les garantice la acreditación en los conocimientos básicos de un oficio. Otro porcentaje, logra inscribirse en una universidad y en un promedio muy bajo, dadas las dificultades especialmente económicas, logran concluir una carrera profesional.

En esta disyuntiva se encuentra un alto porcentaje que son los pequeños cultivadores del grano y quienes hacen parte del Comité de Cafeteros de Risaralda. En la actualidad se calcula que en el municipio son aproximadamente 850 propietarios afiliados. Sumados a estos, encontramos un gran número de caficultores quienes venden su producto en otras comercializadoras particulares, porque no están afiliados a la Cooperativa y esta circunstancia obedece a que muchos de ellos no poseen los títulos legalizados de su propiedad, porque son predios muy pequeños que se han desgajado de otros, o porque solo se tiene un papel de compraventa, o son producto de herencias que se repartieron sin la correspondiente escritura... en Risaralda, se habla de aproximadamente más de doscientos aparceros quienes se encuentran inmersos en esta problemática y por ello no son socios activos de la Cooperativa.

En este aspecto es bueno mencionar que durante la administración municipal del señor Danilo Gutiérrez Cuartas, alcalde electo, durante el período 2008- 2011, se logró firmar un convenio entre la Facultad de Derecho de la Universidad de Caldas, la Gobernación, la alcaldía municipal y la comunidad, lográndose legalizar 138 títulos de propiedad, que al fin pudieron adquirir un nuevo estatus como propietarios legítimos.

Sería muy largo de enumerar a los pequeños caficultores por su alto porcentaje y quienes se encuentran diseminados en pequeñas parcelas establecidas a lo largo y ancho de la geografía del municipio.

Es importante en este aspecto enunciar como referente documental, para certificar el cómo las grandes empresas cafeteras de la antigüedad se extinguieron, quedando muy pocas que en la actualidad prevalecen en el municipio, siendo ellas: “El Rin”, de Julián Echeverry, en la vereda La Libertad. “La Carmela”, en la vereda La Esmeralda. “Hacienda Haway”, en la vereda La Trinidad. “El Retiro”, propiedad de Gonzaga Santa, en la vereda Betania, parte alta. “Hacienda Buena Vista”, en límites con el municipio de San José. En la vereda La Miranda, la finca de Alfredo López. “Hacienda Ceylan”, en Quiebra de Santa Bárbara. “La Sedalia”, ahora dividida en pequeños lotes, muchos de ellos abandonados, antiguamente eran 400 cuadras cuando fueron propiedad del señor Tulio Montoya.

Como complemento de lo anterior, es bueno reseñar las fincas que tienen una extensión promedio entre las veinte y las cincuenta cuerdas de área cultivada en café, siendo estas entre otras:

William Ramírez, en la vereda la Esperanza. Mario Hernán Saraza, en la vereda Quiebra de Santa Bárbara. Carlos Cortez, en la Esperanza. Danilo Gutiérrez Cuartas, en la vereda Santa Ana. Sucesores de Mauricio Jaramillo, en la Arboleda. Elías Franco, en la vereda Banderas. Nolberto Bermúdez, en la vereda La Pielroja. Gilberto Zapata, en la entrada al pueblo. Marino Cardona, en la vereda Soria. Nelson Ramírez, en Aguas Claras. Gonzaga Cardona, en Quiebra de Varillas, La Romelia y La Miranda. Fernando Moncada, en Alto Mira. Bernardo Maldonado, en Banderas y la Ciénaga. Georgilia Cano, en las veredas Trinidad y Banderas. Guillermo García, en Sarcirí. Julio López, en Sarcirí, Pielroja y Miranda. Antonio Pérez, en Guamito y la Rica. Jaime González, por el sector de la Laguna. Francisco Javier Pérez, en el sector de la Laguna. Jairo Ladino, salida hacia la vereda la Rica. Libia Rodríguez, salida hacia la Rica. Liliana Rodríguez y hermanos, salida hacia la Rica. Y Gerardo Ospina, vereda el Vergel.

Es necesario realizar una aclaración pertinente, en cuanto a que algunos propietarios de fincas cafeteras que se encuentran hacia el sector de Cambia, Alto de Arauca y Esmeralda, entre otras, aunque sus pre-

dios se encuentran en la jurisdicción del municipio de Risaralda, venden el café en Arauca y Manizales por tanto, no son parte del censo de los afiliados al Comité de Caficultores de esta población.

Cafés especiales

Pequeños y medianos productores de café de este municipio han sido ganadores en distintos concursos y versiones de premios a la calidad de sus cafés. Tal es el caso del señor Elías Franco en el año 2006, en la feria de cafés especiales realizado en Seattle, Estados Unidos, en representación de la finca “Catalina”, ubicada en el sector de Banderas, obtuvo el tercer puesto a nivel mundial, por tal motivo se le certificó por parte de la compañía “Rainforest” empresa que auspició el concurso de “cafés especiales amigables con el medio ambiente”.

En el año 2009 Elías Franco repite un significativo sitio de honor al ubicarse en el quinto puesto. Posteriormente en el año 2012 la distinción de un quinto puesto en tan importante concurso le fue adjudicado al señor Luis Fernando Arias de la vereda Chavarquía Alta. También el municipio ha sido distinguido con un primer puesto a nivel nacional otorgado al señor Marco Ángel de la vereda Banderas, también han obtenido distinciones los caficultores risaraldenses Wilmar Zuleta Villada y Gerardo Ospina.

Estas distinciones y concursos de calidad de los llamados “cafés especiales” han posicionado nuestro municipio no solo como uno de los grandes productores a nivel nacional, sino también por la calidad excelsa de sus cafés producidos en tierras muy aptas y con unas condiciones físico químicas muy llamativas, lo que ha incidido de manera notoria para que algunos caficultores emprendedores, hayan tomado la iniciativa de abrir comercio a sus cultivos de grano de montaña, ampliamente exaltados por los atributos especiales de los cafés producidos en esta región.

Para esto han buscado la manera de dar a conocer sus productos dentro y fuera del país, intentando comercializarlo dadas las connotaciones ya citadas, bastante conocidas por los expertos, para posicionarlas como cafés especiales. En Risaralda, actualmente los cafeteros Giovanni Cuesta Giraldo, Elías Franco Ortiz, Wilmar Zuleta Villada, Guillermo Holguín y Germán Ocampo Correa, están empeña-



Café gourmet de la tierrita, de propiedad de Giovanni Cuesta Giraldo. Foto de Germán Ocampo Correa.

dos en poseer su propia marca, como patente para dar a conocer sus espectaculares cafés, famosos ya por sus altas connotaciones de sabor y textura.

Este es un esbozo del pequeño mundo del café en nuestra región. Es la otra cara desconocida de la sociología del productor y su lucha por prevalecer en una microeconomía que le ha traído muchas

alegrías, pero también no pocos desengaños. Y la historia a grandes rasgos, de esos otros personajes anónimos, los recolectores, la barahúnda con la que inundan los campos en tiempos de cosecha, de su trashumancia de un sitio a otro, buscando afanosamente ganarse la vida para remediar, su casi siempre, escasa economía.

BIBLIOGRAFÍA

Entrevistas

- A Juan Bautista Ciro Obando. Recolector de café en varias zonas de la geografía nacional. Diciembre 6 de 2020.
- A Javier Marín Arias. Recolector de café en varias zonas cafeteras. Diciembre 6 de 2020.
- A Danilo Gutiérrez Cuartas. Exalcalde del municipio de Risaralda, reconocido líder cafetero y cívico. Enero 8 de 2021

Obras consultadas

- OCAMPO CORREA, Germán. **“Historias de café... y de otros aromas”**. En Revista Impronta Número 16. Academia Caldense de Historia. Manigraf, 2018.
- VÉLEZ CORREA, Fabio. **Risaralda “La Colina del Viento” en la prensa escrita**. Tomo 2, (1979 – 1991). Obra inédita.

Webgrafía

<https://bit.ly/3g3n4cY> (Coffee Media)



Cultivo de café. Foto: <https://www.rutadelcafe.co/>

MIGRACIÓN VENEZOLANA A COLOMBIA, EN EL SIGLO XXI

Por Octavio Hernández Jiménez

Licenciado en Filosofía, Letras e Historia

RESUMEN

El proceso migratorio ocurrido de Venezuela a Colombia, en las dos primeras décadas del siglo XXI, tuvo, como origen, razones sociales, políticas y económicas. La etapa más reciente arrancó en 2015, avanzó sin pausa hasta 2021, y trajo a Colombia, en esos años, 1 millón 800 mil personas, la mayoría entre 26 y 35 años de edad. En Colombia penetraron en todas las regiones, se integraron y se dedicaron, en gran número, a trabajos materiales básicos.

En el departamento de Caldas se ocuparon, en gran número, a labores agrícolas, con una interrupción de varios meses, en la que miles de venezolanos regresaron a su patria debido a la pandemia del coronavirus. La mayoría volvió a Colombia. El 1 de marzo de 2021, el presidente colombiano firmó el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos por medio del cual se legalizaba, por diez años, aunque sin derecho al voto, la estadía de ciudadanos procedentes del vecino país, con lo que se buscaba solucionar problemas de salud, educación y trabajo formal de esos migrantes.

Palabras Claves: Migración, crisis humanitaria, desplazamiento, refugio, solidaridad, panorama laboral, empleo, trabajo informal, xenofobia.

ABSTRACT

The migratory process that has taken place from Venezuela to Colombia during the first two decades of the 21st century is caused by social, political and economic reasons. Its most recent stage started in 2015 and kept going non-stop until 2021. In those years, Colombia received one million eight hundred thousand people, most of them between 26 and 35 years of age. They have reached all of Colombia's regions, they have integrated and have mostly worked on manual labor.

In Caldas, they have mostly found a role as agricultural labor, which was interrupted for a few months due to the coronavirus pandemic. Most of them came back to Colombia. On March 1st, 2021, the Colombian president signed the temporary statute of protection for Venezuelan Migrants, which legalized their stay of that country's citizens without a right to vote, aiming to solve issues with health, education, and formal work for those migrants.

Key words: Migration, humanitarian crisis, relocation, refuge, solidarity, employment outlook, employment, informal work, xenophobia.



Migrantes venezolanos en la frontera (Foto El Espectador)

El 18 de diciembre de 2019, Día Mundial de la Migración, el secretario General de la ONU, Antonio Guterres, dio a conocer el dato de que había 278 millones de migrantes en el mundo expulsados de sus países de origen. Como si la población de uno de los países más grandes estuviera rodando por la tierra.

En la segunda década del siglo XXI, se dio en forma casi intempestiva, el desplazamiento de 1.800.000 de venezolanos a Colombia. Por sus características, esta migración sigue por el camino de convertirse en uno de los acontecimientos sociales con mayores repercusiones, en la historia colombiana y de otras naciones.

Esta migración venezolana tuvo lugar entre las tres primeras décadas del siglo XXI, debido a la crisis que germinó en el gobierno de Hugo Chávez y se extendió durante el gobierno de Nicolás Maduro, en la patria del Libertador. El desplazamiento de venezolanos fuera de su país se convirtió en la movilización más grande vista en las primeras décadas del siglo XXI, después del desplazamiento de 3 millones de pueblos asiáticos hacia Turquía y de ahí a los países europeos.

Como una incesante hilera de hormigas, incontables venezolanos desplazados de su patria buscaron abrigo en Colombia, en lo transcurrido entre 1999

y 2020. En ese tiempo, se dieron las siguientes olas migratorias: 1. 1999 a 2005. Muchos venezolanos intuyeron que la campaña y triunfo de Chávez no contribuiría a la prosperidad económica de esa república. 2. 2005-2009. Llegaron a Colombia, ante todo, empresarios, industriales y dueños de capital. 3. 2009-2012. Fuga de una clase media educada y productiva de profesionales de diversas empresas, inclusive de la industria del petróleo. 4. 2015-2020. Ola migratoria indiscriminada, sobre todo de clases populares en búsqueda de trabajo básico.

El 15 de agosto de 2019, visitaron a Manizales Felipe Muñoz, gerente de la frontera con Venezuela y Christian Krüger, director general de Migración Colombia. Su propósito era coordinar la atención a los migrantes venezolanos, en el departamento de Caldas. Según ellos, *“diariamente se quedan en nuestro país 2 mil personas y otras 2.500 están saliendo hacia el sur del continente... Actualmente se tiene un estimado de 1 millón 400 mil venezolanos y 500 mil colombianos retornados de Venezuela, los que se han establecido en Colombia entre 2018 y 2019... El gobierno colombiano ha liderado una batalla internacional por conseguir más recursos. El costo para Colombia puede ser del 0,5% del PIB anual. En los dos últimos años, las donaciones a Colombia fueron de 280 millones de dólares pero según el Banco Mundial con eso se cubre apenas*

el 7% de las necesidades” (La Patria, 20 de agosto de 2019, p.2). A mediados de septiembre de 2019, el número de desplazados venezolanos a Colombia era ya de 1 millón 600 mil personas.

Los cálculos más realistas anunciaron que al terminar el 2019, serían 1.800.000 venezolanos radicados en Colombia; otros cálculos menos optimistas anunciaban que serían 2.500.000 de venezolanos y los más pesimistas pronosticaban que serían 3 millones de venezolanos radicados en nuestro país.

En una declaración conjunta emitida desde el Palacio de San Carlos, el 20 de agosto de 2019, el canciller colombiano y el delegado de la ONU para las migraciones dieron el dato de que, para el año de 2020, se calculaba que fueran 3 millones de venezolanos en Colombia si se continuaba con el ritmo con que entraban en agosto de 2019. *“Según la Secretaría de Integración Social de Bogotá, el número de venezolanos se ha incrementado las dos últimas semanas, generando una verdadera emergencia social. Dicen que Venezuela es un territorio sin ley y que no les queda otra opción que salir de su país, donde la crisis humanitaria se acrecienta. A las familias que tienen niños, embarazadas o personas mayores se les está ofreciendo albergue temporal, y los niños en condiciones de mendicidad son remitidos al centro Abrazar”* (El Tiempo, 21 de agosto de 2019, p.2.2).

En el 2010, en la patria del Libertador, ya era sensible el desabastecimiento en los supermercados y un menor ritmo en la producción de petróleo. Poco a poco fueron cayendo otras plagas sobre el pueblo bolivariano. Para la organización Human Rights Watch (HRW), por esos años, Venezuela se desencuadró del todo. *“La organización Human Rights Watch (HRW) presentó un crudo informe en el que documenta ejecuciones extrajudiciales y otros abusos cometidos por el régimen de Nicolás Maduro contra ciudadanos de comunidades de bajos recursos que han dejado de respaldar la revolución bolivariana en Venezuela. Según la ONG, desde 2016, las fuerzas de seguridad de Venezuela habrían asesinado a 18.000 personas por “resistir-se a la autoridad”* (El Tiempo, 19 de septiembre de 2019, p.1.8). Muchas de esas ejecuciones serían extrajudiciales. Ya la ONU había concluido que muchas de las muertes que el Gobierno de ese país identificó como “resistencia a la autoridad” podían

constituir ejecuciones extrajudiciales. La Fundación Ideas para la Paz, en un informe llamado “Monitor del uso de la fuerza letal en América Latina” aseguró que, en el 2017, se reportaron los asesinatos de 4.998 civiles por parte de agentes estatales en Venezuela (Ibid.).

Por la situación anterior, resultó sorprendente que, a mediados de octubre de 2019, los países en pleno que integran la ONU, al votar por un cupo en la Junta Directiva de Derechos Humanos de la ONU, eligieran a Venezuela, por 105 votos, relegando a Costa Rica al segundo lugar con 96 votos.

Lo más descarnado del desplazamiento venezolano hacia Colombia se sentía a lo largo de los 2.200 kilómetros de frontera entre los dos países bolivarianos; en Norte de Santander, Santander, Guajira, Arauca y Vichada pero, como una alfombra que se fuera empapando en agua, ese desplazamiento inundó todo el país. Entre 2017 y 2019, en el hospital Meoz de Cúcuta, atendieron 33.000 venezolanos enfermos.

El gobierno Duque, en 2019, nombró una Gerencia para atender el fenómeno migratorio masivo; luego produjo un documento Conpes que coordina las acciones del gobierno; después, la nacionalización de 45.000 niños venezolanos nacidos en Colombia y la incorporación de 350.000 adolescentes en instituciones de educación además de otras acciones tomadas en estos años (Sergio Díaz-Granados, 10 de febrero de 2021, p.15). En septiembre de 2019, había 511 mil venezolanos afiliados al sistema de salud colombiano, como cotizantes o beneficiarios de alguna entidad prestadora de salud, mientras que 1,1 millones no lo estaban.

Este era el número de venezolanos desplazados a Colombia, hasta agosto de 2019: En Bogotá: 313.528. Norte de Santander: 185.433. Atlántico: 125.075; La Guajira: 163.966. Antioquia: 112.745. Magdalena: 70.326. Santander: 69.158. Cundinamarca: 66.576. Valle del Cauca: 64.658. Bolívar: 51.616. Arauca: 29.757. Risaralda: 7.916. Quindío: 3.467.

El gobierno colombiano, entre 2018 y 2019, invirtió 7 millones de dólares y, luego, 65 millones de dólares, como auxilio de Estados Unidos y Europa, para paliar la crisis humanitaria (un dólar costaba 3.300 pesos). *“En una audiencia convocada por el*

Subcomité para el Hemisferio Occidental de la Cámara Alta de EE.UU., para evaluar la situación de Colombia, ...Bob Menéndez insistió en que es necesario convocar una conferencia de donantes, pues si bien EE.UU. ha dado hasta ahora para la crisis migratoria 217 millones desde 2017, eso es una ayuda minúscula ante el tamaño del problema” (El Tiempo, 19 de septiembre de 2019, p.1.3).

El Ministro de Relaciones Exteriores de España, en una visita a Colombia, en octubre de 2019, prometió que el gobierno de su país invertiría 50 millones de euros (un euro costaba 3.760 pesos y un dólar costaba 3.450 pesos), en los próximos 3 años, en el tratamiento a los inmigrantes en Latinoamérica. Al mismo tiempo, España tenía que atender la situación de 150.000 migrantes venezolanos que habían arribado al país ibérico, después de 2015. Muchos habían pertenecido, en su país de origen, a las clases alta y media. Según el gobierno español la mayoría de venezolanos que llegaron, en esos años, se ubicaron en trabajos básicos hogareños y la economía informal debido a la carencia de documentación requerida.

Por ese tiempo, si España se tapaba los pies se destapaba la cabeza e igual estaba el resto de Europa. *“La Unión Europea (UE) y la ONU alertaron que solo han recaudado la mitad de los 739 millones de dólares que la ONU pidió a la comunidad internacional para atender la crisis migratoria venezolana. Las organizaciones llamaron a una “acción urgente” ante la cifra, que ya alcanza los 4,5 millones de migrantes”* (El Tiempo, 24 de octubre de 2019, p.1.7).

En Ecuador, para agosto de 2019, había 350.000 venezolanos y para diciembre de ese año, suponían que ya habría 500.000, y algo parecido ocurría en Perú, Chile, Brasil y Argentina. En solo 20 años del nuevo milenio, se habían recopilado argumentos suficientes para deducir que uno de los fenómenos sociales que marcarían al siglo XXI y al mundo desde que ha sido mundo, sería el de los desplazamientos masivos de pueblos enteros.

Si atendemos a la situación social de los desplazados 2016-2019, a las circunstancias en que llegaban, su preparación, y a los trabajos que pretendían conseguir, diríamos que a Colombia, Ecuador, Perú,

Chile y Brasil se movilizaban, en gran parte, venezolanos de clases sociales básicas e intermedia que encontraron trabajo en comercio (46,3%), restaurantes y cafeterías y en la construcción (5,9%). En agricultura, el 5,6% y, si nos atenemos a lo dicho por el presidente de la Andi, Bruce Mac Master, *“hay pocas contrataciones en la industria”*.

A los Estados Unidos y Panamá, emigró mayoritariamente clase media, y a Europa, entre los desplazados, llegaron los descendientes de aquellos europeos que, a comienzos y mediados del siglo XX, abandonaron el viejo continente para ir a montar grandes empresas y trabajar en las industrias que pusieron a funcionar, a todo vapor, a Venezuela.

En el año 2018, salieron de Colombia, por el puente Rumichaca, hacia el sur, 1 millón 200 mil venezolanos pero la situación se agravó para Colombia cuando, en 2019, los gobiernos de Ecuador, Perú y Bolivia restringieron la entrada de desplazados venezolanos a esos países. Por la represión en las fronteras, se previó el regreso de la ola que, al chocar contra los muros de contención, los hacía temblar y luego se devolvía. En Colombia no disminuía la migración. Unos buscaron las maneras de seguir adelante y otros, desconcertados, se devolvieron sin saber qué hacer.

En Colombia

Según la oficina de Migración Colombia, *“en la población migrante venezolana, la participación de hombres es mayor que la de mujeres (por ser migración económica) pero, como no logra ser la mayoría de la población, no cambia el hecho de que en Colombia son más las mujeres que los hombres dentro de la población total. Se destaca, además, que entre migrantes de nacionalidades distintas a Venezuela, la tendencia que muestran las proyecciones de población (en el año 2020), es a la afluencia de más mujeres que hombres”* (El Tiempo, 28 de enero de 2020, p.1.6).

En las calles de las ciudades colombianas se escuchaban lamentos de parejas de venezolanos jóvenes con 2, 3 y hasta 4 niños, mientras se las ingeniaban para encontrar un oficio o aunque fuera vendiendo aguacates. El oficio en el que se vincularon más hombres venezolanos, en los años 2018 y 2019, fue

de mensajeros pues coincidió la llegada de los desplazados con la apertura de empresas extranjeras de mensajería, a Bogotá. El 57% de los hombres venezolanos, entre los 26 y 35 años de edad, la mayoría jefes de hogar, con hijos, que tenían título de bachilleres y que vivían en arriendo, se vinculó a una de esas empresas. Iban con su morral al hombro, en bicicleta por calles y avenidas de la capital.

En 2018 y 2019, los noticieros de televisión cubrían con insistencia el éxodo de los venezolanos, por páramos, en medio de la lluvia, bordeando las cintas de las carreteras, a pie, con niños al hombro tratando de llegar a Bucaramanga, Tunja, Bogotá, Pasto, Túquerres, Quito, Lima, Santiago. También nacían muchos bebés de padres venezolanos, en estas breñas y por eso se pensaba que, para el sistema de salud, esa variable constituía un mayor desafío. Calculaban que, en Medellín, habían nacido más de 4.000 criaturas de padres venezolanos, en centros de salud de esa ciudad, entre 2017 y 2019. En Barranquilla, entre varias clínicas, se sumaron, al mismo tiempo, 96 mujeres de origen venezolanos en medio de trabajos del parto. En Maicao, de 10 niños que nacían, 7 eran de origen venezolano.

El 13 de febrero de 2020, el periódico El Tiempo tituló (p.2.7): *“40% de los embarazos que se atienden en Cali son de venezolanas”* y, para mostrar lo serio de la situación, en un subtítulo, daba a conocer esta información: *“Cerca del 50% de los venezolanos que viven en Cali están por fuera del sistema de salud”*. Ese fue el tema de la Mesa Migratoria que, ese día, sesionó en la Sultana del Valle. En el Valle del Cauca, para comienzos del 2020, había 85.780 venezolanos llegados en olas sucesivas, los años 2016, 2017, 2018, 2019 y, de ese total, 58.213, o sea el 68%, se radicó en Cali. De esos 58.213, unos 28 mil venezolanos no podían solicitar servicios de salud porque carecían del Permiso Especial de Permanencia (PEP). Esas personas solo podían ser atendidas en el servicio de urgencias. Como si fuera poco, las EPS y el Estado le adeudaban a los hospitales de la red pública de Cali cerca de 8 mil millones de pesos por la atención a la población venezolana.

En la Mesa Migratoria reunida en Cali, en febrero de 2020, la Personería de Cali expresó su inquietud por la situación de los niños venezolanos que se encontraban en los hogares infantiles del Instituto

Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en condiciones irregulares, por no estar afiliados al sistema de salud. *“La Personería pidió buscar alternativas para afiliar a esos niños ya que independientemente de su nacionalidad son una población prioritaria”* (Ibid.).

De los venezolanos que llegaron a Colombia, desde 2015 a mediados de 2019, el 28% tenía educación básica primaria; el 38% contaba con el bachillerato; el 5%, estaba capacitado con una carrera técnica, profesional o tecnología y el 7% superior y posgrados. De ellos, el 90% no tuvo más alternativa que engrosar el número de trabajadores informales “pero no necesariamente precarios”, según el DANE. Los demás equivalían el 1,5% de la población ocupada en Colombia.

En el “Panorama laboral de los migrantes venezolanos en Colombia 2014-2019” realizado por el Observatorio Laboral de la Universidad Externado se informó que solo el 25% tenía contrato de trabajo mientras que el 75% trabajaba en la informalidad *“pese a que llegan a trabajar hasta 50 o más horas semanales en promedio, en comparación con el horario normal promedio del colombiano (44 horas). Los venezolanos trabajan más horas pero son ocupados menos tiempo, unos 10 meses al año; en promedio, un mes menos que los colombianos”*, indica el estudio, *“esto sin contar que reciben una paga inferior a la de un trabajador colombiano en igual circunstancia. Si es independiente, recibe 12 por ciento menos que un trabajador colombiano y si es asalariado le pagan 10 por ciento por debajo de lo que gana un nacional”*.

Por lo general, los que encontraban trabajo lo realizaban con eficiencia. Antes de que se viesen venezolanos vendiendo cachivaches, en los semáforos, no era extraño ver nacionales y otros andrajosos pidiendo limosna. Entre los migrantes venezolanos había los que contaban con títulos universitarios en Ingeniería de Petróleos, en Higiene y Seguridad, técnicos en Higiene y Seguridad Industrial y empleados en perforaciones petroleras con Petrex y Suelopetrol.

Al aumentar la migración de venezolanos jóvenes empezaron a llegar parejas con cochecitos en el que dormían bebés, mientras los padres ofrecían galletas a cambio de unas monedas. Se mostraban resigna-

dos con trabajos informales porque, según sus declaraciones, a veces se ponían ingresos con los que podían sostener a sus familias. Había colombianos que compraban a los venezolanos callejeros lo que ofrecieran al ver el esfuerzo por salir adelante.

En el año 2018, la desocupación, en Colombia fue del 10,1% y, pese al ingreso de 1 millón 600 venezolanos, la tasa de desempleo en el país, a finales de 2019, era de 10,2%. Esto demostraba que los desplazados no afectaron, en forma sustancial y negativa, el empleo en Colombia.

Cuando asalariados colombianos, en un brote de xenofobia, pensaban que los venezolanos llegaban a desacomodar a los que tenían trabajo en nuestro país, otra cosa expresaba la misión del Fondo Monetario Internacional (FMI) que visitó a Colombia en febrero de 2020. En el informe oficial el FMI resaltó la debilidad de las economías de los países latinoamericanos, en el año de 2019, y, a la vez, la “resiliente economía colombiana” que logró crecer 3,3 por ciento en ese año. *“Para el FMI, un factor que impulsa la actividad económica en Colombia es el ‘recomendable’ esfuerzo para integrar a los migrantes venezolanos... Pese a las tensiones sociales de América Latina, la demanda interna en Colombia, impulsó el crecimiento, con un importante papel de los migrantes venezolanos”* (El Tiempo, 22 de febrero de 2020, p. 1.9).

Venezolanos en Caldas

Para Caldas y Manizales, lo más significativo de lo dicho por el gerente de fronteras y del director de Migración Colombia, en su visita de diciembre de 2019, fue escuchar que, en Caldas, habían llegado, hasta mediados de ese año, 3.370 venezolanos. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores, en Manizales había 1.767 venezolanos. La Dorada: 141. Chinchiná: 107. Neira 88. Aguadas: 88. Villamaría: 123. La mayoría estaban entre 18 y 29 años de edad. El 70% trabajaba. En Caldas había 976 niños y niñas venezolanos matriculados en establecimientos educativos; 490 en Manizales.

En las décadas de 1950, 1960 y 1970, Venezuela fue la rica, la más rica, la riquísima entre las naciones latinoamericanas. Se calculó que, en esos años, viajaron de Colombia viajaron al país vecino, buscando

mejores formas de vida, 5 millones de colombianos. En 1971, el presidente de Venezuela Rafael Caldera exhortó a los colombianos a detener “*su invasión pacífica a Venezuela y rechazó las denuncias de injusticias cometidas contra miles de compatriotas indocumentados que llegaban al país vecino en busca de mejores condiciones de vida. Caldera hizo un llamado a los dirigentes colombianos para que intervinieran en la no invasión*” (El Tiempo, 28 de enero de 1971, p. 3).

En esa oleada, en la década de 1980, viajó un joven de Manizales a buscar vida en Venezuela. Organizó un lote que convirtió en parqueadero con lo que consiguió los bolívares necesarios para levantar una casa muy cómoda. Una hermana viajó de Manizales, también se ubicó en Venezuela y contrajo matrimonio con un venezolano. Tuvieron dos hijos varones. También hubo dos hijos en el matrimonio del hermano que había viajado antes que ella, a quien se le murió allá la esposa. De una vida cómoda, muelle, sin tropiezos, pasaron a la carencia de productos de supermercados y a una devaluación desastrosa. Migraron a Colombia. La hermana se quedó en Bogotá con su esposo y sus dos hijos. Los sobrinos trataron de ubicarse en Medellín y Manizales y terminaron instalándose en Bogotá.

En agosto de 2019, los venezolanos recién llegados al Eje Cafetero esperaban integrar el contingente de recolectores, en la cosecha cafetera, como lo habían hecho en la de 2018. Muchos administradores de fincas cafeteras de Palestina, Risaralda Belalcázar y Anserma, salieron a Arauca (Palestina), a contratar jornaleros venezolanos. Triste es decirlo pero les pagaban menos que a los colombianos por el mismo trabajo. Hubo un momento, en ese proceso de recolección cafetera, en que los muchachos venezolanos no aceptaron que por ser venezolanos los fueran a estafar como a los de años anteriores, por lo que emigraban de una finca a otra buscando mejores condiciones de vida y de pago.

El gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, Roberto Vélez, declaró en una cadena radial que “*En estos días me encontré un cafetero y me dijo que de 10 recolectores 9 eran venezolanos*”. Esta declaración encendió el debate partiendo de la base de que no existían cifras exactas sobre el personal de venezolanos que trabajaba en la zona



Los venezolanos adelantan el proceso de registro en Caldas / Caracol Manizales.

cafetera. Colombiacheck tomó la afirmación del gerente como cuestionable pues muchos cafeteros que contrataban venezolanos temían dar la información real ya que muchas de esas personas no contaban con papeles en regla, por lo que contratarlos estaba prohibido.

El gerente del Comité de Cafeteros de Caldas comentó que no se tenía cifras exactas sobre el número de venezolanos que estaban cogiendo café en este departamento aunque se sabía que muchos propietarios y administradores de fincas los contrataban. Un dueño de dos fincas cafeteras en Neira comentó que de 150 jornaleros que necesitaba para la semana, 15 eran venezolanos. El administrador de 6 fincas de café en Palestina dijo que del total de jornaleros, el 10% eran venezolanos. *“En el momento en el que más venezolanos tuvimos fue de un 20% por semana”*.

El dueño de una finca por La Cabaña, en Manizales, contó que, en varias ocasiones, se le convirtió en problema contratar venezolanos pues entre ellos aparecían algunos con mujer y niños, y nuestro sistema de recolección no estaba diseñado para acoger familias enteras de trabajadores, por lo que no los contrataba. Un exalcalde de Risaralda (Caldas) comentó que, en su caso, 7 de los 19 trabajadores que conseguía para la semana, eran venezolanos y no solo hacían recolección sino que realizaban otras labores de la finca. Un venezolano llevaba 4 meses recolectando café en una finca de Chinchiná y

comentó que de 80 recolectores que había allí, 30 eran venezolanos aunque aclaraba que eso variaba porque se iban constantemente por la comida o por la forma en que les tocaba dormir (varias personas en un mismo cuarto lleno de camarotes) (Sania Salazar, 3 de enero de 2020, p.4).

En los templos, los domingos, algunos sacerdotes se detenían en versículos de la Biblia buscando inculcar la caridad cristiana con los desplazados: *“... Unos no quisieron recibir a desconocidos que llegaban y otros pretendieron esclavizar a los extranjeros. Tendrán el castigo merecido por haber acogido con tan mala voluntad a esos extranjeros”* (Eclesiástico, 19,13-14).

En Belalcázar Cds., un domingo de mayo de 2019, al salir de misa, una señora del pueblo vio, en el parque, a una señora forastera con un hijo de unos 20 años y una niña de unos 12, con varios morrales al lado. Se les acercó a indagar por ellos. Se trataba de una familia venezolana que había llegado al pueblo, en busca de trabajo, como estaba sucediendo en muchas localidades colombianas. La señora de Belalcázar, en vez de sacarle el justo al problema, lo afrontó lo mejor que pudo. Le preguntó si estaba decidida a trabajar en una cocina y cuando le respondió que sí se fue donde podían darle trabajo y la ubicó. Luego les dijo: Podemos ir a buscarle estudio a la niña y se fue con ella y la mamá donde la directora del establecimiento educativo y quedaron de llevar la niña, el lunes siguiente, a la escuela. Tam-

bién quedó acomodada. Y, después, se fue con el muchacho donde el alcalde quien le dio trabajo en la construcción del alcantarillado que iban a iniciar por los lados de Cristo Rey. Finalmente, se fue con la señora a buscar una vivienda con la advertencia de que la recién llegada pagaría el arriendo al finalizar el primer mes, cuando le pagaran en el trabajo de cocina que iba a iniciar. Como debe ser en estos casos, poco palabrería y acción acertada. Para septiembre de 2019, habían contado 12 venezolanos en el área urbana de Belalcázar y más de 60 en el campo.

A finales del año 2019, se avanzó en la configuración del mapa de Caldas con el aporte de los migrantes llegados de Venezuela. Los renovados datos de Migración Colombia sirvieron a Juan Hómez para realizar una infografía de la que se desprenden estos datos sobre la presencia de venezolanos en cada uno de los municipios de nuestro departamento: Manizales, 4.234 venezolanos. Villamaría, 417. La Dorada, 353. Chinchiná, 277. Neira, 196. Anserma, 191. Viterbo, 144. Riosucio, 135. Supía, 108. Salamina, 89. Aguadas, 63. Manzanares, 57. Aranzazu, 53. Palestina, 52. Pácora, 48. Marmato, 46. Risaralda, 39. Filadelfia, 26. Pensilvania, 18. Marquetalia, 15. Samaná, 14. La Merced, 13. Victoria, 11. San José, 12. Belalcázar, 8. Norcasia, 8. Marulanda, 4. Total: 6.631 venezolanos en Caldas (La Patria, 30 de enero de 2020, p.13). Muchos datos oficiales no coincidían con los que ofrecían habitantes consultados de varios municipios. Con sumas trataban de mostrar que los venezolanos que habitaban en esta tierra eran más.

Se requerirá consolidar esos datos pues por su situación, aún eran elementos móviles. Si en la infografía anterior, uno de los municipios de menor extensión y población como es San José, en el Bajo Occidente de Caldas, aparece con 12 venezolanos, los mismos habitantes del pueblo se extrañaron de ese informe pues, allá, de cuatro peluquerías, en el año 2018, habían pasado, en enero de 2020, a diez, “y la mayoría de los que trabajan en ellas son venezolanos”. En tertulias de café comentaban que en la Calle de la Ronda vivían muchos venezolanos. En pleno coronavirus, luego del desalojo de venezolanos que viajaron a su patria a pasar la pandemia pero regresaron, en el mes de febrero de 2021, regresaron con otros paisanos y reinstalaron 5 pe-

luquerías que habían clausurado. Conversando con O. Clavijo, encargada de una dependencia de servicios médicos, comentaba que, en esa temporada, había entre 200 y 300 venezolanos, en el municipio de San José, repartidos entre el pueblo y el campo. De esos, muchos llegaron a coger la cosecha de fin de año y se quedaron. Otros emigraron a pueblos o ciudad vecina.

Tres profesores de las universidades de Caldas y Manizales se embarcaron en una “investigación-creación”, con la colonia de venezolanos asentada en la capital de Caldas. Titularon su trabajo académico: *“La ruina como concepto para una narrativa visual en un mundo trasmedia. Mirada de inmigrantes venezolanos en la ciudad de Manizales”*. Se proponían abarcar tres momentos: una reflexión (qué voy a hacer acá y cómo me apropio del espacio); la experiencia (tener que migrar), y la creación (nueva forma de vida) (Ibid.). Pudieron insistir en otras pesquisas como: ¿Qué motivos llevaron a estos o aquellos a escoger, en la baraja de posibilidades, a preferir este municipio a otro? Siempre habrá más preguntas que respuestas.

Los dos últimos censos oficiales de la población colombiana se realizaron en 2005 y 2018 pero los resultados seguían fluctuando, de acuerdo con proyecciones del Dane. De esta forma, en el censo de 2018, eran 48 millones 258 mil colombianos pero, según el Dane, el miércoles 12 de febrero de 2020, a las 7 de la mañana, Colombia completó 50 millones de habitantes, una población similar a la de España y a la de Corea del Sur. De familias numerosas se pasó a familias pequeñas y aumentaron las mujeres en la jefatura de los hogares (de 29,9% pasó a 40,7%).

Aunque no fuera la principal causa, los venezolanos desplazados tienen que ver con la variación de estas cifras. Mientras, en el censo de 2005, el crecimiento de la población colombiana era del 1,1% cada año, según las proyecciones del censo de 2018, para febrero de 2020, era del 2,4%, debido al aumento de la población venezolana en departamentos colombianos limítrofes con Venezuela como La Guajira, Norte de Santander, Cesar y Arauca. En Arauca, la población creció 6,8% en el 2019; Norte de Santander, 4,9% y Cesar, el 4,3%. Por circunstancias parecidas, en 2019, el aumento dio saltos como en

Cundinamarca que creció, en 2019, un 5,7% y en el Atlántico, un 4%. De los extranjeros que entraron a Colombia, en 2019, el 77,8% eran venezolanos.

Había una solicitud manifiesta, en los gobiernos de Caldas y de los municipios, para vincular la población infantil recién llegada, que se calculaba en 4 mil niños, a la educación regional. Según el director general de Migración, en agosto de 2019, cerca de 180 mil niños venezolanos se habían integrado al sistema educativo colombiano de los que, más de tres mil asistían a las escuelas en Caldas.

¿Sería posible que los 3 mil niños de origen venezolano que, hasta 2019, vivían en Caldas, más los que llegasen después, con el paso del tiempo, integraran la rejuvenecida población laboral que se necesitará, ante el bajo índice de natividad de la población caldense que, como el resto del país, envejecía en forma alarmante? Ocurrirá, como siempre, algo impensado. Para finales de septiembre de 2019, los venezolanos que habían emigrado a Colombia representaban el 3,4% de la población colombiana calculada, para ese entonces, en 50 millones.

Confundidos con la tierra

“En el Eje Cafetero, pese a la percepción de criminalidad que hay, solo el 1% de los hechos delictivos incluyen a venezolanos por lo que es necesario no caer en la estigmatización” (Ibid). Entre enero de 2017 y julio de 2019, en Colombia, habían muerto, de forma natural o violenta, 1.185 venezolanos, según datos de Medicina Legal. Sus cenizas han ido quedando próximas a las de muchos colombianos fallecidos, confundidos en el abrazo de la tierra.

En septiembre de 2019, una vez más, murió un venezolano, en Barranquilla. Él con su familia no tenía techo. Al fallecer, lo velaron en la calle, con un sol canicular de 40 grados. Almas caritativas pusieron una carpa sobre el féretro mientras otras personas conmovidas recogieron dinero para cubrir los gastos del sepelio. Una historia que se repetía en otras partes sin que apareciese una funeraria con un ataúd a hacer una obra de caridad, ni otros ofreciesen una de tantas y tan amplias iglesias para que la comunidad despidiera al difunto.

Un venezolano falleció, en Cali, a mediados de septiembre de 2019. La familia pertenecía a una secta

cuyos miembros, convencidos de que Yavé vendría a resucitarlo, durante once días lo velaron, en la sala de la casa, y hubieran prolongados el velorio si no fuera porque intervinieron los vecinos y las autoridades para que se decidieran a enterrarlo. No era el único. *“Según datos de Medicina Legal, entre el 1 de enero de 2019 y el cuatro de febrero de 2020 se han registrado 10 asesinatos de venezolanos en el Valle del Cauca. La cifra representa el 17% de los 57 homicidios de migrantes de ese país ocurridos durante ese mismo tiempo en Colombia... La Policía explica que la mayoría de los crímenes estarían relacionados con alto grado de intolerancia marcado por xenofobia y misoginia. Los extranjeros también estarían quedando en medio de enfrentamientos por el control del microtráfico en la ciudad. Ante este preocupante balance los migrantes en condición de calle en Cali pidieron más protección a las autoridades locales”* (El Tiempo, 14 de febrero de 2020, p. 1.4)

Y para corroborar la tragedia que representaba para muchos venezolanos abandonar su patria, de acuerdo con un informe de Medicina Legal, en las revueltas, que de por sí son una tragedia, la peor parte la estaban llevando los venezolanos. *“De las 1.119 muertes violentas de extranjeros que el Instituto registró entre 2009 y 2018, más de la mitad (582) corresponden a personas que vinieron del país vecino. Y entre enero y julio de 2019, se evidencia un incremento alarmante, con 233 homicidios y 18 suicidios de venezolanos”* (El Tiempo, 24 de agosto de 2019, p.1.1).

Los anteriores datos mortales se complementaron con estos otros, en los que variaba el tiempo tenido en cuenta: *“En Colombia, entre el 1° de enero de 2017 y el 4 de agosto de 2019, fallecieron mil 185 venezolanos: 217 de forma natural, 70 suicidios, 164 en homicidio con arma blanca, 276 en homicidio con arma de fuego, 211 en accidentes de tránsito, 52 en riñas, 195 de manera violenta con diferentes causas”* (La Patria, 5 de octubre de 2019, p.20).

El 28 de octubre de 2019, a la entrada del centro comercial Mall Plaza de Manizales, hirieron de muerte a un joven venezolano de 17 años. El agresor fue un adolescente colombiano de 16 años. *“En Caldas, entre el 1° de enero de 2017 y el 4 de agosto de 2019, fallecieron 5 venezolanos, según Medicina Legal y uno en La Dorada, de manera violenta”*

(Ibid.). En otro informe, el Ministerio de Relaciones Exteriores hablaba de 70 suicidios de venezolanos, en Colombia, entre 2017 y mitad de 2019. Cuando se habla de suicidio se está hablando de lo más serio y definitivo que puede cometer una persona vulnerable.

Entre el 1 de enero de 2017 y el 18 de diciembre de 2019, fallecieron 6 venezolanos en Caldas, según Medicina Legal. Cuatro en Manizales, uno en La Dorada y una mujer joven, en San José; esta había llegado con dos hermanas y tres hijos de 11, 7 y 5 años, a coger café en la vereda La Paz. Murió en La Paz. Qué ironía.

El Instituto de Medicina Legal publicó un informe según el cual *“El 2019 se convirtió en el año más violento para la población venezolana que vive en Colombia, ciudadanos que, desde el 2017, han perdido en el país a 2.061 personas por muertes en hechos violentos. De esas víctimas, 1.666 eran hombres y 395, mujeres”* (El Tiempo, 21 de mayo de 2020, p.1.2).

Las formas de muerte de los venezolanos, en Colombia, fueron diversas y en distinto número, año a año, entre 2017 y 2020. El 2018 fue uno de los años con mayor cantidad de suicidios; 36 casos. Se registraron 68 homicidios con arma blanca; 167, con arma de fuego; 23 muertes en riña; 91 muertes vinculadas a accidentes de tránsito; 96 muertes naturales y 63 casos relacionados con otros hechos violentos.

En el 2019, 332 venezolanos en Colombia murieron por armas de fuego; 140 con arma blanca; 129, por otras causas; 173, en hechos de tránsito; 29 suicidios; 7, en homicidios en riñas y 207 de muerte natural. A finales de junio de 2020, en Medicina Legal, en Manizales, reposaba el cuerpo de un hombre de 36 años, natural de Valencia (Venezuela) asesinado con arma de fuego, a comienzos de mayo, en una vereda de Neira (Cds.). No contaba con alguien que le lanzara, siquiera, una mirada de compasión.

En síntesis, entre 2017 y 2020, estas fueron las muertes violentas de venezolanos en Colombia: 649 homicidios con arma de fuego; 335 muertes violentas por otras causas; 334 muertes naturales; 317

muertes en hechos de tránsito; 254 homicidios con arma blanca; 91 suicidios; 81 homicidios en riñas.

Las regiones del país con más casos fueron: Norte de Santander (170); Atlántico (71); La Guajira (70); Antioquia (66); Valle del Cauca (63); Arauca (51); Cesar (51); Bolívar (44)

Como advirtió el mismo informe de Medicina Legal, *“esto podría servir para adoptar políticas de protección a esa población y fijar planes por parte del Gobierno frente a esa situación registrada en el país”* (Ibid).

Según la Ley de Murphy, no hay situación por grave que sea que no sea susceptible de empeorar. Las cifras sobre muerte de venezolanos en Colombia, entre 2017 y el 31 de octubre de 2020, crecieron. En total iban 2.536 venezolanos fallecidos, en Colombia, en ese lapso, según Medicina Legal (La Patria, 27 de noviembre de 2020, p.24). De ese número, en Caldas, fallecieron ocho. Entre el 25 de marzo y el 31 de julio de 2020, murieron en Colombia, 169 venezolanos, en forma violenta, unas veces a manos de colombianos y otras en reyertas entre ellos mismos.

Las causas de muerte habían sido: 1 – Homicidios con arma blanca, de fuego y en riñas, en un total de 50,7%. 2 – Accidentes de tránsito, con 404. 3 – Accidentes caseros, de trabajo, caídas, con 361. 4 – Suicidios, con 121.

Cuando fallece un extranjero en Manizales, la alcaldía colabora con el ataúd, el terreno y un bus para llevar a los acompañantes hasta el cementerio. *“A veces se recoge dinero, comentaba un venezolano, pero es para ayudar a los familiares”* (Ibid).

La pandemia del coronavirus covid-19 que se originó en China y se extendió desde comienzos del año 2020 por todo el mundo, llegó a Colombia en febrero y, ya en marzo, el Gobierno colombiano, decretó la cuarentena a partir del 25 de ese mes y se prolongó en forma indefinida pues cada día la crisis se volvía más aguda. Los desplazados venezolanos integraron el grupo que, en gran número, pretendió salir del país y llegar a su patria a soportar la amenaza de ese virus junto a sus familias. En los primeros meses de la pandemia, salieron de Colombia, cami-

no de Venezuela por puertas legales y pasos ilegales, por trochas y ríos, más de 10.000 venezolanos, del 1.800.000 que habían migrado a Colombia, entre el 2016 y el 2020. El número de migrantes siguió aumentando. En agosto seguían saliendo y, en Migración Colombia, en Bogotá, tramitaron 18.000 solicitudes de egreso, tal vez de personas que albergaban la ilusión de volver cuando la pesadilla del coronavirus hubiera terminado.

El gobierno nacional acometía soluciones con el apoyo restringido de dineros propios y auxilios extranjeros, entre ellos, la Comunidad Europea que prometió, en septiembre de 2019, un auxilio de 30 millones de euros para el asunto del desplazamiento en los países latinoamericanos, y el gobierno de Estados Unidos, a su vez, hizo la promesa de enviar 7 millones de dólares al gobierno colombiano. Fuera de eso, infatigable labor hacían la Cruz Roja, la Iglesia Católica, otras confesiones y ONG, en cuanto a más albergues de paso, comedores comunitarios, posadas y centros de salud.

Registro colombiano

El Congreso de la república de Colombia, a finales de agosto de 2019, aprobó una ley presentada por el presidente, Iván Duque Márquez, quien la firmó el 18 de septiembre de ese año, según la cual los niños nacidos en Colombia de padres venezolanos, entre 2015 y 2019, y mientras durara la crisis con el hermano país, se les iría a registrar, en las notarías, como colombianos. Se calculó que más de 25.000 niños y niñas, hijos de padres venezolanos, en ese entonces, tenían el derecho a la nacionalidad colombiana.

El 21 de noviembre de 2019 tuvo lugar en Colombia el Paro Nacional; una serie de protestas con visos internacionales pues se iniciaron en Chile, pasaron a Ecuador, México y Bolivia. En Francia también hubo revueltas prolongadas y violentas. En Colombia, se divulgó como un movimiento contra las políticas del Gobierno nacional. Muchos problemas venían represados y sin solución, desde décadas atrás, como la corrupción en distintas esferas del gobierno, la falta de políticas sociales, económicas, agropecuarias además de un crecimiento sin equidad.

El paro, como si fuera una moneda, tuvo su cara y su sello. La cara fue la multitudinaria respuesta de

la gente a las concentraciones y desfiles en muchas ciudades y pueblos del país. Todas en orden absoluto. Pero luego, vino el sello. Hordas de vándalos, al caer la tarde, poseídas por la confusión, quemaron buses, destruyeron 28 instalaciones de Transmilenio en Bogotá, edificios del gobierno en Bogotá y Cali, saquearon supermercados, panaderías, almacenes de electrodomésticos y amenazaron con penetrar en apartamentos a robar. La noche de ese viernes fue un caos mediático transmitido, en directo, por varios canales de televisión, a pesar de que Bogotá y Cali estaban con toque de queda. Sin comprobarlo, corrió la voz de que los vándalos respondían a consignas del dictador Maduro, del gobierno cubano y del Foro de Sao Paulo que había trazado pautas de izquierda para destruir la democracia en varios países de Latinoamérica.

En el paro, la policía colombiana echó mano a varios venezolanos por participar en pedreas, saqueos y bloqueos de vías. Se dijo que expulsaron de Bogotá, en avión, a 28 venezolanos el primer día, más 6 que enviaron de Manizales a Bogotá para la extradición, por haber participado en las pedreas por el sector de El Cable. En el segundo y tercer día, recogieron 59 venezolanos para expulsarlos del país. Los reunieron en la capital, los llevaron al aeropuerto Catam y de allí los enviaron a Puerto Inírida pero, cuando los habitantes de esta ciudad colombiana supieron que iba un avión con venezolanos con destino a devolverlos a su país de origen, se aglomeraron en el aeropuerto y no dejaron aterrizar el avión por lo que tuvo que continuar el vuelo hacia Puerto Carreño en donde descendió y, de ahí, pasaron a los expulsados al otro lado del Orinoco, con el castigo de no admitirlos en Colombia, en los 10 años siguientes.

Las amenazas de nuevos desórdenes se convirtieron, en varias ciudades del país, en una sicosis para unos y en una fiesta al aire libre para otros. Por redes sociales, en eyaculaciones de odio, empezaron a sembrar dudas y exigían la expulsión de los venezolanos. Los acusadores no consideraban que la mayoría del 1.8 millones de personas desplazadas hacia Colombia eran de convivencia manifiesta. La xenofobia no podrá tener cabida entre nosotros. Unos casos particulares no justificaban una expulsión absoluta.

Usar una cacerola en la que se fritan los huevos, como arma de protesta, comenzó en el siglo XIX,

en Francia, para repudiar a los gobiernos de ese país europeo pero fue en Chile, en 1971, cuando retomaron las cacerolas para protestar por la falta de alimentos durante el gobierno de Salvador Allende. La clase alta salió a tocar las cacerolas por las calles de Santiago. De Chile, la moda de protestar con cacerolas saltó a la Argentina y de este país brincó a Venezuela para expresar el descontento contra los gobiernos de Chávez y Maduro. De ahí se difundió por Nicaragua, Puerto Rico, Ecuador, Chile, Bolivia y Colombia, países latinoamericanos en donde, en ese orden, hubo sublevaciones en 2019.

En Colombia, muchos asistentes a las marchas bailaban mientras hacían sonar las cacerolas. Inicialmente, el movimiento no se planteó como político sino social. Lo pedido no era algo excepcional ni distinto a lo de los demás países. De hundirse un país, se hundirían todos. Nos actualizábamos o desapareceríamos. Los ciudadanos no abrigaban confianza en partidos, mandatarios ni clases políticas; ningún estamento parecía interesarse por los problemas de los pueblos. La gente no podía aguantar más y explotaba.

Por término medio, los que llegaban de Venezuela era un poco más trigueños que los colombianos rai-zales. El lenguaje se iba fraguando a nivel lexical y fonético. La sensualidad caribeña en la voz se mezclaba con las entonaciones andinas colombianas. Entre ellas, la caldense que también es una mezcla de las hablas antioqueña, caucana y tolimense. Las jerarquías de pensamiento, de emociones, de intuiciones se van diluyendo una en otra.

El 09 de enero de 2020 tuvo lugar el desfile de las Carretas del Rocío, en la feria de Manizales. En medio de bandas marciales, conjuntos musicales, reinas que representaban a distintos países y la aglomeración del público, desfiló un grupo significativo de venezolanos radicados en esta ciudad, con banderas al aire de su país de origen, banderas colombianas, de Caldas y Manizales, acompañados de un conjunto de música llanera y un grupo de danzas integrado por emigrantes; recorrieron la Avenida Santander y la carrera 22. Buscaban evidenciar con este despliegue su existencia, su presencia y su grata incorporación a la realidad caldense.

Era hora de superar el miserabilismo o ayuda humanitaria, para continuar incorporando la población

venezolana en la vida social y productiva de Colombia. Veamos en ellos a los compatriotas que nos tenía reservado el destino. Por las venas de muchos futuros caldenses, como de muchos futuros colombianos, fluirá sangre venezolana, como en la de ellos, desde hace cincuenta años, fluye sangre colombiana. Entre las tres primeras décadas del siglo XXI se delineaba la identidad de los migrantes y de los que colombianos que migraban a otros países. Somos contemporáneos, con horizontes distintos.

Condiciones de vida

En diciembre de 2019, llegó a Bogotá Audrey Azoulay, bella mujer parisina de origen marroquí, directora de la Unesco, que venía reafirmando los valores del multilateralismo, el empoderamiento de la mujer, una revisión de la educación, la cualificación mundial de los diplomas, el acceso y la democratización del conocimiento científico y hasta la creación de un manual de ética sobre inteligencia artificial. Azoulay llegó a Colombia a presentar un proyecto piloto con el título de “Pasaporte de cualificación para los refugiados y los migrantes”, con el fin de facilitar la movilidad y las condiciones de vida de los refugiados.

La propuesta de la Unesco tenía que ver con lo que se hacía en Europa con el flujo de migrantes. Allí, *“los migrantes que ingresan sin sus documentos podrán realizar un examen que les permitirá certificar su nivel de estudios”* (M. Fernanda González, 7 de diciembre de 2019, p.1.21). El viaje a Colombia de la directora de la Unesco tenía relación con la gigantesca inmigración venezolana de tal manera que si el gobierno colombiano aprobaba la propuesta de la Unesco, se podría facilitar el trabajo de muchos inmigrantes, la continuación de estudios universitarios de otros y la inserción de profesionales que contribuyan al desarrollo del país.

“Colombia asegura en salud a 410.000 migrantes venezolanos” fue el titular del periódico El Tiempo del 25 de enero de 2020, p.1.6, pero, como unas son de cal y otras de arena, *“la firma del decreto coincidió con la alerta lanzada por el presidente Iván Duque sobre los riesgos para el continente por la crisis de la salud en Venezuela. Duque mostró su preocupación por que Venezuela se está quedando sin vacunas, lo que implica un peligro para la se-*

guridad y la salud de Colombia, en particular, y de América Latina, en general". El primer mandatario había lanzado al mundo la voz de alerta, en Davos (Suiza), en donde participó en el Foro Económico Mundial, al decir en una entrevista con la BBC de Londres que, "en un mes Venezuela se quedará sin vacunas" (Ibid).

El decreto 064 de 2020, buscaba afiliar a los colombianos que no estaban en el sistema de salud (un 5% de una población de 50 millones), *"así como a los migrantes y colombianos que han retornado de Venezuela"* (Ibid).

Para lograr la filiación de migrantes venezolanos, en salud, en Colombia, cada uno de ellos debía presentar el Permiso Especial de Permanencia (PEP). De 1 millón 600 mil venezolanos que había en Colombia, a finales de 2019, falta por legalizarse 410.000 que era la población con derecho a la cobertura en salud. El decreto 064 de 2020 precisa que *"las entidades territoriales y los hospitales podrán afiliar a esta población, de manera electrónica, al sistema de salud"* (Ibid.). Por el decreto citado se solucionaba la polémica sobre quién sería la entidad encargada de pagar las citas médicas y los medicamentos de los pacientes, fueran colombianos o venezolanos migrantes. En la firma del decreto correspondiente, dijo el ministro de salud encargado: *"Afiliando a esta población, no solo se garantiza su salud sino que se les da garantía a los hospitales"*. Al atender casos de urgencia, la administración de cada centro hospitalario, en Colombia, sabría de inmediato a qué entidad le cargaría la cuenta respectiva. Cerrando brechas.

Covid-19 y venezolanos en Colombia

Luego de una calma sospechosa, la epidemia del coronavirus covid-19 sorprendió a los habitantes de toda la tierra. Marzo, abril, mayo, junio, julio y agosto de 2020, el primer semestre de tapabocas, lavado constante de manos, distanciamiento social y confinamiento severo. El virus se ubicaba en el sistema respiratorio y fácilmente podía tener efectos letales sobre todo en adultos mayores aunque contagió y mató a no pocas personas de todas las edades. En repetidas ocasiones, los jóvenes se creyeron inmortales y se dedicaron al más estruendoso relajó, en fiestas clandestinas con licor, baile y piques en motocicletas por avenidas de ciudades y pueblos,

mientras los mayores se resguardaban del virus, en sus hogares. El virus se desarrolló con inaudita velocidad y toda la humanidad quedó en riesgo.

Inicialmente, se manifestó en Wuhan (China), en diciembre de 2019 y, en cuestión de varios meses desbordó las fronteras de ese país, se encaminó a Europa en donde hizo leña con la población del norte de Italia (Milán, Bérgamo, Lombardía), con España (Madrid, Barcelona, País Vasco), Francia, Alemania, Reino Unido y el resto de países, inclusive con la lejana Rusia y la hermética Suiza. Fue la versión modernizada de la Peste Negra que azotó al Viejo Mundo en el siglo XIV.

En marzo de 2020, mataba, en forma ascendente, 600, 700 y más de 800 personas, por días consecutivos, en Italia y España. El 18 de marzo, en Bérgamo, enterraron a 300 personas sin la compañía de los seres queridos. De Europa pasó a América y la situación se generalizó desde Canadá, Estados Unidos y Centroamérica hasta los confines de Suramérica. Estados Unidos que, en el año de 2020, tomó a la ligera el brote de ese enemigo invisible, se convirtió, después de Europa, en epicentro de la pandemia.

Pasados unos días, las víctimas se contaban por miles. Su crecimiento se volvió exponencial, en el segundo semestre de 2020. El 5 de enero de 2021, los contagiados en el mundo, eran 85.510.573 y los muertos eran 1.849.206 y, para que se vea cómo crecían las cifras, el 14 de enero de 2021, en el mundo, los contagiados eran, ya, 92.096.179 y los muertos ascendían a 1.972.758.

Luchando contra su propagación, el presidente Iván Duque decretó confinamiento doméstico, en Colombia, a partir del jueves 25 de marzo de 2020 hasta el 13 de abril. El confinamiento se repitió, en varias ocasiones, hasta el año 2021. Permitieron abrir los negocios esenciales como supermercados, tiendas, farmacias y bancos.

La peste del coronavirus covid-19 ingresó a Colombia con los viajeros que, entre febrero y marzo de 2020, llegaron, en avión, sobre todo de España, Italia y Estados Unidos. Para el 31 de marzo ya era 906 contagiados y 16 muertos, en Colombia. En Perú, Chile, Argentina, Brasil y Ecuador la situación era casi similar a la que se padecía en Europa, por esos

días. En la última semana de marzo de 2020, las noticias de Ecuador causaban espanto. No era extraño ver en los noticieros que recogían cadáveres producto de la pandemia, en las calles de Guayaquil. El gobierno colombiano militarizó la frontera sur para impedir que contingentes de sureños, en medio del pavor, emigraran hacia el norte y llegaran a Colombia con el virus activado. Al clausurar el puente, se pasaban por los atajos. La frontera con Ecuador, como la frontera con Venezuela, se convirtió en otro punto crítico de contagio.

El gobierno colombiano cerró las fronteras con los países limítrofes incluyendo a Venezuela para evitar el ingreso del coronavirus covid-19. Esto trajo como consecuencia que, en los días previos al 25 de marzo, muchos venezolanos radicados en Colombia y poseídos por el miedo, dirigieran los pasos a su país, por las trochas junto al río Arauca, con la intención de refugiarse entre sus allegados, durante la temporada en la que el coronavirus se extendía como una sombra macabra por toda Suramérica. Albergaban la idea de salvarse o morir junto a los suyos. *“Si el aislamiento o el terror a un contagio en época de coronavirus no es algo sencillo de manejar, imagínense todo esto vivido en un país ajeno luego de haber sido obligado por las circunstancias de escasez, hambre y desesperación a dejar atrás su tierra, su familia y todo por lo que ustedes han luchado en la vida. Estar en medio de la nada, con las manos vacías y sin saber a qué lugar llamar hogar para cumplir con una medida de aislamiento preventivo es desesperante”* (Diana Ravelo Méndez, 27 de abril de 2020, p.1.14).

En la víspera del confinamiento general de los colombianos, hubo saqueos a supermercados en Soacha, ciudad en las goteras de Bogotá, y, entre los desórdenes, la policía detuvo a 9 venezolanos cargados de mercado. Soacha se convirtió en una bomba a punto de estallar. El 70% de sus habitantes pertenecen a estratos 1, 2 y 3. En Cali, Pereira y Medellín los migrantes venezolanos alzaron la voz y marcharon a las alcaldías reclamando mercados y techo para pasar la cuarentena. En Bucaramanga se presentó una asonada, intervino la policía que capturó a 80 venezolanos que hacían parte de ella, y los gobernantes los enviaron, en varios buses, a Venezuela. El gobierno nacional amenazó con un confi-

namiento doméstico más riguroso si empeoraba la situación.

En Venezuela, la situación se complicaba. A finales de marzo, iban 70 enfermos y morían algunos, en las provincias. El 60% de los hospitales públicos, como gran parte del país bolivariano, carecía de agua, energía eléctrica, personal de enfermería, camas, camillas, medicamentos, pipas de oxígeno, respiradores artificiales, tapabocas y comida.

Los venezolanos que arribaban del sur más los que salían de Colombia hacia Venezuela se encontraban con los que salían de allá despavoridos. Pasados unos días de pandemia, se conformó otra corriente migratoria procedente del país bolivariano que pretendía avanzar hasta el sur. En los primeros días de abril, en noticieros, presentaron grupos de venezolanos que pasaban por Norte de Santander o Arauca, sobre todo, a Colombia, cargando, entre varios muchachos, a ancianos casi moribundos que huían de la peste en Venezuela pues, allá, los hospitales públicos estaban mal dotados, fuera de la cotidianidad del hambre y la falta de trabajo.

Las autoridades colombianas calcularon que, desde mediados de marzo, retornaron 1.500 venezolanos, por día, a su patria, contando para pasar solo con las trochas por Norte de Santander pues el gobierno colombiano había cerrado fronteras y puentes oficiales tratando de detener la peste y la avalancha de venezolanos que buscaban alivio para el mal que, tanto allá como aquí, nos subía piernas arriba. Se trataba de una actitud dictada por el instinto de conservación, los sentimientos familiares y de patria que Maduro trató de explicar a su acomodo, con peroratas políticas. Repitió que aquellos compatriotas que iban por las trochas retornaban a casa ante la falta de solidaridad del gobierno colombiano con ellos, lo que, por lo visto a diario, no era así de simple.

Con la propagación de la peste del coronavirus, desde el 25 de marzo hasta finales de mayo, mínimo, eran millones los colombianos que carecían de lo indispensable para guardarse con las familias, en sus casas, así como eran incontables los compatriotas dedicados a la economía informal a los que la peste los cogió con una mano adelante y otra atrás. Muchos colombianos y venezolanos no tenían techo por lo que pasaban las noches en las húmedas calles

de la capital y otras ciudades. Carecían de trabajo. Todo estaba cerrado. El mundo entero padecía por igual, en lo físico, lo mental y lo emocional. Ya no se trataba de una epidemia sino de una pandemia de la que nadie, en el mundo, sabía quiénes sobrevivirían para contar el cuento.

El 31 de marzo de 2020, en medio del pánico por los casi mil contagiados y 16 muertes por el coronavirus que iban hasta ese día, en Colombia, se presentó un violento forcejeo en el refugio Maloca, en la localidad de San Cristóbal, Bogotá, ante la resistencia de 150 familias de venezolanos, con mayores adultos, discapacitados y niños, para abandonar ese refugio del distrito pues denunciaban que nadie quería alquilarles espacios para resguardarse y pagar noche a noche, en otros lugares de la ciudad. A esos albergues los llaman ‘pagadiarios’.

Ese mismo día, en el centro de la capital, una turba, en la que se hicieron notar los venezolanos de Maloca, recorrió varias vías céntricas. Lanzaron piedras y clamaron por trabajo y techo. No exigían limosnas. Muchos de ellos se abstuvieron de viajar a Venezuela a pasar con su familia la pandemia de la covid-19 porque se dieron cuenta que en las trochas de la frontera, se estaban enfrentando venezolanos que salían de su patria con los que regresaban a ella y, por motivos inmediatos, se tranzaban en luchas que habían dejado varios muertos. Una vez más, “el hombre es un lobo para el hombre”, y más si son compatriotas.

La respuesta de la alcaldesa fue negativa por lo que ella fue catalogada como enemiga de los venezolanos y hasta aventuraron la hipótesis de que para ella no significaban nada en cuestión de votos en un futuro día de elecciones. Su actitud generó la réplica del Gobierno Nacional. Juan Francisco Espinosa, director de Migración Colombia, contestó a la funcionaria, acusada por distintos medios de comunicación como xenófoba: *“Dentro de las funciones de Migración Colombia no se encuentra el brindar alojamiento, alimentación, transporte o cualquier tipo de herramienta asistencial a los extranjeros. El tema de Venezuela nos preocupa porque no estamos hablando simplemente de cifras sino de seres humanos, de niños, niñas, adolescentes, de realidades y necesidades. Este es un momento en que debemos trabajar unidos como país por un mismo objetivo. No es momento de evadir responsabilidades, de*

buscar lavarse las manos y mucho menos de generar xenofobia” (La Patria, 4 de abril de 2020, p.2).

El 4 de abril de 2020, se dirigían de Bogotá a Cúcuta 20 buses repletos de venezolanos que anhelaban regresar a su patria. La presidenta de la fundación “Venezolanos por Decisión” dijo: *“Si (estos venezolanos) no tienen comida acá y no tienen techo, prefieren irse para su país a morir de hambre pero con su familia y debajo de un techo. Esa es la realidad”*.

El 10 de abril, salieron otros 20 buses del parque del Agua de Bucaramanga repletos de venezolanos esperanzados en el apoyo de quien manejaba su país. En esas circunstancias, el director de Migración Colombia, comentó que *“Las autoridades nacionales hablaron con autoridades venezolanas y se pusieron de acuerdo para dejar entrar en el vecino país a los que se dirigían a él”*.

El ingreso de venezolanos a Colombia, provenientes de Ecuador y otros países del sur, por la frontera terrestre, aumentó en forma incontenible. Ipiales y Pasto no contaban con los recursos físicos, económicos de instalaciones hospitalarias para albergar la inesperada población flotante que llegaba a sus puertas. Unos en buses y otros caminando llegaron a Cali en donde se encontraron con otros centenares de compatriotas para seguir a Bogotá. En la capital del país se juntaron los que iban a salir al norte con los que llegaban del sur y formaron tremendo caos pues los buses, que nadie supo a ciencia cierta quién pagaba, esperaban con familias adentro pasando hambre y frío.

El gobierno colombiano no podía permitir las congestiones en las carreteras hacia Cúcuta o Arauca. Ese día iban unos 600 venezolanos pues otros emprendían el camino del regreso desde otros sitios como la costa caribe. Juan Francisco Espinosa, director de Migración Colombia, explicó: *“Desde que se inició la cuarentena, el 25 de marzo, 12.000 venezolanos han regresado a su país y han llegado a los diferentes pasos fronterizos en unos 300 autobuses”* (La Patria, “Atrapados entre el coronavirus y la burocracia”, 27 de abril de 2020, p.4).

En la noche del 27 de abril de 2020, salieron de Cali rumbo a Bogotá, y de allí a la frontera con Venezuela, 9 buses con más de 300 venezolanos pero uno de esos buses chocó, en el municipio de El Cerrito

(Valle), con un árbol. El accidente dejó 2 muertos y 15 heridos. Los demás quedaron ahí al borde de la carretera sin saber qué sería de ellos.

El 30 de abril, una turba compuesta de ecuatorianos y venezolanos pretendió ingresar en forma violenta a Colombia, por el puente Rumichaca que une a nuestro país con Ecuador. Los guardias que cuidaban la frontera, cerrada hacía más de un mes, tuvieron que pedir auxilios al ejército que envió un escuadrón del Esmad a atajar a los sublevados que eran unas 300 personas. Los ecuatorianos huían del coronavirus que había diezmado la población de Guayaquil y los venezolanos venían del sur pretendiendo pasar a Venezuela.

Por coincidencia, a la misma hora que se enfrentaba el ejército con los migrantes que llegaban del sur, en Soacha, unos 200 venezolanos, con sus familias invadieron un edificio nuevo, aún sin ocupar por los dueños, con la determinación de no desocuparlo pues carecían de un albergue para resguardarse, en el confinamiento contra la peste de la covid-19 que hacía leña en Bogotá.

El primero de mayo de 2020, Migración Colombia negoció con los invasores de Soacha y entregó a los medios de comunicación la explicación de por qué no dejaban salir en montonera, de Bogotá, todos los buses conseguidos no se sabe por quién, con el propósito de retornar a Venezuela. *“El gobierno de Nicolás Maduro solo autoriza el paso de 300 retornados diariamente, de los cuales 200 lo hacen por el Puente Simón Bolívar que conecta a Cúcuta con San Antonio del Táchira, y 100 más por el José Antonio Páez, en Arauca”* (La Patria, 1 de mayo de 2020, p.4).

El 5 de mayo, en un bus directo, salieron de Manizales 40 de los venezolanos que, por muchos meses, vivieron en Caldas. Luego, salieron otros. Uno de ellos explicó: Es imposible quedarnos paralizados, sin dinero para alimentarnos, sin con qué pagar arriendo y sin poder salir a trabajar. Subieron al bus, en orden y con rostros de nostalgias. Se despidieron dando las gracias y con las manos en alto.

De seguro, habrá un revolcón en las cifras de migrantes venezolanos en Colombia y el resto de Suramérica. A Colombia, hasta antes del coronavirus,

habían llegado 1.825.000 de venezolanos, entre 2015 y 2019. Desde 2018 a 2019, los que llegaron se distribuyeron en el país de la siguiente manera: en Bogotá quedaron unos 361 mil equivalentes a un 20% y en Norte de Santander con más de 209 mil equivalentes al 11,5% (La Patria, 27 de abril de 2020, p.4). Pero, al concluir abril de 2020, por televisión, informaron que habían retornado de Colombia más de 30.000 venezolanos y en otro informe decían que, solo de Bogotá habían salido de regreso más de 14.000 migrantes. A finales de mayo de 2020, Migración Colombia informó que, de Colombia, habían regresado a Venezuela, 68 mil personas.

Entre el 14 de marzo y el 13 de mayo de 2020, salieron por pasos legales 55.886 venezolanos. De acuerdo a Migración Colombia, de Bogotá salieron, entre el 4 de abril y el 11 de mayo, 7.429 venezolanos en 184 buses; de Bucaramanga, 3.390, en 104 buses; de Cali, 1.497, en 57 buses; de Medellín 1.403, en 37 buses; de Tame, 1.025, en 17 buses; de Yopal, 642, en 24 buses; de Barranquilla, 584, en 14 buses; de Ipiales, 478, en 12 buses; de Maicao, 367, en 9 buses; de Popayán, 346, en 12 buses (Juan Manuel Flórez, 15 de mayo de 2020, p.1.2).

Hubo alcaldes como el de Cali que se interesaron en ayudar a los migrantes venezolanos en sus pretensiones de viajar a su tierra y eso provocó que muchos de ellos, de otras ciudades, pueblos y campos, se aglomerasen en la capital del Valle causando focos de contagio del coronavirus, la mayoría de ellos al aire libre. En Bucaramanga se aglomeraban en la plaza del Agua y poco a poco se iban, a pie, bordeando la carretera principal hacia Cúcuta. La Procuraduría de la Nación tuvo que intervenir cuando se dio cuenta que varios alcaldes estaban contratando buses para llevar hasta la ciudad más cercana a los venezolanos que querían salir de sus pueblos, como el secretario de gobierno de Puerto Tejada, Cauca que trasladó a Cali a un grupo de migrantes sin cumplir con los protocolos y no actuar en conjunto con Migración Colombia (Ibid.).

El 2 de junio de 2020, Migración Colombia informó que, por los puestos oficiales, habían salido hacia Venezuela, 68.000 venezolanos, en la temporada del coronavirus, pero otros seguían decidiendo si se marchaban de Colombia. Centenares y miles de venezolanos ingresaban de países del sur del conti-

nente y se encontraban dispersos por Ipiales, Pasto, Cali, Bogotá, Bucaramanga, Cúcuta, Arauca y La Guajira esperando quedar entre los 300 que, cada día, podían pasar la frontera, por orden del señor Maduro.

Venezolanos bloqueados

El lunes 8 de junio de 2020, Venezuela puso en marcha nuevas medidas sobre inmigración adoptadas por el presidente de ese país. De los 300 venezolanos que podían regresar a su lugar de origen se pasó a 300 solo los lunes, miércoles y viernes. Y, el resto de días, que no insistan. Según la periodista Andreina Itriago, en ese entonces, ya habían retornado, por la frontera con Colombia, 74.000 venezolanos que se unirían a compatriotas de distintas procedencias, hasta ajustar, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 330.000 venezolanos de nuevo en su patria. *“La cifra, sin embargo, es ínfima si se compara con los 5 millones de venezolanos que, se calculaba, habían salido de su país”*. Después de restar los que han salido, de la última migración quedarían, en Colombia, más de 1.700.000 venezolanos. *“El problema no es la cantidad, sino la dimensión que tiene este retorno; lo mal que ha sido este retorno forzado. Se da en condiciones igual de vulnerables, igual de peligrosas que cuando ellos salieron de Venezuela... No solo se fueron del país por emergencia, sino que se ven forzados a regresar y los dejan ingresar”* (Andreina Itriago, 9 de junio de 2020, p.1.2).

Colombia cayó en la cuenta de que no había pasado lo más crítico de la tormenta. Aumentaban las aglomeraciones de venezolanos, en la frontera con el Ecuador, en parques de Cali, de Bucaramanga, de Cúcuta. Carecían de trabajo y de lo indispensable. En la frontera con el Ecuador, grupos grandes de nariñenses derribaron puentes provisionales y taponaron trochas utilizadas para pasar contrabando y gente sin papeles, tratando de impedir el cruce de la frontera por parte de venezolanos procedentes de Ecuador, Perú, Chile, Bolivia y Argentina que trataban de llegar a su patria. El afán desesperado de los nariñenses por torpedear los pasos ilegales se los dictaba el pavor al coronavirus que en Ecuador, Perú y Chile mataba, desde hacía varios meses, en forma inmisericorde, a miles de personas. Suponían que los que se apretujaban en la frontera llegaban con la peste, entre los morrales o en la tos.

En Bogotá, más de 400 venezolanos acamparon en la Autopista Norte exigiendo que los llevaran en buses hasta Cúcuta para ellos poder continuar su camino. Pero Migración Colombia no permitió que siguieran porque eso equivaldría a trasladar y agigantar el problema pues, se sabía que, de Cúcuta y el Puente Simón Bolívar no podían avanzar, por órdenes supremas del otro lado. Desde hacía varios años, en el país bolivariano, carecían de agua, luz, gas, gasolina, comida para los habitantes estables y, menos, para los que regresaban. Los servicios hospitalarios eran muy precarios. Más de 15.000 enfermos renales se quejaban porque carecían del tratamiento adecuado. Los de covid-19 no encontraban oxígeno para respirar. Enfermar en Venezuela se tornó en una agonía.

Desde el último año, el deslumbrante país, el rico, riquísimo, el más rico, con las mayores reservas de petróleo del mundo, empezó a recibir gasolina importada en barcos cisternas desde Irán, más allá de la quinta porra. En la última década, seis centrales procesadoras de petróleo habían sido abandonadas por físico deterioro. Maduró taponó el paso, en la frontera con Colombia, para que sus compatriotas no regresaran a complicarle la vida. La vicepresidenta de Venezuela repitió histórica que los que retornaban eran una bomba biológica. Pretendió sembrar la sospecha de que buscaban contagiar a los que estaban allá, con el coronavirus.

La administración de Bogotá, propuso a los aglomerados, en la Autopista Norte, que regresaran a unos albergues dispuestos para recibirlos pero, en el primer momento, no aceptaron. El personal médico de la capital fue hasta los cambuches en la Autopista para practicarles el test que daba como resultado el dato si tenían o no el coronavirus, y tampoco aceptaron. El presidente Iván Duque, en la Radio Nacional de Colombia, (8 de junio de 2020), manifestó que “esto será un tema que debe observar la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través de su oficina para los refugiados, porque los colombianos estamos facilitando ese proceso humanitario pero el régimen de Venezuela está tratando de limitar la llegada de esos connacionales a su país”.

Al día siguiente, 9 de junio, 40 venezolanos de la Autopista Norte, decidieron aceptar el albergue que

les ofreció el Distrito. Ese mismo día, varios venezolanos que habían salido para Venezuela, en abril de 2020, habían ido hasta allá, habían visto lo que les esperaba y habían decidido retornar al centro de Colombia. Eso no tendría nada de raro si no fuera porque, el mismo día, una congresista venezolana de la oposición, desde Caracas, denunció que todo el lío armado, en la Autopista Norte de Bogotá, había sido organizado por Maduro y sus seguidores para sabotear al gobierno colombiano buscando derrocarlo.

Según Lala Lovera, una caraqueña ilustrada residente en Colombia, *“el retorno de los migrantes venezolanos no se está produciendo de manera voluntaria enteramente, como se ha querido mostrar. Se está generando como consecuencia del miedo y las incertidumbres que se han generado con el coronavirus”* (Diana Ravelo, *ibid.*). Varias fundaciones encargadas de los venezolanos en Colombia han trabajado en forma denodada tratando de solucionar los problemas vitales de esa población. Lala Lovera dice que ellas y sus compatriotas han enfrentado lo que se vino encima *“con trabajo en equipo, buscando confinamientos preventivos obligatorios, haciendo ver que para muchos ese viaje puede tratarse de espejismos que se han formado en medio de la crisis ocultando dolorosas historias de vida de familia, jóvenes y niños que están siendo doblemente victimizados. Puede ser un eufemismo para disimular un problema de desplazamiento doloroso, peligroso y desnaturalizante”*.

¿Cómo les fue a los reemigrantes al verse de nuevo en su primera patria? FundaRedes, una ONG de activistas de derechos humanos del vecino país, rechazó la *“improvisación en el manejo de los migrantes que estaban ingresando a Venezuela y eran llevados a centros educativos y otras instalaciones sin adecuado suministro de agua potable, electricidad, sanitarios, seguridad y mínima habitabilidad”* (El Tiempo, 12 de abril de 2020, p. 1.12).

Pero, no solo improvisación. En otros poblados hubo enfrentamientos entre los que estaban establecidos allá, desde antes, y los que retornaban. La ONG FundaRedes lo confirmó: *“La llegada de unos 4.000 migrantes forzados que retornan al país a través de la frontera tachirense ha generado alarma, temor y angustia en comunidades de San Anto-*

nio, El Palotal, Ureña, Los Capachos, Rubio y San Cristóbal, donde se han producido protestas con cierre de vías y los vecinos se han organizado para hacer vigiliass frente a los centros educativos para evitar que cientos de retornados sean instalados en lugares que no han sido edificados para servir de refugio”. Por esos días denunciaron que, a algunos de los recién llegados a Venezuela, funcionarios de ese país habían entregado comida en mal estado y habían sido maltratados (*Ibid.*). A esos pobres venezolanos se les podría tildar como los sin patria.

Ya establecidos en su tierra, les tocó a los recién llegados participar de las afugias que estaban padeciendo los que no se habían movido. Para agosto de 2020, una periodista de televisión, en un informe originado en Caracas, comentó que, el 30% de los venezolanos que continuaba, allá, padecía hambre; como muestra de esa situación mostró a grupos de personas buscando frutos en los árboles de mango sembrados en las calles de Caracas. Era su posible y única comida. No había para más. Con el agravante que ya estaba finalizando, en ese país, la cosecha de mangos.

Detractores de Maduro comentaron que él había patrocinado el regreso de sus compatriotas a Venezuela porque requería argumentos para solicitar a organismos internacionales las ayudas que habían enviado a otros países latinoamericanos para el sostenimiento de los desplazados venezolanos que se esparcieron por Suramérica; como si fuera poco, el Fondo Monetario Internacional, en forma acelerada, había negado a Maduro un préstamo por 5 mil millones de dólares que necesitaba con urgencia.

La mayoría de 1.825.000 venezolanos que llegaron y de los que 800.000 personas se habían oficializado en Colombia, en la oleada más reciente, continuaba en este país. Juan F. Espinosa pensaba que *“una parte de la población que retornó a Venezuela volverá a Colombia, en la medida de que Venezuela no desarrolle capacidad para atenderlos. Por eso es un error, como parece que han considerado algunos, que el fenómeno migratorio venezolano en Colombia se acabó con esta situación”*. El fenómeno de las migraciones, en el primer semestre de 2020, para Ronal Rodríguez, director del Observatorio de Venezuela, de la Universidad del Rosario, en Bogotá, reflejaba que la migración desde Venezuela tenía

características distintas a las tradicionales: era un tránsito en el que no se descartaba la posibilidad del regreso (Juan Manuel Flórez, Ibid.).

Según “Migración Colombia”, entre marzo y agosto de 2020, salieron de Colombia hacia Venezuela, 106.000 venezolanos huyéndole al coronavirus. Luego de 6 meses, por las carreteras que comunican la frontera colombo-venezolana y el interior de Colombia, se veían grupos de personas que, con morrales al hombro, avanzaban en su propósito de llegar a Bogotá o a otras regiones. Giovanni Hernández, con su esposa y dos niños, venían ya en Arcabuco (Boyacá) después de recorrer a pie más de 300 kilómetros y con este argumento en los labios reseca: *“En Venezuela no hay manera de vivir; de tener estabilidad. Aguantamos mientras llegaba una solución pero no la hubo y por eso tuvimos que escapar”* (El Tiempo, 18 de septiembre de 2020, p.1.2). Venían desde el estado Guárico, en los llanos venezolanos. Esperaban que algún camionero o conductor de tractomula les permitiera montarse en el remolque. Los pasos fronterizos estuvieron cerrados, entre el 14 de marzo y el 1 de octubre. Ante una situación como esta se aventuraban a pasar por trochas. Y remató el exiliado: *“La gente que aún está regresando a Venezuela no sabe lo que le espera. Allí la crisis cada día está más fuerte; todo hay que comprarlo en dólares”*.

Aquí estamos

El director de Migración Colombia calculó que, por cada ciudadano venezolano que había salido de nuestro país, regresarían dos. *“Si salieron 106.000 ciudadanos del vecino país, durante la cuarentena, ahora regresarían 200.000”*. Fuera de la situación económica por la que atravesaba Venezuela y que haría regresar a los que volvieron, otro motivo para el regreso de esas personas fue el trato que les dio el régimen a sus compatriotas y que la OEA documentó y divulgó, en un informe, la primera semana de septiembre de 2020. *“Los ha tildado de “bioterroristas” y “armas biológicas”, además de amenazarlos con hacerlos cumplir una cuarentena, en celdas, entre otras cosas (Ibid.).*

Pasado el primer pico de la pandemia, entre julio y agosto de 2020, el Gobierno colombiano abrió la economía, en forma amplia, a partir de septiembre, 6 meses después del cierre de marzo cuando comen-

zaron a devolverse muchos venezolanos a su país. En septiembre, volvieron a verse las trochas entre Venezuela y Colombia repletas de venezolanos que tornaban a tierras colombianas y a otros países del sur.

Llegaron mujeres y hombres buscando en que laborar. Para finales de enero de 2021, el 49% (852.142) eran mujeres y el 51% (877.305) eran hombres, provenientes de Venezuela. La mayoría de migrantes entre los 18 y 29 años seguidos por personas entre los 30 y 39 años.

Dominaba en lo laboral la precariedad y la informalidad. Según una investigación titulada “Dinámica laborales de las mujeres migrantes venezolanas en Colombia”, en la que participaron profesores de la Universidad Externado de Colombia y la ONG Cuso International, la informalidad es más alta entre las venezolanas (un 91,1%) que en las colombianas (un 60%). Las migrantes trabajan más horas que las locales (cerca de 42,5% en promedio, a la semana, frente a 37 horas de las colombianas), pero las venezolanas recibían ingresos inferiores al mínimo (785.814 pesos en promedio).

Según Alejandro Matos, director de Cuso International, en Colombia, *“Tanto las mujeres colombianas como las venezolanas están rezagadas en cuanto al acceso a un empleo formal y digno. Pero, dadas las circunstancias en las que llegan las migrantes, sin recursos ni redes de apoyo, se enfrentan a mayores barreras para ingresar al mercado laboral”*. Se calculaba que, entre septiembre de 2019 y febrero de 2020, en Colombia, trabajaban 456.741 mujeres venezolanas y 729.290 venezolanos.



Las migrantes se desempeñan, en mayor proporción, como empleadas domésticas (9,8%) frente a las colombianas (6,9%), y como trabajadoras por cuenta propia (44,4%) frente a un 39,9% de colombianas. Vendedoras y empleadas en el comercio (20,4%). Peluqueras (7,3%), 5,1% trabaja en celaduría y solo el 9,5% ocupa puestos directivos, administrativos o tecnoprofesionales (Sonia Perilla S., 25 de noviembre de 2020, p.1.2). Debido al alto grado de informalidad, a los migrantes hombres y mujeres se les dificulta acceder al régimen subsidiado y contributivo en salud.

Con los que regresaban llegó a Colombia un número indeterminado de malandrines que venían con el propósito de continuar aquí las fechorías que hacían allá. Atracos y muertes en las ciudades fronterizas y en Bogotá en donde una banda venezolana se inauguró con el atraco a un ciudadano en un bus de Transmilenio, a quien le robaron el celular y lo asesinaron. En Santander y Barranquilla operaban bandas tenebrosas desplazadas de Venezuela. La policía apresó y dio de baja a varios cabecillas.

Muchos migrantes no eran capaces de olvidar la dulce vida de otros tiempos. En Bogotá, en la noche del sábado 16 de enero de 2021, tiempo del segundo pico de la pandemia, con contagios y 96 muertes diarias por covid-19, toque de queda y ley seca, la policía encontró a 65 venezolanos, en una fiesta clandestina. En Barranquilla, Cali y otras ciudades se repetían las fiestas con colombianos y venezola-

nos a bordo. Los migrantes fueron expulsados del país por Migración Colombia.

Algo inadmisiblemente era lo denunciado por la Unidad Investigativa de Colombia, según la cual *“hay una extensa operación masiva de cedulação legal e ilegal que permitiría votar a 370.000 venezolanos en las próximas elecciones colombianas. Se han expedido documentos a miembros de la Guardia Nacional Bolivariana, a fichas del Faes (la policía secreta de Maduro) y a capos de bandas delincuenciales de ese país, como alias Willy Meleán, abatido por la Policía colombiana hace 8 días”* (Juan Lozano, “Más trampas sin ley de garantías”, 16 de noviembre de 2020, p.1.11). 370.000 votos, en una elección presidencial, pueden imponer el candidato que quieran.

Al comienzo de año 2021, se calculaba que el número de venezolanos de regreso a Colombia, más otros que tomaron la decisión de movilizarse en busca de un futuro más promisorio, volvía a equilibrarse en un millón 700 mil migrantes. Los que pasaron del sur hacia Venezuela, cuando empezó la pandemia, en el mes de enero de 2021, hacían el recorrido contrario pero se encontraron con que, el gobierno del Perú cerró la frontera con el Ecuador para evitar el ingreso de migrantes venezolanos a Perú o, de ahí, a Chile o Argentina. Cincuenta camiones y 1.500 soldados bloquearon 50 pasos ilegales entre los dos países.



Venezolanos en Caldas / Caracol Manizales.

El 20 de diciembre, el presidente Duque Márquez anunció que el gobierno colombiano había negociado la compra de 20 millones de dosis de vacunas contra el coronavirus y que la vacunación empezaría en el mes de febrero de 2021. Se vacunarían 34,2 millones de personas. El gobierno había adquirido 29 millones de dosis con los laboratorios Pfizer, AstraZeneca y Janssen. Esto despertó la alarma ante la posibilidad de que aumentara el flujo de venezolanos hacia Colombia con el propósito de lograr la vacunación. El presidente se adelantó al fantasma que podía venirse encima y anunció que los venezolanos que tuvieran organizada su documentación podían recibir la vacuna en Colombia, pero que los que no tuvieran los papeles en regla no podían esperar vacunas por parte del sistema sanitario colombiano.

El 8 de febrero de 2021, el presidente Iván Duque, en presencia del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, divulgó el “Estatuto de Protección Temporal para Migrantes Venezolanos”. Con este documento se pretende regularizar la estadia de los migrantes que han entrado a Colombia. El estatuto tendrá una vigencia de 10 años, lapso en el que podrán tramitar visa de residentes, si lo desean. Siguiendo los mecanismos propuestos en este estatuto, los venezolanos que han llegado a este país podrán tener acceso a servicios básicos como salud y educación, y se les facilitará el acceso al empleo

formal por lo que esa legalización puede ayudar económicamente a los que llegan y al país.

Según la Oficina de Migración, son 704.000 venezolanos los que ya se legalizaron y están en condiciones de solicitar visa de residentes, en Colombia. Los que estarían de modo ilegal serían alrededor de un millón de personas; el 56%. El investigador Jorge Mantilla amplió la explicación del documento de esta forma: *“El Estatuto de Protección Temporal no les da derecho a voto a los migrantes venezolanos. Es un mecanismo de protección que da acceso a servicios y a la posibilidad de un empleo formal. Una medida humanitaria que no otorga nacionalidad”* (El Tiempo, 9 de febrero de 2021, p.1.2).

A finales de enero de 2021, hubo otra noticia halagüeña como que se graduaron de bachilleres 248 venezolanos que, en Colombia, se habían matriculado en el programa propuesto por ICETEX. El interés de muchos migrantes no solo estaba en conseguir una ubicación laboral. Preparándose lograrían un mejoramiento personal.

Como en el Guernica de Pablo Picasso, en la debacle de los migrantes, hay tanto para enaltecer como para denunciar; esto, debido a la impotencia de los seres humanos ante los horrores de quienes, desde la altura del poder, los someten a los vejámenes de sus contradicciones.

BIBLIOGRAFÍA

- DIAZ GRANADOS, Sergio. “Una decisión histórica”. Bogotá: Portafolio, 10 de febrero de 2021, p.15.
- EL TIEMPO. “Aumenta llegada de venezolanos”. Bogotá: 21 de agosto de 2019, p.2.2.
- _____. “El fin de la cuarentena reactiva el retorno de venezolanos a Colombia”. Bogotá: 19 de septiembre de 2020, p.1.8.
- _____. “Colombia asegura en salud, a 410.000 migrantes venezolanos”. Bogotá: 25 de enero de 2020, p.1.6.
- _____. “Colombia regularizará temporalmente a casi un millón de venezolanos”. Bogotá: 9 de febrero de 2021, p.1.2.
- GONZÁLEZ, María Fernanda. “Esta mujer tiene la tarea de resucitar la Unesco”. Bogotá: El Tiempo, 7 de diciembre de 2019, p.1.21.
- ITRIBAGO, Andreína. “Regresar a su país, el nuevo drama de los venezolanos”. Bogotá: 10 de junio de 2020, p.1.2.
- LA PATRIA. “Venezolano no soportó trauma”. Manizales: 5 de octubre de 2019, p.20.

- _____. “Venezolanos indefensos ante la pandemia”. Manizales: 4 de abril de 2020, p. 2.
- _____. “Atrapados entre el coronavirus y la burocracia”. Manizales, 27 de abril de 2020, p.4.
- _____. “Volver a Venezuela, una odisea por el coronavirus”. Manizales: 1 de mayo de 2020, p.4.
- _____. “2.536 venezolanos fallecieron en el país, en tres años”. Manizales: 27 de noviembre de 2020, p.24.
- LOZANO, Juan. “Más trampas sin ley de garantías”. Bogotá: 16 de noviembre de 2020, p.1.11.
- PERILLA S. Sonia. “La dura situación laboral de las migrantes venezolanas”. Bogotá: El Tiempo, 25 de noviembre de 2020, p.1.2.
- SALAZAR, Sonia. “Difícil saber cuántos recolectores son venezolanos”. Manizales: La Patria, 16 de enero de 2011, p.1b.



Hace 100 años oficializaron la fundación de La Dorada (Caldas)

POR TIEMPOS DORADOS DE LA DORADA

El 7 de agosto de 1920, la Gobernación de Caldas reconoció la población, de manera tardía. Algunas obras y proyecciones, de manera tardía. Embarcados.



Por Óscar Veiman Mejía

LA PATRIA | Manizales

Fotos | Cortesía | LA PATRIA

En el barrio Conejo han habitado las familias Gutiérrez, Álvarez, Acuña, Gaitán, Quevedo, Aceldas y otras. Su orgullo es que allí nació La Dorada, que cumple 100 años de la oficialización de su fundación. “Por aquí empezó esa historia, cuando pasaban trenes y barcos”, comenta Nelson José Aceldas, quien ha vivido en el lugar sus 67 años.

Añade: “Mi abuela contaba que acá recogían la leña para las máquinas de vapor”. Coincide con historiadores que ven ese como el punto de partida de un pueblo en el corazón de Colombia. Hoy, con proyectos, sobre todo de transporte, quiere ser epicentro de la economía del país.



Foto | Cortesía Nelson José Aceldas | LA PATRIA. En este punto del barrio Conejo, carrera segunda, comenzó La Dorada, según habitantes del sector.



Calles de ayer y hoy.

El origen de La Dorada tiene fechas especiales. Una, de acuerdo con reseñas, se cumple hoy. El 7 de agosto de 1920, el gobernador de Caldas, general Pompilio Gutiérrez, firmó una tardía acta de fundación. “Fundando lo que ya estaba fundado”, indican narraciones.

Nelson José se siente feliz en La Dorada. Destaca obras como el arreglo de vías y otras de tiempos anteriores, el coliseo, el centro comercial. Está esperanzado en el malecón. “Si lo construyen, beneficiará

a barrios como Corea, pues el golpe del río Magdalena inunda y destruye la orilla”.

Es un siglo, sin contar actividades fundacionales de finales del siglo XIX y comienzos del XX, en que este puerto de Caldas ha logrado reconocimiento, lo han llamada también Gloria nacional.

El malecón corresponde al proyecto por \$37 mil millones que desarrollará la Gobernación con recursos de regalías. Es 1,2 kilómetro para potenciar el turismo y mitigar el impacto de las aguas del río.

En rieles

Nelson José es presidente de la Junta de Acción Comunal de Conejo. Recuerda: “Los trenes, iban y venían desde y hacia la Costa Atlántica”. El año pasado el Gobierno consolidó el regreso del ferrocarril, que cubrió esa ruta desde los años 20 hasta los 80. Invertió en la recuperación de los 767 kilómetros hasta Chiriguana y Santa Marta. Y también en una bodega para seis mil toneladas en la estación de Ferroméxico por \$1.200 millones.

“Alcancé a ver la actividad con los barcos. Los remolcadores llegaban y dejaban mercancías en las bodegas de la Naviera, eso ha ido desapareciendo”, comenta el líder comunal.

La Gobernación, gremios y universidades insisten en que retorne la navegabilidad. Las cuentas indican que la recuperación del río con dragado desde Barrancabermeja costaría \$1 billón, más los \$2.945 millones para la plataforma logística multimodal.

Ser eje del tren, del barco, de las carreteras lo quieren ver traducido en empleo, educación, salud, transporte legal, vivienda. Es decir, en desarrollo.



El tren, clave en el desarrollo del municipio.

El alcalde, César Arturo Alzate, ha expresado es un momento crucial para una población que cumple hoy 100 años de fundación y en el 2023 los 100 de ser municipio.

Si a La Dorada le va bien, como lo reconoce el mismo Alzate, les irá bien al centro del país, al Eje Cafetero, al Tolima e inclusive al Valle y a Antioquia. Por allí pasarán las cargas de carbón, acero, café y otros.

En la última década en La Dorada se destacan la modernización del 50% del acueducto y alcantarillado, la semaforización y señalización vial, construcción de la ciudadela 16 de Julio con 440 viviendas, arreglo de calles, ascenso del Municipio de quinta a cuarta categoría, la escuela Juan Pablo II.

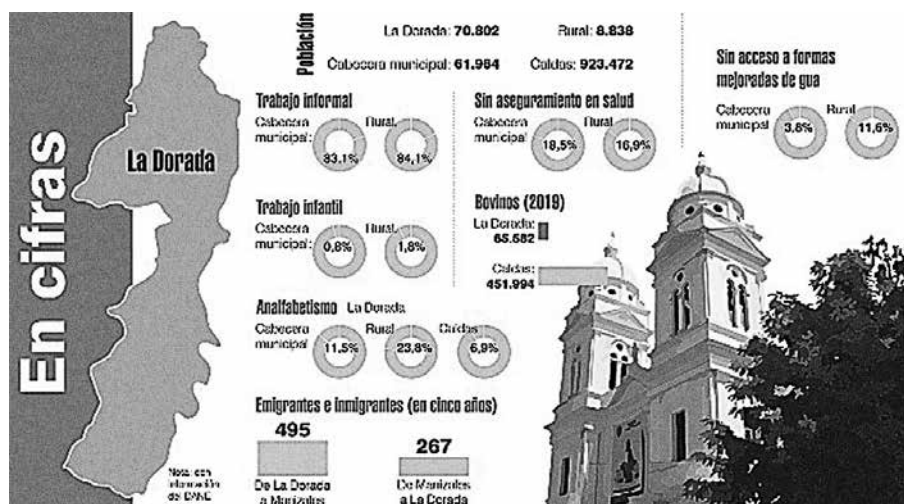
Al hablar con Nelson José se siente la evocación por otros tiempos. Y es que La Dorada parece estar convocado al pasado, pues retornan el tren, el barco, la vía a Medellín por la vía del renacimiento y otros.



El encanto de un atardecer, desde la orilla del Magdalena.

Primeros pasos

- Antonio Acosta, Ricardo Mejía y Luis Valdés establecen en 1886 un sitio de recogida de leña en el puerto llamado Conejo.
- Al final de la Guerra de los Mil Días en 1904, los integrantes de la guerrilla comenzaron a buscar trabajo.
- En esa época construían el tramo del ferrocarril Honda-quebrada de Yeguas. Llegó la primera locomotora de Ambalema de la compañía inglesa The Railway Company
- Los trabajadores sobrantes emigraron hacia el norte, donde conformaron un caserío al que denominaron La María, en la parte sur del hoy barrio Conejo y Dorada vieja, desde la hacienda el Japón hacia el barrio Pitalito.
- En el municipio de Victoria se enteraron del pequeño poblado y lo convirtieron en uno de sus corregimientos.
- EL 7 de AGOSTO de 1920, el gobernador de Caldas, general Pompilio Gutiérrez, se reúne con un grupo de notables y firma una tardía acta de fundación. A esto lo han denominado “fundando lo que ya estaba fundado”.
- El 23 de abril de 1923, la Asamblea de Caldas mediante la Ordenanza N°. 43 eleva a La Dorada a la categoría de municipio.
- El 1 de junio de 1924, se instaló el primer Concejo. Así comenzó la vida constitucional de La Dorada.



Otras inversiones

- \$16 mil millones. Con la U. de Caldas para el Centro de Innovación Tecnológica, en Guarinocito.
- \$174 mil millones. Puente sobre el Río Magdalena, considerado el más grande del corredor Girardot – Honda – Puerto Salgar, de 720 metros.
- \$358 mil millones. Los 14 kilómetros de la variante La Dorada-Puerto Salgar.

Les gusta

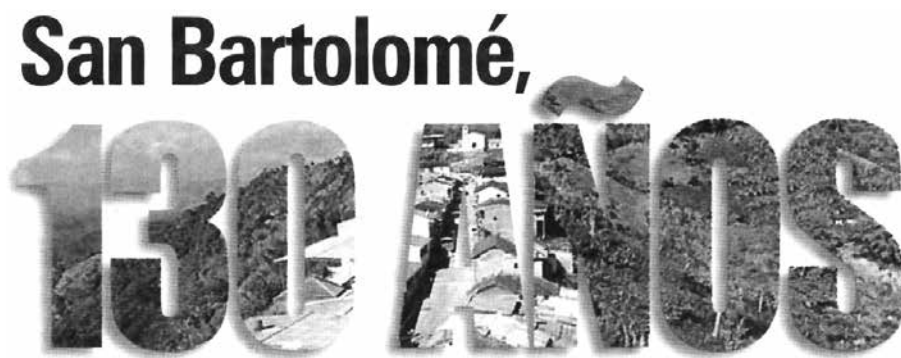
- Pablo Londoño, presidente del Comité de Ganaderos. La gente y su ubicación, La Dorada es una hermosa tierra ganadera.
- Javier Comas, gerente de La Voz de La Dorada. Como dice la canción de Moncadita “La Dorada enamora con sus paisajes” y muchas cosas más bellas. La gente es extraordinaria.
- Tatiana Rueda, secretaria de Gobierno. Es un encanto, lo que más nos gusta es compartir después de hacer la pesca, en la orilla del río, un buen viudo de pescado con el paisaje.



El dorado, símbolo de La Dorada.

- Medardo Arias, pensionado de Telecom. Es encantadora, su gente amable. Tengo 65 años, nací aquí. Me gusta es sus calles están pavimentadas. Ha sufrido una transformación, está hermosa.
 - John Alexánder Ruiz, taxista. El río Magdalena, los balnearios, sus paisajes y el cambio en los últimos años.
 - Erwin Arias, representante a la Cámara. Lo que más me gusta es que está a orillas del Río Magdalena y hace parte de la historia del Río de la patria.
 - Martín Gómez, comerciante Panadería. En la época delos 80 a los 90 yo escuchaba decir que La Dorada era peligrosa por el paramilitarismo. Vine a trabajar hace 15 años y me enamoré de esta ciudad, no la cambio ni por mi tierra. Es muy próspera y en los últimos años ha cambiado, es una ciudad bella.
 - Carlos Sol, vendedor ambulante. La tranquilidad, uno puede trabajar es una gran bendición, la gente es muy bella.
 - Renson Rojas, entrenador de ciclismo. La ubicación geográfica, estamos cerca de todo.
 - Floro Romero, fotógrafo. La tranquilidad con que se vive y los grandes cambios que ha tenido que la convierten en una bella ciudad.
 - Juan Carlos Álvarez, abogado. La idiosincrasia de la gente, el calor y el cambio positivo que ha tenido en los últimos años el Coliseo, el centro comercial, la doble calzada, la semaforización.
 - Gustavo Ángulo, escritor. Tiene un embrujo, el pasado, una ciudad que se ha hecho a impulso de visionarios que creyeron en su desarrollo.
- (La Patria, Enfoque, Viernes, Agosto 7, 2020, págs. 10-11)
Título: "El maestro de aldea en la región caldense (1880-1920)".

SAN BARTOLOMÉ (PÁCORA), 130 AÑOS DE PUJANZA



Su nombre fue dado por el presbítero Juan Bautista Gutiérrez. Celebran.

Por Diego Fernando Hidalgo

La Patria | Manizales

"No eres el cielo, pero sí lo más cercano a él". Esta frase ha tomado fuerzas entre varias generaciones de San Bartolomé (Pácora), corregimiento que hoy cumple 130 años. Propios y extraños valoran el empuje de su gente, la solidaridad, la unión y el sentido de pertenencia, sobre todo cuando se trata de ayudar para la iglesia, el colegio, la banda de música estudiantil e, incluso, para poblaciones vecinas.



130 años cumple este corregimiento.

Este año, por la pandemia, no se pudo conmemorar el cumpleaños durante el Encuentro de Colonias de julio, pero se espera hacerlo en 2021.



Se destaca el sentido de pertenencia.

Hoy

Una breve ceremonia se hará hoy con actos protocolarios, reseña histórica, canto simbólico y reconocimientos.

Datos históricos

- Su nombre fue dado por el presbítero Juan Bautista Gutiérrez, primer sacerdote que ofició allí.
- Primer corregidor: Nemesio Gaviria, llamado el de La Mano Multada porque tenía mucha fuerza. No sabía escribir. Actual: Gustavo Galvis Zuleta.
- El principal lugar turístico es la Cueva del Pipintá, donde asesinaron al mariscal español Jorge Robledo, a garrote.
- En 1914 el alcalde, Antonio Javier Botero, quiso suprimir el corregimiento. El gobernador, Emilio Robledo, no lo permitió.
- En las primeras navidades no había sacerdote. Un 25 de diciembre un borracho se subió a un cajón y dijo: Ha nacido el niño pollo. Por el chiste terminó encerrado.



- El primer carro que entró al pueblo fue un Willys de placas 62935, un domingo en la noche. El teléfono llegó el 11 de julio de 1983.
- Primera acta de defunción: Encarnación Benjumea Orozco, de 2 años, murió de tosferina. 21 de mayo de 1934.
- La fiesta del patrono es el 24 de agosto. En 1936 se le quiso poner Robledo al corregimiento, pero no prosperó.
- Lo típico: el chorizo. Fiesta: cada año se celebra el Encuentro de Colonias.
- Desde el templo se puede observar a La Pintada, Marmato, Las Coles (Pácora), Salamina, La Merced y Caramanta.
(La Patria, Movida, Miércoles, Septiembre 9, 2020, pág. 11).

En la vereda Betania (Risaralda)

LAS VUELTAS DE LA ESCUELA LA CANCANA EN RISARALDA

En noviembre comenzaron la reactivación. La escuela funcionó como granja experimental para estudiantes.

Por Laura Sánchez

La Patria | Manizales

La historia de la escuela La Cancana (Risaralda) empieza en 1937 y se mantiene en la memoria de Antonio Rodas Gamboa, entrevistado por el profesor Jaime Castañeda.

Rodas, de 90 años, estudió en esta escuela hace 80 años y no recuerda la vereda Betania sin esta sede. Incluso ahora que fue dismantelada, recuerda que antes era en bahareque y que allí enseñaba



Escuela La Cancana, en la vereda Betania (Risaralda).



- *Antiguas clases de porcicultura en la escuela La Cancana (Risaralda).*
- *Este espacio estaba destinado a los corrales de aves y parideras de cerdos. Así luce ahora. Fotos | Cortesía para LA PATRIA.*

la maestra Carmen Rosa Hernández: “Llegaban a estudiar hasta 60, 70 niños”.

También tuvo que verla con cero estudiantes. Ahora la sede no tiene ni alumnos ni baños ni parideras de cerdos, según la comunidad. La situación se remonta a 1991 cuando crearon otra escuela cerca, según el docente Castañeda. “La otra concentró la matrícula, cayó en el olvido luego de que el colegio Francisco José de Caldas la retomó para convertirla en granja con inversiones en biodigestores, parideras, corrales, etc.”, explicó el profesor.

En datos del profesor Castañeda, desde 1930 hasta 1990 asistieron centenares de estudiantes. Fue la única institución a la que podían ir los hijos de los campesinos de las veredas Betania, El Brillante, El Palo, Banderas, Media Cuesta, Guacaica, La Puerta, La Romelia y La Cancana.

Convertida en granja

Hasta 1996 la escuela La Cancana estuvo funcionando hasta que llegó la reducción de su población escolar. Tras cuatro años de reactivación y recuperación de la Cancana fue cerrada.

Con los años la administración de la sede pasó a manos de la Junta de Acción Comunal, que en registros del Concejo queda consignado que la Junta solicitaba el predio y que el Concejo pedía a la Alcaldía que la vocación educativa continuara allí.

Luego la sede la entregaron en comodato a Hugo Fernando Moncada para que se conservara integralmente como granja, él tuvo la sede por cinco años, del 2005 al 2011.

El contrato de comodato, del 27 de abril del 2007, entre el alcalde Jhon Jairo Restrepo y Moncada, indica: “El comodatario, se compromete a realizar el mejoramiento locativo del inmueble de la siguiente manera: construcción de galpón para gestación de cerdas, con treinta jaulas en hierro, construcción de parideras en la que incluye jaulas parideras en hierro y lechoneras en ladrillo, construcción de galpones para gallinas ponedoras y pollos de engorde y lago para peces”.

Buscan reactivación

El 13 de noviembre del 2019, la Alcaldía oficializa la entrega de la escuela por la Junta. El objetivo, dice Jimena Ruiz, secretaria de Educación, fue hacer claridad sobre la historia administrativa del predio para la reactivación.

La secretaria Ruiz asegura: “La escuela estaba en un comodato, el año pasado arrancaron la recuperación. La idea es volverla como un centro de prácticas del colegio. El predio es del Municipio, y en algún momento pensado hacer el coso. Aunque no quedó nada escrito

en el Plan de Desarrollo. La sede se entregó al colegio con la opción también de que se reactive una primaria”.

El acta de entrega del predio reseña que La Cancana cuenta con 300 metros cuadrados para la explotación de porcicultura, 2 parideras, 12 teteros en mal estado, 15 metros cuadrados de explotación avícola y 120 metros cuadrados de infraestructura de la escuela.

También el rector del Francisco José de Caldas, Ricardo Aparicio Serrano, anuncia que reactivará convenios agropecuarios con el Sena y que buscará aliados como Concesión Pacífico Tres con el propósito de reabrir la escuela.

La escuela La Cancana está cerca de la hacienda La Pradera y de la vereda Banderas en Risaralda.

**Este artículo es posible gracias al informe de Jaime Castañeda, profesor y estudiante de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).*

(La Patria, Educación, Sábado, Septiembre 19, 2020, pág. 19)

69 años en Aguadas

EL CEMENTERIO SAN JERÓNIMO, CARGADO DE HISTORIAS

Arranca el mes de difuntos. Oportunidad para recordar lo que este cementerio ha significado en el municipio. Mejorado.



Por Carlos Mario Ríos

La Patria / Aguadas

El cementerio San Jerónimo de Aguadas es considerado uno de los más bellos de Caldas. El pasado 30 de septiembre cumplió 69 años de servicio, recordemos algo de su historia.

1951. Comenzó a construirse gracias al liderazgo del presbítero Reinaldo González Franco. Este, mediante convites y con el repique de campanas, invitaba a la comunidad a vincularse al proyecto para adecuar los terrenos situados en Olivares, salida para Manizales. Hasta niños aportaron para depositar aunque fuera en baldes algo de tierra que se transportaba

en las viejas volquetas que servían al Municipio. El camposanto se construyó en una cabida de diez mil metros cuadrados y cuenta con amplias zonas verdes y bellos jardines. Mientras su construcción, a los difuntos los sepultaban en tierra, hasta que se fueron construyendo las bóvedas en cemento.

30 de septiembre de 1951. Se inauguró este día en la festividad de San Jerónimo (de allí su nombre). Monseñor Pedro José Rivera Mejía, natural de Neira y obispo de Santa Marta, presidió la bendición de este lugar. En su entrada aún se aprecia una placa conmemorativa de este acontecimiento para Aguadas.

3 de octubre de 1951. Es sepultada la primera persona adulta en el nuevo cementerio de Aguadas, Ignacio Salazar, campesino de la vereda San Nicolás.

1962. Fue erigido el templete que remata en un imponente crucifijo sobre una cripta funeraria y un altar para la celebración de la misa. Obra realizada por el párroco de ese entonces, presbítero Rubén Mejía Ángel. En la cripta se encuentran las tumbas de sacerdotes, religiosos y personas destacadas de la sociedad. En el centro destaca una placa de mármol sobre los restos del fundador de Aguadas, José Narciso Leonín de Estrada y Castro.

1973. El presbítero Jaime Ángel Jaramillo mandó construir la hermosa fuente luminosa que se levanta en el centro del parque frente al templete. El cementerio posee, además, una avenida interna semicircular enmarcada por pinos y casuarinas que lo hacen relucir aún más ante los ojos de los visitantes.

1999. Se realiza el retechado de las losas que cubren las bóvedas que presentaban humedad, obra emprendida por el presbítero Jairo Salazar Gómez, párroco de la Inmaculada Concepción en ese entonces.

2004. Varios árboles fueron intervenidos con la autorización de Corpocaldas para destacar la bella avenida interna semicircular que posee, obra del presbítero Luis Horacio Gómez González, párroco de la Inmaculada Concepción por aquel año.

12 de marzo de 2008. Fue bendecido el mural de los hermanos Didier y Horacio Carvajal en homenaje a las víctimas de la violencia vivida por el municipio en los años 90. Se destaca en



él la figura de Cristo Resucitado y los nombres de quienes fueron asesinados en esos años. Tiene una frase central: “Más allá de la ausencia, somos la voz de la memoria de un pueblo que no quiere repetir la historia”.

2020. El gremio de motoristas cuenta con un mausoleo que es acompañado por una imagen de la Virgen María bajo la advocación Del Carmen, su santa patrona. Allí reposan los restos mortales de muchos conductores que han gozado de aprecio por la comunidad.



(La Patria, Movidia, Martes, Noviembre 3, 2020, pág. 13)

EL NUEVO CAMINO DEL QUINDÍO

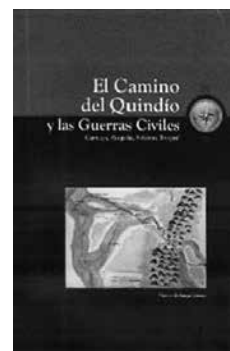
Por Jaime Lopera

Lo más importante de este libro sobre el Camino del Quindío de Víctor Zuluaga Gómez [1] es su persistencia y tesón. Solo es necesario imaginar las muchas veces que pasó removiendo los archivos de varios sitios (Popayán, Buga, Cartago, Mariquita) para extraer, tosiendo como un minero, las piedras preciosas de información que pudieran ayudar a reconstruir el proceso de crecimiento y avance del Camino en sus diferentes épocas.

Cada uno de los cinco capítulos de este libro es incitante y novedoso [2], en especial por la cantidad de testimonios escritos y verbales que se encuentran a cada paso. Pero hemos dado mayor importancia, aparte de las notas genealógicas que aparecen aquí y allá, a la investigación por fin demostrada con muchos detalles del efecto de las numerosas guerras civiles que transitaron este Camino y apoyaron su imagen. Fuera del caso del coronel Echavarría, fusilado en Armenia durante la guerra de los Mil Días, las referencias a las luchas militares en esta región no habían sido demostradas con tan valiosa capacidad de información.

El golpe de Urdaneta (1830), la guerra de los Supremos (1839), la dictadura de Melo (1854), la ocupación del poder por Mosquera (1860), la toma de Salento (1876) por el general Casabianca, permiten al autor señalar la hipótesis principal de su libro: las guerras civiles fueron la principal obstáculo para la colonización temprana del Quindío. El enigma de parecida afirmación se resuelve en estas páginas y debemos a dicho estudio una novedosa comprobación que demanda más tiempo de análisis y más bibliografía complementaria para enriquecer y engrosar aún mejor la nueva historia quindiana con la suposición que nos ofrece Zuluaga.

Todo hay que decirlo: la visión del Camino en general fue ignorada por los nacionales, hasta que nos dimos cuenta de los muchos viajeros extranjeros [3] que lo transitaron con aprensión y admiración desde el siglo XVII hacia el eje cafetero. Vale decir, se conocieron los testimonios de los forasteros que lo cruzaron porque la feracidad de estas tierras y la rique-



za botánica y zoológica que por allí observaron, eran suficientes estímulos para hablar de un Camino que se confundía con los lodazales, los precipicios y los hermosos paisajes del Nuevo Mundo. En otras palabras, el Camino del Quindío se transitaba pero poco se hablaba de él como si fuera una rutina innecesaria: solo un tiempo después, hace más bien poco, vimos que era el hilo conductor de la nacionalidad colombiana y que nunca más pueden llegar a sus costados las invocaciones del olvido.

El historiador Zuluaga Gómez, que lo es de arriba a abajo con el particular desvelo y disciplina como debe afrontarse este oficio, nos brinda, con las muchísimas fuentes que ha indagado, el esclarecimiento de distintos episodios de la vida quindiana que ha transcurrido bajo el pabellón de ese Camino, en especial la fundación de presidios y poblados en su ruta, la creación de jurisdicciones especiales y el sinnúmero de pleitos que ocurrieron mientras se mantenía con vida esta ruta de unión entre el oriente y el occidente colombianos. Ningún capítulo de las colonizaciones, ni de las guerras republicanas del siglo XIX, puede escribirse sin aludir a las experiencias y vínculos que el Camino demandaba.

Por el Camino del Quindío transitaban los inmigrantes y colonos en alpargatas, carriel de nutria y sudario de morrillo; las tropas de los ejércitos caucanos que procuraban vencer al Estado de Antioquia donde los conservadores se defendían de los ateos liberales; los ajueres de los clérigos, de los obispos y sus alzafuelles cuando se disponían a instalar sus servicios religiosos. Y desde luego, las cosas: los pianos, los ataúdes, las sillas vienesas y las campanas de las iglesias que venían del puerto fluvial de Nare; las cargas de café que iban para Estados Unidos desde Honda por el río Magdalena; los arietes de golpe, las bombas de agua, los repuestos mecánicos y los machetes finos; las recuas de millares de mulas y caballares que servían a los ejércitos de los Estados; en fin, todos los componentes humanos y materiales que forman lo que hoy llamamos una civilización.

- [1] Zuluaga Gómez, Víctor. *El Camino del Quindío y las Guerras Civiles*. Gráficas Buda, Pereira, 2010.
- [2] Según una ley de mayo de 1855 ya se menciona a Calarcá, pues se conocía este nombre treinta años antes de la fundación del poblado homónimo.
- [3] Humboldt, en primer lugar, y Cockrane, Berg, Duane, Hamilton, Roulin y muchos más. Antei, Giorgio. *Guía de Forasteros*. Seguros Bolívar, Bogotá, 1995. [Eje21, 4 de noviembre de 2020].

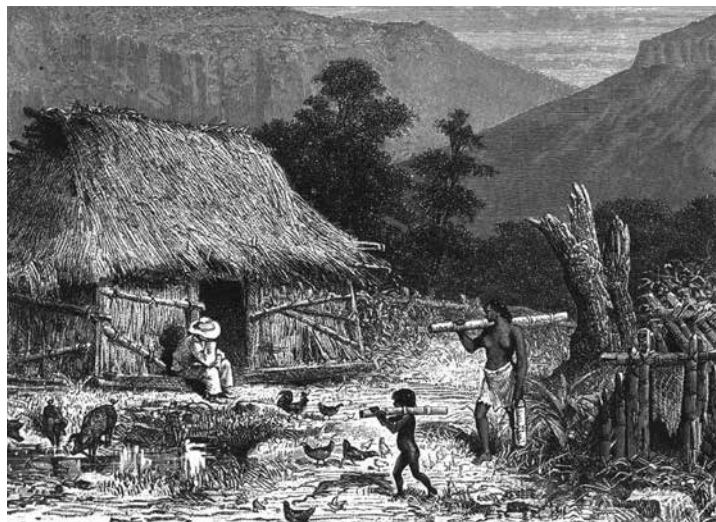


Ilustración tomada de América pintoresca

En Manizales

120 AÑOS DE ARQUIDIÓCESIS Y DE DESARROLLO

Año de celebración. La pandemia retrasó los planes pastorales. Historia.



Procesión por las calles de Manizales con el clero. Fotos|Cortesía Arquidiócesis de Manizales|LA PATRIA .

Por Martha Lucía Gómez

La Patria | Manizales

Manizaleños con altos cargos en el Gobierno Nacional, entre ellos los hermanos Alejandro y Daniel Gutiérrez Arango, impulsaron la creación de la Diócesis de Manizales hace 120 años. Organizaron una junta y la tarea fue conseguir recursos para que el obispo tuviera donde vivir y dónde pudieran funcionar el seminario y la curia, cuenta el sacerdote Horacio Gómez Orozco, vicario para la Cultura en la Arquidiócesis de Manizales.

Agrega que donde está el Palacio Arzobispal -carrera 23 con calle 19- construyeron una casa de bahareque metálico, con láminas que traían del norte de Europa. Teniendo la casa y unos recursos, hablaron con el nuncio, quien comenzó a escribirle al cardenal de la época y este le comunicó al papa León XIII que Manizales estaba lista para ser diócesis. Pertenecía a la de Medellín, pues Caldas estaba distribuida entre los estados de Antioquia y de Cauca.

El 11 de abril de 1900 el papa León creó la Diócesis de Manizales y nombró como primer obispo a monseñor Gregorio Nacienceno Hoyos, que llevaba 20 años de párroco y estuvo otros 20 como obispo.

“En Cauca existían pocos sacerdotes, en cambio Antioquia sí tenía buen número y por eso el obispo de Popayán permitió que los párrocos del Viejo Caldas fueran de la Diócesis de Medellín. Los políticos de la época miraban que hubiera unidad y por eso querían parte del territorio del Cauca para organizar una diócesis y después ya más fácil crear el departamento de Caldas, en 1905”, describe el vicario.

Impulso local

La Diócesis de Manizales comenzó con una Catedral en madera que había hecho monseñor Gregorio Nacianceno, pero esta Catedral y la casa se quemaron en los incendios de 1925 y de 1926.

La jurisdicción de la Diócesis era Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Neira, Supía, Riosucio, Anserma, Manizales, Chinchiná y poblaciones de Risaralda y de Quindío.

“Los fundadores crearon los pueblos y los párrocos les dieron impulso en agricultura, economía, transporte; en obras como escuelas, colegios, hospitales. Todo creció alrededor de la iglesia, con párrocos muy inteligentes y bien formados”, señala Gómez Orozco.

Expresa que en 1926, tras el último incendio, los manizaleños ya con una ciudad fortalecida en lo económico por las exportaciones de café y también en lo social empezaron a reconstruir la ciudad.

“Se conformó una junta presidida por monseñor Tiberio de J. Salazar Herrera, el padre Hoyos y personalidades como Aquilino Villegas. Para edificar la Catedral y la Casa Arzobispal mandaron a hacer un concurso de diseño en París, que ganó el arquitecto francés Julien Polti, y se contrató a la firma italiana Papio Bonarda & Cía., que comenzó obras en 1929”.



Construcción del segundo templo parroquial en Manizales, primera Catedral en la Plaza de Bolívar.

Con la educación

10 años duró la construcción de obra negra de la Catedral, y a partir de ahí empezaron a edificar otros templos como La Inmaculada Concepción, San Antonio, San José, El Carmen y Cristo Rey; primeras parroquias de Manizales, señala el vicario. “También habían venido los padres Agustinos en el año 1900, pero aún no eran parroquia, construyeron un santuario”.

La Diócesis de Manizales se empeñó también en la educación. Creó los colegios de La Presentación, para mujeres, y el de Cristo, para hombres, y después el Colegio Mayor de Nuestra Señora, Seminario Menor, Liceo Arquidiocesano de Nuestra Señora. Además, las comunidades religiosas han tenido desde principios de siglo unos 12 colegios. Vinieron además las universidades: Católica de Manizales y Fray Luis Amigó, y actualmente la Arquidiócesis está fundando la Juan Pablo II.

Hay que sumar el Seminario Mayor Nuestra Señora del Rosario para la formación de sacerdotes. Fue fundado en 1901 por monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos. Estuvo seis

meses en Aranzazu y luego se devolvió a Manizales. Actualmente funciona en La Florida (Villamaría).

A Arquidiócesis

Con parte del territorio de la Diócesis de Manizales, el papa Pío XII creó en 1952 las diócesis de Pereira y de Armenia, y en 1954 elevó la Diócesis de Manizales a Arquidiócesis.

“Fuera de la educación, ya como Arquidiócesis Manizales se ha distinguido por la caridad y las obras de beneficencia patrocinadas también por asociaciones y fundaciones en las que tienen que ver católicos y comunidades religiosas”, sostiene Gómez Orozco.

Muchas son las obras en vivienda, alimentación, orfanatos, albergues para habitantes de calle, asilos para ancianos.

La historia de la Arquidiócesis, ya con 120 años, está marcada por cuatro obispos y cuatro arzobispos (ver recuadro) que han guiado la labor pastoral y social. Ante la renuncia el 6 de enero de este año de monseñor Gonzalo Restrepo Restrepo, asumió como administrador diocesano el vicario general de la Arquidiócesis, sacerdote Efraín Castaño, mientras desde Roma el papa Francisco nombra a un nuevo arzobispo para Manizales.

Actualidad

El sacerdote Efraín Castaño, administrador diocesano, afirma que en estos 10 meses sin arzobispo, la Arquidiócesis se ha regido por el Plan Pastoral que dejó monseñor Gonzalo Restrepo, que consiste en evangelizar a todos. Sin embargo, sostiene que la pandemia “metió en turbulencia” este Plan y hubo que hacer un pequeño pare para ayudarles a los párrocos y a las parroquias que entraron en crisis por el confinamiento obligatorio, aunque desde septiembre lograron una apertura parcial de templos.

“Son 120 años de la Arquidiócesis evangelizando con ardor, amor, alegría y dedicación; tratando de llevar la Palabra de Dios y teniendo una pastoral comunitaria y social, que ahora en esta pandemia sí que ha lucido su ímpetu y organización. Gracias a la Pastoral se ha llevado a través del Banco de Alimentos y de muchas otras actividades algo a aquellos que están en mayor necesidad y crisis”, dice.

Esperan que para fin de año o para comienzos del 2021 ya tengan al nuevo arzobispo.

Obispos y arzobispos

–Obispos

- Monseñor Gregorio Nacienceno Hoyos Yarza (1902-1921)
- Monseñor Tiberio de Jesús Salazar y Herrera (1922-1932)
- Monseñor Juan Manuel González Arbeláez (1933-1934)
- Monseñor Luis Concha Córdoba (1935-1959)

–Arzobispos

- Monseñor Arturo Duque Villegas (1959-1975)
- Monseñor José de Jesús Pimiento Rodríguez (1975-1996)
- Monseñor Fabio Betancur Tirado (1996-2010)
- Monseñor Gonzalo Restrepo Restrepo (2010 hasta el 6 de enero del 2020)

Activos

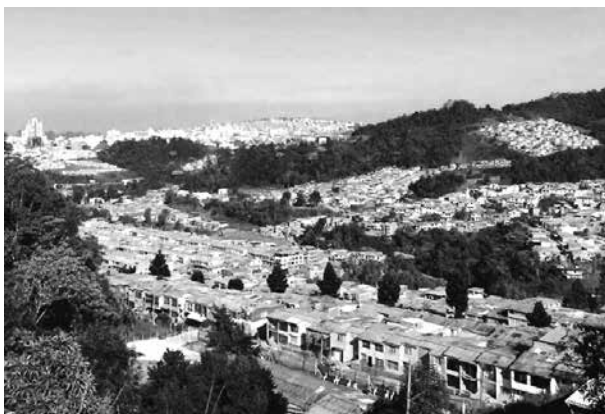
La Arquidiócesis de Manizales tiene 93 parroquias, 63 en Manizales y 30 en poblaciones de Caldas y de Risaralda. Cuenta con 63 párrocos y 200 presbíteros. Como sitios de forma-

ción católica registran el Seminario Mayor, el Cecam, Villa Kempis, Misioneros de la Cruz, Santuario de Las Naciones y otros lugares de retiros y convivencias. También fuertes movimientos laicales.

(La Patria, Domingo, Noviembre 15, 2020, pág. 23).

LA SULTANA 53 AÑOS

Por Jorge Sánchez Ramírez



El 11 de noviembre de 1967 se cumplió la entrega de las primeras 50 casas construidas en el barrio La Sultana, como el inicio de uno de los primeros barrios populares programados y construidos como política de vivienda del Instituto de Crédito Territorial en Manizales ICT, hoy inexistente. Cincuenta familias pioneras veían en ese momento realizado su sueño de vivienda digna y propia. Este logro se alcanzaba luego de largas jornadas de trabajo físico cumplido en meritorios

convites en que esas familias habían tenido esforzada participación. Hoy, los descendientes de aquellos pioneros sultanos y muchos otros venidos o nacidos después, recuerdan con gran orgullo y moral las bondades que se cuentan de esa forma de trabajo comunitario que sirvió de impulso para la formación de esta gran comunidad vecinal.

Este programa inicial de vivienda tuvo como promotor a don Roberto Jaramillo Uribe, notorio urbanizador manizaleño. El propuso al ICT la construcción de un barrio popular en los terrenos de una finca ubicada en la zona nororiental de Manizales y la cual tenía como nombre La Sultana, hecho que daría su nombre al barrio. El grupo inicial de aspirantes a vivienda en La Sultana se conformó principalmente de empleados del departamento, el municipio y algunos de la Escuela de Carabineros. La entrega de las primeras 50 casas se cumplió con la celebración de una misa campal, pues no estaba construida la capilla.

Luego de esta exitosa primera etapa y de lo atractivo del sistema de trabajo en comités participativos, se dio una gran acogida a las convocatorias de aspirantes a obtener vivienda en este naciente barrio. Pronto se programaron grupos de vivienda continuando con los primeros trazos urbanos establecidos por la dirección del ICT. Para el desarrollo del crecimiento del barrio, don Roberto Jaramillo entregó, mediante escritura pública al municipio, un globo de terreno de 6.003 metros cuadrados proporcionalmente en la parte más central del proyecto, estableciendo en dicho documento la destinación previa, así: templo, escuela, parque y centro comunitario. Es de destacar que, de esas cuatro destinaciones, “jamás” se cumplió la del parque y ello ha quedado como un secreto público: conocido y no explicado, ni compensado.

El trazado de la avenida a dos carriles, se constituyó en un eje de desarrollo de gran parte de las etapas siguientes y pronto se dio la siembra de los árboles de la especie araucaria, que hoy han venido a constituir un hermoso desfile de monjes vegetales que van hacia el

norte surcando esa avenida, y, que bien valdría la pena tomara el nombre de Avenida Las Araucarias de La Sultana. Bello nombre, ¿verdad?

La Sultana ha contado en su historia con tres eventos trágicos, 1991, 1998 y 2003 (diciembre 4): 16 muertos, 25 casas destruidas y muchos heridos...y, dolorosa impunidad.

Pero la historia de La Sultana muestra destellos ciudadanos dignos de rememorar: nuestro Elkin Soto, el “Panelo” Valencia, ambos Selección Colombia; renombradas patinadoras de nivel internacional, como Juliana Pinzón y Mónica Elena Toro y el gran ciclista Diablito Beltrán. Hoy este apreciadísimo vividero es uno de los más densos sectores de vivienda, gozando de gran acogida como destino de nuevos habitantes y numerosos visitantes. A sus pioneros, a sus descendientes, a los ahora habitantes, vaya una calurosa felicitación por su hermoso, atractivo y pujante barrio. ¡Cuídenlo, consérvenlo y háganlo mejor en sus esfuerzos para gloria de su historia!

(Jorge Sánchez Ramírez, en La Patria, Voz del Lector, Jueves, Noviembre 19, 2020, pág. 8).

Desde el alminar

REMEMBRANZAS MÉDICAS

Por Jorge Raad

Los médicos de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX eran receptores de muchos documentos, relacionados o no con su profesión.

La biblioteca del Maestro Félix Henao Toro aporta tres documentos: el Boletín de Estadística de Manizales, cuyo primer número circuló en 1916 y el cuarto en 1918, ambos dirigidos por M. Isauro Echeverri. Además, personalizado a mano, el documento: *Informe de Salubridad y Asistencia*, escrito para el gobernador de Caldas, por extensión a la Asamblea, por Carlos Marulanda Flórez, Secretario de Salubridad y Asistencia departamental en febrero de 1946, sobre las actividades de hace 75 años.

Los datos correspondientes a 1915-1917, revelan una sociedad con normas y costumbres distintas, que se identifican parcialmente cuando se enuncian algunos motivos de ingreso a la Penitenciaría Departamental y a la Cárcel del Circuito: seducción, insubordinación, desobediencia superior, amancebamiento, delito contra el empleado público, blasfemia, rapto, alcahuetería y la mayoría por embriaguez. Hoy, no alcanzarían los cupos disponibles en las cárceles.

Entre las causas de muerte figuran: bronquitis y lombrices, ¡Ahora nadie lo creería! De los 269 matrimonios, 244 fueron realizados, textualmente escrito, como entre hombre y mujer célibes. ¿Podría hacerse la misma observación ahora?

Del texto, enviado al Gobernador de Caldas, se extrae:

Asistencia y Medicina Preventiva

Hace referencia a la Ordenanza por la cual se establecen las diferencias entre la Asistencia y la Medicina Preventiva, en cada uno de los municipios de todo el departamento aún no dividido. El objeto era darle énfasis a la prevención y se llamaba la atención sobre las Facultades de Medicina, las cuales no formaban en este aspecto.

Hoy, es absolutamente indispensable que ambas disciplinas se entrelacen tanto en la formación como en el ejercicio de las actividades de la salud. Se escogieron dos Centros:

el de Aguadas y La Dorada, para experimentar la ampliación de la instrucción y ejecutar, previa planeación, las acciones pertinentes entre todos los funcionarios de la salud.

Los resultados no fueron exitosos en Aguadas a pesar de los esfuerzos del médico Crisóbal Duque Macías.

Asamblea Sanitaria

Concentrar 66 médicos en Manizales para celebrar la Primera Asamblea, era una obra titánica. Hoy sería imposible aún sin pandemia, con las reglamentaciones de la Ley 100 de 1993 y el predominio absurdo del concepto de la productividad de cada médico, un profesional mercantilizado. Pocos protestan. Reunir los médicos en horas laborables se ha tornado difícil. O, trabaja o no come, así de sencillo.

Por ello, no es actualmente una profesión liberal. Está sometida al mejor postor y debería estar tutelado por la valoración a las mejores acciones, no medidas en horas y minutos.

Dos temas se plantearon para la segunda Asamblea: Las actividades antivenéreas, nombre clásico de la época. La actualidad demuestra un enfoque más humano, más científico, más técnico y con excelentes resultados. Por esas calendas todavía no llegaba la penicilina a Manizales. El segundo fue el de las estadísticas en salud; hoy, salvo casos honrosos, la situación es compleja y en el país es mejor callar al estilo de algunas estadísticas.

El primer epidemiólogo

Fue designado el médico Ghislain Saffón Buitrago, del tronco de importantes médicos, quien se había distinguido en la campaña antivariolosa, como se denominaba la vacuna contra la viruela.

Hospital Universitario

Se anunció la iniciación de la construcción del Hospital Departamental, el reconocido Hospital Universitario de Caldas. El cual se inauguró en 1960 cuando habían transcurrido quince años de peripecias. Lo que pasó después con su cierre, con la culpabilidad de muchos, es un capítulo triste.

Hospital Santa Sofía

Se adquirieron los terrenos, se aprobaron los planos y se reunieron \$25.000. Se esperaban más apropiaciones. ¿Se parece a otro hecho actual?

(La Patria, Opinión, Martes, Diciembre 29, 2020, pág. 4).



Hospital Universitario de Caldas.

“YO SOY PAISAJE CULTURAL CAFETERO”: LILIA

Por José Jaramillo Mejía

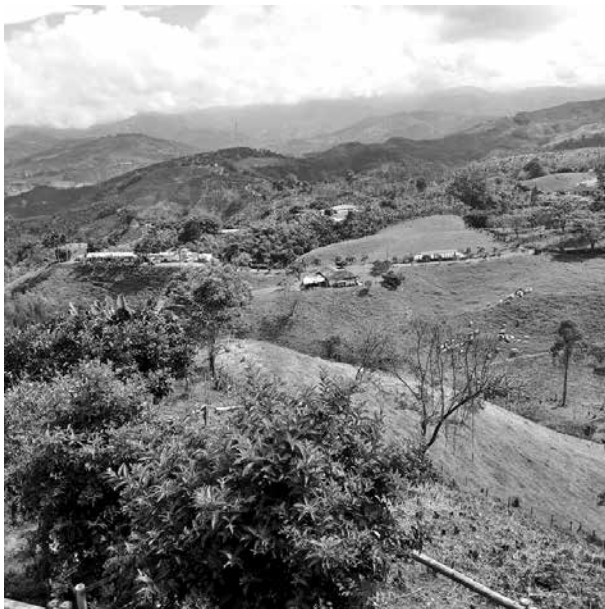
Fotos: Gloria



Se conocieron desde niños en el entorno de la vereda El Reposo, municipio de Palestina, Caldas, donde sus padres eran jornaleros y sus madres alimentaban trabajadores. Asistieron a la misma escuela rural y compartieron la infancia con otros niños de idéntica condición, en un ambiente donde el amor a Dios y al trabajo son fundamentos inspiradores de la vida de los campesinos. Y en una región donde el café es la razón de ser de centenares de familias. Todo en sus vidas gira alrededor de la rubiácea que identifica a Colombia ante el mundo. Gabriel González, de Palestina, y Lilia María García, de Samaná, descienden de padres afincados en El Reposo. Crecieron juntos y cuando llegaron a la adolescencia se hicieron novios. Después de seis años de noviazgo se casaron. Dos niñas: Karen Alejandra y Helen Dayana completaron la familia. Sus nombres obedecen a una curiosa tradición, que quiere superar la rutina de los nombres bíblicos y rebusca en la literatura universal, conocida de oídas.

En la región cafetera, el jornalero va de una finca a otra en épocas de cosecha, para realizar tareas que conoce desde la infancia. Cuando tiene una pareja, ésta lo acompaña y cumple labores de recolectora, lo que ha dado origen a la categoría de “chapolera”, un título que embellece con el toque femenino la rutina de hacer los almácigos donde crecen las chapolas, cuidar el desarrollo de los arbustos y recoger los frutos maduros en los rituales de las cogiendas. El resultado económico de estas labores depende de los vaivenes de los precios del grano en los mercados internacionales, que definen la suerte de quienes dependen de la caficultura, desde los dueños de las fincas hasta sus trabajadores. Los ingresos de ambos suben o bajan al ritmo de circunstancias ajenas a sus controles.

La aspiración de los trabajadores rasos en las fincas cafeteras es ascender a agregados, es decir, administradores de una finca, lo que les da estabilidad económica y familiar. Pero el sueño definitivo es tener su propia tierra, así sea un pequeño predio que puedan decir es mío, es el patrimonio de mi familia, es principio y fin de todos mis esfuerzos. Eso era lo que Lilia, nómada con su esposo Gabriel por las fincas de El Reposo, le pedía a Diosito, en Quien ha puesto todas las esperanzas de su vida: “Ayúdanos a conseguir un pedacito de tierra, pequeño, pero de nosotros”. A tal propósito, juiciosos con la plata que ganaban, ahorraban siempre un poco.



gancharlos. A Lilia y Gabriel les encantaba contribuir a limpiar el nombre de su país, que los narcos habían manchado y los medios sensacionalistas difundían, ocultando los valores positivos de su patria. Lilia se consideraba embajadora y mostraba con orgullo fotos del maravilloso paisaje que había sido su entorno desde la infancia y ganó tanto aprecio y confianza en los hogares donde trabajó, que se iban los patrones y le dejaban las llaves de la casa. El trabajo de Gabriel, en cambio, era duro y mal pago, porque los dueños de predios rurales se aprovechaban de su condición de ilegal. Entonces buscó alternativas como vigilante en museos y otras entidades culturales, lo que le aplicó un barniz de conocimientos que refinaban su modesta formación escolar.

El padre de Gabriel, superando su condición de jornalero, había adquirido una pequeña finca, pero con el tiempo enfermó gravemente. Entonces, su hijo, con su esposa Lilia, decidieron regresar a acompañarlo, a cuidarlo, en sus últimos días, no a enterrarlo. Tenían el equivalente a 50 millones de pesos ahorrados, con lo que podían comprar una pequeña finca. La consiguieron, y para poner en ella todo su optimismo la bautizaron La Mina. Eran cuatro cuerdas con una pequeña casa de dos habitaciones y un beneficiadero de café, ambos en regular estado. Ahí quedó toda la plata que tenían, pero faltaba con qué renovar el cafetal y sembrar plátano y frutales; es decir, ponerla a producir al máximo. Además, no tenían experiencia en administración. Las dos cosas se solucionaron con un préstamo del Banco Agrario y con la capacitación del Comité de Cafeteros. Pero lo más importante lo expresó Lilia cuando se hizo tomar una foto cogiendo los primeros granos maduros: "Ahora soy chapolera en mi propio cafetal".

A la emoción inicial siguieron las cuentas, que son frías: una arroba de café costaba 80 mil pesos producirla y en ese momento la pagaban a 60 mil. Había que vivir y la deuda del banco estaba caminando. Estábamos, dice Gabriel, "como en una bicicleta estática"; tanto que pensó, después de un tiempo, que iban a tener que vender la finca para cumplirle al banco. O regresarse Lilia para España a trabajar y mandar plata para pagar deudas. A ella la idea no le sonó ni poquito. Entonces acudió otra vez a "mi Diosito" para que la iluminara. Mientras tanto, Gabriel se rebuscaba trabajando en estructuras de guadua, en lo que es experto.

Un sábado que fueron a Palestina supieron de un grupo llamado Consejo participativo de mujeres caficultoras, apoyado por el SENA, que capacitaba a las campesinas en temas como alojamiento y gastronomía rural, ante la perspectiva del Aeropuerto del Café, que

Una circunstancia se dio cuando una amiga, conocida desde la infancia, se fue para España y escribía contando los buenos resultados económicos que había logrado, trabajando duro pero bien remunerada. "Vámonos", le propuso Lilia a Gabriel, con la decisión propia de su carácter. Los ahorros que tenían les alcanzaban para los pasajes. Y otra vez Dios. "Nos vamos de Tu mano, seguros de que nos irá bien".

Haciendo oficios domésticos Lilia, y cuidando niños; y Gabriel en labores agrícolas, orientado por un conocido colombiano, se instalaron en Barcelona. La eficiencia de ambos en el trabajo les encantaba a los patrones, que les proponían invitar a más colombianos para en-

traería a la región turistas nacionales y extranjeros. Y la Escuela Nacional del Café, con el apoyo del Comité de Cafeteros y el Centro de Investigación del Café, CENICAFÉ, tenía para los caficultores cursos para cultivos de calidad, amistosos con el medio ambiente, ampliados a los procesos de tostado, molienda, catación y empaque, para alcanzar un producto de altísima calidad, y comercializar el café terminado, dándole un valor agregado, para que no se quedara en los bolsillos de intermediarios. Estos procesos incluían el suministro que hizo la Federación Nacional de Cafeteros de equipos para tratar las aguas utilizadas para el beneficio del café, y las servidas de las casas, de modo que fueran vertidas completamente limpias a las quebradas. Además de que con el nuevo sistema de beneficio del café se reducía el consumo de agua de 5 a 1.

“Ya éramos ‘doctores’”, dice Lilia con emotividad. Habían aprendido a llevarle cuentas a la finca, a procesar el café desde el arbusto hasta la taza, sin usar químicos exóticos ni preservativos; a atender turistas que quisieran conocer el proceso de la caficultura, inclusive ataviando a las damas con sombrero, poncho y canasto para que oficiaran de chapoleras; prepararles un almuerzo típico de sancocho o frijoles, preparados con ingredientes como plátanos y yucas que tenían al alcance de la mano; y aliñados con tomates, yerbas y otras verduras cultivadas al pie de la casa, en forma completamente orgánica. Contarles a turistas de aventura, que no requerían piscinas ni jacuzzis, los pormenores de la vida del campo y la historia de la caficultura en Colombia, hasta ganar el título de producir el mejor café del mundo. En el caso de La Mina, en una región considerada como óptima, por razones climáticas, de calidad de la tierra y otras, para el cultivo de la rubiácea. Y hablar con orgullo de la declaración que hizo la Unesco del Paisaje Cultural Cafetero, del que hacía parte la finca de los esposos Gabriel y Lilia, como Patrimonio Cultural de la Humanidad. En este punto se le hincha el orgullo a Lilia y declara: “Yo soy paisaje cultural cafetero”.

Faltaba algo: los turistas. Otra vez Lilia acudió a su aliado de todo momento. “Diosito –le dijo– necesitamos que nos consigas un empresario hotelero, de corazón lindo, que nos mande turistas y sea nuestro aliado para seguir adelante”. Y apareció como caído del cielo don Rafael Villegas, caballero manizaleño con negocios en Pereira, dueño del hotel Sazagua. En la visita que este hizo a La Mina estudiaron las posibilidades y concluyeron que había que mejorar la casa y pintarla de colores vivos, alegres. Mejorar el camino de ingreso y hacer un quiosco con sala de recibo y comedor, con vista al paisaje que se extendía al frente, detrás de la casa. “El quiosco lo hago yo”, dijo Gabriel. “¿Pero con qué hacemos el resto?”, dijo Lilia. “Yo financio todo”, dijo don Gabriel. “Y cuando comiencen a venir turistas, guardan platica para que me vayan abonando”. “Diosito no me falla; nos lo mandó preciso, tal como se lo pedí”, concluye Lilia.

Ha pasado el tiempo. Más de 200 grupos de turistas han visitado La Mina, de lo que guardan sus dueños cuadernos con testimonios en español, inglés, francés, japonés, coreano... El 2020, afectado por la pandemia, sin embargo para los caficultores fue favorable, por los buenos precios del café y la cosecha abundante, beneficiada con un clima variado, sin excesos; además de los problemas que tuvieron los caficultores en Centroamérica y Brasil.

Del café recolectado, Gabriel y Lilia venden lo necesario para pagar dos jornaleros que les ayudan y cubrir los gastos familiares. El resto, rigurosamente seleccionado, lo tuestan, muelen y empacan para vender libras y medias libras en un lujoso empaque que les produce una empresa de Bogotá. Los compradores son los turistas y consumidores que han ido conquistando con la excelente calidad. Ahora, la familia que inspira esta crónica tiene un estándar de vida bueno, lo que anima su patriotismo y el amor por el café, que ha sido una constante en sus vidas, y en las de muchas familias del entorno, que pueden decir, imitando a Lilia: “Somos paisaje cultural cafetero, patrimonio de la humanidad”.

VIVIR EN EL PARQUE CALDAS

Por Eduardo García A.

Me pidieron hace poco una dirección para tomar la foto de la casa donde nací y pasé mi infancia en Manizales y de repente retrocedí en el tiempo de manera vertiginosa e inquietante. La casa donde vi la luz en la carrera 24 cerca del Parque Fundadores y las dos principales donde viví hasta mi partida, fueron demolidas para construir o ampliar avenidas y solo una sigue en pie, la situada en la esquina de la carrera 23 y calle 29, en el Parque Caldas, desde donde vimos llegar en familia el cortejo triunfal de la Miss Universo Luz Marina Zuluaga en 1958, desde una de las ventanas del primer piso.

Por lo regular uno no suele remover a fondo esas profundas capas concéntricas de la arqueología familiar, pero al ver las fotos tomadas por el generoso amigo, esos momentos se desbocaron y tocaron de repente el corazón. Por lo visto, a mis jóvenes padres les gustaba la zona que se encontraba entre el parque Fundadores y el Parque Caldas, porque nací a las 5 y media de la mañana del 7 de septiembre de 1953 en la carrera 24 con calle 30 en una casa demolida hoy y que es un estacionamiento, no lejos de la llegada del Cable y donde debimos residir uno o dos años.

De ahí, acercándose al Parque Caldas, nos pasamos a la parte alta de de esa casa sólida de varios pisos situada en una esquina, diagonal de la antigua y bella Iglesia de la Inmaculada, donde fui bautizado y que es un templo que visito cuando puedo, pues es una de las remanencias más antiguas de la ciudad, salvada de las llamas de los dos terribles incendios que la devastaron en los años 20 y que obligó a la reomodelación de la parte central, hoy considerada centro histórico. Maruja Viera, que también vivió en el Parque Caldas, fue infante testigo del segundo incendio y recuerda muy bien los ajetresos de su padre y familiares durante la tragedia, en dos textos claves de la literatura nuestra.

En esa casa en la que viví hasta los cinco años pasaron tantas cosas no tanto porque sucedieran, sino porque el habitante niño experimenta una especie de big bang de conocimiento y todos sus sentidos comienzan a captar el exterior y a descubrir el mundo con un estupor que se mezcla a la fascinación, al terror y el misterio. Los primeros accidentes vividos, las visitas de familiares y amigos, los primeros decesos de abuelos o parientes, quedan grabados en la memoria.

No solo sucedió allí la llegada de Miss Universo, que aun suscita entre los nativos de la ciudad tantos recuerdos y admiraciones, sino las de un pariente importante que moriría



pronto, o la de un primo loco, el hijo de mi tía y madrina Blanca, que me comunicaría de inmediato con la excentricidad, la locura y las descabelladas acciones de los surrealistas que viven en el seno de todas las familias.

También vemos las primeras lágrimas del padre que recibe la noticia de la muerte del suyo, mi abuelo Marco Aurelio, y el ajeteo que inunda la casa antes de que deba partir a su sepelio, el llanto de la prima Cecilia, que estuvo en casa unos días tal vez por un parto en la familia de mi tía Amanda y lloraba inconsolable por la ausencia de los suyos y revive al ver a su padre, que viene por ella para llevarla a casa.

También son los años del complejo de Edipo, cuando uno es la extensión del cuerpo de la madre, cuya presencia permanente nos guía y excita los sentidos y las más esenciales sensaciones. El nacimiento de la hermana menor, la caída del dictador Rojas Pinilla y la elección del liberal Alberto Lleras Camargo, primero del Frente Nacional, son acontecimientos que permanecen en el recuerdo. Mi hermano mayor Humberto llega con un diario y muestra la foto del nuevo mandatario, liberal como mi padre. Y en la casa, ya presente y en coexistencia pacífica con él, mi abuela Mercedes Ramírez Cardona, gran goda que me hizo conocer curas e iglesias.

El Parque Caldas sería unos cuantos años después lugar de peregrinación frecuente, de encuentro con otros niños para intercambiar las estampas de los álbumes o para vivir instantes junto a los guaduales y la estatua del sabio mártir que, según la leyenda, perdió la vida en su lucha por la independiencia, pero imploró en vano la clemencia de los españoles. Y también para descubrir el cine y los filmes con Sofía Loren y Raquel Welch.

Sería él quien escribiría antes del suplicio sobre su vida truncada: “O, larga y negra partida”, según cuentan los libros de la historia patria, aunque para otros es un signo alquimista o masónico. Caldas, que dio nombre a la región, el mismo que conoció a Humboldt, observó el cosmos y subió hasta las cumbres para probar instrumentos y ver las maravillas de la naturaleza. Un honor y un privilegio haber vivido la primera infancia en ese Parque Caldas, donde mis jóvenes padres debían sentirse felices, a salvo de la Violencia.

(La Patria, Opinión, Domingo, Enero 31, 2021)

LA COLONIZACIÓN PAISA QUE CONVIRTIÓ EL OCCIDENTE EN UN POLO ECONÓMICO

Se estructuró el triángulo Medellín, Bogotá, Cali. Por años, mulas comunicaron a un país disperso y diverso, llevando cosechas del interior a puertos.

Por Horacio Gómez Aristizábal

Para El Tiempo

Decir colonización paisa es hablar del antioqueño

Los antioqueños forman el grupo regional denominado ‘paisa’, de pura cepa maicera. Originalmente se localizaron en el áspero macizo antioqueño, pero impelidos por la necesidad de buscar tierras fértiles para mantener una población en constante crecimiento, se extendieron hacia el sur y colonizaron, en el siglo XIX, el territorio caldense, prolongando sus andanzas a todo el territorio colombiano. Fundaron pueblos del Tolima y Valle.

Esa necesidad de expansión los ha llevado asimismo al comercio, a las finanzas y a



Arrieros. Caravana de mulas. La necesidad de expansión llevó a los antioqueños a ensanchar el cultivo del café en el país. Foto: Julio César Herrera. Archivo EL TIEMPO.

la industria, en cuyas actividades sobresalen por todo el país. Con ese empuje surgieron ciudades como Medellín, la segunda ciudad industrial de Colombia; Manizales, Pereira y Armenia. Así ensancharon el cultivo del café.

Este grupo colonizador, satisfecho de sus éxitos, es regionalista en su tierra y expansionista fuera de ella. Es tradicionalista, intrépido, neurótico. Su tradicionalismo es hijo de la montaña que lo apegó a la tierra y al pasado.

“Tímido y orgulloso a la vez es el antioqueño, mezcla que le perjudica gravemente, pues le priva de la flexibilidad del bogotano y de la agradable franqueza del costeño”.

Existen tres clases de paisas: el empresario, el comerciante y el intelectual, que son caballerosos y hospitalarios como sus antepasados. El paisa de la clase media, que recorre todo el país, el de corbata; y el paisa típico, hiperbólico y puramente folclórico; el de machete, sombrero blanco aguadeño, alpargatas, mulera, cachivaches, dados.

Para el paisa la catedral de Medellín es la más grande del país, y su pueblo, el más progresista de todos. Dice con gracia: las razas son cuatro: la blanca, la negra, la amarilla y la antioqueña.

Colonizar occidente

Migración es la acción por la cual un grupo humano abandona una región y se establece en otra parte para colonizarla, cultivarla y fundar una nueva comunidad.

Los hombres siempre se han movido de un lugar a otro por varias razones: 1- En busca de mejores tierras. La riqueza antioqueña está más en el hombre que en la tierra. 2- Por el clima. 3- Para procurarse alimentos y mejores pastos para sus ganados. 4- En busca de protección y seguridad social. 5- Para mejorar su nivel de vida.

Fue extraordinario el impulso que le dio la colonización antioqueña al occidente del país. Se estructuró el poderoso triángulo Bogotá, Cali, Medellín y el café convirtió al país en el segundo productor del mundo. La economía dependió por más de medio siglo del café. Cuando se recibía un dólar petrolero, ya se habían recibido 5 de los caficultores.

Eduardo Santa, en su libro *La colonización antioqueña* (Tercer Mundo, 1993), afirma: “La colonización se explica: ... por el espíritu aventurero propio de los antioqueños, estimulado por la pobreza del suelo nativo, por el crecimiento desmedido de las familias, por el afán de hacer riqueza y, particularmente, por la búsqueda de tesoros indígenas o guaqueras y

la colonización de Texas y California, constituyen sin lugar a dudas, la única gran revolución efectiva en el campo social y económico de la república”.

Y continúa Santa: “Fue un movimiento gigantesco por la numerosidad de las gentes que en él intervinieron, por las penalidades y actos de heroísmo que tuvieron lugar durante su desarrollo y, sobre todo, por sus proyecciones en el campo de la economía. La epopeya del hacha. De esa epopeya nace un país nuevo y una nueva economía agrícola. Creemos que aún no se ha hecho un enfoque completo sobre este fenómeno, que pone en alto el espíritu de lucha de las generaciones colombianas a quienes cabe la honra de haberlo realizado. De un momento a otro se despierta en ellas la fiebre colonizadora: tropillas de hombres ambiciosos y tenaces se internan en la selva, trepan a las cordilleras, vadean ríos tormentosos, inundan los caminos, con el afán de fundar pueblos y haciendas; es decir, de hacer un país nuevo”.

La arriería y los caminos

En *La gesta de la arriería*, un excelente estudio, de Omar Morales Benítez, se destaca la importancia del arriero y de los caminos en la hazaña de la colonización antioqueña. También se debe subrayar la inteligencia del indio al trazarlos antes que todos. Estos caminos, utilizados por españoles y colonizadores, se convirtieron en vías férreas y autopistas. Humboldt habla de la gran humedad y los pantanos casi intransitables del Quindío. Otros escritores, de los peligros, salteadores, espantos y muertos por puentes colapsados.

Morales Benítez abunda en relatos escalofriantes. En los inviernos era casi un suicidio atravesar ríos caudalosos o abismos profundos, utilizando puentes que caían trágicamente con recuas de mulas y sus cargamentos.

Albeiro Valencia, compañero en la Academia Colombiana de Historia, también comenta las fallas de los gobiernos en el buen “mantenimiento de los caminos”.

Esta dificultad generó el negocio transportador mediante la utilización animal. Un empresario, el Cojo Miguelito, tuvo centenares de animales, entre mulas y bueyes. Por avaricia o imprevisión se hizo a graves problemas con los muchos arrieros asalariados por destinar dineros escasos para la alimentación de estos sufridos jornaleros. Cierta vez, en plena faena hicieron huelga “de enjalmas caídas”. El sangrero encargado del asunto le comunicó al Cojo Miguelito que las mulas estaban descargadas. Aunque este alegó que los arrieros eran una partida de “tragones”, atendió lo que se interpretó como el “primer pliego de peticiones” en el ambiente laboral.

El transporte

Colombia es un país diverso y disperso. Dividido por selvas gigantescas y montañas inabarcables. Trasladar los productos y cereales de una región a otra era una tarea titánica. Se carecía de vías, puentes y elementos adecuados. El aislamiento era horrendo. Por eso la



Trasladar los productos y cereales de una región a otra era una tarea titánica. Por eso la arriería representó toda una revolución histórica. Foto: Archivo EL TIEMPO.



Gracias al empuje de la idiosincrasia antioqueña surgieron ciudades como Medellín, Manizales, Pereira y Armenia. Foto: John Jairo Bonilla. Archivo EL TIEMPO.

arriería representó toda una revolución histórica en la integración, la civilización y el progreso.

Trasladar una cosecha de una ciudad a un puerto, o del Caribe a Bogotá por tierra demoraba semanas y meses según el estado del tiempo, de las vías y que no surgieran accidentes en el camino, como ocurría con frecuencia.

Es mucho lo que Colombia les debe a las mulas y los bueyes. Luis Guillermo Echeverri Abad, en los dos volúmenes de su *Obra completa*, afirma y demuestra que durante años y más años Colombia dependía de “la pezuña de estos nobles animales”.

El “milagro antioqueño” consistió en que mediante “la hazaña de la colonización”, logró, sin auspicio del Gobierno ni de nadie, superando adversidades, fundar muchísimos municipios en varios departamentos, convirtiéndolos en poderosos focos de riqueza económica y financiera.

“Los terratenientes ausentes”, infructuosamente, movieron influencias para perseguir ferozmente “la invasión colonizadora”. Quemaron casas, destruyeron cultivos y encarcelaron labriegos, amparados con frecuencia en autoridades arbitrarias.

Fue el triunfo del hacha sobre el documento monárquico y gubernamental. El antioqueño convirtió la montaña hostil en iglesia, universidad, fábrica y fuente de maravillosos recursos civilizadores.

Revolución económica A modo de conclusión:

- 1º Los inmensos farallones antioqueños y la esterilidad de gran parte del suelo incitaron al paisa a buscar tierras más productivas. La riqueza del antioqueño está más en el hombre que en el medio que lo rodea.
- 2º América y Colombia han sido una tierra sin hombres, y unos hombres sin tierra. Por eso los gobiernos, empezando por los monarcas españoles, donaron mediante documentos inmensas extensiones territoriales a conquistadores, generales y figuras privilegiadas. Multitud de grupos colonizadores con el lema de ‘la tierra es para quien la trabaja’ tomaron posesión de los baldíos para hacerlos productivos. A esto se le llamó la lucha del trabajo contra el papel sellado o el documento real.
- 3º Aunque muy desigual, la pelea de los colonizadores contra los propietarios ociosos, apoyados por documentos, funcionarios poderosos –del orden judicial y militar–, fue lograda plenamente. La posesión de tierras montañosas y fértiles por cada vez mayor cantidad de colonizadores se desbordó. Fundaron gran cantidad de pueblos en el sur de Antioquia, el Viejo Caldas, Risaralda, Quindío, Norte del Tolima y Valle del Cauca. Organizaban incontrolables “oleadas”. Decían “donde hay agua hay vida”, y con energía y pujanza convertían el suelo en maravilloso foco de riqueza.

- 4º La fortaleza económica surgió con rapidez. Cultivaban maíz, fríjol, caña. Organizaron porquerizas, gallineros, explotaron la industria de los huevos. En regiones adecuadas hicieron prosperar la ganadería. De igual manera, les dieron vida a los criaderos de caballos, mulas y bueyes, imprescindibles para el transporte.
- 5º Según investigadores, los colonos alternaron los cultivos mencionados antes con la quina, el tabaco y el café.
- 6º Fueron famosos los “convites” o integración de grupos cívicos para construir caminos, puentes y vías de todo orden. Aprovecharon los incontables caminos indígenas, pero construyeron multitud de nuevas rutas.
- 7º En la colonización influyó en forma decisiva la avidez, el espíritu de superación y “ese judío errante que anida en el alma de cada antioqueño”. Otros factores importantísimos fueron la pobreza, el desempleo y la poca fecundidad del suelo paisa. Con incontenible energía, los antioqueños impusieron muchas cosas, entre ellas la riqueza imponderable del café. Por 75 años fue la primera fuente de divisas. La utilización de la guadua en la construcción masiva de vivienda, las porquerizas. El gusto por el sancocho paisa y la infaltable carne de cerdo en la cotidianidad. Aún hoy sigue la costumbre de que el hijo huya del hogar a buscar fortuna lejos. Y se le da este consejo: ‘Hijo mío, a trabajar y a triunfar. Haga plata honradamente; si no puede hacer plata honradamente, haga plata de todas maneras. Los antioqueños antes, ahora y siempre siguen, si no liderando, participando como colonos en el Caquetá, Magdalena Medio, la Costa, la Amazonia, el Orinoco y otras regiones.

[El Tiempo, A fondo, 04 de febrero 2021, pág. 2.8].





Mesa Directiva 2021 – 2022:

Presidente: Ángel María Ocampo Cardona
Vicepresidente: Germán Ocampo Correa
Secretario: Jesús Antonio Díaz Corrales
Tesorero: José Germán Hoyos Salazar
Fiscal: José Colombano Betancur Patiño
Director de la revista Impronta: Fabio Vélez Correa

Presidentes Honorarios:

Javier Ocampo López
Luis Horacio López Domínguez
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Eduardo Durán Gómez

Miembros de Número:

Orden	Nombre
1	Mariela Márquez Quintero
2	Octavio Hernández Jiménez
3	Alfredo Cardona Tobón
4	Luis Ernesto Henao Buitrago
5	Horacio Gómez Orozco
6	Dorian Hoyos Parra
7	Fabio Vélez Correa
8	Albeiro Valencia Llano
9	Luis Fernando Sánchez Jaramillo
10	Julián Chica Cardona
11	Álvaro Gärtner Posada
12	María Elvira Escobar Gutiérrez
13	José Miguel Alzate
14	Carlos Arboleda González
15	José Colombano Betancur Patiño
16	José Jaramillo Mejía
17	Javier Sánchez Carmona
18	Jorge Enrique Robledo Castillo
19	Isaías Tobasura Acuña
20	Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga
21	Carlos Arturo Ospina Hernández
22	Ángel María Ocampo Cardona
23	Fabio Ramírez Ramírez
24	Germán Ocampo Correa

Miembros Correspondientes:

1	Alberto Chica Restrepo
2	Jesús Antonio Díaz Corrales
3	Óscar Gaviria Valencia
4	Ricardo Castaño Zapata
5	Jorge Enrique Esguerra León Gómez
6	Gustavo Loaiza Loaiza
7	Luis Gabriel Montoya M.
8	María Cristina Moreno Moreno
9	Tarcisio Muñoz Cerón
10	Fernell Ocampo Múnera
11	María Ofelia Parra Rudas
12	Víctor Zuluaga Gómez
13	Fanny González Taborda
14	José Germán Hoyos Salazar
15	Jaime Rico Salazar
16	Mario Suárez Yepes
17	Hernán Giraldo Mejía
18	Andrés Calle Noreña
19	Alonso Valencia Llano
20	Antonio Estrada Álvarez
21	Jorge Eduardo Carvajal Ospina
22	Óscar Peláez Restrepo
23	Ubaldo Rivera Rivera
24	Pablo González Rodas
25	Jaime Vargas Moreno
26	Juan Alberto Rivera Gallego
27	Antonio Cacia Prada
28	Juan Carlos Acevedo Ramos
29	Sebastián Martínez Botero
30	Juan de Dios Gallego Mejía
31	Jorge Raad Aljure
32	José Omar Serna Restrepo
33	Jhon Jaime Correa Ramírez
34	José H. Guevara Hernández
35	Javier López Quintero
36	Antonio María Flórez Rodríguez

Correspondiente extranjera: Nancy P. Appelbaum

Miembros Fallecidos: Miguel Giraldo Rodas, Óscar Diego Flórez Hurtado, José Libardo Flórez M., Guillermo Ceballos Espinosa, Bonel Patiño Noreña, Jaime Giraldo Ángel, Otto Morales Benítez, Belisario Ramírez González, Vicente Fernán Arango Estrada, Rubén Darío Usma Porras y Ricardo De los Ríos Tobón.

ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA

2020

14 de febrero. Viernes. Conferencias en la Casa de la Cultura del municipio de La Tebaida Quindío, a cargo del académico José Jaramillo Mejía, sobre los siguientes temas: “Esteban Jaramillo Gutiérrez, médico de cabecera de la patria” y “La arriería en el desarrollo económico del país”.

11 de marzo. Miércoles. Homenaje a la memoria de académico Vicente Fernán Arango Estrada, fallecido el 4 de febrero de 2020. El acto tuvo lugar en la Secretaría de Cultura de Caldas, a las 6:00 p.m. y durante el mismo el académico José Germán Hoyos Salazar leyó la “Semblanza de Vicente Fernán Arango Estrada”.

Mes de mayo. A lo largo de este mes se realizó la Cátedra Virtual “Historia de la Música Caldense”, a cargo del académico Álvaro Gärtner Posada, durante la cual se compartieron Reseñas y páginas musicales de autores caldenses, por el WhatsApp de la Academia Caldense de Historia.

12 de mayo. Martes. El académico Julián Chica Cardona brinda asesoría virtual a 3 estudiantes de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, bajo la dirección del académico Sebastián Martínez Botero.

17 junio. Miércoles. “Mitos y Leyendas de Dosquebradas, Risaralda”. Videoconferencia del académico Julián Chica Cardona a las 4 p. m., en Comfamiliar Risaralda.

Mes de julio. Se realizó la Cátedra virtual: “Introducción a la historia de la Música Andina Colombiana”, a cargo del académico Álvaro Gärtner Posada. Reseñas y páginas musicales de aires, compositores e intérpretes de música andina colombiana, se compartieron por el WhatsApp de la Academia Caldense de Historia.

20 de julio. Lunes. Videoconferencia “Indios, Españoles y un Traslado”, a cargo del académico Álvaro Gärtner Posada, con ocasión de los 481 años de la fundación de Anserma. Evento realizado a las 4:00 pm, por la Academia Caldense de Historia en asocio con la Biblioteca Pública Arturo y Roberto Restrepo de Anserma Caldas, la Alcaldía Municipal de Anserma y la Alcaldía Municipal de Risaralda Caldas. Transmitido por facebook live.

“El Humor Caldense”, charlas virtuales a cargo del académico Carlos Arboleda González, a través del WhatsApp de la Academia Caldense de Historia, durante todo el año.

Festival Internacional del Bolero. “Historia del Bolero”, videoconferencias semanales a cargo del académico Carlos Arboleda González, a través de la página web de la Secretaría de Cultura de Caldas. Durante todo el año.

27 al 31 de julio. Participación en el Encuentro Mundial de Poetas México, con el académico escritor Julián Chica Cardona, presentando su libro *De Inexorabili Morte*.

11 de agosto. Martes. Participación en el programa de “Visita Guiada Virtual Radio Sutatenza 1947-1994”, al cual fuimos invitados por la historiadora Aída Muñoz Barrios, mediadora cultural del Banco de la República, a las 2:00 pm. Fue una experiencia realmente interesante para revivir y redescubrir una gesta cultural de profunda significación vivida en Colombia desde los años finales de la década del 40, gracias al liderazgo de Monseñor José Joaquín Salcedo. La charla estuvo muy amena y generó importantes reflexiones en los participantes: Ángel María Ocampo Cardona, María Elvira Escobar Gutiérrez y Tarcisio Muñoz Cerón.

11 de agosto. Martes. Participación en la 5ª. Cátedra de Historia Regional de Manizales y Caldas, en homenaje a Danilo Cruz Vélez, con la conferencia de la sesión 2ª, “El Pensamiento de Ernesto Gutiérrez Arango”, a cargo del académico Albeiro Valencia Llano, a las 6:30 p. m., transmisión en vivo por facebook live, y en zoom.

15 de agosto. Sábado. Participación en el Festival Internacional de Historia con el videoconversatorio de los académicos Albeiro Valencia Llano y Jorge Enrique Esguerra Leóngo-mez, sobre “La Colonización Antioqueña”. Hora: 4:00 p. m.

22 de agosto. Sábado. Participación en el Festival Internacional de Historia con el videoconversatorio de los académicos Luis Fernando Sánchez Jaramillo y Ángel María Ocampo Cardona, con el tema “El Cable Aéreo de Manizales-Mariquita”, a las 4:00 p. m.

22 de agosto. Sábado. Participación del académico y escritor José Miguel Alzate, en el II Encuentro Internacional virtual de escritores y poetas de San Jacinto Bolívar, en los Montes de María, en homenaje a Alfonso Hamburger, transmitido en vivo por el canal cultural Ancestral TV a las 8:00 a. m.

25 de agosto. Martes. Participación del académico Luis Ernesto Henao Buitrago, en la Cátedra Regional de Historia en homenaje al filósofo Danilo Cruz Vélez, a las 6:30 p. m. con la conferencia “Contexto histórico del lugar de nacimiento del filósofo Danilo Cruz Vélez”.

8 de septiembre. Martes. Participación en el evento Fotografía y Memoria de Risaralda, organizado por Bibliotecas Confamiliar Risaralda, con un recorrido fotográfico por la historia del ferrocarril de Caldas, a cargo del académico Julián Chica Cardona, a las 3:00 p. m.

8 de septiembre. Martes. Participación del académico Luis Fernando Sánchez Jaramillo, en la 6ª sesión de la 5ª. Cátedra Regional de Historia de Manizales, con su conferencia “El pensamiento y la influencia del Padre Fabo en la sociedad manizaleña”, a las 6:30 p. m.

2 de septiembre. Miércoles. Participación en el X Coloquio Anual de Historia Los Ríos cuentan su Historia, programado por el área cultural del Banco de la República de Manizales y la Universidad de Caldas, con la conferencia “La Cuenca del Río Chinchiná”, del académico Dr. Albeiro Valencia Llano, a las 4:00 pm.

8 y el 10 de septiembre. Participación en el ciclo de conferencias “Fiestas: Ciudadanía y Patrimonio”, del Banco de la República, realizado así:

–9 de septiembre, a las 9 a. m: Conferencia “La Feria de Manizales”, por el académico Albeiro Valencia Llano.

–10 de septiembre a las 10 a. m: Conferencia “Las Fiestas del Agua en Pácora”, por el académico Javier López Quintero.

–10 de septiembre a las 3:00 p. m: Conferencia “Historia de las Ferias y Fiestas en Supía”, por el académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

Por último, con los dos eventos virtuales realizados los días 25 y 26 de noviembre de 2020, y la distribución de la Revista Impronta N° 18, y el libro *Caldas: Nuestros Municipios y su Historia*, entre las gentes, universidades, bibliotecas de la región y otras del país, se ha culminado satisfactoriamente este proceso, gracias al aporte económico de \$20.000.000 (para descontar de ahí el 7% de estampillas), de la Gobernación de Caldas-Secretaría de Cultura.

2021

8 de marzo. Falleció en la ciudad de Anserma, el Académico Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, Rubén Darío Usma Porras, miembro de la misma desde la fecha de su fundación, el 16 de agosto de 2002.

18 de marzo. Falleció en la ciudad de Pereira, el Académico de Número de la Academia Caldense de Historia, Ricardo de los Ríos Tobón, ingeniero electricista graduado de la Universidad Tecnológica de Pereira, presidente de la Academia Pereirana de Historia y participe en la creación del Capítulo Eje Cafetero de la Asociación Colombiana de Historiadores.

LA BATALLA DE MEDELLÍN (ESPAÑA) EN LA REVISTA IMPRONTA

La Batalla de Medellín, en la revista Impronta, publicada por la Academia Caldense de Historia.

La Revista Impronta de la Academia Caldense de Historia (Manizales - Colombia) publica en su número de 2019 un interesante artículo sobre la Batalla de Medellín, en la que además del carácter didáctico y de divulgación del luctuoso hecho -ocurrido en Medellín el 28 de marzo de 1809-, se pone en relación la Guerra de la Independencia española contra Napoleón (The Peninsular War) con el comienzo de la independencia de los países hispanoamericanos. El artículo está firmado por el Presidente de la Asociación Histórica Metellinense y Cronista Oficial de la Villa de Medellín (España), Tomás García.

La Asociación Histórica Metellinense tiene firmado desde el 6 de marzo de 2018 un convenio de cooperación con la Academia Caldense de Historia, a raíz de la propuesta de enlace cultural de nuestra Asociación con Caldas, solicitado por la citada Academia, con objeto de investigar y divulgar la historia común a partir de la conquista y colonización de esa región colombiana.

El primer paso en esta línea de colaboración fue la petición, a finales de 2018, de un artículo que divulgara un hecho singular de nuestra villa relacionado con el Bicentenario de la independencia de Colombia, tema central del número 17 de la Revista.

La revista Impronta, correspondiente a 2019, acaba de ver la luz. De hecho, en el marco de la Feria del Libro de Manizales tuvo lugar el pasado 14 de agosto, a las 7 pm, un conversatorio (Mesa Redonda) sobre el tema el Bicentenario de la Independencia de Colombia y la revista Impronta. El conversatorio tuvo lugar en el centro cultural Rogelio Salmona, con la

intervención de D. Albeiro Valencia Llano, D. Fabio Vélez Correa y D. Ángel María Ocampo Cardona, Presidente Academia Caldense de Historia.

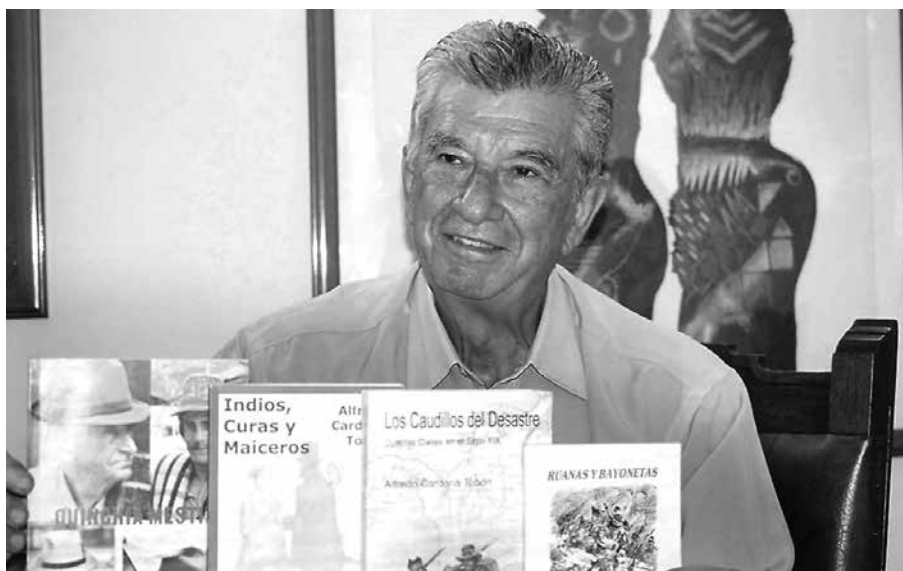
La presentación oficial del número 17 de la Revista tendrá lugar el próximo, 20 de agosto a las 6 p.m. en el Auditorio de la Secretaría Cultura de Caldas.

Separata del artículo: La Batalla de Medellín (España)

Tomás García Muñoz. Cronista Oficial de la Villa de Medellín

Asociación Histórica Metellinense. 16 de agosto de 2019.

HOMENAJE HISTÓRICO A DOS HISTORIADORES



Ricardo De los Ríos y Luis Alfredo Cardona son una especie de vidas paralelas: ambos son ingenieros, historiadores por vocación y serán los primeros en recibir un título honorífico del Programa de Historia de la UTP.

Mediante resoluciones 03 y 04 del 29 de septiembre, firmadas por Jens Mesa Dishington como presidente y Liliana Ardila Gómez como secretaria, el Consejo Superior de la Universidad Tecnológica de Pereira decidió otorgarles el título de Magister Honoris Causa en Historia a Luis Alfredo Cardona Tobón y Ricardo De los Ríos Tobón.

Este título honorífico, que se concede por primera vez en la trayectoria del programa de Maestría en Historia, les será conferida en una ceremonia virtual que se realizará el próximo viernes, 27 de noviembre, a las 4:00 p.m. Cardona Tobón y De los Ríos Tobón, además del segundo apellido, comparten muchas cosas: son ingenieros, historiadores por vocación y dedicación y colaboradores asiduos de EL DIARIO.

Estos son los méritos que les reconoce la Universidad Tecnológica de Pereira.

LUIS ALFREDO CARDONA TOBÓN

En la resolución 03 del 29 de septiembre, el Consejo Superior de la UTP explica las razones que motivaron esta decisión, explica que se trata de un "...reconocimiento a la labor y el

trabajo de toda una vida al servicio de la región del país, con un notable desempeño en la creación y desarrollo de diferentes organizaciones académicas, culturales y filantrópicas, así como el liderazgo en diversas iniciativas relacionadas con la investigación y la divulgación de la Historia, por lo cual, ha merecido la estima y el respeto en las esferas sociales y políticas del Eje Cafetero, en especial de la Universidad Tecnológica de Pereira”.

Más adelante agrega:

“El ingeniero Luis Alfredo Cardona Tobón ha contribuido a la comprensión de los procesos de colonización antioqueña, los conflictos por la tierra y la diversidad cultural de la región; es reconocido como una de las figuras principales de la intelectualidad en Risaralda y Caldas, con una amplia trayectoria humanística, con destacados méritos académicos y personales, lo que lo hace un digno merecedor de la distinción que por este acto se confiere. De igual manera, el ingeniero Cardona Tobón ha sido un ejemplo de entereza intelectual y recios arrestos éticos, en especial, ha dado muestras de una encomiable disciplina académica y una vocación hacia el trabajo en equipo, lo que le ha permitido consolidar, al cabo de estos años, una importante Obra histórica que contribuye con muchos méritos, a identificar, rescatar y divulgar elementos y procesos claves de la construcción histórica y cultural de la región”.

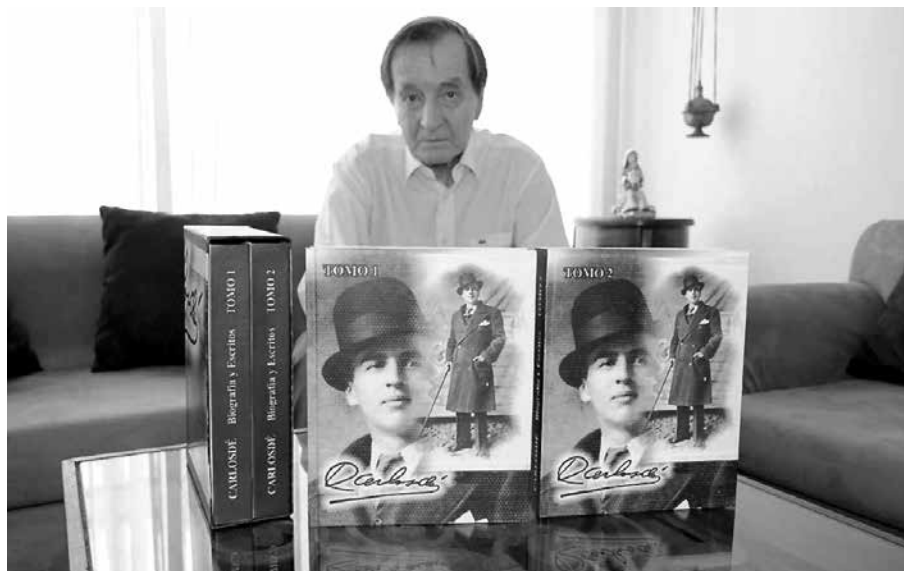
Este historiador y cronista es ingeniero mecánico de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín, presidente del Centro de Investigación Históricas del Centro occidente de Colombia, profesor universitario y autor de más de diez libros de historias y de crónicas con base histórica. Hace doce años escribió *Quinchía mestiza*, el primer libro sobre la historia de su municipio y *Crónicas de Opirama*. Otras de sus obras son *Entre cerros y montañas*, *Los caudillos del desastre*, *Entre indios, curas y maiceros*, *Ruanas y bayonetas*, y el blog “Historia y Región”. Su labor académica se ha enfocado en tres aspectos: rescatar la historia de Quinchía desde la riqueza de episodios y personas de las zonas rurales, del otro evidenciar la importancia de la lengua Umbra que es uno de los pocos bienes que quedan del patrimonio ancestral y contar la historia de las llamadas aldeas fantasmas o perdidas que aparecieron y desaparecieron a la vera de los caminos en el occidente del llamado Viejo Caldas.

RICARDO DE LOS RÍOS TOBÓN

Mediante la Resolución 04 del 29 de septiembre, la Universidad Tecnológica de Pereira reseña en los siguientes términos la vida y obra del otro galardonado, Ricardo De los Ríos Tobón:

“... es ingeniero electricista graduado de la Universidad Tecnológica de Pereira, presidente de la Academia Pereirana de Historia, participe en la creación del Capítulo Eje Cafetero de la Asociación Colombiana de Historiadores; ha divulgado y rescatado un sinnúmero de documentos claves para la construcción histórica y cultural de la región, sus aportes constituyen un ejemplo de dedicación y compromiso con los valores inherentes a las ciencias sociales, en las cuales ha sido personero oficioso en beneficio de la academia y la sociedad en general”.

Más adelante anota: el ingeniero De los Ríos Tobón, merece plenamente este reconocimiento académico por parte de la Universidad, por su notable desempeño, como referente en múltiples obras y a partir de su ejercicio como columnista y sus reflexiones críticas sobre los usos del pasado y la Historia, haciendo más claro el rol público de los historiadores y cómo su oficio no es inocuo en las esferas sociales y políticas del territorio, exponiendo la



influencia en la sociedad de una disciplina académica que lleva años en construcción, aclarando que los puntos de contacto entre academia y ciudadanía son múltiples y diversos, por lo cual ha merecido la estima y el respeto en las esferas sociales y políticas del Eje Cafetero, en especial de la Universidad Tecnológica de Pereira”.

Acerca de su trayectoria, hay que destacar que siendo aún joven y estando en el ejercicio de su profesión de ingeniero, De los Ríos Tobón realizó un trabajo histórico muy interesante sobre el proceso de desintegración del llamado Viejo Caldas el cual fue publicado por entregas dominicales en el suplemento Papel Salmón, editado por el periódico La Patria de Manizales. Esta investigación le valió una mención de honor en el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar.

Su obra más reciente es el libro *CarlosDé. Biografía y Escritos*, dedicado a rescatar la vida y obra de Carlos De los Ríos, quien fue un destacado dirigente político y hombre cívico, integrante de la junta Pro Creación del Departamento de Risaralda primer gerente de la Lotería del Risaralda. De esta obra biográfica, en dos tomos, se hizo una edición limitada porque estaba destinada a circular en el ámbito familiar, aunque varios ejemplares fueron enviados a las Academias de Historia y a las bibliotecas públicas como fuente de consulta.

(El Diario, domingo, Pereira, Domingo 22 de noviembre de 2020, pág. 1D).

INVITAN A LEER Y CONOCER LA HISTORIA DE CALDAS

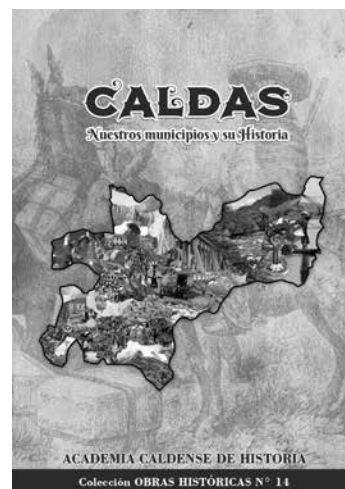
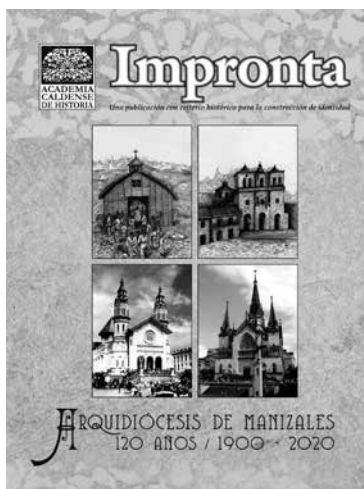
La cita es con la Academia Caldense de Historia a las 7:00 p.m. La transmisión es mañana y de manera virtual.

LA PATRIA / MANIZALES

Dos publicaciones dará a conocer mañana (7:00 p.m.), la Academia Caldense de Historia para cumplir así con su misión de construcción de la identidad a partir de hallazgos realizados por académicos en el contexto de la difusión y motivación del Paisaje Cultural Cafetero, la cualificación de la promoción cultural y la animación de la lectura.

Se trata de la Revista Impronta No. 18 y del libro *Caldas: Nuestros municipios y su historia*. El evento se transmitirá por el canal youtube de la Arquidiócesis de Manizales y de la Secretaría de Cultura de Caldas, contando con la presencia del gobernador de Caldas, secretarios de despacho, alcaldes del área metropolitana y de sacerdotes de la Arquidiócesis de Manizales.

Los textos



La Revista Impronta en esta edición le rendirá homenaje a la Arquidiócesis de Manizales por sus 120 años de fundación destacando los artículos del sacerdote Horacio Gómez Orozco titulado “Commemoración de los 120 años de la creación de la Diócesis de Manizales: 1900 – 2020” y “El clero de la región caldense en los sucesos de la Independencia”, escrito por Ángel María Ocampo Cardona, presidente de la Academia Caldense de Historia.

Sobre el libro, editado con el apoyo de la Gobernación y la Secretaría de Cultura de Caldas, el público encontrará una compilación de reseñas históricas básicas de los 27 municipios del departamento, elaboradas por un equipo de historiadores coordinados por los académicos Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa y Ángel María Ocampo Cardona.

“La idea es que el texto se convierta en una ayuda idónea para maestros, estudiantes y para el sector educativo en general que está comprometido en rescatar la enseñanza de la historia en los planteles. Los estudiantes podrán encontrar en este libro una herramienta positiva para el aprendizaje, especialmente en cuanto atañe a las etapas fundacionales de cada localidad”, expresó Ángel María Ocampo Cardona, presidente de la Academia Caldense de Historia.

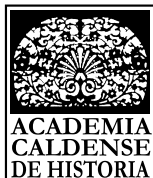
Añadió que el ejemplar también aporta información sobre la historia, la cultura, el paisaje natural y cultural, los desarrollos iniciales de cada localidad, sus ferias y fiestas, sus símbolos y demás datos requeridos para el conocimiento de cada municipio.

Tenga en cuenta

Si no logra ver el evento mañana, podrá ver la retransmisión el jueves a las 7:00 pm a través de la página Facebook de la Academia Caldense de Historia.

(La Patria, Movida, Martes, Noviembre 24, 2020, pág. 12)

“EMILIO ROBLEDO CORREA” A LA ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES



ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

RESOLUCIÓN No. 003

POR MEDIO DE LA CUAL SE CONCEDE LA ORDEN “EMILIO ROBLEDO CORREA”

*LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA, EN USO DE LAS FACULTADES
QUE LE CONFIEREN LOS ESTATUTOS, y*

CONSIDERANDO:

- A. Que hace parte de la Misión Institucional de la Academia Caldense de Historia, resaltar el nombre de aquellas personas o entidades, cuya vocación se orienta a respaldar decididamente la investigación y divulgación del conocimiento histórico de la región caldense.*
- B. Que, en el año 2007, la Academia Caldense de Historia creó la Orden “Emilio Robledo Correa”, para homenajear a las personas o entidades cuya misión se caracteriza por apoyar la labor investigativa y de difusión del conocimiento histórico regional.*
- C. Que la Arquidiócesis de Manizales, en sus 120 años de existencia, a través de múltiples medios de comunicación pastoral y mediante las instituciones educativas a su cargo, ha promovido la divulgación de la historia eclesiástica de la región, sentando las bases fundamentales para la historiografía caldense en todas sus áreas y dimensiones, contribuyendo con su vocación formativa e informativa al desarrollo cultural de Caldas y del país.*

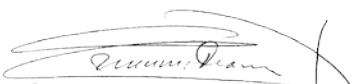
RESUELVE:

ARTÍCULO 1º: Conceder la Orden “Emilio Robledo Correa” a la Arquidiócesis de Manizales, por su prolongada labor al servicio de la historiografía de la región caldense.

ARTÍCULO 2º: Entregar esta condecoración a Monseñor Efraín Castaño Arboleda, Administrador Diocesano de la Arquidiócesis de Manizales, en ceremonia especial a realizarse el día veinticinco (25) de noviembre de dos mil veinte (2020) en la Secretaría de Cultura de Caldas.

ARTÍCULO 3º: Destacar la labor editorial de la Arquidiócesis de Manizales, por su generosa trayectoria en la labor divulgativa de la historia eclesiástica regional.

Dada en la sede de la Academia Caldense de Historia, el día veinticinco (25) de noviembre de dos mil veinte (2020).


Ángel María Ocampo Cardona
Presidente


Javier Sánchez Carmona
Secretario

ARQUIDIÓCESIS 120 AÑOS

Efraín Castaño

Cuando el papa Francisco escribe su carta con sabor universal para creyentes y no creyentes, de izquierda o derecha llamada “Fratelli tutti” (todos hermanos) parece que hiciera eco de lo que fue este terruño nuestro hace más de 171 años, cuando unas familias se posaron como cóndores atrevidos para hacer su nido vital en esta alta cordillera.

Con el tiempo empezaron a progresar, llamando la atención de un país que veía avanzar la pequeña Manizales; tenía sentido comunitario pues pronto empezaron a repartir lotes para cada familia, organizaron la línea directiva nombrando jefes para organización cívica.

Esta raza venida tenía las manos prestas para el trabajo, la mente pronta hacia la creatividad, los labios abiertos a la plegaria divina, al beso familiar, al canto alegre, los pies valientes para abrir caminos; el Templo, la Alcaldía, el centro estudiantil, el hospital, el mercado dominical, las hosterías para recibir los arrieros que por acá pasaban y pernoctaban rumbo al centro del país con inmensas recuas de mulos y bueyes fuertes para la carga.

Por ello a los 51 años de vida cívica esta ciudad fue nombrada sede de una nueva diócesis colombiana: su territorio era extenso cubriendo lo que hoy es Quindío Risaralda y Caldas, eje cafetero de amabilidad inmensa, fraternidad grande, apertura a la comunidad, formadora de personas fuertes y nobles.

La Arquidiócesis en sus 120 años de existencia es indudable que ha acompañado el caminar de este ardoroso pueblo; ha sembrado el Evangelio en todo rincón posible, ha invitado a la convivencia, ha fundado escuelas, colegios y centros educativos mayores, hogares para niños y ancianos desamparados, centros de promoción cristiana y cultural, ofrecimiento de vivienda para los más necesitados, formación catequética permanente a todos en la actividad de sus parroquias.

Desde el nacimiento hasta la muerte cada habitante nuestro ha sido alimentado con la Fe, la Esperanza y la Caridad para hacer lo más amable posible el paso por esta tierra; la presencia sacramental y cariñosa llega a cada hogar con cuidado y afecto. Años que hoy la Academia Caldense de Historia en compañía de las entidades gubernamentales reconoce y agradece por el aporte dado a este querido terruño nuestro. Gratitud a quienes han tomado esta iniciativa noble que muestra cómo “todos hermanos” puede encarnarse en gozo.

(La Patria, Opinión, Miércoles, Noviembre 25, 2020, pág. 12).

INVITAN

**"A la presentación de la Revista Impronta No. 18
y el libro Caldas: Nuestros Municipios y su Historia"**

Evento virtual que se transmitirá
el día 25 de noviembre, 7:00 pm:
A través del canal youtube de la Arquidiócesis de Manizales
y de la Secretaría de Cultura de Caldas

<https://www.youtube.com/c/ARQUIDIOCESISDEMANIZALES>

Y el día 26 de Noviembre de 2020, 7:00 pm
A través de la página facebook
de la Academia Caldense de Historia.

<https://www.facebook.com/Academia-Caldense-de-Historia-100927738422965>

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Gobierno de CALDAS
Secretaría de CULTURA | PRIMERO LA GENTE

Impronta
CALDAS

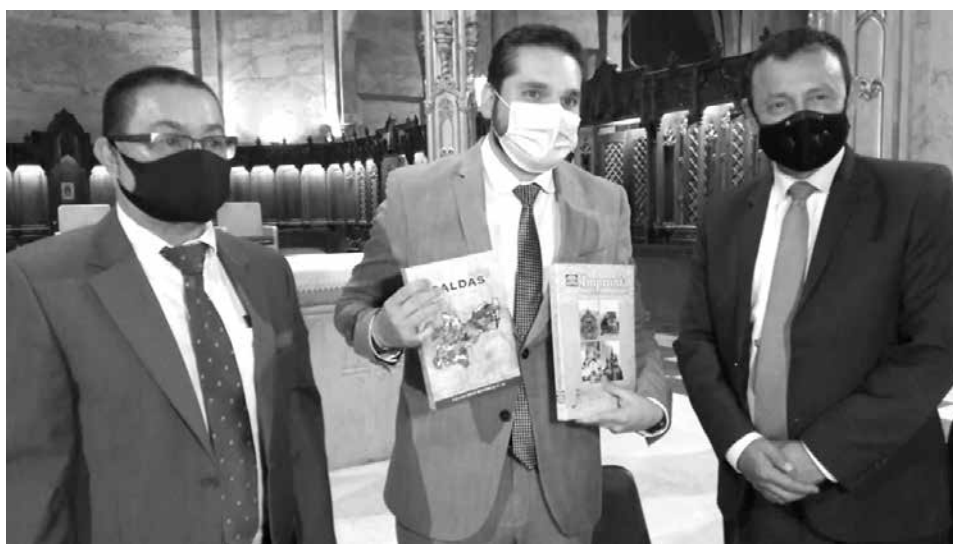
HOMENAJE A LA ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES



Julián Chica, Fabio Vélez, Efraín Castaño, Dr. Jhon Jairo Castaño Flórez, Gobernador Encargado de Caldas, Ángel María Ocampo, Lindon Chavarriaga.

El 25 de noviembre de 2020 se llevó a cabo en vivo, desde la Catedral de Manizales el Homenaje de la Gobernación y la Academia Caldense de Historia a la Arquidiócesis de Manizales con motivo de la celebración de los 120 años de creación de la Diócesis por el Papa león XIII el 11 de abril del año 1900 de Caldas y la entrega de la Condecoración Orden “Emilio Robledo Correa”, que recibió el Administrador Diocesano Monseñor Efraín Castaño Arboleda.

Asimismo se llevó a cabo la presentación de la revista Impronta N° 18 y el libro *Caldas. Nuestros municipios y su historia*.



Ángel María Ocampo, Dr. Jhon Jairo Castaño Flórez, Gobernador Encargado de Caldas, Lindon Chavarriaga.

—PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

La Academia Caldense de Historia, cumpliendo su misión de investigar y divulgar los procesos históricos de la región caldense, con el auspicio de la Gobernación del Departamento y en colaboración con la Secretaría de Cultura de Caldas, entrega hoy a la comunidad, la Revista Impronta No. 18, como una contribución a la construcción de la identidad a partir de los hallazgos realizados por los académicos en el contexto de la difusión y motivación del paisaje cultural cafetero, la cualificación de la promoción cultural y la animación de la lectura.

En esta tarea estamos cumpliendo 18 años, publicando anualmente la Revista Impronta y otros documentos que hacen parte de nuestra colección “Obras Históricas de la Región Caldense”. En esta ocasión, la Revista Impronta No. 18 hace un homenaje a la Arquidiócesis de Manizales, en la conmemoración de los 120 años de su creación. Aquí destacamos por tanto, además de la bella portada con los cuatro templos, diseñada por el Dr. Jorge Hernán Arango Vélez, el artículo del académico y sacerdote Horacio Gómez Orozco, titulado “Conmemoración de los 120 Años de la creación de la Diócesis de Manizales: 1900 - 2020”, así como también mi aporte titulado “El clero de la región caldense en los sucesos de la independencia”.

Además, como un homenaje de la Academia Caldense de Historia al Departamento de Caldas y a sus gentes, y con el ánimo de promover el conocimiento de la historia y la cultura regional, se incluyen los siguientes temas: “Cronologías de ocupación en el noroccidente de Pereira. Sector Matecaña”, a cargo de Carmen Elisa Henao Jiménez, Melisa Vargas Gallego y Luz Marina Mora González; “Presencia de Extremadura en el Gran Caldas. Siglos XVI y XVII”, a cargo de Antonio María Flórez Rodríguez; “El fuerte de Bufú construido por Francisco José de Caldas en la frontera de Antioquia con el gran Cauca, en 1813”, a cargo de Julián Chica Cardona;

“De cómo la tradición al arrear la modernización, fue barrida por ella”, a cargo de María Elvira Escobar Gutiérrez; “Pácora, configuración del territorio y población”, a cargo de Javier López Quintero; “Callecitas de mi pueblo... Lo que pudo haber sido y no fue”, a cargo de José Guevara Hernández; Gabriel Vélez Correa, líder cívico y cultural de Risaralda Caldas”, a cargo de Fabio Vélez Correa; “Compartiendo con Gabriel Vélez Correa”, a cargo de Germán Ocampo Correa; y “Movimiento ambiental colombiano: actores, ciclos de protesta y repertorios de acción”, a cargo de Isaías Tobasura Acuña.

De otra parte, para continuar con la tarea cumplida de manera ininterrumpida durante los 18 años de nuestra existencia institucional, de llegar a todos los rincones de Caldas y del país con publicaciones que van llenando los vacíos historiográficos de nuestra centenaria región, la Academia Caldense de Historia se complace en presentar el libro Caldas: Nuestros Municipios y su Historia. Se trata de un texto que se convertirá en la más idónea ayuda para el sector educativo, comprometido a rescatar la enseñanza de la historia en los planteles escolares, de conformidad con lo establecido en la Ley 1874 de 2017.

Los estudiantes de los distintos niveles educativos podrán encontrar aquí una herramienta positiva para el aprendizaje de la historia de cada uno de los 27 municipios de Caldas, especialmente en cuanto atañe a las etapas fundacionales de cada localidad. El libro aporta información básica y general sobre la historia, la cultura, el paisaje natural y cultural, los desarrollos iniciales de cada localidad, sus ferias y fiestas, sus símbolos heráldicos y demás

datos requeridos para el conocimiento a primera mano de cada municipio. Será también una herramienta importante para la promoción del turismo y la actividad social y cultural de los pueblos caldenses.

Por las razones anteriores, un texto como Caldas: Nuestros Municipios y su Historia, que entre otras cosas honra al Departamento de Caldas, porque ninguna otra entidad del país cuenta con una publicación de este tipo, amerita llegar de manera masiva a cada uno de los establecimientos educativos de Caldas. En esta edición, por razones presupuestales, el libro llegará con muy pocos ejemplares a los colegios. Pero esperamos que con el concurso de la Secretaría de Educación Departamental, el próximo año podamos llegar con una reimpre- sión más generosa y dotar a maestros y estudiantes de un número de textos que garanticen la efectividad de nuestro propósito de masificar en los planteles escolares la enseñanza de la historia regional y de las historias locales.

La Academia Caldense de Historia reitera su gratitud al Sr. Gobernador Dr. Luis Carlos Velásquez Cardona y al secretario de Cultura de Caldas, Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya, por su apoyo a nuestra misión institucional. Agradece también a los académicos Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa y demás autores de las obras que presentamos, pues su contribución al rescate de la historia de los municipios de Caldas será de gran utilidad para toda la comunidad caldense.

Finalmente, esta ocasión brilla además por otro motivo muy especial. La Academia Caldense de Historia, sumándose al regocijo de la Arquidiócesis de Manizales al cumplir 120 años de creación, desea conferirle la Orden Emilio Robledo Correa, galardón con el cual rendimos tributo de admiración, respeto y consideración a una institución que no sólo constituye el pilar de la vida espiritual de los caldenses, sino que también, a través de las instituciones educativas a su cargo y mediante sus estrategias y medios de comunicación y divulgación pastoral, sigue caracterizándose por su esencia y vocación divulgadora de la historia eclesiástica regional. Ese magisterio suyo en el campo de la enseñanza de la historia, la emparenta con la nuestra, en la aptitud de testimoniar de manera permanente el devenir de Caldas y de sus gentes. Reciba entonces, Monseñor Efraín Castaño Arboleda, como representante del clero caldense, este ademán nuestro, como una enseña de nuestro afecto y mayor estima.



Fabio Vélez Correa, Monseñor Efraín Castaño Arboleda

—PALABRAS DE MONSEÑOR EFRAÍN CASTAÑO ARBOLEDA

ARQUIDIÓCESIS 120 AÑOS

No tan altivas como la fumarola inquietante del volcán pero sí vivaces y promeseras eran las lengüetas de humo que salían de las casitas laboriosas de nuestros pueblos de antaño, hoy hermosas poblaciones del llamado eje cafetero.

Hombres audaces, mujeres hermosas y laboriosas, ocuparon estas tierras formando hogares junto a la canción mojada del Magdalena y el Cauca, las húmedas montañas y los tibios valles con la danza del felino veloz, el ave ligera, el tiple, el hacha, la sonrisa cariñosa, la Cruz en el patio y el Rosario en la sala.

Agricultores, ganaderos, arrieros, chapoleras, mineros y aprendices de urbe hicieron posible lo que indica Keats: “Una cosa bella es alegría para siempre” y por ello hicieron en este rincón Patrio un lugar hermoso, próspero, emanación de vitalidad. Por esto el 11 de abril de 1900, llegó del Vaticano el decreto creando para esta zona una nueva Diócesis de América, la de Manizales, centro de un crecimiento promisorio.

Ocho obispos, desde entonces, han liderado el Éxodo en la Fe iluminadora, en compañía de un Clero culto y generoso, Diáconos servidores, religiosos(as) que han dejado en caminos huellas de Evangelio, laicos que empujan el progreso en nombre de Dios para bien de todos; desde entonces se ha emprendido la divina tarea del arte de lo posible.

El acompañamiento Arquidiocesano ha sido de Alianza en el amor hacia todos y para todo lo bueno y verdadero; el viejo Caldas fue gestado limpio, comunitario, ajeno a la esclavitud desde la Cruz de Cristo y el arrullo del Rosario y la oración que perfuman el diario acontecer con el amor que empapa el camino cívico.

Gran parte de este progreso aparece en el libro *Caldas. Nuestros Municipios y su historia* que se entregará esta noche, para regocijo de quienes habitamos esta zona Patria que lucha frente a la adversidad sin odios, construyendo una civilización justa y unida.

Gracias a la Academia Caldense de Historia y al Gobierno zonal por el reconocimiento que hoy hace ante el aporte de 120 años de Evangelización de la Arquidiócesis de Manizales. Este gesto es una prueba más de que somos raza unida, noble y participativa. Nuestro compromiso es enorme: continuar propagando el Mensaje eterno de Jesús en el servicio sencillo pero eficaz que brota del Amor de la Cruz y el ardor vital, alegre y creciente de la Resurrección con la caricia vitalizante de Nuestra Señora del Rosario.

Gracias, fecundidad y bendición para todos.

—PALABRAS DEL DR. LINDON ALBERTO CHAVARRIAGA, SECRETARIO DE CULTURA

Apreciado Dr. Jhon Jairo Castaño Flórez, Gobernador Encargado de Caldas. Permítame decirle que usted está hoy merecidamente encargado de la Gobernación y se lo manifiesto delante de esta audiencia, porque para mí es un orgullo estar en este gobierno de Caldas encabezado por el Dr. Luis Carlos Velásquez, con hombres brillantes. Tengo la esperanza de que Jhon Jairo será una de las estrellas de este gabinete y de este Departamento, porque en usted tenemos una reserva cesante, y agradezco a la vida ser su amigo y su compañero en este gobierno.

Monseñor Efraín Castaño Arboleda, Administrador Diocesano de esta bellísima arquidiócesis. Con usted hemos crecido escuchando esa bella voz, ese timbre, ese encanto de

sus palabras y sobre todo esa inmensa profundidad de su mensaje. Muchas gracias por ese camino que nos ha abierto a todos, que nos ha enseñado a creer que es válido pertenecer a una iglesia donde hay hombres tan buenos como usted.

A Fabio Vélez Correa, a quien admiro profundamente. Cada vez que pienso en la cultura, siento que ese camino pavimentado de la cultura se construye con personas como Usted.

Y qué decir de nuestro presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona, quien es toda una hormiga laboriosa, que trabaja incesantemente y hace posible que estas cosas maravillosas de la cultura se den. Estamos aquí ante una verdadera constelación. Lo digo con humildad. Estamos delante de unas verdaderas estrellas de la cultura.

Julián Chica Cardona, quien funge en esta ceremonia como presentador, y quien es un incansable historiador, sus obras son maravillosas, su trabajo de una gran profundidad filosófica. De verdad nos enorgullece tener en este departamento personas de su talante y de su señoría, que ha rodeado de nobleza y dignidad la cultura de Caldas.

A mi gran amigo Humberto Gallego Gómez, quien dirige como el mejor, como alma y nervio, la Orquesta de Cámara de Caldas, siempre presente y activo. Sabe usted que siempre podrá contar con el apoyo de esta secretaría, para que juntos de la mano saquemos adelante este proceso tan bello de la orquesta de cámara.

A todos ustedes, a los presbíteros y a los canónigos, mi saludo respetuoso. A Juan Carlos Acevedo Ramos, quien hace grandes las letras y quien hoy por hoy es el escritor más galardonado en este Departamento y que también está incluido, para nuestro beneplácito en la nómina estelar de la Secretaría de Cultura de Caldas. Yo creo que esta Secretaría hoy es grande por el concurso de personas como ustedes que le ponen a uno “la guadua alta”. Muchas gracias para todos.

Lo mío es ante todo un saludo, una gratitud con Dios y con la vida, por poder estar aquí, por esa inmensa y grata oportunidad de presenciar el nacimiento de un libro y una revista de la Academia Caldense de Historia. Porque un libro es de verdad, un verdadero hijo, que como en este caso, es producto de una investigación profunda, que está llamado a hacer grande a nuestro Departamento. Y ello nos da esa energía a la que se refería Otto Morales Benítez, cuando decía que es a partir de lo propio como nos inscribimos en la corriente del universo.

Es a partir de la suma de las historias de las provincias como debemos dar todas las luchas. Otto lo planteaba por demás de una manera jocosa, que hoy es cierta. Cómo no recordar a Saramago, el premio Nobel de literatura, quien fue guiado por su padre analfabeta hasta obtener su máximo galardón. Cómo no recordar que su abuelo era un campesino que no sabía leer y que lo llevó hasta obtener por primera vez la emoción de la biblioteca. Cómo no recordar a Borges cuando expresaba que el cielo debía ser una enorme biblioteca, llena de bellos libros. Y así se imaginaba el cielo. Como el cielo de la cultura de Caldas.

Ese camino de la cultura tiene hoy un documento que se va a consagrar para la historia. Creo que la más grande y valiosa investigación que se ha hecho es ésta sobre las historias de los 27 municipios de Caldas y sobre los 120 años de creación de la Arquidiócesis de Manizales, en la que ha participado el Monseñor Horacio Gómez Orozco con su exquisita brillantez.

Toda la gratitud es para ustedes. Gratitud con Dios y con la vida. Y quiero hacer una reflexión final, que tiene que ver con la mente y con el tiempo. Hablar del tiempo suena extraño. Los historiadores definen el pasado y lo describen como una sucesión de hechos y de eventos. A veces se nos olvida que ese pasado se vuelve presente, porque esos hechos

de atrás vuelven a repetirse, y quienes dicen que el no conocer la historia nos condena a repetirla, tienen razón. Y precisamente por no tener el contexto del tiempo sobre la mente, porque finalmente somos seres humanos con una naturaleza humana y entonces tenemos que decir, aquí en esta bella catedral gótica, cuando nos damos cuenta de que los seres humanos repetimos todos porque tenemos una naturaleza, una mente que nos pone a pensar y a comportarnos de una manera colectiva. Nunca nos damos cuenta de que el historiador viene y nos cuenta que nos estamos comportando de una forma que nos caracteriza.

Y hoy los caldenses nos caracterizamos por tener una forma de comportarnos, y unos antepasados que nos hicieron grandes. Porque hubo unos grandes que nos hicieron esta catedral. Nuestros abuelos. Y porque los que hoy tenemos un liderazgo tenemos la obligación de honrar a esos abuelos. Y cuando aquí se cae un pedazo de catedral, esta gobernación tiene que salir a decir que los murales hay que volverlos a reconstruir. Y cuando se cae un pedazo de torre aquí tenemos que estar como gobierno de Caldas. Y cuando se escribe un libro sobre la historia de la arquidiócesis, pues aquí también tenemos que estar. Estamos en un tiempo en que en los libros no podemos decir nada distinto a que aquí hay esperanza, hay fe. Y vamos a sembrar esperanza por donde estemos. Y el parto de estos libros es el nacimiento de un espacio de esperanza, un espacio de fe, un espacio de felicidad, un espacio de amor.

Muchas gracias a Ustedes por hacer grande a Caldas, por hacernos sentir que tenemos valores, por hacernos sentir el respeto, la solidaridad, la convivencia, la tolerancia, por hacernos sentir que Caldas es grande y que en la historia de Caldas, esta arquidiócesis permanecerá por siempre gigante.

(Catedral Basílica Metropolitana de Manizales, noviembre 25 de 2020).

Editorial de LA PATRIA

120 AÑOS DE EVANGELIZACIÓN Y CIVISMO

En una ceremonia especial, anoche se le rindió homenaje a la Arquidiócesis de Manizales, que durante este año está cumpliendo 120 años de haberse creado. Si bien la fecha oficial fue el pasado 11 de abril, los actos de celebración debieron ser postergados debido a la pandemia de covid-19 que afrontamos, ya que para ese momento estábamos en cuarentena total en Colombia. Debemos recordar que fue una bula del papa León XIII la que dio vida oficial en el año 1900 a la Diócesis de Manizales, la cual fue ascendida a arquidiócesis el 10 de mayo de 1954 por el papa Pío XII.

Actualmente la Arquidiócesis de Manizales comprende 96 parroquias y cerca de 217 sacerdotes, que corresponden a una porción de la Iglesia Católica que está localizada geográficamente en la región centro-sur y norte de Caldas, para un total de 13 municipios, los cuales tienen una población total aproximada de 825 mil habitantes ante los cuales desarrolla su tarea evangelizadora. También hay que destacar durante este tiempo el trabajo cívico ejecutado por sus jerarcas y también por los miles de sacerdotes que han pasado por los numerosos templos de esta región. Es recordada la tarea de Gregorio Nacianceno Hoyos, Tiberio de Jesús Salazar y Herrera, Juan Manuel González Arbeláez, Luis Concha Córdoba, Arturo Duque Villegas, José de Jesús Pimiento Rodríguez, Fabio Betancur Tirado y Gonzalo Restrepo.

También debemos sentirnos honrados de contar con el Seminario Mayor, en el que se han formado sacerdotes que han trascendido las fronteras de Caldas y de Colombia. De la misma

manera, hay que exaltar el papel de la Casa de Retiros Villa Kempis, que ha sido lugar de reflexión permanente de los miembros de la Iglesia Católica. Sin el tesón y el trabajo denodado de quienes han estado al frente de esta importante institución religiosa en la región no sería posible contar con la majestad de la Catedral Basílica, que por sí misma es una joya de la arquitectura y la cultura local, además de ser el gran centro de reunión de los fieles.

Su papel educador en la región, con la Arquidiócesis como gran impulsora también es destacable; son numerosos los colegios bajo su responsabilidad que se han caracterizado por la calidad de sus egresados. Su contribución a que Manizales sea reconocida como ciudad educadora es invaluable y debe ser exaltada en este importante aniversario. En este sentido existe el proyecto de la Universidad Juan Pablo II, presentado el año pasado, que complementaría muy bien el ya consolidado sello de ciudad universitaria con el que cuenta Manizales.

Hoy, de la mano del administrador diocesano, monseñor Efraín Castaño, la Arquidiócesis de Manizales se mantiene en su tarea, que tiene impacto en las distintas comunidades, que también acompaña en la práctica a las familias más vulnerables, ayudándoles en su alimento material y espiritual, y acompañándolas a hacer frente a diversos problemas sociales que deben encarar. Confiamos en que pronto desde el Vaticano, liderado por el papa Francisco, se tome la decisión de nombrar un arzobispo en propiedad, que siga conduciendo de manera óptima la Iglesia Católica de la región.

(La Patria, Editorial, Jueves, Noviembre 26, 2020, pág. 19).

Voz del Lector

EL LIBRO CALDAS

Fabio Ramírez Ramírez

Señor director:

La H. Academia Caldense de Historia es una institución que desde su fundación no ha dejado de trabajar por la historia regional, enriqueciendo la historiografía comarcana con los trabajos que responsablemente realizan los integrantes de la corporación, escudriñando las entrañas de amarillentos archivos en busca de los acontecimientos que han formado la actual cultura del Eje Cafetero, presidida, en buena hora, por el académico Ángel María Ocampo Cardona.

Este año publicó la revista Impronta, número 18, órgano destinado a la divulgación de las actividades que el organismo desarrolla durante el año, dirigida con gran profesionalismo y de condiciones excepcionales de intelectual consumado, académico Fabio Vélez Correa. La academia decidió dedicar la edición del presente año de la revista a la Arquidiócesis de Manizales, en sus 120 años de existencia. En la noche del 25 de noviembre le rindió un sobrio, elegante y expresivo acto en reconocimiento a la labor educativa e histórica, que durante más de un siglo ha desarrollado la Arquidiócesis de Manizales, contribuyendo, de esa manera, al progreso del departamento, en lo espiritual y social.

El acto se llevó a cabo en la Catedral Basílica, en el cual se realizó el lanzamiento de la revista y del libro *Caldas, nuestros municipios y su historia*. Este último libro escrito por miembros de la Academia Caldense de Historia; recoge en breves páginas, las monografías de cada uno de los municipios que conforman la geografía de Caldas. Esta publicación se logró, gracias al apoyo del señor gobernador y del secretario departamental de Cultura, quienes tienen un especial afecto por las diferentes expresiones de la cultura. En este acto se escucharon importantes y dicientes intervenciones de los señores, secretario de Cultura departamental, del señor representante del gobernador del departamento, del presidente de la academia, del director de la revista impronta y del sacerdote Efraín Castaño, administrador de la arquidiócesis.

Este importante evento contó con la valiosa colaboración del eminente miembro de la curia arzobispal, monseñor Horacio Gómez Orozco, quien paralelamente a su abnegada labor sacerdotal, ha dedicado parte de su tiempo a la academia, la genealogía y aficionado anticuario. Gracias monseñor por toda su labor y por su aporte a la Academia Caldense de Historia.

El libro *Caldas, nuestro municipios y su historia*, fue financiado por el departamento y tiene como objetivo ser valiosa herramienta de trabajo para el magisterio y estudiantes del departamento, en la enseñanza y aprendizaje de la historia de cada uno de los 27 municipios de nuestro bello territorio. Fue escrito con criterio pedagógico.

(La Patria, Opinión, Lunes, Diciembre 14, 2020, pág. 8).

LOS 80 DE UN AGUADEÑO CON ALMA BOYACENSE: JAVIER OCAMPO, UN HOMBRE CON MUCHOS PERGAMINOS

El reconocido escritor, educador, historiador y humanista Javier Ocampo López nacido en el año 1939 en 'el pueblo de las brumas' y adoptado como hijo ilustre de Boyacá, llegó a sus 80 años de vida.

SIE7EDIAS BOYACÁ

El aguadeño con corazón boyacense ha sido quizás el más importante historiador que ha tenido el departamento, quien no solamente ha prestado sus servicios por muchos años como presidente de la Academia de Historia de Boyacá sino que es uno de los más reconocidos y respetados del país.

Pero también como miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua, Silla académica H. Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia, Silla académica No. 5 y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de Historia.

Sus estudios profesionales los adelantó en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja, en donde obtuvo el grado de licenciado en ciencias sociales y económicas a la vez que adelantó estudios en piano. Posteriormente, en la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam), estudió con su maestro, el doctor Leopoldo Zea, en el Seminario de Historia de las Ideas de Latinoa-



Durante 40 años el doctor Javier Ocampo fue docente en la Uptc.

mérica Contemporánea, cuya investigación, “Las Ideologías en la Historia Contemporánea de Colombia”, fue publicada por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el año 1972.

Además, en esa larga lista de títulos y pergaminos se destacan los de: doctor. H.C. Laureatus in History de la International Philo Byzantine Academy and University Inc., otorgado en Miami (Florida) el 20 de julio de 1995, doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales, de la Universidad Pedagógica de Colombia otorgado en 2007: “En exaltación a su meritoria labor como Educador”.

Ocampo López es casado con Nelly Sol Gómez quien le acompaña en su empeño por heredar a las actuales generaciones el conocimiento por los hechos que antecedieron los nuestros pues consideran que “un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”. Es basta la producción literaria de Javier Ocampo López: libros, ensayos, libretos, crónicas, novelas y muchas otras publicaciones han contado con el sello inconfundible de este hombre probo de la historia y de las letras consultado por estudiantes, investigadores, folcloristas e historiadores del país y el mundo pues respetan y reconocen en él su extenso y amplio conocimiento producto de toda una vida dedicado a la investigación.

Pero, además, el doctor Ocampo, es un músico nato intérprete del clarinete que al mejor estilo de ‘Lucho Bermúdez’ hace sonar en sus amenas y entretenidas tertulias pues lo heredó y cultivó desde la infancia cuando integraba la Banda Municipal de Aguadas y luego en Tunja a donde llegó para echar raíces y sembrar en esta tierra no solo sus sueños sino el amor por la cultura ancestral y el respeto por un pasado de gloria que aún galopa en el corazón del pueblo colombiano.

(SIE7EDIAS BOYACÁ, junio 25 de 2019).

LOS HOMENAJES: “EN VIDA, HERMANO, EN VIDA”

Por José Miguel Alzate

Hace cinco meses cumplió ochenta y un años de edad. Y hace apenas unas semanas en su pueblo natal le rindieron un homenaje virtual como reconocimiento a sus aportes al estudio de nuestra historia. Fue con motivo de haberse celebrado allí el encuentro de escritores que cada año reúne a esos hijos que tomaron la palabra como una opción de vida. Aunque hace sesenta y tres años abandonó esas calles donde siendo niño aprendió a tocar el clarinete al hacerse miembro de la banda juvenil, lleva a su pueblo en el recuerdo, y dice con orgullo que allí descubrió a temprana edad que su proyecto de vida estaba en la investigación histórica. Esa vocación la descubrieron sus maestros cuando cursaba el bachillerato. Fue el mejor estudiante. Obtuvo la medalla a la excelencia académica.

Al llegar a este párrafo los lectores ya se habrán preguntando de quién puedo estar hablando. Aunque no he dado el nombre del pueblo donde vino al mundo un 19 de junio del año 1939, unos pocos ya habrán descubierto que lo hago sobre un hombre que ha hecho un aporte inmenso a la historiografía de Colombia, que ha escrito más de cien libros donde aclara dudas sobre nuestra historia y que en México obtuvo el Premio Nacional de Historia en el año 1968. Es un estudioso de los procesos históricos de América Latina, a quien la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia le otorgó el 15 de mayo de 2007 el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales. Un hombre de serias disciplinas intelectuales a quien Caldas le debe un reconocimiento público.

¿De quién estoy hablando? Se los voy a decir. De un caldense ilustre que es miembro de número de la Academia Colombiana de Historia y, además, miembro correspondiente de la Real Academia Española de Historia. De un historiador que en el año 1975 obtuvo el Premio Nacional de Literatura José María Vergara y Vergara, otorgado por la Academia Colombiana de la Lengua, por su obra *El Proceso Ideológico de la Emancipación*. De un escritor prolífico que en la Universidad Autónoma de México hizo una especialización en estudios latinoamericanos. De un hombre formado en lecturas exquisitas que ha aportado con su obra histórica al esclarecimiento de hechos que incidieron en la lucha por la libertad.

Este caldense de dimensiones intelectuales superiores se llama Javier Ocampo López, y nació en Aguadas. Su preocupación por el folclor colombiano, por la historia de las ideas, por las costumbres de su tierra, por el pensamiento de Bolívar, por la formación de nuestra nacionalidad y por explicar el caudillismo lo han convertido en un historiador admirado por la profundidad de sus investigaciones. Todo porque su estilo literario es claro. Maneja una prosa fresca, con un lenguaje entendible para el lector común, matizada de referencias académicas que no se hacen pesadas. Otto Morales Benítez calificó su estilo como de una densidad conceptual admirable, donde la abundancia de datos históricos no hace pesados los textos porque maneja la palabra con precisión.

En el momento de empezar a escribir estas líneas en homenaje a Javier Ocampo López recordé el verso de la mexicana Ana María Rabatté donde dice que los homenajes deben hacerse “en vida, hermano, en vida”. No se debe esperar a que la persona muera para manifestarle admiración. Hay que hacerlo mientras tenga vida, para que sienta la gratitud por lo aportado para construir una sociedad mejor a través del conocimiento. La voluminosa obra histórica del escritor de Aguadas es un referente en Colombia para desentrañar nuestro pasado, para entender nuestras manifestaciones folclóricas y para comprender el significado de nuestras expresiones culturales. Como formador de gente pensante, Ocampo López ha contribuido al crecimiento en valores de miles de colombianos.

El reconocimiento que en esta columna propongo a las autoridades de Caldas para un historiador que ha puesto en alto el nombre del departamento en el contexto latinoamericano tiene otra motivación especial: su preocupación por el espacio geográfico donde vino al mundo. Javier Ocampo López es un humanista que no ha olvidado sus raíces. Eso se descubre cuando se leen sus libros sobre Caldas. *Aguadas, alma y cuerpo de la ciudad*, escrito en coautoría con los sacerdotes Guillermo Duque Botero y Adalberto Mesa Villegas, es una interpretación sentida de lo que es el espacio de su infancia. Y los ensayos sobre la colonización antioqueña y sobre las tribus que habitaron lo que hoy es Caldas hacen claridad sobre sucesos importantes de nuestra historia.

(La Patria, Opinión, Viernes, Diciembre 18, 2020, pág. 18).



Aguadas, Caldas, tierra natal del doctor Javier Ocampo.



01-2357-04

Pereira, 18 de enero de 2021

Señores
ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA
 Manizales
 E.S.M.

Cordial saludo.

Desde el Comité Curricular de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), queremos hacer un reconocimiento a la labor de la Academia Caldense de Historia por impulsar la investigación histórica y por divulgarla a un público amplio y no siempre especializado. Así mismo, por el impacto positivo que ha tenido en la historiografía de la región del viejo Caldas tras 18 años de publicaciones sobre la misma.

Destacamos en particular la publicación del último número de la Revista Impronta (No. 18 de 2020) y la publicación que acaban de hacer sobre los 27 municipios de Caldas y su historia. En estas publicaciones se logra plasmar el vivo interés de los académicos por dar a conocer a las viejas y nuevas generaciones de la región, la historia de cada una de las localidades, resaltando tanto los aspectos en común de las subregiones caldenses, así como las particularidades de su historia. En buena hora salen a la luz pública estas miradas renovadas sobre la historia del territorio caldense y sus gentes, cuando estamos atentos a las recomendaciones de la Comisión Asesora del Ministerio de Educación para la Enseñanza de la Historia, en la que esperamos que se le brinde un lugar especial a la enseñanza de las historias locales y regionales.

Igualmente, resaltamos la preocupación de los miembros de esta academia por difundir la historia regional en medio de estos tiempos difíciles de pandemia, sin menoscabar en el nivel y la calidad académica de estas publicaciones. Sea esta la oportunidad de ratificar nuestro interés para que se sigan fortaleciendo los lazos de comunicación y el trabajo en equipo con las academias de historia de la región del eje cafetero.

Atentamente,

JHON JAIME CORREA RAMÍREZ
 Director Maestría en Historia (UTP)

FALLECE EDITH ANGÉLICA BUSTOS CREMIEUX

Por Fabio Vélez Correa

El Día 13 de febrero del año en curso (2021), falleció en la ciudad de Pereira la Señora Edith Angélica Bustos Cremieux, argentina de ascendencia francesa, nacionalizada en Colombia y esposa del compañero Académico Alfredo Cardona Tobón.

En 1984 en compañía de los historiadores y escritores Jorge Eliécer Zapata Bonilla y Alfredo Cardona Tobón, iniciaron el proceso de organización y consolidación del Centro de Investigaciones Históricas de Centro Occidente de Colombia, que el 16 de mayo de 1985 recibió la Personería Jurídica Nro. 3084 otorgada por la Gobernación de Caldas.

Hizo parte activa, como Secretaria, de la Junta Directiva conformada por Jorge Eliécer Zapata B., como Presidente; Alfredo Cardona T., como Vicepresidente; Héctor Fabio Pineda, Tesorero; Roberto Vélez Correa, Fiscal, y como Vocales, Álvaro Gärtner P., Germán López V. y Fabio Vélez C.

En su corta vida el Centro revolucionó la historia regional, descubriendo tópicos ignorados o descuidados por los historiadores de esta zona del país. Se replantearon las historias de Belalcázar, Risaralda, Anserma, Quinchía, Guática, Marsella Santuario y empezaron a estudiarse el poblamiento y la colonización bajo una filosofía distinta donde se tenía en cuenta al hombre y las implicaciones y no la simple referencia de una empresa.

La señora Edith Bustos Cremieux fue ejecutiva de ventas, empresaria, docente y ama de casa en ciudades como Manizales, Pereira, Medellín y Bogotá. Licenciada en Español y literatura. Fue profesora de la Universidad de Manizales varios años y en otros centros de educación superior de Pereira.

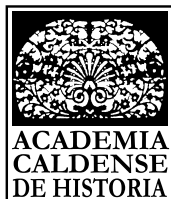
Como autora escribió los siguientes libros: ¡Cocine un día... Para toda la semana! Recetas prácticas para una sana alimentación diaria (Manigraf, 2009), una obra breve, sencilla, escrita con un lenguaje coloquial. Escriba sin enredos (Pereira, 2014). Y Una guía para escribir con coherencia y cohesión (Universidad Libre, Pereira, 2015).

Respecto a su obra, anotó en su perfil de LinkedIn “Especializada en la enseñanza del idioma español, labor que he desempeñado durante los últimos 40 años. Estoy aquí para entregar toda mi experiencia en corrección de estilo. Sé que los profesionales tienen muchas dudas ortográficas, gramaticales y de sintaxis, así que estoy lista para conectarme con todos los que quieran que sus productos salgan “al aire” sin errores. Me queda mucho por enseñar y a ti mucho para aprender”.

Con su muerte, pierde la Academia Pereirana de Historia a uno de sus miembros destacados y la Academia Caldense de Historia, a una amiga y colaboradora cuando se dio la ocasión.

Hacemos llegar un saludo de solidaridad al académico Alfredo Cardona Tobón, a sus hijos Jorge Eduardo, Nadya Lorena e Irma Cardona Bustos y a sus nietos María Paz, Laura Andrea y Rodrigo. Paz en su tumba.





ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Resolución No. 001

Por medio de la cual se lamenta el fallecimiento de un Académico

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los Estatutos y,

CONSIDERANDO:

*Que el día 8 de marzo de 2021 falleció en la ciudad de Anserma, el académico **Rubén Darío Usma Porras**.*

Que el Académico Rubén Darío Usma Porras, era miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, desde la fecha de su fundación, el 16 de agosto de 2002.

*Que el Académico **Rubén Darío Usma Porras** se destacó como un investigador acucioso de la historia regional de Caldas, y fue autor de varias obras a través de las cuales realizó aportes significativos a la historiografía de la región y, en especial, a la historia local de la ciudad de Anserma.*

RESUELVE:

Artículo 1º: *Deplorar el fallecimiento del distinguido Académico Rubén Darío Usma Porras, ocurrido en Anserma Caldas el 8 de marzo de 2021.*

Artículo 2º: *Exaltar su vida y su obra en beneficio de la gestión cultural, el periodismo y la historiografía de la región caldense.*

Artículo 3º: *Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, a su familia, y publicar la semblanza del académico, en la próxima edición de la Revista **IMPRONTA**, órgano de la Academia Caldense de Historia.*

Dada en Manizales, a los nueve (9) días del mes de marzo de 2021.

Dada en Manizales, a los cinco (5) días del mes de febrero de 2020.


Ángel María Ocampo Cardona
Presidente


Jesús Antonio Díaz Corrales
Secretario

FALLECE EL ACADÉMICO RUBÉN DARÍO USMA PORRAS

El 8 de marzo de 2021 recibimos la lamentable noticia del fallecimiento del académico ansermeño Rubén Darío Usma Porras, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense del Historia.

Había nacido en Anserma en 1947. Abogado de la Fundación Universitaria de Manizales FUNDEMA. Desempeñó cargos en la docencia y en la administración del Departamento de Caldas. Fue profesor por varios años en el Liceo Isabel La Católica y el Liceo Mixto Aranjuez de Manizales.

También se desempeñó como asesor de la Contraloría General del Departamento de Caldas, como Jefe de la División de Valorización y Peajes de la Secretaría de Infraestructura de Transporte de la Gobernación de Caldas y como Director Regional de Acción Comunal. En Anserma, fue Concejal, Personero y Secretario de Gobierno.

Su valía intelectual se demostró con su calidad de Miembro fundador de la generación “La Reja en el Aire”. Pero también fue cofundador y directivo de la Casa de la Cultura “Jaime Ramírez Rojas” de Anserma.

Colaboró en la redacción de los periódicos regionales: Éxodo y Papel de Oficio y durante 18 años hizo parte del Consejo Editorial del periódico “El Ansermeño” de Anserma Caldas.

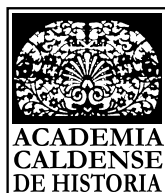
Fue reportero de la “Voz de Anserma”. Publicó ensayos de historia en revistas y periódicos, además de sus cuentos aparecidos en el Diario del Otún de Pereira, Diario de la Tarde y la gaceta cultural Papel de Oficio.

Triunfó en los concursos literarios de Caldas, en el año 2000, con su libro *El Color del Recuerdo* (Cuentos). Otras obras suyas son: *Anserma Caldas. Monografía* (sin datos de edición, 2006). *Lo típico en tierra de colonización antioqueña* (2012). *Umbra. Historia de los Resguardos Indígenas* (Manigraf, 2018). Y el artículo académico: “Los Umbra (ansermas) vestigios en guacas y petroglifos”, *Impronta 9* (2011).

Enviamos un saludo de solidaridad a su familia y a la comunidad cultural del municipio de Anserma.



Anserma, Caldas, tierra natal del Académico Usma Porras. Foto Corpaisaje.



ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Resolución No. 002

Por medio de la cual se lamenta el fallecimiento de un Académico

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los Estatutos y,

CONSIDERANDO :

*Que el día 18 de marzo de 2021 falleció en la ciudad de Pereira, el académico **Ricardo de los Ríos Tobón**.*

*Que el Académico **Ricardo de los Ríos Tobón**, era miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, desde la fecha de su fundación, el 16 de agosto de 2002.*

*Que el Académico **Ricardo de los Ríos Tobón** se destacó como un investigador acucioso de la historia regional de Caldas, y fue autor de varias obras a través de las cuales realizó aportes significativos a la historiografía de la región y del país.*

RESUELVE :

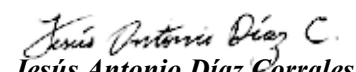
Artículo 1º: Artículo 1º: Deplorar el fallecimiento del distinguido Académico Ricardo de los Ríos Tobón ocurrido en Pereira el 18 de marzo de 2021.

Artículo 2º: Exaltar su vida y su obra en beneficio del desarrollo cultural, la investigación y la historiografía de la región caldense.

Artículo 3º: Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, a su familia, y publicar la semblanza del académico, en la próxima edición de la Revista IMPRONTA, órgano de la Academia Caldense de Historia.

Dada en Manizales, a los diecinueve (19) días del mes de marzo de 2021.


Ángel María Ocampo Cardona
Presidente


Jesús Antonio Díaz Corrales
Secretario

HOMENAJE PÓSTUMO A RICARDO DE LOS RÍOS: INGENIERO DE LA HISTORIA

Pereira (EJE21). Profundo pesar causó la muerte del ingeniero y hombre de letras Ricardo de los Ríos, presidente de la Academia de Historia de Risaralda, ocurrido anoche en la capital risaraldense.

Ríos Tobón, muy reconocido escritor e historiador del eje cafetero, se vinculó a este medio en junio de este año, con una serie de artículos sobre las telenovelas.



Aunque conocíamos sus publicaciones como historiador, llegó como cronista, donde evidenció una vena literaria que viene de su genética. Ello con un sentido de humor y de audacia para abordar cualquier tema, aún los cotidianos que se tildan de frívolos, pero que tienen todo un contenido sociológico, como su serie Cátedra telenovela, escrita para Eje 21.

EJE 21 lamenta profundamente el deceso del ilustre escritor y amigo y envía a su familia una sincera expresión de condolencia.

Como un homenaje póstumo al amigo, al escritor, al historiador, al lector de todas las horas, EJE 21 reproduce una reseña de Ricardo de los Ríos, publicada en este diario el 27 de noviembre de 2020.

Dos Honoris Causa de la UTP

La Universidad Tecnológica de Pereira, después de muchos años de no hacerlo y siendo la primera vez en Historia, entregará hoy dos títulos Honoris Causa, a dos Ingenieros, reconocidos escritores e historiadores de la región: Ricardo de los Ríos Tobón y Alfredo Cardona Tobón.

De Ricardo, estábamos hace tiempo preparando una reseña de su interesante y productiva vida, recopilando información con su familia y amigos, y al saber esta noticia, la publicamos hoy actualizada. Para Alfredo Cardona Tobón, también prolífico e importante escritor e historiador, y su familia, nuestras felicitamos, y le dedicaremos luego otra columna.

(...) Ricardo de los Ríos Tobón, muy reconocido escritor e historiador del eje cafetero, se vinculó a este medio en junio de este año, hecho que anunciamos y celebramos ampliamente. Aunque conocíamos sus publicaciones como historiador, llegó como cronista, donde evidenció una vena literaria que viene de su genética. Ello con un sentido de humor y de audacia para abordar cualquier tema, aún los cotidianos que se tildan de frívolos, pero que tienen todo un contenido sociológico, como su serie Cátedra telenovela, escrita para Eje 21.

El Ingeniero Eléctrico Ricardo de los Ríos, siempre fue muy destacado en su profesión, pero apasionado y estudioso de la historia toda su vida, y ganador de varios premios por sus trabajos en esa disciplina. Después de sus 70 años, empezó a hacer realidad su sueño de estudiar formalmente Historia, destacándose de nuevo como alumno, en una Universidad que le había dado su primer título y en la que tuvo liderazgo siempre. En 2017 fue fundador de

la Asociación Colombiana de Historiadores, Capítulo Eje Cafetero, y desde 2019 es el Presidente de la Academia Pereirana de Historia. Ahora la Universidad Tecnológica de Pereira, le otorga este Honoris Causa.

Por ser un personaje tan singular y valioso, queremos tratar de hacer la más completa reseña de su historia, como un homenaje a su vida y trayectoria.

De su familia

A través de charlas con sus hermanos, pudimos acercarnos a su historia familiar. Ricardo es uno de los hijos mayores de Carlos de los Ríos y Gilma Tobón. Don Carlos, a su vez, es hijo de Ricardo de los Ríos Cock, personaje que dejó un legado en la historia de Riosucio, su tierra. Un intelectual, humanista y poeta. Don Carlos fue un reconocido líder político del Gran Caldas, poeta, intelectual y músico. Es recordado por todos por su gran carisma y su inteligencia. Doña Gilma fue una madre amorosa y entregada a su numerosa familia. Vivieron muchos años en Manizales pero luego se irían a vivir a Pereira, donde don Carlos fue líder en la creación del departamento de Risaralda y primer gerente de la Lotería del Risaralda, cargo que ejerció hasta su temprana muerte a los 57 años. Su esposa lo seguiría al poco tiempo.

Los de los Ríos Tobón son una familia de ocho hermanos, de los cuales hubo cuatro ingenieros, un abogado, Herman, premiado escritor también, quien murió muy joven y de quien publicamos uno de sus cuentos, y una Comunicadora Social, Gilma, la menor, autora de varios libros de poesía, y de quien también hemos reseñado su trabajo.

Preguntando sobre su infancia y juventud, cuentan que don Carlos, preparaba con su máquina de escribir y sellos, las cartillas familiares en las que enseñó a sus hijos a leer y escribir antes de ingresar al colegio. Supimos que para ellos el mayor tesoro era la completa biblioteca de su padre, y que organizaban sesiones de lectura de libros desde la infancia. Los encuentros en el comedor se convertían en improvisados concursos de cultura general, y siempre hubo exigencia del buen uso del idioma y la buena ortografía. Un ambiente familiar de gusto por el estudio, amoroso, alegre y unido.

De los inicios de sus vocaciones

Ricardo siempre se mostró interesado en la historia y en lo que acontecía en el mundo, y a falta de medios tecnológicos, organizaba sus libretas con recortes de prensa, donde recopilaba todo lo que le parecía importante. Relata su familia que a los doce años escribió un primer libro biográfico, de un personaje que admiraba. Fue también por ser el mayor de los hombres y por sus creativas iniciativas, líder de la familia. “El alma de la familia”, como nos cuentan decía doña Gilma. Con sus hermanos programaba muchas actividades, como caminatas y ascensos al nevado del Ruiz, escribir con su hermano Herman obras de teatro que eran montadas por todos, registrar y organizar en álbumes o en grabaciones todos los eventos, construyendo el archivo histórico de su familia. Y con su otra vocación de Ingeniero, era quien desbarataba y arreglaba los aparatos de la casa y construía con ayuda de todos, monumentales pesebres en navidad. Todos recuerdan la gran emoción de Ricardo cuando Belén, la hermana mayor, le regalara la primera suscripción de la revista National Geographic, que luego empastaría y con la que acrecentó su devoción por la geografía, la naturaleza y la historia.

Con sus cualidades para la docencia, aun estudiando, llegó a ser profesor de los colegios San Luis y de Cristo.

De su obra

Graduado como Ingeniero, Ricardo ejerció su carrera, pero jamás se desvinculó de la historia y continuó estudiándola, y en 1983 dio una sorpresa al país y a la región, al ganar un premio nacional.

Orígenes y Colonización hasta 1850 (Historia del Gran Caldas), fue su aparición como historiador ante el país, publicado por la Imprenta Departamental de Caldas. Quizás lo más interesante de este libro, además de su completa investigación es su fácil lectura, con un estilo llano y casi coloquial de contar la historia, pero con todo el rigor investigativo, y sin temor de exponer sus ideas tan bien sustentadas. Por Ricardo empezamos a hablar del Gran Caldas, en vez del Viejo Caldas.

Los Treinta Mapas de Caldas, publicado por la Universidad de Caldas en el Centenario del Departamento de Caldas, 2005.

La Independencia del Quindío, Historia de una larga lucha, publicado por la Academia de Historia del Quindío, en los 40 años del departamento, 2006

La historia del Eje Cafetero a través de sus caminos. Participación con siete capítulos

De las Trochas de Indios al Ferrocarril Cafetero, InfiPereira, en colaboración con Sebastián Martínez B. y Beatriz Plata.

Carlosedé, Apuntes biográficos y escritos. Homenaje y recopilación de la obra de su padre. Dos tomos. Biografía de Carlos de los Ríos B., en un contexto de la historia política de Caldas entre 1930 y 1965 y con sus textos literarios. Libro de circulación familiar de 2019, y con algunos ejemplares en bibliotecas.

También ha publicado importantes seriados de historia como:

“La Desintegración de Caldas, en dieciséis lecciones”, publicadas por La Patria, entre 1992-1993. Seriado quincenal sobre el tema, en 18 entregas. Nominado al Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar.

“La Historia Paralela de Caldas”, La Patria, 2005 seriado de 20 entregas publicado para el centenario de Caldas. Creemos que estos excelentes seriados se deberían publicar en libros y de hecho lo constituyen por su extensión y calidad y por la importancia siempre vigente de estos temas

“La Pandemia, un Compañero de viaje (no invitado) en la historia del hombre”, una serie histórica con sabor literario y de total actualidad, de ocho entregas, publicadas por “El Diario” de Pereira.

También han sido muchas las columnas publicadas en el país en periódicos y revistas y muchas participaciones con celebradas ponencias en Congresos de Historia.

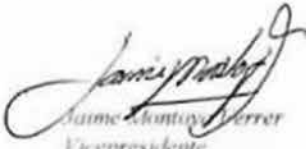
Actualmente prepara un libro sobre la violencia interpatidista de 1930 a 1965 en Caldas. Algo muy interesante de este trabajo, que sin duda será un valioso aporte a la historia del Gran Caldas y del país, es que a diferencia de muchos autores, Ricardo inicia esta dolorosa historia, en 1930.

Ricardo en la Ingeniería

Queremos destacar también las realizaciones y aportes de Ricardo en la Ingeniería, pues participó en grandes proyectos del país como las Termoeléctricas de Paipa, Zipaquirá, Tasa-jero en Cúcuta, Guajira, en Palomino, Barrancabermeja, Sierra en Puerto Nare, y en las Hidroeléctricas de La Miel en la Dorada y en la de Mitú. Obras de gran envergadura y situadas muchas veces en lugares cercados por grupos irregulares, pero en las que trabajó sin miedo y con pasión. Bien lo resume su hermano Julián, Ingeniero Mecánico: “*Este historiador sacó*

de la oscuridad del carbón, luz para Colombia y de la fuerza del agua, energía, y de sus investigaciones y archivos, sacó la luz de la información histórica en sus escritos”.

(...) Publicado en EJE 21 el 27 de noviembre de 2020.

Academia Pereirana de Historia		ACADEMIA Pereirana de Historia
NIL 816.004.754-3		
ACADEMIA PEREIRANA DE HISTORIA		
Resolución N° 001		
La junta directiva de la Academia Pereirana de Historia		
<i>En uso de las facultades otorgadas por sus estatutos</i>		
Considerando		
Que en la ciudad de Pereira el 18 de Marzo, falleció el ingeniero Ricardo de los Ríos Tobón		
Que Ricardo de los Ríos Tobón era miembro de número de la academia Pereirana de Historia y ocupaba el cargo de presidente de la misma.		
Que Ricardo de los Ríos Tobón, fue un reconocido y destacado investigador de la historia regional y local, un líder académico y autor de diferentes obras que han contribuido y se constituyen en aportes fundamentales para la historiografía regional		
Resuelve		
Artículo 1. Lamentar el fallecimiento del reconocido académico y presidente de la Academia Pereirana de Historia, Ricardo de los Ríos Tobón		
Artículo 2 Destacar y exaltar la vida, obra y producción académica e intelectual por su contribución al desarrollo de la cultura y la historia de regional.		
Artículo 3. Hacer entrega de la presente resolución, en nota de estilo, a su familia y hacer un acto de reconocimiento de su obra en sesión solemne de la Academia Pereirana de historia..		
Dado en Pereira el 24 de marzo de 2021		
 Jaime Montoya Verrero Vicepresidente	 John Julio Vera Ospina Secretario	
Centro Cultural Lucy Tejada. Carrera 10 No. 16-60. Piso 4. Tel. (6) 325 7480 Pereira		



HISTORIAS DE UN PUEBLO ENCANTADO. CUENTOS

José Miguel Alzate
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2020, 200 págs.
ISBN: 978-958-48-9232-4

HISTORIAS DE UN PUEBLO ENCANTADO

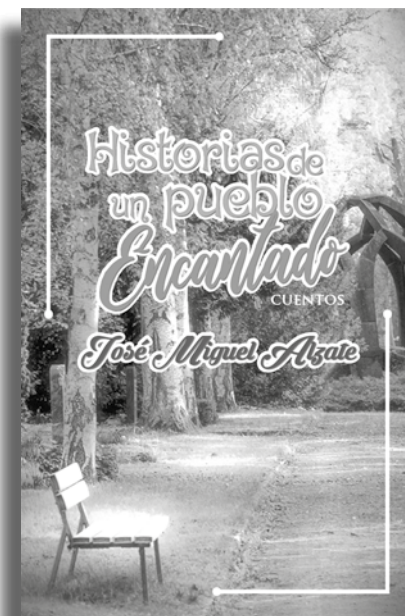
La palabra. Qué mágica y aterradora expresión para el escritor. Es un titán indomable al que se acaricia, se contempla, se seduce, pero nunca se fuerza. Es un reto constante que obliga al prosista en una búsqueda incesante, en una introspección que no termina. Es un laberinto mágico donde se extravían ideas y se encuentran sueños. Sólo quien escribe, quien se confronta con un lienzo virgen que debe domar, únicamente quien se subyuga a sí mismo frente al papiro blanco para convertirlo con la sutileza del lápiz entiende la profundidad de este vocablo.

Algunos autores, valientes y tozudos, han resuelto dejar la impronta de su sello en la historia. Ellos se han propuesto, contra todo pronóstico, a hacer de la tarea de escribir una profesión. Para lograrlo han recubierto su espíritu con el sentido de la intemporalidad que dejan en sus páginas. Saben que la más débil de las tintas es mejor que la mejor memoria y por lo tanto son conscientes de que nuestro trasegar no necesita remontarse a Grecia, Roma o Francia para encontrar autores dueños de un estilo único que agrada al lector y abre surcos en los registros de una auténtica literatura colombiana.

En Caldas se ha abierto paso un notable novelista, rico en relatos, que hace uso de un estilo ágil y ameno, que se ha propuesto incrustar su nombre como uno de los grandes de nuestro departamento. José Miguel Alzate se ha batido contra las posibilidades, alzando la bandera del triunfo en cada batalla. En momentos donde la retórica superficial abunda en medios digitales, este hombre audaz se ha posicionado como un escritor serio, maduro, de peso intelectual y de alcance nacional. Sus obras son el resultado de incontables noches de insomnio que acompaña con la lectura de obras espléndidas. Me atrevería a asegurar que en su biblioteca reposan ejemplares únicos con las primeras ediciones en nuestro país del *Calila y Dimna*, de Baidaba; *Variaciones alrededor de la nada*, de León de Greiff; *Fábulas y verdades*, de Rafael Pombo; o *Los Elementos del Desastre*, de Álvaro Mutis. Su obra es fiel testimonio de su denso trabajo investigativo.

Conocí a José Miguel Alzate hace varios años. Mi padre nos presentó en un encuentro rápido. De estampa adusta, ojos penetrantes, voz serena, mente prodigiosa, poseedora de un pensamiento crítico y una lógica insuperable. Lo he considerado como un amigo fiel y un consejero desinteresado en instantes donde la orfandad confundía las ideas. Puedo dar testimonio de que su amistad trasciende las barreras de la vida y la muerte, que carece de mezquindad en sus disertaciones y extiende su mano a quien la solicita.

Ahora, José Miguel nos ha deleitado con su nuevo libro, *Historias de un pueblo encantado*. He tenido la fortuna de leerlo en medio de un confinamiento forzado, que no esperaba. Me ha acompañado en varias noches y me ha trasladado a otras laderas, donde se percibe el



fresco olor del campo, el sabor de la fruta madura y la acidez inconfundible del café. Gracias a sus páginas pude conectarme con el padre Tamayo, con Tinita Gómez, con el amor tormentoso de Rubén Darío, con la tristeza de un niño vulnerable, con Gabo, con las anécdotas en torno a la Tortuga Teresa o con las proezas de Esperanza Moscote para huir de una cruel estela de violencia en el Caquetá.

Al terminar *Historias de un pueblo encantado* no puedo dejar de pensar en los Doce cuentos peregrinos de nuestro Nobel. Me ha dejado el mismo sabor. Es un deseo por leer más y hacer un viaje intelectual en medio de este letargo. Es una pieza que hará parte del registro cultural de Caldas, y que se sembrará en la tradición de San Rafael de los Vientos, que no es otro que Aranzazu. Con beneplácito recibimos este hijo suyo.

(La Patria, Opinión, jueves, septiembre 10, 2020, pág. 6).

Juan Álvaro Montoya

HISTORIAS DE UN PUEBLO ENCANTANDO

Comparados con los poetas, los cuentistas del departamento son relativamente pocos muy a pesar del interesante antecedente de los grandes narradores del Quindío cuando esa región era del departamento de Caldas, pues nombres como los de Adel López Gómez, Antonio Cardona Jaramillo o Humberto Jaramillo Ángel no se dan todos los días. De la misma dimensión es María Eastman aunque su obra se da en Medellín y se publica en Bogotá. Sin embargo, del mismo rango de los anteriores aparecieron luego José Naranjo Gómez, Adalberto Agudelo, Oscar Jurado en una lista de no más de diez creadores en la narración corta que parece ser el género menos trabajado en los medios literarios de la región.

Acaba de aparecer el libro de cuentos *Historias de un pueblo encantado*, escrito por José Miguel Alzate, un maduro narrador autor además de los textos titulados *Sinfonía en azul* y *Cuando en sueños Amanecer conoció el bosque*, entre otros en el campo del texto corto, además de varias novelas que dan razón de su vocación de escritor, así como su capacidad para reconstruir el pasado de la región aportando con los libros publicados sobre Aranzazu y Samaná que le han permitido un escaño en la Academia Caldense de Historia. José Miguel ha templado su pluma en el ejercicio del periodismo, trabajo que ha realizado en los periódicos La Patria, El Diario de Colombia, El Tiempo, El Diario del Otún, La Opinión de Cúcuta y en algunas revistas importantes del centro del país.

El libro que ahora presentamos es una madura expresión de su trabajo literario, un ejercicio de memoria sobre acontecimientos del pueblo de la infancia tan metido en las entretejadas del alma de los artistas.

Aranzazu, la tierra de José Miguel Alzate, es un bello cúmulo de casitas lideradas por un enorme templo enclavado en las montañas del norte de Caldas, efectos de la colonización antioqueña en las tierras del sur de su territorio, cuna de poetas como Javier Arias Ramírez, una de las voces más altas de la lírica caldense y de pensadores de clásico estilo como César Montoya Ocampo, además de otros artistas de reconocido renombre. En ese paisaje transcurrió la infancia y la primera juventud de José Miguel, y de esa cantera extrajo unas veces dramáticamente y otras llenas de poesía, las historias narradas en este libro que recogen la suma de expresiones literarias aportantes al enriquecimiento y altura de la literatura caldense.

José Miguel Alzate es además un lector consumado y un conocedor como ninguno de la obra literaria de dos grandes narradores colombianos: Gabriel García Márquez y Fernando Soto Aparicio. Sobre este último narrador boyacense, Alzate ha discurrido con amplitud y profundidad, y su amistad con el escritor de tantos y tan interesantes historias de tipo social fortaleció su visión sobre la novelística colombiana de la mitad del siglo XX hacia acá, que retrata la evolución de un país diverso y disperso como el nuestro. Bien puede decirse que José Miguel Alzate es una de los estudiosos más serios sobre la vida y la obra de Fernando Soto Aparicio, el autor de *La Rebelión de las ratas* por mencionar la obra más leída de esta cumbre de la literatura nacional.

Sobre la obra en general del Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, el trabajo de José Miguel Alzate es muy amplio, detallado en la interpretación del creador de Macondo, por eso, Alzate es invitado de los grandes centros culturales de nuestra costa atlántica para disertar sobre *Cien Años de Soledad* y sobre la cuentística garciamarquiana. Puede considerarse que José Miguel es uno de los colombianos más conocedores de la obra de nuestro premio Nobel, lo confirman el alto número de exposiciones que sobre el tema desarrolla en las ferias nacionales del libro.

El ejercicio de lector practicado por este escritor caldense, amplio conocedor de la literatura regional y fortalecido con su estudiosa aplicación a la obra de García Márquez y Fernando Soto Aparicio, lo han hecho además un buen escritor en los campos de su trasegar, el de narrador, el de historiador y el de periodista. Por eso este libro que presentamos, *Historias de un pueblo encantado* es una muestra de la maestría a la que ha llegado José Miguel Alzate en su discurrir por las sendas de la literatura, teniendo como cantera los sucesos elementales o extraordinarios acaecidos en su pueblo Aranzazu.

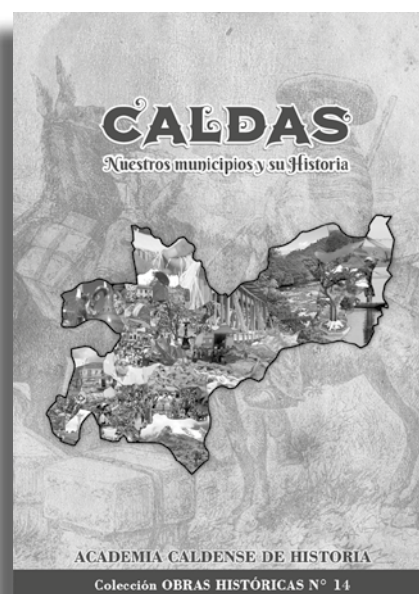
Jorge Eliécer Zapata Bonilla

CALDAS. NUESTROS MUNICIPIOS Y SU HISTORIA

Academia Caldense de Historia
Colección “Obras Históricas N° 14”
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2020, 432 págs.
ISBN: 978-958-48-9885-2

PRÓLOGO

La Academia Caldense de Historia cumple dieciocho años de ininterrumpida labor dedicada al estudio cuidadoso de la historia de la región caldense, procurando acopiar la mayor información posible sobre los distintos aspectos de nuestro pasado y contribuyendo a rescatar la memoria histórica del Departamento. Tarea que se plasma en documentos dados a la luz pública en artículos, libros y revistas de circulación regional y nacional, especialmente en la Revista Impronta, que es nuestro órgano fundamental de divulgación.



Nuestro radio de acción es la totalidad del territorio de Caldas y nuestra cobertura son las gentes de todas las edades y condiciones sociales y culturales, además de las instituciones en que se aglutinan: niños, jóvenes y población adulta, academias y centros de historia, universidades, bibliotecas, casas de la cultura y entidades en general dedicadas al estudio y divulgación de la historia en todos los ámbitos: local, regional y nacional.

Nos enorgullecemos de cumplir esa noble misión, porque estamos convencidos de la utilidad de esta disciplina de las ciencias sociales que, en palabras de Marc Bloch, además de proporcionar conocimiento, produce distracción y placer en los lectores, posee un sentido pragmático al permitir que, mediante la confrontación de la realidad política y social, se puedan trazar guías para la acción. Por eso nuestra filosofía como entidad cultural sin ánimo de lucro, se orienta a la investigación de la historia regional, en todos sus períodos, desde lo que se conoce de la era prehispánica hasta la vida presente, como expresión de más de cinco siglos de acontecimientos que han perfilado nuestra actual territorialidad, y a la elaboración documentada del discurrir de los procesos, para ofrecérselos en forma ordenada y didáctica a todo tipo de lectores.

Por fortuna, quienes integramos la Academia Caldense de Historia no somos solamente historiadores por vocación y por formación que provenimos de distintas áreas del conocimiento científico y de diversas disciplinas y profesiones (educadores, médicos, sacerdotes, administradores, arquitectos, profesores universitarios, economistas, abogados, periodistas, antropólogos, psicólogos y escritores en general), sino también investigadores e intelectuales oriundos de las distintas municipalidades que conforman el territorio caldense. Ello nos ha permitido abordar el estudio de nuestro pasado con un espectro cognoscitivo muy amplio y con una mirada globalizadora que cubre la totalidad de las entidades territoriales que integran esta bella parcela de Colombia.

En consideración de lo anterior, mientras avanzamos hacia la construcción y divulgación de una Historia Extensa de Caldas, que es el sueño que hemos venido acariciando desde el año 2002 de nuestra fundación, queremos ofrecerles a los caldenses esta obra, *Caldas. Nuestros municipios y su Historia* que es, entre otras cosas, una contribución que esperamos, sea útil y valiosa para el sector educativo, comprometido a rescatar la enseñanza de la historia en los planteles escolares, de conformidad con lo establecido en la Ley 1874 de 2017. Los estudiantes de los distintos niveles educativos podrán encontrar aquí una herramienta positiva para el aprendizaje de la historia de cada uno de los 27 municipios de Caldas, especialmente en cuanto atañe a las etapas fundacionales de cada localidad, pues por obvias razones no se hace posible incluir en un texto de esta naturaleza, la totalidad de los saberes que se han podido construir en torno a todas las épocas del devenir.

La idea de compilar en un texto de pretensiones pedagógicas, las historias fundacionales de los entes territoriales constituyentes del Departamento de Caldas, surgió de la mente lúcida y perspicaz del académico Albeiro Valencia Llano, doctorado en Historia por la Universidad Lomonosov de Moscú, con una amplia trayectoria en la investigación de las diferentes facetas del pretérito de la región caldense. Después de escucharlo, la Junta Directiva de la Academia Caldense de Historia prohió con especial empeño la iniciativa y de inmediato nos pusimos en la tarea de gestionar el apoyo del gobierno departamental, pues el aporte de los historiadores sólo llegaría a la mera construcción de un documento cuya utilidad quedaría a medio camino si no se hiciese el esfuerzo de editarlo y darlo a la luz pública.

Para coordinar la tarea de reunir en un solo texto las reseñas históricas de los municipios

aportadas por los académicos, designamos al director de la Revista Impronta, académico Fabio Vélez Correa, quien una vez más demostró su talento como asesor editorial, dándole forma a un libro que seguramente será bien recibido, no sólo por la crítica y la opinión culta de Caldas, sino sobre todo por el magisterio caldense que lo adoptará como un texto para la enseñanza de nuestra historia regional en las aulas escolares.

Debemos agradecer al Gobierno de Caldas, dirigido por el Dr. Luis Carlos Velásquez Cardona, su apoyo a esta iniciativa, mediante la financiación de la tarea investigativa y de divulgación de esta obra, por intermedio de la Secretaría de Cultura del Departamento. Y cómo no destacar el ademán positivo del Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya, quien desde el mismo momento en que le propusimos abocar esta tarea, la asumió como suya con el mayor de los entusiasmos. Muchas gracias Sr. Secretario de Cultura Departamental.

Felicitaciones sinceras y agradecimiento muy especial al académico Fabio Vélez Correa, el principal gestor editorial de este texto, por su compromiso y entrega a tan difícil tarea. Y a cada uno de los historiadores autores de las reseñas de los 27 municipios de Caldas, nuestro reconocimiento por su desinteresada aplicación a investigar la historia de los municipios y hacer parte de esta importante contribución al rescate de la historia caldense.

Ángel Ma. Ocampo Cardona

Presidente Academia Caldense de Historia

CÍRCULO CULTURAL. HUELLA DEL ALMA DE UNA GENERACIÓN

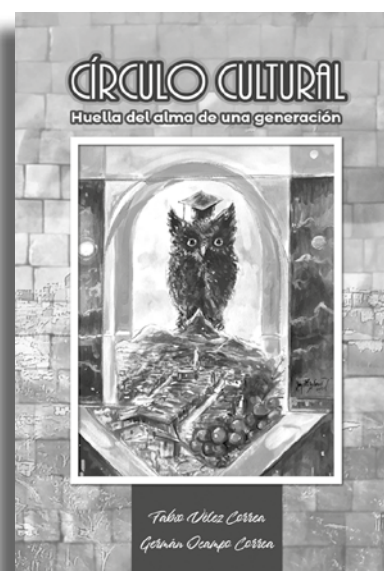
Fabio Vélez Correa y Germán Ocampo Correa
Colección “Obras Históricas N° 15”

Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2020, 200 págs.
ISBN: 978-958-48-9885-2

LA HISTORIA DEL CÍRCULO CULTURAL “BERNARDO ARIAS TRUJILLO” DE RISARALDA CALDAS: UNA RADIOGRAFÍA DE LOS AÑOS 60 EN LA PROVINCIA COLOMBIANA

Al partirse en dos el siglo XX, la competencia que se vivió en los ámbitos políticos, militares, económicos y de propaganda cultural, entre los modelos sociopolíticos de Estados Unidos y la Unión Soviética, permeó el mundo de la juventud, generándose una contracultura en la música, en el arte, en la literatura y en las modas.

Bien lo expresa Álvaro Tirado Mejía en su libro *Los Años 60: Una revolución en la Cultura*. El mundo, convertido en una “aldea global” les llegó a las nuevas generaciones con el mensaje de la revolución cubana, la revolución cultural china, la revolución nicaragüense,



el Mayo francés, el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos, el rock, las comunas hippies, el Concilio Vaticano II, el Celam de Medellín, las polémicas entre Sartre y Camus en Francia en torno a la ética y la acción política o al compromiso del intelectual, la imposición del modelo universitario norteamericano en Colombia, la instalación de la llamada “nueva historia” bajo la influencia de la Escuela de los Annales o de la Nueva Historia Económica, y en fin, la discusión de las corrientes del marxismo en Bogotá o Medellín con el mismo ardor que en Bruselas o Turín.

Sin embargo, lo que no se ha escrito todavía es la manera como esa contracultura y ese afán de transformación, se vivió en la periferia colombiana —o en lo que peyorativamente se ha dado en llamar el mundo de la “provincia”—, aún para entonces inmersa en un ambiente rural o “rururbano” (término éste utilizado por Jorge Enrique Esguerra Leongómez y Beatriz Elena Sierra de Mejía en el libro *Caminos y Fundaciones: Eje Sonsón-Manizales*, editado por la Universidad Nacional, en el año 2018). Porque es de suponer que había un gran abismo entre las percepciones que del mundo se construían en los espíritus juveniles de las grandes ciudades y las de las mocedades de las pequeñas aldeas, dispersas en las montañas andinas de Colombia, separadas aún por los muros de las cordilleras y débilmente interconectadas a través de trochas carretables sin pavimentar y de rudimentarios medios de comunicación como las cartas y recados que viajaban durante semanas y meses por los vericuetos y convexidades de la geografía, antes de ser emitidas las respuestas de sus corresponsales.

Viene a propósito esta reflexión, al acompañar a los académicos y escritores Fabio Vélez Correa y Germán Ocampo Correa, en su bienintencionado gesto de dar a la luz pública este interesante texto que rescata del olvido lo que fue un singular movimiento cultural de los años 60 y 70 en la pequeña y pintoresca población de Risaralda Caldas, enclavada al occidente de Caldas, en el filo de una de las estribaciones orientales de la cordillera occidental: El Círculo Cultural “Bernardo Arias Trujillo”, considerado por ellos mismos y con gran razón, *Círculo Cultural. Huella del alma de una generación*. Bautizado con ese nombre para rendir homenaje a uno de los baluartes fundacionales de las letras caldenses, el manzanareño y autor de la novela Risaralda, este movimiento cívico y cultural puesto a andar por inquietos jóvenes de la población liderados por Fabio Vélez Correa en sus pasos iniciales por la docencia, se nos antoja hoy una buena radiografía de lo que fue esa gesta revolucionaria de la juventud de los años 60 y 70 en la provincia colombiana.

En mi libro *Caldas en la pluma de los historiadores* editado por la Secretaría de Cultura de Caldas el año pasado, tuve la oportunidad de emitir algunas reflexiones en torno a la que Otto Morales Benítez denominó Generación de las Identidades que tuvo vigencia particular entre los años 1980 y 2000, y que se cimentó precisamente sobre la base de esos incipientes movimientos de despertar juvenil vividos en las pequeñas poblaciones caldenses de los años 60 y 70. Se hacía ruptura con los cánones literarios e ideológicos del movimiento Milenios de los años 50 y se empezaban a cuestionar los principios y valores patriarcales de crianza de la primera mitad del siglo XX.

Una pléyade de jóvenes, nacidos en los pueblos de la montaña caldense en las postrimerías de la violenta década de los 50 y en los albores del Frente Nacional, empezaron a mostrar sus inquietudes en torno a la historia y a la cultura. Dispersos, huérfanos de apoyo oficial, desconectados de las grandes bibliotecas y centros de estudio de las universidades, asombrados con la aparición del telefax y de las máquinas de escribir que iban reemplazando a los artesanales mimeógrafos, estos jóvenes estudiantes de secundaria, sólo pudieron contar

con el aliento moral de algunos escasos maestros con mentalidad abierta, que los ayudaron a confrontar las verticalidades del poder político en sus respectivas aldeas, acarreándose no pocas veces la animosidad de directivos docentes de factura tradicional y de alcaldes afe-rrados a los estrechos criterios de acción orientados por gamonales aldeanos de poco lustre.

A través de los registros documentales, literarios, fotográficos y archivísticos del Círculo Cultural Bernardo Arias Trujillo de Risaralda Caldas, vuelven a nuestra memoria los recuerdos de esas infatigables jornadas de convocatoria a estudiantes para aglutinarlos alrededor de nobles ideales que empezando por el interés de hacer uso adecuado y creativo del tiempo libre para robárselos al alcohol, a las drogas, a la prostitución y a la delincuencia, los iban encaminando por los senderos del teatro, la poesía, la literatura y la historia, creándose una dinámica que a la mirada de las generaciones adultas, “subvertían” el orden tradicional y amenazaban con derribar los falsos pedestales de una gloria anterior gestada en las intrigas por el poder y en la vesania del sectarismo.

Poco a poco los jóvenes, como quijotes en La Mancha de los pueblos de montaña, luchando contra los molinos de viento de la ignorancia y la rigidez de las estructuras de poder, iban reemplazando las costumbres de la beodez, el billar, la prostitución, el alcoholismo, las riñas de gallos y las trifulcas domingueras con arma blanca, por la temperancia de unos espíritus más orientados hacia la inteligencia, hacia la apertura mental, hacia la divergencia del pensamiento, hacia la estructuración de una sana convivencia y de unos caracteres preparados para asumir el futuro con decisiones mejor informadas. La factura de versos frescos, el diseño de obras de dramaturgia con sabor local, la estructuración de relatos con fragancias pueblerinas, y el intento de mirar la realidad de la aldea con humildes ensayos de asombro juvenil, fueron dándole paso a una nueva generación que trascendió la ceguera y la hipoacusia impuestas por el ostracismo.

Son las consideraciones anteriores, las que motivan a la Academia Caldense de Historia, a avalar la edición bajo su sello institucional, de una obra que no sólo rescatará del olvido una etapa fundamental de la historia literaria de la región caldense, sino también una gesta protagonizada por los que ayer fueron una pléyade de jóvenes ariscados por la violencia de sus ancestros y hoy, en gran parte, una miríada de intelectuales que le sirven de ejemplo de superación a las futuras generaciones de caldenses y de colombianos.

Buen viento y buena mar para los autores en esta nueva publicación que los sigue acreditando como incansables historiadores y trabajadores de la cultura.

Ángel María Ocampo Cardona

“ECOS”, UNA AVENTURA CULTURAL

La vida me dio la oportunidad de hacer amistad con jóvenes de mi edad de varios municipios del occidente de Caldas, desde cuando cursaba el bachillerato en el único colegio que en Supía brindaba esa formación, así me encontré en las lides de mi afán con Fabio, Roberto y Jorge Vélez Correa en Risaralda, al comienzo y con Germán Ocampo Correa unos días después, y con los maestros Jaime Ramírez Rojas en Anserma y Fernell Ocampo Múnera en

Viterbo, y como teníamos cercanías intelectuales o vocaciones culturales similares, participamos conjuntamente en varias aventuras que fueron empresas del espíritu.

IncurSIONAMOS en las páginas del diario La Patria, iniciamos intercambios teatrales entre los municipios, circulábamos los grupos musicales y realizábamos lecturas de poemas. Todos estos eventos ampliaron en cada uno de nosotros el círculo de amigos y fuimos descubriendo nuestras propias vocaciones y las de nuestros contemporáneos de la provincia.

Eran los años del fulgor de la Casa de la Cultura de Anserma con su Festival de Artes y Letras, los inicios de los Encuentros de la Palabra en Riosucio, el surgimiento de los Congresos de Historia en Supía, de las Citas con la Historia en Marmato, de las veladas teatrales en el teatro Sorrento de Viterbo y del ajetreo cultural de Risaralda con el Círculo Cultural Bernardo Arias Trujillo. Fue un hervor de ideas y de acciones en toda la parte occidental del departamento de Caldas.

Aparecieron publicaciones hijas de nuestros sueños culturales y de nuestras limitaciones económicas, pero en ellas dimos pasos que nos afirmaron en la vocación. Así nació “Ecos” la revista literaria del municipio de Risaralda que registró hechos, descubrió vocaciones, amplió fronteras y le indicó a las gentes de la “Colina del Viento” que una generación inquieta de muchachos empezaba a dar nombre al antiguo municipio de San Joaquín.

En “Ecos” publiqué algunas colaboraciones elementales que me abrieron caminos y que fortalecieron la amistad con personas que hoy tienen sus nombres registrados en el panorama regional y nacional con holgura. Qué bueno fue haber podido dejar nuestra huella en las páginas juveniles de “Ecos”, luz de las generaciones del último tercio del siglo XX en el municipio de Risaralda, tanto como en el Occidente del Departamento de Caldas.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla

MONÓLOGOS DE FLORENTINO. REFLEXIONES DE UN IDEÓLOGO EMPÍRICO



José Jaramillo Mejía
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2020, 184 págs.
ISBN: 978-958-49-0729-5

PRÓLOGO

En *Monólogos de Florentino. Reflexiones de un ideólogo empírico*, escrito por el intelectual y gestor cultural José Jaramillo Mejía, el hilo conductor está centrado en las peripecias del relato liberal, tanto en la visión general de carácter filosófico y económico, como en la aplicación práctica en estos andurriales. Como es natural, y quizás inevitable, la narrativa necesariamente incorpora vicisitudes políticas en un trasiego muchas veces teñido por la violencia y la guerra.

Esta obra es oportuna, ahora que ese relato liberal viene siendo objeto de ataques que, a diferencia del pasado, hacen presencia estafalaria en sociedades poseedoras de una tradición de respeto a los derechos fundamentales, el constitucionalismo y la democracia representativa.

En tales condiciones, como lo predica Yuval Noha Harari, es la esencia misma del mensaje liberal la que sufre embates populistas cuyo método es minar sus pilares fundamentales: pluralismo, libertad, libre desarrollo de la personalidad, método de gobernanza basado en el ensayo y error, esto es, alejado por completo de la superchería y del uso irracional de emociones, odios y mentiras, para fabricar una pseudo democracia iliberal, una democracia supuestamente para el pueblo, pero sin el pueblo, ya que éste es reemplazado por la voz del caudillo que usa mecanismos psicológicos deformes para fabricar un espejismo. Para crear un llamado estado de opinión que es sólo un espejo de los propios delirios del sátrapa.

Por eso quienes tenemos una genuina vocación enraizada en el libre examen, tenemos que mantener alerta nuestra conciencia para no caer en engaños muchas veces simplemente alucinantes. Como bien lo dice el autor, hay que estar vigilante, porque “la democracia ha sido más utilizada como señuelo que practicada como sistema”.

Y en tal sentido, la obra de José Jaramillo tiene un contenido pedagógico importante, al arrojar luz y claridad sobre desarrollos que pueden conducir a desviaciones cuyo resultado sea la pérdida de derechos fundamentales de una sociedad libre.

En efecto, han surgido diversas formas de populismo, bien sea de derecha o de izquierda porque es flexible; no tiene base ideológica firme. Los analistas han empezado a denominar este panorama como el “autoritarismo posdemocrático”, que puede conducir a la disolución de aquella sin estruendo militarista. Estos nuevos actores, según el economista Joaquín Estefanía, “no se reivindican la mayoría del fascismo clásico, pero es imposible entenderlos sin acudir al recuerdo de lo que esa doctrina significó”. Si es todavía democracia, al menos en las formas, habría que convenir en que es una democracia iliberal.

Una dificultad para su comprensión proviene del carácter equívoco de la expresión “populismo”. Para definirlo se ha pasado de tenerlo como ideología, como movimiento o como síndrome. Esto se ve agravado porque nadie se autocalifica como populista. Se usa contra otros en forma peyorativa.

La otra difícil cuestión es distinguir entre lo popular y lo populista. El bistoriador para separar estas dos nociones, que son totalmente diversas, no es otro que la claridad conceptual, la cual incorpora como lo hace Jaramillo narrativas concretas, reflexiones históricas y precisiones teóricas.

Llama la atención en el escrito de Jaramillo, la apelación a dos personajes tan distintos, pero que llenan de enseñanzas la obra.

El uno, Florentino López, tinterillo consumado en Circasia, municipio del Quindío. Como lo dibuja Jaramillo, podemos decir que era un tinterillo de alcurnia. Porque si bien carecía de título universitario, poseía inspiración e información no solo sobre los laberintos del derecho sino también en ciencia política y economía. Y pese a las turbulencias de la violencia, nunca cejó en sus convicciones liberales. Cuán distinto a los tinterillos que pululaban en las calles de nuestros pueblos ofreciendo asesorías sobre variadas materias a muy bajo costo. Éstos, a diferencia de Florentino, se desenvolvían en terrenos proletarios, luchando para adquirir la papa y el alcohol sólo con la herramienta de su ingenio.

En Manizales, mi tierra, hubo uno famoso por su gracejo, su afición al licor y su pasión por el tango. “Despachaba” en un escaño público en la carrera principal. Un día supo que con mis colegas habíamos inaugurado una nueva oficina. Para mis coterráneos, el que en vez

de madera tuviera alfombra, se interpretaba como lujo supremo, ignorantes de que el costo ya en esa época era inferior al de la madera. Y el otro elemento, apto para epatar burgueses, fue la instalación de una pequeña nevera en la que almacenábamos agua, algún tentempié y una mínima dosis de licor por si las moscas. Pues caminaba yo por el frente de la banqueta pública en el que estaba nuestro rábula, cuando me dice: felicitaciones doctor por su oficina. Pero yo no me quedo atrás. Yo también tengo bar. Y sacó de debajo del banco una botella de aguardiente amarillo, debidamente camuflada en una chuspa de papel.

El otro, un gigante de reconocimiento universal, pariente del autor, fue Esteban Jaramillo. Experto en hacienda pública, materia que dominaba desde las alturas de la teoría contemporánea hasta las más infinitesimales pequeñeces presupuestarias y contables. Eran otras épocas, cuando todavía un personaje de esa talla, servía a uno u otro gobierno, sin las persecuciones posteriores, ni el fanatismo que luego se instaló entre nosotros y que ahora resurge con un ansia destructiva que puede arruinar nuestro modo de vida.

A propósito de lo cual, bueno es recordar que muchas de las incidencias que cuenta Jaramillo, ocurrían en Circasia, una burbuja de libre pensamiento que se mantuvo incólume durante mucho tiempo. A Circasia se le conoce principalmente por su cementerio sin fronteras, una respuesta liberal a los manejos de la Iglesia que discriminaba a los ateos y suicidas hasta después de su muerte.

Del libro de Jaramillo aprendí algo: la idea de que a estos cadáveres de parias se les enterraba de pie para significar su eterna reciedumbre, es simplemente una leyenda. Esa fue una posición temporal mientras se construía el cementerio laico. Ahora sabemos que yacían como los de los demás. Mejor homenaje ese. En vez de tener que estar eternamente en pie de guerra, se les concedía su descanso eterno en medio de la igualdad universal. Era su mejor premio.

Humberto de la Calle Lombana

PRESENTACIÓN

El escritor José Jaramillo Mejía es conocido por su agradable conversación, digna de cualquier tertulia, porque van apareciendo el humor y la picardía, así como la anécdota para ilustrar la charla. Esta situación se refleja en sus columnas en el diario La Patria, desde hace 40 años; su gracia y soltura se expresan en las crónicas, donde aborda una profusa diversidad de temas.

Su copiosa producción intelectual y su estilo nos hacen recordar la inquieta pluma de Luis Yagarí (Gonzalo Uribe Mejía), o la de Leonidas Amaya, el autor de *Apuntes y cachos salamineños* y los chispazos de Rafael Arango Villegas. Tantos años en el oficio le “soltó” la mano y por eso escribe con “endiablada” facilidad; tiene talento para elegir temas, para rescatar personajes del olvido, sigue las huellas de los narradores de historias y conoce el secreto para llegar a los lectores.

La crónica, que es la ciencia del detalle, se refleja también en algunos de sus libros, y se puede apreciar en Coloquios de Berceo con Florentino (con Bernardo Cano García). Como nunca abandona el “oficio de historiar”, como diría el historiador mexicano Luis González y González, ha publicado algunas obras biográficas entre las que destaco el texto de *Los*

Azucenos. El impulso de una generación de empresarios manizaleños (2001), José Restrepo Restrepo. *Semblanza de un patricio* (2009), Arturo Arango Uribe. *El Hombre, El Intelectual, El Pionero, El Ciudadano* (2012), *Este soy yo, tal cual...* Rafael Arango Villegas (2013). Y un libro sobre las migraciones campesinas hacia el sur de Antioquia: *Las trochas de la memoria. Historias de la segunda colonización antioqueña* (2017). Al respecto anotó el escritor Octavio Hernández Jiménez, en el Prólogo, que la obra se ubica “a medio camino, entre la historia y la literatura”.

El presente libro *Monólogos de Florentino. Reflexiones de un ideólogo empírico*, es un ensayo donde el autor evidencia su fervor por la investigación local y regional. Los seis capítulos están integrados por grandes temas donde los protagonistas son las ideas liberales, la democracia, el pueblo libre de Circasia, las religiones, la educación, la violencia política y la paz.

La obra es un homenaje a Circasia, una población por cuyas calles empedradas trascurrieron la infancia y la adolescencia de don José Jaramillo Mejía; es un pueblo fundado en 1884, en una de las avanzadas o etapas de las migraciones de campesinos pobres hacia el sur de Antioquia y norte del Valle del Cauca, cuando se ampliaba la frontera agrícola. El autor muestra la transformación de la aldea en pueblo, todo el mundo se conoce; es una historia que se desenvuelve en un paisaje reducido, donde son estrechos los lazos familiares de compadrazgo y de amistad entre los diferentes sectores sociales: empleados del pueblo, comerciantes, artesanos y campesinos.

Para ayudar a los pobres estaban las asociaciones religiosas, lo que garantizaba la armonía social. La vida era sencilla porque los habitantes no se habían desprendido del “musgo” del campo, no existían las contradicciones sociales y el encargado del orden público era el policía municipal armado solo del bolillo.

En este ambiente las diversiones y el entretenimiento eran propios de una sociedad donde había familiaridad: las presentaciones tipo “veladas” y actos públicos organizados por los maestros con sus alumnos, para entretener a los padres de familia y a los habitantes de la parroquia. También abundaban las comitivas y paseos, la práctica deportiva del fútbol y del básquet, las procesiones religiosas, las celebraciones patrióticas y las retretas en el parque principal. Todo esto cambiaba la vida cotidiana y contribuía a la integración de los ciudadanos.

Pero Circasia fue evolucionando gracias a la ganadería y al café, se creó mercado interno, nuevas relaciones comerciales y un clima adecuado para las primeras industrias: una trilladora de café, el laboratorio para producir el reconstituyente “Vino Sangre” y un taller donde se fabricaban costales de cabuya.

El siglo XX fue atrapando al pueblo, pero la alianza entre la Iglesia y el Estado, durante la hegemonía conservadora, agudizó las contradicciones entre los curas conservadores y las personas que comulgaban con las ideas liberales. Los cementerios eran administrados por los párrocos y, de acuerdo con la ideología religiosa y los caprichos, excluían de la sepultura digna a los considerados ateos, liberales, suicidas, prostitutas y a las personas fallecidas en “extrañas circunstancias”. En este enrarecido clima político el párroco Manuel Antonio Pinzón venía aplicando la norma. Como consecuencia algunos liberales y librepensadores se propusieron crear el Cementerio Libre, contra viento y marea. Después de un agudo, largo y tormentoso enfrentamiento con la jerarquía católica se logró culminar la obra que se inauguró en 1932, cuando se iniciaba la república liberal. Años después llegó la violencia política de la dictadura conservadora y, en 1951, el nuevo régimen atacó el Cementerio Libre, considerado “un monumento a la libertad, a la tolerancia y al amor”.

Este recorrido historiográfico está inmerso en un excelente contexto. Don José Jaramillo empieza el libro con un capítulo titulado “La democracia cojea, pero camina”; entonces irrumpe Florentino López Grajales, un tinterillo de Circasia, abogado sin título, de estirpe liberal, con profundos conocimientos jurídicos y amplia cultura humanística. Sin embargo, durante los gobiernos conservadores, que desataron la violencia política, don Florentino sufrió amenazas contra su vida y abandonó el pueblo; solo regresó cuando se calmaron las violentas aguas; muchos de sus amigos habían emigrado, estaba viejo y cansado, lleno de nostalgia, pero su mente lúcida, plagada de recuerdos, y los libros, le permitían “entonar pasajes literarios y pronunciar monólogos cargados de erudición”.

En este punto don José Jaramillo pone en boca de don Florentino profundas reflexiones, como el “Monólogo sobre la Democracia”, “Monólogo sobre la Religión”, “Monólogo sobre la Educación” y “Monólogo sobre la Tierra”, como un bien común de la humanidad, que alternan con “Estado y Religión: por sendas paralelas, y “Economía y Liberalismo”, donde introduce un juicioso análisis sobre el gran economista Esteban Jaramillo.

El capítulo VI, “La Paz”, es la gran conclusión del ensayo, porque el libro no se queda en el pasado. El autor analiza el fenómeno de la guerra, desde el proceso de independencia para conquistar la libertad, luego el período de violencia de mediados del siglo XX y las buenas intenciones del Frente Nacional; y llega al año 2010 cuando el presidente Juan Manuel Santos impulsó el proceso de paz apoyado por el brillante jurista Humberto de la Calle Lombana; analiza las talanqueras y obstáculos de los enemigos de la paz y la lucha del gobierno del presidente Duque para desconocer todo el proceso.

Pero encaja muy bien el acertado monólogo de don Florentino sobre la Paz, tema que le fascinaba porque “el hombre ama especialmente lo que ha soñado y le ha sido esquivo”. Por último, una hermosa página sobre Circasia y la convivencia pacífica va poniendo punto final al relato, porque “Grato es evocar tiempos amables, lejanos en el recuerdo, cuando nuestra infancia discurrió por los espacios circasianos, en los que nada alteraba la tranquilidad y apenas asustaban a los niños los cuentos de espantos que narraban con voz cavernosa y ademanos misteriosos los viejos, que envolvían sus palabras en el humo de los tabacos”.

Albeiro Valencia Llano

LOS MONÓLOGOS DE FLORENTINO O LAS MEDITACIONES DE UN DEMÓCRATA APASIONADO

El escritor José Jaramillo Mejía, columnista de La Patria y miembro de la Academia Caldense de Historia, nos ha sorprendido con su nueva publicación titulada “Monólogos de Florentino: Reflexiones de un ideólogo empírico”, que a nuestro parecer constituye la síntesis de un extenso ejercicio de meditación de un demócrata apasionado. Con su estilo siempre ameno y coloquial, el autor se luce con esta obra, en la que combina la historia local de la población de Circasia, el pueblo libre del Quindío, narrada en su característico lenguaje costumbrista, con sesudos capítulos de honda reflexión ideológica en torno a la malograda historia de la democracia colombiana.

La estructura del libro, además de su carácter familiar, es novedosa porque se desarrolla por capítulos temáticos en los que se alterna la narración por materias, de episodios

de la historia local de Circasia Quindío con los monólogos o reflexiones de un personaje representativo de la cultura política pueblerina, en torno a los más sentidos temas del pensamiento liberal y a los desarrollos de tales asuntos en el devenir de la accidentada empresa de la construcción de la nacionalidad colombiana.

Así, materias como el concepto general de democracia, o las concepciones particulares de Estado, religión, educación, economía, tierra y paz, vistos con el relente de un librepensador que dialoga consigo mismo en amenos, sencillos y didácticos monólogos, alternándolos con los recuerdos de la tierra de su infancia, traídos a su mente en el mismo orden temático propuesto por el meditabundo autor, se van convirtiendo para los entretenidos lectores en verdaderas lecciones de ciencia política e historia patria.

De tal manera que el libro en sí es una historia de los avances y retrocesos, de las evoluciones e involuciones, de los progresos y retrasos del desarrollo político, cultural, educativo, económico, agrario y humano de nuestra apesadumbrada Colombia. Y es a la vez una pedagógica cátedra de ciencia económica y política, que lleva al ciudadano de a pie a la misma conclusión expresada por el prologuista Humberto de la Calle Lombana: “La obra de José Jaramillo tiene un contenido pedagógico importante, al arrojar luz y claridad sobre desarrollos que pueden conducir a desviaciones cuyo resultado sea la pérdida de derechos fundamentales de una sociedad libre”.

En fin, “Monólogos de Florentino” se constituye en una de las más bien elaboradas publicaciones del académico José Jaramillo Mejía, quien se propuso con su obra rendir homenaje a la población del Quindío donde transcurrió su primera infancia, y a la vez crear conciencia en los lectores sobre la gravedad de la crisis que vive la democracia en los días que corren, en el mundo y en Colombia. Recomendamos su lectura para una buena ilustración sobre los derechos humanos universales, sobre la urgencia de una educación gratuita para todos, sobre la importancia de luchar contra la pobreza y la desigualdad, sobre la perentoriedad del acceso en condiciones de igualdad a la tierra y a la propiedad, y ante todo sobre la premura de construir una patria donde reine la paz, la justicia y la prosperidad.

Ángel María Ocampo Cardona

MONÓLOGOS DE FLORENTINO

Señor director:

Siempre sonriente y alegre conocí en mi pueblo, Manzanares, a don José Jaramillo Mejía, cuando llegó como administrador de la agencia de Bayana. Por su caballerosidad y buen humor, se involucró rápidamente en la exigente sociedad manzanareña. Al poco tiempo se ennovio con Amanda, una hermosa niña a quien vi crecer. Se casaron y al terminar don José su labor en Manzanares, se trasladaron a vivir a Manizales. No lo conocí como escritor hasta que leí sus agradables columnas en el diario LA PATRIA; me enamoré de su estilo literario y de la facilidad con que describe los acontecimientos que semanalmente se van presentando en el quehacer de este mundo dominado por el coronavirus.

Su niñez y juventud las vivió en el pueblo quindiano de Circasia, donde le tocó esconderse al único policía municipal, don Aquilino Restrepo, quien con bolillo en mano, perseguía

a los muchachos para llevarlos a la escuela. Don Aquilino, en las fiestas patrias, marchaba elegantemente, con su fusil al hombro y su uniforme, era para lo único que esta mortal arma utilizaba el policía del pueblo. La Iglesia Católica tenía establecido el llamado muladar, que era un lote ubicado fuera del llamado campo santo, para sepultar a las personas que no comulgaban con la doctrina proclamada desde los púlpitos por sectarios sacerdotes, que desde allí condenaban a unos y les abrían las amplias puertas del cielo a otros.

Circasia se reveló a esta discriminación y fundó el cementerio libre, para sepultar a quienes los sacerdotes les negaban la sepultura en el cementerio y acabaron con las categorías en los entierros; por esa razón a ese municipio se le conoce como “Un pueblo libre”. La Iglesia, acabó también el odioso índice, en el cual aparecían publicadas las obras que los católicos no podían leer bajo pecado mortal y los hacía merecedores a la excomunión. Ha escrito, según él mismo lo manifiesta, veinte trabajos literarios, siendo el último *Monólogos de Florentino*.

En este libro es admirable como hace un recorrido histórico, bien documentado, por el ideario liberal y cómo influyeron estas ideas en lo religioso, por provocar entre sus seguidores el libre pensamiento y el libre examen, Nos muestra cómo es de peligrosa la unión de la iglesia y el gobierno civil, para orientar los destinos de una sociedad y sustenta lo benévolo que es para la democracia y la convivencia de los pueblos, la separación de la iglesia y el Estado, en el manejo de la cosa pública. Hace, en su obra, un elogioso camino recorrido por el eminente hombre de finanzas, Esteban Jaramillo, considerado como uno de los mejores ministros de Hacienda que han pasado por ese cargo, ya que con eficiencia afrontó los más difíciles momentos de la economía en esos tiempos. Felicitaciones, don José, por la obra publicada y esperamos sus amigos que nos siga ilustrando y deleitando con sus escritos.

(La Patria, Voz del Lector, Jueves, Noviembre 19, 2020, pág. 13).

Fabio Ramírez Ramírez

EL PATIO DE LAS BRUJAS

Alfredo Cardona Tobón
Sin pie de Imprenta
Pereira, 2020
ISBN 978-958-49-0676-2

NOTAS SOBRE EL PATIO DE LAS BRUJAS

Alfredo Cardona Tobón ha tenido en su vida una vocación compartida entre la Ingeniería Mecánica y la investigación histórica, dos caminos para una vida de entera disciplina, pues tanto la una como la otra exigen entrega total a la investigación, a lograr puntos de acierto para obtener un resultado preciso, y eso ha logrado Alfredo en el ya largo recorrido por su profesión y por su vocación por las letras.

En el campo de la investigación Cardona Tobón ha entregado a los lectores de la amplia región del Gran Caldas un buen número de títulos de obras que aportan a la identidad regional, esclareciendo procesos y logrando que las nuevas generaciones den con su propia ascendencia, la que parecía perdida, pero la que gracias a los aportes de muchos investigadores

ha dado en llamarse la generación de las identidades. Han descubierto sangres y caminos, procesos y resultados de luchas sangrientas, pero han dado con los puntos de partida para llegar al momento actual.

Este libro titulado *El Patio de las Brujas*, recoge personajes de lo que antes fue el departamento de Caldas y que ahora cobija tres regiones administrativas con mucha identidad en común. La primera parte del libro narra las aventuras de muchos personajes que marcaron o un municipio o una provincia por la fuerza de los hechos de los que fueron punto de partida de un tramo de la historia local o regional, estos caudillos, gentes de acción positiva o negativa, mantuvieron su región envuelta en zozobras políticas, económicas y familiares, pero fueron referentes de una situación social.

La segunda parte de la investigación acerca al lector a sucesos que cambiaron la paz comarcana por espacios de vida que inquietaron vastas comunidades y generaron desplazamientos. Muchos de estos hombres que huyeron para conservar sus vidas y las de sus familias, fueron en otras regiones adalides del progreso. Hombres de acción, generadores de riqueza, creadores de ideas y fuerzas y trasformadores del lento transcurrir nacional.

La última parte de la obra recoge interesantes aportes al descubrimiento de la identidad regional. Crónicas curiosas de manifestaciones que muestran cuan diverso es el hombre, y mucho más el nuestro, el que ha creado su propio mundo y ha dado a la región una identidad particular, pues los gran caldenses han visionado el desarrollo de los pequeños municipios y han aportado al progreso de una manera ejemplar.

Alfredo Cardona Tobón es un intérprete sereno del acontecer regional, un lector pausado de la historia y las costumbres de estos pueblos del Gran Caldas por los que ha trasegado con serena inteligencias para aprender la lección de los mayores y para enseñarla a los lectores de sus obras tanto como a sus propios estudiantes dejando una huella que indica la presencia en el tiempo de un estudioso ecuánime de la vida de nuestros mayores. La amena lectura de *El Patio de las Brujas* refrenda la vocación de este interesante investigador.

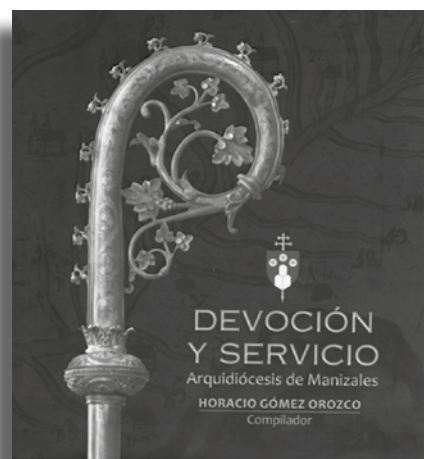
Jorge Eliécer Zapata Bonilla

DEVOCIÓN Y SERVICIO. LA ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES EN LA HISTORIA

Pbro. Horacio Gómez Orozco, Compilador
Diseño y fotografía: Jorge Hernán Arango Vélez
Impresión: Matiz Taller Editorial
Manizales, 2021, 488 páginas
ISBN: 978-958-49-0999-2

“DEVOCIÓN Y SERVICIO”. LA ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES EN LA HISTORIA

Después de toda una vida consagrada a la investigación sobre la historia de la iglesia de Caldas y a la edición de lujosas obras en las que se salva del olvido la rica



producción historiográfica que ha dado el clero de la región caldense, el ilustre sacerdote Horacio Gómez Orozco ha llegado a cumplir el sueño más grande que se pueda albergar en cualquier entorno cultural: Dar a la luz una obra total y cenital que recoge lo más granado y lo más completo de la Historia Eclesiástica del Departamento de Caldas: *Devoción y Servicio: Arquidiócesis de Manizales 1900-2020*.

El año pasado, la Arquidiócesis de Manizales cumplió 120 años de su creación. La mejor conmemoración y el mejor homenaje de tan significativa efeméride caldense, es esta espléndida obra del sacerdote Gómez Orozco, quien con mayor pasión se ha dedicado a registrar los diferentes acontecimientos, manifestaciones, obras de arte, producción literaria y recopilación histórica protagonizada por miembros destacados del clero de la región. Le hace con ello honor a la intelectualidad del clero, que muchos canónigos lo han sido, en sumo grado, pues no en vano, los eclesiásticos han descollado en todas las épocas, no sólo como los pilares de la espiritualidad caldense, sino también como los pacientes curadores de las costumbres, como los infatigables artesanos del alma artística y cultural de los habitantes de esta bella parcela de Colombia. No ha sido en vano el trabajo de los clérigos consagrados a los más puros principios del magisterio de la iglesia.

El libro *Devoción y Servicio: Arquidiócesis de Manizales* es una obra luminosa por su contenido y por su lujosa presentación, obra artística de excelente gusto estético diseñada por Jorge Hernán Arango Vélez. Es una compilación ordenada con sentido de cronología de los capítulos más sustanciales del desarrollo histórico de la fe católica en Caldas, escritos por una selecta nómina de historiadores, algunos ya fallecidos que aún iluminan la historiografía caldense con sus obras inmortales, entre ellos los sacerdotes Guillermo Duque Botero, Adalberto Mesa Villegas, Antonio José López Aguirre y Monseñor José Joaquín Isaza Ruiz.

En el primer capítulo, el Dr. Albeiro Valencia Llano, miembro de la Academia Colombiana de Historia y cofundador de la Academia Caldense de Historia despliega un clarificador estudio sobre los primeros pasos de la Iglesia en Caldas, es decir, sobre la huella espiritual dejada por los españoles en la conquista del siglo XVI.

En el segundo, el Pbro. Historiador Raúl Ortiz Toro, miembro de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, se revela con un erudito ensayo sobre la transición vivida por la organización eclesiástica desde la Popayán de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX hasta la fundación de la Diócesis de Manizales en los primeros años del siglo XX. Deja muy claro que las raíces fundamentales de la iglesia caldense, se remontan a la labor pastoral de los obispos payaneses de la época colonial.

El tercer capítulo lo constituye el profundo examen de la historia de la provincia eclesiástica de Manizales, escrito por el ilustre sacerdote historiador salamineño Guillermo Duque Botero. Ensayo que no obstante su importancia y esencialidad para el estudio genealógico de las Diócesis y Parroquias de la región caldense, ha sido infortunadamente olvidado por los historiadores contemporáneos.

El cuarto capítulo es el Informe presentado por Monseñor José Joaquín Isaza Ruiz, Obispo Coadjutor de Medellín al primer Obispo de esa Diócesis, Monseñor Valerio Antonio Jiménez Hoyos, en el año 1870. El registro del recorrido pastoral realizado por este importante jerarca de la iglesia del siglo XIX, por todas las poblaciones del sur de Antioquia, hoy Norte y Centro de Caldas, es una fuente primaria insoslayable para cualquier historiador que desee conocer y divulgar la génesis de las actuales poblaciones caldenses.

En el quinto capítulo, el compilador y coautor de la bella obra, Monseñor Horacio Gómez Orozco, presidente emérito de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica detalla con minuciosidad el proceso de la creación de la Diócesis de Manizales, en los albores del siglo

XX, con sus antecedentes en la actividad pastoral de los primeros sacerdotes de la región y sus efectos en la cimentación de la actual cultura religiosa de los caldenses.

El sexto capítulo es una didáctica exposición del actual Administrador Diocesano de la Arquidiócesis de Manizales, Monseñor Efraín Castaño Arboleda, sobre el Baldaquino de la Catedral de Manizales, en la que los lectores del común aprenderán muchas cosas desconocidas sobre la historia y la simbología religiosa que adorna el gran monumento de la fe de Manizales y Caldas.

El séptimo capítulo lo constituye la Breve Historia Eclesiástica de Caldas escrita en 1955 por el sacerdote Adalberto Mesa Villegas, el gran genealogista caldense. En su concisión y brevedad, este ensayo nos deja muchas claridades sobre los desarrollos de la iglesia de Caldas en los años que siguieron a la fundación de la Diócesis.

El octavo capítulo complementa muy bien el estudio anterior. Es la reseña histórica de la Iglesia en Manizales durante el primer siglo de vida de la ciudad, conferencia escrita por el sacerdote escritor, poeta e historiador Antonio José López Aguirre, por encargo de la Academia Nacional de Historia y pronunciada en la tarde del 17 de noviembre de 1951 en el Teatro Cumanday de la capital caldense.

En el capítulo noveno, el escritor Carlos Arboleda González, Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, y Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia, hace una ordenada disertación sobre los sacerdotes caldenses que se han caracterizado por el cultivo de las letras en los géneros de la poesía y de la prosa, engalanando con sus figuras literarias, el meridiano cultural y espiritual de Colombia.

El décimo capítulo, escrito por el Magíster Ángel María Ocampo Cardona, actual presidente de la Academia Caldense de Historia y Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, expresa lo que ha sido el fruto sublime de la acción espiritual de la iglesia caldense. Es el registro de los religiosos caldenses más ejemplares en su vocación espiritual, que han ameritado por su trabajo pastoral y social, ser exaltados a los altares. Las vidas y obras del Pbro. Daniel María López Rodríguez y su accionar fecundo en las fundaciones del oriente de Caldas, del Padre Luis María Zuluaga Zuluaga, de la Madre María Berenice Duque Hencker, del Beato Esteban Gabriel Maya Gutiérrez y de Monseñor Fernando Uribe García, se ponen en escena para que los lectores juzguen sobre las razones estrictas que asisten a quienes promueven la exaltación de estos ejemplares religiosos, a la dignidad de santos.

El undécimo capítulo, a cargo del Dr. Luis Fernando Sánchez Jaramillo, Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia y de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y Docente del Doctorado en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas, es un ameno e interesante recorrido por la historia de la cultura funeraria de los caldenses, materializada en los cementerios de las localidades que hacen parte de la jurisdicción eclesiástica de la Arquidiócesis de Manizales.

Finalmente, el compilador, Monseñor Horacio Gómez Orozco remata su genial labor de organizador de la historia eclesiástica de Caldas, con un capítulo descriptivo y estadístico sobre las parroquias y los sacerdotes que están incardinados en la Arquidiócesis de Manizales.

En resumen, *Devoción y Servicio: Arquidiócesis de Manizales*, es una obra total, una obra integral, una obra espléndida, una cantera de la historia eclesiástica de Caldas, ilustrada con las mejores manifestaciones del arte pictórico y fotográfico de Caldas, moldeado por las cuidadosas manos del diseñador Arango Vélez.

Ángel María Ocampo Cardona

YO QUIJOTE. SONETOS Y OTROS VERSOS



José Jaramillo Mejía
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2021, 80 págs.
ISBN: 978-958-49-160-9

PROEMIO

Escritor es el que escribe. Otra cosa es que sea bueno o malo; intenso o efímero. Las cosas del espíritu, el talento ‘i la inteligencia creadora funcionan en estratos diferentes de calidad, según los demás, porque para el autor siempre son excelentes. Los críticos les enseñan a los demás cómo hacer las cosas que ellos no saben hacer. El escritor y el artista triunfan cuando les pierden el miedo a los críticos y desconocen épocas, escuelas o movimientos artísticos o literarios que la crítica crea, para justificar las opiniones con las que pretende orientar a neófitos

despistados, que se asombran pero no entienden. Así mismo, los críticos clasifican autores y artistas, pontifican en conferencias eruditas, tan extensas como abstrusas; y montan pedestales intelectuales para sus teorías.

Desde lejos en la historia del arte y la literatura se han señalado movimientos que coinciden en la contemporaneidad de artistas y escritores, cada uno en su estilo, porque “el estilo es el hombre”. A esos movimientos se les han dado nombres que los ubican en un contexto cronológico o estilístico, aunque sean inevitables las coincidencias, cuando el artista o el autor derivan de otro que fue su maestro. Clásico, barroco, neoclásico, medioeval, renacentista, iluminista, contemporáneo, moderno, surrealista, abstracto..., son términos que agrupan a los artistas en la historia de la literatura y el arte, cada uno a su manera. Así se construye el proceso histórico y se identifican épocas y formas de expresarse los creativos.

Este proemio se adelanta a quienes deciden quién es poeta y quién no, en forma subjetiva, atendido el autor de estos desvaríos poéticos a que “poeta es la persona que mediante la escritura o las palabras expresa emociones, sentimientos o sensaciones” o que “compone obras poéticas”, según definen los diccionarios. Estos “sonetos y otros versos” no están matriculados en ninguna escuela. Discurren con la espontaneidad del agua y no necesitan ser rescatados o sumergidos por la crítica. Ellos se salvan o se hunden solos.



LAS CANCIONES CUENTAN COSAS 2

Fernell Ocampo Múnera
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2021, 268 págs.
ISBN: 978-958-49-1587-0

PRESENTACIÓN

El ser humano, llevado por su inteligencia, ha querido siempre conocer y saber el motivo de las cosas y fenómenos que a diario percibe a través de sus órganos sensoriales. Si no logra descifrar el motivo o la causa, simplemente le asigna un dios a su ocurrencia. De este proceder nacieron las distintas mitologías: griega, romana, escandinava, etc.

“El fortuito, o buscado hecho, de conocer qué o quién inspiró la letra de un poema o canción, nos hace apreciarlos mucho más”.

GUSO, 2020-10-05



Es para mí motivo de inmenso orgullo y una inenarrable sorpresa, haber recibido la respetable solicitud de mi gran amigo y compañero de labores, Fernell Ocampo Múnera, de hacer la presentación de esta segunda parte del libro “*Las Canciones Cuentan Cosas*”

Con gran humildad, no obstante, asumo esta difícil tarea y lo hago desde el conocimiento profundo que tengo del autor y de su obra, pero muy especialmente del éxito logrado con su primera parte, no sólo por haberla disfrutado al máximo, sino, también, porque tuve la oportunidad de asistir con Fernell a hacer su presentación en varios lugares de la geografía nacional. En ese trasegar pude percibir la gran aceptación que tendría y, que a la postre, tuvo ese volumen.

Varios motivos me llevaron a aceptar esa invitación:

En primer lugar, mi respeto y admiración que siento desde hace ya algunas décadas, por el autor, Fernell, nacido en San Antonio del Chamí, corregimiento de Mistrató, Risaralda, educador dueño de una enorme cultura, no sólo musical. Poseedor de una inusual y férrea disciplina que lo ha llevado a incursionar en la música. Fincó sus actividades profesionales y artísticas en Viterbo, donde creó el grupo musical “Los Celestes”, que dio renombre a esta patria chica que no es la suya. Esa misma disciplina de la que es poseedor lo llevó a dedicar su vida a compilar documentos de diversa índole para escribir desde libros de superación personal, monografías, biografías y tratados de género musical como este que hoy nos presenta.

En segundo lugar, mi siempre inclinación a la melomanía, que me lleva a apreciar, casi hasta el delirio, distintos géneros musicales y en especial los presentados en estos dos volúmenes (y por qué no, en un tercero, si así lo decide el autor) de “*Las Canciones Cuentan Cosas*”

Una tercera motivación, no menos importante que las dos anteriores, es la expectativa nacida de haber disfrutado a plenitud el primer volumen. Leer la letra de la canción, a la vez que se escucha en la voz de un refinado cantor, es ya una experiencia inolvidable y si a esto le sumamos la lectura de la motivación o inspiración de la canción, la experiencia es doblemente gratificante.

“No Hay Primera sin Segunda” o “va la segunda” son expresiones muy comunes por parte de los exponentes del folklore del sur de nuestro continente.

Lo mismo expreso yo al encontrarme con esta segunda parte que recorre desde Estados Unidos hasta Argentina, muy al sur de Suramérica, pasando, claro está por las hermosas islas del Caribe y tomando de cada uno de estos países, partes de su folclor.

Encontramos, entonces, las rancheras y corridos de los manitos, los boleros antillanos, bambucos, vallenatos y cumbias colombianas y los infaltables tangos y milongas y el bello chamamé de los argentinos. Esta variedad de ritmos es uno de los principales atractivos del libro que hoy ve la luz. Pero no puedo dejar de resaltar el atractivo histórico y anecdótico del mismo anegado de curiosidades, como el hecho de que uno de los más -o el más- grande exponente del tango en la historia (Carlos Gardel) vino a morir, fortuita e infortunadamente a Colombia, en la ciudad de Medellín.

Curiosidad, no menos digna de admiración, es el hecho de que el poeta o el compositor, con una facilidad innata pero sorprendente, “hace” un poema o una canción en unos minutos, montado en un bus, un auto o un avión, inspirado en hechos a veces intrascendentes. Pero también motivado por pasiones propias de los seres humanos sin excepción. De estos poetas y compositores, podemos hallar desde los más avezados, hasta algunos incipientes y, más que todo, esporádicos, cuya inspiración no los acompañó sino por unos pocos instantes de sus vidas; aún así, lograron inmortalizar esa efímera inspiración.

No solo la mujer, su belleza, su delicadeza y, en general, su incomprensible y especial naturaleza, es la inspiradora de los más bellos versos escritos y elevados a la categoría de canción, para ser expresados luego con sublime sentimiento. También la amistad, el trabajo, las penurias cotidianas y hasta el sentimiento patrio que aflora cuando estamos lejos de nuestro terruño y de los nuestros, hacen presencia en las canciones de nuestro folklore, aquí presentadas.

Gustavo Oquendo Jaramillo

Las canciones cuentan cosas 2, es la selección cuidadosa de numerosos temas del cancionero popular, donde el investigador se engolosina recordando sus letras y desmenuzando sus orígenes, a través de anécdotas de sus compositores e informaciones de obras especializadas al respecto.

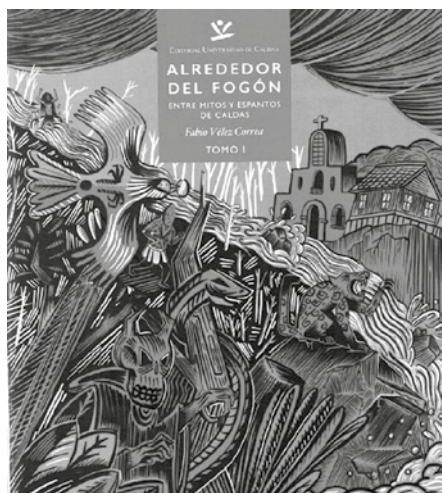
Tangos, boleros, bambucos, vallenatos, salsa, milongas, zambas, joropos, pasajes, porros, mapalés, baladas, rock, salsa y otros estilos seleccionados, cuentan con la respectiva nota en “Y... nace la canción”, el aparte sobre su origen anecdótico, según el interés despertado en el espíritu sensible de Fernell Ocampo.

Y es que el Autor degusta la música con intensidad, no importando la temática... Lo mismo se enternece con la sensibilidad que inspiran los textos románticos, donde el alma enamorada de sus creadores, se refleja en palabras dulces, momentos especiales y recuerdos

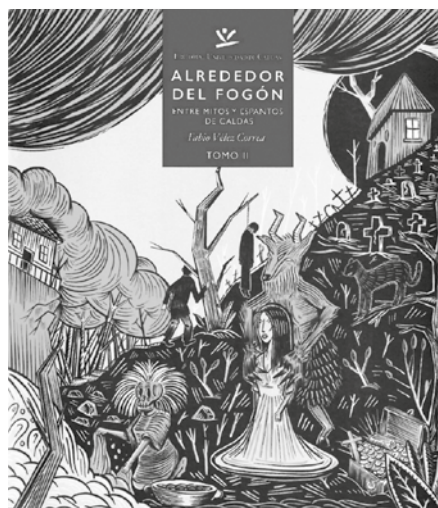
íntimos; que revive sus experiencias de bohemia y farándula cuando, con “Los Celestes” de Viterbo Caldas, repasaba el pentagrama del bolero, el tango y la milonga en sus veladas artísticas por pueblos y ciudades de Colombia.

Fabio Vélez Correa

ALREDEDOR DEL FOGÓN... ENTRE MITOS Y ESPANTOS DE CALDAS



Fabio Vélez Correa
Editorial Universidad de Caldas
Editorial Rabac – Bucaramanga
Manizales, 2020, Tomo I, 444 págs.
ISBN: 978-958-759-171-2



Fabio Vélez Correa
Editorial Universidad de Caldas
Matiz Taller Editorial
Manizales, 2021, Tomo II, 420 págs.
ISBN: 978-958-759-270-2

PRÓLOGO

En el libro *Alrededor del fogón... Entre mitos y espantos de Caldas*, el escritor Fabio Vélez Correa se preocupa por la cultura de las masas populares, cultura que ha llegado a nosotros por la tradición oral, de generación en generación, y en un proceso de varios siglos.

El mito no es sólo historia contada, sino realidad vivida. “Para un campesino antioqueño, la Madremonte no es una leyenda que se cuenta y se escucha, sino una realidad que se vive y que posee una fuerza mítica que invade el espíritu de las selvas; lo mismo ocurre con la Llorona o los Duendes en la mayor parte del país y en general en Hispanoamérica” (Ocampo López, 1988, pág. 11).

Las leyendas míticas del pueblo se esparcieron por las riberas de los ríos, fincas y aldeas dejando en cada lugar su propio “espanto”, pero conservando particularidades regionales.

Esto es evidente en el departamento de Caldas por no ser una región homogénea. Aquí se presentó el mestizaje a partir de las supervivencias etnoculturales indígenas, europeas y

africanas: el norte-centro, de Arma hasta Neira, ha recibido una influencia permanente de Antioquia; el occidente, con Marmato, Supía y Riosucio como eje, es una región muy peculiar por la continuidad histórica, desde las sociedades prehispánicas hasta hoy, con presencia de la etnia negra y con resguardos indígenas que se resisten a desaparecer; el oriente, con La Dorada y Victoria como centros, es fruto de la colonización antioqueña y tolimense; el sur, desde Villamaría hasta Viterbo, fue arropado por las corrientes colonizadoras de antioqueños y caucanos, región de frontera política y de guerras civiles, durante buena parte del siglo XIX. Además, las regiones frías y paramunas son penetradas por la reciente colonización boyacense.

Como se puede apreciar, la riqueza cultural es enorme. Los europeos dirigidos por Sebastián de Belalcázar y Jorge Robledo dominaron los cacicazgos ansermas y quimbayas en una intensa lucha que duró diez años, y para imponer el régimen colonial fundaron las ciudades de Anserma, Cartago y Arma, desde las cuales se controlaron los diferentes pueblos indígenas y administraron la producción agrícola y minera.

Las tribus indígenas palenques, pantágoras y marquetones fueron sometidas después de crueles enfrentamientos a lo largo de diecisiete años y, para garantizar su control, se fundaron las ciudades de San Sebastián de Mariquita y Nuestra Señora de la Victoria.

Durante el período colonial hubo altos índices de producción de oro, panela, tabaco, aguardiente y sal, y florecieron las haciendas de ganado mayor. Este crecimiento económico estuvo acompañado de un intenso comercio de esclavos negros traídos de África, para las minas de Marmato y Quiebralomo; mientras tanto, llegó a la región el Oidor Lesmes de Espinosa y Saravia (1627), quien se dedicó a organizar resguardos indígenas: Cañamomo, La Montaña, Tabuya, Guática, Opirama, Quinchía, Mapura, Pirsá, La Vega de Supía. Los resguardos garantizaban el control político y cultural de las diferentes comunidades y la captación de los tributos.

La vida colonial siguió evolucionando hasta la crisis económica y social que se presentó al agonizar el siglo XVIII.

De las distintas zonas que integraban el territorio que se viene tratando, las únicas que tuvieron continuidad en el proceso económico y social fueron Marmato, La Vega de Supía y Quiebralomo, por la riqueza minera y por la presencia de abundante población blanca, de numerosos mestizos para las labores agropecuarias y de esclavos y negros libertos dedicados a la minería; además las mencionadas zonas estaban rodeadas de pueblos de indios, que garantizaban los abastecimientos agrícolas para el sector minero.

Cuando finalizaba el siglo XIX irrumpió el fenómeno de la colonización antioqueña contribuyendo al enriquecimiento cultural de la región. Las guerras de independencia y los gobiernos republicanos crearon un clima apropiado para el ímpetu colonizador.

Los colonos llegaron con sus costumbres y tradiciones, y este acervo cultural se enriqueció con la nueva vida en estos territorios. Cuando se iniciaron los trabajos de descuajamiento de las selvas y el colono se enfrentaba al bosque tropical, nació una rica mitología popular; las tertulias nocturnas alrededor del fogón permitieron la creación de mitos, espantos y leyendas que surgieron de hechos reales, pero aparecían envueltos con el ropaje de la fantasía popular.

Además, los colonos viajaban con su ideología religiosa y política y con su propia mitología. Nuevos mitos y versiones de ellos enriquecieron los que habían traído los colonos y se mezclaron con lo que ya existía en las zonas que estaban colonizando: en las comunidades

indígenas de Supía, Riosucio, Quinchía y Anserma; en la zona minera de Marmato; en la región negra de Guamal; en los enclaves negros del Valle del Risaralda y en los territorios segregados de Antioquia, Tolima y Cauca. De este modo surgió una cultura más rica y compleja.

Este mestizaje producido durante los períodos de ocupación del espacio, ayudó al proceso de identidad de la región y como resultado brotaron particularidades que nos hacen diferentes y que a su vez enriquecen lo nacional.

En esta dirección se inscribe el presente libro. El mérito de su autor radica en el rescate que hace de los mitos, espantos y leyendas, ya que cuando cayeron los bosques huyeron los mitos que los protegían. Los campesinos pobres que habían emigrado buscando tierras para vivir, se preocupaban por cultivar sólo lo indispensable para sostener las familias. Estos agricultores cuidaban el bosque, los nacimientos de agua, las cañadas y quebradas; no dañaban la naturaleza para no ofender a las deidades protectoras.

Los colonos habitaban una tierra desconocida, por esto permanecían en expectativa esperando las reacciones de los animales y de los fantasmas que cuidaban el bosque. Vivían en un clima de supersticiones. Pero, con la colonización empresarial y con el desarrollo de la hacienda, vino el cambio de mentalidad, desapareció el bosque tropical y huyeron los mitos.

Primero desaparecieron los mitos precolombinos aplastados por la cultura europea y los pocos que quedan en los resguardos del departamento, se resisten a morir en medio de los esfuerzos de las autoridades de los cabildos indígenas.

Con el desarrollo de las relaciones modernas de producción que exterminó los bosques de guadua, la finca autárquica, la fonda caminera, el camino de herradura, la arriería y los puentes de madera, surgieron los fantasmas que “espantaron a los espantos”.

Hoy “los niños se ríen del mohán y de la madre monte. Los maestros graduados se dan el lujo de aclarar que no existen esos engendros y hasta las abuelas son incapaces de posar como estúpidas contando leyendas y espantos, fuera del hábitat adecuado para causar la indispensable impresión entre el auditorio (claro que ya ni auditorio tienen las abuelas porque, ellas como sus nietos, cuando se congregan lo hacen para ver telenovelas). El exilio de nuestra fauna mitológica es un triunfo de la luz sobre la sombra, de la ciencia sobre el lastre de la ignorancia” (Hernández Jiménez, 1995).

Finalmente, este libro contribuye a definir lo caldense porque el departamento, formado a partir de 1905, con regiones segregadas de Antioquia, Cauca, Tolima y el Chocó, requiere de un proceso político y cultural que lo integre. Un aporte más del autor estriba en su interés por recopilar la tradición cultural evitando que se disuelva en la memoria colectiva atacada por las nuevas formas del entretenimiento.

No es el tiempo el que destruye “sino la mano del hombre gobernada por otra racionalidad la que es depredadora de la cultura. No se trata entonces de no progresar. La cuestión es saber exactamente qué es lo que nos están vendiendo como progreso, y de participar en ese proceso, previo análisis de su significado y de sus alcances, sin depredar los legados culturales del pasado” (Fernando Cruz Kronfly).

Albeiro Valencia Llano
Academia Caldense de Historia

ALREDEDOR DEL FOGÓN: ENTRE LOS MITOS Y LA HISTORIA

Un nuevo éxito editorial se ha anotado el cuentista e investigador Fabio Vélez Correa, miembro de la Academia Caldense de Historia y director de la Revista Impronta de esta entidad. La publicación de su obra *Alrededor del Fogón: Entre Mitos y Espantos de Caldas* por el Fondo Editorial de la Universidad de Caldas, es un verdadero éxito para él y para la cultura caldense, pues se trata de una labor que reafirma la vocación investigativa y la insaciable pasión del escritor por recopilar fuentes primarias y secundarias y ordenarlas juiciosamente en sus archivos documentales para ir facilitando a los historiadores su labor de divulgación de temas históricos, literarios y mitológicos de la región caldense.

Ya antes, Fabio Vélez Correa se había consagrado con su *Diccionario de Autores Caldeses*, una apuesta por identidad, lujosamente editado por la Secretaría de Cultura de Caldas. Ahora entrega a los lectores de Caldas y del país, en dos tomos espléndidamente diseñados por el Fondo Editorial de la Universidad de Caldas, su obra culmen sobre los Mitos y Espantos de la región caldense, en la que pone de manifiesto los resultados de sus largos años de dedicación a investigar, recopilar, ordenar, analizar e interpretar todo cuanto se ha publicado o se ha detectado dentro de la tradición oral de los caldeses, en materia de mitos, espantos y leyendas.

Fabio Vélez Correa es un auténtico Quijote de la Cultura Caldense. Permanentemente luchando contra los molinos de viento en que se encarnan la apatía por la lectura que padece la generalidad de los colombianos y por lo tanto la nula retribución material que los investigadores recogen de su trabajo intelectual. Vélez Correa no se arredra, no se fatiga, no agota sus energías. Por el contrario, cada vez va saliendo con mayores bríos de su biblioteca en la que labora las 24 horas del día, y nos sorprende con sus monumentales elaboraciones editoriales.

Las letras de Caldas por una parte y los mitos, espantos y leyendas de nuestra aún fantástica tradición cultural, por otra, son las dos grandes canteras en que se desenvuelve la pluma de Fabio Vélez Correa, como pez en el agua. Sobre lo primero, Fabio ha sabido llevar el legado de su hermano Roberto, quien dejó escrita su *Historia Crítica de la Literatura de Caldas 1967-1997*, examen que ha sabido continuar con sus recopilaciones y análisis de autores y obras de Caldas, con frecuencia dados a conocer en la revista Impronta y otros escenarios de la cultura regional.

Sobre la mitología, las creencias populares, las leyendas, los espantos y los fantasmas que siguen rondando los entornos rurales y urbanos de Caldas, aún después de desaparecer los bosques y la inocencia que en ellos se arrojaba durante los años iniciales de la región, Fabio ha sabido permanecer incólume con su bandera de rescatar y divulgar ese asunto tan fundamental de nuestra cotidianidad. No importa que otros intelectuales nuestros hayan abordado el mismo tema, desde otros ángulos de visión. Como buen pedagogo que es, Vélez Correa ha entendido que los aportes de Javier Ocampo López, Octavio Hernández Jiménez, Alfredo Cardona Tobón y Rubén Darío Usma Porras, sumados a los de Guillermo Abadía Morales, Julián Bueno Rodríguez y otros estudiosos consagrados de esta materia, tienen que ser contrastados con los hallazgos de los historiadores locales de cada uno de las entidades territoriales del departamento, no sólo para encontrar el camino de una sistematización que le sirva al común de los caldeses para comprender la trama de sus tejidos mitológicos, sino también para componer una obra totalizante con enjundia didáctica, pasada por el tamiz de la taxonomía y por tanto útil para estudiosos de la historia y para trabajadores del arte de la palabra.

Por ello, *Alrededor del Fogón, Entre Mitos y Espantos de Caldas* es un ejercicio carente de pretensión teórica y sí muy sustanciado con un criterio pragmático: Registra cada una de las publicaciones que han realizado los autores de las monografías y relatos de los pueblos de Caldas, extracta lo que cada una de ellas tiene que ver con la tradición mitológica de esos pueblos y lo clasifica de manera tal, que cualquier lector, independientemente de su nivel cultural, entenderá y hará uso de su comprensión de los mitos y leyendas con raigambre indígena, de los mitos mayores y menores, de los espantos, y de las leyendas que se han difundido en todas las épocas en la tradición oral caldense.

Auguro para esta obra de Fabio Vélez Correa un rotundo éxito entre sus lectores.

Ángel María Ocampo Cardona

“ALREDEDOR DEL FOGÓN... ENTRE MITOS Y ESPANTOS DE CALDAS”, EL LIBRO DE FABIO VÉLEZ CORREA.

En el mes de julio del 2020, en la editorial Rabac en Bucaramanga Colombia, se terminó de imprimir el primer tomo de 442 páginas, *Alrededor del fogón... entre mitos y espantos de Caldas*. En enero de 2021 en Matiz, Taller Editorial en Manizales, Caldas Colombia, se imprime el segundo tomo, (418 páginas) auspiciados por la Editorial de la Universidad de Caldas. El autor es el escritor Fabio Vélez Correa, nacido en Risaralda Caldas en 1947. Ensayista, cuentista e historiador. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas y miembro de número de la Academia Caldense de historia.

Deja una grata sorpresa la presencia física de los dos tomos y la pulcritud de una cuidada presentación por parte del editor, Luis Miguel Gallego Sepúlveda. La Coordinación editorial de Jorge Iván Escobar Castro. La corrección de estilo de Sergio Luis Ospina. Dos hermosas portadas en las que se mezcla lo ancestral aborígen, el templo y la casa sombría en el primer tomo, para situar luego en el segundo tomo, varias referencias icónicas como el campo santo, la humilde choza de colonizadores, la “Llorona”, el ahorcado y la casa del colono en lo alto de una espesura prisionera, en las indomables brumas de una permanente tormenta, los tesoros y los endriagos que han fortalecido la imaginación a través de varias generaciones sobre mitos y leyendas. Portadas singulares diseñadas por Edward Leandro Muñoz acompañadas de las ilustraciones realizadas por Juan Sebastián Castro Marulanda.

La obra captura inmediatamente la atención por las particularidades físicas ya descritas, además de una fina presentación que escapa al convencional rectángulo usual, para convertirse en un “casi” cuadrado de 19 centímetros de ancho por 21.5 centímetros de largo. Con prólogo del prestigioso historiador y académico Albeiro Valencia Llano, miembro de número de la Academia Caldense de Historia y una presentación por parte del escritor y académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

En el primer tomo aparecen los “Mitos y leyendas indígenas”, posteriormente se inscriben los llamados Mitos Mayores, por ser los más referenciados y los que reúnen una particular trayectoria, al constituirse en un punto común en casi todas las culturas de nuestra América. Luego llegan los Mitos Menores, los que se han residenciado en determinadas zonas y ofrecen unos rasgos muy particulares de región. Llegan luego los Espantos genéricos, adap-

taciones compiladas de las leyendas propias de estas latitudes y otras adaptadas a nuestro medio como la del “Macho cabrío”, las apariciones del diablo y sus castigos, que pretenden aleccionar; los animales que lo personifican y otros endriagos igualmente transportados al imaginario como “el cura sin cabeza”, “la monja sin cabeza”, “el jinete sin cabeza” y “el descabezado”.

En el tomo II, se retoman “Otros espantos”, según versiones de informantes y localizados geográficamente en diferentes zonas del departamento. Después, las Leyendas de diversa índole, partiendo de las que hacen presencia en distintos sitios e intentan explicar diferentes situaciones, como el por qué fueron hechizados o convertidas en lugares tenebrosos algunos lugares o manifestar las incidencias de los castigos y maldiciones que recayeron sobre distintos actores, que en su momento, de una u otra forma atentaron contra el bien, al iniciar pactos diabólicos o sencillamente, participar de acciones inicuas que las deidades, esta vez convertidas en engendros, castigaron con severidad.

Fabio Vélez Correa coteja las referencias y datos de manera tan meticulosa y sutil, que a simple vista detectamos no solo un forjado investigador de datos armados, sino un crisol donde se fragua adicionalmente un buen escritor, un relatador de hechos que va interpolando de manera sagaz, sin dejar nada al azar. Después de leída la abundante información, tiene uno la certeza que en lo referente al tema está casi todo dicho o todo reformulado, e incluso mirando en perspectiva desde diferentes tópicos, se llega a comprender de los exhaustivo de su investigación de muchos años. De la correspondiente relación y coherencia narrativa, de una muy aterrorizada e hilvanada organización de los hechos, amarrados con diferentes anclajes de ejes temáticos.

Leyendo Alrededor del fogón... entre mitos y espantos de Caldas, es fácil el discernimiento que nos permite comprender el mito del que siempre ha estado rodeada la misma vida del hombre, en todas las épocas de la historia, incluida la nueva, con los llamados “mitos o leyendas urbanas”.

Es aprehensible la idea que nos lleva a inferir que mito, religión y lenguaje fueron producto de una misma coyuntura del hombre. Es presentir que en el objetivo del arte rupestre, la representación de las cacerías de los animales es una forma “intencional”, dibujar una realidad presentida, antes que suceda. Es un llamado al espíritu de las deidades que facilitaban la “caza”, para que esta fuese favorable. La misma mano de un hombre cubierta con colorantes naturales y fragmentos de clara de huevo, es un destacado intento de perpetuidad, una rúbrica para la posteridad.

Cuando los esquemas mentales comienzan a moldear otras realidades, el mito se va tornando cada vez más sinuoso, una especie de espiral que ha dejado Ariadna, en forma de ovillo, para que los Teseos de todos los tiempos busquen la interpretación y puedan llegar a salvo en el tenebroso laberinto con su minotauro incluido. Ese es el mito, el deseo de explicar lo inexplicable o visto desde otro ángulo; es mostrar a través del castigo acaecido a otros, identificar siempre la ruta correcta y la más cercana al bien. La copiosa y sistemática investigación, deja paso a la ilusión prometedora de una mejor vida, si se teme, si existe la presunción que la noche es para los espíritus su propio “mediodía”, las sombras le pertenecen a los endriagos y caminar entre tinieblas es un acto osado. “Por favor no os muráis de miedo”, solía advertir el narrador de historias de terror.

Ese mismo sentimiento está repartido en los mitos, espantos y leyendas de Caldas, permitiéndonos inferir, que esta nuestra raza, producto de un incesante mestizaje, ha unido los eslabones propios de las sangres que nos pueblan, para repercutirlos en una abundante fuente

de investigación, que afortunadamente contamos con quien la pudiese rescatar de la mejor manera posible y mejor aún, que un medio académico tan importante como la Universidad de Caldas, se hubiese fijado en el trabajo silencioso y pulcro de un investigador del tallaje de Fabio Vélez Correa.

Si los mitos, los espantos, los endriagos, los hechizos y las leyendas han iluminado siempre el faro para explicar esa otra realidad, que a veces guardamos en el inconsciente colectivo, para convertirse en verdades incuestionables para nuestros ancestros, porque ellos no lo creían, lo afirmaban y lo daban por hecho. Ahora, el asunto ha trascendido a otra perspectiva, donde las nuevas generaciones, guarecidas por la energía eléctrica que ha contribuido a la continuidad de los días iluminados, así sea artificialmente, que ha permitido conocer y desentrañar a través de la explicación científica, lo que antes era un misterio supremo. Ahora, cuando las nuevas generaciones comienzan a olvidar un asunto que para ellos ya no es trascendente, porque los grandes bosques donde abundaban los endriagos ya fueron talados; las oscuras noches que guarecían los espíritus han sido derrotadas por la presencia iluminada de las bombillas en las calles y avenidas... queda poco por temer y menos por decir.

Pero faltaba la investigación de lo que fueron las narraciones al tenor de una luz mortecina de un fogón, que chispeaba en la cocina, una esperma de luz débil y amarillenta que apenas si rompía el funesto espacio de las sombras y la voz encantada del abuelo o algún narrador, después de la siesta de la cena y antes de retirarse a descansar... comenzaba con apenas un murmullo, como si temiese ser escuchado, por las mismas sombras a las que increpaba que ocultasen ese otro mundo, al que todos tememos: el de la oscuridad y el misterio...

Ya el mito ha pasado su tiempo y las generaciones que asistimos a esos testimonios “alrededor del fogón”, ya se ha marchado del planeta o hacen siestas en el zaguán de la espera, mientras les llega la ineluctable... afortunadamente, contamos con Fabio Vélez Correa que las rescató para todos, para quienes aún las podamos revivir como un acto de intensa creatividad y deseo de “pedagogizar” la vida, o para las nuevas generaciones, para que con una sonrisa maliciosa, no exenta de desdén, puedan leerlas y pensar que fueron cuentos de viejos, que fantasearon porque no estaba Google en el menú de consulta, ni estaba WhatsApp o cualquiera de las redes para poder discutir a través de “emojicones” y reírse de los “memes”, que encerraban las mentiras recitadas de los abuelos...

Por fortuna estaba Fabio Vélez Correa para recoger el inmenso espejo que se comenzaba a fragmentar entre el anonimato y el olvido, pacientemente ha reunido sus piezas y armado el rompecabezas, lo ha traído hasta nosotros para deleitarnos con esas narraciones, ficciones o no, donde cada quien podrá desentrañarlas desde su propia óptica y, para complementar el hechizo que Fabio Vélez ha puesto en su rescate, poder llegar a la cima, al decir que hubo un “alma máter” de gran prestigio que le permitió a los mitos y los espantos de Caldas, pasearse en letras de molde y burlarse “socarronamente” como un espíritu nuevo, al percibir que esta compilación de todo cuanto se fraguó “alrededor del fogón”, trascendió para quedarse.

Germán Ocampo Correa



AUTORES CALDENSES

AUTORES CALDENSES

En el Centenario de Morales Benítez

LA ENTRADA TRIUNFAL DEL GRAN OTTO

(Fragmento del libro “El Gran Otto: Años de formación”, incluido en la obra “Dos maestros de la cultura colombiana” -Amazon, 2020-)

Por Jorge Emilio Sierra Montoya (*)

LA PATRIA | MANIZALES

La familia de Otto Morales Benítez –con su padre, don Olimpo, a la cabeza– se había trasladado de Riosucio a Manizales en 1939. Y claro, la bella capital caldense la recibió, de acuerdo con su muy ganado título que la identifica ante el resto del país, con “las puertas abiertas”, es decir, aquella hospitalidad tan propia de los paisas y sus descendientes del Viejo Caldas.

En realidad, don Olimpo había abonado el terreno para merecer esa acogida. Al fin y al cabo sostenía, de tiempo atrás, sólidas relaciones comerciales con empresas y empresarios manizaleños, por sus ventas de café a las casas compradoras nacionales (la de don Pedro A. López, por ejemplo) y de los ingleses, cuando no de manera directa, sin intermediarios.

Otto, a su turno, poseía un conocimiento menor, apenas incipiente, de la ciudad, dada su permanencia anterior en Popayán y Medellín tras la salida definitiva de su pueblo natal. Más bien iba de paso, en vacaciones, para asistir a alguna fiesta –generalmente “en el Club” como socio–, o simplemente en tránsito hacia Filadelfia, donde su padre era propietario de una hacienda ganadera, con cultivos de maíz y yuca (Hacienda don Olimpo, la bautizó el mismo Otto).

Pero, a su llegada a Manizales en 1944 –con título de abogado a cuestas–, ya en plan de quedarse y no por una corta temporada de vacaciones, la recepción que le brindaron fue excepcional.

“No encontré sino puertas abiertas”, decía.

Bienvenida en LA PATRIA

Para empezar, tuvo las puertas abiertas en el periódico LA PATRIA, cuyo subdirector, Rafael Lema Echeverri, era su amigo de toda la vida, por lo que fue a visitarlo, sin pensarlo dos veces.

“Silvio Villegas, el director, te quiere saludar”, le dijo Lema.

En efecto, el prestigioso autor de *La Canción del caminante*, miembro ilustre del fogoso grupo de Los Leopardos, suspendió la escritura del editorial para atenderlo y dedicarle casi dos horas para hablar de literatura y alta política (la fuerte oposición al gobierno de López Pumarejo era tema obligado, así le respetara sus hondas convicciones liberales de izquierda), mientras hacía tal o cual anotación sobre temas internacionales o de carácter ético, espiritual, que confirmaba su vasta formación intelectual, sustentada en principios cristianos.

Al día siguiente, para sorpresa suya, apareció una nota, en página editorial, sin firma, que

reclamaba el apoyo de Caldas y, en particular, del liberalismo regional, a Morales Benítez, para que le dieran las oportunidades debidas como jurista, escritor y orador.

Y si bien Otto pensó que el autor del elogio era Lema Echeverri, éste se encargó de aclararle que la pluma responsable era nada menos que del director, reconocimiento que lo enaltecería en adelante.

No hay porqué extrañar esa actitud. Villegas era de una generosidad intelectual sin par, nunca amigo de opacar a alguien que mereciera destacarse (aunque fuese del partido diferente al suyo), y siempre estimulaba a jóvenes brillantes, conservadores y liberales, cediéndoles las páginas de LA PATRIA o despejándoles el camino en la vida política y social para que se familiarizaran con el protagonismo que luego ejercerían muchos de ellos.

Semblanza de Silvio Villegas

Era un maestro, sin duda. *Maestro Silvio*, le decían. Lo fue desde antes, desde cuando en Bogotá ocupó la dirección de uno que otro periódico (como después dirigió La República, fundado en 1954 por el ex presidente Mariano Ospina Pérez) y desarrolló una intensa actividad intelectual, característica de un digno representante de la mencionada Generación de *Los Nuevos*.

Otto lo conoció durante su regreso a Manizales, donde Villegas se impuso el propósito de convertir a LA PATRIA en diario de importancia nacional, con enorme influencia en la vida política y cultural del país, propósito que por lo visto consiguió a cabalidad.

Lo consiguió, sí, por ser excelente editorialista, poseedor de vasta cultura y refinado estilo, donde las citas literarias abundaban tanto como sus tesis ideológicas, inspiradas en el pensamiento católico y la derecha francesa, cuya síntesis formuló en uno de sus tantos libros: *No hay enemigos a la derecha*.

Representaba a la derecha. Incluso estuvo cerca del franquismo y el fascismo, aunque con las distancias de rigor, en ocasiones dentro de cierto radicalismo que muchos tildaban de insensatez o al menos incomprensible en un pensador de su talla.

Era también humanista, o sea, un intelectual metido a la política, apasionado tanto por los asuntos del Estado como por las bellas letras. Eso explicaba que siempre al lado del editorial se publicaran versos de los más célebres poetas colombianos o extranjeros, y que el suplemento literario, bajo su dirección, gozara de amplio reconocimiento a lo largo y ancho del país.

Era a su vez un hombre cívico, preocupado por el desarrollo local y regional, sin perder de vista los asuntos locales y la visión internacional, universal, que deslumbraba a cuantos le conocían.

Morales Benítez no fue, ni mucho menos, la excepción a la regla.

Ramón Marín Vargas

Pero, el citado elogio en LA PATRIA no fue el único que el joven recién desempacado de Medellín recibió en la prensa manizaleña. No; el otro periódico importante de la capital caldense, La Mañana, éste sí liberal, hizo un alto elogio de quien dirigiera, con éxito, el suplemento literario Generación de El Colombiano, donde numerosos escritores caldenses –notaba con gratitud– habían podido mostrar su talento al país.

Tampoco era algo sorprendente en este caso, pues el director de La Mañana, Ramón

Marín Vargas, era también intelectual de prestigio, autor del libro *Teoría del Liberalismo* y cuyo orden mental, con la tranquilidad del espíritu, le daban serenidad, una prosa con suma precisión en el lenguaje, dentro de la mayor elocuencia, y el manejo de múltiples temas sobre el destino de la nación.

Marín Vargas, a propósito, no tardó en ceder el espacio exclusivo del editorial a Morales Benítez cuando, por diferentes motivos, tenía que ausentarse de la ciudad.

El Grupo Atalaya

De otra parte, los miembros del grupo *Atalaya* le dieron a Otto el honor de incluirlo entre sus miembros, aunque él fuera mucho menor que los demás, entre quienes se destacaba Camilo Orozco, gran prosista, cuyo suave temperamento contrastaba con el amor desbordante, apasionado, por la Revolución Rusa, a la que exaltaba en conmovedores poemas sociales.

En ese grupo militaba asimismo José Hurtado García, director del semanario *El Porvenir* (que gozaba de amplia circulación en el departamento) y digno exponente de la escuela de Voltaire, Anatole France y Eca de Queiroz, como dejó constancia en páginas que luego, en ocasiones, se transformaron en libros.

Tal fue el caso de sus semblanzas literarias de autores europeos y colombianos (como *El senador descalzo*, Alejandro Uribe), reunidas bajo el título de *Ayer*, o *Don Quijote* encaadenado, que puso al personaje cervantino a pasearse en el mundo moderno para luchar por la libertad de prensa, contra las dictaduras de América Latina y el control de precios, o *La ciudad sin río*, sobre Manizales, una de las primeras novelas urbanas en el continente, capaz de romper con el costumbrismo para abordar las relaciones entre padres e hijos, el amor, etc., en la incipiente urbe de la colonización antioqueña.

A Atalaya pertenecían, además. Efe Restrepo Ese, liberal de izquierda, con enorme capacidad innata para ejercer la crítica literaria por la riqueza de su expresión, quien con los años ejerció el periodismo en el diario *Jornada* de Jorge Eliécer Gaitán; Antonio J. Arango, autor, entre otros libros, de *Oro y miseria* y *El Quindío*, tras haber sido combativo periodista en Centroamérica, de donde trajo un estilo panfletario, de protesta, e Iván Cocherín, escritor de barriadas, casi de tugurios, proletario en sentido estricto, que inundaba sus novelas con bellas metáforas nacidas del ensoñador paisaje caldense.

Gilberto Agudelo, por su lado, era director de la revista *Atalaya*, vocera de las ideas revolucionarias, populares, de izquierda, que se enfrentaban a las ideas de derecha, conservadoras, representadas por LA PATRIA bajo el liderazgo indiscutible de Silvio Villegas.

“Caí sembrado en Manizales”

Como si lo anterior fuera poco, otro grupo, formado esta vez por universitarios manizaleños que se educaban en Bogotá, Medellín y Popayán, rindió un homenaje a Otto por su brillante carrera intelectual, sus escritos (ensayos, en su mayoría) y el suplemento *Generación*, cabal expresión del culto que Caldas daba entonces a las bellas letras.

Por último, y ante la propaganda gratuita de que fueron objeto sus tesis de avanzada, un grupo de líderes populares, conformado por artesanos y jefes de barrio, lo invitó a una entusiasta reunión liberal para que la presidiera, no sin ofrecerle de inmediato el pleno apoyo a sus aspiraciones políticas, cualesquiera fuesen.

“Caí sembrado en Manizales”, repetía Otto, con entusiasmo. Y agregaba: “No sentí sino afecto desde que llegué”.

Ahora bien, por esta ciudad cruzaba, se decía entonces, el meridiano intelectual de Colombia. Prueba de ello era la intensa actividad periodística en medios como LA PATRIA y La Mañana, antes mencionados.

Pero, había otros periódicos. Semanarios, en su mayoría. Como el dirigido por Arturo Escobar Uribe, liberal de izquierda, nacido en Andes (Antioquia) y fiel seguidor, por su estilo panfletario, de El indio (Juan de Dios) Uribe y José María Vargas Vila, sobre quienes dejó amplios estudios, igual que sobre el radicalismo liberal del siglo XIX.

O el de Francisco Osorio, más conocido como Pacho Garetas (los apodos son bastante comunes en la cultura paisa), también liberal de izquierda, sólo que con un liberalismo popular, en representación de los artesanos y obreros, aunque sin atizar la lucha de clases tan proclamada por los comunistas de la época.

“Nunca me trataron mal en esos periódicos”, observaba Otto. La iba bien con todo el mundo, según salta a la vista.

(*) Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

(La Patria, Enfoque, Viernes, Agosto 7, 2020, pág. 12)

APARICIO DÍAZ CABAL, FILÁNTROPO Y VERSIFICADOR

Su legado ha quedado en la mente y en el corazón de quienes fuimos tocados por su sentido de caridad y por sus versos.

Por: Jorge Triviño



*Aparicio Díaz Cabal.
Fotografía / Cortesía*

Eran las seis de la mañana de uno de mis días de estudio primario. Me desperté para alistarme para ir a estudiar a mi escuela, que quedaba aproximadamente a un kilómetro de distancia; pero me llevé una sorpresa mayúscula, porque mis ojos de niño pudieron contemplar a mi madre y a mi padre entristecidos.

Mi madre bañaba en una tina plástica el cuerpo desnudo y yerto de mi hermano más pequeño, con sumo amor. Él tenía, en ese entonces, siete años. Una rara enfermedad, su corazón era más grande de lo normal, le había causado la muerte después de varios años de padecimiento físico, y de haber soportado la reclusión durante varios años en el Hospital Infantil de la ciudad de Manizales, para averiguar qué podrían hacer para darle más días de vida; al final de los cuales, una reunión médica concluyó que nada podían hacer por él y solo quedó remitirlo a casa para esperar el desenlace fatal.

Es de aclarar que mi hermanito era uno de esos seres extraños en su comportamiento mental y social, ya que no jugaba como los demás y su mente parecía la de un adulto; además de permanecer al lado de mi madre siempre que estaba en casa, en un butaco de madera que mi padre, como buen carpintero, le había hecho.

La situación económica de mis padres, en ese momento, era precaria, pues mi papá no tenía trabajo.

—¿Qué vamos a hacer? —le preguntó mi mamá a mi papá.

—No tengo dinero —le respondió—. Iré a la funeraria de Aparicio para pedirle que me ayude.

Mi madre nos despachó para la escuela, pero yo iba lelo y contrito. No podía entender la muerte de mi adorado hermano.

A las nueve y treinta de la mañana yo salía a descanso de mis estudios en la escuela.

La escuela quedaba, y aún queda, situada en un altozano de una montaña y desde allí se podía ver la calle principal del barrio Chipre, que conecta con el Sacatín Viejo, donde yo vivía.

Me senté en un barranco, para poder ver si mi papá pasaba por allí, advirtiéndolo como una pequeña caravana subía a pie por la carretera. Mi padre cargaba en sus hombros una pequeña caja mortuoria y desfilaba a paso lento de la procesión, hasta perderse en la lejanía.

Terminó el tiempo de recreo y entré muy triste al salón de clase.

Aquel varón desconocido había ayudado a nuestra familia en tiempos tan difíciles. Es este un recuerdo de agradecimiento a Aparicio Díaz Cabal. Otro de ellos, es a las peregrinaciones que, de adolescentes, hicimos a un balneario popular que él tenía en una casa campestre, donde nos bañábamos en una piscina, aunque un poco fría por la ubicación del lugar. También había allí una pista de baile, donde nos reuníamos con nuestras novias.

Tiempo después conocí sus versos, de boca de Miguel Giraldo Rodas, cuando hacíamos tertulias y en ese momento habíamos fundado un periódico llamado Huellas de perro, en honor al desaparecido Iván Cocherín.

Contaba él que un día se encontraba Iván con Aparicio Díaz Cabal en un municipio de Caldas, y “Coche” le pidió que hicieran versos, por lo que Aparicio recitó:

*Ay, qué aburrimiento
en este cruel municipio,
sin tener una mujer
que las penas nos disipio.*

Tiempo después conocí, de boca de mis amigos de estudio en la Universidad de Caldas, uno más, dedicado a su hija Lía, y otros cuantos:

Toda vestida de blanco,
toda sentada en un banco,
toda llena de melanco: Lía

Yo tenía en mi casa,
una plantita de anturio
y de no echarle agua,
se me murió.

En el jardín de mi casa
yo tenía un geranio
y un día se me murió.
¿Sería por el veranillo?

En un cuarto muy oscuro
tengo guardado
un lúgubre ataúd
¿No será para ud.?

Era María Luisa tan gorda
y su figura tan fofa
que no cabía en el sofá.

El hombre
que aborrece a la mujer
merece que le den
por doquier.

En lo alto de mi casa
hay un palo de café.
Cada vez que subo y bajo,
me tomo un tinto.

Por aquella cañada abajo,
van dos ánimas perdidas.
Si no sabían el camino
¿Por qué se fueron por ahí?

¡Oh! ave que naciste
¡Oh! ave que has partido.
¿Será que está culeca
o será que no ha puesto?

Cuando en el suelo pálida
y aterrada yo te vi,
sentí el mismo golpe
que sentistes ti.

“Al otro lado del río,
peliaban dos toros pintos.
El uno era colorado
y el otro salió corriendo.[1]

Allá, en esa casa de ladrillo,
vivimos mi mamá y yo...
Allá abajo, en la hondonada,
no se ve nada...

Ayer traté de subir
al monte Vesubio
y no pude subir
porque el carro no me subió...

Al pasar yo por tu casa,
me tiraste un portafolio,
pero no creas que me dolio.

Ayer pasé por tu casa.
Me sacaste un revólver,
y me tuve que devólver.

Ayer me subí al armario
y como era tan alto
me mario...

Ayer pasé por tu pueblo
y me sentí solo y acongojado,
pero lo que no resisto
es no haberte visto...

En el Alto del Cocuy
el General Maza
mató mil enemigos
y se quedó muy...

En el patio de mi casa
había un papayo
y estaba tan alto el palo
que se cayo...

En esta tumba fría
yace la esposa mía.
Y si ella descansa en paz,
yo descanso mucho más...

En el patio de mi casa
había una mata de níspero,
y al otro lado un avíspero...

Pensé en estudiar milicia,
pero en el examen
me rajó la policía...

Su lema de la Funeraria La Equitativa en 1931,
en la que hizo su debut como publicista, fue:

Los mejores ataúdes,
los más baratos y tal,
los vende Aparicio Díaz,
detrás de la Catedral ...[2]

De poesía política, estas muestras:

De luto está la liberal bandera
por la muerte del general Herrera.
Y como si no fuera bastante,
está muy enfermo el general Bustamante.

Asesinos Galarza y Carvajal
que matasteis brutalmente a Rafael
si no hubieráis hecho tal,
¿cómo estaría de contento él?



Obras de construcción de la avenida Fundadores. En la parte superior izquierda, el lugar aproximado donde quedaba la Funeraria La Equitativa. Fotografía / Cortesía.

Estos son los versos de quien fuera propietario de la Funeraria La Equitativa, cuyo lema era: “Funeraria La Equitativa, humanitaria y deportiva”, debido a que durante décadas patrocinó un equipo de fútbol amateur, siempre destacado en los eventos deportivos.

Con la construcción de la avenida Fundadores su edificio debía desaparecer. Pero Aparicio Díaz Cabal decidió hacer una campaña para evitarlo, quería, además, hacer un museo; pero fue imposible, su lucha no tuvo eco.

En 1977 fracasó una cruzada emprendida por Aparicio Díaz Cabal, para evitar la demolición del edificio donde tenía la Funeraria La Equitativa, situada en la carrera 22 entre calles 31 y 32 (sector de Fundadores), en Manizales. Para ello, creó un tabloide llamado Fermín, cuyo editorialista era, nada más y nada menos que el famoso propietario de la funeraria; sus redactores, Roberto Montes Mathieu y Octavio Hernández Jiménez. Acá la nota que publicó al respecto en Fermín:

LA AVENIDA de los LOCOS



Aparicio Díaz Cabal
Imágenes: Archivo Foto Real House

Cuando se avecinaba la construcción de la Avenida del Centro, hecho que traería consigo el arrasamiento del edificio La Equitativa, Aparicio Díaz Cabal escribió en cartelera un texto que reflejaba con ironía su malestar frente a la futura demolición de aquella casa-museo que él soñaba legar a Manizales.

La avenida de los locos la trasbocó un borracho, que elaboraron en la Universidad y lo prenden en el Estadio. Y en su infernal zig zag pasa por el Hospital, se estrella en el Cementerio, rebota en el Barrio Obrero; hace de aquel un polvo y sin parar por el reguero los niños del parque a volar.

Los Fundadores dirán si vuelven a fundar. De la casa y museo de Aparicio Díaz Cabal "que fue de Dios el trofeo a mi ciudad"; todo rodó por el suelo víctima de ese borracho y esa administración modelo.

Y el borracho en su ceguera, en su diabólica carrera, tumba EL ALFONSO LÓPEZ, tumba LOS BOMBEROS y EL OLAYA HERRERA.

Merece algo ese borracho que elaboraron en la Universidad le prendió en el Estadio con la consigna de ir a borrar de Aparicio Díaz Cabal su obra providencial?

Obra inmortal de nunca imitar, fue de Dios nuestro Señor el trofeo o a la caridad que siempre predicó el esclavo y servidor de la ciudad.

El da gracias a Dios que llegó vivo al cementerio!



Aparicio había nacido en el municipio de Palestina, Caldas, en el año 1909 y residió en Manizales, dedicándose al negocio funerario. El primero pugilista y luego locutor Carlos Arturo Rueda C., después de laborar con él durante un año, le enseñó la técnica del lustre de las cajas mortuorias.

Falleció en 1979. Algunos dicen que se vio muy afectado por la desaparición de su edificio en el Parque Fundadores.

Su legado como filántropo, versificador y empresario, ha quedado en la mente y en el corazón de quienes

fuimos tocados por su sentido de caridad y por sus versos.

Finaliza su artículo, el editorialista José Jaramillo, en el periódico La Crónica del Quindío, con la siguiente nota:

“Hasta después de muerto, las circunstancias de don Aparicio fueron coincidentes con su estilo. A uno de sus parientes le pusieron el siguiente telegrama: “Murió Aparicio. Sepelio a las cinco.” Y el telegrafista despistado escribió: “Murió Aparicio. Se pelió a las cinco.”[4]

Coletilla: Hay muchas versiones de estos textos, pero he buscado ceñirme a la rima y al sentido común, para no caer en desaciertos de versiones carentes de ritmo; en otros textos, tomados de algunos autores, que no son literatos, he hecho los ajustes correspondientes. Si encuentran algo que les desagrade, caiga sobre mí la culpa. Confío en que la rigurosidad aquí aplicada, lo justifique.

Nota del Editor: Si conoce otros versos o material sobre este personaje de la vida manizaleña, puede enviarlo, para su publicación, a direccion@lacoladerata.co

Bibliografía

- Carlos Ricardo. Revista virtual Bagatela. Aparicio Díaz Cabal. Un desconocido discípulo de Neruda. Noviembre 18 de 2013.
- Cadavid, Orlando. Periódico La Patria. La avenida de los locos. Domingo 20 de agosto de 2017. Manizales, Caldas, Colombia.
- Jaramillo Mejía, José. La crónica del Quindío. Rescatar personajes. Domingo 09 de agosto de 2011. Versión digital.
- Cadavid Correa, Orlando. Revista digital Eje 21. Diciembre 03 de 2016. El repertorio completo de don Aparicio.

[1] CARLOS RICARDO. Revista virtual Bagatela. Artículo. Aparicio Díaz Cabal. Un desconocido discípulo de Neruda. Noviembre 18 de 2013.

[2] CADAVID Correa, Orlando. Revista digital Eje 21. Columna de opinión. Diciembre 03 de 2016. El repertorio completo de don Aparicio.

[3] CADAVID, Orlando. Domingo 20 de agosto de 2017. Periódico La Patria. Manizales, Caldas, Colombia.

[4] JARAMILLO, Mejía. José Jaramillo. Periódico La crónica del Quindío. Página de opinión. Domingo 09 de agosto de 200. Versión digital.

EL CENTENARIO DE DANILO CRUZ VÉLEZ

Por Francisco Javier González Sánchez

Imagínese como serían Caldas, Manizales y Filadelfia hace 100 años. Un departamento quinceañero, una capital de bahareque y sin incendios y el nacimiento en la finca La María, paraje La Palma en Filadelfia de Danilo Cruz Vélez. Cuenta Jesús Helí Giraldo Giraldo, que Danilo era hijo de Joaquín Antonio Cruz un ganadero de Riosucio y de Elisa Vélez, a su vez hija de Antonio Vélez un niguatero muy controvertido conocido popularmente como “Chachafruto”. Las distintas reseñas biográficas sobre Cruz Vélez, dan cuenta de tres amistades muy valiosas en su vida: En “La Época de la Crisis” (Universidad de los Andes, 2015), destaca la importancia en sus inicios como escritor y lector del historiador e intelectual Rogelio Escobar Ángel, quien murió atropellado por una bicicleta en 1958; el otro era su compañero de cuarto e internado en el Instituto Universitario de Caldas, Guillermo Arcila Arango, quien se hizo médico y considerado uno de los más importantes sicoanalistas en Latinoamérica, quien además se desempeñó como Rector de la Universidad de Caldas y finalmente, ya en el campo de la filosofía su entrañable amigo, el salamineño Rubén Sierra Mejía, fallecido el pasado 28 de junio.

En el inicio de su productiva vida literaria, Cruz Vélez consideraba a Bernardo Arias Trujillo, como el intelectual más lúcido por aquella época en la ciudad de Manizales. Resulta más que merecido, que la 5ª Cátedra de Historia Regional de Manizales y Caldas, Cultura y Territorio, se haya diseñado en torno a la vida y obra de uno de los filósofos más importantes en la historia de Colombia. Desde el pasado 4 de agosto y durante 16 sesiones semanales que dura este proyecto de identidad cultural y de fortalecimiento de la conciencia histórica respecto del territorio, los asistentes tendrán la oportunidad de interactuar de manera virtual o telepresencial con valiosos autodidactas, investigadores y académicos respecto de otros temas como por ejemplo:

El pensamiento de Ernesto Gutiérrez Arango, por el historiador Albeiro Valencia Llano; el Padre Fabo, por el también historiador Luis Fernando Sánchez Jaramillo; los 120 años de la Arquidiócesis de Manizales por la Hermana Nora Inés Fonnegra y el Padre Horacio Gómez Orozco; la historia de Filadelfia por el profesor Luis Ernesto Henao; la vida del Sabio Caldas por el historiador Iván Felipe Suárez; la gestión del riesgo por el profesor Jorge Eliécer Rodríguez; “Madre” la primera película rodada en Manizales, por la periodista Adriana Villegas Botero; el contexto histórico de la salud pública en Colombia, por el médico Emilio Quevedo Vélez; las pandemias y la muerte, por el historiador y antropólogo David Esteban Molina; además de otros temas como los 65 años de la temporada taurina en Manizales y las convocatorias infantiles, de adulto mayor y trabajos grado con enfoque en temas de paz, historia y democracia en la región.

Debe destacarse, que resulta admirable que este proyecto sea el resultado del esfuerzo de las Universidades públicas y privadas de Manizales, las empresas de servicios públicos, el

tercer sector de la economía, el Instituto de Cultura y Turismo y la ciudadanía en general; más democrática no puede ser; manteniendo su filosofía de ser abierta, libre y gratuita los ciudadanos pueden inscribirse ingresando a www.piedramani.com.

Nota aclaratoria: En una columna anterior indiqué que la expresión “averígüelo Vargas” se le debía a Tirso de Molina en el siglo XVII. Pero mi amigo Álvaro Gartner, me aclaró que éste solo la popularizó, pues su verdadero autor fue Fernando de Aragón en el siglo XVI cuando ordenaba a su secretario Francisco de Vargas indagar por algo. O sea que Tirso era un simple copietas.

(La Patria, Opinión, Sábado, Agosto 22, 2020, pág. 10).

BLANCA ISAZA DE JARAMILLO MEZA

Por Rogelio Vallejo Obando



*Blanca Isaza con su esposo
Juan Bautista.*

Señor director:

Nuestra Literata Mayor, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, partió a cumplir cita con El Eterno un 13 de septiembre de 1967, hace 53 años.

Nació en Abejorral (Antioquía), 6 de enero de 1898. Llegó de 5 años a la ciudad. Se recuerda que Blanca Isaza, considerada una de las más grandes poetisas de Colombia y de la región del Viejo Caldas”, casó en Manizales con el poeta Juan Bautista Jaramillo Meza el 24 de agosto de 1916.

Fue grata la novedad del Libro “Blanca”, que recoge muestra representativa de sus poesías, crónicas, cuentos, además de que su introducción es escrita por un grande conocedor de su magnífica obra, el profesor universitario Nicolás Duque Buitrago, que la describe al compás de la Antología en los campos literarios enumerados.. “Blanca” es toda una obra de Arte, que ciertamente va a poner a estudiar a los Maestros y a las nuevas generaciones amigas y seguidoras de los ejercicios sublimes para el espíritu. “La estética de lo eminente”. Este importante legado cultural fue construido en Manizales de 1914 a 1967.

Recordemos además, que La Revista Manizales nació en 1940, fundada y dirigida por Blanca Isaza: todo un movimiento cultural, pues a su alrededor giraba toda una Sociedad literaria. Es bienvenido este documento histórico para el Paisaje Cultural Cafetero, memoria que se le debe realmente al interés de su hija Aída Jaramillo Isaza, quien encontró eco en la Alcaldía de Abejorral y en la Vicerrectoría académica de la Universidad de Caldas.

(La Patria, Opinión, Voz del Lector, jueves, septiembre 10, 2020, pág. 8).



TULIO BAYER Y LA CARRETERA AL MAR

*Por Alfredo Cardona Tobón**

Papel Salmón

Tras la derrota conservadora en la guerra de 1850, el gobierno liberal le arrebató el Urabá al estado de Antioquia y lo anexó al Cauca. Medio siglo después los paisas recuperaron esa región, cuando a modo de consolación por la separación de Manizales, el poder central reintegró la región a los paisas que a partir de entonces soñaron con el mar y emprendieron la construcción de una carretera para unir a Medellín con Turbo.

En 1950 llegó un médico rural a Dabeiba. Era un mono desgarrado, con brazos de chimpancé. No había sido un estudiante notable pero sí un especialista en huelgas como la de Nuestra Señora en Manizales donde enfrentó al rector Baltasar Restrepo Botero y la de la Universidad de Antioquia contra un decano para quien los negros y los pobres no eran dignos de estudiar medicina.

A Bayer no le importaban las riquezas, consideraba al médico como un apóstol al servicio del prójimo y así lo demostró en los tugurios de Medellín donde se infectó de carranchil y cambió su traje por harapos para cubrir un desamparado.

Bayer fue un rebelde entregado a las causas perdidas y a la idea fantasiosa de una revolución que relevara a la casta entronizada en Colombia; no pretendía conquistar el cielo, ni buscaba congraciarse con Dios, simplemente chocaba con la injusticia y los privilegios.

En Dabeiba cercó un solar y llevó una vaca para tener algo de leche para los niños desnutridos y al considerar un desperdicio la compra de ataúdes para los cuerpos que paraban en el remolino del Riosucio mandó hacer uno estándar que desocupaba en la fosa permitiendo el ahorro de unos pesos para la compra de medicinas...

En ese entonces la zona estaba a merced de soldados y policías que creían estar librando una guerra contra los enemigos de la patria que para Bayer eran labriegos devorados por la malaria defendiéndose como fieras de los esbirros del régimen de Laureano Gómez. A Tulio Bayer le dolían las masacres, los falsos positivos y los atropellos; por eso curaba a los “enemigos” heridos hasta que tuvo que huir para evitar las represalias de un alcalde.

Sus mujeres

En su novela *Carretera al mar* Tulio recuerda los amores con una prostituta que llamó Zoraida y fue su refugio en las noches con orquesta de bichos. Atrás quedó su esposa Morelia Angulo; después llegaría Josefina Butler, una hetaira que hizo pasar por compañera en el Club Manizales; luego Oneida, una espía cubana; Monique, una socialista francesa, y la venezolana Amín Pérez, su “tanquecito”, quien cerró sus ojos en el Boulevard de Reuilly de París.



Tulio Bayer Jaramillo

Contra la injusticia

Aterrado por el hambre y las injusticias, Bayer pensó que solamente faltaba el líder que enarbolara la bandera de la rebelión e imaginó que quizás él podría ser el paladín que alzara en armas al pueblo, pero se equivocó, pues era un hombre de paz, incapaz de hacerle daño a alguien, un soñador que quería una revolución redentora pero sin manchas de sangre.

En Urabá el galeno descubrió a los gamonales lucrándose del dolor ajeno, conoció los abusos de poder, los asesinatos a mansalva para mostrar resultados militares, rescató cadáveres anónimos en los remolinos del río, le dolieron los niños desnutridos sin la leche que robaban los funcionarios, la pobreza rondando por doquiera como fiera enfurecida... Es decir todo lo que iría a combatir en el Putumayo, en el Orinoco, en las columnas de prensa en Manizales, en las protestas obreras en Barranquilla y en las jornadas de mayo en las calles parisinas.

Las vivencias de Dabeiba quedaron en la novela *Carretera al mar*, escrita en el campamento guerrillero del Vichada; en la Cárcel Modelo publicó la novela *Gancho Ciego* donde denuncia una sociedad cuya justicia se aplica solo a los de ruana; a su amigo Francisco Mango le dedicó *Carta a un analfabeta político*, que es un memorial contra los dueños del poder y en San Bar vestal y contratista enfiló la lanza contra aquellos que forran las cruces con dinero.

A Bayer lo tildaron de loco, de desadaptado, de terrorista, de bandido... Aún hoy los eternos dueños del poder, siguen tendiendo un manto de ignominia sobre la memoria de este riosuceño que, como un caballero andante, luchó contra la injusticia.

(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.303, Sábado, Septiembre 19, 2020, pág. 13).

El domingo en Santa Rosa de Cabal (Risaralda).

MURIÓ MARINA HERNÁNDEZ, MAMÁ DE ORLANDO SIERRA

LA PATRIA | MANIZALES

A sus 84 años falleció al amanecer del domingo doña Marina Hernández de Sierra, madre del subdirector de LA PATRIA Orlando Sierra Hernández, asesinado hace 18 años.

Estuvo casada con Gilberto Sierra (fallecido), vivía en Santa Rosa de Cabal con una de sus hijas y una de sus nietas.

Se caracterizó por ser una mujer de carácter fuerte, pero en el fondo maternal. Como Orlando, amante de la lectura. Contaba que empezó a trabajar desde muy joven en una heladería, y al casarse se fue a vivir a la vereda San Ramón, vía a Termales de San Vicente. Para brindarles estudio a sus hijos retornó con ellos a Santa Rosa.

Ella cosía en la noche y tenía peluquería en el día, con esto pudo educar a sus cinco hijos –tres mujeres y dos hombres–. Decía: “Nadie que tenga vergüenza pasa hambre, es que trabajar honradamente no es pecado”.

Con el asesinato de su hijo siempre sostuvo que no tenía odio, ni rencor, ni rabia hacia quienes lo atacaron, y que más bien sentía pesar por ellos, pues la justicia divina es la que castiga.

En el segundo piso de su vivienda en el barrio Bolívar se sentaba en una silla de la sala a leer por ratos y a orar, como le dijo a LA PATRIA en enero de este año, hablando de la niñez



Foto | Archivo | LA PATRIA Marina Hernández de Sierra en enero de este año en su casa en Santa Rosa de Cabal.

y juventud de su hijo Orlando, de quien tenía a la mano recortes de artículos suyos publicados en periódicos, libros y fotos familiares colgadas en las paredes.

El sacerdote Johan Fernando López, vicario de la Basílica Menor Nuestra Señora de Las Victorias en Santa Rosa, confirmó la muerte de doña Marina e indicó que su misa de exequias fue ayer a las 3:00 p.m. y luego sus honras fúnebres.

(La Patria, Martes, Septiembre 29, 2020).

HOMENAJE DE ORLANDO SIERRA A SU MAMÁ, DOÑA MARINA HERNÁNDEZ

Orlando Sierra le rindió este homenaje con esa columna a su madre el 13 de mayo del 2001. Él fue asesinado ocho meses después. Ella falleció el pasado fin de semana.

Punto de Encuentro

DOÑA MARINA

Qué pena con ustedes, pero en este día les doy el esquinazo. Hoy no habrá crítica en estas líneas, cuestionamiento no se verán, nada de pujas. Acá le rendiré tributo a doña Marina Hernández, mi vieja. Es el Día de la Madre y tengo la mía viva. Ella es una vieja altiva y vivaz, cantaletoza sin tregua y juguetona sin pausa. Digna como una santa de los tiempos antiguos; trabajadora que solo abandona su quehacer para ir a misa, ayudar a los viejos o acompañar a un difunto.

Permítanme este homenaje a ella y permítame usted, madre, que le haga este homenaje de palabras. No vaya a refunfuñar por él. Podría darle hoy un vestido o un florero; los cigarrillos



baratos de su gusto o unas babuchas; pero usted, vieja, es difícil de hacer feliz con cosas. No la desvela sino honrar a Dios y servir a los demás, otros más pobres, lo cual es mucho decir.

Claro que no todo en usted es camándula y lucha. Aún saboreo su sazón en la distancia. Sus frijoles con coles, madre, sus arepas con hogao, sus sopas de bollitos de maíz y la de cuchuco, sus huevos pericos. El paladar siempre me sabe a infancia y a fogón casero. Por lo demás, no pierdo de vista que Dios le otorgó el milagro de multiplicar el condumio. Alcanzaba lo que hacía aun para una legión de hambrientos. ¿Recuerda que una vez le metí una compañía de teatro entera en su casa? Sé que Rodrigo Carreño, el director del Tich, no me desmentirá si digo que en medio del rancho pobre en Santa Rosa, siempre hubo un plato de humeante sopa para el poeta y el teatrero, con la única contraseña legítima de que fueran amigos de su hijo.

Usted, vieja, es una guapa. Desbravó montañas y de paso a la miseria para anclar en una pobreza digna, es decir en la casita que tiene, su estufita vieja y la nevera en la que hace helados para venderles a los chiquillos del barrio. Pero aunque pobre, siempre pastoreó sueños para sus cinco hijos. Por eso digo que a usted la vida le tiene respeto, aunque no le haya dado plata. Tanto respeto como el que nos mereció a sus hijos ese carácter filudo y negro como los cuernos de un toro.

¿Sabe? Quienes me conocen y saben de mis cosas como aquella que viví seis meses entre copas y putas, piensas que por eso y tantas cosas más, usted me desgració la vida. La verdad es que me enseñó a vivir. Ciertamente que de solo recordarlos me duelen aún los morados que me dejó con la verbena y, que de tanto huírle y aguantar hambre, a veces pienso que mi primer amor platónico, antes que una mujer, fue un muslo de pollo; pero con todo y eso, usted, vieja mía, es mi ídolo.

Yo la admiro, madre. La vi criar pollos para darme estudio; la vi aprender a motilar niños, para darnos de comer; la vi vender carbón y petróleo por apostarle a nuestro futuro; la vi doblada en una máquina Singer cosiendo los anhelos de otros con tal de poder comprar luego un tubino de hilo y darle puntadas de amor a un pantalón viejo de papá a fin de hacer uno nuevo para mí. También recuerdo que mis primeros calzoncillos, como los que tuvo Rafael Arango Villegas, me los hizo usted de liencillo que era la tela de los bultos de harina de trigo.

Usted, vieja Marina, es única para mí, aunque sé que hay otras madres como usted. Viejas corajudas y entregadas; ajadas por los años y los sufrimientos, que no se le han quitado nunca a un zurcido ni a un bordado, y que como usted no ambiciona más que un camastro pobre, una camándula vieja, un Sagrado Corazón y eso sí, todo el bienestar, toda la prosperidad, toda la buena ventura posible para sus hijos.

Soy su hijo mayor y aunque como todo hijo, soy culpable de algunas canas suyas, de algunos llantos y de pocas alegrías, de todos modos le reitero que la amo. Como en la hermosa carta que escribiera Napoleón a Josefina, sea usted menos buena si cabe, que de tanta entrega por nosotros, usted casi no es usted. Tanto sufre y siente por sus cinco niños, que eso seguimos siendo a sus ojos, que sencillamente lo que ha hecho es licuarse en nuestra sangre, ser ojos en nuestra cara, ser pesar en nuestro llanto y alegría desbordada con nuestros logros.

Vieja mía, madre de canas todas, de bataloca vestida en entrecasa, fumadora siempre del cigarrillo más barato, yo la amo a usted de la cabeza a los pies y como dijera el poeta León de Greiff: “a todo lo ancho y en lo hondo, en la periferia, en el medio y en el subfondo”. Soy su hijo mayor y, aunque como todo hijo, soy culpable de no pocas canas tuyas, de muchos llantos y de más bien pocas alegrías, de todas modas acá estoy, viendo con su recuerdo y animado por saber que sigue ahí; siempre resistiendo, siempre batallando.

Besos en su día.

(La Patria, Enfoque, Domingo, Octubre 4, 2020, pág. 7)

Fragmento de una entrevista hecha en 2014

LA POESÍA DE BEATRIZ ZULUAGA

Con respecto al Nadaísmo, Beatriz Zuluaga dice: “casi no alcancé a nadar. Era por los laditos, porque siempre estaba más jechoncita. No pintaba para eso. Ya no tenía cara para el Nadaísmo”. Foto Archivo La Patria.

Por María Hilda Sánchez Jiménez*

Papel Salmón

Estoy frente a Beatriz Zuluaga de Morales, una mujer colombiana reconocida por su trayectoria en la poesía, por la forma como ha logrado transmitir a los colombianos y a intelectuales de América Latina sus versos, para compartir la vida a través de sus escritos. Ha sido una persona que para Manizales es símbolo, no sólo por lo que ha



escrito, sino también por su trayectoria como persona. Una escritora que para las nuevas generaciones ha sido un ídolo de referencia fabulosa. Beatriz dio pasos enormes para que las mujeres tuviéramos un referente en su poesía, su vida, su obra. Permitted mostrar que las mujeres podemos tener muchas expresiones de libertad por medio de nuestros escritos y acciones. Por eso, para mí representa un gran orgullo estar en frente de esta mujer a quien hago un reconocimiento por su vida profesional y por su obra.

¿Quiénes han tenido la oportunidad de conocer tu obra y poesía? ¿En qué momento surgieron los primeros escritos? ¿Qué querías expresarle a la humanidad y a las mujeres?

En el colegio hacíamos acrósticos y cositas así, intuía algo dentro de mí, algo que quería expresar y que lo vine a manifestar cuando me fui a vivir a Cali. Allí estaba la violencia del año cincuenta y pico. Primero en Tuluá me tocó muy duro, tanto que vivía a las dos o tres casas del llamado y famoso “Cóndor Lozano”, sobre quien Gustavo Álvarez Gardeazábal escribió ese libro tan real sobre la violencia: Cóndores no entierran todos los días. Escribí un poema que nunca pude rescatar sobre esa horrenda época. Soy una persona que como ha pasado con los colombianos, unos más y otros menos, hemos sido vulnerados, heridos y azotados por esta violencia de tantos años.

¿Eso quiere decir que tus primeros escritos tuvieron que ver con la época de la violencia?

La verdad es que sí, porque el primer poema que escribí, ¡bastante regularcito!, era sobre ella: “tenían sed los ríos y hambre la tierra, por eso es que sangran y reclinan su agonía”. Decía lo que pasaba a diario porque viví la violencia en la puerta de la casa. Me tocaron balaceras en el parque de Tuluá de donde tenía que salir corriendo. De modo que la vivencia en la violencia me llevó a escribir muchas cosas. Se me despertó mi sensibilidad social, que ha sido muy marcada en toda mi poesía; aún, en la poesía amorosa. Siempre tengo puesta mi mente, mi corazón y alma en la gente desposeída, en la que se despierta por la mañana y piensa: “no tengo absolutamente nada por qué vivir, ni casa, ni pan, ni trabajo”. Estuve muy cerca de estos asuntos cuando me desempeñé en mi larga carrera en el periodismo.

Los comienzos

Tu primera obra fue *La Ciega Esperanza* en 1961. Me imagino que para ese tiempo escribir no era fácil y menos siendo mujer. ¿Cómo empezó a salir a la luz pública esta poesía?

Por fortuna los primeros versos fueron en Cali. En ese tiempo me conoció Maruja Vieira, quien me hizo una presentación en un programa cultural que ella tenía en la radio en Cali. La famosa tertulia de Cali había sido inaugurada hacía poco. Ella sacó una revista para conmemorar el primer aniversario. Me pidieron publicar unos poemas. Temerosa, al no saber si eso pudiera resultar bien o mal, no fui capaz de firmarlos con mi nombre completo de Beatriz Zuluaga. Horrible, porque la verdad es que uno no puede esconderse detrás de seudónimos. Ahí regresé a Manizales y empezó mi lucha de seguir mi vida tal y como yo la imaginaba, desde el punto de vista intelectual, espiritual, social, etc. Obviamente una ciudad muy tradicional en esa época, de donde me cuentan que hablaban muy mal de mí, pero yo nunca me di cuenta (risas), no le paré bolas. Me muero de la risa hoy en día, me han podido crucificar en la plaza de Bolívar. Seguí mi instinto, pensar en una sola cosa, en mi realización personal, psicológica y espiritual.



El amor en la poesía

La aparición en tu vida de Omar Morales Benítez ¿fue en el campo de la poesía?

Conocía a los Morales Benítez personalmente, pero no a Omar. Me llamó mucho la atención porque era un hombre serio, que se movía dentro de la lectura, las letras, la cultura, Eso siempre me ha importado porque veo que el matrimonio debe tener muchos asideros. Entonces vimos que había una simbiosis y hoy (año 2014) llevamos 37 años, toda una vida. La verdad es que desde el punto de vista amoroso no le había escrito a nadie, sino a lo que presentía que era el amor. Él fue la primera persona que en el amor me inspiró y le escribí “Déjame recostar mi sed”. Es muy significativo cómo el amor despertó en mí un lado poético.

¿Cómo hace Beatriz Zuluaga para decirle al mundo que el amor, el deseo y la pasión es esto y también es el dolor, la intensidad, la melancolía a través de la poesía?

Porque la palabra vida encierra todo. La palabra vida encierra la esperanza, pero también la tristeza. Encierra la vida intensa y la muerte. El apasionamiento y la desesperanza. He tratado de reflejar mi vida, pero también reflejar a los demás para que cuando me lean digan,

si yo escribiera lo habría dicho así. Tengo una anécdota en torno al poema “Si preguntan por mí”, publicado en la revista Aleph de Manizales. Enseguida me llamó Oscar Jurado, que en paz descansa, “¡como así Beatriz que entregaste el poema a Aleph, sin haberlo visto antes! Mira, lo que quiero decirte es lo siguiente: en las cantinas y las tiendas de Manizales se está recitando tu poema en medio de copas y aguardientes”. Me dije: “ahora sí encontré el destino para mi poesía, que alcen una copa y brinden por eso, un poema que trae amor, desesperanza, pero que llegue al corazón y, aún más, al corazón del pueblo”.

Creo que “Si preguntan por mí” es una de las poesías más bellas...

Creo que es una de las poesías más confesional que haya tenido. La filosofía es que uno no puede esperar a que la vida llegue, sino que la vida hay que buscarla. Entonces eso fue lo que yo disfruté con el poema “Si preguntan por mí”. He intentado hacer una poesía sincera para que el día de mañana sea la huella de mi paso por la vida, es decir, que sí sentí, que sí viví, que sí pensé en la muerte, en el amor y en muchas cosas. Y las he vivido con intensidad tanto La tristeza como el amor, la vida como la muerte.



Las siete obras

Hay siete obras que has escrito. Quisiera que en cortas palabras me dijeras el corazón de estos hitos. En *La ciega esperanza*

La ciega esperanza fue hasta cierto punto el cómo entraba yo con un poco de velo en los ojos a ese campo nuevo de la poesía. Con mucha timidez, y hoy en día lo leo y hay cositas bastantes regulares, pero bueno, obedecen a una carrera.

Este cielo boca abajo, ¿puedes decirme el corazón del libro?

Este cielo boca abajo es un libro de protesta del fondo del alma. Protesta contra el desamor, contra la traición, contra el dolor. Más que un libro es un quejido como diría un español, un quejido.

Definiciones...

Definiciones es una experiencia muy linda. Trabajaba en el ICONTEC y empecé a leer un libro de sinónimos y me encontré con que las definiciones de las acepciones del libro tenían versos casi hechos. Entonces, hice esa experiencia. Fue una exploración, un laboratorio y no lo volvería hacer. Es un libro protesta.

Las vigiliass del sueño...

Las vigiliass del sueño es un poco amoroso, de todo un poquito.

A Corazón Abierto

Es cuando uno ya ha remontado mucho de la montañita de la poesía, para decir cosas con el corazón en la mano sobre experiencias que uno ha tenido o que otra gente ha tenido, o que por alguna referencia las ha conocido mucho.

Eres Eros

Pensaba hacer un libro muy erótico, pero no me alcanzó (risas). Es un poquito de la emoción física y todas esas cosas. Hay poemas que son muy explícitos en ese sentido.

Y, Si preguntan por mí

Si preguntan por mí ya es la antología que estaré eternamente agradecida. Me la publicó la Universidad de Caldas. Para mí significa el pináculo de mi poesía. No estoy muy interesada en escribir ahora mientras no sienta una tentación fuerte. Estoy viviendo pacíficamente, despacio. Aquí estoy yo, no son los siete libros, pero es una forma de decir aquí estoy yo volviendo a repetir las cosas que he dicho.

*Profesora Titular de la Universidad de Caldas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.309, Sábado, Octubre 31, 2020, págs. 11-12).

EN CIRCULACIÓN PAPEL DE OFICIO, EDICIÓN 26

La muy esperada edición Nro. 26 de la Revista Papel de Oficio, bajo la Dirección de Elizabeth López Ríos, la Co-dirección de Fabio Vélez Correa y la Edición de Jaime Ramírez Rojas, ha comenzado su circulación, Revista que, en su portada, contraportada y en un artículo del escultor Jorge Vélez Correa, le rinde homenaje a Alejandro Obregón, de quien se acaban de conmemorar los cien años de su nacimiento.

Sus gestores invitaron, en esta ocasión, a escritores caldenses de primera línea, entre los cuales figuran en su índice: Enrique Quintero Valencia, Augusto León Restrepo, Alfredo Cardona Tobón, Fabio Vélez Correa, Alberto Londoño Álvarez (+), Herman de los Ríos Tobón (+), Albeiro Valencia Llano, Víctor Hugo Vallejo, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Rodrigo Llano Isaza, Jaime Jurado Alvarán, Carlos Arturo Ospina Hernández, José Jaramillo Mejía, Aníbal

Gamboa Zapata, Elizabeth López Ríos, Carlos Arturo Arbeláez Cano, Octavio Hernández Jiménez, Elizabeth López Ríos y Jaime Ramírez Rojas.

Ensayos, narraciones, crónicas, poesía y otros temas son tratados con excelente calidad literaria, lo que convierte a Papel de Oficio en texto de colección. Ojalá que iniciativas intelectuales de esta índole reciban los apoyos económicos que requieren para su existencia, que eviten su desaparición y contribuyan a la cultura caldense y nacional. Eje 21, que cuenta entre sus columnistas a varios de los intelectuales que participan en Papel de Oficio, felicita a sus impulsores, en especial a su Editor Jaime Ramírez Rojas, alma y nervio de la publicación que se comenta.



Jaime Ramírez Rojas (Editor) y el abogado y literato Enrique Quintero (asesor editorial),
hojean la revista *Papel de Oficio*.

(Eje 21, Sábado, Octubre 30, 2020).

LETRAS CALDENSES

Por Gustavo Páez Escobar

José Miguel Alzate, constante analista de los valores culturales de su región, recoge en el libro *Nombres en las letras de Caldas*, editado por la Gobernación, cerca de 80 textos que ha escrito a lo largo del tiempo. Es un enamorado de su comarca y sobre todo de Aranzazu, su patria chica, a la que asigna el nombre literario de San Rafael de los Vientos (título de una de sus novelas) y no cesa de exaltarla en artículos y libros. Otras obras recientes que tienen como escenario a Aranzazu son la novela infantil *Cuando en sueños Amanecer conoció el bosque* y el libro de cuentos *Historias de un pueblo encantado*.

En el ensayo preliminar anota que las primeras inquietudes literarias en Caldas nacieron hacia los años 1880-1885, y que en 1904, con la fundación de Revista Nueva, dirigida por el atildado escritor Aquilino Villegas, surgieron varios nombres que le dieron impulso al empeño inicial. En 1910 ese afán era un hecho cierto, y a partir de entonces aparecieron otras figuras notables, como Rafael Arango Villegas, el escritor costumbrista más importante después de Tomás Carrasquilla, y Roberto Londoño Villegas, conocido como el cronista Luis Donoso.

El grupo de los grecolatinos, el más prestigioso en las letras caldenses, marcó un hito en la vida regional, con eco en todo el país. En él sobresalieron Fernando Londoño Londoño, Silvio Villegas, Arturo Zapata, Antonio Álvarez Restrepo, Gilberto Alzate Avendaño, Alberto Mendoza Hoyos, entre otros. El grupo se distinguió por el riguroso manejo del idioma, la elocuencia del estilo, el fulgor de las metáforas y el puntilloso manejo del adjetivo.

El último grecolatino, César Montoya Ocampo, que hasta el último momento de su existencia mantuvo refulgentes las ideas y las galas que eran características de su talante literario, murió en Pereira en mayo de 2019, a los 89 años de edad. Era oriundo de Aranzazu,

como José Miguel Alzate, y los ligaban estrechos lazos de hermandad. De esta población es también Javier Arias Ramírez, eminente poeta con resonancia nacional.

En los años 30 tuvo alta nombradía Bernardo Arias Trujillo con *Risaralda*, novela ejemplar. En la década del 40 surgió otro grupo de señalados méritos: Otto Morales Benítez, Ovidio Rincón Peláez, José Hurtado García, Danilo Cruz Vélez, Jaime Mejía Duque, Adel López Gómez, Antonio Cardona Jaramillo –Antocar– (los dos últimos, nacidos en el futuro departamento del Quindío).

En diferentes épocas se destacan Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Maruja Vieira, Beatriz Zuluaga, Omar Morales Benítez, Jorge Santander Arias, José Vélez Sáenz, Fernando Arbeláez, Iván Cocherín, Néstor Gustavo Díaz, Hernando Salazar Patiño, Hernando García Mejía, Carlos Arboleda González, José Chalarca, Augusto León Restrepo, Óscar Echeverri Mejía (nacido en Ibagué), Fernando Mejía Mejía, Carlos Enrique Ruiz, Eduardo García Aguilar, Octavio Escobar Giraldo... La lista es extensa y la limitación de este espacio no permite hacer las debidas precisiones. Es digno de encomio el empeño que desde vieja data ha mostrado José Miguel Alzate por resaltar la esencia creativa de Caldas.

(El Espectador, domingo 8 de noviembre 2020).

Finalista al Premio Nacional de Novela de Mincultura

PRÓLOGO DE EL MÉDICO DE PÉRGAMO

Orlando Mejía Rivera, con su novela El médico de Pérgamo, es uno de los cinco finalistas del Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura junto a Sara Jaramillo, Esteban Duperty, Julio Paredes y William Ospina.

Por Pablo Montoya *
Papel Salmón



Galeno, el protagonista de esta novela, recuerda a Zenón, el personaje de *Opus Nigrum* de Marguerite Yourcenar. Ambos son paradigmas de la inteligencia, la tolerancia y la mesura en épocas tenebrosas. Los dos van en pos del conocimiento como si estuvieran persiguiendo la luz que puede guiar con certeza a la criatura humana, tan propensa a la superstición y a la estulticia. Los dos, y esto los abraza todavía más, saben que un médico ajeno a la filosofía y a las letras es alguien que termina sucumbiendo a la grosería de los mercaderes, a la brutalidad de los militares y a la arrogancia de los poderosos.

Apoyado en un artificio muy propio de las novelas históricas, Orlando Mejía Rivera nos presenta un manuscrito apócrifo de Galeno, el médico más célebre del mundo antiguo junto a Hipócrates. Entre los numerosos textos perdidos del sabio griego, este que cuenta su vida atrae la atención de un erudito, traductor y editor. Y es a través de este intermediario singular que el lector entra al universo de Galeno. Un condensado recorrido que va de la infancia hasta su pronunciada vejez.

Lo que leemos está en primera persona. Y el tono narrativo se sostiene en la vital sabiduría de un hombre que está pronto a la muerte. La presencia del editor, empero, hará que esta narración se nos actualice de manera generosa. Asistimos, en realidad, a un periplo existencial que se va dilucidando en la medida en que se traducen pasajes en latín y griego y se ofrecen notas al pie que permiten entender la magnitud de los hallazgos médicos y de los episodios que marcaron no solo la vida de Galeno sino la de su época y, muy particularmente, la del imperio romano durante los siglos II y III de nuestra era.

El Galeno de Orlando Mejía Rivera es un personaje entrañable. Un hombre forjado en tres saberes amados: la medicina, la filosofía y la literatura. Sus maestros son Hipócrates, Platón y Homero. Ni los amores torrentosos, ni los intrínquilos políticos, ni las ambiciones materiales lo separan de sus investigaciones, de sus experimentos con cuerpos de animales y de su compromiso ético con el sufriente ser humano. Este Galeno posee, además, unas características que quedan resonando en el lector. Su obsesión por el conocimiento lo lleva a los sitios cruciales del mundo antiguo. Los aprendizajes, en este sentido, suceden en Pérgamo, en Esmirna, en Corinto, en Alejandría y en Roma. Y es a partir de estos itinerarios que la novela de Mejía Rivera dibuja un territorio palpitante de vida y muerte donde se mueve la más alta curiosidad del intelecto y del espíritu por los fenómenos naturales y el salvajismo atroz ejercido por los poderes políticos y militares. Hay en este Galeno, en tanto que se sabe nutrido por lo más esencial de la cultura helénica, un desdén por Roma y su civilización guerrera y sus escritores pedantes y sus costumbres perniciosas, aunque se comprende que su existencia lúcida se debió a que Roma, generosa con los hombres de afuera, lo acogió. Y fue en las ciudades populosas, y acompañado por los representantes oficiales del Imperio, donde Galeno pudo desarrollar su carrera de anatomista y sus teorías fisiológicas y sus concepciones sobre la salud pudieron llevarse a cabo.

El supremo encanto de *El médico de Pérgamo* reside, como debe corresponder a una novela, en su escritura. Eficaz, poética, profunda, erudita. El admirable conocimiento de una ciencia, la medicina, y de una época, la del imperio romano que decae en medio de los fulgores del último estoicismo y la naciente secta cristiana, se vislumbra en cada una de las siete partes que conforman el libro y que, a su vez, van modelando las etapas de la vida de Galeno. Hay un logrado equilibrio en estas páginas consistente en que su vasta y minuciosa sapiencia, su profundo conocimiento de un tiempo que fue sombrío y luminoso al mismo tiempo, va de la mano de un manejo acertado de los personajes, de sus dramas y epifanías. Jamás el lector se siente atropellado por la descripción de las enfermedades y sus tratamientos, ni por las elucubraciones filosóficas, ni por los comentarios literarios, ni por el desfile de tantos médicos y el recuento de sus hallazgos. Todo fluye aquí como la flema, como la sangre, como las bilis de un organismo vivísimo e inolvidable.



MEJÍA RIVERA, Orlando. *El médico de Pérgamo*. Editorial Universidad de Caldas. Manizales. 2019. Pp. 211.

* Escritor. El Retiro, noviembre de 2018.

(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.310, Sábado, Noviembre 7, 2020, pág. 13).

Trabajo realizado por Gilberto Leyton y Luis Wilfredo Garcés

LOS DRAMATURGOS CALDENSES TIENEN SU LIBRO

Papel Salmón



El próximo jueves se presentará el libro *La antología de la escritura dramática caldense*, una obra única en su género en la literatura regional, y que contribuye al reconocimiento de la literatura escrita para ser puesta en escena y al desarrollo y proyección de las artes escénicas de Caldas en lo nacional e internacional.

Este trabajo se inició en 1997 con una primera aproximación al tema, los textos y los autores pan teatro. Ese largo recorrido por el departamento ha llevado a Gilberto Leyton y a Luis Wilfredo Garcés Ospina a tener idea clara de las estructuras y contenidos temáticos, incluso tener de primera mano información de las decisiones de los escritores para la composición que se materializará en una representación escénica.

La primera parte de este documento investigativo fue becado por el Ministerio de Cultural y anduvo detrás de las huellas de la literatura teatral caldense, lo que pudieron verificar como la existencia de una literatura escénica en Caldas.

Consideran ellos que la investigación genera memoria y compila textos, allí encontraron un sustento teórico que data la caracterización de la escritura dramática caldense.

La segunda parte es la antología de la escritura dramática. Se seleccionaron y comentaron 23 textos dramáticos, 21 autores de diferentes localidades de Caldas para hacer parte de este primer volumen. Para la selección de los textos dramáticos se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- Haber sido llevados a escena.
- No haber sido publicados en medios escritos masivos o de prestigio regional o nacional.
- Poseer valor cultural e identitario.
- En algunos casos, haber obtenido un reconocimiento no sólo a nivel local o departamental, sino nacional o internacional.

La Antología de la escritura dramática caldense estará disponible para su consulta en bibliotecas públicas, universitarias e instituciones educativas y culturales a nivel nacional.

“Invitamos a los lectores para que lean a nuestros dramaturgos de manera desprevenida, que se dejen contagiar de la magia e imaginarios de una cultura rica expresada en lo dramático y que se den la oportunidad amigos lectores de imaginarse, de reinventarse a ustedes mismos con la cosmovisión caldense”, concluyen los autores.

Presentación

El libro *La antología de la escritura dramática caldense*, de los autores Gilberto Leyton y Luis Wilfredo Garcés Ospina se presentará el próximo jueves por un Facebook Live de la

Secretaría de Cultura de Caldas, desde las 4:00 p.m.

(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.311, Sábado, Noviembre 14, 2020, pág. 14).

Sobre los autores

–Gilberto Leyton

Gilberto Leyton es neirano por adopción, profesional en Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional, magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas, actor, director escénico de teatro y de ópera, productor, tallerista, docente e investigador. Actualmente es coordinador independiente del proyecto investigativo historia del teatro en Caldas.

–Luis Wilfredo Garcés Ospina

Luis Wilfredo Garcés Ospina es oriundo de Villamaría, Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, magíster en Educación con énfasis en multimedia educativa, actor, director escénico, dramaturgo, tallerista, investigador y exsecretario ejecutivo del Consejo caldense de teatro.

(La Patria, Movida Jueves, Noviembre 19, 2020, pág. 15)

ANTOLOGÍA DE LA ESCRITURA DRAMÁTICA DE CALDAS

Investigación, compilación, selección y comentarios

Por Gilberto Leyton – Coautor

Por Luis Wilfredo Garcés Ospina – Coautor

La investigación realizada en 1997, denominada “El texto dramático caldense y su puesta en escena”, becada por COLCULTURA y el Fondo Mixto para la Cultura de Caldas, permitió, a los investigadores, un acercamiento a la literatura dramática en Caldas y facilitó la recopilación, lectura y análisis, de más de 100 obras de teatro caldense. Este trabajo investigativo publicado por el Centro Editorial de la Universidad de Caldas, en 1999, estuvo orientado a encontrar las formas, los contenidos y las regularidades de dichos textos, sus puntos fuertes y sus debilidades.

Dicha investigación afianzó la idea del proyecto, también investigativo, “Historia del teatro en Caldas”. Una de las conclusiones de la investigación, antes mencionada, es que las falencias del teatro en Caldas y Manizales se deben a la falta de investigación histórica y publicación de sus productos. Además, este proyecto y/o línea de investigación ha dado otros frutos como “La colección sonora de la antología del teatro caldense” y “¡Al aire el sombrero! Un acercamiento al teatro como hecho social en Manizales en los primeros cincuenta años del siglo XX”, publicados en el 2008 y 2012 respectivamente, además del proyecto en elaboración sobre la imagen gráfica del teatro caldense, aquella misma que promociona, presenta los diferentes eventos y producciones del hecho teatral de la región, la historia



del departamento de Artes Escénicas de la Universidad de Caldas, monografía del maestro Oscar Jurado, entre otros, y pone ahora a consideración de los lectores, investigadores teatrales, académicos, literatos y oficinantes del teatro en Caldas y Colombia, la “Antología de la escritura dramática de Caldas”.

Esta última es, más que una antología, una lectura comentada sobre el compendio de obras dramáticas caldenses -que se encuentran en un archivo del proyecto “Historia del teatro en Caldas”-, que permitirá la confrontación y proyección de la dramaturgia caldense, no sólo desde el ámbito escénico, sino desde el literario, y ofrecerá a Colombia una muestra del teatro caldense, manizaleño y, por ende, de la identidad cultural de Caldas. Además, significará un avance importante para la construcción de la historia del teatro en Colombia.

Entre otras cosas, el proyecto de investigación “Historia del teatro de Caldas” tiene en su haber documental: un archivo, una base de datos bibliográficos textuales, gráficos, y periódicos, para la historiografía del hecho escénico en Caldas, como también una lista sistematizada de obras de autores caldenses, cercanas a ciento treinta, y noticias de la existencia de textos que no se han podido recuperar o que definitivamente se perdieron en el tiempo, lo que permitirá hacer un análisis acerca del reconocimiento y la valoración a esos autores dramáticos, a los actores que participaron en esos montajes, a los temas y a los personajes.

Encontraremos los criterios de selección que los antologistas tienen en cuenta para la estructuración de la antología de la escritura dramática caldense. Los propósitos de la misma para aportarle a la historia del teatro caldense. Algunos apuntes sobre el texto dramático de Caldas y algunas referencias sobre los textos dramáticos inéditos, aquello que tenemos noticias de ellos y que aún no se han podido hallar.

Se establece las huellas de la literatura teatral caldense que permitirá rastrear la dramaturgia publicada en diferentes medios escritos, la dramaturgia adaptada, las creaciones colectivas, la obras que han obtenido premios o reconocimiento en concursos literarios de dramaturgia y por último un recorrido testimonial por las regiones del departamento de Caldas dando cuenta de su producción dramática para afianzar la identidad histórico cultural.

El texto dramático caldense es corto, inédito en un gran porcentaje, abarca argumentos y temáticas desde lo rural hasta lo urbano, representa las cotidianidades de las comunidades, reflexiona sobre sus valores, costumbres y tradiciones; revela las aspiraciones, sueños y anhelos de sus personajes, sugiere los espacios, tiempos y contextos de la región.

En la parte dos encontraremos la selección de textos dramáticos para la apreciación y reconocimiento de lo grande y versátil que es el hecho teatral de Caldas desde su escritura misma.

“El matrimonio de las ánimas”, adaptación de Aníbal Valencia Ospina es una fiesta de cuadros de costumbres y tradiciones del norte de Caldas; “El desván” es un drama que nos lleva a los recuerdos como “rebujo” original de Jairo Gómez Hincapié; “El guardaespaldas” es un entretenido texto de comedia ligera que nos pone de presente la paranoia de la seguridad, original de Reynel Ramírez Marulanda; de este mismo autor publicamos el drama original “la última milonga” como un baile con la muerte; “El Muerto de mañana” es una adaptación de Víctor Hugo Fajardo Garcés, drama de mitificación de la violencia en el occidente de Caldas.

Se publica en esta antología “éxodo” una estructura dramática para la puesta en escena en espacio no convencional de un performance, con la dirección de Alexander Pérez, es una creación colectiva del grupo Avatares Teatro de Manizales y su tema gira sobre la fertilidad y la violencia; el maestro Rubén Darío Zuluaga Gómez, hace una adaptación titulada “la Pen-

sión” en una carrillera, un vagón que va a una estación de un mundo sin sentido; “Resolana” es un drama o una tormenta del alma original de Luis Alberto Meza y Jairo Hernán Uribe.

“la Muerte, el muerto, y la muertecita” original de Jaime Tabares Castrillón, un bello juguete cómico y pantomímico, realmente se puede considerar un charada a la muerte, o la muerte, el muerto y la muertecita; este mismo maestro se le publica “un paisa en apuros” da cuenta de algunas cotidianidades e imaginarios de estos territorios, se puede considerar uno de los clásicos de la dramaturgia de Caldas; de Aparicio Posada Arbeláez se le publica su obra original “veinticatorcemil sonrisas” sin lugar a dudas un viaje sideral por la alegría.

Luis Giovanny Largo León, escribe en sus principios como dramaturgo un drama original de amores y desamores de familia, titulado “Dos para el infierno”; “El candil” es un drama original de Luis Wilfredo Garcés Ospina, su argumento oscila entre la realidad y la pesadilla; “Yankee, el negro de doña Josefa” original de José Asdrúbal Betancourt Gil, historia de los esclavos del occidente caldense, después de todo, estamos recordando una época para olvidar; “El muerto al pozo y el vivo al gozo” original de Ober Gálvez García, texto fiestero y de zafarrancho es la leyenda de un borracho muerto- vivo; del maestro Mario Nova Vélez publicamos dos originales y bellos dramas “Como tallan los recuerdos” historia de una solterona con sus ilusiones envejecidas y el drama “La hojas secas” todo un hábito de amarse; Jorge Alberto Sarasa, escribe una original dramaturgia “El aroma del sentimiento” inspirado en la vida y la muerte de un forajido de pueblo.

El más emblemático hombre de teatro de Caldas y reconocido como maestro del teatro colombiano Oscar Jurado, escribe en original “Ellos tienen la culpa” un verdadero drama de protesta a la violencia en Colombia; Néstor Gustavo Díaz, tiene su nombre en la historia de la literatura Caldense y de él publicamos dos texto originales, “El místico burdel” inspirado en la leyenda de la madre Anatolia Meza, un gran referente del teatro como biografía, también se publica el drama catalogado como documento de referencia histórica “la estrella de la noche invertida” solamente en palabras del autor, para no escandalizar la sociedad manizaleña; también Nicolás Augusto Quintero se inspira en una historia de vida de pueblo, en una parroquia de las almas perdidas, este es un original drama titulado “Rolanda Puta, Rolanda Santa”; Carlos Julio Duque, escribe en original drama “subfondo” del teatro surrealista, marcando un futuro sin sentido; “Iré Vestida de Carmín” un bello drama urbano de mundos paralelos, original del maestro Carlos Alberto Molano Monsalve; se incluye de los espantos y sustos que originan los mitos y las leyendas del occidente de Caldas, (Riosucio) Omar Marín Cardona, escribe su investigación en este tema, “Mitos, leyendas y algo mas...”

Se concluye finalmente que “La antología de la escritura dramática caldense” será un referente en la historia de la literatura regional y nacional como la primera en su género y le mostrará al mundo la riqueza literaria en lo dramático, el sentido de nuestro imaginario cultural para hacer el hecho teatral de la región en un asunto que nos representa.

También concluimos que esta primera Antología hace necesaria un segundo volumen de la antología de la escritura dramática caldense, dado los diferentes hallazgos que los investigadores – antologistas tienen en un archivo disponible para los hacedores del teatro colombiano.

Por último, recomendamos hacer consulta de las fuentes bibliográfica ya que allí podrán encontrar documentos que facilitan la construcción de la historia del teatro del departamento de Caldas.

(EJE21, 16 de noviembre de 2020).



Jesús María Guíngue Carvalho nació en Sopetrán, Antioquia.

Murió el maestro de la juventud

Murió en Manizales el distinguido institutor y maestro de la juventud Jesús María Guíngue Carvalho, de 56 años, quien en 1897 llevó a Manizales la primera imprenta de pedal y fundó el periódico *El Correo del Sur* en una empresa llamada Tipografía Caldas, transformada después en la Sociedad Guíngue, Salazar y Molina.



(El Tiempo, Sábado 21 de noviembre de 2020, pág. 2.8)

Premio Nacional

LA DORADA Y RISARALDA GANAN PREMIO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DANIEL SAMPER ORTEGA

Fueron 150 postuladas. Participaron en la categoría Pequeñas bibliotecas. Se destacaron por su creatividad en la pandemia. Logros,



Estas son las instalaciones de la Biblioteca de Risaralda. Foto | Cortesía Angie Vélez | LA PATRIA

Por Liset Espinoza

LA PATRIA | MANIZALES

A Angie Vélez, directora de la Biblioteca Pública Chaverras de Risaralda (Caldas), los problemas de conectividad no le permitieron escuchar que el centro cultural que lidera obtuvo un reconocimiento en la categoría Pequeñas bibliotecas en el Premio Nacional de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega, que este año tuvo una edición especial.

“Estaba viendo la transmisión el jueves en la tarde y se me cayó la Internet, fue algo muy caótico porque cuando pude volver a conectarme vi los mensajes en los que nos felicitaban por haber ganado. Estoy muy feliz porque las cosas se hicieron con amor”, manifestó Angie.

Fortalecimiento virtual

El Premio buscaba visibilizar esas bibliotecas que se habían destacado por su capacidad de respuesta, adaptación y creatividad durante la pandemia. 150 centros de distintos departamentos se postularon en esa categoría. Según Angie, el coronavirus los llevó a realizar la mayoría de actividades virtualmente postulando al Premio el programa manualidades en familia y un proyecto de títeres.

“El primero lo realizamos en coordinación con la Secretaría de Cultura y Deporte del municipio y con la ludotecaria. Allí hacíamos las actividades y las transmitimos por redes sociales y por las páginas oficiales de la Alcaldía, de la biblioteca y de la Secretaría. La misma dinámica la desarrollamos con los títeres. Leíamos un cuento y lo subíamos”, indicó.

Añadió que la pandemia los motivó a implementar estos canales para seguir en contacto con la comunidad, porque aunque existían las páginas no estaban fortalecidas y solo las usaban para subir fotos, pero no para difundir programas.

“Contamos también con audiolibros. Estos los hacemos desde la emisora y luego los transmitimos por las páginas oficiales, apoyamos tomas culturales y con la reapertura de la biblioteca emprendimos el programa biblioteca viajera que consiste en visitar los barrios para llevarles libros a los niños”, dijo.

En La Dorada

La Biblioteca Municipal de La Dorada también resultó ganadora en esa categoría en representación de Caldas. Su directora, Andrea González Álvarez, expresó que se enfocaron en crear una fan page la cual les permitió desarrollar diversas estrategias dirigidas a diferentes segmentos poblacionales como primera infancia, adolescentes y adultos mayores.

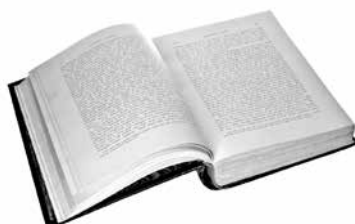
“Estamos ubicados a orillas del río Magdalena y en un corregimiento, situado a orillas del río La Miel, En ambos ejecutamos actividades que publicamos en videos y audios para no dejar de lado a la población con discapacidad visual. Asimismo, trabajamos con Bienestar Familiar para compartir los contenidos en instituciones educativas”, anotó Andrea.

Agregó que es la primera vez que postula y que gana el centro cultural que lidera. “Estoy feliz, emocionada y agradecida porque esto no lo hice yo sola, el acompañamiento y el apoyo de muchas personas fue vital para hacer difusión de cultura. Le agradezco a Juan Carlos Acevedo que me motivó a postularme”, afirmó.

La cifra

176 postulaciones recibieron los organizadores del Premio de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega. De ellas, 168 cumplieron con los requerimientos. Lindon Alberto Chavarriaga, secretario de Cultura de Caldas, afirmó que es un privilegio que el departamento se destaque con dos bibliotecas premiadas. “Obtendrá cada biblioteca \$8 millones y \$2 millones cada bibliotecaria por el trabajo realizado en época de pandemia”.

(La Patria, Primer Plano, Lunes, Diciembre 14, 2020, pág. 5).



La historia de una tragedia.

TRES DÉCADAS TRAS LA GOLONDRINA

Por Alfonso Ramírez Gómez

Papel Salmón



El 27 de noviembre de 2020 se conmemoró el aniversario 31° de uno de los actos de barbarie que han enlutado la existencia de innumerables hogares colombianos, entre ellos, los de las familias de los pensilvenses Gustavo y Alonso Aristizábal Escobar, nuestro destacado escritor. El primero, fallecido en el atentado contra los pasajeros y tripulación del Boeing 1803 de Avianca y el segundo, palpando y reviviendo el discurrir de quienes en las siguientes tres décadas debieron afrontar las secuelas del trágico acontecimiento.

Para la fecha vio la luz *La Golondrina*, obra con la que Alonso reconstruye antecedentes, hechos, detalles, momentos y consecuencias de lo ocurrido. Una intensa elegía recitada por los miembros de la familia, como una sinfonía en la que las voces se alternan en la interpretación de su partitura y así permiten al lector reconstruir el rompecabezas

mental que perfila la figura del difunto, bajo la batuta del autor. La primera expresión, como linterna para que el lector ilumine el abordaje de la historia narrada, es una frase de Italo Calvino: *“Un libro debe contentarse con ofrecer dos rostros: el de la inevitabilidad de la muerte y el de la continuidad de la vida”*. Con ella fija el derrotero que ha de seguir el lector en su aventura interpretativa. Luego da inicio a la narración con el primer verso de la canción “La golondrina” de Sabadell: *“¿A dónde irá veloz y fatigada la golondrina que de aquí se va?”* y, para para involucramos en el entramado, acude a las primeras palabras de la invocación homérica, *“Cuenta, oh musa, la ira del capo ciclópeo con un solo ojo de odio en la frente. Las paredes de la sala de velación se ven del mismo color de la caja mortuoria, y quizá por ese dolor, todos parecemos ahora nada como tú, metidos allí contigo”*. Los 23 capítulos (Homero desarrolla la Odisea en 23 rapsodias) terminan con las siguientes expresiones: (...) *“Habías insistido en tu relato y que yo debía escribirlo. Por ello creo que debiste pensarlo incluso en el momento en que el avión voló en pedazos. Por lo mismo yo lo pienso como la culminación de un sueño tuyo y mío.”*

Corregir y corregir, el secreto de un escritor profesional

Testigo y acompañante de Alonso en diferentes proyectos culturales, considero oportuno este acontecimiento de la aparición pública en edición póstuma de *La Golondrina* para compartir algunas vivencias compartidas por su autor en torno a la creación de esta obra, además de ciertas coincidencias que podrían ser augurios positivos para la misma.

Tuve acceso a algunos textos sobre el tema alrededor de 2008, cuando me solicitó le buscara el libro *Una muerte en la familia* del autor estadounidense James Agee, en la biblioteca del colegio donde se había graduado de bachiller en Pensilvania, puesto que esa obra había

sido incluida en una colección de libros donada algunos años antes. Sin embargo, al no poder encontrarlo y conocer el nombre de los editores, les solicité su consecución y en término de dos semanas me comunicaron que habían traído un único ejemplar disponible en Ciudad de México en ese momento. Al hacerle entrega me comentó que esta novela le iba a servir mucho para alcanzar el tono en la construcción de *La Golondrina*. Hacia el año 2012 me remitió una versión sobre la cual discurrimos y acordamos que tal vez no estaba aún publicable. Creo que no pasaba un año a otro sin que hubiera corregido tanto que prácticamente el texto variaba en alto porcentaje frente al anterior. En 2015 me hizo llegar la que consideraba última corrección y, después de unas enmendaduras tipográficas, hizo lo que siempre me comentó: *hay que dejar reposar lo escrito un tiempo y, si pasa la prueba de la última lectura, se publica*. El 31 de diciembre de 2017 sus ímpetus cesaron para siempre.

Días después, al acceder a su computador, la pantalla certificó que el día de los santos inocentes, había realizado la última revisión. Esta versión, formalmente diferente de todas las anteriores como si hubiera revuelto las fichas del rompecabezas, ve la luz en la edición póstuma. Probablemente haya sido apenas la penúltima corrección, lo que parece confirmar en el último capítulo:

(...) Trabajo poco, casi nada porque considero que lo que llevo no está a la altura de la dignidad de las palabras que me han enseñado mis maestros. Uno de los consejos que aprendí de ellos y que más me ha marcado, no avanzar si el asunto no se ve pleno de la poesía que hace luminosa la más sufrida realidad para que brille allí la iluminación de la esperanza. Tengo que citar en particular Una muerte en la familia de James Agee y La hojarasca de García Márquez.

¿Coincidencias, cábalas, sortilegios?

En *Una muerte en la familia*, James Agee hace uso del recurso de los recuerdos para reconstruir la tragedia derivada de la muerte accidental del padre, cuya ausencia definitiva marca la vida subsiguiente de esposa, hijos y demás miembros del grupo familiar. En *La Golondrina*, Alonso da cuenta de un atentado aéreo en el que perece su hermano mayor y marca la vida subsiguiente de la esposa, sus dos hijos y el hermano sobreviviente.

James Agee (1909-1955). Nace el 27 de noviembre. El atentado al avión de Avianca ocurre el 27 de noviembre (1989).

Una muerte en la familia tuvo publicación póstuma en 1957 y gana el Premio Pulitzer en 1958, tres años después de fallecido el autor. *La Golondrina* tuvo publicación póstuma en 11/2020, tres años después de fallecido el autor (12/2017).

Estas palabras, para dejar constancia de la rigurosidad con que ejercía su profesión de escritor Alonso Aristizábal Escobar.

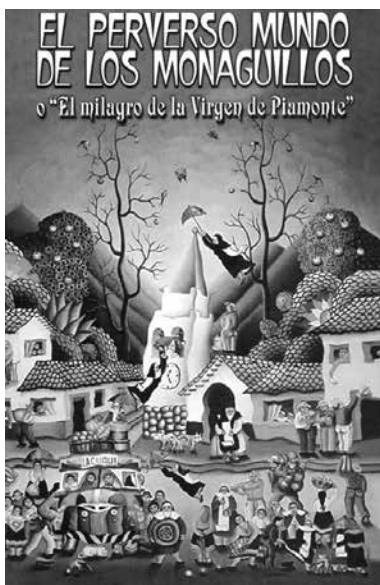
(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.318, Sábado, Enero 2, 2021, pág. 15).



“EL PERVERSO MUNDO DE LOS MONAGUILLOS”:

Una autobiografía que recrea la picaresca española en la literatura regional de Caldas

Por Ángel María Ocampo Cardona



José Abelardo Ramírez Gómez

La Voz de Michoacán.

Morelia, Michoacán, México, 2020, 207 págs.

Por gentil cortesía de Fernando Alonso Ramírez, llegó a mis manos el libro *El Perverso Mundo de los Monaguillos o El Milagro de la Virgen de Piamonte*, escrito por José Abelardo Ramírez Gómez, un hijo ejemplar del municipio de Pensilvania y publicado el año pasado en Michoacán, México.

Confieso que abordé inicialmente la lectura de este singular texto, con la espontánea reserva que se tiene cuando nos acercamos a un autor desconocido de provincia. Sobre todo, por la discreta referencia del director de noticias del diario La Patria, quien al entregármelo me dijo que se trataba de algo así como de las “locuras de un

tío que se atrevió a publicar la historia de sus andanzas por el mundo”. Ha de saber el lector, que la sorpresa fue in crescendo a medida que me adentraba por las páginas centrales del libro y me atizaba el deseo de llegar al final. Así de ameno es el libro, lleno de suspenso y acción, como los mejores dramas de la literatura clásica.

En los primeros capítulos el lector se sorprende al leer los relatos de un personaje popular quien, mezclando los recuerdos de su infancia con las remembranzas de su pueblo natal, hace uso de un lenguaje que, por su buen nivel gramatical y sintáctico, se aleja de la imagen preconcebida que se tiene de un autor de origen popular desnudándose para contar sin fingimiento los recuerdos más íntimos de una infancia vivida entre la pobreza familiar y el encanto bucólico de los paisajes rurales de la provincia del oriente de Caldas. Y que lo hace a la mejor manera de la picaresca española, recordándonos las lecturas de *La vida del Lazarillo de Tormes* y de sus fortunas o adversidades, o de *la Historia de la vida del Buscón*, llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños, o de *Guzmán de Alfarache*, entre tantas otras que leímos en la Universidad, de la mano de nuestro maestro Octavio Hernández Jiménez, cuando disfrutábamos de ese subgénero literario narrativo de la literatura que floreció en la transición entre el Renacimiento y el Barroco español.

El autor, inspirado en el alias de Corocito, como se le conoció en la Pensilvania de su niñez, nos entretiene con su grata inmersión en el recuerdo de sus pilatunas infantiles, ordenadas cronológicamente desde las vivencias de la niñez en la finca del Líbano, de propiedad del sacerdote Felipe Gutiérrez Zapata, donde vivieron sus padres, pasando por el reporte de datos desconocidos de clérigos famosos en la historia del oriente caldense como Rafael Amador Ramírez y Daniel María López Rodríguez; por las noticias acerca de los lugares tradicionales de su tierra nativa, la casa Cural, los cementerios, las hermanas de la Presenta-

ción, la antigua iglesia, las cabalgatas, los incendios y terremotos, el “barrio de la mujeres”, los cerros de Piamonte y de la Cruz, sus travesuras con los compañeros de infancia con quienes compartió el folclórico quehacer de los monaguillos en la parroquia de Pensilvania, además de muchas otras rememoraciones de lo cultural local de esa población de los años 50 y 60, en que transcurrió su niñez y primera juventud.

Ante la mirada atónita del lector, el protagonista Corocito se empieza a transformar a partir de su expulsión del colegio de bachillerato motivada por sus actitudes de rebeldía y su consiguiente escape a la ciudad de Bogotá. Después de unas difíciles semanas de ambientación en el nuevo escenario capitalino, Corocito empieza a desenvolverse al lado de grandes figuras de la farándula nacional y se nos convierte en un creativo periodista y en un genial empresario del arte y la cultura, con avezado ingenio para acceder a los más privilegiados escenarios de la prensa, la radio y la televisión colombianas, para sacar adelante los más insólitos proyectos que generarán importantes utilidades económicas no sólo para él sino también para sus célebres socios, entre quienes se destacan Jesús Antonio Ramírez Cardona –Vilmarte–, Adán Ramírez Casas, ejecutivo del diario El Tiempo, la Fundación Eladia Mejía y Armando Plata Camacho, “Voz de las grandes empresas de Estados Unidos y Europa”, entre muchos otros de talla nacional e internacional.

Y como si fuera poco, Corocito va a dar con el tiempo a Santo Domingo donde la suerte lo pone en una relación de amistad con Antonio de la Maza, el legendario personaje involucrado en el asesinato del dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina, ocurrido el 30 de mayo de 1961. Esta circunstancia le permite a Corocito, o mejor a José Abelardo Ramírez Gómez, convertirse en uno de los mejores conocedores del mundo de la tiranía dominicana en la Era Trujillo y de los violentos sucesos que siguieron a la muerte del tristemente célebre déspota de Santo Domingo.

De suerte que al finalizar la lectura del libro “El Perverso Mundo de los Monaguillos”, encontramos la razón del privilegiado nivel cultural del antiguo pícaro sacristán del padre Felipe Gutiérrez Zapata y concluimos que su obra no es otra cosa que el testimonio sincero de un hombre sumamente valioso que desea ofrecernos sus vivencias como un significativo modelo de superación, en especial para las jóvenes generaciones de hoy que desean llegar a los más encumbrados éxitos sin recorrer el necesario pero tortuoso camino del esfuerzo y la perseverancia.

CARLOS ARTURO MARÍN, MAESTRO INOLVIDABLE

Falleció el domingo. En su trayectoria artística obtuvo varios premios. Quienes conocieron su trabajo lo recuerdan.

Por Liset Espinoza

LA PATRIA | Manizales

La música fue la vida de Carlos Arturo Marín Grisales. Acentuó la melodía de esa banda sonora al dirigir durante 20 años la Banda Municipal de Manizales y al ser segunda voz y tiple del dueto local Estirpe y Canción. Antes de la pandemia, la concha acústica del Parque Ernesto Gutiérrez, espacio que ocupó desde el 2002 con los 37 músicos de la Banda, era el escenario ideal para alzar la batuta y deleitar al público con su tradicional retreta dominical.



Carlos Arturo Marín Grisales. Foto | Archivo | LA PATRIA

Esperanza y luego en cámara ardiente en la Catedral Basílica de Manizales en donde sus músicos le regalaron una última interpretación como despedida.

Debido a complicaciones de salud, el licenciado en música de la Universidad de Caldas y Especialista en Educación en Arte y Folclor de la Universidad el Bosque fue internado en la clínica Aviantí en donde falleció a las 5:30 p.m. del domingo, a causa de una infección en el cerebro, específicamente una meningitis, según informó su sobrina Paula Rodríguez a LA PATRIA.

Rodeado de familiares y amigos cercanos fue velado ayer en Jardines de la

Música Andina Colombiana

Con su muerte el sonido no se extingue, por el contrario, retumba más en la memoria de quienes escucharon su trabajo como, por ejemplo, en la Feria de Manizales, en la Plaza de Toros durante la Temporada Taurina o en los diversos concursos en los que participó y en los que exaltó la ciudad y el departamento. En el 2012, en el Concurso Nacional de Bandas de Tocancipá y en el 2013, en el XX Concurso Nacional de Bandas en Anapoima (Cundinamarca) donde logró los premios a Mejor Obra Homenajeadada y Mejor Banda Sinfónica Especial.

Su experiencia musical también lo llevó a tener un programa los sábados a las 9:30 a.m. con Carlos Jaime Gallego, Coordinador del Programa de Bandas de Caldas, denominado Las bandas de Caldas en Concierto, que se emite por la emisora Caldas FM.

“El último programa del 2020 lo cerramos con una reemisión de un concierto del 2018. El jueves pasado íbamos a grabar el programa, pero ese día lo hospitalizaron. Era hipertenso, tenía diabetes y su salud se fue afectando. Es muy triste esta noticia. Era mi compañero de cabina, un hombre ilustrado musicalmente, tenía gran conocimiento de autores, de obras y era un gran director, músico y un admirador de la música andina colombiana”.

Otro conocedor del trabajo de Carlos Arturo es Lindon Alberto Chavarriaga, secretario de Cultura de Caldas, quien concuerda con Gallego. Destacó del maestro Marín Grisales su defensa por la música andina colombiana con su dueto Estirpe y Canción que conformó con Yhon Fredy Marín Cardona (primera voz y guitarra) y Carlos Miguel Flechas Gaitán, (violín y viola).

“Primero empezó con un grupo conocido como el dueto Mardel con el que hizo historia en su momento, pero con Estirpe y Canción se dio a conocer más y ganó concursos de música andina colombiana. Fue un hombre que hizo escuela y un estudioso del trabajo de bandas. Asimismo, fue jurado en varias ediciones del Festival del Pasillo Colombiano en Aguadas y dejó una huella importante en Caldas”.

Amigo

Para Carlos Mario Henao, director de la Banda Sinfónica de Pensilvania, Carlos Arturo es un referente. Recordó que se caracterizaba por hacer invitaciones y recibir a los jóvenes de otras bandas municipales para que conocieran un poco sobre cómo era la dinámica de trabajar y ser parte de Banda Municipal. “A muchos estudiantes de mi banda los recibió con cariño para que vivieran esa experiencia. Es una gran pérdida”.

Humberto Gallego, director de la Orquesta de Cámara de Caldas, indicó que Carlos Arturo a través de la música contribuyó a enaltecer la cultura en Manizales y en el departamento. “Era un excelente músico, tenía una voz preciosa. Entregado a la música e hizo una labor maravillosa con la Banda Municipal. Colaboró en muchos festivales de bandas y fue un profesional que llevó a la Banda a su máximo nivel. Es una pérdida grande para la cultura, para la música, para Manizales y para Caldas. Fue mi amigo y guardo un recuerdo entrañable”.

No solo la Banda le entonó música, también lo hicieron exalumnos, el dueto de Los Hermanos Uribe, y Estirpe y Canción lo homenajearon en ensamble con la Orquesta de Cámara de Caldas para enfatizar que la música seguirá sonando aunque él ya no esté en la batuta.

Reconocimientos

- Entre 1987 y 1995. Director de la Coral Brahms de Manizales
- 1997. Nace el dueto vocal Estirpe y Canción.
- Entre 1997 y 2000. Director del Coro del Banco de la República
- 1997. Premio Duetos Hermanos Moncada en Armenia con Estirpe y Canción
- 1998. Festival Nacional del Pasillo Hermanos Hernández. Aguadas
- 2000. Príncipes de la Canción. Ibagué
- 2001. Director de la Banda Municipal de Manizales hasta la fecha.
- 2007. Premio Briceño y Áñez como Mejor Dueto Vocal en el Festival Mono Núñez.
- 2008. Primer puesto Dueto Vocal en el 33 Concurso Antioquia le Canta a Colombia.
- 2009. Primer puesto Dueto Vocal en el 18º Festival Nacional del Bambuco Luis Carlos.
- 2013. Mejor dueto de música andina colombiana con Estirpe y Canción en el Mono Núñez.

(La Patria, Movida, Martes, Enero 19, 2021, pág. 12).

SIETE CALDENSES DEBUTAN EN LAS LETRAS

Ayer fue la presentación. El evento fue virtual y presencial guardando las medidas de bioseguridad. Novedad.

Por Laura Henao

LA PATRIA | MANIZALES

La colección de libros de autores caldenses 2020 se presentó ayer en la Secretaría de Cultura de Caldas, siete libros de diferentes temáticas se convirtieron en protagonistas de este evento, que se transmitió por el Facebook Live de la Secretaría de Cultura de Caldas y de la Biblioteca Nacional de Colombia.

Lindón Alberto Chavarriaga Montoya, secretario de ese despacho, explicó que la principal intención de este gobierno es apoyar al sector cultural, que por supuesto incluye a los escritores y sobre todo a los escritores caldenses. “En esta ocasión apoyamos a escritores que tienen lo que se llama ópera prima, que significa que es su primer libro, un libro que los hace sacar toda su creatividad”, dijo.



Los escritores. Foto | Argemiro Idárraga | LA PATRIA

Agregó que en total publicaron 3 mil 500 ejemplares. Cada autor recibió 500 y aclaró que a ninguno de ellos se les dio algún incentivo económico. Asimismo, quien desee consultar los textos lo puede hacer visitando las bibliotecas públicas o dirigiéndose a la Secretaría de Cultura.

Autores

–Alexander García. La magia del teatro

Es un libro que está dirigido a estudiantes de teatro de los colegios, universidades o a las personas que estén interesadas en acercarse al mundo del teatro. Cuenta con seis capítulos iniciales de la historia del teatro desde la mitología griega hasta el teatro en Colombia. Tiene un capítulo de puesta en escena, otro de la profesión del actor.

–María Ruby Aristizábal Gómez. Sabiduría e inteligencia reflexiones

El libro es una recopilación de las cosas más importantes que he extraído de leer muchos libros, cada frase, cada palabra interesante del libro proviene de ahí. Es un libro de autoayuda, felicidad y de alegría que nos enseña por qué tenemos la obligación de ser felices.

–Samuel Astor Bahos. Crónicas de cuarentena

El libro tiene la inspiración con la aparición de la covid-19. Empezó a ser escrito en febrero del 2020 y se extendió hasta noviembre del mismo año. La idea era realizar una crónica por cada día que durará la cuarentena, que era inicialmente lo que teníamos señalado, entonces el libro está construido por 41 crónicas, empezando desde el día 0 al 41. Hay historias, relatos muy comunes de la ciudadanía local, nacional y global en cuanto a las etapas, situaciones y experiencias vividas.

–Mónica Alejandra González Ramírez. Manizales y su música entre 1849 y 1930

El libro trata de la historia de la aldea parroquial de Manizales desde su conformación en 1849 hasta 1930 y cómo la música hizo parte del paisaje sonoro a medida que la ciudad iba creciendo y se iba desarrollando.

–Leonardo Pineda Sánchez. La paradoja de Anubis

Es una locura, en cuanto a la aparición de un personaje que viene desde el futuro, llega a su propia casa y se encuentra con él mismo.

–Miguel Ángel Vega Cardona. Nací periodista

Es un compendio de lo que es mi biografía, mi recorrido por los diferentes medios de comunicación de Manizales y del país, y los cuarenta años de la Revista La Red. Con testimonios de alumnos periodistas como Carlos Antonio Vélez, Olmedo Correa, José Fernando Berrio y Rusbel Franco.

–Germán Ríos Martínez. Huellas imborrables del talento caldense

Es una antología de un grupo de personalidades ilustres de Caldas, que contribuyeron desde sus frentes a la construcción de la región, del concepto de ciudadanía, que tuvieron intervenciones brillantes y cuya vida y obra comienza a relegarse y a quedar en el olvido.

(La Patria, Movida, Jueves, Enero 21, 2021, pág. 13).

Juan Carlos Acevedo Ramos

UNA VIDA ALREDEDOR DE LA LITERATURA

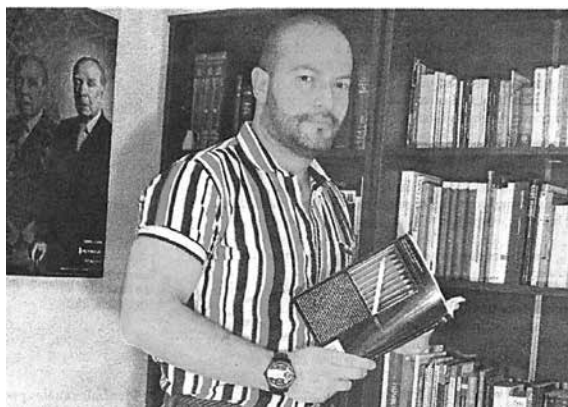
Es posible que el próximo paso de Juan Carlos Acevedo Ramos sea escribir narrativa. “Creo que muchos escritores intentamos contar una historia larga a través de la novela, voy a intentarlo, pero me siento más cómodo escribiendo poesía”, señala. Foto/Cortesía /Papel Salmón

Por Gloria Luz Ángel Echeverri*

Papel Salmón

Juan Carlos Acevedo Ramos ha sido un estudioso de la literatura. Él conoció al pintor y dibujante Carlos Buriticá cuando estuvo en el programa de Diseño Visual de la Universidad de Caldas, quien lo conectó con la Casa de Poesía Fernando Mejía y Mejía donde conoció algunos escritores caldenses. Ahí aprendió que había una tradición de literatura de este departamento de la que quería formar parte y a la que tenía que empezar a leer y a estudiar. Más tarde, descubrió a Octavio Paz y con él dos libros, *El arco y la lira* y *El laberinto de la soledad* que lo llevaron a profundizar en los autores de su preferencia, que es lo que ha hecho toda su vida.

La casa en el invierno es una antología publicada en la colección “Un libro por centavos” de la Universidad Externado de Colombia, que se acerca al número 174. Papel Salmón quiso



saber cómo ha sido el camino de este poeta que además es promotor de lectura y escritura creativa.

¿Cuál fue el primer contacto que tuvo con la poesía?

En el colegio. Nuestra educación contaba con maestros que nos enseñaban a memorizar poemas y autores y luego a recitarlos. Leí poetas colombianos como Arciniegas, Silva, Flórez y Barba Jacob.

¿Cuál fue ese poema que lo llevó a decir: yo voy a ser poeta?

Después de conocer los autores del canon que se estudiaban, leí a Pablo Neruda a quien le debo mi encuentro con la poesía, con el libro *Residencia en la tierra* de 1933, y un poema en específico que fue el que me dijo que yo podría buscar una tonalidad y un lenguaje parecido, “Tango del viudo”. Es un poema muy interesante para un muchacho como yo que venía de leer poetas colombianos tradicionales.

¿La música también le ayudó?

Sí, el rock en español y el anglo. Empecé a descubrir una poética del rock en The Doors o Rolling Stones y Charly García y Fito Páez. Encuentro en las letras de sus canciones un ritmo que es una poética de la ciudad que he explorado en mi vida literaria.

¿Se acuerda del primer poema que escribió?

Sí, fue uno que publiqué en el periódico *Antorcha Juvenil*. Era un poema dedicado al amor y con él ocurrió algo muy bonito. El periódico se distribuía en los colegios de la Arquidiócesis de Manizales y algunas niñas enviaron cartas a la rectoría del colegio para que me las hicieran llegar. Fue una sorpresa mayúscula para mí, saber que lo que escribía le podría interesar a otro.

¿A usted le tocó la poesía decimonónica, que rima, o empezó de una vez con una poesía de verso libre?

Cuando descubrí a Pablo Neruda con el libro *Residencia en la tierra* con poemas como “Walking around”, descubrí que había una ruptura del verso métrico y rimado y que podía expresar otro tipo de poéticas a través del verso libre. Empecé entonces por mi propia cuenta a buscar otros poetas y descubrí a César Vallejo, quien me abrió más el campo de visión. Y entre esas primeras lecturas tuve la fortuna de hallar a uno de los poetas fundamentales para cualquier escritor: Walt Whitman quien hace un giro de tuerca en la poesía estadounidense y me interesé por una escritura así.

Autores que lo han influenciado

¿De los poetas colombianos cuáles lo han marcado más?

Hay tres poetas cardinales en mi quehacer literario: Fernando Arbeláez de Manizales, Héctor Rojas Herazo de Tolú y Álvaro Mutis de Bogotá. Soy deudor de cada uno de ellos en quienes descubrí esa nueva poesía colombiana con poemas profundos, limpios, humanos, inagotables. Luego me acerqué a la poesía de Mario Rivero, sobre todo su libro *Poemas urbanos* y a Juan Manuel Roca con su libro *Ciudadano de la noche*; poco después leo a Maruja Vieira, en cada una de sus líneas otra voz canta la ciudad donde habito, sus poemas hablan

de Manizales, de las calles, de las iglesias, de las casas, del aire y las tardes que yo vivo. Esa mujer es clave y ella me lleva por el hilo de otras poetas.

¿Los poetas que ha nombrado lo llevaron hacia la poesía urbana?

Sí, efectivamente empieza una búsqueda por ahí. Descubro que hay una tradición de la poesía colombiana que me muestra el camino a lo que deseo escribir. Ellos tenían algo en su construcción que me interesaba mucho y eran unas voces que se alejaban de lo tradicional y podían contar otro tipo de historias. Por supuesto, ahí empieza mi poesía a buscar una forma de contar esa historia de la violencia colombiana, sin ser panfletaria, porque creo que se debe nombrar, no se puede dejar en el olvido y muchos de mis poemas empezaron a hablar del conflicto en Colombia, del desplazamiento, de la soledad y el horror de la guerra. Quiero hacer parte de esa tradición de poesía colombiana y uno quiere honrarla. Eso trato de hacer cada día de mi vida.

¿En Manizales cuáles poetas lo marcaron más?

Fernando Mejía Mejía, Adalberto Agudelo Duque, Beatriz Zuluaga, Antonio María Flórez y Carlos Héctor Trejos, por citar algunos. Además, asistí a los talleres de Orlando Sierra Hernández y de Flóbert Zapata, que me marcaron una ruta. Compartir con ellos me ahorró muchas lecturas porque te iban poniendo autores que debías leer.

Orlando Sierra, como presidente del Centro de Escritores de Manizales, invitó a Eugenio Montejo, el poeta venezolano, en cuyo taller descubrí otra parte de la literatura que no había leído. Él me enseñó a buscar los autores que me podían ayudar con el tono con el que quería escribir y ya mi poesía giró hacia escritores como Jorge Teillier, Silvia Plath y Roberto Fernández Retamar.

Del amor al silencio

¿Cómo ha sido la evolución de su poesía?

Soy un estudioso de los poetas que me interesa leer y esas búsquedas me enseñaron a evolucionar. Leí la poesía amorosa en la juventud y la dejé en el camino, pero cuando empiezo a publicar me interesa hablar del conflicto en Colombia a través de la poesía. Luego, mis poemas nombran los personajes anónimos de la ciudad, sus calles, el estadio, las iglesias, los bares, los cines. Después, me atrae esa soledad del hombre que se carga con los años y miro en retrospectiva. De allí paso a escribir sobre el amor maduro que tiene problemas, hijos, daños y rupturas, y para eso estudio la generación de la post guerra española. En este momento, voy hacia la búsqueda del silencio, a intentar escribir el poema con la menor cantidad de palabras posibles para decir que desde ese silencio se puede nombrar el mundo y eso significa que ahora me interesa más observar para contar.

El año pasado, marcado por la pandemia del Covid-19, Juan Carlos Acevedo escribió un libro titulado *Álbum de cenizas* que habla de la muerte, el olvido, las pérdidas, el regreso, temas que tienen que ver con la situación que afronta el ser humano en todo el mundo.

Premios

- Premio Descanse en paz la guerra de la Casa de Poesía Silva con Noticias contra la guerra. 2003.
- VI Premio Nacional Carlos Héctor Trejos con Historias alrededor de un fogón. Libro de los Santos Oficios. 2009.
- Finalista Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura con Los huéspedes secretos. 2015.
- Segundo puesto Premio Nacional Libro de Poesía Ciudad de Bogotá con Diario de las mujeres sin sombra. 2020.

Traducciones

- Rumania en Orizont Literar Contemporan. Revista interculturala independenta Romania. (Antología Bilingüe de Poetas Colombianos. Traducción de Daniel Dragomirescu, Rumania. 2014).
- Estados Unidos en Contemporary Colombian Poetry. (Valparaíso. Atlanta. USA. Selección de Allen Josephs. 2019).
- Grecia en Epatw. Canícula - Antología bilingüe de poetas colombianos contemporáneos (Epatw Erato. Traducción de Ana Stergiou Stavros Guirguenis Stelios Karayanis Atenas. 2020).
- Bulgaria en Moct Mekay Ebnrapnr n KonyMonr (Puente entre Colombia y Bulgaria. Antología Bilingüe. Traducción de Alexandra Evtimova.2020).

Libros publicados

- Los amigos arden en las manos. Universidad de Caldas.
- Noticias del tercer mundo que incluye Noticias contra la guerra. Caza del Libro.
- Los huéspedes secretos. Universidad Central del Valle.
- Correo de la noche. Secretaría de Cultura de Caldas.
- La casa en el invierno. Universidad Externado de Colombia.

(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.321, Sábado, Enero 23, 2021, pág. 11).

Hace 25 años – 1996**FALLECIÓ OVIDIO RINCÓN PELÁEZ**

Desarrolló su actividad en la prensa escrita y en la radio. Fundador del programa Radio Sucesos RCN en Antioquía. Fue Senador de la Anapo. Editorialista, columnista, poeta. LA PATRIA y La República, los diarios a los que dedicó la mayor parte de su vida. Luto.

Ovidio Rincón Peláez, uno de los más veteranos y prestigiosos periodistas nacionales, falleció ayer en Bogotá a la edad de ochenta años.

Nacido en Risaralda, Caldas, desde temprana edad se vinculó a la actividad periodística, tanto en los diarios LA PATRIA, de Manizales, como en “La Voz de Caldas”, desarrollando así labores en la prensa escrita y en la radio, a la que también estuvo vinculado en su larga trayectoria.

En efecto, fue fundador del programa “Radio Sucesos” de RCN, que aún se transmite por esta cadena, en la capital de Antioquia, donde igualmente fue director de “La Defensa” (periódico fundado por Luis Navarro Ospina) y colaborador permanente de El Colombiano.

Tras un breve paso por el Congreso de la República, como senador del Quindío en representación de Anapo, ocupó la subdirección de LA PATRIA, de Manizales y “La República” de Bogotá, donde todavía publicaba su columna semanal de los domingos, la última de las cuales aparecerá este domingo.

(La Patria, Historia Patria, Social, miércoles, marzo 17, 2021, pág. 9).



DOCENTES DE CALDAS RECIBIERON COLECCIÓN DE LIBROS DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

La Patria

La Academia Caldense de Historia donó un promedio de 500 textos a Educadores Unidos de Caldas (Educal) para su equipo docente y para los lectores interesados en aspectos históricos del departamento. Los libros los editó esta academia y su publicación la financió la Secretaría de Cultura de Caldas.

Entre los escritos donados se encuentran varios volúmenes del Archivo Historial; Caldas en las crónicas de Indias; Viajeros por el antiguo Caldas; Territorio, independencia y guerras, construcción de la región caldense, y la Revista Impronta. Las publicaciones datan del 2003 hasta el 2010.

“La entrega a Educal es positiva, porque los libros corrían el riesgo de deteriorarse y perder la utilidad para la cual fueron concebidos. Además, porque cuentan con el Centro de Estudios e Investigaciones Docentes (CEID), una estructura idónea para distribuir material bibliográfico”, sostuvo el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona.

La donación fue hecha porque en años anteriores se editaron textos en una cantidad superior a la capacidad de distribución de la Academia y quedó un remanente que se guardaba



en un depósito de la Secretaría de Cultura de Caldas, el cual será remodelado para dar lugar a un estudio de grabación para los artistas del departamento.

Por su parte el director del CEID, Enrique Londoño, señaló: “Esperamos ser el puente para que este importante material repose en las bibliotecas de los docentes y de las diferentes instituciones educativas. Queremos que el magisterio caldense se acerque a esta importante colección”, advirtió.

Finalmente, cabe anotar que muchas de las colecciones mencionadas también han sido entregadas por La Red Departamental de Bibliotecas Públicas de Caldas a cada una de las bibliotecas que la integran.

INDICACIONES PARA LOS AUTORES

La Academia Caldense de Historia se fundó el 16 de agosto de 2002 por un grupo de historiadores e investigadores de la realidad regional, con el objeto de fomentar, elaborar y promover investigaciones interdisciplinarias en las áreas de la historia, las ciencias sociales y disciplinas afines; se busca, también, mantener relaciones con organizaciones similares del país y del mundo, facilitando el intercambio de experiencias.

Desde el año 2003 la Institución ha venido publicando, sin interrupción, la revista *Impronta* como un medio académico de reflexión y socialización de experiencias investigativas en el campo de la historia local y regional del territorio caldense (Risaralda, Quindío, Norte del Valle del Cauca y Caldas). En esta dirección *Impronta* divulga ensayos y artículos inéditos de resultados de investigación, de reflexión y de revisión.

- Al enviar el artículo en medio magnético el autor debe manifestar, con claridad, que es inédito y no ha sido publicado ni aceptado para publicación en otra revista o medio de publicación.
- La responsabilidad de las tesis y opiniones que se publiquen es de los respectivos autores.
- Los artículos deben entregarse en medio digital a la Academia Caldense de Historia, calle 26 No. 20-46. Correo electrónico: academiacaldensedehistoria@gmail.com o angaska@gmail.com; la copia en medio magnético debe remitirse en archivo Word 2007, con letra Times New Roman, 12 puntos, a espacio sencillo.
- Los artículos no deben superar las 15.000 palabras y los resúmenes 200 palabras.
- Los artículos serán remitidos a evaluadores externos; este proceso de evaluación es anónimo. El resultado de la evaluación será estudiado por el Consejo Editorial de la revista *Impronta*, el cual tomará la decisión definitiva sobre su publicación.
- Las páginas deben numerarse en forma consecutiva. Los documentos, fotografías, mapas y gráficos que acompañen el texto deben ser nítidos y tener una leyenda explicativa.
- El idioma de la publicación es el español.
- La página inicial debe incluir: Título del artículo; nombre del autor o autores, con el último título académico obtenido; resumen en español e inglés, con mínimo tres palabras clave en ambos idiomas.
- Las citas irán como notas de pie de página y deben ser numeradas en forma consecutiva; cada cita debe llevar su correspondiente referencia bibliográfica. En caso de citar una misma obra en la misma página o en páginas consecutivas, se podrá utilizar la palabra *ibidem* luego del apellido y la inicial del nombre del autor.
- Las referencias bibliográficas deben contener el nombre del autor o autores, año de edición, título del libro o artículo (en cursiva), el pie de imprenta correspondiente y las páginas.
- La bibliografía debe ordenarse alfabéticamente y se organizará en fuentes primarias y secundarias.



(Ficha técnica)

Formato:	21 X 27 cm.
Caja gráfica:	17 x 23 cm.
Tipo de letra:	Times New Roman Kosuka Gothic Pro. Din pro
Tamaño de la letra:	12 puntos
Interlineado:	14,4 puntos
Páginas:	448
Papel:	Pag: Propallibro beige de 70 g. Carátula: Propalcote de 300 g. Plastificada + UV
Encuadernación:	Rústica

La presente publicación
de la Revista Impronta
se terminó de imprimir
en el año 2021.

Manigraf Grupo Editorial G. M. S.A.S.
Manizales - Caldas - Colombia

Yilmar Javier Amaya P.

Docente área de Ciencias Sociales.

Pbro. Raúl Ortiz Toro

Historiador.

Ana Lucía Álvarez Morales

Antropóloga, especialista en Gestión Cultural.

Melisa Vargas Gallego

Antropóloga, Arquitecta.

Carmen Elisa Henao Jiménez

Antropóloga.

Jorge Enrique Esguerra Leongómez

Magister en Historia y Teoría de la Arquitectura. Historiador.

Luis Fernando Sánchez Jaramillo

Doctor en Historia

Docente Universidad de Caldas.

Luis Ernesto Henao Buitrago

Licenciado en Ciencias Sociales.

Postgrado en Historia Regional.

Historiador y Escritor.

José Guevara Hernández

Tecnólogo Agropecuario. Periodista y escritor.

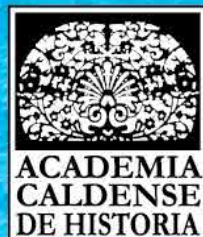
Juan de Dios Gallego Mejía

Magister en Educación.

Dr. en Conocimientos y cultura en América Latina

Octavio Hernández Jiménez

Licenciado en Filosofía, Letras e Historia. Historiador y Escritor.



Gobierno de
CALDAS

Secretaría de
CULTURA

**PRIMERO
LA GENTE**